

Universidade de Santiago de Compostela
Facultade de Xeografía e Historia
Departamento de Historia Contemporánea e de América

La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVIII

Licenciada Caroline Ménard

Santiago de Compostela
2006

Universidade de Santiago de Compostela
Facultade de Geografía e Historia
Departamento de Historia Contemporánea e de América

La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVIII

Tesis doctoral presentada por la Licenciada Caroline Ménard, bajo la dirección del Dr X. R. Barreiro Fernández y la Dra M. L. Pazos Pazos, para la obtención del Grado de Doctor en Historia.

Lcda C. Ménard

Vº Bº de los directores:

Dr X. R. Barreiro Fernández

Dra M. L. Pazos Pazos

Santiago de Compostela
2006

Índice

Abreviaturas	11
Agradecimientos	13
 INTRODUCCIÓN	 15
Estado de la cuestión	17
Bibliografía comentada	21
Fuentes y metodología	27
Estructura del estudio	32
 PRIMERA PARTE	
 1. “TE RECONOZCO BACALAO AUNQUE VAYAS DISFRAZADO”	 37
1.1 Terranova hoy y ayer	39
1.2 El fiel amigo: el bacalao	60
 2. “DICE EL PORTUGUÉS QUE EL MAR ESTÁ SALADO POR TENER TANTO BACALAO”	 67
2.1 La tipología documental	69
2.2 Las salidas y las rutas de las campañas de pesca	75
2.3 Los buques, naos y embarcaciones	86
2.4 El abastecimiento de los barcos	94
2.5 La tripulación	104
2.6 Los armadores de las campañas	111
2.7 Las técnicas de pesca	116
2.8 La preparación del bacalao	123
2.9 Las medidas usuales del bacalao	129
2.10 Al margen del bacalao, las “otras cosas” que se traen de Terranova	130
2.11 La vuelta	135
2.12 La liquidación de la campaña	138

2.13 Las rutas comerciales del bacalao	144
2.14 Los precios del bacalao	155

SEGUNDA PARTE

3. EL CONTEXTO AMERICANO DE LA GALICIA DEL SIGLO XVI	171
3.1 La Casa de Especería	173
3.2 El tráfico libre desde A Coruña y Baiona	174
3.3 Lo imprevisto: arribadas indianas en las costas gallegas	183
3.3.1 Las causas de las arribadas	183
3.3.2 Las gestiones en torno a las riquezas indianas que llegaban a Galicia	188
3.3.3 Muestrario de las arribadas ocurridas en la Galicia del siglo XVI	195
4. LOS PRIMEROS CONTACTOS EUROPEOS CON TERRANOVA	201
4.1 Los viajes hacia Terranova	203
4.1.1 Los viajes precolombinos	203
4.1.2 Colón y sus repercusiones	205
4.1.3 Hacia Terranova	207
4.1.4 Los franceses se abren paso en el San Lorenzo	219
4.1.5 Turismo y robo	224
4.2 Los inicios de la pesca	225
4.3 ¿Terranova es española? La realidad a principios del siglo XVI	231
5. “QUIEN CORTA EL BACALAO”	241
5.1 Como pez en el agua. La pesca en el siglo XVI	243
5.1.1 La primera mitad del siglo XVI	243
5.1.2 Los primeros enfrentamientos	247
5.1.3 El período de expansión	252
5.1.4 El primer intento inglés de colonización	260
5.1.5 Las tensiones con los ingleses	264
5.1.6 Un fin de siglo caótico	269

5.2 Galicia y las importaciones de bacalao	274
5.2.1 Identificación de los mercaderes foráneos	274
5.2.2 Disputas entre vendedores y compradores	278
5.3 Las necesidades de bacalao de las armadas formadas en Galicia	280
6. “ESTAR COMO UN BACALAO POR EL RABO”	287
6.1 Las razones del declive	289
6.1.1 Los factores internos	289
6.1.2 Los factores externos	295
6.2 La cuestión de la colonización	305
6.3 Un paréntesis: Ferrol	316
6.4 Rifirrafe con Francia	318
7. “ESTAR EN AGUAS DE BACALAO”	325
7.1 El Tratado de Utrecht o el inicio de los problemas	327
7.1.1 El Tratado de Utrecht	327
7.1.2 Las primeras reclamaciones de la mano de un gallego	333
7.1.3 1721: un tratado entre Inglaterra y España	337
7.2 Congresos, tratados y corsarios	338
7.2.1 Los Congresos de Cambray, Soissons y el Tratado de Sevilla	338
7.2.2 El bacalao presa de corsarios en las costas gallegas	342
7.2.3 El Congreso de Aquisgrán	350
7.3 El último intento antes del Tratado de París	350
7.3.1 Vigilando el acecso a los bancos de pesca	350
7.3.2 El camino a la guerra	357
7.3.3 La prohibición del bacalao inglés en Galicia	362
7.3.4 Un proyecto de ataque desde Ferrol	367
7.4 El Tratado de París	376
7.5 El debate económico	380
7.5.1 Las reflexiones de los economistas	380
7.5.2 Las iniciativas americanas	385
7.6 La situación de Galicia	389

7.6.1 Las importaciones de bacalao en Galicia en el siglo XVIII	389
7.6.2 El discurso económico sobre el bacalao en Galicia	394
7.6.3 Conservando el pescado como el bacalao	399
CONCLUSIÓN	405
APÉNDICES	415
Apéndice I: Anexo documental	417
Apéndice II: ¿Y luego? Resumen de la actividad bacaladera en Galicia a lo largo del siglo XX	455
Apéndice III: Bacalao a la gallega	459
BIBLIOGRAFÍA	461
Recursos en línea consultados	483

Índice de cuadros

Cuadro 1. Las campañas de pesca de bacalao registradas en Galicia	77-78
Cuadro 2. Las medidas usuales del bacalao	130
Cuadro 3. Los precios del bacalao en Galicia a lo largo del siglo XVI y principios del siglo XVII	156
Cuadro 4. Las arribadas en las costas gallegas a lo largo del siglo XVI	196-197
Cuadro 5. Cantidades de bacalao en los barcos de la armada de Galicia que se dirigía a Lisboa, 1580	282
Cuadro 6. Las presas inglesas con bacalao que llegaron a Galicia, 1741-1746	343-344
Cuadro 7. Los barcos provistos de pasaportes reales para Terranova y su suerte, 1758	354
Cuadro 8. Las presas inglesas con bacalao en los puertos gallegos en fecha del 3 de febrero de 1762	364
Cuadro 9. Visitas de sanidad en el puerto de A Coruña a barcos cargados de bacalao, 1730-1739	390-391

Índice de mapas y dibujos

- Mapa de Canadá	I
- Mapa de Terranova	II
- Mapa de Juan de la Cosa	III
- Mapa de Diego de Ribero	IV
- Detalle del Atlas de Oliva	V
- Mapa de Velasco	VI
- Fases de la evolución de un bacalao	VII
- Mapa de Galicia	VIII
- Barco de pesca del siglo XVI	XIX

- Barco de pesca del siglo XVI según un documento de Oñate	XIX
- Bancos de Terranova	X
- Mapa de Cantino	XI
- Mapa de Denis Rotis	XII
- Detalle del mapa de Detcheverry	XIII
- Mapa de Detcheverry	XIV
- Mapa de Terranova y de sus bancos	XV-XVI
- Mapa de San Juan	XVII

Abreviaturas

Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela (Santiago de Compostela): ACS

Archivo del Reino de Galicia (A Coruña): ARG

Archivo General de Indias (Sevilla): AGI

Archivo General de Simancas (Simancas, Valladolid): AGS

Archivo Histórico Nacional (Madrid): AHN

Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (Pontevedra): AHPP

Archivo Histórico Provincial de Sevilla (Sevilla): AHPS

Archivo Histórico Universitario, Universidade de Santiago de Compostela (Santiago de Compostela): AHU

Archivo Municipal de A Coruña (A Coruña): AMC

Archivo Municipal de Vigo (Vigo): AMV

Centre d'Archive d'Outre-Mer (Aix-en-Provence, Francia): CAOM

Ilustre Colegio Notarial de A Coruña (A Coruña): ICNC

Museo de Pontevedra (Pontevedra): MP

Museo Naval (Madrid): MN

N.B. La transcripción de los documentos respeta la ortografía de la época, desarrollando las abreviaturas y aplicando la regla de las mayúsculas y minúsculas para facilitar la lectura.

Agradecimientos

Deben recibir mis agradecimientos mis directores, el Dr. Barreiro Fernández y la Dra. Pazos Pazos, por su dedicación y consejos. De igual modo agradezco el apoyo del Departamento de Historia Contemporánea y de América y su personal durante estos años. Quiero agradecer desde aquí al Dr. Romaní y al Dr. García Oro por los ánimos recibidos y sus consejos.

También quiero agradecer la atención y dedicación de los archiveros, bibliotecarios y demás personal de los archivos y bibliotecas que me atendieron con tanta amabilidad a lo largo de esta investigación. Un especial recuerdo va dirigido desde aquí a todo el personal del Archivo General de Simancas por hacerme sentir como en casa, estar disponible y brindarme su apoyo en todo momento.

Toda esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda financiera que me proporcionó el Ministère de l'Éducation du Québec, también, debo mucho al esfuerzo de mi padre. Agradezco igualmente las becas de la Universidade de Santiago de Compostela (una de intercambio con la Université de Bourgogne y dos de estancias cortas), de la Escuela de Estudios Hispano-Américanos en Sevilla y de la Asociación Española de Estudios Canadienses.

Debo agradecer a mi “comité lingüístico”, que me ayudó con la corrección de mi tesis: María Jesús, Ana, Gloria, Manuel, Mila, Patricia, Rosa y Roberto.

Je veux ici remercier ma famille et mes amis Geneviève, Nathalie et Steeve. Importants sont aussi tous les Sullyens du monde, qui étaient là lors de mon étape emmoutardée à Dijon et qui continuent de m'appuyer, de m'encourager.

Otro gran apoyo han sido mis amigos de Santiago, los que he conocido a lo largo de los años: Ana, Marisol, Manuel, José, Olga, Mónica, Rosa, Xavi, Mila, Gloria, Is, etc. A todos ellos gracias por el simple hecho de estar allí, compartir un momento de vida y darme ánimos.

Quiero agradecer igualmente los buenos momentos compartidos con gente conocida en los archivos nacionales: Victor, Ana, María, Oona, Héctor, Iván, Patricia, Roberto y Davide.

A todos vosotros merci, gracias.

Introducción

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Unos pescadores gallegos vieron su barco apresado por los guardacostas canadienses con el pretexto del empleo de redes ilegales a pesar de estar fuera del área de pesca canadiense, las famosas 200 millas. El *Estai*, barco cuyo puerto de origen era Vigo, fue arrestado el 9 de marzo de 1995, en aquel momento, Terranova estuvo en el centro de las conversaciones entre Galicia, España, la Unión Europea y Canadá: se estaba viviendo un conflicto calificado de “guerra” del fletán negro, enfrentando, como podemos recordar, a Canadá y España, que no se ponen de acuerdo sobre una interpretación de las 200 millas.¹ Más allá de unas disputas sobre controvertidas prácticas pesqueras y de cálculos de fronteras marítimas, hemos de ver un claro ejemplo de conflicto sobre el acceso a recursos, en este caso del pescado, la merma de diversas especies, antaño prolíficas en esta agua, agudiza todavía más el malestar en el sector, imponiendo unas cuotas que dejan a más de uno descontento.

El bacalao, símbolo por excelencia de los bancos de Terranova, corre también peligro, las autoridades conscientes de la importante disminución de este pez, se impuso una moratoria en los años 90 con el objetivo de permitir regenerarse a la especie, dicha medida tuvo como consecuencia una caída en picado de las cantidades permitidas para pescar y probablemente se mantendrán hasta por lo menos 2007, al no ser la regeneración tan satisfactoria como se esperaba. El bacalao, o la ballena según algunas versiones, es para muchos el motivo del “descubrimiento” de Terranova del resto de Canadá. Tal era su profusión que varias naciones europeas se han disputado a lo largo de la época moderna esa zona por su acceso y exclusividad (el conflicto de 1995 no es ninguna novedad. Estos años de pesca intensiva han pasado factura y ahora el bacalao necesita recuperarse.

Este año se ha prestado especial atención a este tema como puede apreciarse en un artículo que trata de un proyecto llevado a cabo entre vascos y canadienses

¹ En 1982, se estable las 200 millas como territorio propio de cada país ribereño. Canadá, al tener unas riquezas marinas continuas y más allá de la demarcación, pide una posición preferencial y unos derechos más expansivos sobre el área de los bancos de Terranova. En 1994, Canadá aprueba una ley que le otorga el poder de arrestar un buque fuera de las 200 millas, que no sea miembro de la NAFO y sospechoso de practicar una pesca ilegal. Unos días antes de que fuera apresado el *Estai*, el 3 de marzo, Portugal y España fueron incluidos en una nueva versión de esta ley. Santos Solla, Xosé Manuel: “La crisis del fletán negro. Una perspectiva desde la prensa canadiense”, *Estudios geográficos*, Madrid, 2001, págs. 105-137.

simulando la experiencia de vida de los pescadores balleneros vascos en la Terranova del siglo XVI,² la expedición viajó en unas replicas de las antiguas “chalupas vascas” basadas en los barcos recuperados por la arqueología marina en las cercanías de Red Bay, la dureza de la vida en aquellos momentos impactó a los participantes. Más cerca de nosotros y con un carácter más divulgativo, se inició esta primavera en el Museo do Pobo Galego una exposición itinerante sobre la pesca en Terranova, cuyo título era “Rumbo ao Gran Banco de Terranova”,³ donde se explicaba la evolución de las pesquerías del bacalao en los grandes bancos en el siglo XX, con unas referencias a sus inicios en la Edad Moderna.

Suele decirse que uno de los papeles de la Historia es explicar, a partir de las actuaciones pasadas, el presente, la misma lógica puede aplicarse al tema que nos preocupa ahora, en efecto, España tendría su puesto en el seno de la *Northwest Atlantic Fisheries Organization* (más conocida por sus siglas como NAFO)⁴ por razones históricas. ¿Pero qué hay exactamente de esta participación histórica en las pesquerías del Atlántico Norte? ¿Cómo empezó todo? ¿Quiénes iban a pescar en estas aguas tan lejanas, en un momento donde de repente el horizonte geográfico del mundo cambió para siempre? Galicia, con su proyección atlántica y su gran actividad pesquera, ¿participó en las pesquerías de Terranova durante esta época? ¿Cuál fue su relación con esta región del mundo que iba a ser tan conocida para los marineros gallegos del siglo XX?

A pesar de que para Galicia el mar ha sido y sigue siendo un motor económico y social importante, existen pocos estudios sobre su actividad pesquera en la época moderna, así como las interrelaciones entre sus núcleos litorales. En resumidas cuentas es una situación paradójica. Como lo explica Saavedra Vázquez, las investigaciones académicas conocidas sobre el tema se deben a la labor de estudiosos e investigadores

² Montero, Y.: “Duro retorno al pasado. Una expedición recrea la vida de los balleneros vascos en Terranova durante el siglo XVI”, *El País*, 22 de julio 2006.

³ La exposición estuvo en el Museo do Pobo Galego del 2 de marzo al 2 de abril. La comisaría de la exposición era Rosa García-Orellán (UNED) y la coordinación fue integrada por la comisaría, la Embajada de Canadá y la Asociación Española de Estudios Canadienses.

⁴ La NAFO fue creada en 1979 y es la sucesora de la *International Commission of the Northwest Atlantic Fisheries* (ICNAF) (1949-1978). Tiene por mandato regularizar el acceso a los recursos haliéuticos del área, es decir ese espacio comprendido desde Groenlandia hasta la costa de los Estados Unidos, de forma multilateral entre sus miembros. Su secretaria está situada en Dartmouth, provincia de Nueva Escocia en Canadá. España accede a la NAFO en 1983, pero al entrar en 1986 en la Unión Europea, ésta pasa a ser su representante. Para más información ver la página web oficial de la NAFO: www.nafo.ca.

aislados y cita a continuación distintos títulos de Meijide Pardo.⁵ Es de subrayar que todos los estudios mencionados se dedican al siglo XVIII, después la misma autora añade que algunas cuestiones puntuales son tratadas como es la presencia de los catalanes en el litoral gallego y sus efectos en la evolución de la actividad pesquera en Galicia, pero otra vez son hechos propios del siglo XVIII.⁶ Por lo tanto existe una cierta desatención a lo que es la historia de la pesca gallega durante la época moderna: “...aínda non se dispón dunha monografía específica sobre *a situación da pesca na primeira modernidad*.”⁷ Una de las pocas excepciones respecto al tema de la pesca es la atención reservada a la caza de la ballena en Galicia desde la Edad Media donde si existen investigaciones.⁸ Esta situación no impide que se tenga una idea de los rasgos generales del sector pesquero a lo largo del dicho período, gracias a estudios locales puntuales, y del empleo creciente de las fuentes fiscales, aunque queda por hacer una obra más homogénea que englobe a toda Galicia.⁹

Situación similar iba a suceder con el estudio de la pesca del bacalao en Galicia en ese período, existe la creencia popular de que los gallegos frecuentaban los bancos de Terranova desde los inicios del siglo XVI; sin embargo no hay una contrapartida en los estudios históricos de cualquier índole (monografía, colección documental, investigación en profundidad, estudios de arqueología submarina, etc.) que confirme esta realidad histórica. Lo corrobora Ferreira Priegue, autoridad en el comercio tardío medieval en Galicia y descubridora del primer y más antiguo contrato de pesca a Terranova:

“a saída dos galegos á pesca de altura marca unha nova época cun desenvolvemento aínda por estudar. Non sabemos cómo esta actividade, en augas estrañas, se viu afectada polos acontecementos

⁵ De los títulos de Meijide Pardo se nombra a *Economía marítima de la Galicia cantábrica en el siglo XVIII*; “Contribución ao estudos das pesquerías nos séculos XVIII e XIX”, *Grial*; “El cuerpo consular en las plazas marítimas de Galicia en el período de 1790 a 1840”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*; *El comercio del bacalao en la Galicia del XVIII*.

⁶ Saavedra Vázquez, María del Carmen: “Entre corsarios y armadas: el mar y la guerra en la Galicia moderna”, en Fernández Pintos, María Pilar et al: *Galicia mare nostrum: a importancia do mar en Galicia*, Santiago de Compostela, 2001, pág. 185.

⁷ “...todavía no disponemos de una monografía específica sobre la situación de *la pesca en la primera modernidad*.”, Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia na Idade Moderna*, Oleiros, 1995, pág. 80. El subrayado es del texto.

⁸ Ver por ejemplo el libro de Canoura Quintana, Andrés: *A pesca da balea en Galicia nos séculos XVI y XVII*, Santiago de Compostela, 2002 y los artículos de Felipe Valdés Hansen, así como su tesis doctoral consagrada a la caza de la ballena y cachalotes leída este año de 2006 en la Universidade de Santiago de Compostela y cuyo título era “La pesca de ballenas y cachalotes en Galicia desde el siglo XIII al XX, estudio histórico y edición de documentos”.

⁹ Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia na Idade Moderna*, pág. 80.

bélicos destes séculos, nin tampouco a qué caladoiros ían en concreto. (...) O feito é que esta actividade en Galicia queda moi esvaecida fronte ó protagonismo dos pescadores de baixura e merece unha investigación para os séculos modernos”.¹⁰

Al igual que esta investigadora, Giráldez Rivero echa en falta una investigación en profundidad que permita establecer los antecedentes históricos de la actual pesca gallega del bacalao en Terranova, tema que investiga sobre un período que cubre los siglos XIX y XX.¹¹

En los últimos años, algunos contratos sobre campañas a realizar en Terranova fueron sacados a la luz por Ferreira Priegue y Pereira Fernández, lo cual indica que hubo una pesca del bacalao en Galicia. El objetivo de esta tesis es realizar una aportación histórica documentada para entender mejor lo que fue realmente la pesca gallega en Terranova en la Edad Moderna, el ámbito cronológico de esta investigación abarca desde el primer contrato encontrado datado en el año de 1517 hasta la definitiva expulsión de los españoles de los bancos de pesca por los ingleses con motivo de la firma del Tratado de París en 1763. Quiero a través de este estudio profundizar en los distintos ciclos de esta pesca, conocer su evolución, las razones de ésta, la importancia que ha tenido el bacalao en el reino gallego y entenderlo dentro de un contexto que trasciende las fronteras gallegas, es decir dentro del conjunto español e internacional, carácter inherente a la pesca que se desarrolló en la isla de Terranova en este período.

¹⁰ “la salida de los gallegos a la pesca de altura marca una nueva época con un desarrollo aun por estudiar. No sabemos como esta actividad, en aguas alejadas, se vio afectada por los acontecimientos bélicos de estos siglos, ni a que caladero iban a pescar en concreto (...) El hecho es que esta actividad en Galicia queda muy desvanecida frente al protagonismo de los pescadores de bajura y merece una investigación en profundidad para los siglos modernos.”, Elisa Ferreira Priegue en Fernández Casanova, Carmen (coord.): *Historia da pesca en Galicia*, Santiago de Compostela, 1998, pág. 80).

¹¹ “Si bien no contamos con estudios rigurosos, parece ser que la pesca del bacalao en Terranova por españoles, concretamente vizcaínos, decayó con la Paz de Utrecht y, sobre todo, tras el Tratado de París de 1763 por el cual Francia cedía Canadá a Inglaterra, y ello pese al elevado consumo de bacalao en España.”, Giráldez Rivero, Jesús: *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Madrid, 1996, pág. 316. Como lo demostrarán las próximas páginas, tampoco se puede decir tajantemente que no hay investigaciones rigurosas sobre el tema, hay que matizar. El enfoque de estudio hasta ahora se ha concentrado más bien hacía el País Vasco, región importante en la pesca de Terranova. En cuanto al caso gallego, existen acercamientos valiosos al tema por parte de Priegue Ferreira y Pereira Fernández.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

La bibliografía sobre el tema específico de la pesca gallega en Terranova en la época moderna es escasa y relativamente reciente, aunque existió en la Edad Moderna una pesca del bacalao en el ámbito gallego pero sólo contamos con las publicaciones históricas de dos autores sobre esta temática, es decir las de Elisa Ferreira Priegue y de José Manuel Pereira Fernández;¹² la primera sacó a la luz en su tesis doctoral, dedicada al comercio gallego medieval, el primero y más antiguo documento sobre la presencia gallega en Terranova desde la primera mitad del siglo XVI,¹³ en una colaboración más reciente, rescata otros dos testimonios de campañas, pertenecientes igualmente a la primera mitad del siglo XVI,¹⁴ en cuanto a Pereira Fernández, logra descubrir dos contratos de los años 70 del siglo XVI, dejando claro que la actividad pesquera perduró a lo largo de este siglo,¹⁵ sin embargo, no deja de sorprender la presencia gallega temprana por estas aguas de un lado y la importancia que siempre ha tenido y sigue teniendo el sector pesquero en Galicia por el otro y las pocas referencias documentadas o estudios sobre el tema.

Por lo tanto es necesario recurrir a la bibliografía nacional e internacional para entender mejor la historia de la pesca del bacalao, tanto la española como la de las demás naciones europeas, para vincular mejor las interacciones entre éstas, así como

¹² Luis Seoane, en un programa de radio emitido por la radio “Galicia emigrante” (del 21 de febrero de 1961), con la noticia de la puesta en funcionamiento de la compañía PEBSA (Pesquerías del Bacalao S.A.) en A Coruña, recuerda a los oyentes que la pesca del bacalao es una actividad con tradición en Galicia. Añade que “...en antiguos documentos de Galicia mencionase a pesca do bacallao desde a sua costa norte e dedúcese de escrituras de hai séculos o tipo de vida e comercio realizado con esa pesca no litoral galego...” (“...en documentos antiguos de Galicia se menciona la pesca del bacalao desde su costa norte y se deduce de unas escrituras de hace unos siglos el tipo de vida y el comercio realizado con esta pesca en el litoral gallego...”, Seoane, Luis: “A pesca do bacallao e os mariñeiros galegos”, *Luzes de Galizia*, Sada, 1961, págs. 9-10. A pesar de estas declaraciones sobre la existencia y conocimiento de documentos relativos a la pesca en la época moderna, los primeros escritos documentados encontrados provienen de los dos autores que a continuación se mencionan en el texto.

¹³ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio marítimo medieval*, 1988, Santiago de Compostela, pág. 148. Se trata de un contrato de alquiler de un mareante para ir a pescar en Terranova en 1517 (ver el documento 1 del anexo documental).

¹⁴ Ferreira Priegue, Elisa: “La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2000, págs. 581-606. Ver los documentos 2 y 3 del anexo documental.

¹⁵ Pereira Fernández, Xosé Manuel: “Las interrelaciones del mayor núcleo urbano gallego del siglo XVI: Pontevedra”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Lisboa, 1998, págs. 359-371; Pereira Fernández, José Manuel: “Pontevedra y el mar en tiempos de Carlos I”, en *Hombres y armadas en el reinado de Carlos I*, Madrid, 2000, págs. 29-51, y Pereira Fernández, Xosé Manuel: (2005) “Los mareantes pontevedreses y la pesca de altura en el siglo XVI”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, 2005, págs. 289-301. Ver los documentos 6 y 11 del anexo documental.

para ofrecer elementos de análisis de la documentación encontrada en los archivos debe advertirse que en general esta literatura suele no estar enmarcada dentro de lo que podemos denominar como propia de la Historia de América, en efecto, en España, hablar de América es tratar de Hispanoamérica, según afirma Varela, hablando de las rutas del bacalao para España y Portugal, “la tentación de confundir el Atlántico español o portugués con nuestras respectivas “Carreras de Indias” ha sido, salvo honrosísimas excepciones, una constante de nuestras historiografías”.¹⁶ Entonces, esta realidad historiográfica deja aislada por completo a la isla de Terranova y sus alrededores dentro lo que es la historia de España respecto a las Américas, quizás se deba en parte a que sus relaciones menos estructuradas e intensas dejaron huellas documentales difíciles de rastrear, al no gestionarse a través de la institución por excelencia dedicada a las Indias, es decir el Consejo de Indias, y por ser una realidad histórica menos conocida. A pesar de estas lagunas, existe un corpus bibliográfico propio para el tema, que citaré a continuación.

Varias son las obras de la bibliografía que sirven para entender las estructuras, evolución e historia de las pesquerías en España, entre los autores que se dedican a este tema hay que destacar a Pope,¹⁷ quien sienta en su artículo unas bases de análisis de lo que fue la pesca en el siglo XVI, aportando una rica información acerca de la organización de los viajes: los barcos empleados, su tripulación, la preparación de las campañas, aunque no se refiere a las pesquerías españolas, ofrece unos parámetros útiles para entender el funcionamiento de las campañas a Terranova.

Para entender la historia de la pesca en España hay que consultar diversas obras que tratan de ésta de forma general, en este caso, la literatura gira en torno al caso más conocido del país, es decir el de los pescadores vascos, el gran historiador Innis, en un capítulo dedicado a la pesca española, se refiere obviamente a los vascos, intentando encontrar las razones que provocaron el declive de la presencia de éstos en las aguas del Atlántico Norte,¹⁸ su enfoque es mucho más económico que el de otros autores y permite usar unas referencias, del caso vasco, para entender lo que pudo pasar en Galicia por las mismas fechas. Innis (1894-1952) es un reconocido historiador económico canadiense, igualmente recordado por sus estudios sobre las comunicaciones,

¹⁶Varela, Consuelo: (1996) “Las rutas marítimas: la ruta del bacalao”, en *Viagens e Viajantes no Atlântico Quinhentista*, Lisboa, 1996, pág. 57. Agradezco a la autora por regalarme su publicación.

¹⁷Pope, Peter E.: “The 16th Century Fishing Voyage”, en Candow, James E. y Carol Corbin (eds): *How Deep Is the Ocean?*, Sydney, 1997, págs. 15-30.

¹⁸Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, en Innis, Mary Q. (ed.): *Essays in Canadian Economic History*, Toronto, 1956, págs. 43-61.

según él, el desarrollo de la economía e instituciones canadienses es el fruto de la explotación sucesiva de unos productos en concreto, como el bacalao; teoría que influiría en los historiadores y economistas entre los años 1930 y 1960, muy conocidas son dos obras suyas, una sobre el tráfico de las pieles y otra sobre la pesca del bacalao.¹⁹ Barkham estudia también las pesquerías de los vascos, tanto la del bacalao como la de las ballenas, ofreciendo una rica información que puede servir de referente y punto de comparación con lo que sucede en el caso gallego.²⁰ Otra obra más general sobre el tema es la de Alvariño y Rodríguez,²¹ que consta de dos partes: una más científica consagrada al bacalao y otra histórica, que recoge un resumen de la historia de la pesca escrita por Castro, en esta última parte se habla de diversos aspectos vinculada a la pesca como son los preparativos, los sistemas de pesca, los corsarios, etc., con un recorrido de las relaciones diplomáticas entre Francia e Inglaterra. La tesis doctoral de Landeta Bilbao hace un recorrido de toda la historia de la pesca española en Terranova hasta la actualidad,²² pero la parte dedicada a época moderna se limita a hablar de las hazañas de los pescadores vascos a partir de una base bibliográfica.

Debe citarse también el artículo de Varela, quien se acerca a esta ruta alternativa de la América del Norte tratando varios aspectos, dejados de lado por otras publicaciones, aunque tratan de las implicaciones de naciones europeas en las pesquerías, tienen un enfoque más portugués, lo cual es novedoso siendo, en España más común observar la pesca desde una perspectiva “afrancesada”.²³ Para que se entienda mejor la importancia del pescado en el tiempo, el libro de Kurlansky, más bien de carácter divulgativo, tiene la ventaja de poder acercar al lector de forma amena a lo que representó y sigue representando el bacalao en la economía e historia mundial.²⁴

¹⁹ Hallowell, Gerald (ed.): *The Oxford Companion to Canadian History*, Don Mills, 2004, págs. 312-313. Su dos obras sobre el bacalao y el trato de las pieles son las siguientes: *The Cod Fisheries: The History of an International Economy* y *The Fur Trade in Canada*.

²⁰ Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en el marco Atlántico Norte: siglos XVI y XVII*, San Sebastián, s.a. Es de notar que, según las publicaciones, podemos encontrar a esta autora utilizando el apellido Huxley o Barkham. Tiene una colaboración en Bourguoin, Jean (coord.): *L'aventure maritime, du golfe de Gascogne à Terre-Neuve*, París, 1995, págs. 173-180, la misma que se puede leer, en gallego esta vez, en Calo Lourido, Francisco: *Pontevedra e o mar*, Pontevedra, 2003.

²¹ Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao y especies afines, peculiaridades de su vida y del medio en que se desarrollan y se les captura. Reproducción, crecimiento y migraciones. Información gráfica de la pesca en Terranova. Y Breve historia de la pesca del bacalao por Joaquín de Castro*, Madrid, 1995.

²² Landeta Bilbao, Juan: *Aportación al estudio de la pesca del bacalao en el área del Atlántico Norte*, Cádiz, 1996.

²³ Varela, Consuelo: “Las rutas marítimas: la ruta del bacalao”.

²⁴ Kurlansky, Mark: *El bacalao: biografía del pez que cambió el mundo*, Barcelona, 1999.

Existen igualmente otras obras que tratan de unos acontecimientos concretos vividos por pescadores españoles en Terranova y que añaden nuevos episodios, a veces ignorados en los estudios más generales, sobre las pesquerías. En la bibliografía empleada hay dos casos: el libro de Cell y el de Tellechea Idígoras, ambos tratan de episodios sobre enfrentamientos con otras naciones a lo largo del siglo XVI. Cell estudia a fondo casi una década (mitad de los años 70 hasta la mitad de los 80 del siglo XVI) de política inglesa cuyo objetivo era dañar España, potencia rival del momento, a través de unos ataques organizados a su flota en Terranova.²⁵ Por su parte, Tellechea Idígoras recupera otros enfrentamientos, esta vez entre vascos y franceses, a principios de los años 50 del mismo siglo.²⁶

Después están las obras dedicadas a la historia de la pesca en otros países, como son Portugal, Francia e Inglaterra, en el caso de Portugal es de interés para entender la historia gallega en Terranova por ser el país vecino con el cual, como se verá, se mantiene una cierta relación. El libro de Moutinho nos acerca de forma resumida a la historia de esta pesquería desde sus inicios hasta el siglo XX.²⁷ Resultan más detallados e interesantes los artículos de Abreu-Ferreira por consagrarse al estudio de los hechos acometidos por los portugueses en el siglo XVI y desmitificar un tanto la supuesta gran aportación de éstos a la pesca del bacalao en la época moderna,²⁸ según ella es difícil evaluar con certeza la supuesta importante presencia portuguesa en los bancos de pesca de Terranova a lo largo del siglo XVI y cree más bien que su aportación fue menor de la que se suele pensar.

Si pasamos al caso inglés, el libro de Starkey, Neil y Ashcroft ofrece una visión general de las pesquerías en Inglaterra, desde la Edad Medieval,²⁹ obviamente, no podía faltar un apartado dedicado a la pesca del bacalao, vista la importancia que ha tenido Terranova para este reino, de forma resumida detallan la evolución histórica de la presencia inglesa en los bancos e isla de Terranova y la organización de las campañas.

²⁵ Cell, Gillian J.: *English Enterprise in Newfoundland 1577-1660*, Toronto, 1969

²⁶ Tellechea Idígoras, J. Ignacio: *Corsarios guipuzcoanos en Terranova, 1552-1555*, San Sebastián, 1999.

²⁷ Moutinho, Mario: *Historia da pesca do bacalhau. Por uma antropologia do "fiel amigo"*, Lisboa, 1985.

²⁸ Abreu-Ferreira, Darlene: "Portugal's Cod Fishery in the 16th Century: Myths and Misconceptions", en Candow, James E. y Carol Corbin (eds): *How Deep is the Ocean?*, Sydney, 1997, págs. 31-44; Abreu-Ferreira, Darlene: "Terranova Through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century", *Canadian Historical Review*, Toronto, 1998, págs. 100-115.

²⁹ Starkey, David J., Chris Reid y Neil Ashcroft (eds): (2000) *England's Sea Fisheries. The Commercial Sea Fisheries of England and Wales since 1300*, Londres, 2000.

Francia tiene una larga tradición en la pesca que corre paralelamente por uno amplios estudios sobre el tema, quizás su primera gran obra, abundantemente citada, es la de Duhamel du Monceau, cuyas ilustraciones son utilizadas repetidas veces para entender los procesos de secado y salado del bacalao, y su descripción detallada de la pesca del bacalao referencia básica para entender su organización.³⁰ Su uso no se limita a la actualidad, sino que en su tiempo supuso una gran influencia y punto de referencia para obras similares como son las de Sáñez Reguart³¹ en España y la de Cornide Saavedra³² en Galicia. Otra “biblia” de la pesca francesa en América del Norte es la de la Morandière,³³ su estudio ricamente documentado, no solamente recorre la evolución de la pesca sino que narra la historia de las diversas colonias francesas en las que son hoy conocidas como provincias marítimas, sentando a la vez unas bases sólidas de la historia colonial francesa en la América septentrional. Luego están también los libros de Brière, quien profundiza más en el álgido siglo XVIII.³⁴ El de Bélanger dedicado a los vascos franceses está vez más presente en las tierras del Golfo San Lorenzo.³⁵

Citaremos también la tesis de Perret, dividida en tres partes, que alude a la historia de Terranova y la de la pesca por parte de franceses y demás naciones.³⁶ El libro de Grossetête tiene una primera parte histórica escueta, más bien dedicada a un estudio bibliográfico de la pesca francesa en los primeros tiempos³⁷ y ni siquiera menciona la participación en esa pesca de otras naciones aparte de la francesa e inglesa. El capítulo escrito por Turgeon, y dedicado solamente al caso francés, es más completo que el de Grossetête,³⁸ su acercamiento se hace sobre la base de un seguimiento del cambio que conocieron las técnicas, la intensidad de su actividad, las repercusiones de esta pesca de altura para el pescador, el cambio y extensión de consumo del bacalao, etc. Aun más concreto por ser dedicado su estudio a Bordeaux, Bernard estudia la estructura

³⁰ Duhamel du Monceau, Henri Louis : *Traité général des pesches et histoire des poissons qu'elles fournissent, tant pour la subsistance des hommes, que pour plusieurs usages qui ont rapport aux arts et au commerce*, París, 1772.

³¹ Sáñez Reguart, Antonio: *Colección de producciones de los mares de España*, (1º Ed. 1776), Madrid, 1993; del mismo autor: *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, (1º Ed. 1791-1795), Madrid, 1998.

³² Cornide y Saavedra, José Andrés: *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia*, (1º Ed. 1788), Sada, 1983.

³³ Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche française de la morue dans l'Amérique septentrionale (des origines à 1789)*, París, 1962.

³⁴ Brière, Jean-François: *La pêche française en Amérique du Nord au XVIIIe siècle*, Montréal, 1990.

³⁵ Bélanger, René: *Les Basques dans l'estuaire du Saint-Laurent*, Montréal, 1971.

³⁶ Perret, Robert: *La géographie de Terre-Neuve*, París, 1913.

³⁷ Grossetête, J. M.: *La grande pêche de Terre-Neuve et d'Islande*, Rennes, 1921.

³⁸ Turgeon, Laurier : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », en Mollat, Michel (dir) : *Histoire des pêches maritimes en France*, Toulouse, 1987.

de las campañas que tienen lugar en la región bordelesa³⁹ y su amplia investigación permitió sacar a la luz el primer indicio de pesca de bacalao en esta villa en 1517. Siempre concerniente a la pesca gala y con aportaciones novedosas, el estudio de Hersart de la Villemarqué se dedica a analizar 400 años de pesca bacaladera por parte de los franceses.⁴⁰ De forma esquematizada disecciona la actividad pesquera de Francia a lo largo de todos estos años y se detiene en algunos aspectos que otros olvidan tratar como es la influencia del clima en el bacalao y, por ende, su pesca.

Para entender lo sucedido a lo largo del XVIII, un siglo de gran importancia donde se juega el acceso español a los bancos de Terranova, han sido clave el artículo de Lee Brown y las diversas obras de Palacio Atard. En su artículo, Lee Brown recorre con minuciosidad y de forma documentada las negociaciones entre España e Inglaterra, así como los congresos que determinaron la expulsión de los españoles de las aguas de Terranova en este siglo,⁴¹ en este escrito, no se limita a exponer las relaciones diplomáticas a lo largo del siglo XVIII, sino que en la primera parte se acerca a la evolución de las pesquerías españolas en Terranova desde sus inicios. Las obras de Palacio Atard añaden profundidad en cuanto al contexto español, europeo y americano en el cual se desarrollan estas negociaciones. En la literatura dedicada a la pesca del bacalao en España, son sin lugar a duda un referente esencial para entender en toda su magnitud lo que significó la cuestión de Terranova en España y su entramado europeo.⁴²

Al margen de las relaciones diplomáticas suscitadas por la exclusividad a acceder a las pesquerías en el siglo XVIII, hay que considerar todo el discurso económico vigente en aquel momento en España. El consumo de bacalao extranjero, ya que España no puede autoabastecerse de este alimento de gran consumo, es visto como una de las causas de la salida de dinero del país y constituye un motivo de preocupación entre los economistas de la época por el gasto que supone. Martínez Shaw nos acerca muy bien a estos pensadores y las soluciones aportadas a la renovación

³⁹ Bernard, Jacques: *Navires et gens de mer à Bordeaux (vers 1400-vers 1500)*, París, 1968.

⁴⁰ Hersart de la Villemarqué, Jacqueline: *La pêche morutière française de 1550 à 1950. Statistiques, climat, société*, Nantes, 1995.

⁴¹ Lee Brown, Vera: "Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century", *The Canadian Historical Association*, Ottawa, 1925, págs 64-82.

⁴² Palacio Atard, Vicente (coord.): *España y el mar en el siglo de Carlos III*, Madrid, 1989; *Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres, 1754-1761*, Valladolid, 1950; *El tercer Pacto de Familia*, Madrid, 1945; "Los vascongados y la pesca de Terranova", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1949, págs. 461-479.

del sector pesquero en general,⁴³ en esta misma línea contamos con el estudio pormenorizado de un caso concreto, y para suerte nuestra, del gallego. Meijide Pardo investiga sobre el comercio del bacalao en Galicia en la misma época, ilustrando de esta forma la realidad económica de Galicia y a la cual querían remediar los economistas.⁴⁴

El resto de la bibliografía ha podido ser consultada en varias instituciones frecuentadas a lo largo de todos mis viajes a España, y en algunos casos concretos durante mi estancia en Francia, por donaciones particular de sus autores o amables recomendaciones hechas por conocidos. Otras publicaciones, como son el artículo de Lee Brown, han sido pedidas directamente a la *Bibliothèque Nationale du Canada* en Ottawa por no encontrarse ningún ejemplar en España, y a otras universidades españolas como es el caso de los artículos de Innis y uno de Palacio Atard.

La demás bibliografía empleada, tan importante como la dedicada concretamente a la pesca, refuerza aquí el argumento principal por sus aportaciones sobre varias cuestiones del conjunto del estudio como son los atlas históricos, las historias locales, la historia de Galicia, la historia europea y canadiense en general, los estudios dedicados al período de los descubrimientos atlánticos, las investigaciones sobre la diplomática europea en la Edad Moderna.

FUENTES Y METODOLOGÍA

“Buscar una aguja en un pajar” podría sustituir fácilmente el título de este epígrafe, en efecto, encontrar pistas sobre la pesca gallega en Terranova no es tarea fácil, al tratarse de un tema atlántico, los documentos sobre esta actividad comercial y de iniciativa local son susceptibles de aparecer en cualquier archivo, en toda España y en toda la franja atlántica de Europa, y ello sobre un período estudiado de aproximadamente 300 años. Obviamente, están descartados los archivos canadienses por la buena razón de que si consideramos a la pesca gallega que se concentra a lo largo del siglo XVI, no existían instituciones por aquel entonces que conservaran los

⁴³ Martínez Shaw, Carlos: “La pesca en los economistas españoles del siglo XVIII”, en Armillas Vicente, José A.: *VII Congreso Internacional de Historia de América: Ponencias y comunicaciones*, 1998, págs. 1675-1690.

⁴⁴ Meijide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao en la Galicia del XVIII*, A Coruña, 1980.

contratos o demás documentos, imposibilitando por lo tanto su consulta actual. Sabemos que existen documentos que han sido escritos en Canadá a lo largo el siglo XVI,⁴⁵ pero siguen siendo marginales y están conservados en archivos europeos. Por otro lado, la pesca del bacalao, contrariamente a todo lo sucedido en las colonias de las Américas, no vio su actividad centralizada o controlada por el Consejo de Indias ni por una Institución oficial ni por algo parecido vinculado a la Corona. Por lo tanto, al no ser “institucionalmente” estructurada, la búsqueda de documentos se complica todavía más y parece inabarcable.

Visto, literalmente, este “mar” de posibles búsquedas sobre los tres siglos al cual se dedica mi tema, ha sido fundamental la orientación ofrecida a través del artículo escrito de Barkham⁴⁶ en cuanto al estudio de la actividad de la pesca en sí. Aunque la autora se dedica al tema de los vascos en Terranova, da unas pautas de investigación claras, que luego adapté al caso particular gallego. De forma sencilla expone el tipo de documentos donde se puede encontrar información sobre esta actividad, cómo encontrarla y el porqué de la producción de dichos documentos.

En primer lugar se encuentran las actas notariales que son –recordemos- la base de este estudio, ya que al ser una actividad de iniciativa local forzosamente tendría unas constancias escritas, en pública forma, es decir pasando ante un notario o escribano. El carácter local de esta fuente explica su dispersión en todo el litoral español, esto siempre y cuando pervivan los escritos de los notarios de la época y que su estado de conservación permita la consulta. Como afirma Barkham, “in Europe it has been a continuing miracle that 16th Century records have survived almost stand warfare, quite apart from neglect and humidity”.⁴⁷ Las actas notariales recogen los contratos, los poderes, las obligaciones inherentes a la pesca;⁴⁸ en ellas se pueden reflejar diversos conflictos, que se resuelven en una primera instancia, al nivel local, como tenemos

⁴⁵ Barkham tiene publicado un artículo al respecto: Barkham, Selma: (1976) “Two Documents Written in Labrador, 1572 and 1577”, *Canadian Historical Review*, Toronto, 1976, págs. 235-238. Más adelante, tendremos un nuevo caso, se trata de la copia del testimonio dado por unos pescadores portugueses que fueron atacados por ingleses estando pescando en Terranova. El testimonio está escrito en “oje vinte di mes de agosto feita na Fermoza era de 82”, AGS, Estado, 836, f. 176, 20 de agosto de 1582. Fermoza es la actual Fermeuse, en el sureste de la Península de Avalon.

⁴⁶ Barkham, Selma: “Finding Sources of Canadian History in Spain”, *Canadian Geographic*, Ottawa, 1980, págs. 66-73. Aunque en el título se alude a la historia canadiense en general, el artículo se dedica mayormente a la localización de las fuentes sobre el tema de la pesca del bacalao en España.

⁴⁷ “en Europa ha sido un milagro que los documentos del siglo XVI hayan sobrevivido a las guerras, la negligencia y humedad”, Barkham, Selma: “Finding Sources of Canadian History in Spain”, pág. 67).

⁴⁸ En 1579, Juan das Pozas, marinero, contrae una obligación que deberá pagar con bacalaos y aceite de bacalao; en 1614, dos marineros contraen también una obligación con Bartolomé de Billarino para financiar una campaña en Terranova (ver los documentos número 8 y 15 del anexo documental).

constancia en el caso gallego.⁴⁹ La importancia de las actas notariales no es discutible ya que todo el cuerpo legal de la pesca está allí⁵⁰ y nos proporciona las informaciones necesarias sobre las diversas campañas y su suerte.

Se ha consultado innumerables actas notariales del siglo XVI e inicios del XVII del eje A Coruña-Vigo, este proceder tiene varias razones, la primera que la bibliografía existente sobre el tema suele asociarse inicialmente con una mayor actividad por parte de los españoles a lo largo de este siglo, la segunda sería la limitación geográfica necesaria para facilitar el trabajo en los archivos, circunstancia que se ve justificada por los documentos encontrados en ésta área, de hecho, las noticias de campañas de pesca encontradas hasta el momento pertenecen todas al zona de las Rías Baixas, con un claro predominio de esta actividad en la villa de Pontevedra, motivo por el cual revise también las actas notariales de las villas costeras gallegas conservadas en el Archivo del Reino de Galicia, en el Ilustre Colegio Notarial de A Coruña y en el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra,⁵¹ con especial atención al siglo XVI y a veces hasta principios del XVII. Durante meses hurgué en las actas de las Rías Baixas del Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, dedicando mucha atención a esta información porque los documentos descubiertos por otros investigadores me llevaron a concluir que esta villa guardaba importantes relaciones con las pesquerías de bacalao, así he recopilado los contratos de pesca, las obligaciones y los testimonios de pleitos y toda la información susceptible de acercarnos a sus actores.

En el ámbito local, están también las actas de los concejos de las villas, fuente que no contempla Barkham en su artículo, pero que sigue siendo útil como reflejo de la realidad histórica de cada localidad, en ellas se pueden encontrar referencias a acontecimientos de importancia, información acerca de las ordenanzas que rigen el comercio (caso que nos interesa) y proporcionar datos sobre los diversos componentes de las campañas de pesca, siempre y cuando ocuparan cargos o se hicieran notar por alguna razón, por ello he consultado las actas de unos años concretos de las diversas villas de las cuales tenía documentos relacionados con el bacalao para buscar alguna información por parte de sus respectivos consejos. Desgraciadamente, algunas ciudades

⁴⁹ En 1578 se enfrentan los armadores al maestro de la *Trinidad* sobre el itinerario en seguir y donde se iba a tomar sal; en 1582 se enfrentan Fernando de San Vicente a los armadores del barco que fue atacado por unos corsarios franceses antes de poder llegar a Terranova (ver el anexo documental, los documentos 8 y 12).

⁵⁰ Barkham, Selma: "Finding Sources of Canadian History in Spain", pág. 68.

⁵¹ El Archivo Histórico Provincial de Pontevedra guarda las actas notariales de las ciudades vecinas como son Vigo, Bouzas, Villanueva, Villagarcía, Tuy (aunque de esta última villa sólo se conservan sus escrituras notariales a partir del año 1600).

no conservan sus actas de forma continua o están en muy mal estado, imposibilitando la comprobación de ciertos datos, en varios casos, han sido muy útiles las colecciones de actas de Cabildos locales y sus estudios.⁵² He empleado el mismo método para consultar las actas del Reino de Galicia, en su versión de colección documental o en su original manuscrito.⁵³

Siempre a nivel local, he buscado huellas de la pesca y del comercio del bacalao en documentos que podían contener una preciosa información de forma directa o indirecta, como son las concernientes a los puertos, las visitas de sanidad, los mapas, etc.

También se puede encontrar información de interés en las diversas instancias judiciales, es decir en las actas notariales, en los pleitos de la Real Audiencia de Galicia y en la Real Chancillería de Valladolid, en función de su grado de actuación. Mis sondeos por nombres de pueblos y villas costeras, como por los nombres de los componentes de las diversas campañas, no ha dado el resultado esperado en la Chancillería y sólo en algunos escasos en la Real Audiencia de Galicia.

Otra posible fuente hubiera sido el Archivo del Consulado de Burgos, esta institución fue creada a finales del siglo XV y tenía facultades administrativas y judiciales dentro del ámbito mercantil, donde entraban los problemas marítimos,⁵⁴ de ahí su posible interés para nuestro tema, por desgracia, Galicia cae fuera del ámbito geográfico de la jurisdicción del Consulado, en efecto, Galicia no pertenece a ninguna institución de este tipo para arreglar sus asuntos mercantiles y los debe resolver por los cauces civiles existentes. Bien es cierto que el Consulado de Burgos representa parte de Castilla y su jurisdicción no llega a alcanzar Galicia.⁵⁵ Por lo tanto, resulta inútil para el estudio de nuestro caso.

En la esfera nacional, existen varios archivos de importancia que conservan los documentos de la época moderna, como son el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas y el Archivo General de Indias. Menos conocidas, pero igual de interesantes, son las colecciones documentales y la biblioteca que posee el Museo Naval. La gran variedad de sus documentos, su tipología, así como su cronología, permiten

⁵² García Oro, José y María José Portela Silva: *Bayona y el espacio urbano tudense en el siglo XVI. Estudio histórico y colección diplomática*, Santiago de Compostela, 1995; García Oro, José y Miguel Romaní Martínez: *Viveiro en el siglo XVI. Estudio histórico y Colección Documental*, Viveiro, 1990; Velo Pensado, Ismael: *La vida municipal de A Coruña en el siglo XVI*, A Coruña, 1993.

⁵³ Eiras Roel, Antonio: *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, Santiago de Compostela, 1994-. En cuanto a las actas originales, se encuentran en distintos archivos de Galicia.

⁵⁴ Basas Fernández, Manuel: *El Consulado de Burgos en el siglo XVIII*, Madrid, 1963, pág. 34.

⁵⁵ *Ibidem*, págs. 111-113. Galicia tuvo un consulado, el Real Consulado de A Coruña, creado en 1785, pero por la fecha de su fundación no se contempla para este estudio.

reconstruir la situación de la pesca tanto a nivel nacional como en el plano internacional. Uno creerá que el Archivo General de Indias por su área de actuación, las Américas, conserva un mayor cuerpo documental sobre Terranova, pero la realidad es bien distinta. El trato con Terranova no estaba sujeto al control del Consejo de las Indias y tampoco los bacaladeros tenían la obligación de volver a Sevilla a la vuelta de sus campañas en la América del Norte, como lo hacían los demás barcos de la Carrera de Indias, lo cual explica la poca información sobre el tema en este repositorio.

En los archivos nacionales encontré dos tipos de información: una relativa a Galicia y otra de carácter internacional, para la primera consulté fuentes concernientes a la pesca, los puertos, la economía, la marina, las visitas al Reino de Galicia y toda la información que pudiera contener algunas referencias a las pesquerías, con estos datos en las manos, consulté Consejos que interactuaban simultáneamente en unos años concretos atardiéndome a las campañas y diferentes conflictos. El mismo método apliqué en las relaciones internacionales entre España, Portugal, Inglaterra y Francia, es decir revisar unos años concretos de esas relaciones diplomáticas con el objetivo de conseguir unos testimonios de mediación sobre unos altercados señalados con dichos países, sus resoluciones y, al mismo tiempo, percibir a través de la actitud española, su visión y posterior intervención en las pesquerías de Terranova.

El tipo de documentos encontrados y su número imposibilitan el estudio serial de cualquier aspecto de la pesca ya que nos remiten más bien a una investigación e interrelación de cada nuevo dato hallado con su posterior entendimiento dentro de la trama histórica relativa a la pesca en Terranova al nivel gallego, español y europeo. Esta falta de serie tanto de barcos como de captura es común a toda la historia de la pesca en Europa, para el período 1500-1750; lo cual explica la ausencia de una historia económica de esta actividad correspondiente a este período. “One reason why the definitive history of European fishing has yet to be written is that quantitative records concerning fishing pre-1750 are few.”,⁵⁶ lo mismo ocurre en el tema del comercio de la pesca, que necesita todavía más datos para ser estudiado en toda su complejidad.⁵⁷

En conclusión, aunque podemos calificar por su geografía de “americana” al tema de la pesca en Terranova, esto no responde en absoluto al recorrido clásico de un

⁵⁶ “Una de las razones por la cual una historia de la pesca europea no está escrita todavía es la escasez de documentos cuantitativos concerniente las pesquerías antes de 1750”, Rich, E. E. (ed.): (1977) *The Cambridge Economic History of Europe*, Cambridge, 1977, volumen V, pág. 134.

⁵⁷ *Ibidem*, págs. 134-35. En estas mismas páginas, se opina que los archivos españoles deben de conservar, probablemente, mucha información acerca de este comercio, visto que España era, y sigue siendo en la actualidad, un gran país consumidor de pescado.

investigador americanista en España al no ver su documentación preservada mayoritariamente en el Archivo General de Indias, en este caso en particular, la investigación archivística se traduce en unas fuentes locales importantes, sus posibles consecuencias y repercusiones de carácter regional y nacional y por supuesto las alianzas y conflictos que se generan en la escena internacional. El investigador debe agudizar su ingenio para intentar encontrar restos documentales dejados por los pescadores y las diversas instancias administrativas, esta es una búsqueda muy amplia y lenta que aporta una información donde cada fragmento encontrado de ese pasado arroja mucha luz sobre esta relación desconocida entre Galicia y Canadá en la época moderna. Aun duermen en los archivos de Galicia y España muchos documentos relativos a la historia de la América septentrional y no solamente concernientes a las pesquerías de bacalao.

ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

Esta investigación está dividida en dos partes; la primera está dedicada a dibujar el escenario y describe los pormenores de una campaña de pesca gallega y la segunda parte se concentra en la evolución histórica de las pesquerías y la importancia que va cobrando el bacalao durante estos tres siglos, esta organización primero estructural y después histórica permite entender mejor lo que ha sido la pesca del bacalao en Reino de Galicia en la Edad Moderna.

La primera parte consta de dos capítulos. El primero, “Te reconozco bacalao aunque vayas disfrazado”, tiene por objetivo recrear los escenarios donde tiene lugar la pesca del bacalao y enseñar las características de este pez, por ello, se empieza con una descripción de Terranova, incluyendo seguida una retrospectiva de la visión de esta isla para España, desde el punto de vista de las representaciones cartográficas, en la Edad Moderna. Una vez enmarcado el escenario principal, sólo falta presentar el máximo protagonista, el causante del nacimiento de una relación entre Galicia y Terranova, hablo obviamente del bacalao, y con las presentaciones hechas podemos proceder a la pesca.

El segundo capítulo, “El portugués dice que el mar está salado porque está lleno de bacalao”, se dedica a estudiar en profundidad cada aspecto que reviste una campaña de pesca en Galicia, empezando con un acercamiento a los documentos que conservan las mayores informaciones sobre el proceder de los mareantes gallegos en esta actividad, es decir las escrituras notariales, estudiando las rutas tanto de ida como de vuelta, los preparativos de una campaña. Gracias a los datos ofrecidos en los contratos y demás escrituras notariales, podemos elaborar un perfil de los miembros integrantes de cada expedición, en los últimos apartados me detengo a describir las técnicas de pesca y sus métodos de conservación correspondientes, junto con el estudio de los pasos posteriores al final de una dura campaña a través de la liquidación de las distintas cuentas de las partes integrantes y del comercio del bacalao.

Una vez entendido el funcionamiento de una campaña de bacalao y el esfuerzo que supone debemos ver la evolución histórica de las pesquerías, tema principal de la segunda parte. El tercer capítulo asienta el contexto histórico en el cual se desarrollan las pesquerías, con este motivo repaso las diversas posibilidades que ha tenido el Reino de Galicia para relacionarse con el Nuevo Mundo, con la existencia efímera de la Casa de Especería en A Coruña y la apertura de los puertos de esta villa y de Baiona para comerciar directamente con las Indias y las arribadas indianas en diversos puntos del litoral gallego, que unen de una manera especial a Galicia con ese América, relación que coincide con los inicios de las pesquerías de Terranova.

El cuarto capítulo, “Los primeros contactos europeos con Terranova”, ofrece un repaso histórico de las distintas expediciones exploradoras que tuvieron lugar en Terranova por parte de los europeos desde el primer desembarco acometido por los vikingos, cerca del año mil, seguido de un estudio de las primeras noticias que existen sobre campañas de pesca. Una vez establecido el marco cronológico tanto de las expediciones de descubrimientos por el área y los inicios de las pesquerías, es conveniente detenerse un momento para reflexionar sobre la posesión de Terranova en este momento: ¿Terranova, al igual que gran parte del continente americano, era española?

En el quinto capítulo se repasa la historia de la pesquerías a lo largo del siglo XVI, época de mayor resplandor de éstas, razón de ser del título de este capítulo – “Quien corta el bacalao”- para ilustrar esta época. Empieza el estudio de la evolución histórica de las pesquerías y sus grandes etapas, así como las consecuencias de las interacciones con demás naciones también presentes en esta agua prolifera.

Esta situación de precariedad y debilitación es la que marca el siglo siguiente, es decir el XVII y que ocupa el capítulo llamado “Estar como un bacalao por el rabo” que quiere ilustrar, como lo indica esta frase hecha, el momento en que desaparecen los gallegos de las pesquerías.

Una larga lucha diplomática es en lo que se convierte la historia de la pesca del bacalao en el siglo XVIII y que ocupa gran parte del séptimo capítulo, los españoles no se esperaban las acerbias que iban a ser las discusiones con los ingleses quienes se hicieron dueños de la isla con motivo de la firma del Tratado de Utrecht en 1713. Realmente los españoles estaban en una situación poco clara cuyo final no era ni el deseado ni el esperado, de ahí el título de “Estar en aguas de bacalaos”.

La pesca del bacalao entre los mareantes gallegos en la Edad Moderna es una historia particular, a menudo eclipsada por las aventuras de los vascos, con su ritmo propio que en momentos está en consonancia con las grandes etapas que viven las demás naciones en esta actividad y en otras, donde su evolución cobra unas características propias. Este pez no dejó indiferente al mundo y Galicia, con esa vocación marítima, no iba a serle indiferente como lo demuestra esta investigación relación en las próximas páginas.

Primera Parte

***1. “Te reconozco bacalao aunque vayas
disfrazado”⁵⁸***

⁵⁸ Refrán que alude al hecho de estar disfrazado, Espasa, José (ed.): (s.a.) *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona, s.a., pág. 49.

1.1 TERRANOVA HOY Y AYER

La isla de Terranova está situada en el extremo este de Canadá, en la desembocadura del Golfo de San Lorenzo, siendo de este modo la tierra del continente norteamericano que más se interna en el océano Atlántico. Por otro lado, se encuentra en la entrada de la mayor vía de penetración del país, es decir, el río San Lorenzo. Su situación particular intermedia entre el Atlántico y la puerta principal del Canadá por el este, convierte a esta isla en un lugar de referencia inevitable para todos los viajes trasatlánticos emprendidos por el hemisferio norte.

Actualmente, Terranova junto al Labrador,⁵⁹ situado en el continente, forman la décima provincia de Canadá. Curiosamente, Terranova fue la primera colonia británica en el continente norteamericano, pero la última en entrar en la federación canadiense. Sólo desde 1949 pasó a formar parte del país, a través de un referendun cuyo resultado fue ajustado,⁶⁰ a partir del 31 de marzo de aquel año. Igualmente, es conocida como una de las provincias llamadas de la región de las Marítimas, nombre atribuido a la zona atlántica del país junto con las provincias de Nuevo Brunswick, Nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo. Siendo Terranova la más grande de estas provincias, se sitúa en la séptima posición de las mayores jurisdicciones del Canadá. La superficie total de la isla es de 112.299 km² y si le añadimos el territorio del Labrador, se contabilizan unos 405.720 km², es decir poco más del 4% del territorio canadiense. Su régimen político es el mismo que rige las demás provincias de la federación; con un gobierno provincial responsable que se reúne en la *House of Assembly*, tiene su sede en su capital St. John's, la mayor ciudad de la provincia, situada en la parte sudeste y más oriental de la provincia. Terranova y el Labrador conservan la figura del *Lieutenant Governor*, un representante provincial de su Majestad la Reina de Gran Bretaña, nombrado actualmente por el Gobernador General de Canadá. En el ámbito legislativo nacional,

⁵⁹ La concesión del territorio del Labrador está envuelta en una controversia que enfrenta las provincias de Québec y de Terranova. La franja costera este del Labrador ha pertenecido a lo largo del siglo XIX a Terranova, pero Québec siempre le disputó estas fronteras. A finales de los años veinte, por una atribución de licencia sobre actividades mineras y forestales, el *British Privy Council* concedió a Terranova el pleno poder en la zona. A la entrada de Terranova, junto al Labrador actual, en el Canadá en 1949, Québec no reconoció estas fronteras, William, Dean et al (eds): *Concise Historical Atlas of Canada*, Toronto, 1998, planchas 10 y 11.

⁶⁰ Brown, Craig (dir): *Histoire générale du Canada*, Montréal, 1990, pág. 590. En el período que va desde 1934 hasta 1949, Terranova estaba gobernada por una comisión debido a los efectos de la Depresión. El referendun proponía tres opciones: la unión al Canadá, seguir con el gobierno de la comisión o volver al gobierno responsable, William, Dean et al (eds): *Concise Historical...*, plancha 11.

esta provincia es representada proporcionalmente en función de su población (515.591 habitantes)⁶¹ en la Cámara de los Comunes en la capital nacional, Ottawa, así como en el Senado.

La provincia de Terranova es la única que no conserva su población autóctona original. Los amerindios de la familia lingüística de los Beotucos eran los pobladores autóctonos de estas tierras, pero hoy son el único grupo que habitaban el Canadá que ha desaparecido por completo. Eran unos cazadores recolectores nómadas y sus escasos contactos con los europeos no cambiaron su forma de vida por no entrar en relación con ellos, al no traficar intensamente con pieles con los hombres blancos, ni albergar en sus poblados, tanto en la época de las pesquerías como posteriormente.⁶² De ese modo pudieron aislarse de enfermedades comunes en Europa y desconocidas para ellos, de los efectos devastadores del alcoholismo, de la violencia y de la aculturación.⁶³ Cuando las autoridades de la Corona francesa recomiendan al gobernador de Plaisance (colonia francesa situada en la parte este de la bahía de ese mismo nombre), Mombeton de Brouillan,⁶⁴ de preocuparse por los llamados “salvajes”, éste les contesta que no hay que temer de estos hombres que se pintan de rojo porque huyen a la vista del hombre blanco.⁶⁵ Huidizos hasta el siglo XIX, raros son los testimonios de encuentros con ellos por vivir aislados en el interior. Se conserva sin embargo la noticia y retrato de la última representante del grupo, Shanawdithit, que murió en 1829.⁶⁶ Con ella, se extinguió la cultura de los Beotucos. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los Micmacs, autóctonos de las provincias marítimas vecinas, se asentaron en la isla. Sabemos que traficaban pieles con los franceses a mediados del XVII,⁶⁷ que participaban con ellos en ataques contra las colonias inglesas y que con su ayuda, algunas familias se asentaron cerca de Plaisance a principios del siglo XVIII.⁶⁸

⁶¹ Según datos oficiales del 1 de octubre del 2005, *Newfoundland and Labrador Statistics Agency of the Government of Newfoundland and Labrador*, www.nfstats.gov.nf.ca, consulta realizada el 9 de enero de 2006.

⁶² Buckner, Phillip A. y John G. Reid: *The Atlantic Region to Confederation: A History*, Toronto, 1994, pág. 65.

⁶³ *Ibíd.*, pág. 32.

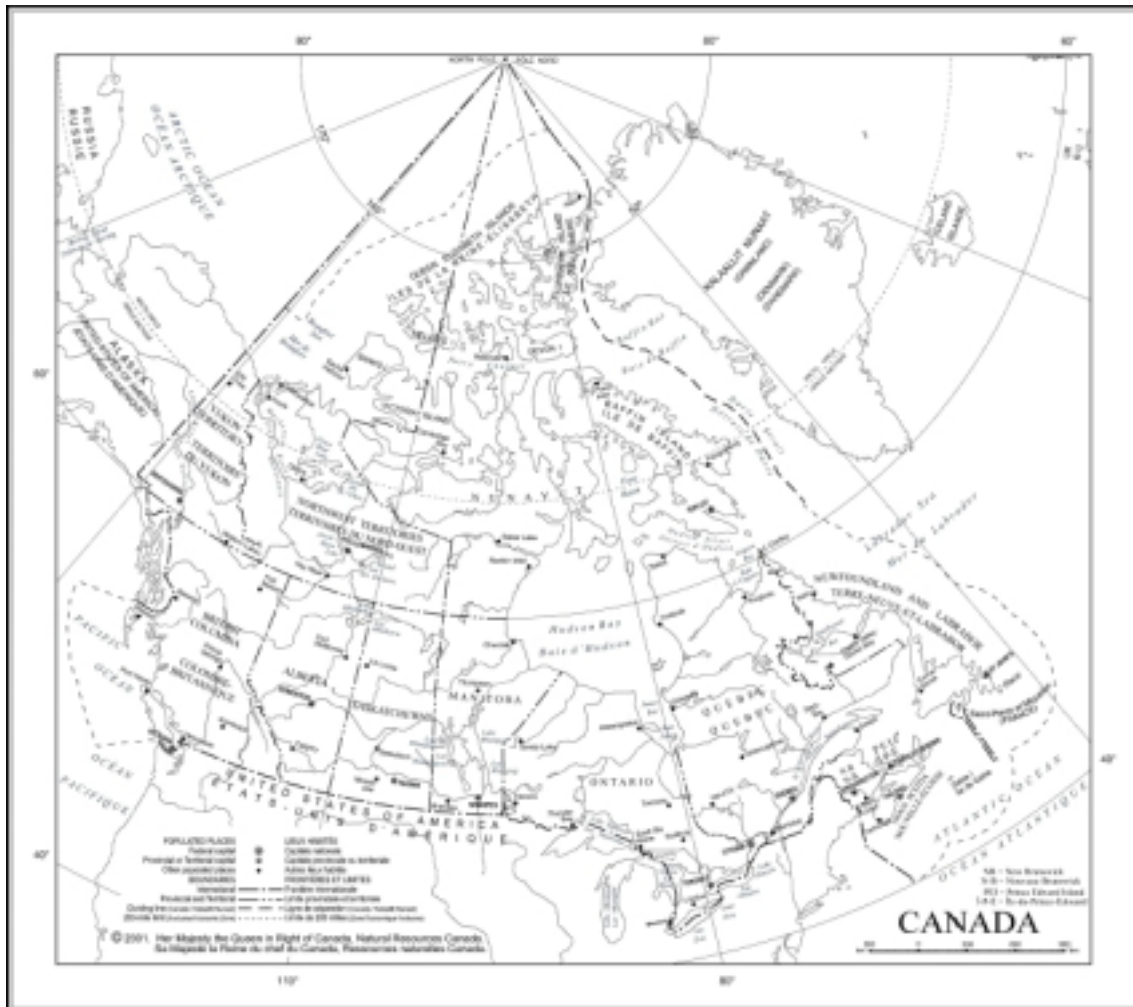
⁶⁴ Gobernador de Plaisance entre 1690 y 1697, CAOM, D2c, 222, f. 13. Liste générale alphabétique des officiers militaires et de plume employez dans les colonies méridionale et septentrionale.

⁶⁵ Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche...*, pág. 447.

⁶⁶ Hallowell, Gerald (ed.): *The Oxford Companion...*, págs. 70 y 580.

⁶⁷ Marshall, Ingeborg: *A History and Ethnography of the Beothuk*, Montréal, 1996, pág. 44.

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 45.



Mapa de Canadá
(L'Atlas du Canada, www.atlas.gc.ca)



Mapa de Terranova
(L'Atlas du Canada, www.atlas.gc.ca)

Terranova⁶⁹ tiene cuatro regiones geográficas distintas: la costa oeste, el interior, la costa noreste y la costa sureste. La primera es una región montañosa con una zona arbolada, constituida de varios fiordos y bahías. El interior es más o menos llano, formado por una gran meseta, cubierta por grandes extensiones de bosques. La costa nordeste, que va desde la punta más al norte de la isla hasta la Península de Avalon en el sur, está constituida por fiordos, bahías e islas que miran hacia el océano Atlántico. Su zona interior es arbolada, pero en las costas crece una vegetación menor. La costa del sureste comprende toda el área sur de Terranova. En el interior de esta región hay varias zonas de bosques. A diferencia de la costa nordeste, el sur de la isla se ve raramente bloqueado por los icebergs durante el invierno.⁷⁰ La isla entera pertenece a la región natural del bosque boreal, que cubre la cuarta parte del Canadá, y es considerado como un cinturón verde por sus extensiones de bosques y ésta, a su vez, se subdivide en dos grandes zonas en la isla: la tundra, caracterizada por la presencia de bosques aislados, se concentra sobre todo en la costa oeste y el sur, y una zona de coníferos mezclados con arbustos y rocas que se extiende más bien por el centro de Terranova hasta su costa este, desde la punta máxima del norte hasta la Península de Avalon.⁷¹

Con estas condiciones naturales, la industria forestal es una de las actividades económicas destacadas de la isla.⁷² Además de esta industria y sus derivados, existe un sector minero dedicado a la explotación del amianto, yeso, hierro y algunos metales preciosos en el subsuelo. En cuanto a la agricultura, no prolifera en ella, salvo en zonas muy concretas de las costas oeste, este y sur;⁷³ pues las características del suelo no favorecen este sector. Por otro lado, en los últimos años, la actividad petrolera conoce un auge importante. En efecto, se han encontrado unas reservas del preciado oro negro en los suelos marinos cercanos a las costas de la isla. Desde 1997 está en funcionamiento el proyecto petrolífero *Hibernia*, con una plataforma que lleva el mismo nombre, donde se extrae y trata el petróleo del subsuelo oceánico.⁷⁴ Pero el “oro” más

⁶⁹ Nos detenemos más concretamente en la isla de Terranova y no en su parte continental, es decir el Labrador, por ser la isla el centro de atención de este estudio. No obstante, el Labrador fue también un lugar importante de pesca y caza de ballenas entre los vascos, pero no se tiene, hasta el momento, noticias de que los gallegos fueran hasta allí.

⁷⁰ *The Canadian Encyclopedia*, Edmonton, 1985, págs. 1244-1246.

⁷¹ *Atlas du Canada*, Montréal, 1995, pág. 23.

⁷² *Ibidem*, pág. 39.

⁷³ *Ibidem*, pág. 37.

⁷⁴ La propiedad de la compañía está en manos de intereses canadienses, para más información, ver su página web oficial: www.hibernia.ca.

explotado desde siglos y cuya actividad ha sido la columna vertebral de la economía de Terranova no se esconde en el subsuelo del océano sino en sus aguas.

La pesca ha sido y es el gran motor de la economía en esta provincia, sector que conoce dificultades desde la década de los 90 por el descenso de las poblaciones de diversas especies, entre ellas el bacalao, y por las medidas de protección de éstas.⁷⁵ Todas estas actividades pertenecientes al sector primario, junto con el aislamiento de la isla, explican en parte que la economía de esta provincia no se encuentre entre las primeras del país.

La geografía de la Terranova que conocemos hoy en día tiene poco que ver con la conocida, representada o imaginada en la Edad Moderna; los conocimientos más exactos acumulados a lo largo de los años a través de los viajes y exploraciones, junto a los avances en los estudios cartográficos, cambiarán la faz de esta región. Además, no debemos olvidar que en la época de los descubrimientos, cualquier nuevo territorio explorado en las Américas era susceptible de ser llamado una “tierra nueva”,⁷⁶ refiriéndose a un territorio nuevamente descubierto. El rey de Inglaterra, Enrique VII, ya en 1502, se refería a este nuevo territorio, después de la llegada de Juan Caboto en 1498, como “the newe founde lande” o “the Newfound Island”, nombre que perduró.⁷⁷

Se pueden encontrar varias derivaciones del nombre de Terranova, tanto en su ortografía como en su nombre propio. Existen en los documentos las variantes ortográficas de “Tierra Nueva”⁷⁸, “Tierra Nueva”⁷⁹, “Tierra Noba”⁸⁰, “Terra Nova”⁸¹ o todas éstas escritas en una sola palabra.⁸² En cuanto a los otros nombres con los cuales se refieren a la isla o región están las expresiones mucho más ilustrativas de “Isla de

⁷⁵ *Atlas du Canada*, pág. 41.

⁷⁶ Menos ambigua resulta la apelación en inglés de “Newfoundland”, literalmente “nueva tierra descubierta” empleada por los ingleses, a quienes se les atribuye el primer descubrimiento oficial de la isla, con el viaje de Juan Caboto efectuado en 1497.

⁷⁷ En inglés actual se dice Newfoundland, Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery of America. The Northern Voyages A.D. 500-1600*, New York, 1971, pág. 184.

⁷⁸ “... la venyda de la Tierra Nueva...”, AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (1), f. 27v, Pontevedra, 1517.

⁷⁹ “...el dicho viaje de la Tierra Nueva...”, Ibídem, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

⁸⁰ “...seguir viaje a la pesca de Tierra Noba...”, Ibídem, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9, Pontevedra, julio de 1582.

⁸¹ “...Terra Nova en la America Setentrional...”, AMC, Sanidad, C-1522 (6), Aranjuez, 28 de abril de 1784.

⁸² “... la dicha su nao a la Tierranoba...”, AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 394, Vigo, 31 de marzo de 1559; “... en la dicha Tierranova tomaria el pescado e bacallao...”, Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400v, Vigo, 31 de marzo de 1559; “... seguir biaje a la dicha Tierranueva...”, Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

Vacallaos”⁸³ y “Tierra de los Bacalaos”⁸⁴, dejando patente la asociación entre el lugar y el desempeño mayoritario allí de la pesca del bacalao en la época. Hasta se llega a designar el área sencillamente por “Bacalaos”.⁸⁵

La realidad geográfica a la cual aluden estos nombres es cambiante y no corresponde a un lugar todavía bien determinado en la mente de los cosmógrafos, cartógrafos y aun menos para los pescadores de entonces, sobre todo cuando tratamos de documentos del siglo XVI. Lo mismo sucede para determinar unos lugares concretos en la zona, si es que se llega a precisar, lo cual ocurre raramente. Como lo confirma Barkham, pocos contratos y documentos relativos a la pesca en Terranova se refieren a un punto preciso y pueden designar cualquier sitio en la América septentrional: “for every 500 or 600 references to Terranova, which could mean anywhere from Maine to Nain, there usually are only one or two that provide a precise place name.”⁸⁶ Pope sostiene este mismo hecho: “it is rarely to determine where precisely in North America particular European vessels fished, since destinations were seldom documented except as “Terra Nova,” “Terre Neuve,” or revealingly “Terres Neufves,” terms which included both Newfoundland and Nova Scotia in the 16th-century.”⁸⁷ Ninguno de los contratos encontrados en Galicia especifica un lugar más preciso donde se pueda realizar la pesca o tener un centro de actividad temporal que no sea el amplio espacio de “Terranova”.

Con la llegada de Colón a América en 1492, era necesario compilar las nuevas informaciones geográficas obtenidas sobre el Nuevo Mundo. Un nuevo espacio estaba

⁸³ “...Isla de Vacallaos es todo vna sino algunos islotes...”, AGI, Filipinas, 18B, N 68, Manila, 27 de junio de 1597. Carta de L. P. Mariñas sobre Fernando de los Ríos Graude.

⁸⁴ “...va à salir à la mar de Escocia ó Tierra de Bacallaos...”, MN, Colección Navarrete, tomo 18, f. 7, s. l., 1573. Memorial de Juan Pablo Carrión sobre descubrir el estrecho que va de China hasta el Mar del Norte.

⁸⁵ “...costeando hazia los Vacallaos...”, AGI, Indiferente General, 541, L 1 P-Rico, f. 7v, Madrid, 27 de noviembre de 1586. Real cédula a Pedro Menéndez Márquez.

⁸⁶ “De cada 500 o 600 referencias a Terranova, las cuales podían designar cualquier lugar desde Main a Nain, hay normalmente una o dos que dan el nombre de un lugar exacto.”, Barkham, Selma: “Finding sources of Canadian History in Spain”, pág. 67. Cuando trata de las 500 o 600 referencias, se refiere a contratos y documentos sobre la pesca vasca. En cuanto a lo ambiguo que resulta el uso del nombre Terranova, Barkham reitera la misma afirmación en otra publicación diciendo que ““Terranova”, en su aceptación original, era toda la costa y las islas de lo que ahora es el este de Canadá (e incluso de los Estados Unidos); una extensión de más de mil kilómetros.”, Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en...*, pág. 39.

⁸⁷ “En pocas ocasiones se mencionan precisamente donde los barcos europeos pescan en América del Norte, los destinos están poco documentados a excepción de los “Terra Nova”, “Terre Neuve”, o más revelador “Terres Neufves”, términos que incluyen en el siglo XVI Terranova y Nueva Escocia.”, Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 15.

por descubrir y nuevos mapas se elaboraron con el fin de responder a la necesidad de ubicar mejor las tierras que los pilotos a las Indias iban reconociendo en sus viajes.

El primer mapa planisferio producido y conservado después de la llegada de Colón y su posterior comunicación sobre estas Indias es el de Juan de la Cosa,⁸⁸ el reconocido piloto de los tres viajes de Colón y versado en las técnicas de pintura cartográfica. De igual modo, fue espía en la Corte portuguesa para conseguir más detalles sobre sus viajes de descubrimientos.⁸⁹ Su obra no está exenta de connotaciones políticas relevantes en este preciso momento, en los inicios de las exploraciones americanas.⁹⁰ Varela Marcos añade que era un modo de comparar las tierras conocidas por parte de españoles y portugueses: “En este caso el propósito era contrastar lo descubierto por los españoles con las noticias de su yerno el rey Manuel de Portugal que le escribía carta sobre el éxito de Vasco de Gama e su viaje y llegada a la India allá por el mes de mayo del año 1498.”⁹¹ En ella, vemos claramente que todavía se creía que el Nuevo Mundo encontrado era la continuación de Asia y la América del Norte, territorio continuo con el resto de América, está dibujado gruesamente. La información facilitada sobre la parte del septentrión proviene seguramente de los viajes de Juan Caboto, de ahí que aparezca la bandera de Inglaterra en la zona.⁹² Tenemos que esperar a la expedición de Esteban Gómez para obtener unos datos más detallados acerca de la parte norte del nuevo continente. El navegante portugués al servicio de la Corona española encabezó una expedición a cuenta del rey Carlos I para descubrir el camino a Catayo por el oeste, en el año 1525, desde la ciudad de A Coruña

Bajo el reinado de Fernando el Católico, se ordenó elaborar un modelo de carta de marear para facilitar los viajes a las Indias; así nace el llamado Padrón Real.⁹³ Se conservan algunos de ellos y se tienen noticias de la creación de otros desde la Casa de

⁸⁸ En actualidad conservada en el Museo Naval de Madrid.

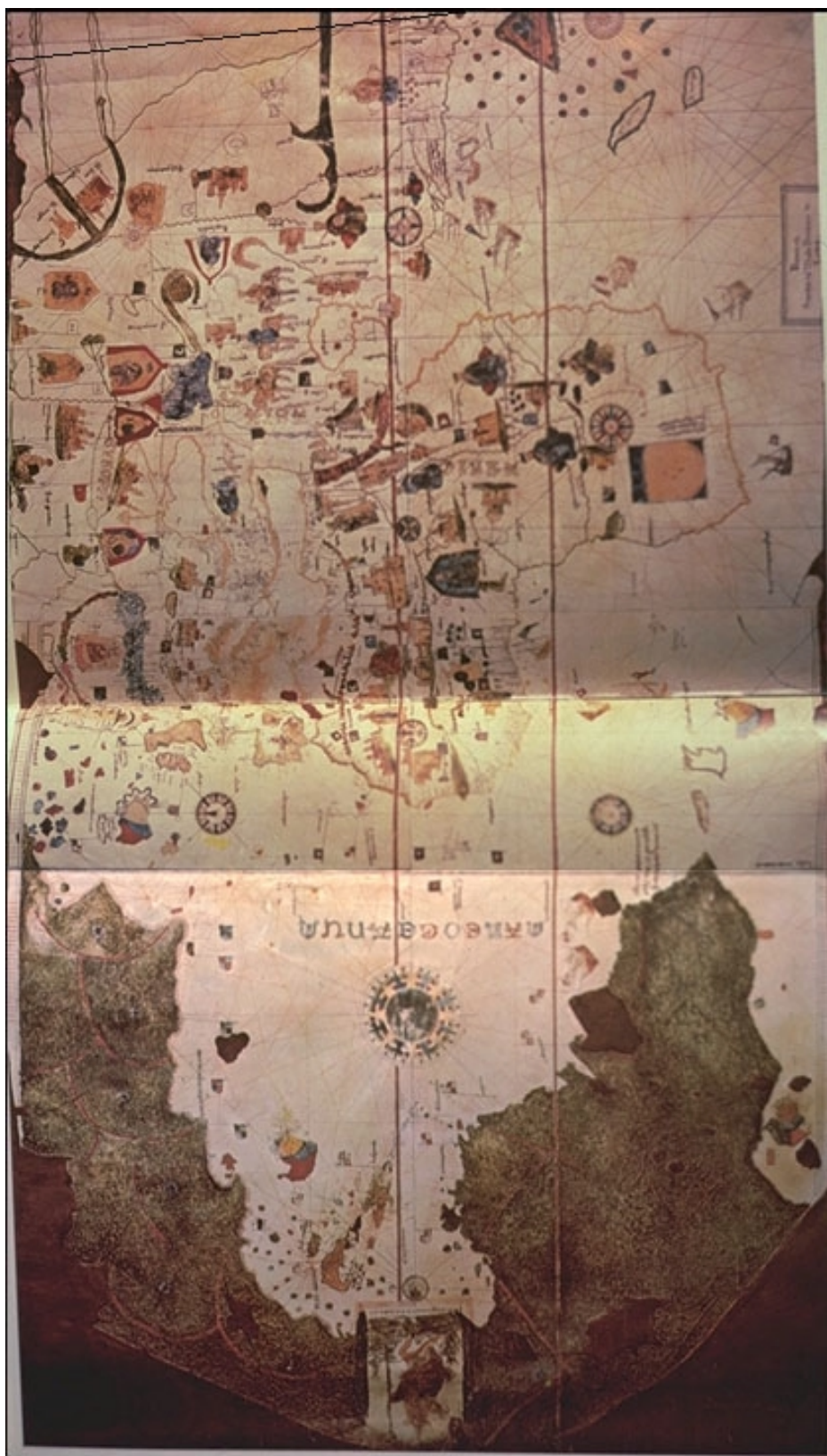
⁸⁹ Varela Marcos, Jesús: “Los reflejos políticos en la carta de Juan de la Cosa”, en Varela Marcos, Jesús: *Descubrimientos y cartografía IV: grandes viajes descubridores*, Valladolid, 2000, pág. 68.

⁹⁰ Cerezo Martínez afirma que el mapa se hace a instancia del rey Fernando el Católico por la necesidad “...de tener a la vista una imagen actualizada del mundo conocido con el fin de adoptar las decisiones más convenientes para su política de descubrimientos.”, Cerezo Martínez, Ricardo: “Los padrones reales del primer cuarto del siglo XVI”, en Acosta Rodríguez, Antonio, Adolfo González Rodríguez y Enriqueta Vila Vilar (coords): *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*, Sevilla, 2003, pág. 607.

⁹¹ Varela Marcos, Jesús: “Los reflejos políticos en la carta de Juan de la Cosa”, pág. 63.

⁹² Estos datos serían frutos de un intercambio de mapas entre John Day y Colón, y de éste a Fernando el Católico (Ibídem, pág. 70; Vigner, Louis-André: “New Light on the 1497 Cabot Voyage to America”, *The Hispanic American Historical Review*, Maryland, 1956, págs. 503-509) o de la correspondencia de Pedro de Ayala, enviado español en la Corte inglesa, o de las noticias traídas por mercaderes (Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en...*, pág. 27).

⁹³ Cerezo Martínez, Ricardo: “Los padrones reales del primer cuarto del siglo XVI”, págs. 605-606.



Mapa de Juan de la Cosa (1500)
(Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans. Cartes marines du XIIIe au XVIIe siècle*, Fribourg, 1984, pág. 212)

la Contratación en Sevilla. La centralización en esa institución permitió reunir en el padrón los conocimientos más actualizados sobre el Nuevo Mundo gracias al cúmulo de información revelado a través de los diarios, cálculos, anotaciones y cartas de los pilotos de las distintas expediciones a las Indias.

Conservamos la descripción del padrón elaborado por Alonso de Chaves, bajo orden de Carlos I, en Sevilla, en 1536, descrita posteriormente por Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*.⁹⁴ Oviedo incluyó en su descripción un perfil de América del Norte y de Terranova, basándose en las cartas de Alonso Chaves y Diego Ribero. Este padrón es posterior a 1525, año de la expedición de Gómez, como el mismo autor nos lo recuerda. A continuación, la descripción que hace Oviedo de lo que son las provincias marítimas hoy en día, desde el sur hasta el norte, empezando por las tierras que recorrió Esteban Gómez y deteniéndose en la Isla del Cabo Bretón.

“Digo que esta tierra, de que aquí se trata, desde quarenta e un grados hasta quarenta e dos y medio, descubrió el piloto Esteban Gomez, el año de mill e quinientos y veinte y cinco años, e trujo relación, acerca de lo que vido en esta costa del Norte, el mesmo año, a Toledo (...). En este canal está la punta que llaman cabo Bretón; hay sesenta leguas de costa que se corren asimesmo, e va desde el dicho embocamiento occidental al Nordeste cuarta al Leste, y está el dicho cabo Bretón en cuarenta e siete grados y medio desta parte de la equinocial. Las cuales dichas septenta leguas cruza la dicha canal en anchor o latitud de diez leguas poco más o menos. E la dicha isla tiene la longitud, a la parte Norte, septenta leguas, e a la parte del Sur tiene cincuenta e cinco, e la parte del Oriente tiene de latitud veinte, y en el Occidente está en punta; de manera que tiene de circunferencia ciento e cuarenta e cinco leguas pocas más o menos; cerca de la qual hay ciertas isletas, así dentro de la dicha canal como en torno de la dicha isla de Sanct Joan, las cuales, por ser pequeñas, no se nombran.”⁹⁵

El pasaje siguiente que describe el espacio entre la Isla de Cabo Bretón y lo que sería el primer contacto con la isla de Terranova revela cierta confusión en Oviedo, quien pondera las aportaciones del mapa de Chaves expresando su punto de vista sobre ciertos nombres y emitiendo sus reservas sobre determinadas medidas. Como bien

⁹⁴ Originario de Asturias, pasó su vida al servicio de los reyes, desempeñando sobre todo funciones por y en las Indias. Murió en Santo Domingo en 1557, Naudé, Françoise : *Reconnaissance du Nouveau Monde et cosmographie à la Renaissance*, Kassel, 1992, págs. 38-39.

⁹⁵ HARRISSE reproduce este fragmento en su libro, pero éste está copiado de Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia General y natural de las Indias*, (1º Ed. Siglo XVI), Madrid, 1959, tomo II, libro XXI, capítulo X, pág. 336.

apunta, las informaciones disponibles sobre la parte más septentrional de América son escasas y bien pueden ser verdad.

“Desde el cabo Bretón hasta la parte que el cabo Gruesso tiene más al Norte, se corren treinta e cinco leguas al Norte, y en la mitad desde camino hay un río que llaman río de Dos Bocas, e así le pintan con ellas; y está el dicho cabo Gruesso en más de cuarenta e nueve grados y medio, desta parte de la línea equinocial. Desde el cabo Gruesso se corren cuarenta leguas al Nordeste hasta un río que pinta la carta; e no le pone nombre, más de cuanto se llama río de Muchas Islas, e así lo está, la costa desas cuarenta leguas, llena de islas: e dice la carta dentro, en tierra: isla de Sanct Telmo, e pienso que quiso decir *islas* é no *isla*. Pero antes de dicho río está un embocamiento, desde el mesmo cabo Gruesso adelante, que tiene de traviessa veinte leguas, e aquello llama el cosmógrafo Alonso de Chaves, hasta el dicho cabo, que está mal al Leste, río de Muchas Islas. Pero en la ensenada que está entre ambos cabos, hay ciento e treinta leguas o más: lo cual ni lo niego ni lo apruebo, porque en esta tierra hay poca noticia en las cosas particulares de las ensenadas del Septentrión, y pienso que él debe estar informado, para lo que pinta en eso, no tan puntualmente como sería. E así hay muchas diferencias en esa costa del Norte, en las cartas de navegar y en los cosmógrafos; y como es tierra frigidísima e salvage, pocos son los que se aplican a la navegacion de ella. Este río que pone sin nombre, está en cincuenta grados y medio, desta otra parte de la Equinocial.”⁹⁶

A esta descripción tan confusa sobre una región vasta y menos conocida le sucede el acercamiento a lo que es el sur de la isla de Terranova. No es muy difícil seguir el recorrido sureño que hace Oviedo guiándose por el nombre de Cabo de Santa María, denominación que pervive en la actualidad y que es la punta sureste de la Bahía de Plaisance. El espacio entre el Cabo de Santa María y el de San Pablo corresponden a las puntas oeste y este de la Bahía de Santa María.

“Desde el río sin nombre hay diez leguas a una bahía que está adelante, que tampoco la nombra esta carta moderna, y está en los mismos cincuenta grados y medio. Y desde ella se torna la costa al Sur treinta leguas, hasta una punta de la qual están apartadas, dentro en mar treinta leguas, unas islas que se llaman las Once mill Virgines. La punta está en cuarenta e nueve grados, y las islas que digo, en cuarenta e siete y medio, desta parte de a equinocial. Desde aquesta punta, que está Norte Sur con las islas de las Once mill Virgines, se torna la costa veinte leguas al Norte, y torna a volver al Sur otras cuarenta hasta una

⁹⁶ Ibídem, págs. 336-337.

punta que está en quarenta e siete grados y medio; e llámase cabo de Sancta Maria.⁹⁷ Desde el cabo de Sancta Maria se va la costa al Norte cuarta al Nordeste cuarenta e cinco leguas, e torna a salir e volverse al Sur otras tantas hasta el Cabo de Sanct Pablo, el qual está cuarenta e siete grados y medio desta parte de la Equinocial.”⁹⁸

El siguiente fragmento describe la fachada este de la Península de Avalon desde su Cabo Race, pasando por el Cabo Spear hasta lo que suponemos es la Isla de los Bacalao actual, y corresponde a las últimas informaciones que proporciona el mapa de Chaves.

“Desde el cabo de Sanct Pablo se corren veinte leguas al Leste hasta cabo Raso,⁹⁹ el cual está en cuarenta e siete grados y medio desta parte de la línea Equinocial; y en la mitad de estas veinte leguas está el cabo de Espera.¹⁰⁰ Desde el Cabo Rasso hasta el río e tierra de los Bacallaos¹⁰¹ se corre al Norte cincuenta leguas, el qual rio está en cincuenta grados e un tercio, desta parte de la Equinocial. E más adelante, la vía del Norte, está pintado en la carta hasta otras veinte leguas, y en este camino están pintadas algunas isletas cerca de la tierra. Estas veinte leguas postreras está el fin de ellas en cincuenta e un grados y medio desta parte de la Equinocial. Por manera que en este capítulo hasta aquí se ha dado noticia de ochocientas e cincuenta leguas, poco más o menos, desta costa; e allí hace fin la carta moderna del cosmógrafo Alonso de Chaves, que nuevamente se corrigió y emendó el año que passó de mill e quinientos y treinta y seis años.”¹⁰²

La parte siguiente de la descripción de Oviedo, que corresponde a la parte septentrional de los llamados “Bacallaos” hasta el fin del mundo conocido en ese momento, estaría basada en el mapa de Diego Ribero:

“Este en sus patrones e cartas pone, desde el río de los Bacallaos al Norueste, cuarenta leguas hasta un ancón, desde el qual torna la costa veinte e cinco al Oriente, hasta un cabo de la Tierra-Firme, que se llama cabo de Marzo; el ancón está en cincuenta e un grado y dos tercios, y la punta de Marzo en cincuenta e dos grados e un tercio, desta parte de la línea equinocial. Desde el cabo de Marzo se vuelve la costa al Norueste sesenta leguas hasta una ensenada, que se dize la bahía de las Gamas, que está en cincuenta e cinco grados, desta otra

⁹⁷ Cabo Santa María actual.

⁹⁸ Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia general...*, pág. 337.

⁹⁹ Cabo Race actual, en el extremo sureste de la Península de Avalon.

¹⁰⁰ Cabo Spear actual, peñón más oriental de Canadá, cerca de la ciudad de St. John's.

¹⁰¹ ¿Baccalieu Island?

¹⁰² Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia natural...*, págs. 337-338.

parte de la equinocial; y en estas sesenta leguas están los isleos de las Aves e isla del Fuego, e otras isletas e farallones. Desde la bahía o ensenada de la Gamas se torna la Tierra Firme al Oriente, derecho cuarenta leguas, poco más o menos, hasta cabo Hermoso, que está en cincuenta e cinco grados desta parte de la línea equinocial.

Desde el cabo Hermoso se corren cuarenta e cinco leguas al Norte, cuarta del Nordeste, hasta un cabo o promontorio que está delante de las islas de Sábalos y de la isla de Sanct Joan: el cual cabo está en cincuenta e siete grados y medio, desta parte de la Equinocial. Desde el cabo que es dicho, se corren veinte e cinco leguas al Nordeste, no por costa, sino de mar alta, porque allí se pierde la costa é no se ve en aquel espacio; y están en esté camino la isla de la Tormenta é isla de la Fortuna. E corridas esta veinte e cinco leguas, está la tierra que llaman del Labrador en cincuenta e nueve grados, desta parte de la Equinocial. E de allí vuelve la costa al Sueste bien cient leguas, sin dar otro nombre a parte alguna della, e desde allí se torna la tierra otras cient leguas al Nordeste.”¹⁰³

De esta descripción se desprende la imagen de un territorio aun continental, accidentado, como lo atestiguan la presencia de varios cabos y bahías, y la presencia de numerosas islas cercanas a esta costa. Se confunde totalmente la fachada este de la isla de Terranova, que aparece como la parte más oriental del continente americano y no se adivina la insularidad de los Bacalaos. Se sabe poco de esta región, según él, por las escasas navegaciones que se hacen en estas latitudes, es verdad que la Corona mandó pocas expediciones en dirección del norte, comparado con el sur, por lo tanto, no llegaron informaciones con base científica recogida por pilotos experimentados e instruidos en las artes de medir y dibujar cartas. Sin embargo, no podemos obviar que esta parte del mundo no era del todo desconocida: las pesquerías de bacalao y la caza de ballenas ya habían comenzado y los propios pescadores gallegos conocían estas aguas como lo atestiguan tres contratos fechados entre 1517 y 1526.

El mapa de Diego Ribero, anterior al padrón real de Alonso de Chaves, ilustra a la perfección esta concepción de la América septentrional descrita por Oviedo. Diego de Ribero, de origen portugués y naturalizado español, trabajó como cartógrafo y cosmógrafo en la Casa de la Contratación.¹⁰⁴ Elaboró un padrón real que pasó a conocerse como el Mapa de Diego Ribero, en él incorporó la parte correspondiente a la costa de la América del Norte con los nuevos datos geográficos proporcionados por los viajes de Lucas Vázquez de Ayllón y Esteban Gómez, cuyos nombres se dan a las

¹⁰³ Ibídem, pág. 338.

¹⁰⁴ Cerezo Martínez, Ricardo: “Los padrones reales del primer cuarto del siglo XVI”, pág. 626; Fernández-Armesto (dir): *The Times Atlas de los descubrimientos*, Barcelona, 1992, pág. 267.



Mapa de Diego Ribero (1529)
 (Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans...*, mapa 37)

tierras que han reconocido: Vázquez de Ayllón intentó colonizar tierras en lo que es hoy la costa de Estados Unidos saliendo de las Indias españolas en 1526 y Esteban Gómez era un portugués al servicio de la Corona española, quien salió de A Coruña para reconocer Terranova en 1524-1525. Según la leyenda del cartógrafo, la Tierra de los Bacallaos no era de gran provecho por tener sólo pesca.¹⁰⁵

Unas décadas más adelante, Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo sevillano que trabajó en la Casa de la Contratación, en su obra *Islario general de todo el Mundo*, fechado a mediados del siglo XVI, nos dejó otra descripción de la América del Norte concebida por aquel entonces,¹⁰⁶ que aquí se muestra, yendo desde el norte hasta el sur. El primer fragmento que cubre la región comprendida del Labrador hasta la Isla de los Bacallaos presenta similitudes con la descripción aportada por Oviedo en cuanto al nombre de ciertas islas (de la Fortuna, San Juan, las Aves), aludiendo a unas nuevas islas y aportando datos sobre el origen y características de ellas:

“Queremos tractar, es comúnmente dicha Tierra de Labrador, puesta en controversia de opiniones si es cortada del continente de Engrovelandia (de quien, en la primera parte hicimos mención), o si es tierra continuada del continente septentrional de Europa. Lo cual está por averiguar hasta hoy, por la indisposición del lugar, que es tan fría que no es tratada sino en el estío. (...) Hállanse a la parte oriental de esta tierra muchas islas y con nombres las siguientes. La primera se llama Isla de la Fortuna la cual está en el brazo de mar, o estrecho, que passa entre esta Tierra de los Bacallaos y la del Labrador. Llamose de la Fortuna por que junto a ella hubo una gran fortuna de mar una armada de Portugal que allí fue cuando fueron los Cortes Reales.¹⁰⁷ Y otra, San Juan, a la boca de un gran río. Y otra de San Pedro. Fuéronles puestos estos nombres por se haber descubiertas en días de estos bien aventurados apóstoles. Son desiertas y al derredor dellas se pescan muchos pescados. Más al mediodía estan otras dos o tres islas altas, llamada de Aves, porque, al principio que se descubrieron, vieron en ellas muchas aves como unas que acá llaman rabiahorcados;

¹⁰⁵ Según el archivero e historiador canadiense, Biggar, se podría leer la leyenda siguiente: “no an allado cosa de provecho mas de la pescaría de bacallaos que son de poca estima.”. En la copia conservada en la Biblioteca Vaticana, La Roncière y Mollat leen “Tierra Nova de Cortereal en la cual no ay otro provecho que pescaria de bacallaos y mucha madera de pinos.”, Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en...*, pág. 28.

¹⁰⁶ Contrariamente a lo que adelanta Harris, existe más de una copia del *Islario general de todo el Mundo*: no sólo un original en la Biblioteca Municipal de Besançon (Francia), sino dos en Viena, uno en el AGI y un último en la Biblioteca Nacional de Madrid. La datación de las obras varía según el ejemplar y su escritura se sitúa entre 1540 y 1558. Para más detalles, ver Naudé, François: *Reconnaissance du Nouveau...*, págs. 30-35.

¹⁰⁷ La Isla de la Fortuna era un nombre común entre los lugares imaginarios del principio de los descubrimientos. La creencia quiere que esta isla estuviera situada en las costas actuales de los Estados Unidos, en un lugar aun por determinar; era una isla boscosa, con una llanura en su interior donde vivirían sus habitantes, Manguel, Alberto y Gianni Guadalupi: *Guía de lugares imaginarios*, Madrid, 1980, pág. 163.

y no hay otra cosa de provecho en ellas. Más al mediodía, están otras llamadas de los Patos y otras aves de agua. Son islas llanas y arenosas, y de poco provecho. Al occidente destas por catorze leguas, está una isleta baja y llena de bajos a la redonda, que la llamaron por esta causa Isla Baja.”¹⁰⁸

Una vez en la Isla de los Bacalaos, la descripción que hace Santa Cruz de toda la fachada de la Península de Avalon hasta el Cabo de Santa María es mucho menos detallada que la de Oviedo. A diferencia de este último, sugiere que la parte más sureste de la actual de Avalon está compuesta por tres islas. Si bien la parte más norteña no parecía ofrecer grandes cosas, la mención repetida de las pesquerías en ésta contrasta con la anterior. Un hecho se que se mantiene hasta el fin de la descripción de la zona:

“Al austro de la tierra de los Baccalaos¹⁰⁹ y junto al cabo llamado Espera,¹¹⁰ están tres islas, la mayor de las cuales será de hasta tres o cuatro leguas, deshabitadas. Y más al occidente de estas y dentro de una bahía que se dice de Santa María, hay muchas isletas pequeñas y todas desiertas y de grandes pesquerías en ellas. Las cuales se anegan con las avenidas que el río tiene en los inviernos. Y junto al Cabo de Santa María, que es puego pasada la bahía, están tres islas, como casi en triángulo, de hasta ocho leguas de largo cada una, con otros isleos a la redonda. Las cuales se llaman las Onze mill Vírgenes, todas despobladas y sin algún provecho.

Al derredor desta tierra y costa, hay muy grande abundancia de pescados, por la cual causa vienen cada año muchos bretones e irlandesses a pescar a ellas por el río, y llevan cargados sus navíos dellos. Los pescados que más comúnmente aquí se hallan, son bacallaos, que son unos pescados, que salados, se conserban mucho y se llevan en los naos por bastimentos, y se gastan en toda la costa de Francia y aun de Galizia.”¹¹¹

Después de alcanzar el cabo de Santa María la descripción sigue su curso recorriendo la parte sur de la isla y pasando a la isla del Cabo Bretón. En este caso, Santa Cruz duda menos que Oviedo sobre este espacio abierto entre ambas islas. Seguramente que los nuevos datos aportados son fruto de las observaciones que realizó Gómez en su viaje, piloto al cual se refiere en dos ocasiones en este pasaje:

¹⁰⁸ Naudé, Françoise : *Reconnaissance du Nouveau...*, págs. 190-193. Estas páginas corresponden a los folios 294v-296v del *Islario general de todo el Mundo*.

¹⁰⁹ ¿Actual Baccalieu Island?

¹¹⁰ Cabo Espera.

¹¹¹ Naudé, Françoise : *Reconnaissance du Nouveau...*, pág. 195. Esta página corresponde al folio 297 del *Islario general de todo el Mundo*.

“Al mediodía de esta tierra de los Bacallaos y de la bahía de Santa María por cincuenta leguas, está una isla llamada Juan Estevez, la cual se dijo así por un piloto que la descubrió, así llamado, viniendo a pescar aquí. Y también se han descubierto otras, que están al poniente desta así acaso, andando pescando por este mar; pero todas son deshabitadas y de poco provecho. Están en altura de cuarenta y seis grados, y las que arriba dijimos estar junto a la costa del continente desde cuarenta y ocho a cincuenta y uno, y en el clima noveno, y su mayor día de 16 horas y un cuarto.

Passadas las islas de las Once Mil Vírgines, hace la mar una muy grand ensenada llamada Bahía de Bretones, por la venida que hacen cada año a pescar a esta bahía y tierra los dichos bretones. En esta bahía o ensenada, dicen haver muchas islas, y todas despobladas. Principalmente hay una pequeña dicha de Santelmo, a la cual le pusieron el tal nombre ciertos pescadores bretones, porque una noche, tomándoles sobre ellos una tormenta dicen que vieron en la isla muchas candelas ardiendo, a que ellos llaman santelmo, que dicen que viene en tal figura.

Pasada la dicha bahía, más al occidente y junto a una punta llamada Cabo Bretón,¹¹² comienza a prolongarse por la costa una isla levante a poniendo, dicha San Juan, que tiene de largo cincuenta y seis leguas, y por lo más ancho veinte. Esta isla dijeron algunos pilotos que no estaba en esta parte de mar sino metido en la bahía que dijimos llamarse de los Bretones. Y en muchas cartas de navegar, a los principios, cuando esta tierra se comenzó a descubrir, se ponía así, hasta que Esteban Gómez, piloto, trujo esta relación algo discrepante de la que se tenía, que es estar esta isla no en la bahía do decían que estaba, sino junto a esta tierra do agora está. De la cual isla no hay cosa que de contar sea, salvo que el dicho Esteban Gómez, piloto, dice que, a la pasada por ella vio muchos humos en ella y señales de ser habitada. Hácese una canal entre ella y tierra firme, llamada canal de San Julián, de cinco o seis leguas de ancho. Esta isla dicen tener buena vista y de mucha arboleda y ríos que salen a la mar. Tiene a la redonda de sí muchos isleos, todos deshabitados. Está desde cuarenta y seis hasta cuarenta y siete grados y medio, y en el clima octavo. Tiene su mayor día de quince horas y dos tercios.

Junto al cabo Bretón se hallan algunas isletas deshabitadas, do ay muchas aves, y al derredor dellas hay grandes pesquerías.”¹¹³

Se mantiene casi la misma imagen que ofrecían Oviedo y el mapa de Diego Ribero: una parte continental accidentada con islas cercanas. Ambos autores coinciden en secuencias de islas y cabos: las islas Fortuna, de las Aves, Bacallaos, Espera, Once

¹¹² Isla del Cabo Bretón actual.

¹¹³ Naudé, Françoise : *Reconnaissance du Nouveau...*, págs. 195-196. Estas páginas corresponden a los folios 297-297v del *Islario general de todo el Mundo*.

Mil Vírgenes, el Cabo Bretón. Es de notar que todos los nombres de lugares son de raíz europea, ninguno parece ser tomado ni siquiera deformado, de alguna lengua autóctona, lo cual hace pensar que los contactos con los nativos de la región debieron de ser escasos o por lo menos no tuvieron mayor trascendencia en la transmisión de una toponimia en los primeros momentos de la exploración europea. Además, varias de estas primeras apelaciones perviven hoy día conociendo a veces algunas transformaciones por causa de su adaptación lingüística, es un hecho que se puede observar en el conjunto de la toponimia de Terranova actualmente, donde varios nombres de lugares, puertos, etc. son derivaciones o adopciones directas de apelaciones antiguas que se remontan a varios siglos, procedentes del inglés, francés, español, vasco y portugués.

Tanto Santa Cruz como Oviedo describieron con más detalles la parte sureste de la isla, desde la parte más al norte de la Península de Avalon hasta el fin, de la isla por el suroeste, más conocida y con mayores datos aportados por los exploradores, región donde se concentran, según Santa Cruz, las pesquerías que ya desde aquel momento se practican en ella. Las mayores diferencias en esta descripción geográfica residen en que Santa Cruz cuestionó si esta parte continental estaba vinculada o no por el norte al continente europeo, una cuestión a la que siguieron oponiendo cartógrafos de la época, y que éste tenía más claro que pasadas las Once Mil Vírgenes había una ensenada y no una serie de ríos, como adelantaba Oviedo, con mucha incertidumbre, hay que decirlo. Por otro lado, Santa Cruz aportó una valoración de los recursos naturales de la región descrita, valoración somera entremezclada con referencias históricas que arroja más luz sobre ella que la de Oviedo, quien se ciñó al representar el perfil de esta parte del continente. Su descripción incluye las características de las islas, su fauna, el origen de sus nombres, los lugares donde se concentra la pesca, etc., y a través de estos fragmentos se puede apreciar cómo Santa Cruz incorporó información oficial, que habrá tenido a su disposición por su cargo en la Casa de la Contratación, con unas connotaciones tanto históricas como propias de la geografía humana y natural. Su versión ofrece más matices a la tajante calificación de “una tierra sin provecho”.

Con el tiempo, las descripciones de carácter oficial, con los nuevos descubrimientos, realizados tantos por españoles como por extranjeros, y los avances de la cartografía, mejoraron considerablemente la representación de Terranova, así como su colocación en la América septentrional. Aunque el viaje del explorador francés



Detalle del Atlas de Oliva (1580)
 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, www.cervantesvirtual.com)

Jacques Cartier en 1534 demostró que Terranova es una isla, persistía la idea de que los “Bacallaos” seguían siendo una agrupación de islas cercana al continente americano.

Un ejemplo de ello se encuentra en el *Atlas de Oliva* cuyo original se conservado en el Archivo del Palacio Real de Madrid y data de 1580.¹¹⁴ En la hoja X del atlas se representan Terranova, Inglaterra, España y el norte de África y vemos como existe todavía una fachada continental muy fragmentada, identificada como “Los Bacallaos”, debajo de la tierra del Labrador. Sólo la actual Península de Avalon, en el extremo sur, está totalmente desprendida del continente, conformando una isla aparte. La toponimia conocida en los textos anteriores se mantiene: islas de la Fortuna, Tormenta, San Julián, Boavista, los Bacallaos, Espera (más el cabo del mismo nombre), Cabo de Santa Maria, islas del Bretón y de San Luis. Además se añaden nuevos nombres como los de las islas de Fray Lois, de Plafanfa y de Santa Cruz.

Debemos esperar a los inicios del siglo XVII para que circule en España un mapa más fiel a la realidad geográfica. En efecto, más acertada resultó la carta de Velasco, fechada en torno a los años 1610 y 1611. Don Alonso de Velasco era por aquel entonces el embajador español en la corte de Londres y mandó desde esta ciudad el preciado mapa, de confección inglesa,¹¹⁵ del cual es difícil encontrar información.¹¹⁶ Lo único que sabemos, desde fuentes oficiales, es que Velasco mandó el mapa al rey diciendo: “Este Rey embio vn ingeniero el año passado a reconoçer aquella provincia y abra tres mefes que bolvio y le ha prefentado la planta de todo de lo que pudo descubrir cuya copia embio a Vuestra Magestad cuya Cattolica persona.”.¹¹⁷ Hay que tener presente que en estos años se estaban estableciendo las primeras colonias inglesas en lo que será posteriormente conocido como los Estados Unidos de América, de ahí el interés de reconocer las costas y territorios de sus nuevos establecimientos. En este nuevo mapa, Terranova es ya una isla y su perfil se asemeja muchísimo al actual. Es un buen ejemplo de cómo poco a poco la América del Norte se revela ante los ojos de los europeos.

Una vez comprobado que América era un continente desvinculado de Asia, al igual que la insularidad de Terranova y la subsiguiente mejora de su perfil, no cesaron

¹¹⁴ Se encuentra en el Archivo del Palacio Real de Madrid. Existen otras copias del *Atlas de Oliva* y son todos datados de la misma década. Juan Rizco de Oliva era de Nápoles, pero de ascendencia mallorquina, su abuelo era el cartógrafo Jaume Ollives, *Atlas de Oliva*, Madrid, 1987, págs. 42-43.

¹¹⁵ El mapa original está en AGS, MPD, I-1.

¹¹⁶ Encontré unas referencias en internet pero preferí descartarlas por no estar provenir de instituciones reconocidas.

¹¹⁷ AGS, Estado, 2588, Londres, 22 de mayo de 1611. Carta cifrada de Velasco al rey Felipe III.

todavía las dudas acerca de su ubicación. Si bien se sabía que es una isla, la localización exacta dentro del vasto marco del océano Atlántico y su consecuente pertenencia al continente americano no era patente para todos.

Este último hecho nos lo refleja claramente una disputa de jurisdicción en la ciudad de A Coruña, sobre visitas de embarcaciones cargadas de bacalao¹¹⁸ provenientes de Terranova, disputa que enfrentó al ministro de la Marina, en su calidad de juez de arribadas de las Indias en ese puerto de una parte, y la ciudad de la otra. Una primera carta del rey dirigida al corregidor de A Coruña en abril de 1784, en respuesta a otra del 24 de enero escrita por Don Vicente Palacios, ministro de la Marina, dictaminó que los barcos procedentes de Terranova estaban sujetos a la jurisdicción del Ministerio de Indias como lo eran los que venían de las Canarias y de los Estados Unidos.¹¹⁹ Anteriormente, la labor de inspección por razón de sanidad recaía en la Junta y Diputación de Sanidad de A Coruña sin que las autoridades de la Marina y de las Indias reclamasen y abogasen algún derecho o autoridad sobre dichas embarcaciones, salvo “... las embarcaciones que bienen del seno Mexicano, y el Peru, y Yslas confinantes con aquellos continentes...”.¹²⁰ La razón principal de esta práctica vendría, según el ministro de Marina, de que los barcos hacían escala en Inglaterra y por lo tanto no provenían directamente de la entonces considerada América septentrional.¹²¹ Lo interesante de esta disputa de jurisdicción está en las consideraciones geográficas en torno a Terranova porque uno de los argumentos en que la ciudad se apoya es que la isla no era considerada parte de América:

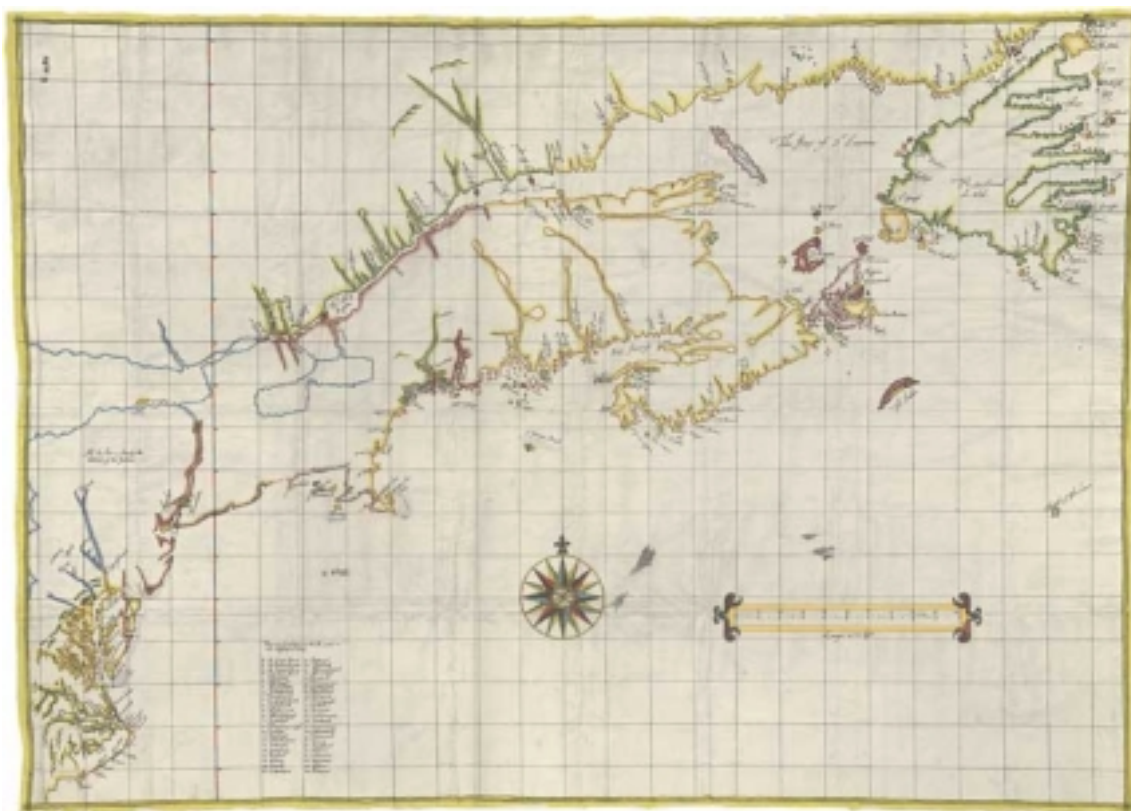
“Està sabido por voz comun en esta ciudad que la ysla y cuesta de Terranoba en que los yngleses y franzeses suelen hacer la pesca del bacalao no es comprendida en la America por su larga distancia de aquel Nuevo Mundo à la parte del norte y por lo mismo la consideraron los antiguos por de Europa. Según la misma voz, y de esto pudo haver procedido la continuacion de la visita de sanidad que haze la Diputacion del Magistrado de las embarcaciones que bienen de

¹¹⁸ “...con carga de bacalao, curado ô en pasta, para su beneficio (unico frutos que traen de aquel paraje)...”, AMC, Sanidad, C-1522 (6), A Coruña, 25 de octubre de 1784.

¹¹⁹ Ibídem, Aranjuez, 28 de abril 1784.

¹²⁰ La Junta y Diputación de Sanidad estaba “...compuesta de vuestro governador y capitan general de este Reyno, presidente de ella, su correxidor, y el rexidor presidente de mes, escribano de ayuntamiento y medico titular del pueblo, siempre por estos tres ultimos, especialmente desde el año pasado de 1721...”, Ibídem, A Coruña, 25 de octubre de 1784.

¹²¹ “...y que en el día como que estan exentas del gobierno britanico, navegan en derechura a estos Dominios, por lo qual no hay razon para que tales embarcaciones dejen de estar sugetas a la juridiccion del Ministerio de Indias...”, Ibídem, Aranjuez, 28 de abril de 1784. Carta del rey al corregidor de A Coruña.



Mapa de Velasco (1611)
(AGS, MPD, I-1)

alli con total independencia del Juez de Arribadas, Ministro de Marina de esta provincia, lo mismo que observan las demas Diputaciones puestas en los puertos abilitados de este Reyno de Galicia, por este echo de que Terranova no hà estado hasta ahora considerado por de America.”.¹²²

Finalmente, pidió la ciudad al rey que no complaciese al ministro de la Marina y que siguieran como antes las visitas de sanidad a los barcos de Terranova por el bien de la salud pública. La discusión sobre tales competencias permite comprobar que la creencia de que Terranova no era tierra americana por ser tan alejada del continente era un hecho extendido entre las autoridades de los puertos de Galicia.

En su *Islario general del Mundo*, Santa Cruz nos introduce a otra creencia geográfica, común en el siglo XVI y concerniente a la zona de los Bacalaos: el camino a Asia por el oeste. Los mapas oficiales no reflejan por completo esta realidad. Las continuas exploraciones españolas por el sur de América dejan patente que el paso por Asia no se encuentra en este hemisferio. La posibilidad de que este paso se encontrara más al norte quedaba por comprobar ya que acortaría la ruta hacia las especias y productos del Lejano Oriente, evitando el largo viaje por el estrecho de Magallanes, era una razón de peso y apetecible para intentar la búsqueda del famoso paso del norte.¹²³ De hecho, muchos pensaban a lo largo del siglo XVI que Terranova estaba separada del resto de las Indias por un estrecho que comunicaba el océano Atlántico con el llamado Mar del Sur, donde se encontraban China, Japón y las Molucas. El mito del brazo de mar, de la existencia de un paso que vincula Europa directamente con Asia a través de la América del Norte, motivó la preparación de varias expediciones de exploración.

El mismo Esteban Gómez salió de A Coruña en 1524, con órdenes del rey Carlos I zarpó “...en demanda y descubrimiento del Catayo o ciudad oriental de la India, y de aquel paso o estrecho tan deseado que saliese al mar comúnmente llamado del Sur...”.¹²⁴ Como bien sabemos, al ser Terranova, siendo la tierra más oriental de América del Norte, era un inevitable punto de encuentro de sobra conocido como lugar de pesca entre los reinos de la fachada atlántica de Europa, un lugar inevitable que iba a convertirse en un referente a la hora de buscar el deseado paso a Oriente por el

¹²² Ibídem, A Coruña, 25 de octubre de 1784.

¹²³ “...siendo cosa que tanto importaba al bien y servicio de vuestra magestad. Porque se pretendía por allí el gobierno y trato de las islas de los Malucos, con otras muchas que por allí hay del dominio y derecho de su corona real.”, Naudé, Françoise: *Reconnaissance du Nouveau...*, pág. 199. Está página corresponde al folio 298v del *Islario general de todo el Mundo*.

¹²⁴ Ibídem, pág. 197. Está página corresponde al folio 298v del *Islario general de todo el Mundo*.

hemisferio norte. Los propios pescadores serían, a veces, los protagonistas de estos “descubrimientos” fortuitos. Varios fueron los testimonios que llegaron a la Península sobre este estrecho y de su ubicación en las latitudes más septentrionales, a pesar de que Gómez confirmó a su vuelta la imposibilidad de pasar por él a causa del frío, tan poco habitual para los naturales de España, y, por lo tanto, planteó que sería de más provecho buscar un paso por Panamá.¹²⁵

Uno de los afortunados, a quien llegó a sus oídos la existencia del paso y lo comparte a través de su testimonio, fue un pescador de ballenas, de origen vasco, quien nos relató como por la mitad del siglo XVI tuvo noticia de que unos bretones habían encontrado la entrada de un estrecho que antes habían recorrido los portugueses hasta llegar a Asia:

“Un bizcaino hombre de bien llamado Juanes Deribas natural de San Sabastian me dixo que andando a las vallas en Terranova tubo noticia quel año de quarenta y cinco avian vnos bretones desde la Punta de Breton questaba como ochenta leguas al oeste de la Punta de Bacallaos que esta en quarenta y nueve o cinquenta grados de latitud y el decia questaba en cinquenta y dos corriendo al norueste cien leguas toparon con un estrecho por cui relacion vnos portugueses vinieron a la India y a la China y desde [...] dicen que en quarenta y cinco dias llegaron a Lisboa...”¹²⁶

Juanes Deribas, no contento con recoger palabras sobre la hazaña de unos bretones, decidió emprender un viaje con el fin de comprobar la existencia del estrecho. Más adelante, se unió a uno de los portugueses que había llegado a la Nueva España, después de ser encarcelado en Portugal, para reconocer el estrecho y llegaron según sus dichos a la mar de China.¹²⁷

¹²⁵ Ibídem, pág. 199. Está página corresponde al folio 298v del *Islario general de todo el Mundo*.

¹²⁶ AGI, Filipinas, 18B, N. 68, Manila, 27 de junio de 1597. Carta de L. P. Mariñas sobre Fernando de los Ríos Graude. Luis Pérez Das Mariñas o das Mariñas, de origen gallego, hijo de Gómez Pérez Dasmariñas, quinto gobernador de Filipinas, desempeñó varios cargos en las islas e influido por frailes dominicos, emprendió una desafortunada expedición sobre Camboya (1598). Murió en 1603 en un ataque chino, Morga, Antonio de: *Sucesos de las Islas Filipinas*, Madrid, 1909, págs. 559-560. Fernando o Hernando de los Ríos es considerado como el primer intelectual de las Filipinas. Formó parte de la expedición de Luis Pérez Dasmariñas para Camboya en 1598, Ibídem, pág. 563. Agradezco la orientación bibliográfica a la doctoranda Oona Paredes Thommes.

¹²⁷ Según la misma carta, la empresa podía haber tomado otro cariz, por estar Don Francisco de Ibarra, ocupado en descubrir la Nueva Vizcaya y declinar la oferta de recorrer el estrecho. Ibarra (1538-1575), de origen vasco, fue el fundador y gobernador del Reino de Nueva Vizcaya, *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, 1995, pág. 1757.

El siguiente testimonio sobre el estrecho proviene de Pedro Menéndez de Avilés,¹²⁸ quien contó las fabulosas aventuras de una flota francesa que desde el Atlántico se avanzó tierra adentro por un estrecho situado más allá de la Florida y que dieron al final cerca de las minas de Zacatecas y de San Martín en México. Esta vez, el relato sobre el pasaje al Mar del Sur nos dice que el camino no es directo entre ambos mares, sino que se precisa de un trasbordo en tierra:

“Que el año de cincuenta y quatro el truxo un hombre de la Nueva España que havia entrado con navio frances por un brazo de mar que hay en la Terranova, que va cortando por la Florida, y entró por el quatrocientas leguas poco mas ó menos, y acabandose aquel brazo de mar saltó la gente en tierra, y à un quarto de legua hallaron otro brazo de mar, y para saber donde hiva à parar hizieron quatro bergantines pequeños, y fueron por èl trescientas leguas, hasta ponerse en los quarenta y ocho grados norte sur con Mexico, quinientas leguas donde hallaron grandes poblaziones, y mucha comida cerca de las minas de las Zacatecas y San Martin, que con bateles, pueden hir alli dende la Terranova, y à razon este brazo de mar va à dar a la Mar del Sur la buelta de la China y Maluco..”¹²⁹

Unos años más tarde, en 1586, a través de una cédula real del rey Felipe II, sabemos que Pedro Menéndez Márquez, sobrino del Pedro Menéndez de Avilés y gobernador de La Florida, mandó un navío para informarse sobre unos poblados en las cercanías del dicho paso. Es más, el encargado de la misión, el capitán Vicente González, llegó a confirmar la realidad del estrecho gracias a los datos facilitados por un cacique local,¹³⁰ pero no sabemos si la Corona sacó alguna información de utilidad acerca del paso a Asia durante esta misión.

Los intentos de buscar el estrecho que unía Asia a Europa pasando cerca de los Bacalaos no eran novedosos. En 1573, tenemos la noticia de que Juan Pablo de Carrión pidió desde Asia al rey Felipe II que le concediese el título de almirante de la Mar del

¹²⁸ Pedro Menéndez de Avilés, nativo de Avilés, fue adelantado de La Florida y desalojó colonias francesas principiantes. Para más información, ver Sáinz, María Antonia: *La Florida, siglo XVI, descubrimiento y conquista*, Madrid, 1991.

¹²⁹ MN, Colección Navarrete, tomo 14, f. 216, s. l., s/f. Representaciones hechas al rey por Pedro Menéndez sobre la fortificación de la costa de la Florida.

¹³⁰ Así reza la nota al margen de la cedula: “Que avise de lo que ay çerca de que se ha entendido que por un rio hazia los Vacallaos se comunica la Mar del Norte y la de Sur que alli çerca estan poblados çiertos ingleses.”, AGI, Indiferente General, 541, L 1 P-Rico, f. 7v, Madrid, 27 de noviembre de 1586. Real cédula a Pedro Menéndez. En la hoja de servicios de Vicente González se puede leer “...por horden del dicho Pero Menéndez fue en una fragata a buscar en la povincia y costas de la Florida donde estava poblado el ynglés, con mucho riesgo de su persona.”, *Ibídem*, Patronato, 51, N 3, R 12, s. l., 1593, Méritos y servicios.

Sur y de la costa de China, por toda su vida y la de un hijo suyo, el motivo principal para solicitar este título era para ir a

“...descubrir y declarar toda la costa de la China que viene a juntarse con la de la Nueva España, donde algunos cosmógrafos sospechan y entienden que hay estrecho abierto que va à salir à la mar de Escocia, ó tierra de Bacallaos, y si le hay de descubrir, y seria grandeza que las riquezas de aquellas partes se comunicasen por mar continua con España.”¹³¹

No se sabe si llegó a ejecutar su plan ni si pudo comprobar la veracidad de sus sospechas partiendo desde Asia, pero desde luego las ventajas de esa comunicación directa con España no serían un hecho despreciable si realmente existía el paso.

Otros corrieron mejor suerte y pudieron navegar por este brazo de mar y dejar fe de sus aventuras, en este caso se encontró un corsario inglés, quien sí sabemos que descubrió y recorrió el estrecho por el año de 1581 y la noticia era notoria tanto en Nueva España como en las Molucas. La novedad del testimonio es que por primera vez el trayecto se efectúa desde Asia hacia el Atlántico pasando por Terranova, demostrando por lo tanto que Carrión tenía razón al sospechar que existía realmente la posibilidad de ir a España desde Asia por este estrecho:

“Haviendo llegado hasta aqui con esta relacion llego a este puerto el alferez Francisco de Dueñas que por diziembre del año pasado havia ido por horden del governador al Maluco a reconocer los animos de los portugueses y estado de la tierra y juntamente vino una nao de Nueba España que truxo nueba de como el cossario yngles llego a Inglaterra con el robo que hizo en el Peru haviendo salido por el estrecho que descubrio entre las Javas al mar de Terranoba...”¹³²

Unos años más tarde, por primera vez, una flota española pudo comprobar por la existencia del buscado estrecho, en efecto, a principios del siglo XVII, un grupo de marineros españoles que pescaban bacalaos en los bancos de Terranova recorrieron sin querer un estrecho que los llevó a la otra parte del continente. Con su testimonio

¹³¹ MN, Colección Navarrete, tomo 18, f. 7, s. 1., 1573. Memorial del capitán Juan Pablo Carrión para descubrir la costa de China y el estrecho que la une con el Mar del Norte. Juan Pablo Carrión es recordado como uno de los capitanes más ilustres de Filipinas. Estuvo por primera vez en estas islas en 1543, con la expedición de Villalobos; luego, a su vuelta a México, formó parte de la de Lepazpi. Fue el fundador de Nueva Segovia, Morga, Antonio de: *Sucesos de las...*, pág. 529.

¹³² AGI, Filipinas, 29, N 38, Manila, 12 de junio de 1582. Relación de Juan Bautista Román sobre el Maluco.

dejaron una narración fabulosa donde contaron que, tras una fuerte tormentas, fueron llevados hasta California:

“Por septiembre del año de 1601 haviendo venido a la pesca del bacallao é yslas de Terranova, meses antes Miguel Delgado, y otros españoles en su compañía con varias embarcaciones con la ocacion de haversele varado á este del vaso en su banco e arena y peña y maltratandosele, por componerla retardaron la salida, y compuesto, ya para a la vela para la buelta á España, se alborotó el mar con tan furiosa tempestad, que así a la aliñado, como à otra embarcacion que los aguardaba las hecho las corrientes por un seno, á brazo de mar hazta el poniente, como a los cincuenta grados de la elevacion del Polo del Norte, con varias bueltas y recodos; y corriendo su borrasca al cabo de algunos dias, salio la una del dicho Miguel Delgado, por el estrecho de Anian desde el Mar del Norte al del Sur, California, en cuio intermedio de ambos se contienen las dos indias occidentales del Peru y Nueva España...”¹³³

Siguiendo su navegación por aquellos parajes, se encontraron con una ciudad y decidieron desembarcar con el fin de abastecerse de víveres. Los autóctonos de la zona salieron a su encuentro, les hospedaron y hasta, al cabo de unos días, recibieron la visita del que suponían era el señor del lugar (“...acompañabanle como 600 hombres de comitiva...”¹³⁴). El idílico encuentro duró poco tiempo, ya que después de unos días los españoles debieron darse a la fuga a causa de un incidente entre unos hombres de la tripulación y mujeres del pueblo que levantó la ira de los aldeanos. El siguiente episodio nos revela que tuvieron que navegar en sentido contrario el estrecho y que la travesía de éste para pasar de un mar a otro duró unos nueve días:

“...volvieron à salir por el estrecho y feno al Mar del Norte, pasando frios y trabajos en casi nueve dias que duro la salida. En donde con otra tormenta se dividieron ambas naves, caiendo la una para España y enfermos muchos, y la otra quiza con providencia divina, porque no se perdieran estas noticias, la echaron las corrientes del mar a el puerto y ciudad de la Habana, donde el, mas curioso, ó mas ambulaiso por saver tierras, se embarco por la Veracruz en otra embarcacion que estaba proxima por estar este sanó, mas al llegar enfermó y murió dejando esta relacion escrita...”¹³⁵

¹³³ MN, manuscrito 575, documento 1, f. 27, s. l., s/f.

¹³⁴ *Ibíd.*, f. 27v, s. l., s/f.

¹³⁵ *Ibíd.*, f. 29, s. l., s/f.

El conocimiento de Terranova y de su región circundante en la Edad Moderna evoluciona a medida que se perfeccionan los saberes e instrumentos geográficos y se aportan nuevos datos obtenidos por las exploraciones de este nuevo territorio. La transformación progresiva del conocimiento exacto de la isla, del supuesto estrecho que la une con Asia y de su posición respecto a Europa están vinculados a una serie de expediciones formales, aunque perviven y se entremezclan con antiguas creencias y deseos reales de encontrar un camino hacia las especias por el norte que diversas aventuras y rumores increíbles vienen a veces a corroborar.

1.2 EL FIEL AMIGO: EL BACALAO

Bacalao, morue, cod, bacalhau, baccalà, etc., son los distintos nombres que recibe nuestro protagonista en varios idiomas (español, francés, inglés, portugués e italiano) y por los cuales se conoce en la actualidad a este pez, calificado por los portugueses de “fiel amigo”, impronta de su importancia en el país vecino. Se discute sobre el origen histórico de la palabra. Varios creen que la palabra bacalao tiene una raíz vasca por ser los únicos “...qui seuls nomment la morue bacaleo ou bacallo.”¹³⁶ A su vez, esta palabra empleada por los vascos vendría del termino latín *baculum* que significa bastón y se referiría por lo tanto a “...la costumbre de poner a secar el bacalao sobre perchas”.¹³⁷ Otros creen que sería la forma neerlandesa de nombrar al pez, *kabeljauw*, palabra en uso desde la Edad Media, que dio lugar a la apelación actual de bacalao.¹³⁸ En cualquier caso, la palabra bacalao se adoptó rápidamente a inicios del siglo XVI para identificar tanto este pez como a la región donde se pesca, como lo hemos visto anteriormente.

A lo largo del tiempo, la palabra bacalao, en varios idiomas, adquirió unos significados bien alejados de su primer uso. En las Antillas inglesas “pescado-salado”,

¹³⁶ Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche des âges de la pierre à nos jours*, París, 1947, pág. 259.

¹³⁷ Ciriquiain-Gaiztarro, Mariano: *Los vascos en la pesca de la ballena*, San Sebastián, 1961, pág. 203. A su vez, este autor recoge esa definición del *Diccionario crítico-etimológico de la Lengua Castellana*, de Corominas. La misma teoría de la raíz latina de la palabra bacalao adoptan Alvariño y Rodríguez, Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 202.

¹³⁸ Ciriquiain-Gaiztarro, Mariano: *Los vascos en...*, pág. 202.

el “saltfish”, puede referirse tanto al pescado como a los genitales femeninos, dependiendo del contexto. En Francia, “morue” era sinónimo de prostituta. En la Edad Media, la palabra inglesa “cod” identificaba unos bolsos o sacos, un uso que sigue existiendo en Gaspé (Canadá). En el siglo XIX, por “cod” se podía entender el concepto de chiste o broma.¹³⁹ Según el *Diccionario marítimo español*, la palabra bacalao puede ser considerada como “sobrenombre que se da á la vela de estay de mesana. Los marineros la dicen también matasoldados.”¹⁴⁰

Al igual que Terranova, la palabra bacalao conoce los problemas de la falta de una norma ortográfica estable en la época moderna. En efecto, podemos encontrar varias formas más o menos comunes de escribir esta palabra y unas que son realmente peculiares a Galicia. Entre las formas más comunes de leer la palabra bacalao están “bacallaaos”,¹⁴¹ “bacallao”¹⁴² y todas las variantes donde se contabilizan solo una “l” o dos. Otra variante más común incorpora la “v”, siendo esta letra confundida con la “b”, siempre añadiendo el juego anterior del empleo de una sola “l” o de dos, como en “vacallao”.¹⁴³ También a veces se pone una “m” en lugar de una “b” como en “macallao”.¹⁴⁴ Luego aparecen las formas de “bacallanes”,¹⁴⁵ y con la clásica confusión del tandem “v-b”, dando lugar por lo tanto a la versión de “vacallanes”.¹⁴⁶ Donde Galicia se distingue es con la aparición de la palabra escrita “macallanes”.¹⁴⁷ Seguramente sea una deformación de macallao en macallau y donde la “u” final, escrita de manera tan cerrada, se lea como una “n” o a lo mejor es realmente una “n”. Hoy en día, en Galicia, subsisten particularidades en la manera de denominar al bacalao, siendo comunes y admitidas las formas de bacalláu y macalláu.¹⁴⁸

¹³⁹ Kurlansky, Mark: *El bacalao...*, págs. 40-42.

¹⁴⁰ *Diccionario marítimo español*, Madrid, 1831, pág. 71.

¹⁴¹ “...venga de los bacallaaos...”, AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), f. 27, Pontevedra, 1517.

¹⁴² “...a la pescaria del bacallao...”, Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400, Vigo, 31 de marzo de 1559.

¹⁴³ “...yr a la pesqueria del vacallao...”, Ibídem, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6, Baiona, 16 de febrero de 1583.

¹⁴⁴ “...dozientos quintales de macallao...”, ARG, Fe Pública, Pillado, 22794/25, A Coruña, 1581.

¹⁴⁵ “...pescar los bacallanes...”, AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

¹⁴⁶ “... de los dichos vacallanes...”, Ibídem.

¹⁴⁷ “...cargar toda la sardina arencada y macallan...”, Ibídem, Vasco Fernández, 848, f. 391, Pontevedra, 23 de noviembre de 1563.

¹⁴⁸ “En Galicia también se llama *bacalláu* y *macalláu*”, Otero Pedrayo, Ramón (dir): *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago de Compostela, 1975, tomo 3, pág. 36.

El bacalao del Atlántico científicamente hablando es conocido como el *Gadus morhua*.¹⁴⁹ Pertenece a la familia de los Gadus, una amplia familia que cuenta con unas 55 especies, la mayoría formadas de peces presentes en aguas templadas.¹⁵⁰ Su distribución en el Atlántico Norte va desde los 50° hasta los 75° de latitud norte y suele vivir en unas profundidades de 300 metros como máximo, en la plataforma continental, pero nunca en la superficie, sólo en época de freza asciende de las profundidades en que habita.¹⁵¹

El bacalao tiene un cuerpo alargado que puede llegar en el mejor de los casos, y en unos ejemplares de avanzada edad, a unos 1,50 m y llegar a pesar como máximo unos 20 kg.¹⁵² Generalmente, la hembra es más grande que el macho,¹⁵³ tiene tres aletas dorsales y dos anales y todas ellas carecen de espinas. Su cola, contrariamente a otros peces, se termina en una línea más o menos recta, lo cual ayuda a distinguirlo. Otra característica es una pequeña barbilla que tiene debajo de la mandíbula. Los biólogos creen que con ella palpa el fondo marino.¹⁵⁴ Su color es cambiante en función del tipo de fondo que elige como hábitat: será más verdoso si vive en un fondo de algas, o más gris si es de arena. En su costado luce una línea blanca y en la cabeza algunas manchas marrones o rojizas.

La temporada de la puesta de huevos del bacalao se produce en la primavera y es influida por la temperatura del agua: cuando más al norte, más tarde empieza. Para depositar la puesta, los bacalaos suben a la superficie. Una hembra de longitud de 1 m, puede producir hasta 5 millones de huevos, pero muy pocos llegan a la madurez (éste se alcanza sobre los 6 años, cuando miden unos 40 cm.).¹⁵⁵ El tamaño del espécimen y no su edad, determinan el número de huevos que pondrá.¹⁵⁶ El crecimiento, al igual que la puesta de los huevos, depende de la calidez de las aguas: cuanto más cálida, más rápido es el crecimiento.¹⁵⁷

¹⁴⁹ Interesante observar que la voz francesa de bacalao, *morue*, se asemeja mucho a su denominación científica. En la Edad Moderna, se podía leer “molüe” en lugar de “morue”. Las demás lenguas no están exentas de deformaciones ortográficas en esa misma época.

¹⁵⁰ *The Canadian Encyclopedia*, pág. 369.

¹⁵¹ Alvaríño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 27.

¹⁵² Ledo Cabido, Bieito (ed.): *Enciclopedia Galega Universal*, Vigo, 1999, pág. 474; *El carnet de identidad del Bacalao (Gadus morhua)*, San Sebastián, 2002, sin paginar.

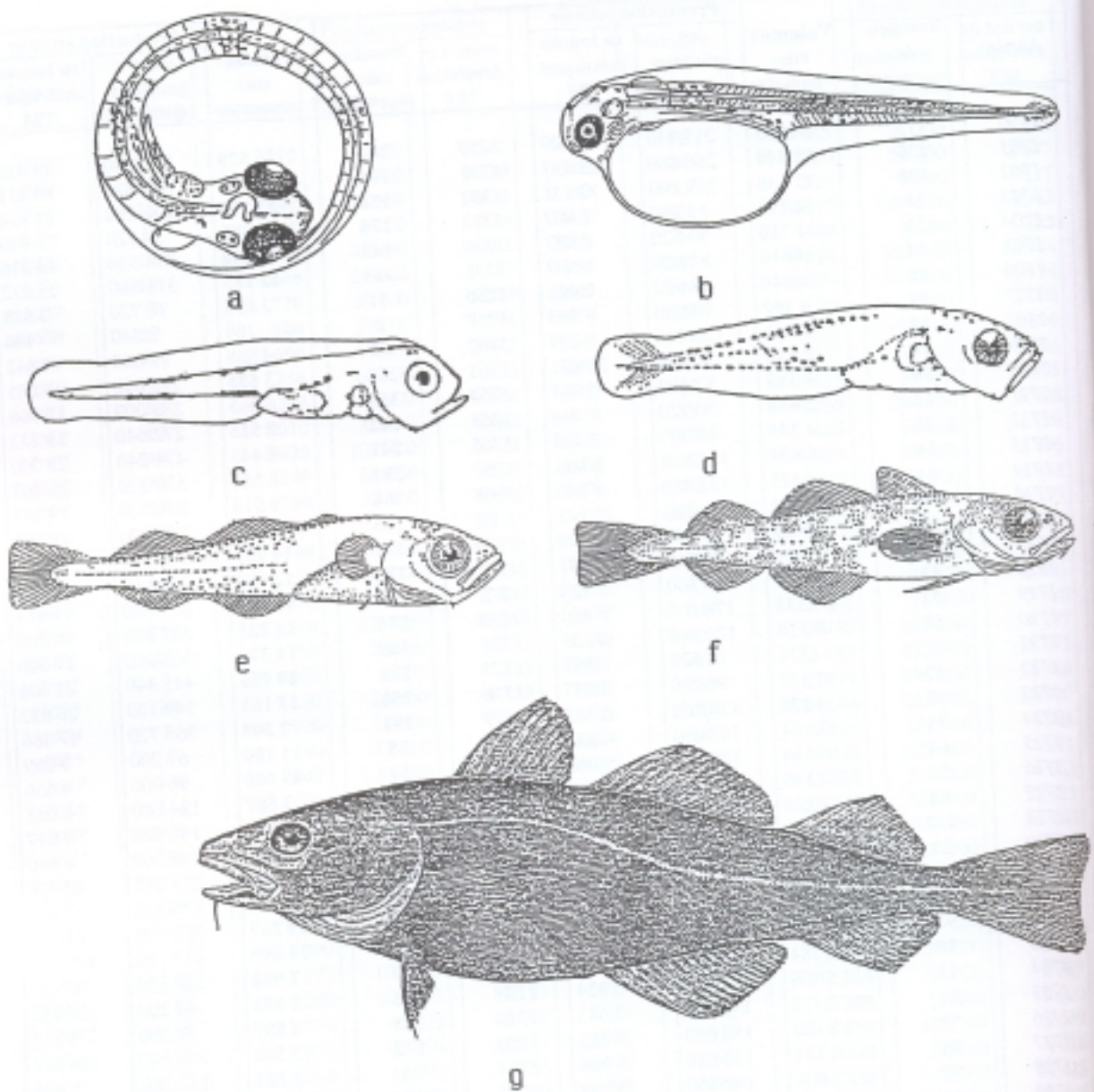
¹⁵³ Hersart de la Villemarqué, Jacqueline: *La pêche morutière française...*, pág. 17.

¹⁵⁴ Mark Kurlansky: *El bacalao...*, pág. 44.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 49.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pág. 48.

¹⁵⁷ Otero Pedrayo (dir): *Gran Enciclopedia...*, pág. 36.



a = Oeuf de 1,10 à 1,82 mm de diamètre,
d'après Heincke et Ehrenbaum

b = Larve juste éclos, de 4 mm, d'après Masterman

c = Larve de 4,5 mm d'après Schmidt

d = Larve de 9 mm, d'après Schmidt

e = Alevin de 20 mm, d'après Schmidt

f = Jeune de 40 mm, d'après Schmidt

g = Morue adulte, d'après Goode

Fases de la evolución de un bacalao

(Hersart de la Villemarqué, Jacqueline : *La pêche morutière française...*, pág. 16)

El bacalao es reconocido por ser un pez voraz y en su interior se ha descubierto hasta vidrio,¹⁵⁸ pero se nutre principalmente de plancton, zooplancton y de otros peces, incluidos sus propios retoños. El contacto de las corrientes cálida del Gulf Stream y fría del Labrador crea el ambiente idóneo para la presencia de plancton, zooplancton y demás criaturas marinas, futuras presas del bacalao.¹⁵⁹ De ahí la concentración de los llamados “bancos”, donde proliferan los peces. En esta zona es en la que confluyen las dos corrientes marinas que recorren la costa este de los Estados Unidos y de las provincias marítimas de Canadá, y donde el fondo oceánico es de la profundidad adecuada para el bacalao.

De carácter tranquilo, el bacalao se convierte en una presa fácil para el pescador, pues se le puede considerar vago por cansarse rápidamente y ofrecer muy poca resistencia frente al anzuelo o la red. De ahí vendría, en parte, la blancura de sus carnes. “Tal blancura es típica de los tejidos musculares poco ejercitados de los peces que flotan...”¹⁶⁰

El valor proteínico del bacalao es muy alto comparado con el resto de los pescados,¹⁶¹ contiene poca grasa y calorías. Su aportación biológica y su alta digestibilidad, hacen de estos pescados unos alimentos importantes y recomendables para cualquier dieta de hoy y de ayer.¹⁶²

Son precisamente su alto consumo y, más importante todavía aun, su alta explotación las que hacen peligrar este pez. El bacalao es resistente, poco propenso a las enfermedades, muy aclimatado al entorno frío del Atlántico Norte, y lo único que debe temer es la mano humana. Las poblaciones mermadas lo son por la surexplotación y el empleo de técnicas masivas de capturas. Aunque algunos podrían pensar que la cría del bacalao en piscifactorías y la posterior vuelta al océano de las crías, fuera la alternativa a las poblaciones en declive, pero los científicos creen que se trata de medida

¹⁵⁸ Así lo confirma Charlevoix en su obra descriptiva sobre la Nueva Francia : « On trouve de tout dans le Corps de ce Poiffon, jufqu'à des têtes de Pots caffés, du Fer, & du Verre. », « Encontramos de todo en el interior de este pez, hasta trozos de tarros rotos, hierro y vidrio. », Charlevoix, Pierre François Xavier: *Histoire et description générale de la Nouvelle France avec le Journal historique d'un Voyage fait par ordre du Roi dans l'Amérique Septentrionale*, París 1744, tomo III, pág. 52. En este mismo sentido escribe Sáñez Reguart: “À veces se han hallado en sus estómagos cuchillos y piedras...”, Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico...*, pág. 174.

¹⁵⁹ Mark Kurlansky: *El bacalao...*, pág. 47. De hecho, los meteorólogos pueden observar fácilmente los cambios de temperaturas de los océanos en función de la posición y desplazamiento de los bancos de bacalao ya que el calentamiento empuja el bacalao y demás especies de aguas templadas a emigrar hacia el norte, Ibídem, pág. 48.

¹⁶⁰ Ibídem, pág. 39.

¹⁶¹ Idem.

¹⁶² *El carnet de identidad...*, sin paginar.

errónea, ya que estos ejemplares criados en condiciones asépticas serían un peligro a largo plazo, pues pueden llevar a una contaminación genética a la población autóctona, sin contar con los posibles problemas de adaptación a su nuevo entorno. La única solución viable es la regeneración natural, de ahí la imposición de moratorias de pesca y la esperanza depositada en sus resultados.¹⁶³

A menudo se ha confundido el bacalao con el abadejo, pez que se puede encontrar en las costas gallegas, así como en el resto del Atlántico Norte, como es el caso del bacalao. Físicamente no se parecen demasiado: el abadejo carece de barbilla, la línea de su costado es oscura, la mandíbula inferior es prominente, etc.¹⁶⁴ A pesar de poseer unas características físicas bien distintas, la confusión existe. En el *Diccionario de autoridades*, del año 1726, podemos leer que el bacalao es un “género de pefcado feco y curado al aire, ò al Sol, que frefco es lo mifmo que Abadejo, y falado y curado fe llama tambien afsi. Llamófe Bacalláo por el País en cuya mar fe pefca, que tiene efte nombre.”¹⁶⁵ La descripción de abadejo apunta en la misma dirección: “pefcado que fe coge en grande abundância en la Isla de Terranóva y en otras partes. (...) Efte pefcado, yá feco, fe distribuye y comunica por toda la Európa, aunque con varios nombres, pues en unas partes le llaman Bacalláo y en otras Truchuéla.”¹⁶⁶ Abadejo y bacalao eran en aquel entonces unos pescados que se confundían con facilidad. Un pasaje de la obra *Don Quijote* ilustra de maravilla esta confusión entre bacalao, abadejo y truchuela: “No havia en la venta fino unas raciones de pefcados, que en Castilla llaman Abadejo, y en Andalucia Bacalláo, y en otras Curadillo, y en otras Truchuéla.”¹⁶⁷ ¡Hasta el propio Cervantes tiene un lapsus sobre la verdadera identidad del bacalao!

El erudito gallego, Cornide Saavedra, admite con toda humildad que también durante mucho tiempo confundió ambas especies. “En otro tiempo me incliné á que el *Abadejo*, quando no fuese el mismo *Bacalao*, es especie muy semejante, y que la diferencia solo consistia en el modo de salarlo.”¹⁶⁸ Tanto para Cornide Saavedra como para el *Diccionario de autoridades*, la única cosa que los diferencia es el modo en que

¹⁶³ Mark, Kurlansky: *El bacalao...*, págs. 182-185.

¹⁶⁴ Otero Pedrayo (dir): *Gran Enciclopedia...*, pág. 38.

¹⁶⁵ Real Academia Española: *Diccionario de autoridades*, (1º Ed. 1726), Madrid, 1990, pág. 526.

¹⁶⁶ *Ibíd*em, pág. 3.

¹⁶⁷ *Ibíd*em, págs. 3-4.

¹⁶⁸ Cornide y Saavedra, José Andrés: *Ensayo de una historia...*, pág. 17.

se sala.¹⁶⁹ Más adelante, reconoce que existen unas diferencias y que ambas especies presentan más caracteres distintivos que su salazón.

“...dicha diferencia entre él y el *Bacalao* consiste: primero en ser ménos grueso y mas pardusco que éste: segundo en tener la cabeza mas delgada y mas larga, excediendo un poco la mandíbula inferior á la superior: tercero en carecer de una barbilla que en aquella tiene el *Bacalao*, y no ser sus dientes tan grandes: quarto en tener la cola como la de la Golondrina, y no cortada rectamente: y lo quinto en que su carne es ménos consistente que la del *Bacalao*.”¹⁷⁰

Esta vez, el erudito y estudioso de los peces acierta en poner de relieve las diferencias físicas existentes a partir de la observación entre el abadejo y el bacalao; diferencias que ya se han apuntado anteriormente.¹⁷¹

Hoy en día, a pesar de que sepamos con certeza el origen y características del bacalao del Atlántico, el *gadus morhua*, quizás sean mayores las posibilidades de que cuando compremos un bacalao ¡no lo sea! Esta situación ha llevado a publicar unos folletos, como este ejemplo, bajo iniciativa del Gobierno vasco *El carnet de identidad del Bacalao (Gadus morhua)*, con el objetivo de avisar al consumidor de que varios impostores les son vendidos como bacalaos. Pueden ser sustituidos por otras especies de bacalaos o por pescados similares. Entre ellos se encuentran el bacalao del Pacífico, con una importancia económica menor en la escala internacional; el abadejo, ya citado, es una subcaptura de la merluza y bacalao en el norte de Europa; el carbonero y el eglefino son otras pescas accesorias cuando se captura el bacalao; el maruca azul, que se distingue del bacalao por su primera aleta dorsal triangular y más alta; el maruca, con una importancia económica débil; el bacalao de Groenlandia, poco frecuente en España; y el abadejo de Alaska, procedente del Pacífico Norte y que se pesca con redes de arrastre.¹⁷²

¹⁶⁹ La diferencia fundamental que existe entre los dos métodos de salazón, según Cornide Saavedra, consiste en que el abadejo necesita menos días que el bacalao; la razón fundamental adelantada sería el clima mucho más húmedo e incierto de Terranova que el de España, *Ibidem*, págs. 17-18.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pág. 17.

¹⁷¹ Ante la duda, siempre descarté los documentos que aludían a los abadejos (cuando éstos no tuvieran una clara referencia a Terranova, por supuesto), por ser -como vemos- un tema de discusión y de confusión.

¹⁷² *El carnet de identidad...*, sin paginar.

2. *“Dice el portugués que el mar está salado por tener tanto bacalao”*¹⁷³

¹⁷³ Dicho brasileño. Agradezco esta referencia al doctorando Víctor de Oliveira Rodríguez.

2.1 LA TIPOLOGÍA DOCUMENTAL

Las noticias de las campañas de pesca a Terranova nos llegan a través de un tipo de documento muy concreto: están registradas y conservadas en unos escritos oficiales y legales pasados ante de notario o escribano oficial, son los comúnmente conocidos protocolos notariales. Primero, hay que recordar que no todos los actos del mundo (mercantiles, pesqueros y demás) necesitan el sello del notario y que, a veces, ciertos mercaderes, por varios motivos, pueden tender a evitar la formalización de cualquier acuerdo ante un escribano o notario público.¹⁷⁴ Con lo cual, es posible que el número de escrituras conocidas hoy no se corresponda con el número real de campañas que hayan sido promovidas y organizadas por gallegos. Eso es sin olvidar que los protocolos notariales conservados ahora son una parte solamente de lo que se ha producido en su momento.¹⁷⁵ Las pérdidas documentales, el deterioro y grado de conservación son unos factores que hay que tener en cuenta, como el hecho anterior, a la hora de considerar el volumen documental encontrado sobre el tema.

Los documentos que se presentan ante nosotros lo hacen bajo la forma de unos “contratos”, “escrituras” y/o “conciertos”. No existe, por lo tanto, en el caso que estudiamos, una escritura especial atribuida a la pesca del bacalao. Se recurre a los tipos de protocolos notariales existentes y conocidos. Estos documentos son la base de las campañas, donde se establecen todas las condiciones y el futuro desarrollo de la campaña ideada. “The legal instrument that brought owners and freighters together for the purposes of a voyage was the charter party, a signed and notarized document specifying the terms and conditions for the lease of the vessel by the owners to the freighters.”¹⁷⁶ Contrariamente a lo que adelanta Pope, en Galicia la base de las

¹⁷⁴ Gelabert González, Juan Eloy: *Relaciones mercantiles de la Galicia litoral según escrituras notariales del siglo XVI*, Santiago de Compostela, s.a. 1981?, pág. 431; Turgeon, Laurier y Évelyne Picot-Bermond: « Échange d'objets et conquête de l'autre en Nouvelle-France au XVI^e siècle », en *Découvertes et explorateurs*, París, 1994, pág. 270. En caso del transporte de mercancías, tener una carta de fletamento con la descripción de su carga es importante para no levantar sospechas de robos. La pesca no es el transporte de una mercancía de un punto a otro, se trata de una actividad de extracción.

¹⁷⁵ Buen ejemplo de ello es la existencia de unos documentos relativos a un ataque sufrido en 1582 por una expedición gallega y de los sucesivos problemas sobre el reparto entre dicho maestre y los armadores, pero cuyo contrato no se ha encontrado, quizás por no existir más (ver el cuadro 1). También en un contrato de 1576 se habla de la existencia de un libro donde se anotan los aportes económicos de cada miembro y su utilización, pero tampoco se ha encontrado.

¹⁷⁶ “El instrumento legal que reúne a los propietarios y los mercaderes para los fines del viaje era la carta de fletamento, un documento firmado y notariado que especifica los términos y condiciones del uso del

campañas de pesca del bacalao no se encuentra en unas cartas de fletamento sino en contratos, escrituras y concordias. Las cartas de fletamento son más bien reservadas para el transporte de mercancías y en cuyas escrituras participan habitualmente dos partes, es decir el propietario de la mercancía en cuestión y él que lo va a transportar.

Bien es cierto que el apéndice documental, donde están reunidos los documentos encontrados relativos a las campañas de pesca, cuenta con otro tipo de documentos notariales, como un contrato de alquiler de un marinero, una carta de obligación sobre el adelanto de una cierta suma, unos testimonios cuando surgen problemas con algún aspecto de las campañas, etc., todos documentos muy valiosos que indirectamente nos informan acerca de unas campañas proyectadas o de la real existencia de ellas. Se diferencian de los contratos en que en ellos no ponen las bases de la campaña de pesca, sino que resuelven cuestiones laterales como son la contratación de tripulantes o problemas en el desarrollo de las propias expediciones.

Los contratos de pesca se redactan delante de un notario, como se ha dicho, y aunque ninguno de ellos se dedica específicamente al área de la captura del bacalao o de todo lo concerniente a esta actividad o comercio marítimo, sí podemos observar una cierta repetición en la elección del notario, como son los casos de García do Sisto, Gaspar Cabral, Juan de Barbeito, Pedro Vázquez López, todos ellos notarios de la villa de Pontevedra a lo largo del siglo XVI e inicios del XVII.¹⁷⁷ Por regla general, se redactan los contratos unos meses o días antes del comienzo de la salida al mar, estando datado el más temprano de ellos en el mes de noviembre, como se ve en el cuadro 1. Las fechas de escritura de ciertos contratos son bastante llamativas por lo tardío de su elaboración, en los meses de marzo y abril, ya que coincide con las fechas habitualmente utilizadas para zarpar hacia el Atlántico Norte.

Los contratos suelen presentar el mismo esquema a lo largo del tiempo, con pocas variantes, de la manera que sigue. Primero aparecen el lugar y la fecha de la redacción del documento., a continuación se especifica el tipo de documento a redactar y las partes contrayentes. Dichas partes están mencionadas por su nombre y, a veces, pero no siempre, acompañado de su oficio, así como de su lugar habitual de residencia. Seguidamente, viene el cuerpo propiamente dicho del contrato de pesca con sus pormenores, en el que de forma clara se pone el objetivo del contrato, que es

barco por los propietarios a los mercaderes.”, Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 19.

¹⁷⁷ En Bordeaux, por ejemplo, existe un cierto número de notarios especializados en cuestiones de pesca, incluyendo la práctica de ésta en Terranova, Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, pág. 807.

normalmente “ir a las pesquerías de Terranova”, las obligaciones de cada parte respecto al barco, las inversiones, el abastecimiento necesario para la expedición, la tripulación, los salarios, el reparto de los beneficios y del material sobrante, etc. No existe un orden establecido sobre la mención de tal u otro detalle y es posible que algunos de los mencionados más arriba no aparezcan. Es esta parte central, con todos esos detalles, la que nos permite estudiar en profundidad varios aspectos las campañas de pesca en Terranova gracias a toda la información sobre la organización que en ella se contiene.

Después del cuerpo central, vienen las fórmulas de obligación y aceptación mutuas de las condiciones acordadas anteriormente, con la cláusula penal correspondiente en el caso del incumplimiento o falta de respeto del contrato firmado. La suma metálica de las penas aplicadas en el caso de incumplimiento varía según los contratos: se señalan unos 10.000 maravedíes en pares de blancas,¹⁷⁸ 100 ducados,¹⁷⁹ 200 ducados¹⁸⁰ y 500 ducados.¹⁸¹ En un caso, existe una pena que se dirige directamente a la inobservancia por parte de los marineros. Si no hacen el viaje, los armadores tienen el derecho de tomar otro hombre para sustituirle y pedir una compensación al dicho infractor cuando el salario acordado es superior a una cierta cantidad.¹⁸²

A la disposición de las penas le siguen unas fórmulas legales sobre la validez del contrato y del área jurisdiccional donde será reconocido como tal. Interesante es de notar que el área de jurisdicción de la mayoría de los contratos encontrados hablan de los “Reinos y Señoríos de Su Majestad”, aludiendo al rey de España, y del Reino de Portugal, cuando el barco emprende primero su viaje pasando por el reino vecino, donde la escritura será reconocida y válida, incluso años antes de la incorporación del reino vecino a la Corona española.¹⁸³ El contrato se acaba con la firma de las partes contratantes, en el caso de que los presentes sepan hacerlo,¹⁸⁴ repitiendo la fecha y lugar

¹⁷⁸ AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

¹⁷⁹ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117v, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

¹⁸⁰ Ibídem, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6v, Baiona, 16 de febrero de 1583.

¹⁸¹ Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, f. 401v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

¹⁸² “...los dichos marineros no se hes buscaran de ir e yran el dicho viaje so pena que no lo haçiendo quel dicho maestro o qualquiera de los dichos señores pueda tomar y alquylar a su costa otro marinero y darle el selario que le paresçiere y con el conçertare avnque sea hasta en quantia de quarenta ducados los quales los dichos marineros han de dar y pagar a los tales senores de la dicha nao luego de contado que contra ellos fueran...”, Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117v, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

¹⁸³ “...otorgaron todo su poder cumplido a todas las juftiças seglares de Sus Magestades e de sus Reynos e Senoryos e del Reyno de Portugal ante quyen efta carta paresçiere...”, Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, f. 401v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

¹⁸⁴ Por regla general, los armadores gallegos de las campañas a Terranova firman sus contratos. La cosa cambia en cuanto a los maestros, pilotos y marineros: Fernán Pardo, el piloto de la campaña de 1526, no

de la escritura, del reconocimiento de éstos por parte de testigos (especificando en ocasiones su oficio y su lugar de residencia) y del notario. Los testigos suelen ser de la misma villa o de la región circundante. Cuando se precisan sus oficios, resulta que varios de ellos son mareantes. Finalmente, aparecen las firmas de todos los presentes y las de las personas asignadas para hacerlo en el caso de que no sepan escribir o que estén en representación de alguien, acompañado de la rúbrica del notario.

Estos documentos son por lo tanto acuerdos concertados libremente entre dos partes o más, integradas por uno o varios miembros, con el objetivo común de la organización de una actividad concreta, en este caso la pesca, redactada en forma pública delante de un notario. En este proceso no interviene el rey, no se trata de patentes sobre unos territorios de pesca a explorar o conquistar ni de unas licencias.

Los contratos deben de ser considerados con cierta cautela. Nos hablan de proyectos de campaña, no de su realización. “... although these documents must be read with caution, since they represent intentions for a voyage rather than event as they actually unfolded.”¹⁸⁵ Lo mismo debe aplicarse a las promesas de campañas sucesivas en los contratos, como son los casos de dos contratos pasados en Pontevedra en el año 1578 (“...otrosi hes condicion que abiendo de yr a la dicha nao otra semejante biaje a la dicha Tierranueva parra el ano benydero...”)¹⁸⁶ y 1579 (“...otrosi es condiçion que abiendo de yr la dicha nuestra nao otra semejante biaje a la dicha Tierranueva para el ano benydero...”)¹⁸⁷ de cuyas no tenemos más noticias. Los contratos son más bien unos indicadores sobre una actividad que fluctúa en función de varios factores como pueden ser el embargo de los barcos, posibles ataques enemigos, la falta de capital para emprender una campaña, etc. Además, la formalización escrita de las campañas delante de un notario no es obligatoria. Bien puede ocurrir que se sucedan las campañas y que no se redacte ningún contrato.

Una vez aceptadas las condiciones y empezada la campaña, lo escrito en el contrato impera. La mejor forma de constatar su aplicación es el momento en que

firma, Gonzalo de San Vicente y Juan Nyeto -ambos maestros- tampoco, el marinero Juan das Pozas no firma. Según un estudio sobre la alfabetización a partir de la capacidad para firmar realizado entre la tripulación de la Carrera de Indias, ejemplo por excelencia en España de la navegación de altura, cuando más alto el rango, más posibilidad haya que sepan firmar. Pérez-Mallaína, Pablo E.: *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*, Sevilla, 1992, pág. 241.

¹⁸⁵ “...aunque estos documentos deben ser tratados con cuidado, porque representan unas intenciones de viajar en lugar de un hecho como realmente lo exponen.”, Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 19.

¹⁸⁶ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 28v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

¹⁸⁷ *Ibidem*, 904 (3), f. 13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

surgen conflictos por atenerse las resoluciones en función de lo acordado en los dichos contratos. Tenemos un ejemplo de conflicto donde las condiciones establecidas determinan la decisión final. En este caso, la discusión surge en torno al lugar y quienes deben de comprar avituallamiento, sal en concreto. En el testimonio de Juan Domínguez contra Lázaro Gómez, el primero exige que el maestre Gómez le siga hasta Aveiro para tomar sal y no detenerse más en la villa de Vigo. Lázaro Gómez se defiende argumentando que el malentendido proviene de unas contraordenes de Juan Domínguez, estipulando que además “...efto fue despues de la dicha escriptura hecha lo qual parece se quebranto la dicha escriptura en quanto a la yda de la villa de Abero...”,¹⁸⁸ a lo cual al final tiene que doblegarse Juan Domínguez. Lo más desconcertante del asunto es que en el contrato que conservamos, no hay ninguna mención de un viaje a Aveiro o que algún avituallamiento tenga que ser tomado primero en la villa de Aveiro para ser embarcado posteriormente en Vigo, como adelanta Gómez en su respuesta. Lázaro Gómez, en calidad de maestre tiene que comprar algunos efectos, pero no se especifica el lugar de la transacción: “... y ansi mesmo dieron poder al dicho maestre para que pueda comprar de los ahoros que han de poner para lo que esta dicho los mantenymientos barcos aparejos sal y mas cosas pertenescientes y que son nesçesarias para el dicho viaje...”.¹⁸⁹ Quizás la respuesta sea que unos arreglos posteriores han sido aportados y registrados en otro tipo de documento. A pesar de este hecho, es de considerar la importancia y respeto que tiene lo convenido por escrito.

Existen otros tipos de documentos vinculados a los contratos de pesca. En el caso de una participación financiera externa, las aportaciones económicas aportadas por cada particular se registran, así como el fin al cual está destinada la suma recaudada entre todos, y se conservan en un “libro memorial”. No nos ha quedado ningún ejemplar de estos libros, pero se tiene noticia de uno a través de un contrato. En él se lee: “...los quales dichos maravedis se avian dado y empleados en (...) y otras cosas contenidas en vn libro memorial donde estavan asentadas todas las dichas cosas y lo que cada avia metido y en que cosas se avian enpleado...”.¹⁹⁰ En este caso concreto, el libro queda en manos de uno de los armadores, Juan Núñez, y se hace responsable en el memorial de dar cuenta de su contenido a quien quiera consultarlo. El memorial a su

¹⁸⁸ Ibídem, Pedro Vázquez López, 873 (4), f. 43v, Pontevedra, 21 de abril de 1578.

¹⁸⁹ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

¹⁹⁰ Ibídem, ítem 1, ff. 136-136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

vez tiene un carácter oficial por estar firmado por los armadores y el escribano, el mismo que redacta el contrato, en este caso.¹⁹¹

Hay escrituras notariales en las cuales se encuentran noticias vinculadas a las campañas de pesquerías como son los casos de los recuentos de naos, de los testimonios en caso de conflictos, las contrataciones de marineros y de las cartas de obligaciones. Se ha encontrado un recuento de nao, es decir, el inventario de todo lo que conlleva una embarcación en sí, así como demás aparejos contenidos en ella. Permite al propietario de la embarcación ejercer un cierto control sobre el material que pone a la disposición de la campaña. Es de gran interés por la información que brinda acerca de las naos que viajan a Terranova. El recuento encontrado proviene de la villa de Vigo, data de 1559 y pone en presencia el armador, el mercader vigués Marcial Tomás, y al maestre de origen portugués Juan Pérez Solla. Después del inventario de rigor, el segundo declara recibir todo aquello del armador y obligarse a devolverlo a su vuelta de Terranova.

En cuanto a los testimonios de conflictos dejan entrever los problemas surgidos durante una campaña. Son un diálogo entre las partes a base de un primer testimonio exponiendo el problema, las siguientes lecturas con preguntas a las partes concernidas y sus consiguientes respuestas. De estos ejemplos se han encontrado tres, todos de Pontevedra. El primero, al cual se ha aludido anteriormente, refleja una discusión sobre el lugar de recogida de una cantidad de sal en la primavera de 1578. En él se enfrentan Juan Domínguez, uno de los armadores de esa campaña, y el maestre Lázaro Gómez. El segundo caso, narra el ataque sufrido por Fernando de San Vicente a manos de piratas franceses cuando se dirigía hacia Terranova, a inicios del verano de 1582. La interrupción de la expedición hace que el maestre declare por vía del testimonio a los armadores que no tiene que cumplir con el contrato. La tercera evidencia, de otoño de 1582, está vinculada al caso anterior. Saca a la luz los problemas existentes entre el maestre y los armadores sobre la división de los abastecimientos de la misma campaña.

La noticia sobre la primera campaña de pesca de bacalao aparece en una escritura, en mal estado, de alquiler de un mareante, una manera antigua de contratar los servicios de una persona. Juan de Betanços, mareante originario de la villa del mismo nombre, se alquila al mercader pontevedrés Fernando de la Torre desde el día de la

¹⁹¹ “...firmadas al cabo de los dichos Juan de Soto Juan Nuñez y Lazaro Gomez y rubricadas de my escrivano por tanto los dichos Juan Soto Juan Nuñez y Lazaro Gomez cada vno por si y en nonbre del dicho Juan Dominguez su compañero...”, *Ibídem*, f. 136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

redacción del documento hasta haber vuelto “...de los bacallaaos...”¹⁹² a la villa de Pontevedra.

Por último están las obligaciones, donde una parte se obliga con una cantidad de dinero, cosas, o un servicio, con otra. Es el caso del un marinero, Juan das Pozas, originario de Muros, quien se compromete con un mercader pontevedrés, Pedro Tillerio, a devolverle una deuda con su labor en una campaña al bacalao que tiene lugar en 1579. Otra obligación encontrada resulta ser una especie de seguro para la última campaña conocida, la de 1614. Ese año, dos marineros pontevedreses, uno de ellos Juan Cordero, solicitan a Bartolomé de Billarino, también de Pontevedra, la suma de 200 ducados para realizar una campaña de pesca en Terranova.

Todos esos documentos, tanto los contratos como demás escrituras vinculadas colateralmente a ellos, son la base de esta investigación y pruebas irrefutables sobre la participación gallega en las pesquerías, en concreto la pesca del bacalao. A través de este corpus documental podemos reconstruir varios aspectos de la compleja organización de esas campañas.

2.2 LA SALIDA Y LAS RUTAS DE LAS CAMPAÑAS DE PESCA

Las salidas de los puertos europeos son previstas en primavera, para poder llegar a los bancos de Terranova al final de esta estación y principios de verano, y así coincidir con la época de freza, es decir, cuando el bacalao se encuentra más cercano a la superficie y por lo tanto es más fácil de pescar. Para muchos, el primero de marzo marca el principio de las campañas. Ferreira Priegue afirma que en el caso de Pontevedra, esa fecha indica la salida de los barcos de los puertos gallegos en dirección al Atlántico Norte.¹⁹³ En efecto, algunos mareantes y armadores se ceñían a esta fecha como nos lo revelan las condiciones contenidas en los contratos. De las campañas registradas en Galicia, una se compromete a soltar las amarras de su puerto de origen a

¹⁹² Ibídem, García do Sisto, G 821B (1), f. 27, Pontevedra, 1517.

¹⁹³ Ferreira Priegue, Elisa: “La villa de Pontevedra y el comercio en la primera mitad del siglo XVI”, pág. 598.

inicios de marzo. Es el caso de la campaña que tendrá lugar en 1527. Tres contratos más especifiquen que la salida se efectuará en a lo largo del mes de marzo.¹⁹⁴

Las demás escrituras no concretan unas fechas de partida como en los casos anteriores. Cuando hacen mención del inicio del viaje, sólo se obligan a efectuarlo cuando los preparativos hayan acabado y los elementos sean favorables para ello, como lo resume esa frase común a todo viaje emprendido: "...seguira el dicho biaje con el primer buen tiempo que hiziere Dios".¹⁹⁵ Por las fechas en las cuales se redactan algunos documentos en primavera, resulta imposible que salieran a principios de marzo y suponemos que sus marchas se escalonan desde principios de marzo hasta finales de abril. Si revisamos la fecha de redacción de los contratos, éstos son del 22 de marzo para la campaña de 1526, del 31 de marzo para la de 1559, del 14 de abril para la de 1576, del 25 de marzo para la de 1579 y del 13 de abril para la de 1614. Todas son datas concentradas en estos meses. Por lo tanto no existe una fecha de comienzo oficial de la pesca del bacalao en Galicia, pero sí una temporada de salidas que va más o menos desde marzo hasta fines de abril donde se puede esperar ver zapar las embarcaciones.¹⁹⁶

El detalle de los contratos no nos informa acerca de la posibilidad de que los barcos gallegos en dirección a Terranova lo hicieran en flotillas organizadas para prevenir cualquier problema surgido durante la travesía y defenderse de posibles ataques. En otras regiones, como Bordeaux, cuyo volumen de embarcaciones destinadas a la pesca del bacalao era mayor, la costumbre de salir en compañía era más habitual.¹⁹⁷ Cabe la posibilidad de que algunos barcos se juntaran, ya que existen tres casos donde se conocen dos campañas para el mismo año, como ocurre en 1578, 1579 y 1580. En efecto, la *Trinidad* y *Nuestra Señora de la Humildad* deben salir en la primavera de 1578 desde la villa de Pontevedra. En sus respectivos contratos no se hace mención de una fecha de salida con lo cual no se puede intuir si coincidieron en las fechas, pero ambos se dirigen hacia la villa de Aveiro en el Reino de Portugal con el fin de abastecerse en sal y para aprovisionarse de ciertos mantenimientos y cabe pensar que

¹⁹⁴ AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 205, Pontevedra, 12 (o 26?) de noviembre de 1579; *Ibíd.*, Juan de Barbeito, 904 (3), f. 12v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579; *Ibíd.*, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6v, Baiona, 16 de febrero de 1583.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, Pedro Vilaboa, 2976, f. 401, Vigo, 31 de marzo de 1559.

¹⁹⁶ Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 17. Los vascos también salen sobre estas fechas: "Todas las naos que ban a Terranova o ban al pescado bacallaos o a las grasas las que ban al bacallao del ordinario son las menores y parten en todo março y principio de abril...", AGS, Guerra y Marina, 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571(?).

¹⁹⁷ Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, pág. 817.

Cuadro 1. Las campañas de pesca de bacalao registradas en Galicia

Lugar	Fecha	Tipo de documento	Armadores	Marineros y piloto	Barco	Observación
Pontevedra	1517	Contrato de alquiler	Fernando de la Torre, mercader	Juan de Betanços, marinero	Propiedad de Fernando de la Torre	
Pontevedra	22 de marzo 1526	Carta de concierto y obligación	Lope de Solazar	Fernán López de la Plancha y Fernán Pardo, marineros; Lope de Solazar maestre	<i>Santa María</i> , propiedad de Lope de Solazar	- Campaña cantabro-gallega.
Pontevedra	21 de noviembre 1526		García, mercader	Juan de Santo Domingo, Antón Solla y otros, marineros	<i>Bon Jhesús</i> , propiedad de García	
Vigo	31 de marzo 1559	Escritura y contrato	Marcial Tomás, mercader y capitán	Juan Pérez Sollo, maestre, portugués	<i>San Nicolao</i> , propiedad de Marcial Tomás	- Se conserva la escritura de recuento; - Pasa por Portugal; - Adoptan las costumbres de los portugueses para la pesca del bacalao.
Pontevedra	14 de abril 1576	Contrato	Juan de Sotomayor, Juan Núñez, Lázaro Gómez, Juan Domínguez Nodara y demás		<i>La Trinidad</i> , propiedad de Juan de Sotomayor, Juan Núñez, Lázaro Gómez, Juan Domínguez de Nodara	-Participación financiera externa; - Existe un memorial sobre dicha participación.
Pontevedra	8 de enero 1578	Contrato y concordia	Juan de Soto, mercader, Juan Domínguez de Nodara, Lázaro Gómez y Juan Núñez	Lázaro Gómez, maestre, y Juan Vieitez, contra maestre	<i>La Trinidad</i> , propiedad de Juan de Soto, Juan Domínguez de Nodara, Lázaro Gómez y Juan Núñez	- Discordia sobre seguir o no el viaje por Aveiro para coger sal.
Pontevedra	14 de febrero 1578	Escritura y contrato	Pedro Dotero, Juan Sánchez Díaz y Juan Trigo, mercader	Fernando y Gonzalo de San Vicente maestros; Gonçalo Maçico, Juan Domato, Pero de Pintos, Mateo Rodríguez, Gonçalo Domínguez, marineros	<i>Nuestra Señora de la Humildad</i> , propiedad de Gonzalo y Fernando de San Vicente	- Cierta mantenimiento se da en la villa de Aveiro.
Lugar	Fecha	Tipo de documento	Armadores	Marineros y piloto	Barco	Observación
Pontevedra	1579		Pedro Dotero, Juan Sánchez Díaz y Juan Trigo, mercader	Fernando y Gonzalo de San Vicente, maestros	<i>Nuestra Señora de la Humildad</i> , propiedad de Gonzalo y Fernando de San Vicente	- Promesa de una nueva campaña contenida en la escritura de febrero 1578.
Pontevedra	25 de marzo 1579	Obligación		Juan Domínguez de Nodara, maestre		- Noticia indirecta de una campaña que sale de Pontevedra.

Los detalles archivísticos y bibliográficos de cada de documento se encuentran en el Anexo documental.



Mapa de Galicia
(Galinor: www.galinor.es/llegar/m-galicia.html)

podrían coincidir en su navegación hasta ese destino ya que la *Trinidad* volverá sobre sus pasos para coger sal en la villa de Vigo. En el caso de que se cumpliera la promesa de una nueva campaña para el *Nuestra Señora de la Humildad*, promesa recogida en su contrato de febrero de 1578, coincidiría con la campaña del maestre Juan Domínguez de Nodar. De la ruta y fechas no sabemos nada en este caso, al ser una promesa contenida en un contrato anterior por una parte y una noticia indirecta a través de una obligación por la otra. Finalmente, dos barcos tienen previsto salir de Pontevedra en la primavera de 1580. Se trata por tercera vez del *Nuestra Señora de la Humildad* y del *Santa Cruz*. Del primero se sabe que las partes acordaron que debía salir durante el mes de marzo, y de la segunda no se estipula nada al respecto. Puede darse también el caso de que las naves gallegas se juntaran con embarcaciones portuguesas para dirigirse hacia los bancos de pesca al pasar por el litoral del Reino vecino y saberse que los portugueses también se daban a esa actividad. De ese modo serían más para afrontar las inclemencias del mar, oponerse a los efectos de las fuerzas naturales y defenderse ante cualquier intruso.

Los viajes hacia Terranova son duros por las condiciones del océano. Las expediciones no se ven beneficiadas por la presencia de corrientes marítimas favorables ni de vientos en la dirección adecuada para conducirlos más fácilmente hacia la América del Norte.¹⁹⁸ Por ello, la duración de los viajes es variable y desde luego, más larga que en el regreso. Algunos estiman que los barcos divisaban Terranova después de dos meses de una dura travesía.¹⁹⁹

Los contratos hallados no contienen ninguna indicación precisa en cuanto a la ruta que emplean los gallegos a la salida de sus respectivos puertos de las Rías Baixas. Las escrituras notariales no revelan detalles que van más allá de las escuetas fórmulas sobre su destino "...que por quanto el ynbiaba la dicha su nao a la Tierranova a la pescaria...".²⁰⁰ Eso cuando se menciona el paradero final, porque en algunas ocasiones se prescinde totalmente de ello y todos sobrentienden que "...seguir su viage a la pesqueria de los bacallaos..."²⁰¹ es dirigirse hacia Terranova.

Para acceder a Terranova existían unas cuatro rutas, según Varela, todas repartidas entre lo que es actualmente Gran Bretaña hasta Portugal. La adopción de una

¹⁹⁸ Fernández-Armesto, Felipe (dir): *The Times Atlas...*, págs. 72-73.

¹⁹⁹ Bélanger, René: *Les Basques dans ...*, pág. 29.

²⁰⁰ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 394, Vigo, 31 de marzo de 1559.

²⁰¹ *Ibidem*, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

u otra dependía del lugar de origen de las embarcaciones y de la facilidad que tuvieran para acceder a dichas rutas.

1- la ruta portuguesa, que sale desde Aveiro para dirigirse hacia la isla Tercera en las Azores, islas más adentradas en el Atlántico. Después las naves navegaban en dirección norte hasta Terranova.

2- desde el norte de Francia y de toda Inglaterra se podía navegar hacia este último Reino (en el caso de los franceses), pasar las islas Sorlingues, situadas el extremo suroeste y también conocidas como la isla Scilly, con el fin de acceder a Terranova por unas latitudes más septentrionales. La ruta del norte, frecuentada tanto por franceses e ingleses, tiene la ventaja de ofrecer durante unos cortos lapsos de tiempo viento favorable durante la primavera.²⁰²

3- desde una posición más central situada en torno a la región de La Rochelle.

4- la ruta vasca, que engloba los puertos del Labort francés y toda la cornisa cantábrica, costeano luego la Península Ibérica para realizar un bucle en las cercanías de las Azores y seguir las corrientes hasta Terranova.²⁰³

Sobre la ruta emprendida por los vascos se conservan unas descripciones que ilustran magníficamente el camino adoptado por ellos, y eso desde el siglo XVI. Según un documento probablemente el año 1571, los pescadores vasco españoles “quando parten desta costa reconoçen las penas de Goçon como a XV leguas la mar adentro ques en Asturias a dos leguas de Jijon y de alli ban al [...] noroeste hasta çinquenta y dos grados y medio donde esta la Gran Baya...”.²⁰⁴ Son unas indicaciones escuetas, que atestiguan el seguimiento de toda la cornisa del Cantábrico pero que no ofrecen ningún detalle sobre el camino seguido desde Gijón y el largo recorrido que espera a las embarcaciones vascas una vez que dejan de vista la Península y bien lejos las Azores, último punto de referencia una vez más metidas en la profundidad del océano. Quizás después de dejar Gijón iban hacia el norte o seguían hacia Galicia, aguas que conocen

²⁰² Fernández-Armesto, Felipe (dir): *The Times Atlas*..., pág. 72; Bernard, Jacques: *Navires et gens*..., pág. 818.

²⁰³ Varela, Consuelo: “Las rutas marítimas: la ruta del bacalao”, pág. 62.

²⁰⁴ AGS, Guerra y Marina, 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571 (¿?).

por cazar en ellas la ballena y venir a comerciar, y seguir su rumbo hacia las islas Azores, como lo adelanta Varela, para poder ser llevados hasta el Atlántico Norte gracias a las corrientes favorables.²⁰⁵

Por la proximidad geográfica del reino portugués, es lógico pensar que en el caso gallego, la ruta a emplear para ir a las pesquerías fuera la portuguesa. Y fue así según las informaciones que tenemos en unos contratos. Varios indicios demuestran que los mareantes gallegos, al salir de las Rías Baixas, costeaban el litoral portugués antes de encaminarse hacia el Atlántico Norte. En ocasiones los mareantes tienen que pararse primero en algunos puertos y villas portuguesas con el fin de acabar con los preparativos de la campaña adquiriendo sal y otras provisiones. En segundo lugar, a través de un requerimiento por parte del maestro Fernando de San Vicente a los armadores de la campaña de 1582, sabemos que éste tuvo que refugiarse en las costas portuguesas tras unos ataques.

Por lo tanto, varias naves van por el litoral portugués y paran en sus puertos y villas con el objetivo de conseguir abastecimientos. Tres campañas gallegas de las encontradas siguen un paso obligado por el reino vecino con ese fin y tienen la obligación de cumplirlo por ser estipulado en sus contratos. Es el caso de la campaña de 1559, donde el piloto, a requerimiento del mercader vigués Marcial Tomás, debe pasar por Oporto, Setúbal y Lisboa para completar el cargamento del *San Nicolas* en material propio de los navíos y con alimentos.

“...sera obligado de yr con la dicha nao al lugar de Leça sobre *Lexons* (¿?) ques de fuera de la varra de la çibdad del Puerto a tomar los mantenimientos e armaçion que para la dicha nao tenian y eftaba echa en la dicha çibdad el Puerto y *ellos* (¿?) que vbiese de llebar en la dicha nao tambien lo yra a tomar el dicho maestro a la villa de Setuber y el bizcouth yra a tomar resçibyr a la çibdad de Lisboa del dicho Reyno de Portugal...”²⁰⁶

El siguiente contrato que alude a una primera parte del viaje en las costas del Reino de Portugal data del 14 de febrero de 1578. En él, los maestros, Gonzalo y Fernando de San Vicente tienen como obligación cargar vino, barcos, sal y aparejos propios para el ejercicio de la pesca. Contrariamente a lo sucedido por el piloto portugués Pérez Sollo en la campaña de 1559, estos maestros no necesitan visitar varias

²⁰⁵ Lo mismo es válido para los vascos franceses, Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, págs. 818-819.

²⁰⁶ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 401, Vigo, 31 de marzo de 1559.

villas portuguesas al estar concentradas sus últimas adquisiciones en suelo europeo en la villa de Aveiro, lugar activo en las pesquerías de Terranova del resto:

“...doze pipas de bino rroçete las quales bos daremos la una dellas de tinto de la tierra desta dicha villa de Pontebedra y las demas en la villa de Abeiro (...) ansi mysmo quatro barcos para pescar que se an de hazer en la dicha villa de Abeiro sufycientes conforme a la calidad de la dicha nao y una dornylla pequena en esta dicha villa de mas de los dichos barcos y sesenta cordeles de pescar y dosçientos anzuelos y quatro betas bagueiras y la ferramenta nescessaria que conbenyente sea para la dicha pesca y diez myllares de ssal blanca y suficiente para la dicha pesca y si mas o menos fuere nesçessaria y conbeniente se la daremos o qytaremos para los dichos quatro barcos la que dicha ssal y barcos y los demas aparejos aqui dichos conformes de susso es contenido bos daremos puestos dentro de la barra de Abeiro...”.²⁰⁷

El mismo año que Gonzalo y Fernando de San Vicente viajaron hacia Aveiro con la embarcación *Nuestra Señora de la Humildad* se ha visto que también lo hizo la *Trinidad*, con Lázaro Gómez como maestre. Ahora bien, el contrato que poseemos no menciona nada acerca de una parada obligada en un puerto portugués, una obligación que fue redactada en otro documento según los testimonios,²⁰⁸ pero sí que un litigio de unos meses más tarde nos informa de una discusión en torno a la compra de sal en la villa de Aveiro. Uno de los propietarios de la nao, Juan Domínguez, ordena a Lázaro Gómez que le siga para hacer el viaje a Aveiro con el objetivo de conseguir la dicha sal y no ir a ninguna otra parte para hacer esa compra: “...la dicha biaje por la bia de Abeiro tomar la sal nesçesaria para la dicha biaje y armaçon (...) por la dicha bia de Aviero y no por otra parte alguna...”.²⁰⁹

En estos tres casos, los barcos van a completar su carga en previsión de la campaña de pesca en las villas más norteñas del Reino de Portugal, a excepción del paso del piloto portugués Pérez Solla por la capital y Setúbal. La villa de Aveiro es la más frecuentada, centro activo importante en la pesca del bacalao como se ha indicado, y que debía reunir por lo tanto todo lo necesario para las campañas de pesquerías. Lo que se sube a bordo es sal, mantenimientos variados, barcos y aparejos para la pesca. Tras estos menesteres de última hora seguramente que seguirían su ruta hacia las latitudes septentrionales rozando las Azores.

²⁰⁷ Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), ff. 27v-28, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

²⁰⁸ “...seguir la dicha biaje por Abeiro conforme al dicho contrato...”, Ibídem, Pedro Vázquez López, 873 (4), f. 43, Pontevedra, 21 de abril de 1578.

²⁰⁹ Ibídem, Pontevedra, abril de 1578.

Al margen de la compra de mantenimientos otro indicio nos indica que los barcos gallegos bajan a lo largo del litoral del reino portugués para seguir el viaje en dirección a Terranova. Esa información nos la proporciona un conflicto surgido en 1582, en el cual Fernando de San Vicente, en un testimonio dirigido hacia los armadores de esa campaña, declara haber sido atacado por unos piratas o corsarios franceses cuando se proponía viajar hacia Terranova. Los piratas tomaron el barco, lo despojaron, le quitaron las velas, rompieron los mástiles y agredieron a la gente, lo cual obligó a Fernando de San Vicente a volver a la tierra más próxima, en ese caso el Reino de Portugal. En su testimonio nos dice que realizó un inventario de lo que subsistía al ataque y que lo hizo público en la ciudad de Lisboa. Es una prueba más de que se encontraba en las cercanías del reino vecino antes de adentrarse más en el océano.²¹⁰

La adopción del camino bajando el litoral portugués se ve confirmada por estos casos. Además de las razones vinculadas a factores naturales que ayudan a la navegación como son las corrientes y vientos, varios motivos empujan a los gallegos a parar en los puertos portugueses en su viaje a Terranova. El abastecimiento en comida, material, sal y embarcaciones es sólo una prueba indirecta del descenso hacía el sur para seguir después el camino hacia latitudes más al norte. Sabiendo que los pescadores portugueses son más numerosos que los gallegos en las aguas de Terranova, los habitantes del reino vecino tienen mucho que ofrecer para completar la preparación de las campañas. Además, no era inusual que barcos de una región fueran abastecidos por mercaderes de otra antes de emprender el largo viaje del Atlántico Norte. En el caso gallego, el trato con el vecino portugués es de lo más natural tanto por su cercanía como por su experiencia, intercambios comerciales y larga tradición de colaboración en temas de pesca que se lleva experimentando desde la Edad Media.²¹¹ A la vez esa relación entre gallegos y portugueses es un ejemplo más del esfuerzo, no solamente local sino a escala internacional que reviste en algunos aspectos la actividad bacaladera.²¹² De ahí también surge la idea de que quizás cuando dejaran las costas portuguesas lo hicieran acompañados por naves de éstos.

²¹⁰ Ibídem, 874 (5), ff. 9-10v, Pontevedra, de ¿? a 9 de julio de 1582.

²¹¹ Sobre esta relación ver Oliveira, Aurélio de: "Do Porto a Pontevedra (XIII-XVII) (Os tratos marítimos no Noroeste Peninsular. Do Porto à Galiza e a Pontevedra. Séc. XIII-XVII)", en Calo Lourido, Francisco (coord.): *Pontevedra e o mar*, Pontevedra, 2003, págs. 109-155.

²¹² Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 17.

La ruta hacia Terranova se hacía a la estima según Bélanger.²¹³ No existen pruebas de que hayan existido mapas o derroteros a seguir en el caso de los viajes de Terranova a lo largo del siglo XVI. El Padrón Real expuesto en la Casa de la Contratación de Sevilla tenía como propósito ofrecer mapas actualizados con las mejores rutas para las Indias. Es dudoso que esta máxima autoridad en cuestiones de geografía indiana facilitase alguna información valiosa sobre navegación a los pescadores y sobre una región donde no existía la misma intensidad en la actividad exploradora. El interés hacia la gran desconocida América del Norte existía, como lo prueba la incorporación de los datos aportados por Esteban Gómez y los testimonios de Santa Cruz, pero era menor el esfuerzo dedicado a analizarla que a reconocer la América del Sur al carecer de metales preciosos.

Los primeros viajes se hicieron con las indicaciones de otros pescadores que habían estado allí. Prueba de que los conocimientos sobre esa ruta y región viajan de un puerto a otro entre los mareantes y mercaderes de diversas naciones lo demuestra una condición especial de un permiso para ir hacia esas latitudes. El primer viaje oficial emprendido por españoles hacia América del Norte, bajo la iniciativa de un particular, Juan de Agramonte, y con la bendición del rey Fernando el Católico y de la reina Juana la Loca, se hizo gracias al saber y experiencia de unos navegantes bretones. El rey obligó a Juan de Agramonte a llevar consigo dos pilotos que tuvieran conocimientos sobre el camino a seguir: "...e cepto que dos pilotos que lleváredes sean bretones, ó de otra nacion que allá hayan estado á vuestra costa é mision á la dicha tierra nova..."²¹⁴ Esa pequeña frase nos indica que nada se sabe acerca de esa navegación en los reinos de sus majestades y que por lo tanto deben recurrir a la experiencia de otros, en este caso bretones, que a ciencia cierta sí han estado. El mismo procedimiento debió de servir a los pescadores de bacalao y ballenas; el aprendizaje de la nueva ruta debió de correr de puerto en puerto y con la asistencia y consejos de algunos pilotos o marineros más experimentados por esas latitudes. Ya que sabemos que los portugueses viajaron a menudo por la región de Terranova a inicios del siglo XVI, pensamos como ejemplo en los viajes de los hermanos Corte Reale. Quizás fueran estos, los portugueses, quienes iniciarían a los gallegos en esa nueva ruta. La proximidad evidente de ambos reinos y los intercambios frecuentes en temas de comercio, pesca y demás pueden llevarnos a

²¹³Bélanger, René : *Les Basques dans...*, pág. 29.

²¹⁴ Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XVI*, Buenos Aires, 1945, tomo III, pág. 136. La carta es de octubre de 1511.

pensar en ello. Ningún documento lo confirma ni lo desmiente, pero no deja de ser una posibilidad que contemplar.

El primer derrotero conocido para ir a Terranova proviene de un capitán vasco francés. El título que recibe tal descripción es el de *Voyages avantvieux dv capitaine Martin de Hoyarsábal, habitant de Çubiburu*, escrita por el mencionado Martín de Hoyarsábal, vecino de Çubiburu. La primera edición data de 1579, pero su traducción al vasco llega casi un siglo después, en 1677, y la hace Detcheverry Dore, un capitán español.²¹⁵ La falta de derroteros y de guías de todo tipo es una prueba más de que el boca a boca y el aprendizaje por imitación han sido el mejor modo de propagar el camino hacia los Bacalaos.

No se puede olvidar que los gallegos, desde la Edad Media, surcan los mares en dirección al Norte de Europa y hacia el Mediterráneo, lo que implica el dominio de la navegación bajo diversas condiciones. La posición geográfica de Galicia, que enlaza las dos grandes regiones, hace imposible que los gallegos se cierren el mar. De hecho los marineros gallegos son parte integrante de varias expediciones. En el viaje de Magallanes alrededor del mundo se cuenta con la presencia de unos marineros gallegos provenientes de toda la fachada atlántica y también del interior, por ejemplo de la villa de Ourense.²¹⁶ Su presencia no es solamente requerida en los viajes de exploración por el Nuevo Mundo y de forma más regular eran parte integrante de las Carreras de Indias. Se estima que *grosso modo* los andaluces, junto a la gente de la cornisa cantábrica, representan el 90% de los tripulantes de los navíos de la Carreras de Indias, siendo el 10% es atribuible a gente originaria del interior de la Península y del antiguo Reino de Aragón.²¹⁷ Sus servicios fueron solicitados en las armadas promovidas por los reyes, señal evidente de su experiencia por los mares hasta el momento conocidos. Además, los desplazamientos de largo recorrido exigían una organización precisa, tanto de las embarcaciones como del abastecimiento necesario para permitir la subsistencia de toda la gente a bordo por unos meses. Tales conocimientos y experiencias debieron de ser

²¹⁵ Para saber más sobre ello ver Archoa-Scarcia, Aurelia: *Territoires oubliés de Terre-Neuve labourdins du XVIIe siècle. Mémoire des mots, mémoires des lieux; à travers les routiers maritimes de Hoyarsabal (1579) et Detcheverry Dorre (1677)*, Madrid, 2002.

²¹⁶ Cuesta Gutiérrez, Luisa: “La emigración gallega a América”, *Arquivo do Seminario de Estudos Galegos*, Santiago de Compostela, 1932, págs. 145-146.

²¹⁷ Pérez-Mallaína, Pablo: *Los hombres del...*, pág. 61.

útiles y permitirles cruzar el Atlántico sin suponer para ellos una barrera infranqueable, con la salvedad de la novedad que suponía en sí esa nueva ruta.²¹⁸

2.3 LOS BUQUES, NAOS Y EMBARCACIONES

En los contratos, los buques reciben la mayor parte del tiempo el nombre genérico de nao: “...capitan e señorio de la nao nonbrada San Nicolao...”,²¹⁹ siendo las naos barcos de alto bordo cuyo tonelaje oscila entre las 80 y 650 toneladas.²²⁰ En una ocasión, en la campaña patrocinada por Lope de Solazar, en 1526, se fleta una carabela, “...maeftro de la caravela nonbrada por nonbre *Santa Maria* (¿?)...”.²²¹ Las carabelas son embarcaciones con un tonelaje que varía entre las 35 y 60 toneladas, pero por razones de los viajes a través del Atlántico, subió hasta las 150.²²² El empleo de carabelas era muy común entre los vascos en el siglo XVI,²²³ y los gallegos lo hacen también, aunque se menciona explícitamente sólo en esa ocasión. Por lo tanto, las embarcaciones no son especializadas, se utilizan los tipos de barcos ya existentes. Los años pasados en las aguas de Terranova provocarían con el tiempo algunos aportes para este tipo de pesca. Por ejemplo, en los puertos franceses de Bayona, San Juan de Luz y Libourne, todos puertos franceses con participación en la pesca del bacalao, se construyen rápidamente unos barcos cuyo tonelaje variaba entre 80 y 200 toneladas,

²¹⁸ Lo mismo le sucedió a los vascos. “Los viajes transatlánticos apenas supusieron problemas para los vascos, debido a su avanzada experiencia previamente adquirida en el armamento y aprovisionamiento de viajes en el siglo XV, que duraban en ocasiones dos ó tres meses. No únicamente los viajes a Chester, Bristol, Cornualles e Irlanda, sino también los de Flandes, el Mediterráneo y Canarias. Navíos al mando de maestros que eran capaces de cruzar el Golfo de Bizkaia, bordear las islas de Oessant y surcar en las traidoras aguas del “Canal Inglés”, debían ser igualmente capaces de atravesar el Atlántico.”, Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en...*, pág. 28.

²¹⁹ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 394, Vigo, 31 de marzo de 1559.

²²⁰ Dubert, Isidro: “Corsarismo francés, poder real y política imperial en Galicia durante el reinado de Carlos V”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2000, pág. 298.

²²¹ AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

²²² Dubert, Isidro: “Corsarismo francés, poder real y política imperial en Galicia durante el reinado de Carlos V”, pág. 298.

²²³ Bélanger, René: *Les Basques dans...*, pág. 22; Merino, José María: *La pesca desde la prehistoria hasta nuestros días (la pesca en el País Vasco)*, Victoria-Gasteiz, 1991, pág. 317.

aptos para varios fines, pero pensados sobre todo para la pesca de altura como lo es la de Terranova.²²⁴

El papel del barco principalmente se ciñe a transportar la tripulación y todo el material necesario para desarrollar la pesca en Terranova. Una vez llegado a alguna bahía que servirá de campo de operación, en el caso de que la pesca se efectúe desde el litoral con la ayuda de embarcaciones más pequeñas, el barco se queda anclado en la orilla hasta ser de nuevo preparado para el viaje de regreso al Viejo Continente. En este caso, es decir cuando está anclado, tampoco sirve para alojar a la tripulación, quien se acomoda en tiendas o cabañas provisionales en las inmediaciones del lugar de trabajo. Se utiliza para almacenar y a lo mejor como soporte para levantar cualquiera estructura, de una tienda por ejemplo.²²⁵ Si el tipo de pesca practicada se realiza desde la propia embarcación en el banco, la nao se convierte en el lugar de trabajo y preparación del pescado, además de ser el alojamiento de los pescadores. En este último tipo, el protagonismo e importancia de la embarcación es mayor.

El porte de las embarcaciones ha ido evolucionando con el paso del tiempo. Al principio de la pesca era posible ver unos barcos de 40-50 toneladas, pero después se fletaban otros por encima de las 200. Sin embargo, encontrarlos de 70-80 toneladas era frecuente y se consideró que las naves que rondaban las 100-120 eran ideales para la pesca del bacalao.²²⁶ En la región de Burdeos, los barcos destinados a la pesca del bacalao tienen, como promedio, en la primera mitad del siglo XVI, un porte de 100-130 toneladas, pero, se pueden encontrar otros cuyo tonelaje oscila desde las 30 hasta llegar a las 200.²²⁷ A medida que pasa el tiempo, los buques tienden a aumentar de tonelaje, como sucedió en La Rochelle, donde se nota que los barcos destinados a Terranova a finales del siglo XVI rondan las 100-150 toneladas y que las embarcaciones de mayor tamaño no son una excepción. El mismo proceso se puede observar en Inglaterra: los navíos pasan de 70 a 100 toneladas al entrar el siglo XVII.²²⁸ Al parecer los vascos eran reconocidos por preferir navegar con unas embarcaciones un poco más grandes que los demás pescadores, según dos informes de 1571. En el primero sabemos que “...ban a esta pesqueria naos de dozientos asta dozientos e çinquenta toneladas y dende

²²⁴ Bernard, Jacques : *Navires et gens...*, pág. 817.

²²⁵ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 18.

²²⁶ Idem.

²²⁷ Quinn, David B.: *North America from Earliest Discovery to First Settlements. The Norse Voyages to 1612*, New York, 1975, pág. 520.

²²⁸ Ibídem, págs. 530-531.

abaxo.”²²⁹ El segundo informe cuenta que se aderezan barcos aun más grandes, rondando las 300 toneladas: “las naos que ban a esta navegacion y otras quales quier si son de trezientos toneles...”²³⁰ Un hecho que confirma Pope al afirmar que los vascos utilizan por lo general barcos más gruesos que los demás pescadores.²³¹ De todas formas, era de sobra conocido que en Vizcaya las embarcaciones tenían un mayor tonelaje que las de Galicia²³² y podían ascender a 300 toneladas. El hecho de que fueran sus barcos más grandes las hacían aun máspreciadas, no solamente por los propios mareantes sino para los piratas y corsarios, quienes obtenían mayores ganancias al coger unas naves más grandes.

Pocos detalles referentes a los buques fletados por los gallegos para ir a Terranova facilitan los documentos de la época; los contratos, cuando tratan de las naos que surcarán el Atlántico, se limitan a dar su nombre, citar al o a los propietarios, pero obvian su tonelaje. En el mejor de los casos se precisa que el barco está completamente equipado de velas, anclas, cuerdas y todo lo necesario para la travesía y pesca: “...segura y estancade quillas costados [...] adreçada hartillada belejada y anclada de todas las belas anclas jarçia y aparejos...”²³³ fórmula parecida a la que encontramos en el contrato del 7 de diciembre de 1579, “...nuestra nao suso nonbrada segura hestaca de quyla costado galafeteada hastillada belazada y anclada y la en adreçada de todas las belas ancla jarçya aparejos...”²³⁴ Sin embargo, está claro que el Reino de Galicia, en el siglo XVI, estaba provisto de embarcaciones de tonelajes varios que podían afrontar los rigores de la mar y las largas travesías del Atlántico, tanto por el norte como por el sur. Aunque para algunos “en efte Reyno ay muy pocos nabios de naturales y los que ay no son hechos para mas de para tratar y nabegar...”²³⁵ se pueden encontrar navíos de un tonelaje respetable y eso desde el principio del siglo XVI. Ya en 1522, se sabe que hay una nao de 380 toneladas en Viveiro, otra en Muros de 140-150, en Ribadeo una de 130-140.²³⁶ Distintas embarcaciones más pequeñas son registradas en puertos de España, por ejemplo en Sevilla y Málaga, donde en 1540 se las encuentra procedentes

²²⁹ AGS, Guerra Antigua, 75 (55), Laredo, junio de 1571.

²³⁰ *Ibídem*, 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571 (¿?).

²³¹ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 18.

²³² En una información de 1522 destinada al rey sobre las embarcaciones disponibles en Galicia para futuros servicios a las Indias, unos carpinteros lo confirma. Todos concuerdan en decir que el barco que posee Juan Pita, regidor de Viveiro, de porte de 380 toneladas, si fuera de Vizcaya tendría un porte de 600, AGI, Indiferente General, 1092, N 14, A Coruña, 16 de octubre de 1522.

²³³ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

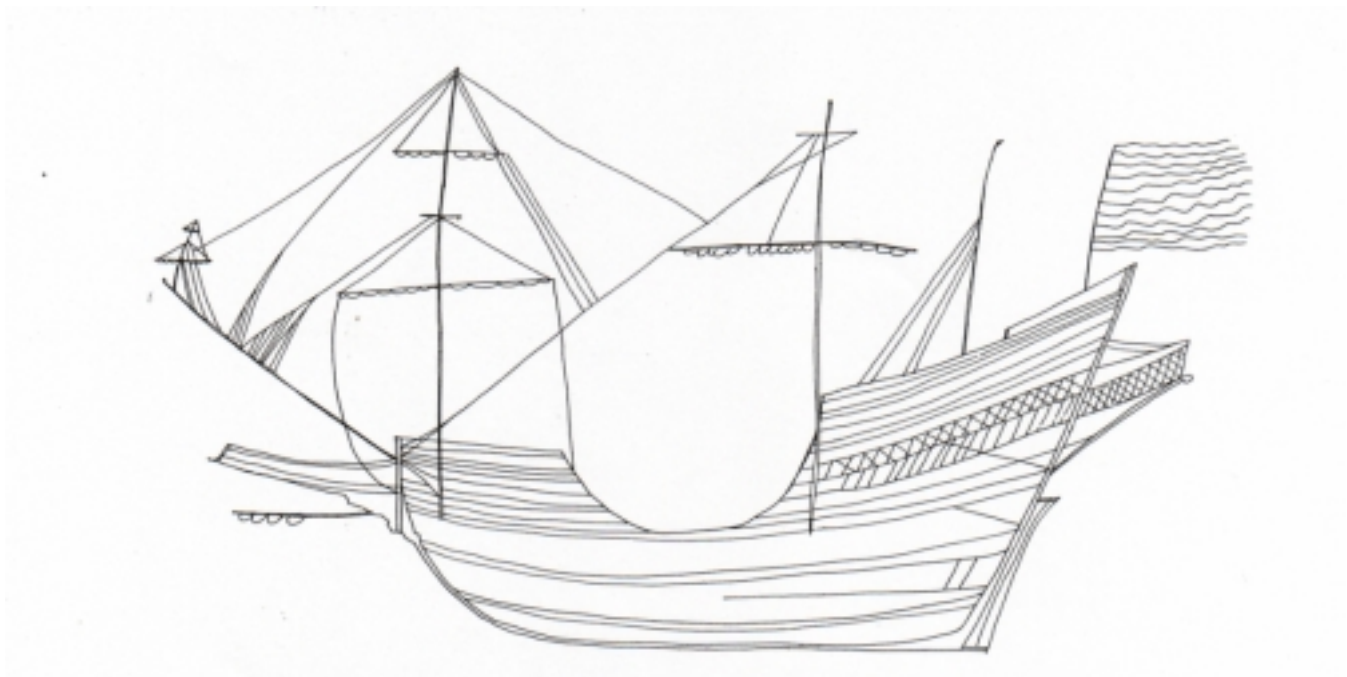
²³⁴ *Ibídem*, 904 (3), f. 11, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579

²³⁵ AGS, Estado, 443, s. l., 1540.

²³⁶ AGI, Indiferente General, 1092, N 14, Valladolid y A Coruña, 10 y 16 de octubre de 1522.



Barco de pesca del siglo XVI
(The Canadian Encyclopedia, pág. 641. Original en el Public Archives of Canada)



Barco de pesca del siglo XVI según un documento de Oñate
(Quinn, David B.: North America from..., pág. 521)

de Galicia para llevar cargas de pescados a estas ciudades y cuyo porte está comprendido entre las 70 y 100 toneladas. Ese año en el puerto de Málaga había “vna nao de porte de çiento toneladas quef de Juan del Batel galiziano que vino a efte puerto con pescado de Galizia...” y “otra nao de Alvaro Gonzales galiziano vecino de Villanueva de porte de ochenta toneladas que vino con pefcado de mercaderes....”.²³⁷ En el de Sevilla había “otra nao de Bidal Perez gallego nombrada Sant Anton que ser de porte de sefenta toneladas no tienen carga ni artilleria.”.²³⁸ Fuera el porte que fuera que tuvieran los navíos gallegos en las aguas de Terranova, queda claro que, en un principio, existía una flota variada en cuanto a porte se refiere, y suficientemente preparada como para afrontar las travesías del Atlántico, tanto para las pesquerías como para tratar con las Indias, pasando por Sevilla o por los puertos de A Coruña y de Baiona cuando se les permitió tal comercio.

Pocos dibujos de barcos destinados a la pesca del bacalao se conservan hasta nuestros días. Se dice que en general tenían unos tres mástiles.²³⁹ Dos dibujos de “bacaladeros”, aunque todavía no se les pueda denominar de tal forma por no presentar una especialización concreta en esta industria, tienen tres mástiles. Un hecho que se ve corroborado en un documento gallego. En el testimonio de Fernando de San Vicente, al declarar que fue atacado por unos corsarios o piratas franceses cuando se dirigía a Terranova, menciona, sin ser más preciso, la presencia de más de un mástil: “...los piratas e cosarios me tomaron e despojaron la dicha nave y me hicieron a my e a otros que yban en la dicha nao y rompieron los maftiles y llebaron las velas...”.²⁴⁰ El primer dibujo que data del siglo XVI, conservado en los *Public Archives of Canada*, muestra tres mástiles²⁴¹ y lo interesante de este dibujo es que es un buen ejemplo de las estructuras laterales que se añaden para permitir pescar desde el propio barco y practicar lo que se denomina la pesca errante. El segundo, probablemente también del siglo XVI, fue encontrado por Selma Barkham en un documento conservado en el Archivo de Oñate y tiene dos mástiles, pero al contrario del anterior, no incluye esas estructuras laterales para la pesca errante.

²³⁷ AGS, Estado, 48, Malaga, 1540.

²³⁸ Ibídem, 443, Sevilla, 1540.

²³⁹ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, págs. 17-18. Lo mismo se observa en Francia, Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, pág. 817.

²⁴⁰ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9, Pontevedra, julio de 1582.

²⁴¹ Este barco enseña la adaptación de estructuras propias al ejercicio de la pesca en los bancos que se realiza desde el mismo barco. Ver más adelante los tipos de pesca.

La propiedad de las embarcaciones es variable en los casos de la pesca del bacalao. Desde la Edad Media, los barcos suelen ser de varias personas, cada una con una parte, vista la suma importante a invertir en una embarcación.²⁴² Sin embargo, tenemos ejemplos de propietarios únicos que corren con todos los riesgos en las expediciones. De ello hay varios ejemplos: la campaña de 1517, donde Fernando de la Torre es el único propietario del barco; la de 1526, con Lope de Solazar como dueño de una carabela; la de 1527, que tiene como único propietario del *Bon Jhesús* a García; el *San Nicolao*, propiedad de Marcial Tomás en 1559; en el litigio que opone a Fernando de San Vicente a los armadores de la campaña de 1582 también deja entrever que es el único propietario; y la nao de la última noticia sobre pesca de bacalao en 1614 es de la propiedad de un tal Luarca. Las demás embarcaciones gallegas presentes en las aguas de Terranova pertenecen en copropiedad a dos, tres o cuatro personas: *La Trinidad* es de Juan de Sotomayor, Juan Núñez, Lázaro Gómez, Juan y Domínguez de Nodara; *Nuestra Señora de la Humildad* es la propiedad de Gonzalo y Fernando de San Vicente; la *Santa Cruz* es de Juan Nyeto y Bastián Damarante el Mozo y la *Asunción de Jesús Cristo* de Pedro González y Melchor Alonso. El caso de éste, es interesante por ser la propiedad de dos portugueses, demostrando de ese modo que en el reino vecino también se fletaban unas naves en copropiedad. El sistema de partes conlleva la ventaja de amortizar las pérdidas en caso del fracaso de las expediciones. Lo importante es de observar cómo algunos barcos no son la propiedad de armadores o de un “burgués”, sino de los propios maestros que van a Terranova. *La Trinidad*, la *Nuestra Señora de la Humildad*, la *Santa Cruz* y la *Asunción de Jesús Cristo* son todas copropiedades de los propios maestros. Es un hecho interesante que parece no ser tan inusual en España, donde los armadores a menudo sólo participan en el abastecimiento de los navíos,²⁴³ lo cual está demostrado por los casos antes mencionados.

Una vez acordado el contrato, existe una obligación por parte del o de los propietarios del barco acerca de la disponibilidad de éste. En efecto, no pueden venderlo ni cambiarlo sin previo aviso a las demás partes: “yo el dicho maeftro no tengo de vender [...] dicha caravela ni trocar ni canviar durante el tiempo [...] dicha viaje e torna viaje syn que primeramente vos sea [...] servidos e satisfechos de la dicha viaje sobre dicha...”.²⁴⁴ Lo mismo se acuerda cuando se proyecta repetir campaña para el

²⁴² Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 18.

²⁴³ Ibídem, pág. 27.

²⁴⁴ AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

año siguiente, como en el caso del contrato pasado entre Pedro Dotero, Juan Sánchez Días, Juan Trigo, Gonzalo de San Vicente y Fernando de San Vicente. Éstos últimos, señores de la nao *Nuestra Señora de la Humildad*, adquieren un cierto compromiso con los armadores a: “...no bos la podamos quytar por darla a otros y que primero seais preferidos que otros ningunos y para ellos bos lo haremos ssaver.”²⁴⁵ La misma fórmula se puede encontrar en el contrato del 7 de diciembre, donde las partes se comprometen a efectuar una nueva campaña para el año 1581.²⁴⁶ Sin embargo, tal compromiso se ve roto en el caso de que la embarcación se vea embargada por el rey. “...que si a *ello* (¿?) antes de ser partida a la dicha nao para el dicho biaje la envargaren por mandado de Su Magestad y no se efectuare la dicha jornada...”²⁴⁷ Recordemos que cualquier barco podía ser embargado con fines militares y que por aquellos años Felipe II intentaba hacerse con la Corona portuguesa, por lo cual podía suponer la requisita de embarcaciones, de ahí la condición del contrato. Además, en este caso concreto, Juan de San Vicente entregaba unos 100 ducados a Gonzalo de San Vicente, el dueño del barco, para el aderezamiento del navío y para participar en el abastecimiento del mismo, y se acordaba que en el caso de un embargo real, estos 100 ducados les tenían que ser devueltos en el plazo de los dos meses siguientes.

El Reino de Galicia, al no estar sujeto a la jurisdicción del Consulado de Burgos, no tiene por qué seguir sus ordenanzas en cuestiones de seguros;²⁴⁸ caso contrario de los vascos. En consecuencia, carecemos de la información que podría proporcionarnos una institución, que en otros casos se revela como una fuente riquísima de información sobre los viajes a Terranova para la antedicha región. Las escrituras notariales no estipulan cláusulas exclusivas sobre algún tipo de seguros para prevenir y hacer frente a posibles pérdidas durante las campañas. A pesar de su aparente “ausencia”, los armadores y partes no debieron lanzarse a tales empresas, cuya organización y sumas necesarias son considerables, sin tener algún tipo de respaldo para enfrentar las peores situaciones; tal actitud sería muy arriesgada. De hecho, algunas alusiones en dos contratos demuestran que era así.

Los contratos del 14 de febrero de 1578 y del 7 de diciembre de 1579 mencionan el pago obligatorio de la “avería”. En la Carrera de Indias, la avería era un impuesto ad valorem que permite cubrir los gastos vinculados a la seguridad de los convoyes y que

²⁴⁵ Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 28v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

²⁴⁶ Ibídem, 904 (3), f. 13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

²⁴⁷ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137 (1), f. 205, Pontevedra, 12 (o 2) de noviembre de 1579.

²⁴⁸ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, págs. 429-430.

se calcula en función del coste de los preparativos y de las mercancías.²⁴⁹ ¿Pero cuál es el significado de la avería en nuestros contratos? Poco nos dicen sobre ello. El primer documento, algo más confuso, dice lo siguiente: “...la parte que no ocupiere del terçio de las abarias y liman y piti liman y abarias acostumbradas...”;²⁵⁰ el segundo documento retoma, con pocas diferencias, las mismas palabras: “...Diego de Hontinero y Francisco Ruiz nos obligamos de entrar a la parte de las abarias y liman y pitiliman y mas abarias acotumbradas...”.²⁵¹ Lo que se deduce de estos fragmentos es el carácter usual de esta medida en los viajes marítimos. Seguramente se trate de alguna cantidad que prevé cubrir cualquier desperfecto que podría surgir a lo largo del viaje, atañendo tanto a la integridad del barco así como de lo transportado en él, en la ida y a la vuelta ntre Galicia y Terranova. Constatamos que en el primer caso los armadores – Juan Sánchez, Juan Trigo y Pedro Dotero- pagan la tercera parte, mientras en el segundo, no se especifica cuál es la proporción que corresponde pagar a cada parte.

Un corto fragmento contenido en el testimonio de un maestre gallego atacado por unos franceses en la primavera de 1582 deja entrever que, antes de zarpar, se toman algunas medidas para prevenir cualquier tipo de desgracia que podría comprometer la campaña planeada. En julio de 1582, Fernando de San Vicente pasa ante el notario Pedro Vázquez López para que conste su testimonio, dirigido a los armadores de la campaña, para contarles los acontecimientos que pusieron fin a la campaña, cuales fueron sus actos respecto al barco y lo que llevaba en el barco después de ser atacado, para finalmente declarase libre de todo compromiso por haber sido imposible continuar con el viaje. A continuación, hace mención de la existencia de un seguro sobre el barco, el cual los armadores deben reclamar: “...por ende que les pido e requiero que pues yo soy libre e compli de my parte bayan a rescibir su parte de lo que ansy refto *desto* (tachado) y paguen el dicho seguro gaftos y lo demaf que son obligados...”.²⁵² Por lo tanto algún seguro se suscribe aunque no se incluya en la misma escritura del contrato. La contestación de los armadores al testimonio del maestre no alude al hecho de que tendrán que reclamar alguna cantidad de dinero por el seguro, sólo le responden que actuó con mala fe y pretenden cobrarle una suma por los daños.²⁵³ El tenor, cláusulas y amparo ofrecidos por los seguros nos son desconocidos por no haber encontrado todavía

²⁴⁹ Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu: *Séville et l'Atlantique*, París, 1955, tomo I, págs. 185-190.

²⁵⁰ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 28, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

²⁵¹ *Ibíd*em, 904 (3), f. 12, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

²⁵² *Ibíd*em, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9, Pontevedra, 9 de julio de 1582.

²⁵³ *Ibíd*em, ff. 10-10v, Pontevedra, 9 de julio de 1582

alguno de ellos, pero queda patente por las declaraciones de Fernando de San Vicente que alguna medida encuadraba y protegía las campañas de pesca en Terranova.

A menudo, en el ámbito de la pesca se mira del lado de la participación múltiple de inversores y los prestamos como alternativa a los seguros.²⁵⁴ Cuanto mayor sea el número de participantes, menores son los riesgos de perderlo todo en caso de un accidente o cualquier desventura. En varios casos, se pueden contabilizar más de un armador y tenemos el ejemplo de la participación de unos inversores en la campaña de 1576. Otra fórmula es el préstamo a riesgo, es decir cuando un particular adelanta dinero para una campaña, dinero que le será devuelto después de la llegada a puerto. En el caso de que no fuera así, no se devuelve ninguna cantidad al prestamista.²⁵⁵ Es posible que la escritura de obligación de 1614 sea un préstamo a la gruesa, pero su mal estado impide confirmarlo con toda seguridad.²⁵⁶ Por lo poco que se entiende, Bartolomé de Billarino presta unos 200 reales a unos marineros para una campaña de pesca en Terranova, quien “...por quenta y rriesgo de bos...”,²⁵⁷ recibirá una cantidad si llegan a puerto. Se hace hincapié en que no se devuelve nada en casos de encuentros con enemigos y pérdidas.

En otro orden de ideas, los nombres de los buques son todos de carácter religioso y repetitivo, algo que responde a unos usos que se observan desde la Edad Media. El bautismo de las embarcaciones desde ese período en el conjunto de la Europa atlántica, se hace conjuntamente con una ceremonia de bendición más o menos elaborada.²⁵⁸ Visto el temor que procura el mar, la bendición y ayuda del más allá son requeridas para contrarrestar los efectos a veces hostiles de las fuerzas de la naturaleza. Los nombres de las naves, todos religiosos, responden también a este fervor religioso y son una demostración de las devociones de los mareantes. Ferreira Priegue resalta que “el predominante es, como es usual en todas partes, *Santa María*...”²⁵⁹ y es un hecho que se puede observar en todo el litoral europeo, pero que tiene su raíz en España.²⁶⁰ De todos los barcos que van a Terranova, se registra una *Santa María*, es decir la carabela propiedad de Lope de Solazar. A este primer uso se le añaden otras advocaciones de la Virgen como son *Nuestra Señora de la Humildad*, *Nuestra Señora del Rosario*, ambos

²⁵⁴ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 18.

²⁵⁵ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, pág. 424.

²⁵⁶ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 919 (2), Pontevedra, 13 de abril de 1614.

²⁵⁷ Idem.

²⁵⁸ Cabantous, Alain: *Le ciel dans la mer. Christianisme et civilisation maritime XVIe –XIXe siècle*, París, 1990, págs. 131-134.

²⁵⁹ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, pág. 226.

²⁶⁰ Cabantous, Alain: *Le ciel dans la...*, pág. 137.

nombres de unos barcos que irán a la pesca del bacalao. Es curioso que no aparezca ninguna embarcación denominada Santiago, nombre popular entre los barcos de Galicia, referencia obvia a la devoción jacobea en estas tierras.²⁶¹ Le sigue en importancia, en la época medieval, el nombre *Santa Trinidad*, que se podrá contemplar en las aguas de Terranova. Los *Bon Jhesús* datan más bien de fines del siglo XV y también se dejarán ver en las pesquerías. Menos populares son los patronos de los marinos, como en los casos de San Nicolás, San Pedro y San Andrés, pero tenemos un ejemplo de *San Nicolás* que surcará el Atlántico. Los nombres de *Santa Cruz* y de *La Asunción de Jesús Cristo* carecen de antecedentes medievales, serán más propios del siglo XVI.²⁶² La presencia de la Santa Cruz puede atribuirse a la devoción difundida por las órdenes mendicantes respecto a la Pasión de Cristo en el Reino de Galicia.²⁶³ El nombre de la *Asunción de Jesús Cristo* tampoco tiene orígenes medievales en Galicia, pero al ser un navío portugués quizás escape a esa norma y sea de uso más frecuente allende el Miño.

2.4 EL ABASTECIMIENTO DE LOS BARCOS

Normalmente, los viajes a Terranova se conciertan entre tres partes, es decir el “burgués”, los armadores y el maestro, siendo el primero quien pone el barco o posee una parte del mismo. Así por lo menos se organizan en Vizcaya y Guipúzcoa y es un uso bastante extendido que está confirmado por esa descripción de la década de los 70:

“Para la una pesquería y para la otra se conçiern vn mercader todos que dan y proven a su costa toda la vitualla y los otros pertrechos para la dicha pesqueria con el dueno de vna nao y los dichos mercader o mercaderes juntamente con el dicho dueno de la nao buscan la sobre dicha gente para su navegacion...”²⁶⁴

²⁶¹ Ibídem, pág. 227. Si entre los barcos era un nombre usual, su devoción en el resto de la sociedad no parecía tan importante, comparado a la de San Sebastián o San Roque por ejemplo. El pago del Voto de la catedral de Santiago quizás influye en esa situación, González Lopo, Domingo: “Las devociones religiosas en la Galicia moderna (siglos XVI-XVIII)”, en *Galicia renace*, Santiago de Compostela, 1997, pág. 299.

²⁶² Para saber sobre nomenclaturas de barcos, ver Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, págs. 226-231.

²⁶³ González Lopo, Domingo: “Las devociones religiosas en la Galicia moderna (siglos XVI-XVIII)”, pág. 296.

²⁶⁴ AGS, Guerra Antigua, 75 (55), f. 4, Laredo, junio de 1571.

Acabamos de ver que en el caso gallego, a veces los propios maestros disponen de sus barcos para ir a Terranova. Por lo tanto los armadores se dedican a la organización del abastecimiento del navío y el maestro es el representante de la tripulación.²⁶⁵ Esta clara distinción entre las figuras componentes de los contratos y el carácter definido de su papel en cada expedición requiere ciertos matices por ser esas fronteras más borrosas sobre el papel. Al igual que la propiedad de las embarcaciones, el abastecimiento, tarea del resto importantísima por la labor a desempeñar y por la subsistencia de la tripulación durante varios meses fuera de su puerto de origen, varía según el acuerdo establecido entre las partes.

Es difícil estimar el tiempo exigido para la reunión de todo lo imprescindible antes de zarpar al no disponer de las fechas exactas del inicio de esta organización y de la salida del barco. Tampoco son de gran ayuda las fechas de los contratos ya que algunos se redactan meses antes de la campaña y otros, lo son en los últimos momentos antes de salir al mar. Vista la envergadura de las empresas, lo más seguro es que las partes implicadas tardasen algún tiempo en los preparativos.

Por mantenimientos se entienden muchas cosas: los comestibles esenciales para una expedición de varios meses fuera, los pertrechos y materiales necesarios para la pesca, la sal para la conservación del pescado, armas, etc. Su estudio más profundo permite a la vez considerar el volumen importante de material exigido por cada expedición, su organización y dar un reflejo de la vida cotidiana de la misma.

La existencia en sí de los armadores se ve justificada por su participación financiera y material en las campañas, con lo cual queda obvia su importancia en los mantenimientos de las expediciones. Su participación depende, como se ha dicho, de las condiciones de los acuerdos. En todos los casos maestros y armadores tienen que poner algo de su parte, en metálico²⁶⁶ o directamente en material y mantenimiento, o ambas cosas. No hay unas normas definidas de participación: puede ser a medias como

²⁶⁵ Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 16.

²⁶⁶ "...ssomos y estamos conçertados en que bos demos y pagamos tresçientos y çinquenta ducados de la honze rreales cada uno y así luego os damos y pagamos de contado en presençia del presente notario publico e testigos desta carta los dichos tresçientos y cinquenta ducados en rreales de plata y escudos de oro y otra moneda castellana que lo sumaron y montaron...", AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (3), ff. 11v-12, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

se lee en el contrato del 14 de febrero de 1578,²⁶⁷ en tercias partes, como se produjo en marzo del 1526,²⁶⁸ etc. Las fórmulas son propias de cada acuerdo.

En algunas ocasiones, vistos los elevados costes de tales aventuras, es necesaria la intervención de personas en un principio ajenas a la expedición, es decir que no son las principales partes del contrato. Es el caso del viaje de 1576, donde los armadores “...avian tenido necefsidad de cierta suma y quantia de maravedis...”,²⁶⁹ y acuden a particulares en busca de inversiones:

“...Juan de Sotomayor avia puesto mil y quinientos y sesenta y siete reales y medio – y el Licenciado Denis cincuenta ducados en vino y trigo y el bachiller Victoria otros cincuenta – y Antonio de Chaves otros cincuenta ducados – y Lazaro Gomez ochocientos y treynta reales y el dicho Juan Nuñez mil y doscientos y veynte reales y medio - el dicho Juan Dominguez quinientos y quatro reales – y Gregorio de Souto nuevecientos y quarenta y vn reales – y Antonio de Abilles doscientos y çinquenta y vn reales – y Baftian Damarante el moço doscientos y nonenta y cinco reales – y Francisco Ruyz de Lyevana çinquenta ducados – y Juan Darriba ciento y quatro rreales – los quales dichos maravedis se avian dado y empleado en vino pan sal barcos amuzuelos chubadas cuchillos liñas redes azeite y carne y otras cosas...”²⁷⁰

Todas sus aportaciones son cuidadosamente anotadas en un libro, pasado ante de notario, para controlar las sumas aportadas y su utilización en materiales diversos.

Otro contrato deja entrever la participación financiera de unos particulares, sin nombrarles ni ofrecer más detalles en cuanto a su aportación y finalidad. La campaña orquestada entre Juan y Gonzalo de San Vicente, del año 1579, menciona la participación de armadores y fornecedores,²⁷¹ siendo un ejemplo de integración de personas ajenas al núcleo principal del contrato.

En algunos casos, las tareas del abastecimiento pueden redundar en beneficio económico de quien las dirige. En el texto siguiente, encontrado en el contrato

²⁶⁷ “...Juan Trigo por bos mysmo e [...] poneis a vuestra costa y mysion la mytad enteramente de todo el ynteres bastimyento y fornymyento...”, *Ibíd.*, 904 (2), f. 28v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

²⁶⁸ “...tengo de fornir la terçia parte de todos los gaftos e armaçon para el dicho viaje se hiziere eçebto vituallas e viandas de comer e beber e que la otra conpana aya e lliebe las otras dos terçias partes e forman por ellas las dos terçeras partes de los dichos gaftos (...) yo el dicho maeftro tengo de dar para ferviço del dicho navio vna pipa para vino e otraf para agoa e los barriles para cargar la agoa dulce ...”, *Ibíd.*, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

²⁶⁹ *Ibíd.*, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

²⁷⁰ *Idem.*

²⁷¹ “...los otros armadores y fornidoref que entraren a fornir y armar a dicha nao para el dicho biaje...”, *Ibíd.*, PO-I-A 137, ítem 1, f. 205, Pontevedra, 12 (o 2 ¿?) de noviembre de 1579.

redactado en enero de 1578, los armadores pagan al maestre por las molestias que supone el trabajo “...los dichos Juan de Soto y Juan Domynguez y el dicho Juan Nunez han de dar al dicho Lacaro Gomez por razon del travajo que ha de poner en el aderesçar de la dicha nao y buscar los bastimentos y maf cosas de suso declaradas aquello ques justo fuere...”.²⁷² El contra maestre, Juan Vieitez, no percibe nada aunque tenga la obligación de ayudar a Gómez.²⁷³ No existen unas reglas generales acerca de las labores de abastecimiento, a veces se ve implicado el maestre, como en el caso anterior, otras veces los armadores proveen todo cuanto sea necesario.

El proveimiento de las embarcaciones tiene lugar en los mismos puertos de origen o se tiene que completar en otros. Sobre lo último, lo más frecuente es que el material necesario restante se vaya a tomar en algún puerto del Reino de Portugal: Oporto, Aveiro, Setúbal y Lisboa. Juan Pérez, maestre del *San Nicolao*, tiene obligación de ir a recoger mantenimiento y demás en Leça, cerca de Oporto, pero lo mismo buscará en Setúbal, para finalmente ir recogiendo el biscocho en la ciudad de Lisboa.²⁷⁴ Tan largo recorrido en la costa de Portugal es único entre los conocidos. Las demás escalas por los puertos del litoral portugués son para conseguir algunas mercancías²⁷⁵ o con el objetivo de tomar sal en Aveiro en general.

El importante volumen de los mantenimientos explica que, al retorno en los puertos de origen, las “sobras”, tanto vituallas como material de todo tipo, fueran divididas entre las partes. En este tema tampoco existe una norma fija, las actuaciones dependen como siempre de lo acordado entre las partes antes del viaje. En algunos casos, la suerte de los mantenimientos al final de las campañas está claramente decidida en los contratos, en otros nada está dicho al respecto. Es el caso de los fechados en 1526, 1578, del contrato de noviembre 1579 y de 1583, donde nada está establecido sobre el último paradero de los mantenimientos. En las demás ocasiones, se pueden observar dos tendencias: una donde los armadores reciben enteramente lo que sobró, y la otra donde existe un reparto entre éstos y la tripulación. Una de las campañas de

²⁷² Ibídem, PO-I-A 137, ítem 5, ff. 117-117v, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

²⁷³ “...contra maestro Juan Vietez vezino del dicho arrabal questa presente el qual se obligo dende luego a asistir con el dicho Lacaro Gomez maestro de la dicha nao en esta dicha villa y toda la dicha viaje en el adreseço de la dicha nao y a buscar el mantenymyento y mas cosas nesçesarias...”, Ibídem, f. 116v, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

²⁷⁴ Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, ff. 400-401v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

²⁷⁵ Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), ff. 27v-28, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

1578²⁷⁶ destina todo lo sobrante a los armadores, lo mismo que ocurre en otra de las de 1580.²⁷⁷ En ambos casos, se trata del total de lo que los armadores han contribuido inicialmente. En la campaña viguesa, Marcial Tomás percibe la mitad de esos mantenimientos, más todo lo que venía incluido en el recuento,²⁷⁸ mientras que en la campaña de 1576, donde hay presencia de inversores, la mitad de lo sobrante va para los armadores, y lo demás se divide entre la tripulación y los inversores.²⁷⁹ El litigio entre el maestro Fernando de San Vicente y los armadores, en la campaña de 1582 truncada por el desafortunado encuentro con corsarios y piratas franceses, indica que existía un reparto entre armadores y maestre, pero no sabemos exactamente en qué medida.²⁸⁰

Existe una cierta correlación entre la participación inicial en el abastecimiento de las expediciones y su posterior reparto de vuelta al puerto. Por ejemplo, Marcial Tomás pone la mitad de los mantenimientos, junto al maestre, los cuales se repartirán del mismo modo lo sobrante en el siguiente otoño en Vigo. Pedro Dotero, Juan Sánchez Díaz y Juan Trigo, los armadores de una de las campañas de 1578, participan en la mitad de los mantenimientos y reciben después todo lo sobrante de la parte que aportan inicialmente. También perciben todo lo sobrante de lo que habían contribuido previamente Diego de Hontineros Taboada y Francisco Ruiz de Liébana, armadores de una campaña de 1580, y ponen unos 350 ducados para la compra de lo necesario para la campaña. En este último caso no sabemos con exactitud si esta suma constituye una parte o el total de lo que se subirá a bordo. En la misma situación estamos con el contrato de 1576, donde participan unos inversores. La división de todo el material y provisiones restantes se realiza por la mitad entre los armadores y los demás, es decir inversores y tripulación, pero no sabemos cual es la proporción a cada parte de las inversiones iniciales en mantenimientos. Como se deduce, las sobras de esos mantenimientos se reparten en función de la participación inicial de cada parte.

²⁷⁶ “...nos los dichos maestros a bos los dichos mercaderes y fornidores la ssobra de todo el pan y bino barços y linas y anzuelos betas y todo lo mas fornymiento que asi sobrrare de lo que ansi nos days...”, *Ibíd*em, f. 28v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

²⁷⁷ “...a bos los dos Diego de Hontineros e Francisco Ruiz fornydores que ansi sobrare de lo que ansi nos days para fornymiento...”, *Ibíd*em, 904 (3), f. 13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

²⁷⁸ “...el dicho Marçial Thomas llebaria la mitad enteramente (...) por razon de la artilleria de la dicha nao y que en ella llebaba tambien del dicho pescado e mercadorias...”, *Ibíd*em, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

²⁷⁹ “...de toda la mas pesqueria y sal y linnas y grasas y mas pertrechos que sobren de los que de aca llievan (...) los dichos señores de la dicha nao la mitad y la otra mitad se ha de partir entre los marineros que van en la dicha nao y los dichos contribuyentes...”, *Ibíd*em, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

²⁸⁰ “...para que se partiesen çierto bino barcas y aparejos que quedaron del biaje que se començo para Tierra Noba...”, *Ibíd*em, Tomé Fernández Blanco, 887 (3), f. 38, Pontevedra, noviembre de 1582.

¿Pero cuáles eran los productos habituales para los barcos? Se podría clasificar *grosso modo* de lo necesario para el barco, el pescado y la tripulación. Una división tripartita sencilla que ayuda a entender lo que se deben procurar y/o arreglar antes de marcharse.

El **buque** tiene que ir provisto de todos los pertrechos necesarios para afrontar una travesía de tal magnitud. Lo normal es que la embarcación vaya “...vien aparejado de maftelas velas e ancojas cabres cuerdas gruefas e delgadas...”,²⁸¹ “...segura y estanca de quillas costados [...] aresçada hartillada belejada y anclada de todas las belas anclas jarçia y aparejos...”.²⁸² A veces son necesarias unas reparaciones antes de emprender el viaje: “...de poner la cosa ansi para el adreso y reparo que fuere menester”,²⁸³ “...“...la dicha nao tiene nefessidad de adreso y reparo...”.²⁸⁴ Para prevenir las posibles averías y desperfectos sufridos por la embarcación a lo largo de los meses de navegación, se lleva todo lo indispensable contra tales eventualidades. El recuento de la expedición viguesa es muy interesante en este sentido porque enumera lo preciso para el mantenimiento del barco: brea, alquitrán, plomo, hierro, etc. Aparte de la embarcación principal, la que lleva toda la tripulación y equipamiento a Terranova, se izan a bordo, en algunos casos, barcos más pequeños para hacer la pesca. A ello se deben añadir los aparejos, o pertrechos como dicen los vascos, vinculados directamente a la pesca y la preparación del pescado: los anzuelos, las redes, los cordeles, los cuchillos, etc.

Las armas son un componente más del material que llevar en los barcos con destino a Terranova, un hecho extendido entre todas las naciones y válido para todas las rutas comerciales, no solamente para la pesca del bacalao.²⁸⁵ En la década de los 80 del siglo XVI, en el puerto de Baiona, dos embarcaciones vascas francesas que vienen cargadas de bacalao, llevan artillería: la *Santiago* tiene ocho piezas de artillería y el *Ciburci*, dos pequeñas de hierro,²⁸⁶ y a fines de los 90, en Vigo esta vez, otro barco trae ocho piezas.²⁸⁷ En los contratos no se menciona la presencia de cañones o piezas de hierro pero sí otras armas. Según el recuento de la expedición viguesa, llevan un

²⁸¹ Ibídem, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

²⁸² Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

²⁸³ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 116, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

²⁸⁴ Ibídem, PO-I-A 137, ítem 1, f. 205, Pontevedra, 12 (o 2 ¿?) de noviembre de 1579.

²⁸⁵ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 23.

²⁸⁶ AGS, Guerra y Marina, 236 (191), Baiona, 1580-1590.

²⁸⁷ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Arines, 2242 (1), f. 119v, Vigo, 4 de noviembre de 1597. Bernard cuenta que en Bordeaux se pueden llevar entre 8 y 20 piezas de artillería, con arcabuces y ballestas en cada barco, Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, págs. 817-818.

arcabuz a bordo.²⁸⁸ Hay varias razones para llevar armas. El riesgo de que un barco fuera atacado por piratas y corsarios era continuo. Los ataques podían tener lugar tanto en las costas europeas como ser orquestados desde Europa para atacar las flotas que pescaban en Terranova. Aún estando en una región sin dueño definido durante unos siglos, donde varias naciones pescaban en las mismas aguas, los entresijos políticos y estratégicos vigentes en Europa no dejaron a los barcos en un aparente paradero tranquilo y un territorio desprovisto de interés. Posiblemente, una vez en Terranova, las armas podían tener otras utilidades. La seguridad en tierra tenía que ser una de ellas probablemente, pero también su uso en la caza es una opción. Complementar la monotonía de la dieta con unas piezas de carne fresca debía de ser de lo más apetecible. Además, en Terranova abundaban ciervos, caribúes, castores, etc. Eso sin contar las demás especies de caza menos liebres, perdices, etc.

La **sal** es un elemento fundamental del abastecimiento por ser esencial para la preparación y conservación del bacalao. Sin él, este pescado no se conservaría en condiciones hasta Europa. La sal ocupa bastante sitio en el barco, aunque la cantidad necesaria varía según el tipo de pesca y preparación que se desenvuelve en Terranova. Si se trata de la pesca sedentaria, la cantidad será más o menos la mitad que si fuera pesca errante.²⁸⁹

Pontevedra, al igual que otros puertos del litoral gallego, se aprovisiona de sal en las salinas de Setúbal y Aveiro, pero sobre todo en está última.²⁹⁰ Anteriormente se ha visto que, en muchas ocasiones, las embarcaciones hacen una escala en Aveiro para comprar sal, un hecho por lo tanto incluido dentro de un comercio ya establecido. La sal portuguesa tenía reputación de ser más barata y más pura que en otros lugares de Europa, de ahí la afluencia de varios barcos para cargarse de ese bien preciado, entre ellos los propios franceses quienes sin embargo disponía de salinas mucho más cerca.²⁹¹ La sal portuguesa es más apreciada que la francesa porque la primera conserva el color blanco del bacalao y su blandura, mientras la francesa le da un tono amarillento y lo

²⁸⁸ “yten maf vn arcabuz”, AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 394, Vigo, 31 de marzo de 1559.

²⁸⁹ Morandière, Charles de la : « Le sel et la pêche, particulièrement pour la pêche de la morue », en Mollat du Jourdin, Michel (dir): *Le rôle du sel dans l'histoire*, París, 1968, pág. 110.

²⁹⁰ Pereira Fernández, Xosé Manuel: *A Pontevedra de Felipe II*, Valga, 1998, pág. 118.

²⁹¹ Rau, Virginia: “Les courants du trafic du sel portugais du XVe au XVIIIe siècle », en Mollat du Jourdin, Michel (dir): *Le rôle du sel dans l'histoire*, París, 1968, pág. 54 ; Morandière, Charles de la : « Le sel et la pêche, particulièrement pour la pêche de la morue », pág. 98. Los holandeses hacían una mezcla de sal francesa y portuguesa cuando preparaban sus pescados.

vuelve más duro.²⁹² La cercanía geográfica del Reino de Portugal es sin lugar a dudas un factor que influye también en la compra de su sal entre los gallegos, hecho aparejado admirablemente por ser la misma ruta hacia el sur para seguir el viaje hasta Terranova. Sería por lo tanto ridículo y una pérdida de tiempo inestimable ir a abastecerse de sal en Francia, por ejemplo.

La **comida** es otro elemento importante por las condiciones de las campañas de pesca, travesías largas con una estancia en tierra ajena, sin posibilidad de completar lo necesario comprando salvo que sea a otros pescadores que se encuentran faenando en los mismos lugares. Por ello, suponemos que las cantidades mencionadas en los contratos de los distintos víveres son para toda la duración de la campaña al ser imposible procurarse ciertos productos en Terranova, trigo o aceite por poner unos ejemplos, de lo contrario, los últimos momentos de las expediciones debían de ser muy duros. Siempre existe la posibilidad de que los mareantes hicieran acopio de algunos frutos locales y sacrificasen animales para completar su alimentación. Por lo demás, visto el largo viaje a emprender, era preciso llevar alimentos que podían mantenerse frescos durante mucho tiempo o que podían conservarse en sal.

El principal componente de la dieta es el bizcocho o pan mas seco y en grandes cantidades. El biscocho no corresponde a lo que hoy en día entendemos por tal, era un pan duro, sin levadura, cocido dos veces y que se ablandaba poniéndolo unos instantes en agua o vino.²⁹³ Según el contrato de 1583, se prevén unos tres quintales de bizcocho por persona,²⁹⁴ es decir aproximadamente unas 300 libras, lo cual es una cantidad considerable.²⁹⁵ El pan y el bizcocho se pueden elaborar y comprar en la región o en el exterior, por ejemplo en Lisboa, como lo haría la expedición viguesa.²⁹⁶ En el contrato de febrero de 1578 se dispone que los armadores entregarán el trigo necesario para la confección del pan, pero son los marineros quienes tendrán que encargarse de la molienda y fabricación a costa de los citados armadores.²⁹⁷

²⁹² Idem, pág. 99.

²⁹³ Pérez-Mallaína, Pablo E.: *Los hombres del...*, pág. 149.

²⁹⁴ "...para cada perfona tres quintales de biscocho...", AHPP, Protocolos notariales, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6, Baiona, 16 de febrero de 1583.

²⁹⁵ Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 23.

²⁹⁶ "...el bizcoutho yra a tomar resçibyr a la çibdad de Lisboa...", AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 401, Vigo, 31 de marzo de 1559.

²⁹⁷ "...bos daremos entregaremos para el forniçimyento de la dicha nao quynyentos celemynes de trigo en grano para que bos los dichos maestros y marineros los hagais moler y cocer y pagaremos los que costare el horno y coçedura del dicho pan...", Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

Al pan se le añade el aceite, la carne salada, algo de vinagre, a veces nueces pilladas, etc. Son todos unos alimentos de carácter local y que marcan diferencias entre las viandas de cada embarcación. Por ejemplo, el aceite es un condimento propio de España. A eso se deben sumar la sal, el pescado fresco y probablemente productos alimenticios de la tierra de Terranova. Anteriormente se ha aludido a la caza de venado. En efecto, en Terranova abundan los animales de mayor o menor tamaño y fácilmente pueden complementar la alimentación en tierra, a la vez que variar las fuentes de proteínas de la tripulación. En algunas expediciones, ciertos pájaros eran muy atractivos para complementar la dieta alimenticia.²⁹⁸ Algunos de los productos locales podían ser adquiridos de los autóctonos, sobre las bases de un trueque.²⁹⁹ Por la fechas de los viajes, es decir desde la primavera hasta principios de otoño, no es descabellado imaginar que algunos podían tener una huerta³⁰⁰ y aprovecharse de los numerosos frutos de la isla. Fuentes del siglo XVII, hablan de la presencia de fresas,³⁰¹ frambuesas, arándanos, etc.³⁰² De hecho, la abundancia de bayas de todo tipo es lo que dio lugar al primer nombre europeo, dado a Terranova, por los vikingos alrededor del año 1000, el de “Vinlandia”, literalmente “Tierra de Uvas”.

La **bebida** es otro apartado no desdeñable. Los barcos cargan unos barriles de agua dulce para la travesía: “...otraf para agoa e los barriles para carregar la agoa dulce...”,³⁰³ pero el brebaje más importante es el vino. Las cantidades de pipas son importantes: “...ocho pipas de bino Ullao de la tierra bueno y tres pipas del blanco de Ribadabia...”,³⁰⁴ “...onze pipas de bino tinto e vna de blanco...”.³⁰⁵ Las variedades presentes en las Rías Baixas, donde coinciden por unas razones de comercio, explican su presencia a bordo de las expediciones. Los productos locales, abundantes y variados

²⁹⁸ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 355.

²⁹⁹ Axtell, James: *After Columbus. Essays in the Ethnohistory of Colonial North America*, New York, 1988, pág. 153.

³⁰⁰ Según Pope, los cirujanos, además de sus tareas como sanitarios, eran empleados como albañiles y cocineros, de allí la presencia de huertas y la práctica de la caza. Claro está que esos datos son aplicables a la pesca francesa del siglo XVII, pero no se puede descartar que tales actividades no fueran ejercidas por sus predecesores y sin miramiento, de la nación que fueran, Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 20-21.

³⁰¹ Los franceses de la colonia de Plaisance se quejaban de que sólo existían la fresas como fruto conocido por ellos, Bacqueville de la Potherie, Charles-Calude: *Histoire de l'Amérique septentrionale. Relation d'un séjour en Nouvelle-France*, (1^o Ed. 1722), París, 1997, pág. 43.

³⁰² CAOM, DFC, II, memoria 80, f. 3, Plaisance, posterior a 1696. *Memoire sur l'Ile de Terre Neuve, description de Plaisance, avec une rélation de ce qui s'est pafsé entre les François et les Anglois en 1696 quand la colonie angloise de Terre Neuve fut detruite par les François* (sic). A la fin se trouve un mémoire fur le détroit de la Baye d'Hudson .

³⁰³ AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

³⁰⁴ *Ibidem*, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

³⁰⁵ *Ibidem*, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6, Baiona, 16 de febrero de 1583.

como es el caso del vino, son un distintivo de cada embarcación y, en este caso, justifica el acopio en la región y no en el exterior. Otras regiones, distribuyen sus cargas alcohólicas entre el vino y la sidra, como ocurre en Francia, Vizcaya y Guipúzcoa. La sidra, además tenía el valor añadido de ser una fuente interesante de vitamina C, por consiguiente proporcionaba defensas contra el escorbuto.³⁰⁶ No hay indicios de que los gallegos se hayan aprovisionado de sidra para sus viajes.

Los contratos encontrados tampoco ofrecen el menor indicio sobre las **ropas** llevadas por la tripulación. Los usos y costumbres regionales, así como sociales, debían de influir en el modo de vestir. Los vascos eran reconocidos como los mejor vestidos para afrontar las condiciones de las tareas de pescar: botas de cuero, delantales de piel de oveja, abrigo del mismo material y con capucha. La verdad es que la vestimenta tenía que ser eficaz para aguantar las condiciones meteorológicas y resistir a la dureza del trabajo a ejecutar, sin olvidar lo que suponen en salpicaduras de todo tipo de líquidos y sustancias derivadas de la manipulación del pescado.³⁰⁷

A todo lo mencionado anteriormente, la tripulación subía a bordo **objetos y bienes** de carácter y uso personal cuya naturaleza desconocemos. Provisiones personales, ropas, objetos menudos de la vida cotidiana, instrumentos de música pueden estar entre las pertenencias de los marineros, pero la falta de testimonios escritos no nos permite concretar su índole, volumen y propósito.

De la observancia de las **prácticas religiosas** tampoco se sabe mucho. Recientes búsquedas arqueológicas han desenterrado cruces de madera, lo cual sugiere que se practicaban algunos ritos religiosos en estas tierras lejanas.³⁰⁸ Tenemos por cierto que vascos españoles celebraban misas hacia mediados del siglo XVI. En 1549, el maestro Jacobo Ybareta, vecino de Motrico, lleva en su nao al clérigo Andrés de Ariz, de la misma villa, y toma prestado un cáliz para celebrar los oficios.³⁰⁹ Algunas prácticas religiosas como los rezos cotidianos, las ceremonias dominicales, festividades señaladas, etc. tenían lugar entre las tripulaciones católicas, imaginamos que entre ellas a las gallegas, aunque algunos observadores de la época lamentan que se trabaje en el día del Señor. Resulta irónico ver como ese alimento consumido en días de ayuno podía ser el producto de una posible infracción del reposo dominical.

³⁰⁶ Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 24.

³⁰⁷ Idem.

³⁰⁸ Idem.

³⁰⁹ AMN, Colección Vargas Ponce, documento 2, Motrico, 23 de marzo de 1549.

2.5 LA TRIPULACIÓN

La tripulación del barco la constituyen por una parte los “oficiales” (capitanes, pilotos, maestros y contraamaestre) y por otra los marineros (incluyendo los pajes y grumetes). No hay noticia de que existiera la presencia de algún sacerdote y algún cirujano con conocimientos sanitarios, cosa habitual entre los bacaladeros franceses del siglo XVII.³¹⁰ El total de hombres a bordo, porque era una empresa exclusivamente masculina, no es fijo. Varios factores influyen en el número total de la tripulación, entre ellos el porte del barco. Unas fuentes procedentes de Laredo y San Sebastián y fechadas del mismo año (1571), ofrecen una fórmula sencilla para conocer el número de hombres a bordo y el cálculo aproximado, que se hace del modo siguiente: por cada 100 toneladas hay que contar 25 marineros, grumetes y pajes, etc.,³¹¹ o reducir este número a unos 20.³¹² Este método es muy útil cuando se sabe con certeza el tonelaje de cada embarcación, lo que no es el caso con el cual nos encontramos y por lo tanto no podemos aplicarlo.

Sin embargo, algunas escrituras notariales aportan unos indicios en cuanto a los marineros. En raras ocasiones se puede llegar al número exacto del conjunto de la tripulación, pero nos acercan a ello. Muchos de los contratos, cuando tratan del total de los marineros, recurren a fórmulas vagas como “...llebar y tomar toda la jente maryneros e conpañã que para el dicho hefeto tenia tomado e conçertado...”³¹³ o “...los marineros y personas nescesarias para el dicho viaje...”³¹⁴ las cuales no nos precisan nada. Otras escrituras ofrecen detalles que nos permiten tener una idea aproximada de la cantidad de gente que podía ir a las pesquerías. Por ejemplo, el contrato de marzo de 1526 habla de un mínimo de diez personas, es decir Fernán López, Fernán Pardo, éste último trayendo consigo tres personas, el maestre de la carabela contrata tres hombres y un grumete, pero la cosa se complica cuando se deja libertad para “...tomar otros companeros en el dicho viaje...”³¹⁵ lo cual eleva a más de una decena de personas a bordo. Dos contratos más especifican el número de gente de mar que emplearán. El

³¹⁰ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 20.

³¹¹ AGS, Guerra y Marina, 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571.

³¹² *Ibíd.*, 75 (55), Laredo, junio de 1571.

³¹³ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400, Vigo, 31 marzo de 1559.

³¹⁴ *Ibíd.*, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

³¹⁵ *Ibíd.*, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

contrato del 14 de febrero de 1578 dice que el total de sus hombres “...an de ser beinte y quatro marineros grometes y pajes...”,³¹⁶ eso además de los maestros. Del contrato de diciembre de 1579, se deduce que la tripulación asciende por lo menos a 14 personas, sin contar los maestros, por los salarios que deben pagar: “...que an de cartoze partidas de soldadas suficientes...”.³¹⁷ Todas esas estimaciones nos acercan a una tripulación que oscila entre por lo menos unas diez personas y las veinte y seis.

La contratación de los marineros no es una labor que recae estrictamente en una de las partes de la campaña. A veces se encargan de buscar gente de mar los mercaderes, como en el primer documento encontrado sobre pesca en Terranova y en la campaña viguesa de 1559. En otras ocasiones armadores y maestros designan y llevan marineros, caso de la campaña de 1526 y de la suscrita el 8 de enero 1578. Por último, a veces ocurre que todo el peso de la contratación recae en los propios maestros de la nao, cosa que ocurre en el contrato del 14 de febrero de 1578, donde Juan y Fernando de San Vicente se encargan de reclutar la tripulación, lo mismo que les sucede a Juan Nyeto y Bastián de Amarante el Mozo en la campaña acordada el 7 de diciembre 1579.

Se puede contratar y alquilar marineros: “...puede tomar y alquylar a su costa otro marinero...”.³¹⁸ El alquiler de marineros o para cualquier otro oficio era una práctica vigente desde la época medieval³¹⁹ y muy presente en el mundo pesquero a principios del siglo XVI. Son numerosos los contratos de mozo donde los padres alquilan a sus hijos por un cierto número de años con el objetivo de que éste asista a su “tutor”.³²⁰ Es una casualidad que la primera noticia de una campaña de pesca en Terranova provenga de un “contrato de alugueiro”, donde Juan de Betanços se alquila para la duración de la campaña.

La procedencia de los marineros no se circunscribe exclusivamente a la villa de Pontevedra ya que algunos de ellos son originarios de otras poblaciones. Por ejemplo, en el primer contrato, el marinero Juan de Betanços es vecino de Betanzos, y en la obligación contraída con el mercader Pedro Tillerio, Juan das Pozas declara residir en Muros.³²¹ Tampoco se embarcan sólo gallegos, están también marineros procedentes de

³¹⁶ *Ibíd.*, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

³¹⁷ *Ibíd.*, 904 (3), ff. 11-11v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579. Según estos números y el cálculo expuesto por los vascos, estaríamos en presencia de unos barcos cuyo tonelaje rondaría las 100 toneladas.

³¹⁸ *Ibíd.*, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117v, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

³¹⁹ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, pág. 410.

³²⁰ AHPP, Protocolos notariales, Afonso García do Sisto, G 822 (1), ff. 30-30v, Pontevedra, 31 de marzo de 1529; *Ibíd.*, f. 43-43v, Pontevedra, 11 de abril de 1529; *Ibíd.*, G 822 (2), ff. 196-197, Pontevedra, 10 de noviembre de 1532.

³²¹ *Ibíd.*, Bartolomé García, 865 (2), f. 70, Pontevedra, 25 de marzo de 1579.

otras regiones. Por lo menos en un contrato se cuenta con un portugués, Pedri Anes,³²² que sube a bordo de la *Santa Maria*, dando una vez más un matiz internacional a la empresa y demostrando los vínculos establecidos entre los reinos vecinos. Es de suponer que la cooperación se vio repetida en más de una ocasión y es de sospechar que quizás marineros gallegos se enrolaron en empresas similares en el Reino de Portugal o en embarcaciones vascas.

La tripulación percibe un salario por su trabajo y es partícipe de una de las partes de los beneficios al liquidar la campaña. Por ejemplo, Juan das Pozas se obliga a entregar a Pedro Tillerio, la mitad de “...todo el pescado e grasas y otras cosas que le cupieren por su soldada...”.³²³ De acuerdo con este principio, el salario total varía en función de la suerte de la expedición. Pocos detalles transpiran en los contratos acerca de las sumas pagadas como “soldadas”. Juan de Betanços se alquila por unos cinco ducados de oro en 1517, pero en este caso, no sabemos si percibe una parte de los beneficios. Un marinero de la campaña de 1576 va a percibir unos 25 ducados por su labor.³²⁴ Los salarios no son iguales entre marineros de la misma categoría, por lo menos eso se deduce del contrato del 8 de enero de 1578 donde se especifica que en el caso de incumplimiento de un marinero “...dicho maestro o qualquyera de los dichos senores pueda tomar y aquylar a su costa otro marinero y darle el selario que le paresçiere...”.³²⁵ Sin embargo, si el salario convenido sobrepasa los 40 ducados, el marinero se verá en la obligación de indemnizar a sus superiores. No se sabe nada sobre la escala de salario existente entre marineros, grumetes y pajes. Es obvio que a la diferencia de labores desempeñadas va vinculada un salario acorde con el correspondiente grado de cualificación requerido. Cuenta Denys, en su *Histoire naturelle*, que ciertos marineros, los maestros de embarcaciones pequeñas, podían percibir un salario igual a cuatro veces aquel de los grumetes.³²⁶ Las diferencias salariales tendrían su origen en la región de donde proviene la tripulación y las costumbres vigentes en ésta.

Los **pajes**, los miembros más jóvenes de una embarcación, debían de realizar las menudas tareas cotidianas tanto a bordo como en tierra. Nada está dicho sobre su papel, tampoco de los demás, pero es fácil imaginárselo tomando por ejemplo los menesteres

³²² Ibídem, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

³²³ Ibídem, Bartolomé García, 865 (2), f. 70, Pontevedra, 25 de marzo de 1579.

³²⁴ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

³²⁵ Ibídem, PO-I-A 137, ítem 5, f. 177v, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

³²⁶ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 21.

encargados a éstos en la Carrera de Indias durante la misma época.³²⁷ Los **grumetes** son jóvenes marineros carentes de la experiencia suficiente para ser considerados como tales. Suelen estar al margen del servicio personal de algún otro miembro de la tripulación, pero no es siempre el caso, y a veces tienen que desempeñar las tareas propias de un marinero incipiente. A los veinte años más o menos, el grumete pasa a ser marinero, título que puede ostentar a lo largo de una carrera de unos veinte años más.³²⁸ Todas esas descripciones no nos acercan sin embargo a la división del trabajo una vez llegados a Terranova e iniciada la pesca. Lo más probable es que los grumetes, junto a los pajes, fueran considerados como trabajadores no cualificados, en contraposición a los marineros-pescadores.³²⁹ La práctica de la pesca precisa de una organización controlada para maximizar el tiempo relativamente corto de la estación de pesca y de su larga preparación, independientemente de la preparación elegida del pescado. Con lo cual, aunque los documentos no reflejan esta división laboral, especificando los abridores, los pescadores, saladores, etc., seguramente cada uno de los **marineros** y demás miembros de la tripulación tendría unas tareas bien concretas que desempeñar una vez empezada la pesca.

La contratación de los **pilotos** corre una suerte variable según el acuerdo. En algunos de los contratos no está mencionado el nombre exacto ni quien los emplea. A veces los armadores tienen que concertarse con un piloto como es el caso de la campaña de 1526 y en el contrato del 8 de enero de 1578, donde Lázaro Gómez, además de ser armador y maestre, tiene que buscar el piloto. En otras ocasiones, el piloto lo ponen los maestros de la nao, como se estipula en el contrato del 14 de febrero de 1578. En este caso, los armadores han de pagar unos 10 ducados más “...por rrazon dello nos ubiere de llebar y forneçer la dicha nuestra nao desde bastimyentos y cossas que fuere menester y tubiere nesciedad para hazer la dicha viaje a la dicha Tierranueva...”.³³⁰ Una disposición que se repite en el contrato de diciembre de 1579: los armadores tienen que aportar unos 10 ducados por lo que pueda llevar el piloto.

Los pocos pilotos mencionados no proceden todos de las Rías Baixas. En efecto, tampoco aquí importa la nacionalidad del futuro contratado. La primera noticia completa acerca de un piloto la aporta el contrato de marzo de 1526 donde el piloto es Fernán Pardo, vecino de Pontevedra. La segunda noticia proviene de la campaña

³²⁷ Pérez-Mallaína, Pablo E.: *Los hombres del...*, págs. 84-85.

³²⁸ *Ibíd.*, págs. 85-86.

³²⁹ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 20.

³³⁰ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

viguesa donde el mercader Marcial Tomás establece un acuerdo de pesca con el piloto Juan Pérez Sollo, natural de Matosinos, en el Reino de Portugal. Una evidencia más de la vinculación entre Galicia y el Reino de Portugal en esta empresa, y su consecuente internacionalización.

El deber principal del piloto se limita a cuestiones de navegación: hacer el viaje de ida y vuelta entre Galicia a Terranova. A su labor como navegante le ayudan también los liman y pitiliman de cada puerto donde atracan, sobre todo cuando pasan por el Reino de Portugal: "...y la parte que no ocupiere del tercio de las abarias y liman y piti liman...".³³¹ Nada se sabe exactamente de sus obligaciones una vez en tierras septentrionales.

Sabemos gracias a algunos datos los salarios de ciertos pilotos que navegan hacia la América septentrional. Fernán Pardo, por conducir la *Santa Maria* a Terranova, percibe unos 12 ducados de oro más su soldada.³³² El piloto portugués de la campaña viguesa de 1559 recibirá 17 ½ ducados.³³³ Estos salarios suben considerablemente en los años subsecuentes: en 1576, un piloto navegará a Terranova por unos 50 ducados.³³⁴ En la búsqueda del piloto para la campaña de 1578, Lázaro Gómez tiene permiso de los demás armadores de "...asentar con el el selario que le paresçiere...",³³⁵ sin dar más precisión sobre la cantidad a pagar.

Los contratos son avaros acerca de la presencia de **maestre** y **contra maestre**. En la campaña de 1576, va de maestre uno de los armadores, Lázaro Gómez, y de contra maestre Juan Vietez. Nada se sabe sobre el poder de estas figuras una vez en Terranova, pero suponemos que se colocarán en los altos peldaños de la organización de la pesca y todos sus detalles. Seguramente que sus salarios están acordes a su categoría, es decir más altos que los de los marineros, grumetes y pajes.

Los maestros forman, junto al piloto y el contra maestre, la cúpula de las embarcaciones. Son marineros de experiencia cuya edad es mayor que la media de la mayoría de la tripulación.³³⁶ Nada concreto se sabe acerca de su papel una vez en tierra, pero seguramente seguirían siendo personajes de autoridad e importantes en la organización, tanto dentro como fuera del barco. Su figura es de importancia porque a

³³¹ Ibídem, f. 28, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

³³² Ibídem, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

³³³ Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400, Vigo, 31 de marzo de 1559.

³³⁴ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

³³⁵ Ibídem, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

³³⁶ En la Carrera de Indias, en la misma época, la edad media de los maestros era de 32 años, Pérez-Mallaína, Pablo E.: *Los hombres del...*, pág. 93.

menudo los maestros forman una de las partes contratantes de las escrituras notariales, como en los casos de las escrituras de febrero de 1578, de las de 1579 y de 1583. Su implicación en todos los asuntos relativos a las expediciones es compleja: se encargan de proveer satisfactoriamente la nao para emprender el viaje, en ocasiones contratan al personal, tienen que colaborar en las tareas de abastecimiento, etc., amén de lo que supone vigilar la buena marcha de la travesía y organizar las actividades de la pesca y preparación del pescado. Vista su implicación en la etapa previa de una campaña es de suponer que del mismo modo fuera destacada su presencia una vez llegado a tierra. Su papel es el de un administrador tanto del buque como de lo que desarrolla en tierra.

Del salario atribuido a los maestros no se hace mención. Sólo se sabe que participan en el reparto de los beneficios de la campaña, al igual que el resto de la tripulación. Se ha visto que en ocasiones podían verse recompensados económicamente por encargarse de tareas de abastecimiento y reparar la nao, como en el caso de Lázaro Gómez en el contrato de 8 de enero de 1578, pero no se dice nada acerca de su salario.

Los maestros presentes en los contratos como la otra parte negociante tienen la particularidad de que poseen sus propias embarcaciones para el viaje. Son a la vez “maestre y señorío de nao”. Este dato lleva a pensar que los maestros propietarios de sus propias embarcaciones debían de tener un poder económico lo suficiente alto como para permitirse la propiedad de un buque. Estamos enfrente por lo tanto de un grupo que no sólo vende su labor en calidad de maestre, sino que además de ello, tiene los recursos necesarios para poseer y mantener una nao. Esta situación les permite llevar, en general, la voz cantante en los contratos, donde aparecen en el primer lugar. Sólo en el contrato luso-baionés de 1583, Pedro González y Melchor Alonso aparecen en segundo lugar a pesar de ser los propietarios de la *Asunción de Jesús Cristo*.

Se conocen algunos datos acerca de las actividades desempeñadas por los maestros fuera de las pesquerías en Terranova. En la mayor parte de los casos, son residentes de Pontevedra, salvo en el caso de la campaña de 1526, cuyo maestre es nativo de Luarda en Cantabria, y de la campaña lusa-baionesa cuyos maestros son portugueses. De los que se ha conseguido alguna información, los maestros presentan unas actividades centradas en el mundo marítimo y pesquero de Pontevedra. Sus calidades de maestros les permiten subirse a bordo de unas embarcaciones para el transporte de mercancías, actividad importante en la villa de Pontevedra y siempre necesitada de buenos maestros. A veces, es el caso de Gonzalo y Fernando de San Vicente, se asocian en compañía para dedicarse a tales viajes. Otra faceta también

popular entre los maestros es la de implicarse en los cercos que proliferan en la zona al ser la pesca de la sardina la actividad por excelencia, por lo tanto no se limitan sólo a administrar barcos, sino se implican en las tareas de captura tanto en Terranova como en Galicia. La actividad de la pesca del bacalao, cíclica y esporádica en el tiempo, hace que los maestros no se dediquen en exclusividad a ella. Se emplean en otras labores, todas ellas vinculadas al mundo marítimo. A continuación van unos ejemplos más concretos de las ocupaciones de los maestros de Terranova.

Gonzalo de San Vicente, natural de Pontevedra, es partícipe de dos campañas en los años 70 del siglo XVI. A través de varios documentos notariales, se deduce que sus actividades no se restringían a la pesca del bacalao. Siempre en el ámbito marítimo y de la pesca, posee un cerco a principios de los 90.³³⁷ Su asociación con Fernando de San Vicente, del cual no sabemos si es el hermano o pariente, no se limita tampoco al ámbito bacaladero. Fletan conjuntamente en una compañía un barco para transportar mercancías, por cuenta de unos mercaderes de Viana en Portugal, y que por desgracia se desbarató en la isla de Madeira.³³⁸

Fernando de San Vicente, también vecino de Pontevedra, es un habitual, al igual que Gonzalo, de los viajes de Terranova en su compañía y es el principal actor de la desastrosa campaña interrumpida por el ataque de corsarios. Su asociación con Gonzalo, como se ha visto, va más allá de las campañas de bacalaos. Además fue vicario de la cofradía del Corpo Santo, cargo destacado, como lo atestigua un documento relativo a disputas sobre pesca en la ría de Pontevedra.³³⁹

Bastián Damarante el Mozo, natural de Pontevedra, no trabajaba exclusivamente en la pesca del bacalao. De igual modo que Gonzalo de San Vicente, trabajó como atalieiro en un cerco, el de Corbaceiras.³⁴⁰ No se limita a las labores de pesca, invierte en ella. En efecto, entre los inversores de la campaña de 1576 está la aportación de Bastián Damarante el Mozo, unos 290 reales. Además, emplea sus

³³⁷ "...avian venydo a buscar çiertos marineros para la rreal armada de Su Magestad y para los que avian de hir del cerco de Gonçalo de San Viçente y Juan Rodrigues el moço...", AHPP, Protocolos notariales, Tomé Fernández Blanco, 887 (6), ff. 118-119v, Pontevedra, 24 de marzo de 1592.

³³⁸ El conflicto entrambos sale a la luz en agosto de 1585 y se trata delante del alcalde ordinario de la villa de Pontevedra. Fernando exige la mitad de las cuentas de una nao que poseían entre los dos, al cual Gonzalo le responde que no ha cobrado nada y por lo tanto no podía dar lo pedido por el socio, Ibídem, Diego de Pravia, G 881 (11), ff. 58-60, Pontevedra, 20 de agosto de 1585. Después de que Fernando fuera encarcelado por este pleito, se acuerda que Gonzalo irá a Viana a reclamar a los mercaderes las averías y fletes, para después entregar la mitad a Fernando, Ibídem, ff. 66-68, Pontevedra, 8 de septiembre de 1585.

³³⁹ ARG, Cofradía, 2797/119, Pontevedra, 1573.

³⁴⁰ Filgueira Valverde, José: *Archivo de mareantes*, Madrid, 1992, pág. 123.

aptitudes de maestre a bordo de una embarcación que lleva sardinas a Vizcaya por los mismos años.³⁴¹

Juan Nyeto o Neto es un mareante de la villa de Pontevedra. Se embarca para algunas campañas de pesca de bacalao a fines de los 70 y principios de los 80. Al igual que Bastián Damarante el Mozo, es atalieiro de uno de los cercos de Corbaceiras.³⁴² En 1580, se fleta la *Santa Cruz*, en la cual sube con el maestre Benito de Torres para transportar unas 40 botas de vino de Rivadavia desde la villa de Pontevedra hasta San Sebastián. No queda claro si se trata de la misma *Santa Cruz* que va a Terranova en 1580, y si Juan Nyeto sigue siendo su copropietario.³⁴³

2.6 LOS ARMADORES DE LAS CAMPAÑAS

El armador o los armadores son importantes en la pesca del bacalao debido al coste elevado que supone armar un barco, cuya campaña dura varios meses. La imposibilidad por parte de los maestros y marineros de permitirse tal organización implica la aparición de personas no vinculadas directamente a las labores de la pesca y de la navegación.³⁴⁴ Los armadores suelen ser por lo tanto personas con un cierto poder adquisitivo cuyos ingresos les permiten invertir en tales empresas, para prever los grandes riesgos debido a la fluctuación de las capturas y todas las posibles desventuras que suponen los viajes en alta mar.

Los armadores colaboran a las expediciones de tres formas: con dinero, con abastecimiento y con embarcaciones. Una de las modalidades no excluye las demás y, por lo general, es común que participen con dos de ellas en una misma campaña. Contrariamente a lo que adelanta Pope, la división tan clara entre el trío propietario

³⁴¹ Fernán de Junqueras, vecino de Muros y propietario de la nao *Nuestra Señora del Camino*, se une con Pedro Pérez, un cierto Magalanes Juan de Prole (¿?), Pedro Darriba, Pedro Fernández de Neira, Baltasar Rodríguez y Bastián Damarante el Mozo para realizar el viaje, AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé García, 862, ff. 1074v-1076, Pontevedra, 8 de diciembre de 1574.

³⁴² Filgueira Valverde, José: *Archivo de mareantes*, pág. 157.

³⁴³ AHPP, Protocolos Notariales, Juan de Barbeito, G-905 (1), ff. 269-270v, Pontevedra, 1580.

³⁴⁴ Existe una excepción y es la campaña cantabro-gallega de 1526, al concertarse el maestre de la *Santa Maria* y dos marineros.

barco-armador-piloto no existe en Galicia.³⁴⁵ Los armadores a menudo ven su papel limitado a proveer la expedición en mantenimientos, hecho común en España como se ha dicho. Por lo tanto, la actividad del armador es versátil y depende del acuerdo que se mantenga en cada contrato.

Los armadores de las campañas gallegas son todos residentes en los puertos donde se arma el barco. Sólo representa un caso excepcional la intervención de Salvador Moreno, vecino de Baiona, con una campaña donde el otro armador y los propietarios de la embarcación son de Camiña, en el Reino de Portugal. Curioso resulta ser también que el contrato se conserva en Baiona y no en Camiña, o por lo menos en otra villa portuguesa. Una primera lectura de este hecho habla de una internacionalización de la pesca, de la cercanía existente entre el Reino de Portugal y de Galicia en esta práctica. Una segunda lectura deja entender que resultaba difícil para los portugueses encontrar apoyo económico para llevar a cabo las expediciones, un hecho no aislado de la realidad portuguesa. Varias empresas tienen que buscar inversores lejos de sus villas, lo cual para algunos deriva del carácter esporádico de sus viajes.³⁴⁶

La dedicación de los armadores al ámbito de la pesca del bacalao no es exclusiva y se les puede encontrar en otros negocios y practicando oficios relevantes dentro de las villas. No se llegan a formar unas compañías asentadas para esta práctica, pero es cierto que la asociación de ciertos armadores se mantiene en ocasiones en negocios ajenos al mundo del bacalao. La irregularidad de las expediciones encontradas, así como su poco volumen, quizás sea un factor relevante, aunque es de notar que ciertos armadores y maestros repiten su asociación en más de una ocasión. Sería interesante conseguir un cierto perfil de las actividades de cada armador, en la medida de lo posible, para tener una mejor imagen de estos hombres que se implicaron e hicieron posible con su dinero y bienes las pesquerías. A continuación se les introduce en orden cronológico.

Fernando de la Torre es un mercader de la villa de Pontevedra. Unos años antes de armar para Terranova, aparece en un contrato de madera donde compra unas 60 de tablas a Alfonso Lieyro, de Santa Cristina de Can, tierra de Coideyro.³⁴⁷ La noticia está recogida y clasificada dentro de la sección de naos de la Colección de Sampedro, lo cual deja pensar que la madera fuera empleada en la construcción de una embarcación.

³⁴⁵ Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 16.

³⁴⁶ Abreu-Ferreira, Darlene: "Terranova through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century", pág. 114.

³⁴⁷ MP, Colección Sampedro, C-85 (1) Naos, Pontevedra, 27 de mayo de 1515. La escritura notarial original se encuentra en AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, 821-B (1), Pontevedra, 27 de mayo de 1515.

De la escueta noticia de la campaña de 1527, se sabe que **García**, al igual que muchos, es mercader y, a la vez, propietario de la embarcación que faenará en Terranova.

Marcial Tomás también se declara mercader, es natural de Vigo y el dueño único del *San Nicolao*. Aparece como testigo del contrato luso-baionés un cierto Marcial Tomás, pero el hecho de que se especifique que fuera vecino de la villa de Baiona, nos lleva a pensar que quizás se trate del mismo y que éste se haya desplazado o establecido en esta villa.

Juan de Sotomayor, Juan Núñez, Lázaro Gómez y Juan Domínguez de Nodara son a la vez armadores y propietarios de la nao llamado *La Trinidad*. Todos ellos, menos Juan de Sotomayor, quien se ve sustituido por un **Juan de Soto**, mercader,³⁴⁸ repiten la experiencia en 1578 y con el mismo barco. **Lázaro Gómez**, aludido anteriormente, tiene dotes para la navegación por ser el maestre en esta campaña de 1578 y debía de ser un mareante con cierto poder adquisitivo ya que participa como maestre y armador. **Juan Domínguez de Nodara**, además de ser armador, tiene conocimientos en navegación, al igual que Gómez, porque en la obligación de Juan das Pozas se dice que va a servir de marinero en la nao de la que es maestre.³⁴⁹ En cuanto a **Juan Sánchez Díaz**, se sabe que unos años más tarde fue corregidor de la villa de Pontevedra.³⁵⁰ A este núcleo se une **Juan Núñez** en una campaña de 1578. Quizás sean algunos de ellos quienes formarán parte de nuevo, como armadores, de la campaña de 1579, cuyo maestre es Juan Domínguez de Nodara.

Juan Trigo era también un mercader de la villa de Pontevedra y se sabe que estaba implicado en el comercio del vino³⁵¹ y que poseía una bodega en Beade.³⁵² **Pedro Dotero** o de Otero es notario en la misma villa de Pontevedra.³⁵³ Aparte de sus actividades como escribano oficial, y de su implicación en posiblemente dos campañas a Terranova, se dedica al comercio en general. Se asocia con un vecino de la villa para

³⁴⁸ Era suficientemente adinerado para tener un criado a su servicio, como se menciona en la escritura del 8 de enero 1578.

³⁴⁹ AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé García, 865 (2), f. 70, Pontevedra, 25 de marzo de 1579.

³⁵⁰ MN, Colección Sampedro, 89, Pontevedra, 9 de mayo de 1595.

³⁵¹ AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, Protocolos notariales, G 130 (9), Pontevedra, 26 de junio de 1576; Ibídem, Protocolos notariales, Tomé Fernández Blanco, 887 (6), ff. 259-260, Pontevedra, 6 de julio de 1592.

³⁵² Ibídem, Bartolomé García, 865 (2), ff. 198v-199v, Pontevedra, 28 de octubre de 1579.

³⁵³ En el AHPP, sólo existe un legajo de escrituras suyas y unas hojas sueltas dentro de los protocolos notariales de la sección Ayuntamiento.

crear una compañía cuyo producto son las castañas,³⁵⁴ en los años 80. Amplía su abanico de actividad en el 1595³⁵⁵ implicándose de lleno en la venta intensiva de dos productos: el aceite³⁵⁶ y el hierro.³⁵⁷ Al margen de esos negocios adquiere tierras³⁵⁸ y censos.³⁵⁹

Se estrenan como armadores para una campaña que tendría lugar en 1580 **Diego de Hontineros Taboada y Francisco Ruiz de Liébana**, quienes en teoría son partícipes en otra campaña al año siguiente. Ambos son presentados como receptores de los alfolís de Pontevedra. Sus actividades y su asociación van mucho más allá de la administración de las reservas salinas de la villa y de su colaboración en expediciones por el Atlántico Norte. Poseen en propiedad común casas³⁶⁰ y tierras,³⁶¹ como lo prueban varias actas de ventas. Diego de Hontineros Taboada fue también regidor de la villa durante un tiempo.³⁶² Cae en desgracia a mitad de los 90 cuando es encarcelado por un delito y debe pagar unos 1.000 ducados a la Cámara del rey.³⁶³ Francisco Ruiz de Liébana tiene un vínculo más antiguo que su compañero en lo de las campañas de bacalao se refiere, en efecto, invierte unos 50 ducados en la campaña de 1576. En los años siguientes, se involucra en la venta de vino a Andalucía y, por la noticia que se tiene de esta empresa, sus esfuerzos se ven truncados debido a un ataque de piratas.³⁶⁴ Seguramente se trate de unos de sus últimos negocios ya que muere poco después.³⁶⁵

Juan de San Vicente colabora en dos campañas de pesca, la de 1580 y de 1582, pero poco más sabemos sobre él. Sin embargo, de uno de sus socios, **Toribio Martínez Leal** se sabe mucho más. Las actividades de este mercader son muy variadas y no se

³⁵⁴ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, G 905 (1), ff. 86-86v, Pontevedra, 13 de marzo de 1580.

³⁵⁵ Por una referencia a su viuda, en 1597, suponemos que murió en el transcurso de los dos años siguientes, *Ibíd.*, 912, ff. 473-476v, Pontevedra, 1 de mayo de 1597.

³⁵⁶ *Ibíd.*, Juan Pérez de Ousende, 926 (1), ff. 139-139v, Pontevedra, 15 de julio de 1595; *Ibíd.*, ff. 140-140v, Pontevedra, 15 de julio de 1595; *Ibíd.*, ff. 144-144v, Pontevedra, 10 de septiembre de 1595; *Ibíd.*, ff. 145-145v, Pontevedra, 10 de septiembre de 1595.

³⁵⁷ *Ibíd.*, ff. 129-129v, Pontevedra, 28 de abril de 1595; *Ibíd.*, ff. 133-133v, Pontevedra, 14 de mayo de 1595.

³⁵⁸ *Ibíd.*, ff. 49-50v, Pontevedra, 12 de abril de 1595; *Ibíd.*, Juan de Barbeito, G 905 (1), ff. 239-240v, Pontevedra, 13 de mayo de 1580.

³⁵⁹ *Ibíd.*, ff. 143-144v, Pontevedra, 19 de junio de 1580.

³⁶⁰ *Ibíd.*, Juan Núñez, 879 (4), ff. 44-45v, Pontevedra, 11 de marzo de 1581.

³⁶¹ *Ibíd.*, 879 (5), ff. 156-158v, Pontevedra, 9 de marzo de 1582; *Ibíd.*, ff. 182-183v, Pontevedra, 29 de marzo de 1582.

³⁶² *Ibíd.*, Ayuntamiento de Pontevedra, 77, Pontevedra, 13 de mayo de 1589.

³⁶³ *Ibíd.*, Protocolos notariales, Juan Pérez de Ousende, 926 (1), ff. 24-25v, Pontevedra, 19 de febrero de 1595.

³⁶⁴ ARG, Particulares, 2523, n° 16, Pontevedra, 1586.

³⁶⁵ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 907 (2), f. 312, Pontevedra, 3 de diciembre de 1587; ARG, Particulares, 767, n° 49, Pontevedra, 1590.

restringen al ámbito local. Primero está su participación en una campaña de pesca de bacalao y su presencia como testigo en el contrato del 14 de febrero de 1578. Después se implica en fletamentos de sardinas, sal y vino para la cornisa cantábrica y Andalucía.³⁶⁶ En uno de estos viajes a Sevilla para llevar sardina, en 1579, el barco *Ángel de la Guarda* fue embargado por el servicio del rey para llevar un aviso real a las Indias.³⁶⁷ Unos problemas se levantarán entre el marinero Gregorio de Souto, copropietario de la embarcación, y Martínez Leal, quien le reclama los fletes del barco.³⁶⁸ El conflicto no acaba de resolverse porque en el codicilo del mercader se especifica que existen unos problemas con Souto acerca de la nao y de su viaje a las Indias.³⁶⁹ Siempre en el mundo marítimo y pesquero, alquila un quiñón de cerco en 1592.³⁷⁰ Fuera de ese ambiente, se sabe que posee una viña y una granja en el río Merdeyra, feligresía de San Pedro de Cesantes³⁷¹ y que tiene casa en fuero.³⁷² Interviene como arrendador de las rentas reales en la villa por lo menos para los años 1588, 1589, 1591, 1592 y 1597.³⁷³ Con varios de sus colegas arrendadores, compran 100 ducados de rentas en juros situados en las alcabalas de la villa para el empleo de un preceptor de gramática y un maestro de niños en 1595.³⁷⁴ Además de todo lo anterior, se le puede ver como prestamista con particulares.³⁷⁵

Salvador Moreno es presentado como mercader en el contrato luso-baionés. Su colaboración al mundo marítimo no se limita a “armar y fornecer” la *Asunción de Jesús Cristo*. A través de una escritura se sabe que posee una pinaza en copropiedad que cede

³⁶⁶ AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé García, 862, ff. 156-157, Pontevedra, 20 de febrero de 1574; *Ibíd.*, ff. 1118-1119, Pontevedra, 30 de diciembre 1574; *Ibíd.*, Tomé Fernández Blanco, 889 (1), ff. 131-132, Pontevedra, 26 de mayo de 1595; *Ibíd.*, Pontevedra, 4 de octubre de 1595.

³⁶⁷ *Ibíd.*, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, ff. 170-171v, Pontevedra, 2 de octubre de 1579.

³⁶⁸ *Ibíd.*, PO-I-A 137, ítem 2, ff. 529-529v, Pontevedra, 14 de diciembre de 1580. El mes anterior, el marinero Gregorio de Souto vendió su parte del *Ángel de la Guarda* a Fernando Pérez, *Ibíd.*, ff. 533-534v, Pontevedra, 19 de noviembre de 1580.

³⁶⁹ *Ibíd.*, Juan de Barbeito, 908 (1), ff. 187-188v, Pontevedra, 23 de julio de 1589. El codicilo se escribió cuando el mercader estaba enfermo, pero no murió hasta 1610, *Ibíd.*, Juan Pérez, 998 (4), ff. 132-132v, Pontevedra, 7 de julio de 1610).

³⁷⁰ *Ibíd.*, Tomé Fernández Blanco, 887 (6), ff. 220-220v, Pontevedra, 6 de junio de 1592.

³⁷¹ *Ibíd.*, 889 (1), ff. 69-70, Pontevedra, 27 abril de 1595; *Ibíd.*, ff. 72-73v, Pontevedra, 29 de abril de 1595.

³⁷² *Ibíd.*, Álvaro Nogueira de Oya, 923 (2), ff. 150v-155, Pontevedra, 3 de mayo de 1592.

³⁷³ *Ibíd.*, Consistorio de Pontevedra, 15 (2), ff. 171v-172, Pontevedra, febrero de 1588; *Ibíd.*, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 908 (1), Pontevedra, 19 de enero de 1589; *Ibíd.*, Tomé Fernández Blanco, 888, f. 56-56bis, Pontevedra, 18 de enero de 1593; *Ibíd.*, Juan de Barbeito, 912, ff. 102-104v, Pontevedra, 12 de febrero de 1597.

³⁷⁴ *Ibíd.*, Tomé Fernández Blanco, 889 (1), ff. 107v-108v, Pontevedra, 24 de mayo de 1595.

³⁷⁵ *Ibíd.*, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 45, Pontevedra, 25 de diciembre de 1582; *Ibíd.*, Álvaro Nogueira de Oya, 923 (2), ff. 275-275v, Pontevedra, 12 de mayo de 1592.

a un marinero de Bouzas por espacio de un año.³⁷⁶ El mismo año de 1583, comercia en la villa de Baiona con cueros irlandeses, como lo atestigua una escritura de obligación sobre cierta cantidad de cueros.³⁷⁷

Bartolomé de Billarino, quien ejerce de prestamista de 200 ducados en la última campaña encontrada, en 1614, también desempeña varias actividades. En 1619 se implica en el fletamento de congrio seco para la villa de Bilbao, concertándose con Martín de Pedrica, vecino de Portugaleta.³⁷⁸

2.7 LAS TÉCNICAS DE PESCA

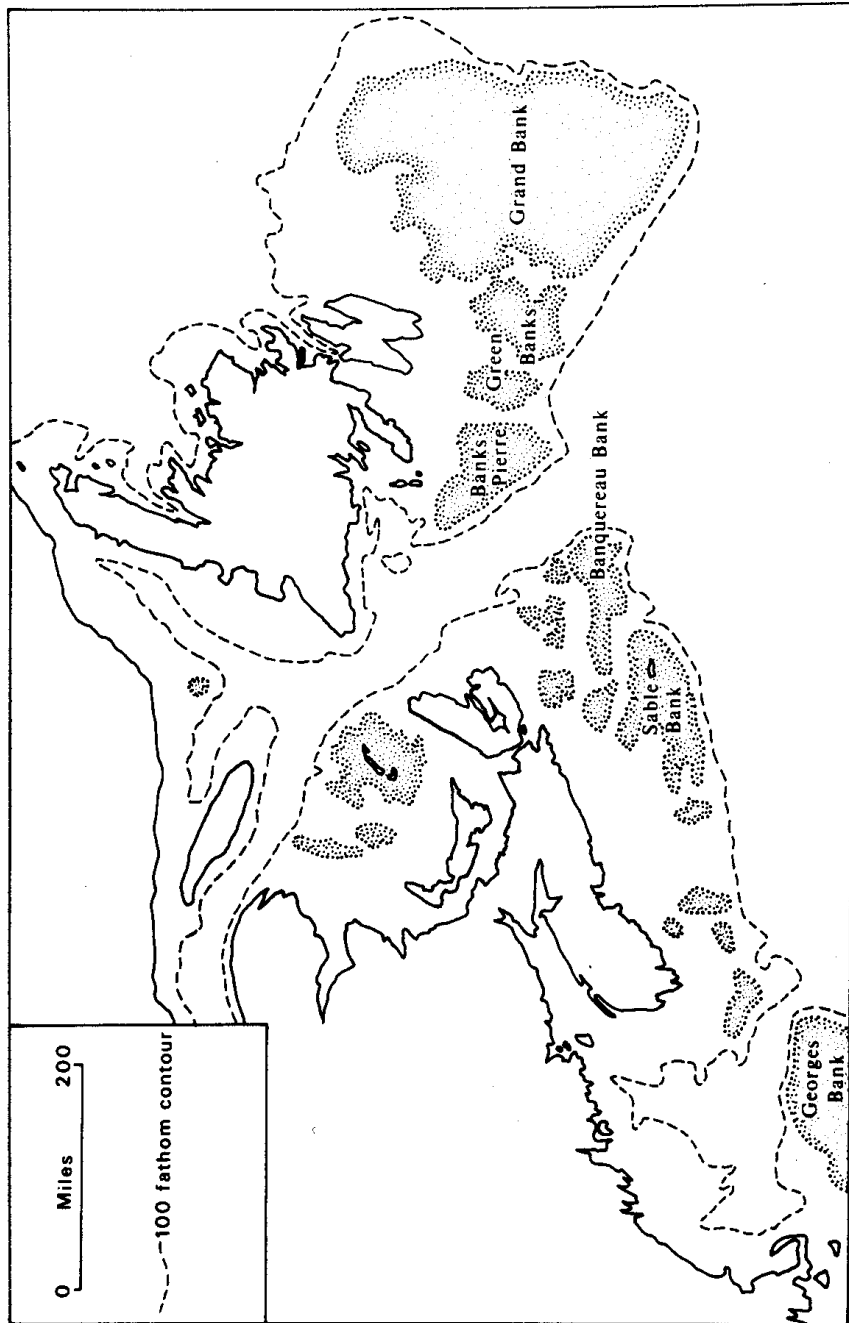
Una vez reunidas y acordadas las partes, terminada la preparación de todo el material y víveres necesarios para la expedición, empieza la aventura para dirigirse a Terranova. Ningún lugar preciso de pesca es mencionado en las escrituras notariales que poseemos. Sólo se sabe que los pescadores tienen por objetivo ir a las “pesquerías de Terranova”, lugar que corresponde por aquel entonces a unas extensiones geográficas muy amplias, como se ha visto anteriormente, y que no aporta unos indicios sobre el paradero real de las embarcaciones gallegas en el litoral de la isla. Con el paso de los años, algunos nombres formarán la toponimia de Terranova. El mismo proceso tendrá lugar en cuanto a los bancos de pesca. Si bien en el siglo XVI no hay noticias acerca de que esos bancos recibieran unos nombres, la cosa cambia en los siglos siguientes. Buen ejemplo de ello se encuentra en el mapa de Terranova del año 1762 que se puede ver más adelante.³⁷⁹ En él se diferencian los bancos de pesca con zonas sombreadas. El mapa actual de los bancos facilitado en la obra de Quinn nos enseña un grupo de ellos pertenecientes a la isla de Terranova y otro que son más bien englobados en la fachada atlántica de Norte América, incluyendo las demás rovincias marítimas y parte de Nueva Inglaterra. El más grande es el llamado Gran Banco, el cual se adentra más en el Atlántico. Aunque diferentes en sus superficies y representaciones, coinciden en los dos mapas.

³⁷⁶ *Ibíd*em, Francisco Rodríguez, 2792 (1), ff. 123-123v, Baiona, 19 de agosto de 1583.

³⁷⁷ *Ibíd*em, ff. 66-66v, Baiona, 8 de agosto de 1583.

³⁷⁸ *Ibíd*em, Juan de Barbeito, 920, ff. 185-186, Pontevedra, 23 de diciembre de 1619.

³⁷⁹ Ver “Un proyecto de ataque desde Ferrol”.



The Newfoundland Fishing Banks

Bancos de Terranova
(Quinn, David B: *North America from....*, pág. 351)

Tampoco sabemos con exactitud el lugar temporal de los campamentos. Seguramente se construyen sus instalaciones y alojamientos en unas bahías cómodas y conocidas desde donde pueden ejercer la pesca y preparar el pescado. Muchos suelen volver en los mismos caladeros y bahías año tras año.³⁸⁰ Las zonas de St. John's, Plaisance y Conception Bay son particularmente concurridas, perfilándose las dos primeras a lo largo de los años como lugares de encuentro importante; St. John's será más adelante un punto de concentración de los ingleses, mientras Placentia, o Plaisance según su apelación francesa, será más visitado por franceses y vascos.³⁸¹ Existe una tradición para facilitar la elección de la parte de una bahía y la convivencia en un mismo lugar de varias embarcaciones; el primer barco que llegaba tenía preferencia sobre el lugar a elegir y controlaba la distribución entre los que más tarde arribaran. A su vez, su capitán se convertía en el "almirante del puerto" y tenía autoridad para resolver cualquier disputa entre sus ocupantes, pudiendo estar asistido de una especie de tribunal formado por otros maestros.³⁸² Quinn recoge que tal práctica se ejerce poco después de 1550, pero no precisa si sólo se aplica entre los pescadores ingleses o al conjunto de los pescadores presentes.³⁸³ Si bien algunos creen que era un uso respetado por todas las embarcaciones independientemente de su lugar de origen,³⁸⁴ es cierto que los franceses legislan sobre una costumbre parecida al siglo siguiente. Como Thomazi explica, una práctica en este mismo sentido está plenamente legislada por el Parlamento de Rennes en 1640 y tiene vigencia hasta la Revolución Francesa. Tal ley afecta a todos los barcos franceses y se ve consolidada por sanciones reales en 1671 y por unas ordenanzas del año 1681 promulgadas por Colbert, secretario de la Marina por aquel entonces.³⁸⁵ Según Perret, esta práctica sólo existía en un principio entre los bretones y normandos; los vascos hacían caso omiso de esa ley no escrita.³⁸⁶ En cualquier caso, aunque fuera una tradición imperante entre ingleses o franceses, la elección de un buen lugar en tierra era justificada por facilitar las labores de secado del pescado. La presencia de

³⁸⁰ Varela, Consuelo: "Las rutas marítimas: la ruta del bacalao", pág. 63.

³⁸¹ Quinn, David B.: *North America from...*, págs. 524-527. Curiosamente, Plaisance y St. John's serán dos colonias, la primera francesa y la segunda inglesa, que se disputarán la supremacía en la isla a fines del siglo XVII y principios del XVIII.

³⁸² Taylor, Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History of Business in Canada*, Toronto, 1994, pág. 14; Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 526.

³⁸³ *Ibidem*, pág. 356.

³⁸⁴ Lee Brown, Vera: "Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century", págs. 64-65.

³⁸⁵ Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche...*, págs. 374-375. También Grossetête menciona esta práctica, pero únicamente entre los franceses, Grossetête, J. M.: *La grande pêche de...*, págs. 45-46.

³⁸⁶ Perret, Robert: *La géographie de...*, pág. 235.

embarcaciones de proveniencia tan variada debió de crear un ambiente de lo más internacional en las riberas del Nuevo Mundo, con sus propias leyes de convivencia. De esa situación nace un lenguaje con aportaciones de cada lengua, palabras portuguesas, españolas e italianas se emplean para tratar de instituciones y costumbres jurídicas; el holandés es más común en cuestiones de construcción de barcos; el celta, junto al inglés, se utiliza para manejar las embarcaciones y términos germánicos para el combate.³⁸⁷

Existe alguna controversia en saber si los pescadores del siglo XVI realizaban su labor directamente en los bancos o en el litoral de la isla.³⁸⁸ Algunos creen que la pesca desde sus inicios se efectuaba en los bancos, desde los barcos, y que bajar a tierra era excepcional.³⁸⁹ Otros, como Pope, Quinn, Alvariño, Rodríguez y Bernard sostienen todo lo contrario: dominaba la pesca desde el litoral, la costumbre de frecuentar los bancos se iniciaría entre los bordeleses en 1585.³⁹⁰ Alejarse de las costas no era necesario ya que el pescado era abundante en el litoral de la isla.

No se conserva una descripción de las técnicas y tipo de pesca que se hace en el siglo XVI. Las referencias más tempranas sobre el tema datan de finales del siglo XVII y provienen de Francia, en uno de esos textos descriptivos se encuentra el de Nicholas Denys.³⁹¹ Sin embargo, podemos encontrar una descripción mucho más temprana de la pesca del bacalao. En efecto, Marc Lescarbot, en su historia de la Nueva Francia, de 1609, detalla las técnicas de pesca y la preparación del pescado,³⁹² resultando ser una descripción somera, pero que sigue siendo la más antigua. Otro grave error, a mi juicio, es recurrir a las exhaustivas descripciones hechas por Duhamel du Monceau, en su *Traité général des pesches et histoire des poissons qu'elles fournissent, tant pour la*

³⁸⁷ Varela, Consuelo: "Las rutas marítimas: la ruta del bacalao", pág. 64.

³⁸⁸ Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche française...*, págs. 256-257.

³⁸⁹ Taylor, Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History...*, pág. 13.

³⁹⁰ Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 19; Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 524.; Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 210; Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, pág. 819.

³⁹¹ La primera referencia se la atribuye a Nicholas Denys en su *Histoire naturelle des peuples, des animaux, des arbres & plantes de l'Amérique septentrionale, & de ses divers climats*, del año 1672, Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 19. Nicholas Denys era un colono de origen francés instalado en Acadia y un hombre de negocios (1598-1688). Fue una figura importante de la historia colonial de la región marítima, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 2 de febrero de 2006.

³⁹² Lescarbot, Marc : *Nova Francia: Or the Description of that part of New France, with is one continent with Virginia*, Londres, 1609, págs. 73-74. Marc Lescarbot era un abogado, escritor y viajero de origen francés (1570-1642). Viajó en 1606 a Canadá con el propósito de participar en la fundación de la primera colonia francesa en Port-Royal bajo el liderazgo de Du Gua des Monts. El fracaso del intento marcó su vuelta a Francia y decidió escribir una historia de los franceses en América, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 2 de febrero de 2006.

subsistance des hommes, que pour plusieurs usages qui ont rapport aux arts et au commerce, porque dicha obra data de finales del siglo XVIII, de 1772 para ser exactos, y es fiel a la realidad de este momento y de lo que se practica en Francia. Nada ni nadie nos puede afirmar con certeza que esas prácticas estaban extendidas desde los inicios de la pesca y compartidas por todas las naciones presentes en las aguas de Terranova. Lo que describe Duhamel du Monceau es el resultado y cúmulo de tres siglos de perfeccionamientos de técnicas empleadas por una de las naciones que afianzó su presencia en los bancos y litorales de Terranova y región circundante a lo largo de la Edad Moderna.

El homólogo de ese autor francés en España y gran admirador del precedente, Sáñez Reguart, en su *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, más apegado a la realidad española, describe la técnica de la pesca del bacalao bajo el rubro de cordel. En una parte se refiere a las lucrativas pesquerías de naciones extranjeras aludiendo a las del bacalao y lo hace resumiendo otras fuentes, entre ellas la obra de Duhamel, en ningún caso basándose en la experiencia española. El Tratado de París de 1763 había excluido definitivamente a los españoles de Terranova, por lo cual no extraña que el erudito incluyera la pesca del bacalao como práctica pesquera exclusiva de las demás naciones. En ningún momento se refiere a la experiencia española, limitándose a describir cómo lo pescan los franceses, ingleses y americanos. Tampoco nos son más útiles los estudios realizados por el erudito gallego Cornide Saavedra, gran conocedor de la situación pesquera de la Galicia de su época. No menciona la práctica de la pesca del bacalao por gallegos en su *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia*, estudio del resto que ni siquiera reserva una mención a este pez lejano. Tampoco nos ayuda sobre la cuestión el acudir al rico archivo de mareantes de Pontevedra, el mayor gremio de mareantes de la Galicia del siglo XVI.³⁹³ El llamado gremio de mareantes del Corpo Santo, del cual se conserva una buena cantidad de documentos, no desvela una reglamentación en torno a la pesca del bacalao, como ya lo señaló en su momento Ferreira Priegue.³⁹⁴ Visto lo cual, no subsiste una descripción de las técnicas y artes empleadas ni en España ni en Galicia en esas fuentes, de ahí la utilización de documentos y referencias extranjeras sobre la cuestión.

³⁹³ Filgueira Valverde, José: *Archivo de mareantes*.

³⁹⁴ Ferreira Priegue, Elisa: “La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI”, pág. 597.

La pesca del bacalao se hace de uno en uno, con la ayuda de un anzuelo dotado de un plomo, que puede pesar hasta unas cinco libras.³⁹⁵ Aunque Alvariño, Rodríguez, Merino y Perret afirman que, en un principio, la pesca se practicaba con la ayuda de unas redes de forma triangular, sujetas entre dos embarcaciones cuando los fondos son poco hondos y con redes de deriva en los lugares más profundos.³⁹⁶ Son los únicos que aportan este dato. Es verdad que en dos contratos, ambos de la década de los 70 del XVI, se mencionan redes, pero su uso no es exclusivo porque también se encuentran presentes los anzuelos y cordeles en las mismas escrituras.³⁹⁷ Entonces, el uso de cordeles y de anzuelos sigue siendo más frecuente.³⁹⁸ De estos aparejos se lleva un buen número de ellos en cada campaña, para prevenir las futuras pérdidas y roturas: "...y dosçientos anzuelos...".³⁹⁹ Los anzuelos serán de producción local seguramente, ya que se ha encontrado unos documentos relativos a la venta de éstos en la villa de Pontevedra fabricados por el cerrajero local. En el invierno de 1556 se sabe que "... Pedro Davila çeragero vesino de la dicha villa questaban presentes se ha de hazer al dicho Benito de Camanço çien dozenas de anzuelos e las setenta dozenas de anzuelos *paxoteros* (¿?) [...] las trenta dozenas de anzuelos congreros (...) dicho Benito de Camanço le diere a preçio de medio real cada dozenas de los dichos anzuelos...".⁴⁰⁰ Unos años más tarde se encuentra otra venta al mismo comprador y esta vez su compra es todavía mayor que la anterior: "...Juan Perez cerrajero vezino de la dicha villa (...) dara hechos a Benito de Canmaço vezino de la dicha villa vn millar de anzuelos de cuerda hechos (...) le pagara por cada çiento de los dichos anzuelos a tres reales de plata...".⁴⁰¹ A los anzuelos se les colocaban unos cebos que podían ser variados, ya que el bacalao es un pez voraz. Aprovisionarse en pececillos durante la campaña no suponía un problema, teniendo una amplia gama de recursos a mano; lo difícil era empezar una campaña sin estar provistos de ellos. Algunos intentaron mantener cultivos de cebos en

³⁹⁵ Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico...*, tomo 1, pág. 174.

³⁹⁶ Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 210; Merino, José María: *La pesca desde...*, pág. 315; Perret, Robert: *La géographie de...*, pág. 234.

³⁹⁷ "...cuchillos liñas redes azeite y carne...", AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Cabral, PO-I-A, 137, ítem 1, f. 136, Pontevedra, 14 de abril de 1576, "...quatro betas bagueiras...", Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

³⁹⁸ "...e linas y anzuelos...", Ibídem, 904 (3), f. 13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

³⁹⁹ Ibídem, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

⁴⁰⁰ AHPP, Protocolos notariales, Jácome Fernández, 837 (1), ff. 333v-334, Pontevedra, 2 de diciembre de 1556.

⁴⁰¹ Ibídem, 838 (4/6), f. 288, Pontevedra, 2 de enero de 1564.

tanques de agua durante la travesía,⁴⁰² aunque los anzuelos relucientes sin cebo podían atraer de igual modo a los peces.⁴⁰³

El hecho de que la pesca se efectúe desde las costas o sobre el propio banco da lugar a dos formas distintas de practicarla. La pesca desde el litoral implica varar el barco que lleva a toda la tripulación a Terranova y utilizar unas embarcaciones más pequeñas para la captura en las proximidades. Los barcos pequeños pueden ser transportados en la misma travesía o recuperarse en la isla si han sido dejados en una campaña anterior, junto a otro material. La segunda opción conlleva el riesgo de desperfectos a causa del paso del tiempo y/o robos a manos de los autóctonos, quienes pueden buscar metales y objetos menudos. No se sabe si los gallegos recurrieron a esta costumbre, pero si que transportaban unas embarcaciones a Terranova. El uso de embarcaciones más pequeñas es corriente a lo largo del siglo XVI y así, la nao *San Nicolao*, lleva consigo, según la escritura de recuento, un batel con 20 remos.⁴⁰⁴ El dinero de los inversores de la campaña de 1576 servirá, entre otras cosas, para comprar unos barcos.⁴⁰⁵ En la escritura del 14 de febrero de 1578, podemos leer que se había previsto llevar unas embarcaciones que fueran fabricadas en la villa de Aveiro: “...ansi mysso quatro barcos para pescar que se an de hazer en la dicha villa de Abeiro sufycientes conforme a la calidad de la dicha nao y una dornylla pequena en esta dicha villa de mas de los dichos barcos...”.⁴⁰⁶ Otro contrato del mismo año, del 8 de enero, especifica que habrá que utilizar parte de los ahorros para proveerse de embarcaciones: “...comprar de los ahoros que han de poner para lo que esta dicho los mantenymientos barcos aparejos...”.⁴⁰⁷ La escritura de diciembre de 1579 menciona también unas embarcaciones que aquí reciben el nombre de bascas: “...quatro bascas para hazer pesqueria...”.⁴⁰⁸ Al finalizar las campañas y una vez de regreso a Galicia, las embarcaciones también son sujetas al reparto entre las distintas partes. Es el caso de la campaña prevista para el año 1580, donde las partes acuerdan que se distribuirán entre ellos todo “...la sobra de todo el pan bino barcos e linas y anzuelos...”.⁴⁰⁹ Cuando

⁴⁰² Alvaríño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, págs. 215-216.

⁴⁰³ Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico de...*, tomo I, pág. 174.

⁴⁰⁴ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 394, Vigo, 31 de marzo de 1559.

⁴⁰⁵ “...quales dichos maravedis se avian dado y empleado en (...) barcos...”, *Ibíd*em, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

⁴⁰⁶ *Ibíd*em, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

⁴⁰⁷ *Ibíd*em, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, f. 117, Pontevedra, 8 de enero de 1578.

⁴⁰⁸ *Ibíd*em, Juan de Barbeito, 904 (3), f. 11v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579. Las bascas son embarcaciones pequeñas.

⁴⁰⁹ *Ibíd*em, f. 13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

surgen los problemas relativos a los bienes restantes de la campaña truncada por el ataque francés en primavera de 1582, Fernando de San Vicente reclama que “...se partiesen çiertos bino barcas y aparejos que quedaron del viaje...”.⁴¹⁰

En conclusión, estos datos nos indican que los gallegos practicaban, al igual que muchos de sus coetáneos, una pesca desde el litoral a partir de pequeñas embarcaciones dirigidas por unos pocos miembros de la tripulación: salían por la mañana, alejándose unas cuantas leguas de las costas, para volver por la tarde con su carga de pescados.⁴¹¹ Según Bélanger, las embarcaciones se terminaban de forma puntiaguda, de fondo plano y de 20 a 30 pies de eslora, contando a su bordo con tres hombres para la pesca del bacalao. Podían ser transportadas de una pieza, situándolas en el puente superior del barco, o desmontadas.⁴¹² Esa manera de proceder, es decir el empleo de embarcaciones más pequeñas para pescar, quedándose en las costas recibe el nombre de **pesca sedentaria**.

Otros pequeños detalles contenidos en los contratos revelan que los gallegos practicaban la pesca sedentaria o que por lo menos efectuaban unas estancias en tierra. Primero está la fórmula de “...cossas que fuere menester y tubiere nescesidad para hazer la dicha biaje a la dicha Tierranueva y estadia en ella...”;⁴¹³ prueba irrefutable de que desembarcaron y que no se quedaron pescando en los bancos. Después existen dos campañas que pretenden volver con cargas de barras de madera, lo cual otra vez nos insinúa que debieron de poner pie en tierra y adentrarse en los bosques cercanos al litoral para hacer acopio de alguna esencia de la isla.⁴¹⁴ Son pequeñas alusiones que nos llevan a concluir que no se quedaron sólo en los bancos y que la isla les ofrecía más que unos bacalaos.

Frente a la pesca sedentaria existe su contrapartida, llamada la **pesca errante**. Esta pesca se hace desde el propio barco y en los bancos. Los cordeles de pesca se extienden desde la embarcación, con los pescadores colocados en sus costados. Con el paso del tiempo, algunos, como los franceses, llegaron a fabricar una especie de “balcón” donde se colocaba cada pescador en un puesto. El dibujo conservado en los archivos de Canadá es un buen ejemplo de la presencia de unas estructuras en los costados donde están instalados unos pescadores. Bien revestidos de un mandil y

⁴¹⁰ Ibídem, Tomé Fernández Blanco, 887 (3), f. 38, Pontevedra, noviembre de 1582.

⁴¹¹ Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico de...*, tomo I, pág. 175.

⁴¹² Bélanger, René : *Les Basques dans...*, pág. 22-23.

⁴¹³ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (3), f. 11v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

⁴¹⁴ Ibídem, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578; Ibídem, 904 (3), ff. 12v-13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

metidos en unos toneles, los pescadores extraían uno por uno, con su sola fuerza física, los bacalaos. En algunos casos era costumbre que arrancase la lengua con el fin de contar el número de bacalaos pescados por cada uno y por ende el volumen de la pesca.⁴¹⁵ Por otro lado, la pesca errante tiene como particularidad que no favorece los establecimientos en tierra en años sucesivos por no necesitar instalaciones fuera del navío: sólo necesita estar en los bancos el tiempo de llenar sus bodegas de bacalaos para emprender el viaje de regreso al Viejo Continente. No se sabe si los pescadores de las Rías Baixas practicaron la pesca errante; averiguarlo es más difícil que determinar si practicaron la pesca sedentaria al carecer de unos elementos distintivos en sus contratos. La presencia de barcos pequeños, el aludir a una estadía en la isla, y la explotación unos recursos forestales son muestras de un contacto directo con las riberas y tierras de Terranova. La pesca errante no precisa de un equipamiento distinto. En el mejor de los casos se podría mencionar la presencia de las estructuras de los laterales del barco, pero vista la escueta manera en que se trata de las naos en general y demás detalles en su conjunto en los contratos, lo más probable es que esa información escapase a la labor del notario.

2.8 LA PREPARACIÓN DEL BACALAO

Una vez pescado, el bacalao es sometido a unos procesos de conservación, por lo que su preparación requiere nuestra atención, al igual que los métodos de pesca, por ser una fase importante. Es más, según el método de pesca empleado deriva un tratamiento específico para el pescado. Se dice que la salazón del bacalao vendría de los vascos, quienes inspirados en la técnica de conservación de la ballena, decidieron probarla en el bacalao.⁴¹⁶ Poco importa el origen de la aplicación del secado y salazón al pescado; su aplicación deriva de la pura lógica por tratarse de una pesca lejana, cuya campaña y travesía, de una duración de varios meses impedían la conservación satisfactoria y preservación del valor nutritivo de un producto tan perecedero como es el pescado. De

⁴¹⁵ Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, págs. 210-212.

⁴¹⁶ Benavides, José María, Luis María Jiménez de Aberasturi y Juan Pardo: *En los grandes bancos de Terranova*, San Sebastián, 2000, pág. 21.

otro lado, la salazón y el secado de pescados, al igual que el ahumado, ya se practicaban en otros géneros con los mismos fines de conservación en el Viejo Continente. Por lo tanto la preparación del bacalao no supone ninguna novedad en este terreno al adoptar métodos conocidos.

El proceso inicial del preparado del bacalao es común a las dos técnicas de secado y salazón. La diferencia reside sólo dónde se hacen las operaciones. Si se trata de la pesca sedentaria, las embarcaciones tienen que volver a la costa donde un equipo de tierra lo acondicionará. En el caso de la pesca errante, las mismas maniobras tendrán lugar en el propio barco. En ambos procesos, los pasos siguientes serán cortar la cabeza, abrir el pescado de una extremidad a la otra, quitarle la espina dorsal y poner de lado unas partes, como son el hígado y a veces los huevos. Son unas operaciones delicadas que requieren destreza y habilidad para no echar a perder una pieza con un mal corte. Después de estos pasos previos a la fase final de conservación, las cosas cambian.

La pesca sedentaria da lugar a un proceso de salado y secado mucho más largo, de ahí la necesidad de llevar más tripulación para dedicarse a estas tareas en tierra. A principio de la campaña, debían construirse unas instalaciones o cobertizos en tierra para poder albergar las maniobras, pertrechos y personas que iban a trabajar allí. Una plataforma a la orilla del mar permitía recibir el pescado de las embarcaciones y empezar con el proceso antes mencionado. Una vez abierto y lavado, se les pone en sal por unos días. Después, se les lava en agua de mar, dejándoles unos días en pilas y luego se les expone al sol sobre piedras de la playa o sobre pequeñas estructuras de madera de poca altura, parecidos a unos tendedores.⁴¹⁷ Una vez completado el secado gracias al sol y el viento, después de varias vueltas dadas a los pescados sobre los tendedores y su formación en pilas, se les recoge y protege de la intemperie para luego cargarlos a bordo del barco. Todo este proceso requiere una organización detallada entre los trabajadores con el fin de aprovechar al máximo el tiempo del secado para no echar a perder las capturas. Además de esto, como bien lo recoge Lescarbot, los cambios climáticos son de tener en cuenta: demasiado calor puede enrojecer el pescado y el tiempo nublado puede romperlo.⁴¹⁸ Es de sobra conocido que el clima en

⁴¹⁷ Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 227; Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 20.

⁴¹⁸ "As for the drie Codde one muft goe a land. There is in New-found-land and in Bacaillos great number of Ports, where Ships lie at Ancker for three months. At the very breake of day the Mariners doe goe two or three leagues off in the fea to take their lading. They haue euery one filled their fhaloupe by

Terranova es cambiante, lo cual complica las operaciones y exige una atención continua. El uso de la sal también requiere cierto cuidado por sus efectos en el producto final.

La pesca errante es menos laboriosa y exige la intervención de menos gente en su proceso. Una vez abierto y lavado el pescado, se le coloca en pilas en la bodega del barco entre capas de sal. La primera descripción de la cual disponemos sobre la pesca, la de Lescarbot, lo explica más o menos del mismo modo.⁴¹⁹ Así que podemos concluir que los procesos se han mantenido a lo largo del tiempo, con mejoras seguramente y con la aportación de particularidades de cada región. Algunos son de la opinión que una vez de regreso en Europa, se secaba al sol, después de lavarlo.⁴²⁰ Es una práctica que se

one or two a clock in the afternoone, and do return into the Port, where being, there is great Scaffold built in the fea fhoare, whereon the fifh if caft, as one caft fheaues of coner throught a barne window. There is great table whereon the fifh caft, is dreffed as aboue faid. After six houres they are returned, and fo fundry times. Then all is gathered, and piled together; and againe at the end of eight daies put to the aire. In the end being dried it is laid vp. But there muft be no fogges when it is a drying, for then it will rot: nor too much heat, for it would become red: but a temperate and windy weather.” “Por lo que es del bacalao seco uno debe ir a la tierra. En Terranova y en Bacalaos hay un gran número de puertos donde los barcos se quedan por tres meses. Al amanecer los marineros llevan sus barcos a dos o tres leguas en el mar. Tienen llenas sus embarcaciones sobre la una o las dos y vuelven al puerto donde está un andamio construido en las costas, donde el pescado es introducido a través de una ventana. Hay una gran mesa donde el pescado está preparado como se ha dicho antes. Después de seis horas son devueltos y eso varias veces. Entonces todo es reunido y puesto en pilas y otra vez al final de ocho días se pone al aire. Una vez seco se guarda. Pero no debe haber niebla cuando se seca sino se rompe, tampoco debe haber demasiado calor porque se volverá rojo, pero una temperatura templada y un tiempo con viento.”, Lescarbot, Marc: *Nova Francia...*, págs. 266-267. Para más detalles sobre las técnicas de secado por parte de los franceses en el siglo XVII, ver Duhamel du Monceau, Henri Louis: *Traité général des...*, págs. 82-103. Es la referencia por excelencia sobre los métodos de secados vigentes entre los franceses del siglo XVIII y sus grabados son muy conocidos. Para un breve resumen ver también Brière, Jean-François: *La pêche française...*, págs. 47-48.

⁴¹⁹ “The fifhing of the wet fifh is on the banke in the open fea, on this fide New found land, as may be noted by my Geaopgeaphicall mappe. Fifteene or tweentie (more or leffe) mariners haue euery one a lyne (it is a corde) of fortie or fiftie fathams long, at the end whereof is a hooke baited, and a lead of three pounds waight to bring it to the bottome: with this impement they fifh their Coddies, which are so greedie, that no fooner let downe, but as foone caught, where good fifhing is. The fifh being drawen a fhippe-boord, there are borrd in forme of narrow tables along the fhip where the fifh is dreffed. There is one that cutteth off their heads and cafteth them commonly in the fea: Another cuutteth off their bellies and garbelleth them, an fendeth backe to his fellow the biggeft part of the backe-bone which hee cutteth away. That done, they are put into tha falting tubbe for fower and twentie houres: then they are laid vp: And in this fort does they worke continually (without refpecting the Sunday, which is the Lords day) for the fpace of almoft three monthes, their failes downe, vntill the lading be finally made.” “La pesca del bacalao húmedo se hace sobre el banco en la mar, de este lado de Terranova, como está anotado en mi mapa geográfico. 15 o 20 (más o menos) marineros tienen una línea (es una cuerda) de 40 o 50 brazas, al final de la cual está el anzuelo y un plomo de 3 libras para llevarlo al fondo del mar: con eso pescan sus bacalaos, que por ser tan voraz, se cogen rápidamente una vez bajada su línea donde se encuentran. El pescado una vez en el barco, hay unas mesas estrechas a lo largo del barco donde se prepara el pescado. Hay una persona que corta las cabezas y las lanza al mar, otro corta la parte ventral y la vacía, devuelta a su compañero el cual quita la espina dorsal. Eso hecho, se les ponen en unas tinajas saladas por 20 horas: entonces se guardan. De esa manera trabajan continuamente (sin respetar el domingo, el cual es el día el Señor) por el espacio de casi tres meses, su viaje hecho, hasta que se haya cargado el barco.”, Lescarbot, Marc : *Nova Francia...*, págs. 265-266.

⁴²⁰ Taylor Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History...*, pág. 14; Rich E. E. (ed.): *The Cambridge Economic...*, vol V, pág. 157.

registra entre los pescadores de San Malo tan temprano como en 1519.⁴²¹ Más tarde consta también que los pescadores de Aveiro hacen lo mismo por los años 70 del siglo XVI y quizás esta práctica fuera extendida en todas las villas norteñas del Reino de Portugal en la misma época.⁴²²

Los dos métodos de preparación del pescado mencionados no son excluyentes uno del otro, sobre todo cuando se pesca desde el litoral. Es posible encontrar en un mismo barco bacalaos preparados según ambos métodos, por la sencilla razón de que las capturas de los últimos días, en la pesca sedentaria, no han tenido suficiente tiempo como para secarse del todo al sol.

Obviamente, los distintos procesos dan unos resultados bien distintos. Del primero, el bacalao recibe en la voz francesa el nombre de “morue sèche” y en inglés “dried cod”, es decir **bacalao seco**. El segundo recibe el nombre de “morue verte” y de “wet cod” o “green cod”, es decir **bacalao verde** o **húmedo**. El primero tiene como ventaja el tener una mayor conservación al estar seco del todo. Las características de ambos productos hacían que este bacalao seco encontrara un mayor mercado en zonas más calientes, en el sur de Europa y en América, y que el segundo fuera más apreciado en el norte de Europa.⁴²³

En Galicia, en los documentos, los nombres de ambos productos, es decir bacalao seco y bacalao verde, pueden recibir unas apelaciones distintas. Existe una distinción entre los dos, sólo las expresiones varían conservando una relación directa sobre el estado y preparación del bacalao. En el caso del seco se encuentran los términos de seco, curadillo y al viento. Este último, bacalao “al viento”, proviene de la adopción de esa expresión vigente en Portugal: “...e myll quintales poco mas o menos de curadillo que se dize y llama de biento en Portogal...”.⁴²⁴ En cuanto al bacalao verde se le puede encontrar bajo la apelación de bacalao en pasta: “...ban cargado quynientos y ochenta quyntales en esta manera çiento y treynta y dos de pasta y lo demaf seco...”.⁴²⁵

Se ha demostrado en el apartado anterior que los gallegos han practicado la pesca sedentaria por la presencia de embarcaciones pequeñas a bordo del navío

⁴²¹ Turgeon, Laurier : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », pág. 136.

⁴²² Abreu-Ferreira, Darlene: “Terranova Through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century”, pág. 111.

⁴²³ Benavides, José María, Luis María Jiménez de Aberasturi y Juan Pardo: *En los grandes...*, pág. 21.

⁴²⁴ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 913 (4), f. 599v, Pontevedra, 11 de diciembre (¿?) de 1600.

⁴²⁵ *Ibidem*, Gaspar Álvarez, 2024 (1), f. 123, Baiona, 27 de diciembre de 1592.

principal y demás indicios. Eso implica que habrán utilizado unos métodos de secado en alguna playa donde se encontraban sus instalaciones provisionales. Sin embargo, se nos escapa, por falta de precisión, si su método conlleva algunas variantes propias que supieron desarrollar por su adaptación al nuevo producto o fruto de sus métodos aplicados en Galicia en ese momento. De otro lado, al no saber si los gallegos han hecho la pesca errante en los bancos de Terranova, no se sabe tampoco si se acercaron a la práctica del bacalao verde. Existe una creencia extendida que afirma que los españoles se dedican sobre todo al bacalao verde. En 1578, un inglés dictamina que aquellos hacen sólo bacalao verde para después secarlo en sus puertos,⁴²⁶ pero tal enunciado tiene que ser matizado. Se ha demostrado que los gallegos han practicado la pesca sedentaria en varias ocasiones, por lo tanto no se restringieron a hacer sólo bacalao verde, aunque no es una práctica que podamos descartar. Si se considera la presencia de embarcaciones pequeñas y de fórmulas referentes a estancia en la isla, de todas las campañas registradas, siete se dedicarían a la pesca sedentaria y su preparado del pescado en tierra, lo que confiere a esta práctica un carácter no puramente ocasional.

Resulta muy interesante la referencia al proceso de secado del abadejo que hace Cornide Saavedra en su *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia* porque presenta grandes similitudes con el proceso antes descrito y aplicado al bacalao de Terranova. Es más, a continuación de la descripción del proceso de secado del abadejo, él mismo establece los paralelismos entre ambos y subraya la mayor diferencia entre los dos procedimientos que radica en el tiempo dedicado a cada tipo de pescados. La diferencia está marcada por el tiempo pasado al sol de cada especie: el secado del abadejo requiere cinco días mientras el del bacalao cincuenta.

“... y se reduce á que cortándole la cabeza, se abre hasta el anus, se le quita la espina, y se sala en pilas con mucha sal gruesa, colocándolo cabeza con cola, y cola con cabeza, dexándolo así por uno ó dos dias, segun se note toma la sal; pasado este tiempo se lava en agua salada, se vuelve á poner en pila por tres ó quatro dias para que se enjугue, y luego se tiende en arenales de morrillos, ó sobre piedras, volviéndolo y revolviéndolo de cinco en cinco horas por espacio de cinco dias, que es el tiempo que se contempla preciso para que quede bien seco, y se pueda recoger al Almacen.

Como el clima de Terranova es mas nebuloso y húmedo que la costa septentrional y occidental de España, la desecacion del Bacalao

⁴²⁶ Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, pág. 44.

es operación mucho mas prolixa, pues dura mas de cinquenta dias, y se repite hasta ocho ó nueve veces la maniobra de empilarlo y tenderlo al sol ántes de ponerlo en el Almacén, ó de recogerlo en las embarcaciones que lo conducen á Europa.”⁴²⁷

Por lo tanto podemos deducir que probablemente los gallegos repitieron esas operaciones unos siglos antes, aplicadas esa vez al bacalao en las playas de Terranova, ya que las conocían por existir unos procedimientos muy parecidos en Galicia.

Es extraño, sin embargo, que en los mismos años de fines del siglo XVIII, se crea el Montepío para el fomento de la pesca en Galicia, donde se alude al desconocimiento del proceso de secado del bacalao en Terranova. En un interrogatorio sobre el estado de los pueblos marineros, de su actividad pesquera y de los remedios para evitar su declive se les pregunta entre otras cosas si conocen las técnicas de salazón a la francesa, es decir la que se utiliza para tratar el bacalao en Terranova. La respuesta es unánime entre todos los pueblos costeros interrogados: contestan que sólo salan “a la gallega”.⁴²⁸ Una respuesta por lo menos llamativa porque como acabamos de ver el secado del abadejo se asemeja mucho al empleado por el bacalao. Es cierto que los gallegos dejan de frecuentar los bancos de Terranova por el siglo XVII y quizás la referencia explícita al bacalao y su secado prodiga esa respuesta, aunque desde luego prácticas muy parecidas aplicaban en sus propias costas a géneros habituales por esas aguas.

En cualquier caso, la salazón era un método expandido entre las naciones europeas que acudían a Terranova. La conservación del bacalao estaba íntimamente ligada al proceso de salazón, fuera cual fuera. Las modalidades seguramente podían variar, pero queda patente que era la única manera de llevar en buenas condiciones el bacalao a los puertos de Europa, que fuera una salazón más o menos fuerte y que necesitara unas manipulaciones a su llegada a puerto. Los gallegos no podían eximirse a este paso. Morison se extraña de que no se pensara en aquel entonces en utilizar el hielo de los icebergs para conservar las capturas.⁴²⁹ Desde luego hubiera supuesto un avance en cuanto a la técnica, pero el problema seguiría entero en cuanto a la conservación a largo plazo del bacalao en zonas cálidas. La refrigeración tardará aún

⁴²⁷ Cornide Saavedra, José Andrés: *Ensayo de una historia...*, págs. 17-18.

⁴²⁸ ACS, 411, ff. 13v-51v, Montepío para el fomento de la pesca en Galicia, 1775-1777. Los puertos interrogados son: Sada, Baiona, Pontevedra, Marín, Carril, Fisterra, Cangas, Vigo, Sanxenxo, Portonovo, O Grove, Viveiro, Son, Palmeira, Santa Eugenia y Dean, Caraminal, A Coruña, Malpica.

⁴²⁹ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, pág. 477.

unos siglos en aparecer y los hombres del siglo XVI aplicaron los métodos sobradamente conocidos.

2.9 LAS MEDIDAS USUALES DEL BACALAO

La unidad de peso más común para contabilizar el bacalao es el quintal, que se utilizaba tanto por los españoles, franceses e ingleses como portugueses. Un quintal representa entre unas 100 a 112 libras, es decir unos 45,45 kilogramos.⁴³⁰ Un quintal de bacalao seco puede contener aproximadamente entre 60 a 100 pescados, dependiendo de su tamaño.⁴³¹ La internacionalidad de la medida admite variantes locales, de ahí la expresión siguiente “...por cada quintal gallego...”.⁴³² Según Meijide Pardo, la relación de ese quintal gallego sería la siguiente: un quintal gallego comprendía unas cuatro arrobas castellanas.⁴³³

El bacalao puede ser calculado según otros criterios de peso y de cantidad de pescados, pero son casos más ocasionales. Por ejemplo, en arroba: “...cada arroba de bacallao...”,⁴³⁴ en libras⁴³⁵ y en millares de bacalaos.⁴³⁶ La arroba equivale a 25 libras castellanas lo cual representa unos 11,35 kilogramos.⁴³⁷ En cada una de estas modalidades se encontrará la venta del bacalao al por mayor.

⁴³⁰ McNeill, John Robert: *Atlantic Empires of France and Spain: Louisbourg and Havana, 1700-1763*, Chapel Hill, 1985, pág. 212; Starkey, David J., Chris Reis y Neil Ashcroft (eds): *England's Sea Fisheries...*, pág. 101.

⁴³¹ McNeill, John Robert: *Atlantic Empires of...*, pág. 110.

⁴³² AHPP, Protocolos notariales, Antonio Prieto, 2735, ff. 203-204, Vigo, 12 de diciembre de 1565.

⁴³³ Meijide Pardo, Antonio: “Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo Hijosa”, *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, A Coruña, 1967, pág. 132.

⁴³⁴ AMV, Actas consistoriales, Vigo, 1578.

⁴³⁵ “Bacallao- treientos y ocho quintales y setenta y cinco libras de pescado bacallao.”, AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2º época, 850, Cuentas de navíos en Galicia, s. l., siglo XVI. No es un caso aislado, aparecen las unidades de libras, junto a las de quintales en las cantidades de bacalao recibidas por Diego de Catre, pagador de los bastimentos de las galeras de España, AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2º época, 789, s. l., 1589.

⁴³⁶ AHPP, Protocolos notariales, Gregorio da Franqueira, Ca 2319 (6), Vigo, s/f.

⁴³⁷ McNeill, John Robert: *Atlantic Empires of...*, pág. 212.

Cuadro 2 Las medidas usuales del bacalao

Medida	Peso en Kg.	Número de bacalaos
Quintal	45, 45	Entre 60 y 100
Arroba	11, 35	-

2.10 AL MARGEN DEL BACALAO, LAS “OTRAS COSAS” QUE SE TRAEN DE TERRANOVA

El bacalao no iba a ser el único bienpreciado de las aguas y tierras de Terranova, ya que esta región, rica en recursos naturales, tenía mucho más que ofrecer que sólo bacalao. Al margen de la pesca del bacalao, otros productos son transportados y comercializados en los viajes de vuelta a Galicia. Los contratos especifican algunos de ellos, y suponemos que otros se podían añadir, de ahí que podamos deducir su importancia al ser vinculado al bacalao o ser una actividad colateral a la pesca en la isla.

En primer lugar figuran los demás **pescados**. Sin ser demasiado específico en cuanto a su género, sabemos que se capturaban otros peces. En los contratos podemos leer lo siguiente al respecto: “... y de otro genero de que sea qualquier pescado que ansi tomaremos o traxieremos...”,⁴³⁸ “... a la pesca de los bacallanes y otra pescaria...”.⁴³⁹ Otra referencia a estas capturas se hacen a la hora de determinar la cantidad de los diezmos en Bayona: “...bacallao *lica* (¿?) y todo pescado que byniere de Tierra Nueva...”.⁴⁴⁰ Lo que no sabemos es si esta pesca es intencionalmente dirigida a una especie en concreto - tomamos por ejemplo el salmón - o resulta ser un añadido accidental fruto de la del bacalao.

La región de Terranova tiene una fauna marina muy rica y variada. Entre otras especies están presentes el salmón, el fletán, las focas, las ballenas, las morsas, etc.; unas especies rápidamente notadas y explotadas por los exploradores y los pescadores

⁴³⁸ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

⁴³⁹ Ibídem, Pedro Vázquez López, 873 (4), f. 43, Pontevedra, abril de 1578.

⁴⁴⁰ Ibídem, Gregorio Lorenzo, 3018 (3), f. 298, Baiona, 1583. Diezmos de la villa de Baiona.

por su carne, piel y en el caso de las morsas por sus defensas.⁴⁴¹ El salmón puede ser objeto de una pesca intencional y complementaria a la del bacalao. Se tiene noticia de su existencia en los alrededores de Plaisance: “...une baye nommée la petite baye qui abonde en faumons...”.⁴⁴² Sin embargo, no creo que el término amplio de “cualquier pescado” aluda a la ballena por ser una caza muy conocida por aquel entonces y conllevar una estructura distinta a la del bacalao, también practicada en sus aguas. En este caso, la referencia a una campaña mixta de bacalao y ballena sería, a mi juicio, más clara, ya que las condiciones de pesca serían distintas, así como el reparto de los beneficios de la campaña.⁴⁴³ Además, en todos los contratos encontrados, el objetivo especifica claramente que es para pescar bacalao o dedicarse a otra pesquería, y no a cazar ballenas.

De estos pescados, como de los bacalaos, se saca el **aceite**, al cual se refiere a menudo como grasa. En los contratos se encuentran los ejemplos siguientes: “...de otras quales quiera mercaderia que de alla traxese de azeyte como otras cofas...”,⁴⁴⁴ “...y de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere...”,⁴⁴⁵ “...el pescado e grasas...”,⁴⁴⁶ “...como de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere...”,⁴⁴⁷ “...toda la pesqueria e grassa...”.⁴⁴⁸ El aceite al cual se refiere es sin lugar a duda el resultado del proceso de putrefacción de los hígados de bacalaos, o de otro pescado, juntados en barriles al abrirlos, para ser pasados posteriormente a través de filtros.⁴⁴⁹ Su elaboración constituye una industria paralela y vinculada a la pesca del bacalao. El aceite de hígado representaría el 40% del peso de un bacalao y según algunos cálculos realizados por franceses en el siglo XVII, 330 quintales de bacalaos pueden producir entre siete u ocho barriles de aceite.⁴⁵⁰ El saín y los aceites de pescados son empleados en la confección

⁴⁴¹ Axtell, James: *After Columbus...*, pág. 146; Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 347.

⁴⁴² «...una bahía llamada bahía pequeña donde abunda el salmón...», CAOM, DFC, II, memoria nº 80, ff. 3-4v, Plaisance, posterior a 1696. *Memoire sur l’Ile de Terre Neuve, description de Plaisance, avec une relation de ce qui s’est passé entre les François et les Anglois en 1696 quand la colonie angloise de Terre Neuve fut détruite par les François* (sic). A la fin se trouve un mémoire sur le détroit de la Baye d’Hudson.

⁴⁴³ Caso que se puede observar en Bordeaux, Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, págs. 819-820.

⁴⁴⁴ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, Bartolomé García, 865 (2), f. 70, Pontevedra, 25 de marzo de 1579.

⁴⁴⁷ *Ibidem*, Juan de Barbeito, 904 (3), ff. 12v-13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

⁴⁴⁸ *Ibidem*, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6, Baiona, 16 de febrero de 1583.

⁴⁴⁹ Alvarinho, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 211; Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche...*, pág. 411-412.

⁴⁵⁰ Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche...*, págs. 411-412. «...300 quintaux de molues peuvent produire du moins 7 a 8 barriques d’huile...», CAOM, DFC, II, memoria nº 80, f. 8, Plaisance, posterior a 1696. *Memoire sur l’Ile de Terre Neuve, description de Plaisance, avec une relation de ce qui s’est passé*

de paños, en la elaboración de pinturas, como lubricante, en la composición de jabones y como aceite mal olorosa de lámparas.⁴⁵¹ Las propiedades del aceite del hígado de bacalao son hoy muy reconocidas, pero en la época no sabemos si han tenido alguna aplicación medicinal.⁴⁵² El valor atribuido al aceite tenía que ser suficientemente atractivo para poder, junto a cierta cantidad de bacalao y dinero, servir de garante sobre dinero prestado, como fue el caso del mareante originario de Muros, Juan das Pozas.⁴⁵³ Según Sáñez Reguart, el aceite de bacalao por sí sólo podía cubrir los gastos de las campañas de pesca.⁴⁵⁴ Esta afirmación no se puede comprobar en nuestro caso al carecer de datos sobre venta y comercio del aceite.

En algunos casos, se sabe que se conservaban los **huevos del bacalao** y se les salaba. Los huevos salados eran apreciados por los pescadores de sardina que los utilizaban como cebo.⁴⁵⁵ Es otra posibilidad que ofrece el pescado, pero no se sabe con certeza si llegó a adoptarse esa práctica y consumo entre los gallegos.⁴⁵⁶ De ser así, Galicia hubiera sido un mercado excelente visto la gran dedicación a la pesca de la sardina por aquel entonces.

Si dejamos el mundo marino y sus derivados, Terranova ofrecía otro bien muy valorado por los marineros gallegos: la **madera**. En dos ocasiones “...las baras

entre les François et les Anglois en 1696 quand la colonie angloise de Terre Neuve fut detruite par les *François* (sic). A la fin se trouve un mémoire sur le détroit de la Baye d’Hudson.

⁴⁵¹ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, pág. 149. Existe la anécdota de que en Bristol descubrieron la delicadeza del aceite de morsa a través de piratería a barcos franceses en 1591. La calidad del producto, utilizado en la elaboración de tejidos, hizo exclamar “The king of Spaine may burne some of his Olive trees”, “El rey de España puede quemar algunos de sus olivos.”, Axtell, James: *After Columbus...*, pág. 147.

⁴⁵² El aceite de hígado de bacalao es una fuente rica de vitaminas A y D. Fue utilizado durante mucho tiempo para ayudar en el crecimiento, la piel, la visión, prevenir el raquitismo, problemas pulmonares, aumentar el peso de los enfermos, aliviar el reumatismo, etc., Espasa, José (ed.): *Enciclopedia universal...*, págs. 50-51; *The Canadian Encyclopedia*, pág. 369. Era el remedio casero por excelencia a muchas



dolencias. ¿Quien no se acuerda de la famosa emulsión Scott? Al margen de los usos medicinales enumerados, también se utilizaba en la confección de jabones, para tratar el cuero y los curtidos.

⁴⁵³ Juan das Pozas, marinero, contrae una deuda con Pedro Tillero que devolverá gracias a la mitad del pescado, aceite y demás cosas de su salario en el viaje que efectúa a Terranova, AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé García, 865 (2), ff. 70-70v, Pontevedra, 25 de marzo de 1579.

⁴⁵⁴ Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico de...*, tomo I, pág. 175.

⁴⁵⁵ Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 211.

⁴⁵⁶ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 524.

maderas...”⁴⁵⁷ son mencionadas expresamente en contratos de pesca. Es la única vez que lo hacen, pero sigue siendo muy singular dentro del mundo de la pesca del bacalao, aunque nunca he encontrado una referencia al respecto en otros estudios. Existe el propósito de aprovecharse de las riquezas forestales de la isla y desarrollar un comercio de ellas con Europa cuando se establecen unas colonias, por ejemplo la de John Guy a principios del siglo XVII,⁴⁵⁸ pero no se alude a que pueda hacerse por los propios barcos que vienen a pescar. Los recursos forestales, como se ha visto en el capítulo anterior, son amplios. El propio Santa Cruz menciona la presencia de arboladas en su *Islario general de todo el Mundo*.⁴⁵⁹ Cabe imaginar que quizás se trate de parte de las piezas de madera que sirven para las propias instalaciones en la costa que se llevarían de vuelta, cuando sean aprovechables, o bien de obtener beneficio del medio con unos fines bien determinados. Son todas hipótesis. Se sabe que a menudo, las propias infraestructuras de madera eran utilizadas como leña en el viaje de vuelta,⁴⁶⁰ pero parece imposible que se redistribuya leña a modo de beneficio a la vuelta al puerto, como es estrictamente acordado. Sea cual sea el origen de estas barras de madera, su simple mención en los contratos obliga a añadir un producto americano más dentro del circuito comercial de la época y que es un claro resultado colateral de la pesca del bacalao. Galicia exportaba madera a lo largo del siglo XVI, por lo tanto, este producto podía encontrar unas salidas fácilmente una vez de regreso a puertos gallegos, y también ser empleado en la fabricación de embarcaciones y barricas variadas, ambas cosas muy solicitadas en una villa como Pontevedra, donde la pesca y el comercio precisan de éstos.⁴⁶¹ Además, por la década de los 70, Felipe II impone una serie de restricciones sobre la tala de árboles para la conservación de los bosques, lo que quizás convertiría la madera terranovense en un bien económico interesante.⁴⁶²

También tenían que llevarse otros frutos de la tierra, pero no se estipula concretamente cuáles. Fórmulas vagas nos remiten en algunas ocasiones a unos “...y

⁴⁵⁷ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578; *Ibidem*, 904 (3), ff. 12v-13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

⁴⁵⁸ Quinn, David B. : *North America from...*, págs. 426-427.

⁴⁵⁹ En su descripción alude a dos zonas arboladas, es decir el Labrador y los alrededores de la Isla de San Juan, Naudé, François: *Reconnaissance du Nouveau...*, págs. 192 y 196. Estas páginas corresponden a los folios 295 y 297v del *Islario general de todo el Mundo*.

⁴⁶⁰ “...they recycled their shore structures as firewood for the return journey.”, “...reciclaban sus estructuras para hacer leña para el viaje de retorno.”, Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 20.

⁴⁶¹ Pereira Fernández, Xosé Manuel: *A Pontevedra de...*, pág. 119.

⁴⁶² Saavedra Fernández, Pegerto: *A Galicia do Antigo Regimen: economia e sociedade*, A Coruña, 1991, pág. 119.

otras cossas que dende la dicha Tierranueva a esta dicha villa traxieremos...”,⁴⁶³ “...traxieremos otras qualesquier cossas ansi de pesca como de otra manera...”,⁴⁶⁴ “...y otras cossas que dende la dicha Tierranueva a esta dicha villa traxeremos...”.⁴⁶⁵ Nada más se precisa al respecto. Es de suponer sin embargo que estas “otras cosas” eran lo suficientemente importantes en su cantidad o en su valor comercial como para que se mencionen explícitamente en los contratos, y que se apliquen las normas de redistribución sobre ellas.

La frecuentación de los bancos por los pescadores y sus consecuentes instalaciones temporales en las costas de las hoy llamadas provincias marítimas, han sido considerados muchas veces como el primer contacto con los autóctonos y su subsiguiente tráfico de **pieles**. “What began informally, probably on the initiative of individual mariners exploiting their right to portage, developed into merchant ventures, designed to obtain furs in commercial quantities.”⁴⁶⁶ La pesca propició seguramente algún intercambio de pieles o de otros productos, pero principalmente con los Micmac, ya que el caso de los Beotucos es más dudoso por ser menos visibles.⁴⁶⁷ De hecho, Santa Cruz, en su *Islario general de todo el Mundo*, menciona que los ingleses hablan del trato que llevan con los autóctonos del Labrador: “traen asimismo pellejos de animales de mucho precio y estima, y llevan mercaderías que a ellos les agradan.”⁴⁶⁸ Nada confirma e impide que los marineros gallegos hicieran lo mismo, sobre las bases de un trueque.⁴⁶⁹ Sin embargo, en el caso de que fueran pieles, no parece que contribuyó al inicio de un comercio dirigido exclusivamente hacia su adquisición, mediante el trato con los autóctonos, como es el caso francés donde el tráfico de pieles de castor ha sido una vía de penetración en el país a partir de 1580.⁴⁷⁰ En definitiva,

⁴⁶³ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (3), ff. 12v-13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

⁴⁶⁴ *Ibidem*, f. 13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

⁴⁶⁶ “Lo que empezó de forma informal, probablemente a partir de iniciativas individuales de los marineros aprovechando su derecho de transportar ciertos bienes, desarrollaron unas empresas mercantiles con el fin de conseguir pieles en cantidades comerciales.”, Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 25.

⁴⁶⁷ Quinn, David, B.: *North America from...*, pág. 347-348.

⁴⁶⁸ Naudé, Françoise : *Reconnaissance du Nouveau...*, pág. 192. Estas páginas corresponden al folio 295 del *Islario general de todo el Mundo*.

⁴⁶⁹ Sobre los intercambios de objetos europeos contra pieles americanas en América del Norte, ver el artículo siguiente, Turgeon, Laurier et Évelyne Picot-Bermond: “Échange d’objets et conquêtes de l’autre en Nouvelle-France au XVI^e siècle”. Su acercamiento no pone tanto énfasis sobre el desequilibrio que existe en este intercambio, resultado de una óptica muy europea, sino en el significado del intercambio en sí y del uso y valor cotidiano, simbólico, mágico que se atribuyen a los bienes trocados.

⁴⁷⁰ La moda de llevar sombreros de pieles de castor junto a problemas de suministro de pieles de otras regiones europeas incitaron a este trato en América, Turgeon, Laurier: « French Fishers, Fur Traders, and

faltan evidencias al respecto. Que por “otras cosas” puede entenderse pieles, sólo es una hipótesis por ser un producto americanopreciado en el resto de Europa y abundante en Canadá.

Fueran lo que fueran, todo estaba sujeto a la redistribución al final de la campaña, pues el lucro personal y exclusivo de los marineros estaba prohibido. En general, se reparte una tercia parte del aceite, de los otros pescados, las barras de madera y todo lo demás traído a los armadores, pero a veces puede estar en relación con la parte que pusieron en la campaña.⁴⁷¹ El paradero, uso y comercialización posterior de estos productos nos son desconocidos. No se ha encontrado ninguna pista sobre su recepción en la región de las Rías Baixas.

2.11 LA VUELTA

La navegación de vuelta a Europa es mucho más fácil que la de ida. Las corrientes marítimas de la América del Norte marcan unos arcos en dirección de Europa, uno de manera ascendiente, la corriente noratlántica, y otra que desciende bordeando Europa para bajar en dirección a África del Norte, la corriente de las Canarias. Los vientos facilitan también la travesía por ser sobre todo del poniente.⁴⁷² Por lo tanto, el tiempo empleado en los viajes de regreso es más corto que a la ida. A través de unos datos sobre visitas sanitarias efectuadas en el puerto de A Coruña en la década de los 30 del siglo XVIII podemos comprobar el tiempo aproximado empleado en la travesía

Amerindians during the Sixteenth Century: History and Archaeology », *The William and Mary Quarterly*, Williamsburg, 1998, pág. 599.

⁴⁷¹ Aquí van unos ejemplos de repartición en forma de tercera parte: “...daran y entregaran la *terçera* (¿?) parte e toda la pesqueria e grassa que traxieren dentro de la dicha nao...”, AHPP, Protocolos notariales, Francisco Rodríguez, 2792 (1), f. 6, Baiona, 16 de febrero de 1583; “...la *terçia* parte enteramente de toda la pesca de bacalao y de otros pescado de qualquiera genero que sea que traxieremos en la dicha nao (...) daremos y entregaremos la *terçia* parte de todas las baras de maderas y otras cossas que dende la dicha Tierranueba a esta dicha villa traxieremos...”, Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (3), ff. 12v-13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579; “...la *terçia* parte enteramente de toda la pesca de bacallao y de otro genero que sea qualquier pescado que ansi tomaremos o traxieremos en la dicha [...] y de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere...”, Ibídem, 904 (2), f. 28, Pontevedra, 14 de febrero de 1578. Un ejemplo sobre redistribución en función de la parte invertida: “...conforme a como sacaren los otros armadores y fornydores que entraren a fornir y armar la dicha nao para el dicho biaje ansi de la grasa como del pescado...”, Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 205, Pontevedra, 12 o 2 de noviembre de 1579.

⁴⁷² Fernández-Armesto, Felipe (dir): *The Times Atlas...*, págs. 72-73.

desde Terranova hasta Galicia, al contener dicha lista datos referentes a la fecha de salida de Terranova y la de la visita por sanidad que tiene lugar al poco de llegar al reino gallego. La travesía más corta se realiza en poco más de 18 días,⁴⁷³ pero lo más normal es que el viaje dure en torno a un mes.⁴⁷⁴

Contrariamente al caso de las idas desde Europa, no se tiene constancia de la existencia de rutas concretas para cada parte de la fachada atlántica del Viejo Continente. Tampoco hay testimonios acerca de ellas, pero las condiciones favorables anteriormente mencionadas no debían de causar problemas a la hora de atravesar de vuelta el océano.

La vuelta de las campañas suele ocurrir en otoño. En algunas regiones, la festividad de San Miguel, el 29 de septiembre, marca más o menos una fecha fija para esperar la llegada de las embarcaciones a puertos. En el caso de Galicia, ninguna fecha precisa es mencionada en los contratos para que vuelvan los navíos a sus puertos. Sólo existen referencias vagas sobre el regreso a casa gracias a la intervención y ayuda divina: “...que sea llegada a esta dicha villa mediante la voluntad de Dios...”.⁴⁷⁵ Lo más probable es que regresen a Galicia desde fines de verano hasta octubre.⁴⁷⁶ Al igual que en la ida, no hay indicaciones de que se hiciera en flotillas organizadas para evitar posibles problemas debidos al mal tiempo, algunas averías o encuentros desagradables. Se sabe que en otros lugares se organizaban y navegaban juntos de vuelta a casa. En las costas gallegas, precisamente al puerto de Vigo, llegó en 1580 a causa del mal tiempo, un grupo de unas 16 o 17 embarcaciones portuguesas que regresaban de las pesquerías de Terranova,⁴⁷⁷ demostración clara de que en algunas ocasiones surcaban el océano de regreso a Europa en conserva.

⁴⁷³ El patache inglés *Hermanos*, cuyo capitán era Benjamin Yleri, salió de Terranova el 20 de noviembre de 1730 y llegó a A Coruña sobre el 8 de diciembre del mismo año, AMC, Ayuntamiento de A Coruña, Sanidad, C-1522, A Coruña, 8 de diciembre de 1730.

⁴⁷⁴ La balandra francesa *Santiago Felix*, cuyo capitán era Santiago Loera Ditardis, salió de Terranova el 24 de enero 1731 y llegó a A Coruña sobre el 21 de febrero; el bergantín inglés el *Fenix*, cuyo capitán era Juan Shepord, partió de Terranova el 25 de julio de 1731 y arribó a A Coruña en septiembre; el bergantín inglés *Nasambre*, cuyo capitán era Guillermo Valdron, zarpó de Terranova el 9 de diciembre 1737 y fondeó en el puerto de A Coruña el 3 de enero de 1738; el patache francés *Lorençe*, cuyo capitán era Luis Halon, dejó Terranova el 3 de diciembre 1738 y recaló en el puerto de A Coruña sobre el 3 de enero de 1739, *Ibíd.*, A Coruña, 8 de diciembre de 1730, 31 de febrero de 1731, septiembre de 1731, 3 de enero de 1738, 3 de enero de 1739.

⁴⁷⁵ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

⁴⁷⁶ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 17; Varela, Consuelo: “Las rutas marítimas: la ruta del bacalao”, pág. 61. Los vascos que van a la pesca del bacalao a Terranova “...bien en fin de agosto y en septiembre...”, AGS, Guerra y Marina, 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571 (?).

⁴⁷⁷ AGS, Estado, 161, Viana, 1 de septiembre de 1580; *Ibíd.*, 13 de enero de 1581.

El lugar de vuelta no siempre coincide con el puerto de origen. Los contratos pueden estipular la obligación de volver al puerto de partida, como por ejemplo en el caso de Juan Pérez Solla, el maestro portugués del *San Nicolao*, “...que se obligava e obliigo con la dicha su persona e bienes que trayere a la dicha nao e pesca e mercadoriaf a la dicha villa de Vigo a donde el dicho Marçial Tomaf la podiese descargar.”⁴⁷⁸ En otras ocasiones, el destino de vuelta es dejado a las circunstancias del viaje: “...llevandolos nuestro senor Dios y trayendolos a salvamyento a ehta ria o a otra qualquier parte del Reino de Galizia o de otro reino...”.⁴⁷⁹ En los contratos encontrados, sólo uno indica un lugar preciso de llegada y descarga de la mercancía, lugar que por desgracia no se puede leer: “...e venir con ella a donde Dios nos [...] la ventura para con ella yr a la tierra que [...] se acordare para vender la dicha pefca o a [...] la dicha desfcarga...”.⁴⁸⁰

El lugar del regreso depende a veces de las circunstancias del viaje. Las inclemencias del tiempo y de las fuerzas naturales, las posibles averías durante la travesía, los encuentros con piratas y corsarios, etc., pueden hacer desviar cualquier embarcación de su destino final por mucho que se empeñe en llegar a “buen puerto”. Por otro lado hay que tener en cuenta también lo concretado entre las partes en el momento de firmar el contrato. De igual modo la elección del lugar de destino es un indicador de las rutas de comercialización y de la posterior disposición de las mercancías en los mercados. No es lo mismo que todas las embarcaciones vuelvan de las pesquerías a su puerto de origen a que descarguen y vendan sus capturas en otro puerto u otro reino y si este hecho se repite en el tiempo. En el caso de que se produzca estaríamos enfrente a un circuito comercial bien establecido, con la existencia de unos mercados determinados, cosa que no fue experimentada por los gallegos al ser la pesca del bacalao una práctica poco arraigada, pero por otros sí. Por ejemplo, el caso inglés es todavía más avanzado. A inicios del siglo XVII, había algunas embarcaciones que se dedicaban a ir hasta Terranova a comprar bacalao a pescadores ingleses, navegar después hasta el Mediterráneo para venderlo y desde allí cargar con otras mercancías

⁴⁷⁸ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, f. 401, Vigo, 31 de marzo de 1559. Otras fórmulas más comunes son las “... luego que sea venyda a salbamiento a esta dicha villa...” (Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A- 137, ítem 5, f. 116v, Pontevedra 8 de enero de 1578) o “...y buelta asta que sea llegada a esta dicha villa mediante la boluntad de Dios...” (Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (3), f. 11v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579).

⁴⁷⁹ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

⁴⁸⁰ Ibídem, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

para llevarlas hasta Inglaterra, conformando por lo tanto un comercio triangular.⁴⁸¹ Lo mismo harán los franceses, incorporando de ese modo el bacalao a un circuito mucho más internacional.

2.12 LA LIQUIDACIÓN DE LA CAMPAÑA

Los beneficios totales de una campaña de pesca de bacalao se reparten al llegar a puerto, gracias a “la voluntad de Dios”, como se ha señalado. Algunos contratantes establecen unas fechas límites para sanear las cuentas (los salarios, la división de los beneficios, del resto del avituallamiento, etc.), como por ejemplo en la campaña de 1526 donde se dice que todo se resolverá “...del día que fe desfcargare la dicha mercaderia en ocho dias primeros luego siguientes...”.⁴⁸² Las demás escrituras no estipulan un lapso de tiempo para cumplir con estas últimas obligaciones.

Suponemos que al llegar a puerto, los maestros y armadores tenían que responder ante las autoridades correspondientes y cumplir con una contribución por las capturas hechas. Es difícil determinar a que pagos o rentas tenían que hacer frente los barcos que regresaban de una campaña de pesca en Terranova al carecer de datos sobre esta cuestión. De momento no se ha encontrado ninguna renta específica que atañe al bacalao. Se ha encontrado una noticia referente al pago de un diezmo que afectaba no solamente al bacalao pero también a otros productos en la villa de Baiona en el año 1583. El título del documento dice lo siguiente: “Condiciones con que se atiendan a carga cerrada el diezmo de las pescadas y badejos que se tomaren con bolantes y los diezmos menudos conbiene a faver pan vino lana lino cabritos pollos cebollas diezmos perfonales congrio sardina bacallao *lica* (¿?) (...) y todo pescado que byniere de Tierra Nueva y (...) quel y otros diezmos menudos...”.⁴⁸³ Ese diezmo afecta tanto a los naturales como a los extranjeros que introducen bacalao, como lo prueban unas cartas

⁴⁸¹ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 423.

⁴⁸² AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

⁴⁸³ *Ibidem*, Gregorio Lorenzo, 3018 (3), ff. 298-298v, Baiona, 1583. A continuación, el documento no hace más referencia a los pescados de Terranova.

de pago de unos franceses.⁴⁸⁴ Seguramente que en los demás puertos, pagos similares debieron de hacer los recién llegados.

La percepción de los salarios o soldadas, acuerdos monetarios especiales y la división de los beneficios se hace sin dar lugar a pleitos, revueltas y juicios, según las fórmulas empleadas en las escrituras. La firma de dichas escrituras supone la plena aceptación de las condiciones concertadas entre las partes antes del inicio de la campaña y por lo tanto se deduce su conocimiento, cumplimiento y respeto por parte de los contratantes.

Normalmente, los beneficios de las capturas y de los demás productos adquiridos en Terranova, derivados del bacalao u otros como el aceite de bacalao y las barras de madera, se dividen en tres partes, después de haber cumplido con cláusulas de diversos pagos al piloto, contribuyentes, marineros, etc.: una tercera parte para los armadores y los demás para el piloto y la tripulación.⁴⁸⁵ Así consta en la campaña del año 1526 llevada a cabo por Lope de Solazar, el propietario de la única carabela que cruzó el Atlántico, quien recibirá al concluir el viaje la tercera parte de lo tomado: “...tengo de aver la terçera parte e provecho que se sygueira de los dichos vacallanes e viaje...”.⁴⁸⁶ Sin embargo existen unas variantes sobre este reparto en tres partes. Algunas escrituras especifican que el reparto se hará sobre una base de tres partes, pero que habrá una cantidad variable de bacalao de ventaja siempre a favor de los armadores. Los contratos que contienen esa cláusula siempre especifican que la ventaja la constituyen los bacalaos. El aceite, huevos o demás productos no forman parte del trato.

Es el caso contenido en el contrato del 14 de febrero de 1578, donde los armadores percibirán la tercera parte de las capturas y aceite de bacalao, se declara que recibirán una cantidad de bacalaos a mayores:

“...los dichos Juan Sanchez Pedro Doteroy Juan Trigo la terçia parte enteramente de toda la pesca de bacallao y de otro genero que sea qualquier pescado que ansi tomaremos o traxieremos en la dicha [...] y de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere con [...] primero y ante todas cossas de mas de la dicha terçia parte que ansi bos hemos de dar de todo lo que dicho hes bos *hemos* (tachado) daremos quatro myllares de bacallao de bantaje...”⁴⁸⁷

⁴⁸⁴ Ver “Identificación de los mercaderes foráneos”.

⁴⁸⁵ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 16.

⁴⁸⁶ AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

⁴⁸⁷ Ibídem, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 28, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

El mismo tipo de cláusula se puede observar en el contrato del 7 de diciembre de 1579. Al finalizar la campaña y de vuelta la nao *Santa Cruz* a puerto en el otoño de 1580 los armadores tendrán derecho, además de la tercera parte de los bacalaos tomados, una cantidad de éstos a mayores. La cantidad acordada entre las partes es inferior a la estipulada al caso anterior:

“...Diego de Hontineros y Francisco Ruiz o a quien vuestro poder obiere luego que les haremos a esta dicha villa de Pontebedra de la dicha pesca de Tierranueva en ssalbamyento siendo Dios serbido la terçia parte enteramente de toda la pesca de bacalao y de otros pescado de qualquiera genero que sea que traxieremos en la dicha nao y obieremos tomado en la dicha Tierranueva como de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere con que primero y ante todas cossas bos demos y daremos demas de la dicha terçia parte de que bos emos de dar tres myllares de bacalao de bentaje...”⁴⁸⁸

Existe un contrato cuya ventaja para los armadores es mucho mayor que los dos casos anteriores. La campaña lusa-baionesa de 1583 premia a los armadores, entre ellos al mercader Salvador Moreno, residente en la villa de Baiona, con la clásica división en tres partes y su ventaja como sigue: “...le daran y entregaran la *terçera* (¿?) parte de toda la pesqueria e grassa que traxieren dentro de la dicha nao y demas de todo esto se sacara de monte mayor y antes de se hechar partir alguna de la dicha hazienda nueva mill [...] de pescado para los dichos Salbador Moreno [...] e Simon Dias...”⁴⁸⁹

En toda regla general, hay excepciones. La costumbre de las terceras partes no es una norma obligada y común a todos los acuerdos. De hecho, partes mayores o menores, según el punto de vista de los implicados, pueden servir de base de reparto y de ellos tenemos ejemplos. Según el contrato de 1559, el mercader vigués Marcial Tomás no se lleva la tercera parte sino la mitad de todo lo pescado en Terranova:

“... e de todo el dicho pescado e de otras quales quiera mercadoria que de alla traxese de azeyte como otras cofas de todo ello daria y entregaria y el dicho Marçial Thomas llebaria la mitad enteramente como *para* (¿?) senoryo e capitan de la dicha nao conforme al vso coftumbre que obre se tenia o tienen las otras naos que de la çibdad del Puerto de Portugal solian yr e yban a la dicha tierra al dicho bacallao e pescaria...”⁴⁹⁰

⁴⁸⁸ Ibídem, 904 (3), f. 12v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

⁴⁸⁹ Ibídem, Francisco Rodríguez, 2792 (1), ff. 6-6v, Baiona, 16 de febrero de 1583.

⁴⁹⁰ Ibídem, Pedro Vilaboa, 2976, ff. 400v-401, Vigo, 31 de marzo de 1559.

La adopción de las costumbres del reino vecino ofrece desde luego una parte más suculenta de los beneficios al mercader. Otro reparto sobre una división en dos partes iguales entre los armadores y los demás se puede observar en el caso del contrato firmado el 14 de abril de 1576: “...sacaran los dichos señores de la dicha nao la mitad y la otra mitad se ha de partir entre los marineros que van en la dicha nao y los dichos contribuyentes...”.⁴⁹¹ Los beneficiados son los propietarios de *La Trinidad*, que a su vez son los armadores. Recordamos que esta campaña es la que admite unas inversiones externas y es interesante ver qué parte les toca, en este caso tienen que repartirse la mitad de las capturas entre la tripulación y los demás contribuyentes según unas fórmulas. Pero primero se ha de devolver la cantidad de su participación financiera antes de empezar el inicio del reparto, cantidad que se quita junto al salario del piloto y de otro marinero: “...de toda la pesqueria [...] señor les diere y sacando ante todas cosas (...) sacando despues del precio de la dicha pesqueria todos los maravedis que cada vno de los sobre dichos meten en ehta compañía como capital de cada vno no syendo de mejor condicion vno que el otro...”.⁴⁹² Además de la devolución de capital inicial, los propietarios de la embarcación deben pagar la mitad de esa participación, llamada aquí soldada muerta, a partir de su propia mitad de los beneficios de la campaña: “...y de las soldadas muertas que son de los dichos maravedis y dineros que cada vno ha metido eftarán obligados los dichos señorios de la dicha a poner la mitad de la parte que llevan por la nao por manera que de la dicha mitad que sacan por su nao han de dar lo que alcançaren la mitad de las dichas soldadas muertas...”.⁴⁹³ Después de ser devuelta su participación inicial, perciben junto a los marineros la mitad de los beneficios de la campaña, en proporción a la cantidad que invirtieron en principio. Los inversores cuentan como si fueran un marinero más de la tripulación si meten 100 ducados, dando la fórmula siguiente:

“...la otra mitad se ha de partir entre los marineros que van en la dicha nao y los dichos contribuyentes por manera que el que ha metido y mete cient ducados en la dicha nao saque tanta soldada como vn marinero y ansi menos si menos tanta respectivamente y en la cuenta de la cantidad de los marineros y personas para efecto de saber quantas soldadas son se han de estar cada ciento ducados por vn marinero de manera que si son quinze marineros y sieteciento ducados

⁴⁹¹ Ibídem, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, f. 136v, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

⁴⁹² Idem.

⁴⁹³ Ibídem, f. 137, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

se digan y entiendan ser veynte y dos marineros o soldadas y anfi respectivamente de lo mas que se metieren...”⁴⁹⁴

El aumento de siete marineros corresponde al número de los inversores externos, número que exime a los cuatro propietarios de *La Trinidad* de ese reparto.

Nada en particular explica la adopción de una u otra de las divisiones de los beneficios: ni la propiedad del barco, ni el número de ellos, ni la participación externa, etc. Pope nota que existe una tendencia a partir por la mitad los beneficios de las campañas en Francia, después de 1575, a causa de la disminución de los viajes debido a las tensiones políticas del momento que influyen en los movimientos de barcos y tripulaciones.⁴⁹⁵ En nuestro caso, parece más bien que tal división es fruto del acuerdo al cual se llega entre las partes contratantes. Está claro que el caso de Marcial Tomás, emulando a las costumbres de la gente de Oporto (¿compromiso obligado por tener un piloto del reino de Portugal?), demuestra una vez más lo cercanos que encuentran los gallegos y los portugueses en la actividad pesquera en Terranova.

Dicho esto, los malentendidos pueden surgir a la hora de concluir un viaje a pesar de lo claras que son las disposiciones contenidas en las escrituras notariales. Es interesante resaltar el caso de Fernando de San Vicente, que reclama una revisión de la división de ciertos bienes sobrantes de la campaña de 1582, la que fue interrumpida por el ataque de los corsarios franceses, y demanda precisamente sobre “...çiertos binos barcas y aparejos que quedaron del biaje...”⁴⁹⁶ El litigio no es ajeno a los problemas derivados del ataque sufrido a manos de corsarios franceses cuando el barco emprendía el viaje hacia Terranova. Descontentos con la actitud tomada por el maestre Fernando de San Vicente, quien se quedó en tierra, primero en el reino portugués antes de pasar de nuevo a Galicia, seguramente los armadores Bartolomé de Barbeito, Juan de San Vicente y Toribio Martínez Leal no quieren respetar las cláusulas del contrato por sospechar que este primero, estando en Lisboa, “...gasta los dichos bastimentos con su gente y tener ocaçion de consumyrlos como los debe de aver consumydo la mayor parte y no luego que fue robado porque fi le llebaron los françeses fue muy poca coffa...”⁴⁹⁷ Sin olvidar que le culpan de no haber seguido el viaje a pesar de ofrecerle la restitución

⁴⁹⁴ Ibídem, ff. 136v-137, Pontevedra, 14 de abril de 1576.

⁴⁹⁵ Pope, Peter E.: “The 16th-Century Fishing Voyage”, pág. 16.

⁴⁹⁶ AHPP, Protocolos notariales, Tomé Fernández Blanco, 887 (3), f. 38, Pontevedra, noviembre de 1582.

⁴⁹⁷ Ibídem, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 10v, Pontevedra, 9 de julio de 1582.

de los bienes robados por los franceses y no querer poner un sustituto por ser herido y no poder seguir el viaje.

En el otro espacio donde los gallegos ejercen la pesca de altura, es decir en las Islas Canarias, la división de las capturas es bien distinta. Según el contrato conservado del año de 1523, el reparto es igualitario, hasta los que caerán enfermos tendrán derecho a parte de la pesca: "... e partir cada uno la su justa parte que le copiere e llebar cada uno su parte...".⁴⁹⁸ Debe aclararse que ese contrato se hace entre mareantes, no incluyen armadores ni inversores externos a la pesca, un factor que hay que tener en cuenta y que probablemente explica la fórmula más igualitaria de reparto. En la caza de la ballena, donde sí existe una asociación entre mareantes y agentes externos a la pesca, la división de los beneficios ofrece más semejanza con la de la pesca del bacalao. De hecho, se puede encontrar una retribución al tercio, donde el armador percibe la tercia parte de las piezas cazadas: "...an de dar a dicho Pedro Jaspes una terçia parte de todos las balenas e balenatos que mataren...".⁴⁹⁹ Queda por entonces claro que la presencia de inversores y armadores es lo que determina una repartición fraccionada y no igualitaria de las capturas, una medida del resto lógica por las sumas invertidas y el material adquirido por parte de mercaderes y demás personas alejadas de la práctica de la pesca.

Es difícil de estimar los beneficios de una campaña a Terranova. Varios factores pueden influir en los resultados económicos como son el volumen de las capturas, su calidad, el clima, la capacidad de una embarcación, el precio de venta, la llegada sano y salvo al puerto sin desventuras a manos de piratas y corsarios, etc. La pesca del bacalao es una aventura arriesgada en sí, pero los beneficios tenían que ser interesantes para todas las partes concertadas para emprenderla.

⁴⁹⁸ Pereira Fernández, Xosé Manuel: "Los mareantes pontevedreses y la pesca de altura en el siglo XVI", pág. 300. El original se encuentra en AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, 128 (19), ff. 71-72, Pontevedra, 26 de septiembre de 1523.

⁴⁹⁹ ICNC, Juan López Taibo, Protocolo 29, f. 133vº, A Coruña, 23 de noviembre de 1584. Pedro Jaspes, un mercader de la ciudad de A Coruña, era el armador de esta campaña.

2.13 LAS RUTAS COMERCIALES DEL BACALAO

Recordemos que según Santa Cruz, en su *Islario general de todo el Mundo*, mucho del bacalao pescado en Terranova “...se gasta en toda la costa de Francia y aun de Galicia.”.⁵⁰⁰ Galicia se convierte en una gran receptora de bacalao proveído por pescadores suyos y extranjeros. Una vez llegado el bacalao a los puertos gallegos, diferentes vías de comercialización se abren. El transporte marítimo es un elemento clave para hacer llegar el bacalao a las poblaciones tanto próximas y ubicadas en los puertos gallegos, como fuera del Reino de Galicia. No obstante, por caminos terrestres transita también el bacalao, pese al mal estado en que estaban los caminos en el siglo XVI. El hecho de que el bacalao sea salado o curado, lo convierte en una mercancía más fácil de transportar sobre largas distancias. A través de los documentos, se cuentan unas cinco direcciones que emprende o que podía adoptar el bacalao:

- A- la propia Galicia,
- B- la vía del Cantábrico,
- C- hacia Castilla,
- D- hacia América,
- E- otros lugares.

A. La propia Galicia

Está claro que el primer mercado lo constituyen los puertos gallegos y su región circundante. El bacalao no sólo se encuentra en la región de las Rías Baixas, área donde se concentra la actividad bacaladera en el siglo XVI, sino en varias plazas del Reino de Galicia. La ciudad de A Coruña recibe y vende bacalao desde la segunda mitad del siglo XVI. En un conflicto sobre derechos de venta de pescado llevado a la Real Audiencia, nos enteramos de que Clara Oanes y su marido, ambos residentes en la ciudad herculina, vendían entre otros pescados algo de bacalao por la década de los

⁵⁰⁰ Naudé, François: *Reconnaissance du Nouveau...*, pág. 195 y correspondiente al folio 297 del *Islario general de todo el Mundo* de Santa Cruz.

80.⁵⁰¹ Las diversas medidas fiscales que gravan el bacalao en todo el Reino de Galicia, por ejemplo en la villa norteña de Viveiro y la más sureña de Baiona, son unas pruebas indiscutibles de su penetración por toda la geografía gallega, desde Viveiro hasta Tuy.

B. La vía del Cantábrico

El Cantábrico, junto a Portugal y Andalucía, son grandes receptores del pescado gallego en el siglo XVI.⁵⁰² No es por lo tanto de extrañar que el bacalao se incorporara a estas rutas. La ciudad de Avilés es un destino frecuente en la primera mitad de los 60 del siglo XVI. En efecto, tres cartas de fletamento demuestran los lazos comerciales existentes entre la villa de Pontevedra y la de Avilés en este período. El primero de ellos nos muestra al mercader Antonio de Vallid, nativo de Villalón, pero residente en Pontevedra, concertándose con Fernando de Sofan, vecino de Muros, para llevar sardina arrancada y bacalao a la villa de Avilés, en su barco el *San Juan*. Se cargan las mercancías en Pontevedra y Vigo: “... y en la dicha billa de Pontevedra tomafe e resçibire de carga que alli el dicho mercader me quysiere dar e lo rrestante de la dicha mercadoria que faltare para cargar lo yre a rresçibyr e cargar a la ria de la billa de Vigo a donde se acabara de haser la dicha cargaçon...”.⁵⁰³ El dicho Antonio de Vallid repite la misma operación al año siguiente, en 1564. Esta vez se asocia en la empresa con otro mercader de Pontevedra, Thomas López, y emprende el viaje un maestre portugués, vecino de Camino, con su nao *La Conçebçion*, derecho hasta la villa de Avilés. La carga consiste únicamente en “...quatroçientos quintales de bacallao seco que hara quarenta millares del dicho pefcado la qual dicha carga hos la tengo de tomar e resçibir enfta dicha villa de Pontevedra dentro de ocho dias primeros siguientes...”.⁵⁰⁴ Finalmente, otro acuerdo para Avilés tiene lugar en 1565, pero en Vigo, en el cual no participa Antonio Vallid. Juan de Valladares y Juan de *Bega* (¿?), ambos vecinos de Pontevedra, pasan una carta de fletamento con Antonio Martínez, vecino de Biana da Foz en Portugal, para que su barco el *Buen Jesús* pueda llevar “...todo el macallan quel

⁵⁰¹ ARG, Notario, 22794/25, Pillado, A Coruña, 1581. Otro conflicto nos informa que unos vizcaínos vendían bacalao en la misma ciudad a inicios del siglo XVII, Ibídem, 9275, nº 60, A Coruña y San Sebastián, 1605.

⁵⁰² Pereira Fernández, José Manuel: “Pontevedra y el mar en tiempos de Carlos I”, pág. 34.

⁵⁰³ AHPP, Protocolos notariales, Vasco Fernández, 848, ff. 390v-392, Pontevedra, 23 de noviembre de 1563.

⁵⁰⁴ Ibídem, Jácome Fernández, 838 (4/5), ff. 233v-234, Pontevedra, 28 de octubre de 1564.

dicho nabyo buenamente pudiere llebar que no baya sobrecargado...”.⁵⁰⁵ Aunque la carta se redacte en Vigo, toda la transacción se realiza en Pontevedra. Como era convenido, el bacalao se cargará en Pontevedra para ser llevado a Avilés.

El comercio con Avilés tiene algunas características propias. Los viajes suelen hacerse en otoño, coincidiendo a la vez con la época de la vuelta de los barcos de Terranova. Las cargas suelen ser de bacalao solamente, salvo el caso primero, y en grandes cantidades. Los mercaderes se encuentran todos afincados en la villa de Pontevedra, pero en dos de los casos, se encarga del viaje un portugués con su propia nao. Un elemento más que demuestra las estrechas relaciones entre gallegos y portugueses en cuestiones de transporte. De hecho, se sabe que los portugueses explotaron también la vía de Asturias por su cuenta en estos mismos años. En 1562, en Pontevedra, unos mercaderes portugueses de Aveiro intercambian unos cien quintales de bacalaos por nueces con mercaderes de Yllanes, en el Principado de Asturias.⁵⁰⁶ En fin, es una ruta establecida, regulada y organizada entre partes conocidas, no se trata de una aventura de riesgo.

C. Hacia Castilla

La diferencia de esta vía comparada con las demás consiste en que su transporte es terrestre. Castilla es una gran consumidora de pescados gallegos, de hecho existe una larga tradición de ese comercio. Desde la propia ciudad Madrid acuden compradores a los puertos gallegos, entre otros, para procurarse pescado, desde principios del siglo XVI.⁵⁰⁷ En 1526 los obligados del pescado de esa villa reciben orden por parte de sus regidores de que “...se obligaron a sacar buen pescado de los puertos de Yrlanda y Galicia”.⁵⁰⁸ Este trato entre Castilla y Galicia perdura en el tiempo, para penetrar en todas las ferias y mercados de Castilla. Para ilustrar esa relación comercial existe un sinfín de escrituras al respecto, tomemos por ejemplo a Antonio Álvarez Doze,

⁵⁰⁵ Ibídem, Antonio Prieto, 2735, ff. 203-204, Vigo, 12 de diciembre de 1565.

⁵⁰⁶ Ibídem, Gregorio de Franqueira, Ca 2319 (9), ff. 96-97v, Vigo, 8 de enero de 1562.

⁵⁰⁷ Lo confirma Gelabert González diciendo “Desde el siglo XVI se constata la importancia que tenía la exportación a Castilla de pescado, ganado, carnes saladas, maderas, etc.”, Gelabert González, Juan Eloy: “Algunos aspectos del sistema de transportes entre Galicia y Castilla en los siglos XVII y XVIII”, *Archivos Leoneses*, León, 1978, pág. 110. Esas relaciones entre Galicia y Castilla, con el objetivo de abastecer esta última en pescados, se mantienen hasta la edad contemporánea. Sobre las rutas gallegas hacia Castilla ver Cubillo de la Puente, Roberto: *El pescado en la alimentación de Castilla y León durante los siglos XVIII y XIX*, León, 1998, pág. 31-33.

⁵⁰⁸ Archivo de la Villa de Madrid, Minutas de Escribanos, 1526-1531, f. 5v. Agradezco desde aquí al investigador, cuyo nombre no me dió, que me facilitó este dato.

portugués, vecino de Bergança, quien se obliga con un mercader de llevar pescados y sardinas de la villa de Pontevedra u otras localidades gallegas "...a Caftilla a las partes e ferias que vos me mandaredes."⁵⁰⁹ Las ferias de Valladolid, Medina de Rioseco son unos destinos entre varios donde se lleva el pescado de Galicia, todo ello a través de acuerdos de compañías y de acuerdos únicos. A través de una escritura del año 1612 conocemos que un cierto mercader de Pontevedra, de apellido Villarino, tenía una compañía con otro mercader de Medina de Rioseco sobre el "...trato de pescado sardina mercadurias y otras mas cossas...".⁵¹⁰ Al margen de las compañías existen acuerdos puntuales entre mercaderes gallegos y castellanos como el de Fernando Pérez de Pontevedra y Fernando de Vega de Medina de Rioseco el cual paga al primero una importante suma para que le mande pescado: "...dos mill y quinientos rreales los quales le entrega para que sse los enpleye en sardina y pescado para que sse lo ynbie a la dicha villa de Medina de Rio Seco pescado y sardina...".⁵¹¹ Como viene siendo habitual en estos tratos, los portugueses intervienen para transportar las mercancías. Por ejemplo, un carnicero de Pontevedra encarga a un natural de Puente da Barca, en el Reino de Portugal, llevar unas nueve cargas de pescado a un mercader de Valladolid.⁵¹²

Una de las rutas más importantes hacia Castilla y que se consolida es la de Zamora. En efecto, con mercaderes de esa ciudad se establecen muchos contratos y compañías con el objetivo de llevar pescados de las Rías Baixas. Por regla general, estos acuerdos se hacen entre mercaderes locales, tanto gallegos como zamoranos, y se dedican principalmente a la sardina, pero también incluyen otros pescados, así como diferentes mercancías. Suponemos que alguna cantidad de bacalao puede fácilmente haberse incluido en el término de "pescados", sin ser el único en ningún caso. La duración de los vínculos mercantiles varía entre el acuerdo sobre un viaje puntual de una duración de pocos meses hasta un año en el caso de ciertas compañías. Por ejemplo, un mercader de Zamora puede concertarse con otro de algún puerto de Galicia y que éste se comprometa a comprar bajo sus indicaciones el pescado necesario. Es el caso de Antonio de Astorga, mercader zamorano, quien compra a través de Antonio de Arrocha, vecino de Baiona, pescados que debe entregarle desde diciembre hasta fines de febrero.⁵¹³ Las compañías también pueden establecer un trato sólo por unos meses,

⁵⁰⁹ AHPP, Protocolos notariales, Rodrigo García, 836, ff. 394-395, Pontevedra, 22 de noviembre de 1552.

⁵¹⁰ Ibídem, Juan de Barbeito, 918 (2), ff. 189-190, Pontevedra, 9 de junio de 1612.

⁵¹¹ Ibídem, Juan Pérez, 998 (2), ff. 158-159, Pontevedra, 26 de agosto de 1600.

⁵¹² Ibídem, Vasco Fernández, 841 (1), ff. 321-322, Pontevedra, 13 de septiembre de 1547.

⁵¹³ AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Álvarez, 2026 (1), ff. 118-119, Baiona, 9 de diciembre de 1597.

como en el caso anterior, o ver su acuerdo prolongarse hasta casi un año. En julio de 1576, el mercader zamorano Pedro de Quirós se concierta con el mercader baionés Gregorio Domínguez para que éste mande pescados a Castilla hasta el mes de junio siguiente:

“...afta el dia de San Jhoan de junio del ano venidero de quinientos y setenta y siete e la dicha conpanya del de trato de pescado de todo jenero que sea y es quel dicho Gregorio Domynguez comprara en esta villa de Vayona o en otros qualquier partes que pareçiere aver provecho pueda conprar y conpre asi pescado congrio sardinas rrayas y otros quales quier pescados que a el pareçiere y le diere contento y lo ara e ynbiara a la çiudad de Zamora...”⁵¹⁴

En varios casos, la fecha final de los acuerdos, y por lo tanto la fecha límite para entregar la mercancía, la marca la Pascua Florida próxima: “...que dende oy dia de la fecha desta carta hasta dia de Pascoa de flores primera que biene del ano benidero de noventa y çinco les a de dar seis cargas de pescado o sardina o otras mercadorias con que no sea sabalo ni lanpreas para llebar a la ciudad de Samora...”⁵¹⁵ “...llevar (...) quatro cargas de pescado fresco o falado de qualquiera genero que sea dende oi dia de la fecha desta asta dia de Pascoa de flores del ano que biene de mill y seysçientos e vno...”⁵¹⁶ Por la indicación de esa fecha clave que coincide con el fin de la cuaresma, la villa de Zamora y su región circundante se aseguran de disponer de pescados en el mayor período de vigilia del año. Por lo tanto, Zamora se convierte en un centro de recepción del pescado, camino que se recorre desde Galicia por tierra, gracias al uso de las recuas.

Algunos mercaderes pontevedreses y vigueses repiten la experiencia, es el caso de Antonio López de Vigo y de Martín San Román de Pontevedra. La actividad de Martín de San Román se despliega desde la década de los 90 hasta bien entrado en el siglo XVII. Le podemos ver negociar con el mercader zamorano Antonio de Astorga, a quien hemos visto anteriormente comprar pescados a Antonio de Arrocha en Baiona. En el mismo mes y año se concierta con Martín de San Román para un trato parecido: “...haser por fatoria y por quenta de dicho Alonso de Astorga todas las mercaderias de pescado sardina y escavezes y las demas en esta villa de Pontevedra y otras partes las

⁵¹⁴ Ibídem, Juan de Cal, 2209 (3), ff. 166-167v, Baiona, 19 de julio de 1576.

⁵¹⁵ Ibídem, Juan Pérez de Ousende, 926 (1), ff. 30-31, Pontevedra, 31 de diciembre de 1594.

⁵¹⁶ Ibídem, Blas de Caldas, 2189, ff. 558-558v, Vigo, 27 de octubre de 1600.

quales a el ynbiar a la ciudad de Camora y a las demaf partes de Castila donde le fuere ordenado por el dicho Antonio de Astorga...”.⁵¹⁷

Es todavía más frecuente encontrar a Antonio López o Antonio López de Araujo en estos negocios de pescados para Zamora, como lo atestiguan los numerosos contratos, cartas de poderes y escrituras encontradas, y gracias a ellos se puede entender mejor este vínculo. Los conciertos se establecen entre el mercader vigués y sus homólogos zamoranos, a veces a través de intermediarios, debidamente apoderados. En dos ocasiones delega su poder en particulares, una vez en un cierto Bernaldo López zamorano que debe asentar una compañía con unos mercaderes de esa ciudad⁵¹⁸ y en otra, manda a un gallego vecino de Nigrán para liquidar unas cuentas con mercaderes de Zamora.⁵¹⁹ El transporte hacia la ciudad castellana se hace por tierra. Varios son los contratos que recogen unos acuerdos con el mercader vigués y gallegos del sur de Galicia para que lleven las cargas de pescados con sus medios. En uno de esos contratos vemos como unos vecinos de Viana do Bolo utilizan sus bueyes para pasar a tierras castellanas: “...en sus rrecua que hera cada vno dellos tres bestias y todas las mas que tubieren dende aqui a dias de San Juan del ano que viene de nobenta y ocho llebar an cargas al dicho Antonio Lopez de sardina y pescados y sabalos y todo jenero de pesqueria desta villa de Bigo y la de Pontebedra y la sabelera la çivdad de Camora y Benabente...”.⁵²⁰ Otros contratos hablan de la contratación de unos vecinos de Santa María de Aguas Santas y Pentes para llevar pescados a Castilla.⁵²¹ El transporte no es

⁵¹⁷ Ibídem, Juan de Barbeito, 912, ff. 876-877, Pontevedra, 10 de diciembre de 1597.

⁵¹⁸ “...Antonio Lopes Arauxo vezino de la villa de Vigo questoi presente otorgo por esta carta que doy todo my poder cunplido (...) a Bernaldo Lopes vezino de la ciudad de Çamora especialmente para que por my y en my nonbre pueda asentar conpania con qualquiera persona y mercader de la dicha ciudad de Camora por el tienpo y en la forma y con las condiciones y capitulaciones que quisiere (...) que yo conprare y negociare e ynbiare deste Reyno la cantidad y suerte de mercadorias que se consertare y asentare...”, Ibídem, Blas de Caldas, 2187 (1), ff. 668-668v, Vigo, 13 de noviembre de 1599.

⁵¹⁹ “...yo Antonio Lopez de Aravjo vecino de la villa de Vigo (...) mi poder cumplido (...) a Gaspar Rodrigues vezino de la feligresia de Nygran (...) pueda hazer y fenescer quantas con Antonio de Morales e Diego [...] mercaderes vecinos de la çivdad de Çamora mys conpaneros de todo el pescado y mercadurias que les he ynbiado desde el ano pafado de seyscientos y dos y este de seyscientos e tres...”, Ibídem, 2190, ff. 885-885v, Vigo, 23 de julio de 1603.

⁵²⁰ Ibídem, 2186 (2), ff. 677-677v, Vigo, 29 de julio de 1597.

⁵²¹ “...Antonio Lopez Araujo mercader vecino de la dicha villa y de la otra Pedro Monrisco vezino de Santa Maria de Aguas Santas (...) quel dicho Pedro Monrisco a de llevar cargas al dicho Antonio Lopez con su rrecua de las mercadurias que le diere desde esta villa de Vigo y otros puertos donde le senalase hasta la ciudad de Samora y Medina del Rio Seco desde la fecha desta hasta en todo el mes de mayo que biene del ano de mill y seiscientos e quatro...”, Ibídem, 2190, ff. 243-243v, Vigo, 17 de octubre de 1603; “...Antonio Lopez de Araujo mercader vecino de la dicha villa y de la otra Alonso do Paço y Francisco Canba vecinos de San Pedro de Losa felegresia de Pentes jurisdicción dos Conde de Monterrey (...) los dichos Alonso do Paço y Francisco de Camba an de llebar cargas de pescado y mercadoria al dicho Antonio Lopez desde esta villa y Pontebedra o otros puertos deste Reino hasta la çivdad de Camora desde

un trabajo exclusivo de los gallegos. Los portugueses también están presentes en estos tratos de transportes. Es el caso de unos mercaderes de Braga y Ponte de Lima, quienes se comprometen con Antonio Araujo a llevar pescados y sardinas a Zamora desde aquel mes de agosto hasta Pascua: "...Gonçalo Perez e Juan Alonso su conpanero [...] vecinos de la ciudad de Braga e Juan Albarez vezino de Ponte de Lima (...) llebaran nueve cargas en su rrequa a Antonio Lopez mercader vezino desta villa questa presente dende esta villa a la ciudad de Çamora la mitad de las dichas cargas de sardina y la otra mitad de qualquiera genero de pescado seco ...".⁵²²

D. Hacia América

En 1529, Carlos I permite a ocho puertos comerciar con las Indias y entre ellos se encuentran los puertos de A Coruña y de Bayona. Esta concesión sólo permite la salida de los mencionados puertos, salidas debidamente registradas ante las autoridades locales, la llegada debiendo formalizarse ante las autoridades de la Casa de la Contratación de Sevilla. Algunos creen que la "liberalización" de los puertos se debe a la esperanza depositada en el proyecto de comercio con las Molucas. El cese de la medida, tomada definitivamente en 1573 por el rey Felipe II, es visto como una respuesta al fraude y a veces por el miedo que provocó la ruptura del monopolio indiano en los mercaderes sevillanos.⁵²³

Para algunos, las ventajas representadas por la salida desde puertos gallegos eran escasas. Por falta de estudios, se duda de que la apertura comercial hacia las Américas fuera aprovechada por los mercaderes gallegos y se ignora por completo su volumen.⁵²⁴ Las cartas de fletamento o los contratos escasean y nos ofrecen sólo una visión parcial de lo que realmente esta apertura supuso para ambos puertos.⁵²⁵

la fecha desta en vn ano conbiene a saber el dicho Alonso do Paço con seys roanes y el dicho Francisco de Canba con quatro ...", *Ibíd.*, ff. 235-235v, Vigo, 13 de septiembre 1603.

⁵²² *Ibíd.*, 2186 (2), ff. 678-678v, Vigo, 10 de agosto de 1597.

⁵²³ Rey Castelao, Ofelia: "Los gallegos y América en tiempos de Carlos V", en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2000, págs. 311-313; Juega Puig, Juan: "Baiona en la Carrera de Indias", *Pontevedra, Revista de Estudios Provinciais*, Pontevedra, 1989, pág. 175; Gómez Canedo, Lino: *Los gallegos en América. Entre el descubrimiento y la emancipación*, págs. 153-154.

⁵²⁴ Rey Castelao, Ofelia: "Los gallegos y América en tiempos de Carlos V", pág. 313.

⁵²⁵ Ver el apartado "El tráfico libre desde A Coruña y Baiona".

Uno de estos raros documentos nos presenta a dos hombres, que dieron bastantes quebraderos de cabeza al Consejo de Indias. Se trata de Juan de Vega y Juan Robalino, vecinos de la villa de Pontevedra. Ambos concuerdan una compañía con Rodrigo García, residente en Rivadavia, para fletar un navío, *El Espíritu Santo*, propiedad de los pontevedreses, y para traficar en las Indias en noviembre de 1561. Las mercancías embarcadas van destinadas a la Isla de Santo Domingo, la Isla Española y otras partes que acordaren de Nueva España. Es de notar que la carga no tiene un destino preciso en América, los pilotos irán a varios puertos del área caribeño en busca de compradores. La salida a la aventura, es decir sin un destino predeterminado, era una práctica bastante común desde la época medieval.⁵²⁶

Lo contenido del barco se divide como sigue:

“El dicho Rodrigo Garçia por su parte çincoenta pipas de bino blanco de Ribadabia y seys pipas de binagre y diez pipas de castana pilada. Y los dichos Juan de Bega e Juan Robalino por su parte cargaron y ponen por su mitad en la dicha conpanya primeramente el casco de la dicha nao con los aparejos jarzias y lo mas que al presente tiene que todo ellos ba metido en copia y suma de dozientos e çincoenta ducados y mas sesenta millares de sardina blanca con cabeça y beinte dozenas de pescada çizial y diez quintales de bacallan y çincoenta millares de mançana de las marinas de Betanços e seys botas e abellana y diez pipas de harina de trigo.”⁵²⁷

El barco zarparía según previsto en Navidad del mismo año. En el viaje de vuelta se aprovecharía para llevar dinero o productos: “Íten que despues de vendida la mercaderia todo lo proçedido della se tornara a cargar en dinero o mercaderia como ellos acordaren y de buelta derecho a la çiudad de Sevilla...”⁵²⁸

Desconocemos si se mantienen estos diez quintales de bacalao en la carga final porque posteriormente se incorpora a la asociación gallega un mercader sevillano y no se precisa la subsiguiente alteración de la cargazón del *Espíritu Santo*.⁵²⁹ Aun así es un dato único y excepcional sobre una posible transacción de bacalao en la América desde Galicia en el siglo XVI. El bacalao, al igual que otras mercancías, tiene la oportunidad de infiltrarse en las vías del comercio americano, pero a diferencia de los demás productos transportados, su origen es americano, no es gallego o de otro reino europeo.

⁵²⁶ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, pág. 418.

⁵²⁷ AHPP, Protocolos notariales, Vasco Fernández, 847 (1), ff. 391-391v, Pontevedra, 7 de noviembre de 1561.

⁵²⁸ *Ibíd*em, f. 391v, Pontevedra, 7 de noviembre de 1561.

⁵²⁹ Para más información sobre este viaje ver el apartado “El tráfico libre desde A Coruña y Baiona”.

De repente, el mercado internacional al cual alude Pope⁵³⁰ se ensancha, en este caso, para incluir a América y no limitarse a la Europa atlántica y mediterránea. Por otro lado, es un buen ejemplo del temprano comercio dentro de América a través de Europa, en este caso Galicia. Seguramente más bacalao haya llegado a las Indias o sea a través de los demás puertos habilitados para ello⁵³¹ o el de Sevilla.

Desde luego este dato es interesante, pero no hay que perder de vista que la cantidad sigue siendo pequeña y no constituye el cargamento principal del navío. Ahora queda por preguntarnos si se trata de un caso aislado, si estos mercaderes repitieron el mismo esquema en otros viajes, cual era la aceptación alimenticia del bacalao en las colonias, etc., preguntas que no tienen respuestas de momento. Los escasos estudios disponibles no nos permiten tampoco avalar una tesis del inicio de un comercio intenso y de un mercado importante para el bacalao desde Galicia para las Américas.

E. Otros lugares

Obviamente, varias rutas alternativas podían existir junto a las mencionadas anteriormente. Galicia, desde la Edad Media, tiene unas redes comerciales extendidas por toda España y Europa.⁵³² No sería de extrañar entonces que el bacalao pescado por los gallegos o recibido por extranjeros fuera a parar a una u otra de estas rutas, tanto dentro como fuera de la Península Ibérica, en calidad de cargamento principal o secundario, como en el caso indiano expuesto previamente.

Algunas cartas de fletamento no precisan el lugar exacto a donde se llevan la carga de bacalao. Es el caso de Juan de Yllanes, mercader vecino de Val de Olivas en el Reino de Toledo, que lleva un cargamento de bacalao, desde Vigo, sin precisar su destino final: "...e dixo que por quanto el tenia fletado la carabela nonbrada Nuestra Senora de Agouadelupe de que hes maestre Manuel Lopez vecino de Lesa en la qual dicha carabela queria cargar çiento y diez quintales de bacallau para los llebar a las

⁵³⁰ "Return to Europe was not necessarily a return home, for fish was brought to an international market." "La vuelta a Europa no significaba necesariamente un regreso a casa, ya que el pescado podía ser llevado a un mercado internacional.", Pope, Peter E.: "The 16th-Century Fishing Voyage", pág. 17.

⁵³¹ Bilbao y San Sebastián son unos de ellos y son reconocidos por su intensa actividad pesquera en Terranova.

⁵³² Ver Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*

partes e lugares de los Reynos e Senorios de Su Magestad Real e otras mercadorias...”.⁵³³ Los destinos son por lo tanto innumerables.

Otras cartas de fletamento son más explícitas sobre el lugar de destino, pero no especifican la carga, recurren al ya repetido término “pescados”, sin mencionar los géneros de ellos. Admitiendo el presupuesto que algunas cantidades de bacalao podían ser comprendidas entre los pescados, nuevas rutas de comercialización se abren al bacalao. Entre ellas está el camino hacia Andalucía. Se encuentran unos documentos concernientes a la venta de pescados desde Galicia para Sevilla, Cádiz, Cartagena, etc. Una vez en Andalucía podía ser que esas cargas de pescados pasaren a América por la vía de Sevilla. Las escrituras halladas presentan unas modalidades distintas: primero están los documentos donde gallegos se unen o de forma individual fletan cargas de pescado para llevar Andalucía. Eso sucede en 1545 cuando Afonso Gregorio de Baiona fleta su nao *Corpo Santo* para ir hacia el sur.⁵³⁴ En otras ocasiones, varios vecinos de una misma villa se asocian como es el caso de unos vecinos de Pontevedra y de su arrabal, con la presencia también de un particular de Sanxenxo, quienes cargan sardina, pescados, pulpos y congrios para las ciudades de Cádiz, Sevilla y donde acordaren.⁵³⁵ Dichos acuerdos se ven al mismo tiempo otras villas, como en Baiona, el mismo año, donde unos vecinos cargan pescados y mercaderías para Sevilla.⁵³⁶ Este tipo de asociación no se restringe a gallegos, se encuentran también acuerdos entre gallegos y portugueses para llevar Andalucía. Por ejemplo, Symon Domínguez, natural de Desposende, en el Reino de Portugal, fleta su carabela *San Juan* a un mercader de Baiona, Duarte da Costa, para llevarle pescados y demás a Sevilla.⁵³⁷ Otra vez vemos como los portugueses sirven de transportistas, hecho que no sólo explotaron los gallegos ya que podemos encontrar mercaderes de Sevilla que también utilizaron sus servicios para que les lleven pescados de Vigo y Baiona.⁵³⁸

Las Islas Canarias también aparecen entre las rutas del pescado gallego. Lugar de pesca para los gallegos a inicios el siglo XVI, se convierte casi en un mercado. Quizás el bacalao haya sido incorporado a este destino. El ejemplo que disponemos demuestra claramente que este negocio está fuera de las manos de los mercaderes y

⁵³³ AHPP, Protocolos notariales, Bertolomé de Prescedo, 2721 B (2), (el mismo documento se encuentra en los folios 335-336v), Vigo, 7 noviembre de 1568.

⁵³⁴ Ibídem, Gregorio Rodríguez Fructuoso, 833 (1), ff. 233-233v, Pontevedra, 1 de diciembre de 1545

⁵³⁵ Ibídem, Juan Martínez, 854 (4), Pontevedra, 6 de diciembre de 1562.

⁵³⁶ Ibídem, Francisco Rodríguez, 2791 (1), ff. 185-186v, Baiona, 3 de noviembre de 1562.

⁵³⁷ Ibídem, Jácome Fernández, 837 (2), ff. 165v-166v, Pontevedra, 26 de octubre de 1557.

⁵³⁸ Ibídem, Pedro García, 851, ff. 445-446v, Pontevedra, 15 de octubre de 1551.

maestres gallegos, siendo concertados un isleño con un portugués. En efecto Asençio Gómes, maestre de la carabela *Corpo Santo*, portugués, acuerda que llevará sardinas, pescados y otras cosas a Luis Rodríguez, vecino del lugar de Garachico en la Isla de Tenerife.⁵³⁹

Los portugueses no sólo servían de transportistas en algunas rutas, también venían a comprar bacalao para llevárselo a su reino. Aunque parezca increíble viniendo de una de las naciones de la cual se dice que estás más presente en las aguas de Terranova, hay cartas de fletamento que lo prueban, por ejemplo ésta de Baiona del año 1594, donde se cargan dos carabelas de bacalao seco y verde para llevarlo a la villa de Aveiro:

“...Antonio Dias vezino de Lesa y Bastian Perez vezino Desposende Reino de Portugal mayestro que se dixeron ser de las carabelas por nonbre Nuestra Señora de Monsarrate y la otra Nuestra Señora del Lago (...) dixeron que freytaba y fretaron las dicha sus carabelas ariba dichas cada vna la carga que pudiere llevar a Juan Anes de *Bencavi* (¿?) mayestro y senor que dixo ser de la su nau por nonbre Maria de San Bisente (...) para que el dicho mayestro le pueda cargar a bordo de la dicha nau las dichas dos carabelas de bacalau ansi de pasta como curadillo todo lo que pudiere llevar (...) seguiran su derecho biaje a la villa de Abeyro Reino de Portogal...”⁵⁴⁰

Es verdad que la actividad pesquera por parte de los portugueses entra en declive sobre finales del siglo XVI, sin saber muy bien cuales son sus motivos, lo cual puede explicar la presencia de mercaderes del reino vecino interesados en comprar bacalao gallego o de otras naciones que se encuentran en puertos gallegos.

En un documento no fechado, pero seguramente del año 1557 por la consecuente respuesta del rey, los representantes del Reino de Galicia piden al monarca el permiso de traer y llevar mercaderías a Francia, cosa que le fue permitida en los tiempos de guerra entre ambas coronas. Dicho permiso permitiría a los gallegos traer de Francia “... trigo çevada y centeno y otros vastimientos y llebar al de França el valor del pan que traxeren primero en grasas de ballena y sardinas y ôtros pescados y limas y naranjas y otras frutas...”⁵⁴¹ La fórmula amplia de “otros pescados” puede incluir el bacalao, no

⁵³⁹ Ibídem, Juan de Barbeito, 907 (2), ff. 204-205v, Pontevedra, 8 de julio de 1587.

⁵⁴⁰ Ibídem, Esteban de Carballido, 2225 (1), ff. 118-118v, Baiona, 17(¿?) de noviembre de 1594.

⁵⁴¹ AGS, Guerra y Marina, 1323, f. 320, s. l., s/f.

existe ninguna restricción que afecte al género. El rey consiente que tal trato se haga.⁵⁴² Sin embargo, encontrándose los pescadores franceses muy presentes en los bancos de Terranova, tal ruta de comercio tiene que ser ocasional, por no decir anecdótica. Lo mismo ocurre con Vizcaya y Guipúzcoa. Parece un poco difícil que siendo esta región reconocidamente maestra de la pesca del bacalao y caza de la ballena en Terranova, tenga que importar dicho pescado.⁵⁴³

Ésas son las principales rutas por donde circula el bacalao desde Galicia. Una inmensa red hace penetrar ese producto dentro de varias regiones de la Península y lo lleva hasta América, pero todas esas rutas no son nuevas, ya existían y el bacalao se incorporó a ellas.

2.14 LOS PRECIOS DEL BACALAO

Al igual que otros aspectos de la pesca del bacalao es difícil realizar un estudio estadístico del precio del bacalao por carecer de series continuas de dichos datos para el período estudiado. Sin embargo, datos proporcionados por documentos relacionados con la compra/venta de bacalao y de otras mercancías permiten obtener una idea aproximada de su valor sobre un espacio de tiempo bastante largo. El cuadro siguiente es un indicador del precio del bacalao, sea pescado por gallegos o comprado a extranjeros, en Galicia a lo largo del siglo XVI y principios del XVII.

⁵⁴² Ibídem, 1318 (93), Valladolid, 22 de noviembre de 1557. Según la respuesta del rey, la petición de licencia la realizó un tal Sancho de Somorrostro, vecino de A Coruña.

⁵⁴³ Existe un documento donde se forma una compañía de comercio para Bilbao, pero parece improbable que viaje bacalao a esta parte. Galicia podía ofrecer muchos más géneros que el bacalao, géneros locales por ejemplo. "...Juan Dominguez Miron mercader vecino de la dicha villa e Juan de Tallelche vezino de la villa de Bilbao que presentes eftaban dixeron que (...) ellos venian azer çierta conpania y la hazen ehta manera quel dicho Juan Dominguez Miron de carga enfta dicha villa o en otras partes defte Reino çiertas mercadorias de vinos de Ribadavia, sardina pescado y otras mercadorias dirigidas al dicho Juan de Tallalche para la billa de Bilbao...", AHPP, Protocolo notariales, Jácome Fernández, 837 (1), ff. 243v-245, Pontevedra, 16 de enero de 1556.

Cuadro 3 Los precios del bacalao en Galicia a lo largo del siglo XVI y principios del siglo XVII

Año	Lugar	Cantidad y precio	Fuente
1557	Vigo	20 ducados por cada millar de bacalaos	AHPP, Protocolos notariales, Gregorio da Franqueira, Ca 2319 (6).
1562	A Coruña	20 reales el quintal	AMC, Protocolos Notariales Caja 2.
1581	A Coruña	6 ½ maravedíes la libra de bacalao	AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2º época, 850
1585	Baiona	28 reales el quintal de bacalao al viento	AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé de Prescedo, 3026 (2), ff. 249-249v. ⁵⁴⁴
1592	Ferrol	27 ½ reales el quintal	AGS, Guerra Antigua, 357 (127)
1592	Ferrol	31 reales el quintal	AGS, Contadurías Generales, 3023.
1600	Pontevedra (para ser vendido en Aveiro)	31 reales el quintal de curadillo, 22 reales el quintal en pasta	AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 913 (4), ff. 599-602.
1601	A Coruña	30 reales el quintal de bacalao seco, 20 reales el quintal de bacalao en pasta	AGS, Guerra y Marina, 3145.
1611	Pontevedra	25 reales y medio el quintal	AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, 2 (1), f. 99.

A pesar de ser solamente unos datos orientativos, se puede observar una cierta tendencia constante en el precio del bacalao desde inicios del siglo XVI hasta un siglo después: el quintal de bacalao cuesta una veintena de reales. A esa tendencia hay que apreciar el coste distinto que se le atribuye al bacalao según su estado de preservación,

⁵⁴⁴ Jácome Fernández, mesonero de Baiona, se presentó como deudor de Juan Bieira, vecino de Braga en Portugal, para pagar a un mercader de Baiona la cantidad de 40 ducados por la compra de 16 quintales de bacalao al viento, cada quintal a 28 reales. Lo curioso es que en otra carta de obligación, Juan Bieira se obligaba a pagar a Jácome Fernández el importe del dicho bacalao, unos ¡208 reales por quintal! Se trata de un error por parte del notario porque la cantidad total que se le debía a Jácome Fernández era de 448 reales, por unos 16 quintales de bacalao, por ende, unos 28 reales el quintal, *Ibíd.*, Bartolomé de Prescedo, 3026 (2), ff. 252-252v, Baiona, 5 (¿?) de marzo de 1585.

es decir bacalao seco o bacalao verde. En efecto, el bacalao en pasta resulta más barato comparado al curado. En los dos casos donde se estipulan el precio por cada una de esas modalidades de bacalao, en 1600 y 1601, la diferencia es de unos 9 y 10 reales. Los precios máximos del cuadro los marcan los quintales de bacalao llamado al viento, es decir seco. El largo proceso de secado, por ende su mayor conservación en el tiempo, se ve reflejado en el precio cuyo coste por quintal puede sobrepasar la barrera de los 30 reales, caso que se aprecia a principios del siglo XVII.

Estos precios son por quintal de bacalao en general, sólo unas cantidades de pescados se venden por millares de piezas y por libra. Obviamente estos precios corresponden a una venta al por mayor al ser unas cantidades muy grandes para el consumo de carácter doméstico. Si encontrar precios de ventas de grandes cantidades es difícil, lo es más todavía saber el precio al por menor. En teoría, como todo pescado, el bacalao debería figurar en las listas de precios acordados en las ordenanzas de los concejos municipales. Dichas ordenanzas tienen como objetivo controlar los precios para evitar los abusos y velar para que no falten pescados en sus localidades respectivas, siendo un alimento importante en la dieta de las poblaciones del litoral.⁵⁴⁵ Las unidades de venta varían en función de la especie: si se trata de un pescado pequeño como la sardina, se vende a la docena, en el caso de pescados de mayor tamaño la venta se hace a ojo, aunque debería pesarse.⁵⁴⁶ Visto el tamaño del bacalao, seguramente este se habrá vendido al público en la última modalidad de venta a la unidad.

El bacalao tenía que correr la misma suerte que el resto de los pescados en cuanto a su venta, es decir seguir una serie de normas y ordenanzas de la plaza donde se oferta. Estaba tajantemente prohibido venderlos a unos regatones para que lo revendieran más caro bajo amenaza de multa que podía ascender a los 200 maravedíes.⁵⁴⁷

Si consideramos que el pescado más caro, el salmón, se vendía a medio real la libra en 1555 y que el precio del quintal de bacalao oscila entre veinte y treinta reales cuando se trata de grandes cantidades a lo largo del siglo XVI, el bacalao resulta

⁵⁴⁵ Gil Merino, Antonio: “El puerto pesquero de La Coruña en el siglo XVI”, *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, A Coruña, 1981-1985, pág. 204.

⁵⁴⁶ *Ibidem*, pág. 207. Gil Merino afirma que la venta de géneros mayores se hacía a ojo, pero ciertas ordenanzas prohibían esta práctica y obligaban el uso de las medidas de peso. “Y los dichos señores mandaron que ninguna persona sea hozado de lo bender a mas presçio ni a ojo syno por el peso segun dicho hes en la plaça y en la puente y en las partes donde fuere nesçesario so pena de tresçientos maravedis conforme a las ordenanza de consistorio.”, Museo de Pontevedra, Colección Sampedro, 89, Pontevedra, 11 de febrero de 1555. Los abusos tenían que ser frecuentes.

⁵⁴⁷ Gil Merino, Antonio: “El puerto pesquero de La Coruña en el siglo XVI”, pág. 205.

efectivamente un tanto más barato: en este contexto se necesita entre 3 y 5 libras de bacalao para que alcance un coste medio de un real.⁵⁴⁸ Velo Pensado encontró el precio de una unidad de bacalao para los años 1520-1529, vendida en la villa de A Coruña, y resulta ser unos 10 maravedíes la pieza; para dar una idea, por los mismos años, la merluza tenía un precio de 13 maravedíes.⁵⁴⁹ Con lo cual tanto su precio al por mayor nos indica que su precio es barato, indicación que podría verse falseada al tratarse de grandes cantidades, pero el mismo hecho concuerda con la tendencia observada en la venta al por menor. Por regla general, el bacalao siempre fue reconocido por ser un alimento barato y parte de su éxito reside justamente en lo asequible que resultaba, cosa que hoy día ha cambiado, y que para algunos se ha convertido en un alimento reservado para las ocasiones especiales.

Varias son las razones por las cuales el bacalao, y los pescados en general, fueron un producto muy conocido y parte integral de la dieta alimenticia en Galicia como en el resto de España y la Europa católica a lo largo de la época moderna. Existen unas razones religiosas obvias. La religión católica impone un gran número de días de interdicción de consumo de carne: todos los viernes, la cuaresma, las vigiliass, etc., son todos días y épocas donde se debe sustituir la carne por otro alimento proteínico y el pescado estaba llamado a ser el sustituto ideal.⁵⁵⁰ En total, el calendario cristiano poseía 166 días de vigilia, es decir casi la mitad del año, y el pescado, considerado como alimento magro, se convierte en el producto estelar de estos días.⁵⁵¹ Sin embargo, Saavedra Fernández señala, que el ayuno y la abstinencia de carácter religioso en las aldeas de la Galicia interior no se observa con pescado. El consumo de pescado y de bacalao sería más bien en esta parte de Galicia un hecho propio del siglo XX a raíz de unas costumbres adquiridas en las ferias y casas de particulares.⁵⁵² La realidad de los litorales es distinta al estar más cerca de puertos donde es posible abastecerse en pescados y mariscos más fácilmente.

⁵⁴⁸ Si se calcula en función de que un quintal son unas 100 libras.

⁵⁴⁹ Velo Pensado, Ismael: *La vida municipal...*, pág. 139.

⁵⁵⁰ Ver la introducción escrita por García Fajardo y Fernández Pérez en Sáñez Reguart, Antonio: *Colección de producciones...*, págs. 9-12.

⁵⁵¹ Turgeon, Laurier: « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », págs. 163-164. La obligación de comer pescado por razones religiosas fue también un motivo para muchos de aversión hacia este alimento por la asociación con su regularidad en la dieta y la opresión religiosa.

⁵⁵² Saavedra Fernández, Pegerto: *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, 1994, págs. 142-143.

Después está el hecho ya mencionado del precio. El bacalao es muy nutritivo y de precio asequible dentro del abanico de pescados disponibles. Como dice Ferreira Priegue, hablando de los pescados en general: “de gran valor alimenticio, barato, resistente y de fácil transporte, su demanda era universal, transportándose en muchos casos desde largas distancias.”⁵⁵³ En este contexto, la incorporación del bacalao en el elenco de los pescados de la dieta no iba a suponer un problema en absoluto. Su adopción fue relativamente rápida y masiva por responder a todas las ventajas antes mencionadas. El bacalao estaba aquí para quedarse.

Lo llamativo de ciertas ordenanzas del siglo XVI, un buen índice de las variedades de pescados y mariscos ofrecidos en las plazas gallegas, es que no incorporan el bacalao. Prueba de ello es que en las ordenanzas de A Coruña del año 1538, donde no se menciona el bacalao.⁵⁵⁴ Lo mismo ocurre en la villa de Pontevedra. En efecto, Pontevedra, villa donde se registra la mayor actividad bacaladera, no controla el precio del bacalao en sus ordenanzas a mediados del siglo XVI.⁵⁵⁵ El bacalao no está en las listas de los precios de los pescados y mariscos de los años 1555 y 1559, y sin embargo mareantes gallegos habían surcado el Atlántico en dirección de los bancos desde hacía unas décadas y precisamente desde esa misma villa; aunque a través de estas listas aprendemos que en 1555 el atún se vendía a 4 blancas, el salmón a medio real, la trucha a 6 blancas y el congrio fresco a 9 blancas y que en el año 1559, el salmón valía 34 maravedíes, el congrio fresco 5, la trucha 7, el pulpo a 2 y medio y los percebes solamente a medio maravedíes.⁵⁵⁶ Es una realidad curiosa que quizás nos indica que el bacalao no fue introducido de forma regular y masiva en los mercados gallegos hasta este momento, un hecho que se puede observar también en ciertas villas de Portugal donde el control concejil sobre los pescados se refieren de manera esporádica al bacalao.⁵⁵⁷

⁵⁵³ Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio...*, pág. 130.

⁵⁵⁴ Gil Merino, Antonio: “El puerto pesquero de La Coruña en el siglo XVI”, págs. 208-209.

⁵⁵⁵ Las actas del consistorio de la villa de Pontevedra se conservan de forma discontinua a partir del año 1560, lo cual dificulta el seguimiento de las ordenanzas sobre el precio de venta de los pescados.

⁵⁵⁶ Para 1555, ver la lista de precios del 11 de febrero en Museo de Pontevedra, Colección Sampedro, 89. Para el año 1559, ver la lista de los precios del pescado del 16 de enero de 1559 en Museo de Pontevedra, Colección Sampedro, 89. Interesante es observar como han evolucionando los gustos y los precios de ciertas especies, en particular del percebe, hoy considerado un manjar y de un precio menos asequible que aquel entonces.

⁵⁵⁷ Unos documentos demuestran que en Ponte de Lima se puso precio al bacalao en los años 1581 y 1585, al igual que en Braga en los años 1561 y 1582, Abreu-Ferreira, Darlene: “Terranova Through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century”, pág. 112.

No obstante esta ausencia en las listas de precios, varios documentos de índole fiscal incluyen al bacalao unas décadas después. Las sisas, un impuesto sobre productos de consumo de uso común, pueden ser utilizadas como un indicador de la presencia y consumo de ciertos productos. Algunas sisas tasan el bacalao a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Los datos más tempranos encontrados proceden de la villa de Baiona, en la que su sisa de 1561 incorpora al bacalao: por cada doce bacalaos se deben pagar unos dos maravedíes.⁵⁵⁸ La sisa del año siguiente para pagar el salario del corregidor y las obras públicas se rebaja a un maravedí por cada doce bacalaos.⁵⁵⁹ En la villa de Vigo, en 1578, la sisa incluye el bacalao pero por el mal estado del documento no se sabe la cantidad que se debe pagar por cada arroba.⁵⁶⁰ Al año siguiente, en 1579, debe subirse a unos tres maravedíes sobre cada arroba de bacalao.⁵⁶¹ Estas informaciones no confirman la existencia de una pesca regular por parte de pescadores gallegos sino la presencia de bacalao en sus mercados y su consumo, en este caso en dos villas portuarias de las Rías Baixas, Vigo y Baiona, lo cual impide extender esa realidad a todas las villas del Reino de Galicia en esa época. Se puede deducir también que su consumo era por estos años lo suficientemente corriente entre estas poblaciones como para aplicarle una sisa. En 1583, en la villa de Baiona, se menciona explícitamente al bacalao y demás pescados provenientes de Terranova, junto a otros productos, como sujetos del diezmo, medida que afecta de igual modo a gallegos como a extranjeros.⁵⁶² Una vez más no es una prueba de que gallegos fueran a pescarlo en Terranova sino sencillamente que el bacalao era un producto alimenticio que circulaba por aquel entonces en esa villa. Buenos ejemplos de la aplicación de esa medida están en dos cartas de pago del sobredicho diezmo por parte de unos franceses en el año de 1601 en el mismo puerto de Baiona, el primero vecino de una villa cerca de Rouen⁵⁶³ y el segundo de San Juan de Luz, quienes pagan “...el diezmo de vacallav que trae en la dicha nao que viene de Tierra Nueva por deversele por aver aportado al puerto de esta villa y deversele de derecho costumbre y posesion...”.⁵⁶⁴ Otra medida fiscal que

⁵⁵⁸ García Oro, José y María José Portela Silva: *Baiona de Miñor en sus documentos. Actas municipales correspondientes al siglo XVI*, Santiago de Compostela, 2003, pág. 64. Baiona, 18 de enero de 1561.

⁵⁵⁹ *Ibidem*, pág. 154. Baiona, septiembre de 1562.

⁵⁶⁰ AMV, Actas consistoriales, 1578.

⁵⁶¹ AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé de Prescedo, 2734 (1), f. 5, Vigo, 1579.

⁵⁶² Ver “La liquidación de la campaña”.

⁵⁶³ El maestro Nycolas Falcony, vecino de una villa cercana a Rouen, pagó el diezmo de bacalao que trajo de Terranova, AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Álvarez, 2026 (2), Baiona, 14 de julio de 1601.

⁵⁶⁴ El maestro Aranburu, vecino de San Juan de Luz, pagó el diezmo por una cantidad de bacalao que trajo de Terranova, *Ibidem*, Baiona, 11 de septiembre de 1601.

incluye el bacalao se encuentra en Viveiro en el año 1593. En la dicha villa situada en la costa norte de Galicia, el arancel sobre sus derechos jurisdiccionales tasa el bacalao: por cada quintal que se cargue o descargue, se debe pagar unos cinco maravedíes, por cada carga de bacalao, unos 16.⁵⁶⁵ A la luz de estas medidas fiscales, se puede afirmar que a partir en la segunda mitad del siglo XVI y más adelante el bacalao estaba presente en el litoral gallego.

La compra de bacalao al por mayor era también la ocasión para los mercaderes de adquirir bienes añadidos a través de la compra o recurriendo al intercambio económico más viejo del mundo, es decir el trueque. En Vigo, en 1562, unos portugueses de Aveiro ofrecen unos 100 quintales de bacalao seco contra una cantidad de nueces a unos mercaderes originarios del Principado de Asturias. El trueque se establece sobre una base económica, donde el precio del bacalao por quintal, 11 reales y un cuartillo, precio por debajo de la media del precio al quintal que se ha visto anteriormente, y el ferrado de nuez un real y un cuartillo, siendo el intercambio el siguiente: que nueve ferrados de nueces se truequen por un quintal de bacalao.

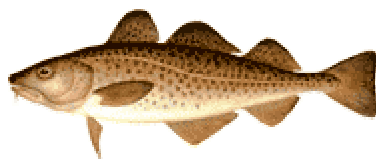
"...Antonio [...] e Miguel Fernandez portugueses daban e dieron a los dichos Pedro del Valle e Juan Gonçales de Ynguança cien quintales de bacallao seco y curado y *del* (tachado) bueno y linpio segun que por ellos le fue mostrado en el prencipio questaba en dos pillas en la posada donde ellos posaban (...) en rrecompensa de los quales dichos cien quintales de bacallao los dichos Pedro del Valle e Juan Gonçales de Ynguança se obligaron de le dar y entregar noveçientos ferrados de nuez la qual nuez ha de ser muy buena y bien acondiçionada syn ser podrida moxada acondiçionada y el preçio por que se conçertaron las partes contrayentes fue que los dichos Pedro de Valle e Juan Gonçales de Ynguança el quyntal de bacallao seco y [...] manera arriba dicha en preçio de honze reales y quartillo y los dichos Pedro del Balle e Juan Gonçales de Ynguança le an de dar nuebe ferrados de nuez a rreal y quartyllo por cada ferrado y se entiende que an de ser nuebe ferrados de nuez por cada vn quyntal de bacallao el qual ferrado de nuez cada vno ha de ser aconglulado y echado las dichas nuezes en el con las manos entranbas por manera que la dicha nuez sea muy bien medida y el dicho bacallao muy bien pesado..."⁵⁶⁶

Además de ser Galicia tierra de tratos como el anterior, otro tipo de compra al por mayor tiene lugar en sus puertos: la compra de una carga de bacalao junto al barco

⁵⁶⁵ García Oro, José y Miguel Romaní Martínez: *Viveiro en el siglo...*, pág. 269.

⁵⁶⁶ AHPP, Protocolos notariales, Gregorio de Franqueira, Ca 2319 (9), ff. 96-97v, Vigo, 8 de enero de 1562.

que lo transporta. Vigo es el escenario de dos transacciones como éstas. La primera tiene lugar en 1557. Un inglés llamado Juan Michel⁵⁶⁷ vende a Juan de Bega y Juan de Felguera, ambos gallegos, un barco todo equipado con su carga de bacalao. "...vna nao nonbrada por nonbre la *Jacomas* (¿?) con su xarçia muniçion e artelleria e con çincoenta e seis millares de vacallao que avia de aver en la dicha nao la qual le bendiera por preçio de quantia de mill e dozientos e sesenta ducados...".⁵⁶⁸ El siguiente caso data de 1562 cuando un mercader portugués de Aveiro compra un barco, llamado *La Marina*, cargado de bacalao a un mercader inglés originario de Tenton. El trato se cierra por la "...quantia de quinientos e veynte e çinco ducados que por la dicha nao e vacallao xarçia bellas e anclas e cabres...". De esta venta, saldrá como fiador un mareante vigués por el valor de cien ducados pendiente de la compra.⁵⁶⁹ Es de notar que ambas transacciones se realizan a fines de septiembre, coincidiendo con el regreso de los barcos a Europa y ponen en presencia gallegos, ingleses y portugueses añadiendo un matiz internacional a tales ventas.



Galicia fue un miembro más de la ola que transportó pescadores europeos en los litorales americanos desde inicios del siglo XVI, no se quedó al margen de los balbucimientos de la pesca de altura que se desarrolló en las aguas de la América del Norte. Su actividad recogida en diversos documentos es el testimonio tangible de su presencia en Terranova. Queda por lo tanto patente que hubo una pesca del bacalao en Terranova en la época moderna entre los gallegos, no se puede negarlo.⁵⁷⁰

⁵⁶⁷ Era un mercader de la ciudad de Londres, *Ibíd.*, Ca 2319 (6), ff. 27-28v, Vigo, 13 de septiembre de 1557.

⁵⁶⁸ *Ibíd.*, Vigo, 27 de septiembre de 1557. De la cantidad acordada, al final se descuentó un aparejo del mástil, un instrumento de pescar y unos remos que faltaban, así como 4.000 bacalaos menos de lo estipulado.

⁵⁶⁹ *Ibíd.* Ca 2320 (1), ff. 225-226, Vigo, 22 de septiembre de 1563; *Ibíd.*, ff. 216-217, Vigo, 22 de septiembre de 1563.

⁵⁷⁰ Santos Castroviejo asegura que "A pesca de altura non é practicada en Galicia ata fins do XIX, cando se empezan a armar vapores", "La pesca de altura no se practica en Galicia hasta finales del siglo XIX,

Todo apuntaba a que Galicia fuera a cruzar el océano Atlántico en búsqueda del bacalao. Su situación geográfica muy adelantada en el océano le dibuja un camino casi ideal hacia esa Tierra Nueva. La pesca del bacalao es una extensión de su campo de actividad, un caladero sencillamente más alejado. Nada impide a los pescadores gallegos ir hasta allí para pescar, si no es la propia concurrencia de las demás naciones europeas y los conflictos que surgen entre ellos. Los Beotucos no se oponen a la actividad pesquera desarrollada por los europeos, por lo tanto no existe alguna resistencia o prohibición por parte de la población autóctona. Como lo subraya Ramusio “Sur les côtes, se trouvent de bonnes pêcheries de morues, mais les poissons ne sont pris que par les Français et les Bretons car les gens du pays ne les prennent pas.».⁵⁷¹ Asimismo, los recursos son abundantes, las poblaciones de bacalao no estaban mermadas como hoy día. En efecto, la pesca del bacalao se practicaba en numerosas bahías de todas las provincias marítimas actuales y las capturas eran considerables.

Galicia, al ser un lugar transitado por barcos de todas las naciones, y estar los propios gallegos presentes en varios puertos europeos, hacen imaginable que la noticia de unos viajes a unas pesquerías en aguas lejanas se propagaría. Eso es sin olvidar la cercanía de dos regiones muy presentes en las aguas de Terranova que son el Reino de Portugal y Vizcaya y Guipúzcoa. Las relaciones continuas entre ambas hacen sospechar que Galicia estaba al tanto de lo que sucedía del otro lado del Atlántico y que podían seguir los pasos de los demás. Además estas nuevas pesquerías no necesitaban unos aportes tecnológicos, materiales y humanos que no podían cubrir los recursos existentes.

Desde el punto de vista humano, existe un buen número de mareantes, marineros y pilotos en la propia Galicia para poder reforzar en hombres tales expediciones. En el caso de la villa de Pontevedra, para aquel entonces, la cofradía del Corpo Santo que reagrupa los mareantes, es la más importante de todo el Reino. Se estima que su número asciende a los dos mil miembros a mediados del siglo XVI.⁵⁷² Además, las fechas de las campañas de pesca de bacalao no interferían en las de la pesca de la sardina, que suele desarrollarse en el otoño y durante el invierno; las campañas en

cuando se empieza a armar vapores”, Santos Castroviejo, Santiago: *Historia da pesca e a salgazón nas Rías Baixas, dende as ordenanzas xerais da Armada de 1748 ata o desestaque do sal en 1870*, Vigo, 1990, pág. 93. De la misma opinión es González López: “Nuestros pescadores no andaban como los vascos, en busca del bacalao en los mares del Norte...”, González López, Emilio: *La Galicia de los Austrias*, A Coruña, 1980, tomo I, pág. 455.

⁵⁷¹ «Sobre estas costas se encuentran unas buenas pesquerías de bacalaos, pero los peces sólo están tomados por los franceses y bretones porque los autóctonos no lo pescan.», Ramusio, Giovanni Battista: *À la découverte de l'Amérique du Nord, Navigations et voyages*, París, 1933, pág. 112.

⁵⁷² Filgueira Valverde, José: *Archivo de mareantes*, pág. 1.

Terranova suelen efectuarse en primavera y verano para volver a fines de verano y principios de otoño. Entonces, la práctica de una no interfería en la realización de la otra y dejaba libres a sus mareantes y pescadores.⁵⁷³ La disponibilidad de una mano de obra experimentada no era un problema. A este grupo de marineros y pescadores gallegos se añaden en ocasiones unos foráneos. Se ha constado la presencia de portugueses y cántabros dentro de los equipajes aportando una connotación internacional a las empresas, un hecho común en toda Europa donde las tripulaciones podían ser abigarradas.

La pesca del bacalao no implica el empleo de nuevos instrumentos y técnicas de trabajo. El anzuelo, las redes son unas artes conocidas de todos desde mucho tiempo atrás. No habrá una revolución tecnológica asociada a las pesquerías de Terranova, en sus inicios, sino una continuación del saber pesquero aplicado a una nueva esfera de trabajo, aquí la América del Norte. El buen resultado de esas mismas técnicas e instrumentos tampoco incita a cambiarlos.⁵⁷⁴ Lo mismo se aplica a los barcos. El siglo XVI no ve nacer un tipo de barco especializado, no aparece un “bacaladero”. Se recurre a las embarcaciones existentes, las cuales se adaptan perfectamente a la pesca del bacalao, pero ésta no es una nueva industria sino la aplicación de un cúmulo de conocimientos, perfeccionamientos, habilidades e instrumentos poseídos aplicado a un nuevo producto en un ámbito distinto. Los métodos de manipulación, relativamente sencillos, facilitan la expansión de esta pesca.⁵⁷⁵

La comercialización del bacalao en Galicia se ajusta a las rutas ya establecidas, no se crea ninguna nueva para este nuevo producto. El bacalao se incorpora a la perfección a las tradicionales rutas del Cantábrico, del sur peninsular y probablemente haya encontrado alguna salida por los mercados de Castilla. Hasta la nueva oportunidad de abrir unos puertos al comercio con las Indias permitiría al bacalao viajar desde Galicia hacia el Caribe. Su precio, calidades y conservación ayudan a que no sea rechazado en los mercados ya establecidos.

Sin embargo algunas novedades aporta la pesca en Terranova. Si bien a primera vista parece un desplazamiento a un caladero más lejano, la propia lejanía implica una preparación distinta a la pesca de bajura y un desplazamiento de importancia hacia el

⁵⁷³ Lo mismo observa Bernard en Francia. Los viajes a por bacalao se insertan dentro de un ciclo natural de navegación, al dejar los barcos disponibles para las navegaciones de otoño, y dentro de las demás tareas de pesca de bajura y vendimia, según la zona, Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, pág. 823.

⁵⁷⁴ Turgeon, Laurier : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », pág. 166.

⁵⁷⁵ Taylor, Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History...*, pág. 13.

lugar de pesca. Eso conlleva una preparación y organización mayor debido al carácter de las expediciones, las largas travesías y campañas de pesca de varios meses de duración lejos de todo país poblado por europeos. Los mantenimientos son por lo tanto importantes para permitir la estancia en la isla, así como todo el material de repuesto necesario en previsión de averías o incidentes varios.

La relación con Portugal es un factor importante a tener en cuenta en las empresas gallegas de pesca de bacalao. Este vínculo se establece a través de la compra de sal, barcos y mantenimientos en varias villas costeras del reino vecino. El contacto con los portugueses va mucho más allá del mero acto comercial que supone el complementar en productos y artículos varios las campañas. La colaboración se ve en la propia organización de las campañas de pesca, donde en ocasiones se implican portugueses y gallegos para el buen funcionamiento de las mismas. Lo prueba la participación financiera de un bayonés en la campaña de 1583 y la presencia de un barco portugués en el puerto de Vigo en 1589 "...que yba para el bacallao...".⁵⁷⁶

La impronta portuguesa se deja entrever también por medio de los contratos. Varios fragmentos se refieren a los usos que se acostumbra respetar en el reino vecino y que los gallegos toman como modelo a seguir. La primera alusión de este tipo se encuentra en el contrato de 1559 donde Marcial Tomás se reserva la mitad de los bacalao y aceite "...al vso y coftumbre que obre se tenia o tienen las otras naos que de la çibdad del Puerto de Portugal solian yr e yban a la dicha tierra al dicho bacallao e pescaria...".⁵⁷⁷ La siguiente expresión también se refiere al modo de dividir las ganancias entre los portugueses y proviene de un contrato de 1578: "...conforme a la ganança que traxieren [...] naos y navios de semejante porte que ban de Abeiro a la dicha Tierranueva...".⁵⁷⁸ La misma fórmula aparece en un contrato del año siguiente: "...se siguieren y rrecreçieren conforme a la ganança que trajeren las naos y nabios de semejante porte que ban dende Abeiro a la dicha Tierranueva...".⁵⁷⁹ La alusión y adopción de usos de los portugueses parecen denotar una influencia de éstos sobre los gallegos y supone un ejemplo a seguir. En resumen, es innegable que en los gallegos miren a sus vecinos, sobre todo los de Aveiro, para proceder a la pesca del bacalao. Los portugueses son de los primeros en frecuentar la isla de Terranova y muchos creen que han sido numerosos en ejercer la pesca en el siglo XVI, de ahí que su experiencia

⁵⁷⁶ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Arines, 2241 (2), ff. 43-43v, Vigo, 19 de mayo de 1589.

⁵⁷⁷ *Ibíd*em, Pedro Vilaboa, 2976, f. 400v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

⁵⁷⁸ *Ibíd*em, Juan de Barbeito, 904 (2), f. 29, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

⁵⁷⁹ *Ibíd*em, 904 (3), f. 13v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

hubiera traspasado el Miño e influido a los gallegos. Una cosa totalmente natural vistos los intercambios existentes en el terreno de pesca entre portugueses y gallegos.

De por sí, existe un fuerte vínculo entre portugueses y gallegos en cuestiones de pesca⁵⁸⁰ y este mismo vínculo se extiende a la pesca del bacalao donde a menudo se completan los mantenimientos y barcos de las campañas comprándolos en Portugal e yendo a por sal como se ha visto. La contrata de portugueses en la pesca también está presente en el ámbito de la pesca del bacalao. Sólo hace falta recordar que, por ejemplo, Marcial Tomás establece un contrato con Juan Pérez Sollo, vecino de Matosinos. Asistimos también a la colaboración financiera de cada lado del Miño, el caso de la campaña de 1583 donde un baionés es armador de una expedición conformada en su mayoría por portugueses. Por lo tanto, la relación con Portugal es un rasgo importante de la pesca del bacalao por su gente, sus productos indispensables para la pesca y la adopción de sus usos y costumbres. La proximidad geográfica y la larga tradición de contactos entre ambos reinos hacen posible este vínculo.

El carácter esporádico de la pesca del bacalao por pescadores gallegos es obvio. En el caso de haber tenido una mayor intensidad, imaginemos que hubiera sido controlada por las cofradías de mareantes. Ahora bien, las cofradías no mencionan conflictos, unas normas de proceder, un calendario que respetar, los aparejos y las técnicas que emplear respecto a la pesca del bacalao. Ésta queda totalmente al margen del ámbito de la cofradía del Corpo Santo de Pontevedra, la cofradía más fuerte de aquel entonces y de la villa que más destacó en las pesquerías de Terranova. Este mismo hecho nos acerca a otra novedad: no necesita el cuadro de una cofradía para realizarse, no está controlada por la comunidad de pescadores. Las campañas de bacalao se establecen sobre una base individual respondiendo a las iniciativas de particulares. En caso de conflictos, la cofradía no defiende los intereses de sus miembros ni los representa ante las autoridades. Los conflictos se resuelven entre las partes en los mecanismos civiles a disposición de todos. Eso supone una novedad en el mundo de las pesquerías de las Rías Baixas donde la predominante pesca de la sardina se desenvuelve dentro de un marco de acción bien determinado y donde la cofradía tiene un cierto poder representativo.

Con la pesca del bacalao se incorpora una nueva forma de trabajar. Primero está el hecho de que cada miembro de la tripulación tendrá unas actividades bien concretas

⁵⁸⁰ Oliveira, Aurélio de: "Do Porto a Pontevedra (XIII-XVII) (Os tratos marítimos no Noroeste Peninsular. Do Porto à Galiza e a Pontevedra. Séc. XIII-XVII)", págs. 125-138.

que desempeñar. La estación de pesca corta supone un ritmo de trabajo intenso para aprovechar al máximo los días y donde la coordinación del trabajo de cada uno es parte de un engranaje mayor.⁵⁸¹ Segundo, la implicación del pescador en su labor se ve cada vez desplazada en esta nueva aventura. Los armadores y la otra parte contratante del contrato, es decir los maestros o los mareantes más destacados, tienen mayor protagonismo que los marineros-pescadores, quienes en raras ocasiones ven sus nombres aparecer en los contratos. El reparto de las ganancias en distintas partes es otra característica de la pesca del bacalao que la aleja de las formas tradicionales e igualitarias acostumbradas.

Entonces, al ver que Galicia reúne todas las condiciones para practicar la pesca de bacalao, uno se pregunta porqué no existen más testimonios, más contratos de campañas para ir a pescar en Terranova. Varios elementos existen para que la pesca del bacalao medre y se implante satisfactoriamente: tecnología, buques, ruta casi directa, recursos abundantes, etc. ¿Cuales circunstancias o factores pudieron ser los causantes de tal poca intensidad y arraigo? Quizás el capital necesario para armar tales expediciones se hizo demasiado grande para los armadores y maestros y se desinteresaron de esas empresas, prefiriendo arriesgar sus bienes en otros negocios. Hay que recordar que organizar un barco para una estancia fuera de varios meses tenía un coste muy elevado. Puede que la circunstancia que las costas gallegas fueran ricas en recursos pesqueros no incitara demasiado a emprender estas empresas tan lejanas y costosas. “El hecho de que los pescadores gallegos, en general, no salieran de sus costas ha de atribuirse a la falta de necesidad, puesto que sus caladeros eran ricos en las especies de pescados de mayor consumo de la población, singularmente la sardina.”⁵⁸² La verdad es que éstos pescaban en su litoral y ríos sardina, congrio, pescada, ballenas, etc., como lo escribe el Licenciado Molina en su descripción de Galicia a mediados del siglo XVI.⁵⁸³ La caza de la ballena se hace sobre todo en la costa norte de Galicia, alrededor de A Coruña. La presencia de ballenas en ese litoral no incitará a los gallegos a desplazarse hasta Terranova para encontrarse con los cetáceos como lo hacen los vascos, quienes también están presentes en aguas gallegas. Quizás al ser una tarea de carácter secundaria entre las comunidades pesqueras era por lo tanto fácil de prescindir

⁵⁸¹ Turgeon, Laurier : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », pág. 166.

⁵⁸² Gil Merino, Antonio: “El puerto pesquero de La Coruña en el siglo XVI”, pág. 195.

⁵⁸³ Molina, Bartolomé Sagrario de: *Descripción del Reino de Galicia*, (1º Ed. 1550), A Coruña ¿?, 1998, págs. 100-114.

de ella. Quizás los acontecimientos entre las demás naciones fueron motivo suficiente para dejar de frecuentar la América del Norte. Son todas posibilidades que explicarían la poca intensidad con la cual se dio la pesca del bacalao en Galicia. Ahora queda por saber que sucedió a lo largo de la Edad Moderna...

Segunda parte

3. El contexto americano de la Galicia del siglo XVI

3.1 LA CASA DE ESPECERÍA

El descubrimiento de la existencia de las Molucas de la mano de la expedición de circunnavegación de Magallanes-Elcano entre 1519-1522 fue el origen de la idea de explotar las especies por el camino del este, evitando por lo tanto el paso por territorio portugués, con este proyecto la Corona española iba a romper con el hasta ese momento monopolio otorgado a la ciudad de Sevilla (1503) para crear una nueva Casa de la Contratación situada en el norte de la Península, exactamente en la villa de A Coruña. Antes de conocer el desenlace del viaje de Magallanes, los nobles gallegos ya habían discutido con el rey la posibilidad de que el puerto herculino fuera la sede de una nueva institución vinculada con las especerías o las Indias.

Una cédula real del 24 de diciembre de 1522 autorizó el levantamiento de la Casa de Especería,⁵⁸⁴ se eligió esa plaza gallega para la creación de esta institución en relación con el Nuevo Mundo, considerando que las comarcas circundantes y el tráfico comercial del puerto podían aprovisionar de materias primas a las nuevas empresas y colocarla en una situación privilegiada con la Europa del Norte por las continuas relaciones comerciales con esta región. El objetivo perseguido por Carlos V era proveer de especies al norte de Europa a través de esa nueva Casa ya que por estar situada más al norte que Lisboa y por lo tanto podía ser directa competidora de ésta. La reacción del Reino de Portugal no tardó, al no saber exactamente la posición geográfica de las Molucas, una delegación portuguesa solicitó que no se enviara ninguna expedición y como consecuencia directa de estos nace la Junta de Badajoz de 1524, donde españoles y portugueses no se pusieron de acuerdo⁵⁸⁵ y el proyecto de la Casa de Especería siguió adelante.

A través de la Casa de la Especería se efectuaron unas tres expediciones al Nuevo Mundo. La primera es la del portugués Esteban Gómez, quien en 1524 intentó dirigirse hacia Asia por latitudes norteñas para finalmente reconocer parte de la fachada

⁵⁸⁴ Para saber sobre el estudio de esta cédula ver Martínez-Barbeito, Isabel: “Casa de Contratación de Especería concedida a La Coruña por Carlos V en el año 1522”, *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, A Coruña, 1966, págs. 59-70.

⁵⁸⁵ Rey Castelao, Ofelia: “Los gallegos y América en tiempos de Carlos I”, págs. 306-307.

noratlántica del Nuevo Mundo,⁵⁸⁶ la segunda se realizó el mismo año y estuvo liderada por Jofre García de Loaysa, quien no logró su objetivo al ser desbaratadas varias de sus siete embarcaciones, aunque una de sus naves llegó a la costa oriental de México y los supervivientes alcanzaron las Molucas, un éxito de poco provecho al considerar que éstas ya habían pasado a manos de los portugueses cuando las alcanzaron. A pesar de este fracaso, en 1527 se organizó una nueva expedición, formada de tres barcos, bajo el comando de Diego García de Moguer y que tenía por destino las regiones de La Plata, pero éste se desvió de su objetivo principal y regresó a la Península tres años después. Un intento tuvo lugar en los mismos años, con el portugués Simón de Alcazaba, pero fue cancelada en el otoño de 1528 por las quejas de la ciudad herculina, el elevado coste de la nueva misión y problemas de organización.⁵⁸⁷

El efímero sueño de la especie perdió su razón de ser en 1529 cuando Carlos V cedió las Molucas a los portugueses, por unos 350.000 escudos, en el Tratado de Zaragoza, sin embargo, las relaciones entre Galicia y América no iban a cesar con el fin del proyecto coruñés, otras vías se iban a abrir para hacerlas perdurar a lo largo del siglo XVI.

3.2 EL TRÁFICO LIBRE DESDE A CORUÑA Y BAIONA

Cuando se produce el descubrimiento del Nuevo Mundo de la mano de Colón, nuevas rutas se abrieron al comercio marítimo y varias normas iban a encuadrar las relaciones con éste. Al año siguiente de producirse el hallazgo del genovés, los Reyes Católicos mandaron al Reino de Galicia una carta para ser divulgada en todos los puertos y lugares de mar, donde se informaba sobre la prohibición de navegar a estas nuevas islas y tierra firme sin licencia real bajo penas varias:

“Sepades que nos nuevamente abemos fecho descubrir algunas yslas e tierra firme pobladas en la parte del mar oçiano a la parte de las

⁵⁸⁶ Ver el apartado “Hacia Terranova”.

⁵⁸⁷ Gil Merino, Antonio: “El comercio y el puerto de La Coruña durante el siglo XVI”, *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, A Coruña, 1976, págs. 153-161.

Yndias e porque podra ser que algunas personas tentasen de yr a las dichas yslas a tratar en ellas a traer algunas mercaderias e cosas de las que ala ay lo qual nos no queremos que ninguno faga sin nuestra liçençia y espeçial mando e para ello mandamos dar esta nuestra carta en la dicha razon por la qual o por su treslado sinado de escrivano publico mandamos e defendemos que nynguna ny algunas personas de qual quier estado o condiçion que sean no sean osados de yr v vayan a las dichas yslas e tierras ny alguna dellas sin nuestra liçençia y espeçial mandado so pena de muerte e de perder quales quier navios e fusas e mercaderias que levaren a todos los otros sus vienes que en nuestros reinos e senorios tovieren lo qual todo por el mysmo fecho sea confiscado e aplicado a nuestra camara e fisco e mandamos a las dichas nuestras justicias e a cada vna de vos que ese entedes e fagades e pedir todas la dichas penas en las personas e vienes de los que fueren...”⁵⁸⁸

Según esta carta, la navegación desde Galicia hasta el Nuevo Mundo era posible a condición de que los capitanes, pilotos u otros promotores de tales expediciones obtuvieran la licencia real para ello, la misma declaración de los Reyes Católicos tampoco especificaba si algún puerto tenía que ser privilegiado sobre otro o si existía una escala obligada por algún otro fuera o dentro del reino gallego. No sabemos si esta licencia fue solicitada por algún mercader para zambullirse en la aventura americana antes de que todo el tráfico indiano fuera centralizado y controlado a través de la Casa de Contratación en Sevilla.⁵⁸⁹

¿La Casa de Especería de A Coruña permitió el comercio con el Nuevo Mundo? Hay una parte de la cédula real de Carlos V del 24 de diciembre de 1522 que deja entender que el comercio con las Molucas estaba abierto a cualquiera bajo ciertas condiciones; tal permiso debe tomarse con cierta cautela porque sólo se trata de las “especerías” no de todas las Indias:

“...Asy mismo mandamos a todos los capitanes e maestros e pilotos e marineros e otras qualesquier personas que fueren e vinieren en las dichas nuestras Armadas a la dicha contratación e trabto de speçeria que vengan a la dicha çibdad de la coruña A cargar e descargar e a se Registrar ante los dichos nuestros offiçiales que en ella Residen e no a otra parte en manera alguna so las penas contenidas en nuestra hordenanças que para el buen gobierno e contrataçion de la dicha casa tenemos y mandaremos hazer...”⁵⁹⁰

⁵⁸⁸ AGS, Cámara de Castilla, 2763, Barcelona, 12 de abril de 1493.

⁵⁸⁹ Fundada en 1503.

⁵⁹⁰ Martínez-Barbeito, Isabel: “Casa de Contratación de Especería concedida a La Coruña por Carlos V en el año 1522”, pág. 69.

En teoría cualquier capitán o maestre podía navegar con dirección a las Especerías siempre y cuando se hubiera sometido a un control por parte de los oficiales ubicados en la Casa de Especería, no tenemos información de que alguna travesía de carácter particular se llevara a cabo, en todo caso, considerando la larga travesía, las cantidades importantes de suministros necesarios y la corta existencia de la institución, es posible que la navegación a las Molucas estuviera fuera del alcance de muchos particulares. Las Indias resultaron ser una travesía más cercana años más tarde con la habilitación de algunos puertos al comercio indiano.

El 15 de enero de 1529, Carlos V autorizó ocho puertos a comercializar con América: A Coruña, Baiona, Avilés, Laredo, Bilbao, San Sebastián, Cartagena, Málaga y Cádiz. Algunos ven en la colocación de A Coruña en primer lugar una manera de recompensar la pérdida de la antigua Casa de Especería. Las condiciones para realizar aquellos viajes directos con las Indias eran un registro detallado antes de zarpar ante las autoridades locales y americanas una vez llegado a destino (una copia se mandaría al Consejo de Indias), la tornaviaje tenía que hacerse obligatoriamente por Sevilla y estaba prohibido la navegación en tiempos de guerra.

Es difícil estimar el volumen exacto de este comercio al no conservarse todos los documentos relativos a este tema, en teoría deberían subsistir los registros que se mandaron al Consejo de Indias, pero solamente se conserva uno que data del último año de la apertura de los dos puertos gallegos. Se trata del registro, redactado en la villa de Baiona el 26 de mayo de 1573, de la nao *San Salvador* cuyo maestre era Gazpar Pérez, vecino de Salvatierra, que se dirigía a Santo Domingo, Puerto Rico, Cabo de la Vela e Islas de Barlovento, debo señalar que en las listas elaboradas por Chaunu de los viajes hacia las Indias para el año 1573 no se recoge este barco.⁵⁹¹

El registro consta de varios subregistros donde se describe con detalle las mercancías que llevaba esta embarcación, sus dueños, las marcas que porta cada uno de ellos en sus respectivos bienes y fardos. Los mercaderes que cargaron productos en el *San Salvador* son: Antonio de Acosta Bezerra, Miguel González Doçeita (piloto), Baltasar Martínez Lonbardero (pontevedrés), Antonio de Burgeira, Enrique Méndez, Miguel Álvarez (marinero), Melchor Borjes (originario de Santo Domingo), Bartolomé Pérez (contra maestre), Antonio Hernández (despensero del barco), Diego Suárez. A la

⁵⁹¹ Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu : *Séville et l'Atlantique*, tomo III, págs. 184-185.

descripción de las mercancías y sus propietarios se añade el nombre de la persona y lugar a quien se destinaban en el Nuevo Mundo.

Después de esta primera parte del registro, le sigue la visita del navío efectuada por un licenciado local, en este caso el Licenciado Montoya de la Serna, corregidor de la villa, con la presencia del regidor, Tristan Martínez de Salazar, y del escribano, Juan Pita. El inventario empieza con la enumeración de la tripulación (17 personas), su nombre, puesto, origen, edad y sus señales físicas distintivas; los víveres subidos a bordo; los aparejos llevados. Para concluir en el documento se recoge la fianza del maestre Gaspar Pérez Doçeita sobre las mercancías llevadas.⁵⁹²

Al margen de los registros están otros documentos que nos pueden acercar a los negocios de gallegos con América y que supieron aprovecharse de la apertura de los puertos de Galicia, como los protocolos notariales, porque varios mercaderes, antes de que zarpe una embarcación, dejan constancia escrita de su asociación y de las condiciones en torno al viaje a emprender, así como de las mercancías que se utilizaban para vender o comprar.

En su momento, Juega Puig sacó a la luz unos datos referentes a expediciones que salieron desde el puerto de Baiona en dirección al Caribe. En 1563, una embarcación, *Todos los Santos*, conducida por el maestre Juan de Nágera, fue a Santo Domingo,⁵⁹³ esa salida no estuvo exenta de polémica ya que el rey escribió a las autoridades de Baiona quejándose de que el registro mandado al Consejo de Indias no incluía el pago de los derechos que se debían abonar antes de zarpar,⁵⁹⁴ como consecuencia de ese incidente, se solicitó a las villas de Baiona y A Coruña una relación de todos los barcos para saber si aquellos que iban a las Indias habían pagado los debidos tributos antes de hacerse a la mar.⁵⁹⁵

En 1562, Pablo Rodríguez Salgado, mercader de Baiona, tenía un factor en La Habana, quien se concertó en su nombre con un mercader cubano sobre el envío de vino anualmente; también encontramos el mismo mercader baionés haciendo negocios en las Islas Canarias, escala importante en la ruta de Indias. Otra noticia deja entrever el movimiento entre ambos lados del Atlántico, es el caso del navío *San Miguel*, que se encontraba en el puerto de Baiona y buscaba un piloto para ir hasta Santo Domingo y

⁵⁹² AGI, Patronato 259, R 44, Baiona, 26 de mayo de 1573.

⁵⁹³ Chaunu no recupera los datos de esta salida para el año 1563, algo común entre las salidas que se hacen desde Galicia como se ve a continuación donde ninguna está registrada.

⁵⁹⁴ AGI, Indiferente General, 425, L 24, ff. 148v-149, Madrid, 14 de julio de 1563.

⁵⁹⁵ *Ibidem*, ff. 148-148v, Madrid, 14 de julio de 1563.

volver a la Península.⁵⁹⁶ Finalmente una última campaña se puede encontrar para el año de 1571, en el mes de junio, se concertaron Gonzalo Leal, Juan da Trapa y Pedro Seves, todos vecinos de la villa de Baiona, para mandar un barco en el próximo mes de noviembre a Santo Domingo y cuyo capitán fuera el mismo Gonzalo Leal, nada se dice acerca de las mercancías a transportar ni de las que se deben comprar para el tornaviaje.⁵⁹⁷

Las escrituras notariales revelan importantes informaciones acerca de los mercaderes fuera del estricto ámbito de los puertos de Baiona y A Coruña, que se dedicaron al comercio con América, sobre todo con el Caribe. He recuperado algunas de estas actas, que en su mayoría son de 1560, que me permiten concluir que existía una actividad desde los puertos gallegos hacia América, estos documentos provienen todos de Pontevedra y demuestran que debemos llevar nuevas investigaciones en otros puertos y villas gallegas con el objetivo de encontrar acuerdos comerciales semejantes y no ceñiéndose exclusivamente este estudio a las villas de A Coruña y Baiona.

A 1560 se remonta la primera asociación documentada entre Juan de Vega y Juan Robalino, ambos mercaderes pontevedreses, relativa a un viaje a las Indias, en noviembre, se concertaron para mandar la nao *Nuestra Señora de la Ayuda*, cargada de mercancías cuya naturaleza no se precisa, a Santo Domingo, Santiago de Cuba y La Habana.⁵⁹⁸ El retorno obviamente tenía que efectuarse por la ciudad de Sevilla, pero el documento revela que los dos mercaderes también acometieron el *faux pas* de decir que la embarcación podía volver por esta ciudad o regresar a la villa de Pontevedra: "...y bendran de buelta a esta dicha villa o a Sevilla...".⁵⁹⁹ Tal cosa era totalmente ilegal y seguramente fue una tentación dado que de navegar en dirección a Galicia evitando los controles y pagos obligados al fisco en la Casa de Contratación de la ciudad hispalense.

Su modo de proceder de todos modos llamó la atención de las autoridades por algunas irregularidades, no se sabe si se refieren precisamente al lugar del regreso de la nao, pero el rey Felipe II, en un escrito dirigido al Regente de Galicia, alude a un pleito que los dos socios tuvieron que afrontar: "...sobre que en el despacho y cargazon de çierta nao que avian despachado para las dichas nuestras Yndias desde el puerto de Bayona no abian goardado la orden y forma de suso declarada y avian eçedido

⁵⁹⁶ Juega Puig, Juan: "Baiona en la Carrera de Indias", págs. 176-177.

⁵⁹⁷ AHPP, Protocolos notariales, Hernando Lassa, 3017 (3), Baiona, 17 de junio de 1571.

⁵⁹⁸ Tampoco está recogida en las listas elaboradas por Chaunu de los viajes hacia las Indias para el año de 1560.

⁵⁹⁹ AHPP, Protocolos notariales, Vasco Fernández, 846 (1), f. 391v, Pontevedra, 10 de noviembre de 1560.

della...”.⁶⁰⁰ Otro documento real, del año de 1563, también arremete contra sus actos en una expedición que hubiera salido del puerto de Baiona el 23 de enero de 1561, según este documento, la nao se llamaba *Nuestra Señora de la Concepción*, capitán Pero Gómez de Salazar, y se dirigía a la Isla Española, por las fechas tan cercanas entre el contrato de noviembre 1560 y la salida en enero de 1561 registrado en el documento real, uno se pregunta si no se trata de la misma expedición y si existía la posibilidad de una confusión con el nombre de la embarcación, cualquiera que fuera el caso, aprendemos que para estos mercaderes pontevedreses el problema reside en la desobediencia hacia las ordenanzas concernientes a los barcos que salían en dirección de las Indias:

“...y que aunque avian fecho el dicho registro al tiempo que cargaron el dicho navio no avian guardado las ordenanças por nos hechas sobrello como heran obligados de las guardar conforme a la orden e ynstrucion que se les avia dado y que el dicho navio avia sido de menos porte y no harmado ni artillado como devia por lo qual devian ser castigados...”.⁶⁰¹

El porte mínimo exigido era de unas 100 toneladas y según el registro presentado, la *Nuestra Señora de la Concepción* tenía unas 70. A pesar de ese toque de atención regio, Juan de Vega y Juan Robalino intentaron volver a comerciar con las Indias ya que al año siguiente, los dos mercaderes pontevedreses decidieron repetir la experiencia y pasaron ante el mismo notario para formalizar su nueva asociación, esta vez incluyendo a un mercader procedente de la villa de Ribadavia, Rodrigo García, unión que se conserva en el primer contrato que se redactó el 7 de noviembre de 1561.⁶⁰² En el caso de la nao *Espíritu Santo* su cometido fue llevar productos a Santo Domingo y la Nueva España, la mitad de ellos proporcionados por Juan Vega y Juan Robalino y la otra mitad por Rodrigo García, y aparecen en el acta los siguientes artículos:

- 50 pipas de vino blanco
- 6 pipas de vinagre
- 10 pipas de castaña pilladas

⁶⁰⁰ AGI, Indiferente General, 426, L 25, ff. 128-130, Madrid, 21 de octubre de 1561.

⁶⁰¹ AMC, Autoridad Real, nº 163, Madrid, 30 de octubre de 1563.

⁶⁰² Se ha aludido a esta expedición en un apartado anterior, ver “Las rutas comerciales del bacalao”.

- 60 millares de sardina
- 20 docenas de pescada cecial
- 10 quintales de bacalao
- 10 pipas de harina de trigo
- 50 millares de manzanas de Betanzos
- 6 botas de avellanas.⁶⁰³

A inicios del mes de diciembre, la asociación mercantil, anteriormente mencionada, se amplió y admitió a Pedro Daçofra, mercader sevillano, quien debía aportar la mitad de la parte de los pontevedreses, es decir la cuarta parte del total de las mercancías transportadas.⁶⁰⁴ En esa expedición tenía que viajar Rodrigo García y éste recibió pleno poder de los demás socios para comprar y cargar productos y traerlos de vuelta, mencionando, claramente esta vez, que la vuelta tenía que hacerse por Sevilla:

“...e cargando las tales mercadorias e cosas que traxere de los dichos lugares e partes del mar oçeano consygnada e senaladamente a la Casa de la Contrataçion de Sevilla adonde se suelen e deven descargar las mercadorias e cosas que de las dichas partes e Yndias bienen pagando de todo ello los derechos devidos a Su Magestad e lo mas que se deviere e suele pagar...”⁶⁰⁵

Al día siguiente de esta escritura, Rodrigo García volvió al mismo notario para redactar una carta de obligación con los que se encargarán de formar la tripulación de *El Espíritu Santo*, es decir Gregorio López, Esteban Dalesena Ragoçes, Antonio Fernández, todos marineros, y Juan Dalmoína, grumete, originarios de la villa de Pontevedra.

De todos estos preparativos no sabemos con certeza lo que ocurrió porque, en diciembre del año siguiente, Pedro Daçofra reclamó la devolución de una cantidad de dinero destinada a la compra de las mercancías que se cargaron para dicha campaña y que al parecer el “...biaje no avia surtado hefeto...”.⁶⁰⁶ No se da ninguna información más acerca de la desventura del proyecto: ¿logró zarpar el barco? ¿*El Espíritu Santo*

⁶⁰³ AHPP, Protocolos notariales, Vasco Fernández, 847 (1), ff. 391-391v, Pontevedra, 7 de noviembre de 1561.

⁶⁰⁴ Ibídem, f. 443, Pontevedra, 11 de diciembre de 1561. Con la incorporación del sevillano, se vió alterado el acta mencionado anteriormente, cosa que los mercaderes pontevedreses dejaron constar en una carta de poder de finales de diciembre: “...cargar çiertas mercadorias las quales seran nonbradas e por estenso declaradas en los despachos e rrecaudos que juntamente con ellos yran en la nuestra nao a donde yran cargadas...”, Ibídem, f.446, Pontevedra, 20 de diciembre de 1561.

⁶⁰⁵ Ibídem, f. 447, Pontevedra, 2 de diciembre de 1561.

⁶⁰⁶ Ibídem, 847 (2), f. 313, Pontevedra, 14 de diciembre de 1562.

sufrió algún problema en la mar o en las Indias?, nada se dice acerca de las causas del desenlace de la expedición, a un año de distancia se ponían las reclamaciones, ¿se debe entender que las complicaciones surgen después de marcharse el barco, en el caso de que hubiera zarpado?, en cualquier caso, los pontevedreses devolvieron al apoderado del mercader sevillano los 250 ducados reclamados. El mismo mes, este asunto pudo ser visto en un juzgado pontevedrés ya que el dinero aportado por Rodrigo García provenía de los bienes dotales de su mujer Constançia.⁶⁰⁷ Mala fama iban arrastrando Juan Vega y Juan Robalino y sus negocios con el Nuevo Mundo.

Se sabe que continuo cierto movimiento en los puertos gallegos a inicios de la década de los setenta por dos cédulas reales que se mandan y solicitan informaciones sobre los barcos que van a las Indias desde los puertos gallegos. La primera de ellas, dirigida al regente de la Real Audiencia, solicitaba más información acerca de la situación y orden que se viven en los puertos de Baiona y A Coruña,⁶⁰⁸ mientras la segunda se envió a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla y dan constancia de una relación que se hizo sobre los navíos que salieron del Reino de Galicia desde el 13 de mayo de 1571 hasta el 11 de febrero de 1572. Debemos considerar la posibilidad de que alguna de las embarcaciones que salieron de los dos puertos gallegos no regresaron por Sevilla como estaba estipulado:

“...porque queremos ser ynformado si las dichas naos cumplieron con las dichas obligacion o las que dellas no lo hiçieron y si dexaron de bolver algunas y quales y la causa porque no bolvieron y fi contra los culpados se a proçedido o lo que çerca dello se a hecho vos mandamos que luego que esta rrescibais nos ynbieis relacion particular de todo lo suso dicho y de lo que mas os pareçiere que cerca dello devemos ser ynformados dirigida al dicho nuestro Consejo de las Yndias para que en el vifta se provea lo que convenga...”⁶⁰⁹

Los términos empleados en la cédula que pone fin a los viajes directos desde Galicia, sin la vigilancia estrecha de la Casa de la Contratación, dejan entrever que existía un tráfico mercantil entre todos los puertos habilitados y las Indias en los últimos años de esta apertura y que los abusos fueron la causa de la prohibición de viajar desde

⁶⁰⁷ Ibídem, ff. 362v-365, Pontevedra, 30 de diciembre de 1562.

⁶⁰⁸ AGI, Indiferente General, 424, L 25, ff. 128-130, Madrid, 21 de octubre de 1571.

⁶⁰⁹ Ibídem, 427, L 29, f. 1v, Madrid, 22 de septiembre de 1572.

otro lugar que no fuera Sevilla, entre ellos descargas y viajes ilegales a Portugal, causando pérdidas a la hacienda real.⁶¹⁰

Es evidente que los puertos gallegos existía una clara predilección a la hora de negociar con el área del Caribe, especialmente con Santo Domingo, además se puede observar que los contratos y documentos sacados a la luz se circunscriben sobre todo al área Baiona-Pontevedra otorgando, en este momento, un gran dinamismo a los puertos situados en las Rías Baixas, por esto, se deduce que la medida no fue aprovechada solamente por mercaderes residentes en A Coruña y Baiona, sino también por otros de una villa tan dinámica por aquel entonces como fue Pontevedra. Señalaré también el atractivo que provoca esta apertura en gente del interior como es el caso de Rodrigo García, mercader residente en Ribadavia, y de las ramificaciones peninsulares – un buen ejemplo proviene de la mano del sevillano Pedro Daçofra - e indianas - como lo atestigua la aparición de Melchor Borjes, nativo de Santo Domingo, en el registro del *San Salvador*- que tenía este comercio desde tierras gallegas.

A pesar de que en 1573 se prohibiera la salida desde puertos gallegos hacia América, consta que algunos naturales desobedecieron las órdenes reales y surcaron el Atlántico sin la debida licencia, ya que en julio de 1575, el regente de la Real Audiencia recibió un escrito del rey confirmando esta situación y su enojo al respecto:

“Nuestro Regente de la Audiencia Real del nuestro Reyno de Galizia nos somos ynformado que de efe reyno an salido e ydo a las nuestras Yndiaf algunos navios con mercaduriaf y otras cofaf sin licencia ni orden nuestra y contra lo que por nos efa ordenado y mandado y porque queremos saber si efa es afi y que orden tuvieren para hazer fu viage si dieron fianças o hizieron regiftro y a donde y cuyos eran talef aviof os mandamos que luego ayaif ynformacion de todo ello y la embiefe al nuestro Consejo de laf Yndiaf.”.⁶¹¹

Finalmente, la habilitación de los ocho puertos se terminó en 1573 sin haber alcanzado los efectos esperados ya que según Chaunu no se observan grandes consecuencias de esa apertura,⁶¹² sin embargo, admite que estudios profundizados en archivos del norte de España, incluyendo Galicia, serían necesarios para saber exactamente en que medida fue aprovechada la posibilidad de salir desde varios puertos

⁶¹⁰ Ibídem, ff. 97-97v, El Pardo, 21 de diciembre de 1573.

⁶¹¹ Ibídem, ff. 105-105v, Madrid, 20 de julio de 1575.

⁶¹² Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu : *Séville et l'Atlantique*, tomo VIII, pág. 199.

de la costa norte de la península.⁶¹³ Los hallazgos documentales de los últimos años demuestran sin lugar a duda que algunos mercaderes gallegos fueron interpelados y participaron al comercio indiano desde distintos puertos del litoral gallego, pese a prohibirse la navegación directa desde el Reino de Galicia con el Nuevo Mundo. En el siguiente apartado se analiza otro tipo de contacto que iba a fomentar la presencia de embarcaciones provenientes de las Indias en los puertos gallegos.

3.3 LO IMPREVISTO: ARRIBADAS INDIANAS EN LAS COSTAS GALLEGAS

3.3.1 *Las causas de las arribadas*

La llegada al puerto de Baiona de Alonso Pinzón a bordo de la *Pinta* a finales de febrero de 1493 es el primer regreso del Nuevo Mundo por parte de españoles y se realiza en tierras gallegas, hecho que no será aislado en los siglos venideros. Factores climáticos y humanos explican que en ocasiones no se respete el regreso obligado a la Casa de la Contratación de Sevilla, se estima que entre un 96% y 98% de los barcos que iban a las Indias efectuaron su regreso por la vía establecida y que los demás, por diversas razones, tocaron tierra más al norte de Andalucía, evitando de paso el Magreb; la inmensa mayoría recalaron en el reino vecino de Portugal, después le sigue la costa cantábrica con mayor protagonismo del Reino de Galicia, el istmo de Gibraltar y finalmente otros lugares diseminados por el norte de Europa.⁶¹⁴ Por lo tanto, otro tipo de relación con América se creó en Galicia con la llegada de estos navíos cargados de riquezas del Nuevo Mundo.

Varias razones motivan las recaladas de esos navíos en puertos gallegos. Principalmente se disciernen cuatro, no excluyentes entre sí, y que son las siguientes:

- 1 Por orden del rey, cuando se sabe del bloqueo de corsarios y enemigos políticos que suponen un riesgo para la llegada segura de las embarcaciones.

⁶¹³ *Ibídem*, pág. 200.

⁶¹⁴ *Ibídem*, págs. 203, 205-206.

- 2 Perseguidos por piratas o corsarios en el océano, los navíos se ven forzados a alcanzar el puerto más próximo pero a diferencia del caso anterior, no responden a órdenes reales.
- 3 Huyendo de una tormenta, los barcos que inician las rutas de regreso desde cualquier punto del Nuevo Continente encuentran en las rías gallegas un lugar donde refugiarse de las inclemencias del Atlántico.
- 4 Por razones comerciales que tentaron desde siempre a los mercaderes gallegos e indianos con una nueva posibilidad de crecer, esta situación se dio de manera ilegal constantemente, a lo largo de toda la Edad Moderna, pese a estar sujeta a un severo control por parte de la Corona.

En el primer caso, Galicia, al tener numerosos puertos bien acondicionados, recogidos y capaces de acoger varias embarcaciones sin necesidad de nuevas instalaciones, fue elegida en ocasiones como lugar de repliegue cuando algún peligro, entendiendo éste como la presencia de enemigos y moros en las cercanías del Cabo de San Vicente u otras fuerzas mayores, amenazaban la navegación segura hasta Sevilla, en tales situaciones, órdenes específicas eran dirigidas a los barcos amenazados por medio de otras embarcaciones que intentaban alcanzarlos en algún punto de su ruta de regreso.

El primer ejemplo que se tiene hasta la fecha de un desvío consentido se registró en el año 1561, en el mes de septiembre, corría la voz de que unas 18 embarcaciones originarias de Argel se unían con cuatro más para atacar a las costas de Andalucía, así como esperar a las naos que regresan de las Indias, por ello, el rey mandó a Don Álvaro de Bazán y a su armada para que vaya a avisar a las naos que estuvieran en el camino de regreso y acompañarlas hasta el puerto de Baiona.⁶¹⁵ Otro escrito dirigido a los maestros y capitanes de naos les ordenaba seguir a Bazán por una cuestión de seguridad y una vez en Galicia, sacar todo el oro y plata que traían para ponerlo en un lugar seguro hasta que se dispusiera lo necesario para su traslado a Sevilla.⁶¹⁶

⁶¹⁵ AGI, Indiferente General, 1966, L 14, ff. 67v-68, El Pardo, 5 de septiembre de 1561.

⁶¹⁶ *Ibíd.*, ff. 68-68v, El Pardo, 5 de septiembre de 1561.

El rey no tardó muchos años en volver a emitir unas órdenes parecidas, se presentaron unas circunstancias similares en el año 1566, cuando se proponía desviar a la flota de Indias hacia el puerto de A Coruña por estar esperándola cerca del cabo de San Vicente musulmanes y corsarios, se despachó a ese puerto al contador de la Casa de la Contratación, Agustín de Zárate, y al licenciado Valderrama para que visitasen los barcos y sacasen todo el oro y plata que en ellos venían, a la vez, se avisó a la Real Audiencia del Reino de Galicia de la próxima llegada de la flota.⁶¹⁷ Se llegó a solicitar la ayuda y colaboración de los miembros del gremio de San Andrés, el gremio de mareantes de dicha villa, para avisar del acercamiento de las embarcaciones: “Acordose que se hable a los bicarios de Santo Andres que abisen a los pescadores que ban a la mar que si vieren algunas belas luego bengan a dar aviso a tierra para que se sepa si hes la armada de las Yndias que Su Magestad manda aquy benir...”⁶¹⁸

En el mismo período llegó otra nao al puerto de Baiona, a bordo llevaba oro, plata, cueros y azúcar. En un carta dirigida al corregidor de Baiona, el rey Felipe II pedía que se le explicase la razón por la cual el barco fondeó en Galicia y si se sabía de la presencia de corsarios y piratas en las inmediaciones del Cabo de San Vicente, sabiendo que otros unos navíos habían llegado al puerto herculino por esta situación, no es de extrañar entonces que se haya preguntado a esa nao: “...si lo toparon en el viaje algunos navíos de cosarios...”⁶¹⁹

Al año siguiente Felipe II aconsejó también a la flota de Indias desviarse a un puerto gallego debido a la presencia de corsarios en las cercanías del Cabo de San Vicente y que ponían en peligro su seguridad, en esta ocasión los corsarios no eran moros o procedentes del norte de África, eran franceses, ingleses y luteranos. Se sugirió alcanzar la flota que venía de Nueva España y fondeaba en la Isla Tercera para averiguar si querían seguir adelante o, si temiendo por su seguridad, cambiar su rumbo hasta el puerto de A Coruña, por esto, el rey solicitó a los oficiales de la Casa de la Contratación que mandasen dos pilotos prácticos a la ruta que va a A Coruña para

⁶¹⁷ Ibídem, 1967, L. 16, ff. 73-73v, Segovia, 10 de septiembre de 1566; el rey al contador Agustín de Zárate. Ibídem, ff. 73v-74, Segovia, 10 de septiembre de 1566; el rey al licenciado Valderrama. Ibídem, ff. 74-74v, Segovia, 10 de septiembre de 1566; el rey a la Audiencia de Galicia.

⁶¹⁸ AMC, Actas del Concejo, C-8, A Coruña, 19 de septiembre de 1566. No todas las embarcaciones obedecieron a las órdenes reales al aportar varias de ellas en Lisboa y otras intentaron dirigirse a Vigo, pero al final navegaron en dirección de San Lucar de Barrameda, Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu: *Séville et l'Atlantique*, tomo VIII, págs. 94-95, 208; AGI, Indiferente General, 1967, L 16, ff. 72v-73, Madrid, 11 de septiembre de 1566.

⁶¹⁹ AGI, Indiferente General, 425, L 24, ff. 302-305, Madrid, 8 de octubre de 1566; el rey al corregidor de Baiona.

acompañar con más seguridad a los barcos que deseaban ir por Galicia en lugar de desembarcar en Sevilla.⁶²⁰ El hecho de permitir y obligar el desvío debido a ciertos factores hacia el norte reconoce las aptitudes de esa región para servir de lugar de repliegue en casos extremos.

El segundo motivo mencionado, es decir la persecución por parte de piratas o corsarios en el mar, se distingue primero por no haber conseguido el beneplácito real y dirigirse por iniciativa propia a algún puerto seguro. Dos casos de estos navíos se registran en el reino gallego a lo largo del siglo XVI y es la causa principal por la cual apareció el *San Salvador* en el puerto de Baiona en agosto de 1572, que estaba perseguido por unos corsarios: “...Vn navio llamado Sant Salvador maestre Bartholome Perez que venia de la ysla E Española y por aver encontrado corsarios y venirle figuiendo le fue forçado meterfe en aquel puerto y que llegado alli por caufa justa...”.⁶²¹ La *Nuestra Señora de la Esperanza* no tuvo tanta suerte y tuvo que encararse con los corsarios franceses que le acosaban, causando el robo de ciertas mercancías y la búsqueda de un puerto de refugio que fue Vigo.⁶²²

Las condiciones meteorológicas fueron grandes enemigas de las flotas del Nuevo Mundo, al igual que los corsarios y piratas, contribuyendo a su llegada en todo el litoral atlántico de la península, los vientos y las corrientes alejaban fácilmente a los pilotos de sus rutas iniciales llevándolos más al norte, sobre todo en verano,⁶²³ de ahí la aparición inesperada de barcos viniendo de las Indias al litoral gallego.

La primera recalada del siglo XVI por el mal tiempo se produjo en 1503, en el puerto de Baiona, donde fondeó un barco proveniente de La Española con una carga de oro. Gómez de Ribera y Antonio Maldonado, los patronos, alegaron que habían sido desviados sin querer de su derrota en dirección a Sevilla por efecto de las fuerzas naturales,⁶²⁴ por estos términos amplios de “fuerzas naturales” podemos entender que su ruta fue cambiada por la acción de las corrientes, de los vientos o por tormentas ya que nada más específico se indica al respecto.

Unas décadas más tarde, en 1545, el mismo motivo fue la razón por la cual llegó a Vigo una embarcación originaria del Perú con importantes cantidades de oro y plata. Los pasajeros hicieron relación de los episodios que provocaron su anclaje inesperado a

⁶²⁰ Ibídem, 1967, L 16, ff. 226-226v, Madrid, 30 de julio de 1567.

⁶²¹ Ibídem, 1956, L 1, f. 2, Madrid, 3 de septiembre de 1572.

⁶²² AGI, Justicia, 821, N1, R 1, s. l., 27 de mayo de 1580.

⁶²³ Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu: *Séville et l'Atlantique*, tomo VIII, pág. 206.

⁶²⁴ García Oro, José: *Galicia en los siglos XIV y XV*, A Coruña, 1987, pág. 308.

ese puerto y, según lo que se desprende de una carta del príncipe Felipe al gobernador y alcaldes mayores del Reino de Galicia, éstos confirmaron que las inclemencias del tiempo que acompañaron su travesía habían forzado un cambio de rumbo para estas latitudes: "...que aviendo los dichos sus partes con fuerça de mar e viento e tormenta aportado a dicho puerto..."⁶²⁵

Los temporales eran un factor común que empujaba los barcos a refugiarse en los puertos de Galicia. El *San Lázaro*, cuyo capitán era Rodrigo Junco, arribó a Vigo, puerto del que dice no conocer, porque un temporal le impidió divisar el Cabo de San Vicente, la travesía fue muy agitada ya que se había enfrentado con anterioridad a otro temporal al salir de La Habana.⁶²⁶ Al año siguiente, es decir en 1573, el *San Benito* debió albergarse en el puerto de Baiona porque su navío sufrió grandes daños tras un temporal.⁶²⁷

Finalmente, las razones climatológicas a menudo pueden ser aducidas para encubrir unos intentos de fraude y comercio ilegal, determinar las causas reales de las llegadas de los navíos de las Indias a las costas gallegas servía para desenmascarar las posibles tentativas de fraude, debido a que las valiosas y considerables riquezas transportadas suscitaban un poderoso aliciente al comercio ilegal al desviarse de ese modo del férreo control ejercido por el poder central. Las irregularidades se pueden presentar en varias formas: apartando cantidades evitando su siguiente registro, el simple robo, omitiendo el cobro de ciertos derechos sobre los tesoros, etc.

El intento de fraude más antiguo ocurrió en abril del año 1500, en la villa de Baiona, cuando el capitán del barco, Per Alonso Niño, antiguo compañero de Colón en sus exploraciones cubanas, fue acusado de ocultación de mercancía, probablemente una cantidad de perlas al ser ese el cargamento principal que traía de la isla Margarita.⁶²⁸ Este sería el primer caso documentado de fraude, aunque según Chaunu estos intentos de sustraerse a cualquier control son más propios de finales del siglo XVI y hasta mediados del XVII.⁶²⁹

⁶²⁵ AGI, Indiferente General, 423, L 20, ff. 343v, Valladolid, 20 de marzo de 1545; el príncipe al gobernador y alcaldes mayores del Reino de Galicia.

⁶²⁶ Ver el apartado siguiente para conocer el detalle de esta arribada.

⁶²⁷ AGI, Indiferente General, 426, L 25, ff. 243v-244, Bosque de Segovia, 13 de julio de 1573.

⁶²⁸ Juega Puig, Juan: "Baiona en la Carrera de Indias", pág. 175.

⁶²⁹ Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu : *Séville et l'Atlantique*, tomo VIII, pág. 205.

3.3.2 *Las gestiones en torno a las riquezas indianas que llegaban a Galicia*

Las llegadas de barcos procedentes de las Indias a las costas gallegas exigieron una respuesta inmediata para evitar mayores daños posibles, entendidos pérdidas y fugas de piedras, metales preciosos y demás mercancías, pero no se llegó a establecer un protocolo de actuación para encuadrar las arribadas a lo largo del siglo XVI, cada caso fue llevado de una forma distinta según sus condiciones, aunque se tendía al mismo objetivo, es decir, encaminar las riquezas traídas a la Casa de la Contratación de Sevilla.

La voz de alarma sobre alguna arribada en puertos gallegos podía ser dada al rey por las autoridades locales y/o a través de la Casa de la Contratación, cuando dicha arribada “fuera del río” se llegaba a conocer. Una vez informado el rey, éste articulaba unas medidas que iban en dos direcciones:

- Por un lado, se solía avisar a la Casa de la Contratación de lo que tenía que hacer en el supuesto caso de que fuera requerida su intervención y para gestionar las riquezas que se debían llevar a Sevilla, exigiendo una relación detallada del valor del oro, plata, piedras preciosas y demás mercancías. Situación que se repitió con todas las embarcaciones que llegaron del Perú, Tierra Firme e islas del Nuevo Mundo. En cuanto a la gente a bordo de los navíos, era sometida a un riguroso control de pasaje.
- La mayor parte de las gestiones sobre el primer control de las naos, riquezas y gente que arribaron a Galicia recaían en las autoridades locales y, según los casos, el rey apelaba a la autoridad del gobernador del Reino de Galicia, del arzobispo de Santiago o a los alcaldes y justicias locales de las villas donde fondeaban provisionalmente las embarcaciones.

Las principales inquietudes de la Corona en torno a estos barcos se reflejan en la orden dirigida a Nicolás de Tarrazona Contino, criado de la Casa Real, para que explicase en una relación lo que sucedió con una nao procedente de Perú que aportó en el puerto de Vigo a principios de enero de 1545, y teniendo en cuenta que

probablemente ilustran unas medidas similares a las que debieron tomarse en el caso de otras, citaremos estas órdenes:

1. Dar unas cartas al gobernador general de Galicia (por aquel entonces era el conde de Castro), y al arzobispo de Santiago para informarles acerca del caso y solicitar su colaboración, con el fin de facilitar la labor de Tarrazona Contino.
2. Dirigirse al puerto de Vigo y levantar la información necesaria sobre la embarcación centrándose en el lugar de procedencia, los nombres del capitán y maestro y las razones que obligaron a éstos de aportar a ese puerto.
3. Informarse del oro y plata que venía en el navío, saber con certeza si estaban registrados o no e informarse de dónde se encontraban – si estas partidas estaban de camino a la Casa de la Contratación de Sevilla o guardadas en el Reino de Galicia - y precisar el lugar.
4. Preguntar acerca de todos los pasajeros de a bordo, sus lugares de origen y qué cantidad de oro y plata traían consigo.
5. Finalmente, encontrar al capitán y maestro y enviarlos a la Corte en Valladolid con todo el oro y plata que tenían. Allí se les entregaría la documentación necesaria para la Casa de la Contratación en Sevilla, donde se seguían la mayoría de los trámites comerciales.⁶³⁰

Aunque el criado real mandado al Reino de Galicia no elaboró dicha información porque se le adelantó el gobernador general, las recomendaciones dadas a éste nos enseñan cuales eran las acciones a prever en otro caso parecido, los objetivos son bien claros ya que pretenden controlar la gente de a bordo, las mercancías, el origen de la arribada, así como el transporte de los bienes y personas que deben responder ante las autoridades correspondientes de la Casa de la Contratación. Las mismas directivas

⁶³⁰ AGI, Indiferente General, 423, L 20, ff. 328-330, Valladolid, 31 de enero de 1545.

se repiten unos años más tarde para el caso de un barco que llegó al puerto de Baiona, en 1566, cargado de cueros, azúcares, oro y plata:

“...vos mando que luego que esa veais pongais suma diligencia en saber y averiguar por todas las vias que pudieredes si en la dicha nao viene algun oro o plata mercadurias o otras cofas por registrar lo secresteis y pongais de manifesto en poder de personas legas llanas y abonadas (...) y asi mesmo embiareis a dicho nuestro consejo vn traslado en manera que haga fe del registro del dicho navio y no le trayendo relacion firmada de vuestro nombre y signada de scrivano publico de todo el oro y plata joyas y cueros y açucar y otras cosas que vinieren en la dicha nao asi registrado como por registrar asentando cada cofa en particular lo que viene registrado por vna parte y lo por registrar por otra manera que se pueda bien entender cada cofa y tomareis su confesion al maefre del dicho navio para que declare de que parte de las dichas nuestras Yndias viene y en que tiempo salio y si venia sola o en flota y por que causa o razon fueron a aportar a efe puerto y si lo toparon en el viaje algunos navios de cosarios y que pasajeros personas trae el dicho navio y quienes son y como se llaman e de donde vienen y demas de lo suso dicho hareis ynformacion sobre ello con las personas que vinieren en la dicha nao para que se averigue y sepa mejor lo que en ello pasa...”⁶³¹

Se mantenían los mismos objetivos: controlar y custodiar las riquezas, determinar las causas reales de la arribada, reconocer a los pasajeros así como los bienes que traían y comprobar con ellos si su versión de la historia concordaba con la ofrecida por el capitán y el maestre, para determinar las verdaderas causas de la arribada. En esta ocasión nada está dicho acerca del viaje a Sevilla, pero suponemos que sería el paso siguiente.

Por lo tanto se ve que, en teoría, nada de la carga de los navíos debía quedarse en Galicia, todo tenía que ser dirigido hacia Sevilla y el recelo real impedía cualquier venta de la carga en los puertos gallegos,⁶³² así se lo recordó al capitán de una de las recaladas: “En la dicha villa de Vigo a desembarcado y descargado los dichos cueros y pasajeros yendo y pasando contra lo probeydo y mandado por Su Magestad y por su proveedor rreal questa dicha villa tiene para que en la de Bigo no aya carga ni descarga...”⁶³³

En teoría no se podía descargar nada de las mercancías en tierra ni menos venderlas, pero la realidad era bien distinta como lo confirman varios ejemplos donde se permitió la descarga y venta. Está claro que en ciertos casos, sobre todo cuando las

⁶³¹ Ibídem, 425, L 24, ff. 304v-305, Madrid, 8 de octubre de 1566.

⁶³² Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu : *Séville et l'Atlantique*, tomo VIII, pág. 2.

⁶³³ AGI, Patronato, 257, N 1, G 4, R 2, Baiona, 30 de noviembre de 1572.

naos sufrieron graves averías, algunos productos debieron de ser sacados de las bodegas para no perderlos o corromperlos, situaciones que dan lugar a posteriores reclamaciones por parte de los comerciantes que podían durar años antes de recibir algunas compensaciones por las pérdidas sufridas y todo ello a través de largas gestiones que se acumulaban en unos expedientes y cuya tramitación duraba varios años, por ejemplo, para el caso de la arribada a Baiona que se produjo en 1586, Alonso Ramos y sus socios, todos vecinos de Sevilla, recibieron reparaciones unos ocho años más tarde, es decir en 1594.⁶³⁴ Se llegan a dar también casos extremos en los que algunos capitanes no querían descargar sus navíos y por ello recibieron reprimendas por parte de las autoridades, tal es el caso de Rodrigo Junco y sus hombres que fueron encarcelados por oponerse a la descarga del *San Lázaro* en el puerto de Vigo en 1572.⁶³⁵

Otros motivos pudieran ser presentados a las autoridades locales para dejar algunas mercancías en algún puerto gallego, como el temor de ser atacado por algún corsario en el viaje hacia Sevilla, situación que vivió la *Santa Margarita* cuyo capitán dejó cierta cantidad de añil en el puerto de Vigo “...por temor de los dichos cosarios y los pafo en deposito en tierra por avtoridad de la Justicia como son esta por el testimonio de que ago presentacion...”.⁶³⁶ La carga de añil mencionada era de la propiedad del capitán y requirió a través de este documento una confirmación de descarga para que no le reclamasen ciertos pagos una vez llegado a Sevilla.

En algunas ocasiones se dictó que las cargas de oro y plata fueran descargadas y guardadas en lugares seguros hasta que se tomasen nuevas medidas para disponer de ellas, casos de los desvíos consentidos vistos anteriormente, en otras se les permitió la libre disposición de cierta cantidad de bienes para venderlos, de esta forma algunos productos americanos llegaban directamente del Nuevo Mundo a los mercados gallegos gracias a estas arribadas.

En 1572, cuando arribó el *San Salvador* al puerto de Baiona, se permitió la descarga y venta de mercancías, cuyo género se desconoce, bajo una fianza y a sabiendas de las autoridades que aprobaron la medida: “...dio licencia debaxo de fiança para que fe pudiefe descargar y vender lo que en el venia y haviendofe visto todo en nuestro Confejo de las Yndias parecio bien...”.⁶³⁷

⁶³⁴ AGI, Indiferente General, 742, N 129, Sevilla, 15 de febrero de 1594.

⁶³⁵ Ibídem, Patronato, 257, N 1, G 4, R 2, Vigo, 30 de noviembre de 1572.

⁶³⁶ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Ferreros, 2418, f. 103, Vigo, 29 de junio de 1594.

⁶³⁷ AGI, Indiferente General, 1956, L 1, f. 2, Madrid, 3 de septiembre de 1572.

El *Espíritu Santo* vivió una experiencia crítica cuando fondeaba en el puerto de Vigo en 1597, su capitán describió como se encontraba su barco tras la visita de los oficiales del puerto y del peligro que corría tanto éste como los productos (cueros, palo de Campeche, etc.) que albergaba:

“...entromete a visitar el dicho mi nabio y me ha traydo a tierra y tiene repressado y ha sacaso y saco las velas del dicho nabio y traxo a tierra y no contento con ello me ha puesto y tiene quatro honbres de guardas en el dicho nabio de dia y de noche ademas de tener cerradas como hay tiene cerradas las escotillas del dicho nabio no lo pudiendo ni debiendo haçer por lo qual la dicha hazienda que esta dentro del dicho nabio ansi çerrada sin se poder ver ni beneficiar siendo como es tal que rescibe corrupcion se pudre y pierde y lo mismo el dicho mi nabio por no tener como no tiene amarras bastantes para resisitir a qualquiera tenpestad que venga y suele venir en semejantes tienpos puede dar a la costa y perderse el dicho nabio y hazienda del...”⁶³⁸

A continuación alegó que, tanto él como el resto de la tripulación, tenían que hacer frente a ciertos gastos que conllevaban esta escala forzosa y que la venta de ciertos cueros era necesaria para costearlos y sus demandas surtieron efectos porque en diciembre del mismo año, y en la villa de Vigo, se registraron la venta de ciertos cueros para el pago del contraamaestre y del escribano del barco.

No se llegó a crear en este tiempo una institución o figura que tuviera poder de gestión sobre los barcos indianos que recalaban en el reino gallego, la frecuencia irregular de estas arribadas seguramente no motivó una organización mayor y cada caso se gestionaba de una manera individual respondiendo siempre a las mismas intenciones. Tampoco, como se puede observar, se concentraban las actividades de gestión en torno a un puerto en particular ni se llegó a construir una lonja especial para responder a las necesidades de los tesoros llegados de las Indias.

Seguramente que para los habitantes de los puertos e inmediaciones la arribada de un barco del Nuevo Mundo traía consigo un fuerte elemento de sorpresa y de exotismo poco habitual, además de representar una gran tentación al ver aparecer tales riquezas.

Desde muy temprano se notaron abusos por parte de los lugareños, quienes vieron en los navíos de la Carrera de Indias que arribaban al litoral gallego una oportunidad para enriquecerse. A inicios de siglo XVI, un particular muy atrevido se

⁶³⁸ AHPP, Protocolos notariales, Blas de Caldas, 2186 (2), ff. 834-834v, Vigo, 7 de noviembre de 1597.

hizo pasar por “corso” para atacar los barcos que regresaban de las Indias. El rey ordenó a los alcaldes de la villa de Pontevedra, donde estaba refugiado el dicho corsario llamado Pedro Suárez, para que le trasladasen a la Corte donde debía responder de sus actos, sin que pasase a disposición de la justicia eclesiástica ni del arzobispo de Santiago:

“Alcaldes e otras juftiçias de la villa de Pontevedra yo he sabido que en esa dicha villa teneys presa a vn Pedro Suarez que ay lleço en vn navio y por qual a cometido muchof delitos y demas defto andava con el dicho navio de cofarios y aguardando para tomar los navios con oro de las Yndias y por si como con los delitos tan graves y rezivido yo quero que sea traydo a ehta my corte y se haga lo que fuere juftiçia...”.⁶³⁹

Es un ejemplo extremo de las artimañas que algunos llegaron a acometer para hacerse con las riquezas del Nuevo Mundo, los demás casos reportados tenían lugar en tierra, una vez que fondeaba el barco en algún lugar de la costa gallega. Pese a las buenas intenciones y medidas para controlar satisfactoriamente las recaladas en el Reino de Galicia, hay que señalar ciertos abusos por parte de las autoridades locales en el traslado del oro y la plata salían del Reino de Galicia a su correspondiente destino en Castilla y Sevilla o directamente para esta última, aunque en ocasiones la suerte de estos metales y de las personas que habían viajado con ellos era variable.

Un ejemplo de las ilegalidades cometidas está documentado para el caso de una arribada ocurrida en 1510 al puerto de Pontevedra cuando el 3 de mayo fondeó una nao con cierta cantidad de oro. Los informes relativos al manejo de las riquezas de Indias no satisficieron del todo al rey, quien escribió unos dos meses después al arzobispo de Santiago de Compostela para que castigara la actuación de las autoridades portuarias que cobraron a cierta gente de la embarcación unos derechos sobre el oro que traían antes de que éstos pudieran dirigirse a la Casa de la Contratación de Sevilla con el fin de registrar sus partidas de oro sin tener por ello que pagar unas fianzas, practica del todo ilegal por permitir que esos derechos recayeran en la administración local. En esta ocasión, el monarca solicitó al prelado que se castigara a los malhechores, informándole de ello⁶⁴⁰ y le manifestó su enfado, pidiendo explicaciones sobre el caso: “...me he mucho maravillado syendo cofa tan notoria como es que de ninguna cofa que se trae en

⁶³⁹ AGI, Indiferente General, 418, L 3, f. 270v, Burgos, 20 de marzo de 1512.

⁶⁴⁰ Ibídem, L 2, ff. 135v-136, Mozo, 2 de julio de 1510; el rey al arzobispo de Santiago de Compostela.

las ydas no fe ha de pagar cofa alguna y por ser cofa tan nueva como efta no es rason quede syn castigo...”.⁶⁴¹ Además de ese cobro indebido de unas fianzas, Don Fernando tenía conocimiento del trato dado a los pasajeros de dichos navíos, según entendemos no tuvieron una acogida de lo más hospitalaria, por lo que recomendaba en la misma carta dirigida al arzobispo de Santiago de Compostela que de aquí en adelante: “...alguna gente que venga de las Yndias aportare alla sea muy bien tratada y favorecida y en ello me haréis plaser...”.⁶⁴²

A pesar de que en esta ocasión fuera advertido el arzobispo de Santiago de lo que se debía y no debía hacer en cuanto a los bienes y personas que llegasen de América, eso no impidió que intentara entrometerse en la gestión de estos, en 1545, cuando llegó al puerto de Vigo una nao procedente del Perú, el propio prelado, a través de sus delegados, ordenó el embargo de las posesiones de los pasajeros contraviniendo lo dispuesto por el rey.

Poco después, el gobernador de Galicia, el conde de Castro, intentó arreglar la situación desembargando las posesiones y entregando a la Corona lo que le pertenecía, enfrentándose al poder de la Iglesia compostelana. Según el siguiente documento, el príncipe Felipe – regente en ausencia de su padre - reconoció y agradeció profusamente su atención, de esta manera el gobernador contribuyó a dejar claro que lo que venía de América pertenecía al rey.

“...çerca de la venida de la nao de las Yndias que aporço al puerto de Vigo que en ese Reyno vi lo que çercad dello escrevistes al muy rreverendo cardenal de Sevilla y al comendador mayor de Leon e la ynformaçion e autos que sobre ello se hizieron y el desenbargo que a los pasajeros se hizo de lo que trayan por los ministros del Arçobispado de Santiago y esta bien todo ello y por que como vereis el dicho Taraçona llevaba mandado que hovise ynformaçion que nao hera y de donde venia y que pasajeros venian en ella y que oro e plata trayan e por la que vos aveis enviado consta dello yo le escrivo que no entienda en hazer la dicha ynformaçion sino que notefique al maestre e pasajeros de la dicha nao que con todo el oro y plata que traen se vengán derechamente a esta corte donde se les dara el despacho neçesario para la Casa de Sevilla vos provereis que ansi se haga y quel maestre y pasajeros lo cumplan...”⁶⁴³

⁶⁴¹ Ibídem, f. 135 v, Mozo, 2 de julio de 1510; el rey al arzobispo de Santiago de Compostela

⁶⁴² Ibídem, f. 136, Mozo, 2 de julio de 1510; el rey al arzobispo de Santiago de Compostela.

⁶⁴³ Ibídem, 423, L 20, f. 329v, Valladolid, 3 de febrero de 1545. El príncipe Felipe al conde de Castro.

De este buen gesto del conde de Castro se sabe que los indianos sufrieron abusos y vejaciones. El Príncipe Felipe no dejó de sermonear al gobernador y a los alcaldes mayores del Reino de Galicia sobre todo después de conocer el testimonio de algunos pasajeros que vinieron del Perú, quienes denunciaron el hecho de que los abusos se hacían con las mercancías y el cobro de derechos inexistentes que favorecían más a las autoridades portuarias y locales que a la Corona, y por el secuestro de los bienes privados y públicos, añadiendo que a algunos particulares se les cobraron ciertas sumas de dinero que contravenían lo dispuesto por las leyes como puede apreciarse en el siguiente fragmento: “...syn cabsa ny rrazon alguna les heziftes secreftar y toma toda su hazienda embiando gente a ello haziendoles muchas vexaçiones y los detoviftes y embargastes muchos días syn causa en quales hezistes gaftar mas de mill ducadof...”.⁶⁴⁴

Disputas de poderes y competencias, cobros ilegales, abusos de todo tipo forman también parte de la trama de las llegadas forzosas a las costas gallegas, después de la penosa travesía, la recepción no era del todo cordial y tanto los lugareños como las autoridades vieron en estas arribadas la oportunidad de “oro” –nunca mejor dicho- de enriquecerse y tomar una cierta revancha contra ese monopolio sevillano que les dejaba fuera del trato con el Nuevo Mundo.

3.3.3 *Muestrario de las arribadas ocurridas en la Galicia del siglo XVI*

Varios son los barcos que efectuaron alguna escala en un puerto gallego antes de emprender de nuevo su viaje hacia Sevilla, aunque resulta difícil estimar con exactitud el número preciso de éstos porque, si bien es cierto que en numerosas ocasiones el Consejo de Indias registró estos casos y las fuentes notariales aportan algún que otro dato relativo a éstos, debemos tener en cuenta, como siempre, las posibles pérdidas vinculadas a dificultades de conservación y también suponer que algunos casos quizás nunca hayan llegado al conocimiento de las autoridades. En cualquier caso, a medida que pasa el tiempo, y en los casos documentados, unos expedientes más o menos fornidos arrojan luz sobre estas naos desviadas de su ruta.

⁶⁴⁴ Ibídem, f. 343v, Valladolid, 3 de febrero de 1545. El príncipe Felipe al conde de Castro.

Cuadro 4 Las arribadas en las costas gallegas a lo largo del siglo

XVI⁶⁴⁵

Año	Puerto	Barcos	Capitán/maestre	Procedencia	Carga
1500	Baiona		Per Alonso Niño	Isla Margarita	Perlas
1503	Baiona		Gómez de Ribera y Antonio Maldonado	Isla Española	
1508	A Coruña	2 barcos			Oro
1510	Pontevedra				Oro
1545	Vigo			Perú y Tierra Firme	Oro, plata
1546	Vigo	<i>San Antonio</i>	Gaspar González		Oro, plata
1561	Baiona	Flota de Indias			
1566	Baiona	1 barco			Oro, plata, cueros y azúcares
1566	A Coruña	Flota de Indias			
1566	Vigo	Flota de Indias			
1567	A Coruña	Flota de Indias			
1572	Baiona	<i>San Salvador</i>	Bartolomé Pérez	Isla Española (Santo Domingo)	Cueros y azúcares
1572	Vigo	<i>San Lázaro</i>	Rodrigo Junco	Jamaica	Cueros

⁶⁴⁵ Elaborado gracias a documento localizados en AHPP, AGI y AGS.

Año	Puerto	Barcos	Capitán/maestre	Procedencia	Carga
1573	Baiona	<i>San Benito</i>		Isla Española (Santo Domingo)	Cueros y otras mercancías
1574	Baiona	<i>El Salvador</i>	Francisco Amado		
1580	Vigo	<i>Nuestra Señora de la Esperanza</i>	Melchor Ginete	Nueva España	Cochinilla, cueros y otras mercancías
1586	Vigo y Baiona	<i>La Concepción</i>	Sebastián Asencio	Nueva España	Oro y plata
1594	Vigo	<i>Santa Margarita</i>	Pedro Sánchez Arias	Honduras	Añil
1597	Vigo	<i>Espíritu Santo</i>	Pedro Arechabaleta	Cuba	Cueros, palo de Campeche y otras mercancías

Esta es sólo una muestra de los navíos que tuvieron necesidad de hacer una escala por diversos motivos en Galicia a lo largo del siglo XVI, a pesar de ser parcial, en la medida en que algunas arribadas pueden escapar al control de las autoridades tanto locales como de la Casa de la Contratación y por problemas de conservación, los datos contenidos en el cuadro aportan unas informaciones muy interesantes.

Por un lado podemos observar que las recaladas son continuas en el siglo XVI; sólo se nota un período de relativa calma de unos 35 años entre la llegada de un barco cargado de oro en Pontevedra en 1510 y la reaparición de otro procedente de Perú a Vigo en el año de 1545, por lo tanto, no se puede afirmar que la llegada inesperada de barcos en las costas gallegas se debe a la novedad de las relativas nuevas rutas de regreso desde el Nuevo Mundo a la Península ya que se escalonan a lo largo del siglo, existiendo una mayor concentración de arribadas en la segunda mitad del siglo XVI.

La gran mayoría de los barcos que llegaron a Galicia, cuando se facilitan datos referentes al puerto americano de origen, provienen sobre todo del área caribeña, siendo la Isla Española y la Nueva España los más comunes, después vienen otros navíos que también provienen de la misma área, como son la Margarita, Jamaica y Honduras, sólo se conoce el caso de un barco que viene desde el Perú entre todas las arribadas de ese siglo.

No todos los navíos que llegaron a Galicia son de mercancías, algunos de ellos eran barcos de aviso, es decir barcos rápidos con noticias que podían a la vez transportar mercancías, es el caso de un barco que arribó a Baiona, en 1586, procedente de la Nueva España, con oro y plata por un valor que asciende a 34.898 reales.⁶⁴⁶

Los productos de las cargas de estos barcos no se componen únicamente de oro, plata y piedras preciosas, encontramos entre otros cueros, distintos tintes (cochinilla, palo de Campeche, añil) y azúcar, sin embargo es difícil determinar cuales fueron las otras mercancías traídas de América al no ser identificada su naturaleza, pero los productos más representativos de las Indias llegaron hasta las costas gallegas y, en algunos, se vendieron en plazas del litoral.

Además de las mercancías, venían los navíos con pasajeros, poca información se da acerca de ellos en la documentación aparte de mencionar que debían plegarse a los pagos obligados sobre los bienes que traían de las Indias y de los abusos y vejaciones que en ocasiones podían padecer. A veces algún que otro personaje de relevancia viaja a bordo de uno de esos barcos.

Entramos Mención de los viajeros cuando el personaje tenía alguna relevancia, como en el caso de Pedro Menéndez Marqués, sobrino del Pedro Menéndez de Avilés adelantado de la Florida, que desembarcó en Vigo con su mujer y demás familiares a causa de un temporal, cuando el navío en el cual viajaban se vio forzado a refugiarse allí en el otoño de 1572. La historia rocambolesca la cuenta el capitán del navío, Rodrigo Junco, en un testimonio recogido por un escribano público de Baiona, éste se unió a la flota de Pedro Menéndez de Avilés en La Habana, ya en las Bermudas sufrieron un temporal que dividió el grupo y Rodrigo Junco siguió su camino hasta alcanzar las islas Azores, la Isla San Jorge, y sabiendo que el adelantado se encontraba también en las Azores, pero en la Tercera, le alcanzó para reunirse de nuevo con él, pero después, temporal afectó la flota y el capitán afirmaba que le fue imposible divisar el Cabo de

⁶⁴⁶ *Ibidem*, 742, N 129, Sevilla, 15 de febrero de 1594.

San Vicente y se refugió en el puerto de Vigo, donde tuvo que reparar las distintas averías de su barco. Cuestionado sobre la presencia del sobrino del adelantado contestó que lo había traído por amistad y poco sabía sobre los motivos de su regreso a España:

“...e que al dicho Pero Menendez Marques lo traxo con su muger y jente por amistad y no por flete e quel dicho Adelantado Pero Menedez ynbiaba a lo que entendio al dicho Pero Menedez Marques a España para que fe presentase delante los señores del Consejo de Yndias e quel dicho Pero Menedez Marquef en su nabio no traya horo ni plata ni mercadoria a lo menos quel supiese mas de que le avia dicho...”⁶⁴⁷

Puede concluirse que, a través de la efímera Casa de la Especería, del trato directo por los puertos de A Coruña y Baiona y de las arribadas de barcos procedentes de las Indias, Galicia por su situación geográfica adelantada en el océano Atlántico mantuvo una relación privilegiada con América, comparado a otras regiones de la Península, exceptuando Cádiz y Sevilla. Gracias a estos contactos continuos a lo largo del siglo XVI y del resto de la Edad Moderna, Galicia pudo sostener un vínculo tenue, pero constante, con el Nuevo Mundo, un área geográfico hasta el momento más bien reservado a su parte meridional y que iba a extenderse por el norte con su participación en las pesquerías del bacalao en Terranova.

⁶⁴⁷ Ibídem, Patronato, 257, N 1, G 4, R 2, Baiona, 30 de noviembre de 1572.

4. Los primeros contactos europeos con Terranova

4.1 LOS VIAJES HACIA TERRANOVA

4.1.1 *Los viajes precolombinos*

Existen varias leyendas acerca de unos viajes hechos por **monjes irlandeses** a bordo de sus “curragh”, barcos de madera recubiertos de pieles, por el Atlántico Norte durante la Edad Media. Es cierto que tales viajes tuvieron lugar en las islas cercanas a Irlanda y que los monjes se refugiaron en la soledad espiritual de sus nuevos hogares, pero afirmar que cruzaron el océano hasta América es otra cuestión. La mayor leyenda referente a los viajes motivados por el fervor religioso es la de San Brandán, conocida también en castellano como San Borodón, que tendría lugar en el siglo VI; la historia cuenta que el abad Brandán salió con unos 14 compañeros a surcar los mares, un día de Pascua, pararon en lo que creían ser una isla para darse cuenta durante la celebración de la ceremonia religiosa que su particular tierra firme era una enorme ballena que no paraba de moverse por intentar inútilmente morderse la cola. La aventura reviste un carácter simbólico-religioso y pertenece al ámbito de los viajes imaginarios, sin embargo, el nombre de isla de San Brandán perduró en el tiempo y se refería a una isla paradisíaca, por ello no es inusual encontrar referencias a ella en la época de los descubrimientos y hasta bien entrado en el siglo XVIII, dando lugar a exploraciones, entre ellas desde las islas Canarias.⁶⁴⁸

Debido a unos fenómenos climatológicos se puede divisar una isla de contorno irregular desde las islas Canarias, de ahí la creencia de la real existencia de una isla no muy lejana, buen ejemplo de ello, es la petición al rey que hizo el regidor de la isla de Tenerife, Francisco Fernández de Lugo, cerca del año 1517, solicitando licencia para poder viajar hasta un año, con tres navíos y demás material y gente necesaria a su costa, en búsqueda de la isla de San Brandán, que se veía desde donde vivía y que, según él, muchos había ido a buscar sin éxito. En contrapartida, pidió unas cuantas mercedes

⁶⁴⁸ Aznar Vallejo, Eduardo: *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Madrid, 1994, págs. 81-83. La última expedición oficial que sale de las islas Canarias en búsqueda de la isla mítica tiene lugar en 1721. Como se ha demostrado, este nuevo intento de descubrimiento se debe a la fuerte crisis que sufre el archipiélago a principios del siglo XVIII: crisis del cultivo del vino, cierre del comercio del dicho vino con Inglaterra, problemas con el cultivo y comercio de los cereales, sucesión de epidemias varias, circulación de monedas falsas, roturación de tierras de realengo, etc. Por lo tanto en este contexto se ve una posible solución a sus problemas el encuentro y colonización de la isla de San Borondón, pero la expedición por supuesto fracasó, Bruquetas de Castro, Fernando y Luisa Toledo Bravo de Laguna: “San Borondón (El contexto socioeconómico de la expedición de 1721)”, *Végueta*, Las Palmas de Gran Canaria, 1995-1996, págs. 65-71. Agradezco al doctorando Roberto José González Zalacain por la orientación bibliográfica.

para compensar tal esfuerzo, que se le nombrara capitán general para poder afrontar la posible conquista de la isla a manos de sus posibles habitantes, la gobernación de ella y unas ventajas económicas sobre los beneficios y recursos de la isla, además de ejercer un control sobre el conjunto de los recursos naturales, etc.⁶⁴⁹ No se sabe si el rey consintió a la petición y si el regidor puso a ejecución su plan, pero el episodio es un reflejo de cómo algunas creencias y nombres de islas perduraron en el tiempo, dejando claro que para aquel entonces la línea entre lo imaginario y lo real era tenue.

En 1537 la reina Juana concedió unas nuevas capitulaciones a Gabriel de Socarrás para que fuera a conquistar y poblar la isla de San Bernardo de cuya existencia tenía noticia por unos navegantes que la vislumbraron en un viaje de regreso a España, las capitulaciones acordadas regían las condiciones de población, las exenciones fiscales y el reparto de las riquezas entre otras cuestiones, y tampoco se sabe si llegó a ejecutarse este proyecto y que fue de su promotor.⁶⁵⁰

Más real fueron los viajes y el establecimiento de los vikingos en Vinlandia, aunque durante mucho tiempo se sospechó que pertenecían al mundo de las leyendas de este pueblo; la lenta y constante expansión de los vikingos primero hacia Islandia y después Groenlandia explica la llegada fortuita de los vikingos a América. Según las sagas, la desventura de un viaje a Groenlandia acercó una embarcación a unas tierras desconocidas antes que ésta pudiera regresar a las colonias vikingas de Groenlandia. Finalmente, el recuerdo de esas tierras entrevistas y de sus recursos no desvaneció entre los groenlandeses y les incitó a probar suerte en ellas. Una colonia pequeña se instaló en Vinlandia (“Tierra del Vino”), territorio al sur de Hellulandia (“Tierra de Piedras Llanas”) y de Marklandia (“Tierra de Bosques”); el núcleo pervivió unos años, hasta que un conflicto con los skraelingers, es decir los autóctonos, el aislamiento y el número reducido de colonos les decidiesen a abandonar su nuevo hogar.⁶⁵¹

Para muchos, estas leyendas se hubieran quedado en el ámbito de lo imaginario si no fuera por los hallazgos arqueológicos realizados por Helge Ingstad y Anne Stine en 1960, ya que sus investigaciones confirmaron la existencia de un asiento humano cerca del año 1000 en la punta septentrional de la isla de Terranova, precisamente en

⁶⁴⁹ AGS, Cámara de Castilla, 148-13, s. l., 1517 (¿?). Agradezco al doctorando Roberto José González Zalacain por compartir esta información y facilitarme su transcripción del documento.

⁶⁵⁰ Martín Acosta, Emelina: “Capitulaciones de Gabriel de Socarrés para la conquista de la Isla de San Bernardo (San Brandán o San Borondón)”, *Revista de Historia Canaria*, La Laguna, 1996, págs. 129-149.

⁶⁵¹ Céspedes del Castillo, Guillermo: *La exploración del Atlántico*, Madrid, 1991, págs. 93-94; Aznar Vallejo, Eduardo: *Viajes y descubrimientos...*, pág. 31.

l'Anse aux Meadows.⁶⁵² Varios objetos de factura escandinava se encontraron, y siguen encontrándose, en yacimientos arqueológicos diseminados por toda la fachada noratlántica, estos hechos no prueban un contacto directo entre los autóctonos de la zona con los vikingos, pero si la presencia de éstos últimos en la cercana Groenlandia y Vinlandia y del movimiento de sus objetos entre las distintas poblaciones autóctonas y de su uso por ellas.

Los conceptos geográficos vigentes en la época no indujeron a los vikingos a creer que habían dado con un nuevo continente y hacer alarde de ello en sus cuentos, dando la sensación que encontraron unas tierras, como antes habían dado con Islandia y Groenlandia. El único mapa representando los nuevos territorios encontrados, el mapa de Sigurdur Stefánsson datado de 1590, deja claramente entender que Vinlandia constituía una continuación terrestre de Escandinavia.⁶⁵³ Los viajes de los vikingos quedaron en el olvido y no tuvieron mayor trascendencia en el conocimiento geográfico de América o lo que creían que fuera en aquella época.⁶⁵⁴

4.1.2 Colón y sus repercusiones

Cerca de cinco siglos tuvieron de transcurrir para que algún europeo volviera a América y lo hizo de la mano Colón en 1592, se descarta la influencia escandinava en esa iniciativa. Por sus viajes a Europa, África y las islas cercanas al continente africano, Colón se impregnó de las leyendas, cuentos e informaciones varias sobre lugares alejados y misteriosos,⁶⁵⁵ el hallazgo de restos de madera cuyas esencias eran inusuales

⁶⁵²Hoy día, el lugar es protegido por el Gobierno canadiense y forma parte de los Parcs Historiques du Canada y fue declarado patrimonio mundial por la Unesco en 1978. Ver la página web oficial de *Parcs Canada*, Lieu historique national de l'Anse aux Meadows, www.parkscanada.pch.gc.ca, consulta realizada el 24 de febrero de 2006.

⁶⁵³ Jones, Gwyn: *A History of the Vikings*, Toronto, 1969, pág. 305

⁶⁵⁴ Aunque hay quien sostiene que las relaciones comerciales y reales entre Dinamarca y Portugal por aquel entonces dieron a conocer las navegaciones que se hacían por el Atlántico Norte por parte de los escandinavos. Entonces, los navegantes portugueses, según esta teoría, hicieron sus primeros viajes con conocimientos del área, Moutinho, Mario: *História da pesca...*, págs. 17-18.

⁶⁵⁵ Algunos creen que quizás los pescadores vascos de Terranova no son extraños al descubrimiento de Colón. En efecto, así lo dice Campomanes: "Tan antigua es esta pesca de los Vascongados que algunos creen que Christobal tomó las luces para el descubrimiento de la América de un Vizcayno navegante a la pesca de Terranova.", Rodríguez Campomanes, Pedro: *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, (1º Ed. 1762), Madrid, 1998, pág. 257. Sobre los inicios de la pesca ver el apartado siguiente.

en ciertos parajes, la aparición de barras labradas y de cadáveres de humanos con rasgos distintos levantaban la curiosidad sobre la posibilidad de la existencia de esos lugares desconocidos tantas veces aludidos.⁶⁵⁶ Aparte de estos testimonios materiales estaban los testimonios de diversas personas que confirmaban a Colón la existencia de unas tierras que habían conocido durante algún periplo, entre ellos dos marineros, un tuerto en el puerto de Santa Maria y un cierto Pedro Velasco o Pedro Vázquez de origen gallego, habrían informado al piloto de la existencia de una tierra nueva situada a unas 150 leguas al oeste, tierra que divisaron en una desviación que sufrieron en un viaje a Irlanda.⁶⁵⁷ También hubo un encuentro con un piloto desconocido en la isla de Madeira, episodio recogido por Gonzalo Fernández de Oviedo y Bartolomé de las Casas, en signo de reconocimiento por la acogida de Colón, éste le reveló unas informaciones sobre su naufragio y datos sobre la isla de Cuba o Española de donde regresaba.⁶⁵⁸ A estos hechos debemos añadir las lecturas del propio Colón para entender mejor los inicios de su proyecto que culminó, como sabemos, con sus viajes al Nuevo Mundo.

De la rivalidad entre Portugal y España en asunto de descubrimientos y el afán de encontrar el camino más corto para las especies, nace la repartición del mundo en dos áreas de actuación, a través de la intervención papal, el Papá Alejandro VI concedió, el 4 de mayo 1493, la bula *Inter caetera* que tendría mayor influencia para nuestro caso al señalar una línea imaginaria basada en un meridiano que va desde el Polo Norte hasta el Polo Sur, dividiendo el Nuevo Mundo en dos áreas de influencia, es decir la española y la portuguesa. En principio el meridiano se colocó a unas 100 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde: lo que cabía al este de esta línea era del dominio portugués, más allá todo era posesión española, dando una concesión geográfica muy favorable a los españoles. Algunos son de la opinión de que el Papá Alejandro VI, Rodrigo de Borja, al ser valenciano, favoreció a los Reyes Católicos consiguiendo términos más ventajosos en esa división del mundo.⁶⁵⁹

Nuevas negociaciones tuvieron lugar en Tordesillas debido el inconformismo de las partes, el resultado fue el llamado Tratado de Tordesillas, acordado entre las dos Coronas el 7 de junio 1494 y que recolocó la línea de demarcación a unas 370 leguas

⁶⁵⁶ Varela, Consuelo: *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, Madrid, 1992, págs. 57-58; Varela Marcos, Jesús: *Colón y Pinzón descubridores de América*, Valladolid, 2005, págs. 31-32.

⁶⁵⁷ Prowse, D. W.: *A History of Newfoundland*, (1º Ed. 1895), Amsterdam, 1971, pág. 47; Cornide Saavedra, José Andrés: *Memoria sobre el estado de la pesca en la costa de Galicia caufas que detienen fus progrefos y medios de removerlas para fu fomento*, Santiago de Compostela, 1786, pág. 12; Cortesão, Jaime: "El viaje de Diogo de Teive", *Cuadernos Colombinos*, Valladolid, 1975, págs. 23-24.

⁶⁵⁸ Varela Marcos, Jesús: *Colón y Pinzón...*, pág. 33.

⁶⁵⁹ Brazão, Eduardo: *A descoberta da Terra Nova*, Lisboa, 1964, págs. 30-31.

desde Cabo Verde. Ambas partes se vieron obligadas por el nuevo acuerdo a respetar el territorio del otro, limitar sus exploraciones dentro de su área y devolver algún territorio que se hubiera descubierto y ocupado de manera equivocada antes del acuerdo.⁶⁶⁰

Según Saavedra Cornide, Cristóbal Colón llegó a organizar la primera colonia en la región de Terranova, en su *Memoria sobre el estado de la pesca en la costa de Galicia caufas que detienen fus progrefos y medios de removerlas para fu fomento*, el erudito gallego nos sorprende con la siguiente afirmación:

“Lo que no pudieron conseguir los Procuradores de los Reinos con sus representaciones, lo permitió la providencia para castigo de nuestros pescadores, y de la indolencia con que nuestra nacion (toda ocupada en los tesoros de la America) habia mirado las riquezas que en su banco le ofrecia la Isla de Terranoba mui de atrás frecuentada de los navegantes Vascos, y de poco tiempo a esta parte poblada por el afortunado Cristobal Colón.”.⁶⁶¹

Este juicio se ve confirmado por la explicación ofrecida por el autor en una nota a pie de página donde se puede leer lo siguiente: “A principios del siglo XV, descubrieron los pescadores de Cabo Breton esta Isla. A fines del mismo puso en ella guarnicion Española Colón...”.⁶⁶² Cornide no menciona la fuente donde descubrió o interpretó que Colón cumpliera tal gesta. Ese dato sigue siendo singular, inusitado y reviste un cariz puramente anecdótico carente de veracidad histórica.

4.1.3 Hacia Terranova

Los viajes más notables en cuanto a descubrimientos e intentos de colonización de la isla de Terranova se refieren se iniciaron de la mano de otro posible genovés, en efecto, **Juan Caboto** obtuvo una patente del rey inglés Enrique VII en marzo de 1496 permitiéndole ir junto a sus hijos a descubrir nuevas tierras,⁶⁶³ la idea de seguir un viaje rumbo a Asia por el norte surgió de la noticia de la llegada de Colón.

⁶⁶⁰ Aznar Vallejo, Eduardo: *Viajes y descubrimientos...*, págs. 128-129.

⁶⁶¹ Cornide Saavedra, José Andrés: *Memoria sobre el...*, págs. 13v-14.

⁶⁶² *Ibidem*, pág. 14.

⁶⁶³ Prowse, D. W.: *A Hisotry of ...*, pág. 4.

Unos años antes, entre 1491 y 1493, se encontraba Caboto por Valencia, trabajando en un proyecto para las mejoras del puerto,⁶⁶⁴ desde donde intenta recibir apoyo de los Reyes Católicos y después del rey de Portugal, Manuel I, sin éxito, para emprender unas expediciones hacia el noroeste,⁶⁶⁵ finalmente lo apadrinó Enrique VII, feliz de poder participar en las aventuras americanas y sin tener que financiarlas. La noticia de que otro navegante intentaba ir a las Indias por el oeste llegó a los oídos de los Reyes Católicos a través de su embajador en Londres, quien les escribió que, al igual que Colón, otro piloto quería aventurarse por los mares, al saber tal noticia, los Reyes Católicos protestaron a Enrique VII,⁶⁶⁶ sin embargo las protestas no surgieron efectos porque *El Mathew* zarpó de Bristol el 20 de mayo y regresó el 6 de agosto del mismo año. El embajador español, Pedro Ayala, notificó al rey de España, en una carta de julio 1498, los sucesos ocurridos en esta expedición. Otro documento escrito esta vez por un mercader londinense, John Day, propagó la noticia del viaje de Caboto en la Península al mandar una carta en otoño de 1497 al gran almirante de Castilla, Don Fadrique Enríquez, contándole las aventuras de los ingleses y sus navegaciones al Nuevo Mundo. Además acompañaba su carta con un mapa que hoy desapareció y que quizá sirvió para la elaboración del mapa hecho por Juan de la Cosa, esta hipótesis proviene del hecho que el este mapa contiene una referencia a la hazaña de Caboto por esta parte del mundo.⁶⁶⁷

Satisfecho quedó Enrique VII por las noticias traídas ya que concedió una nueva patente a Caboto el 3 de febrero 1498 y éste zarpa en mayo, esta vez con cinco embarcaciones. El desenlace de la expedición fue nefasto: sólo regresó uno de los barcos, los demás se perdieron y seguramente Caboto murió durante su misión, aunque otros deducen que siguió vivo.⁶⁶⁸

Antes de emprender sus viajes, algunos creen que Caboto habría tenido relaciones con navegantes españoles y portugueses con la intención de recopilar

⁶⁶⁴ Ballesteros-Gaibrois, Manuel: « Juan Caboto en España », *Revista de Indias*, Sevilla, 1945, págs. 607-627.

⁶⁶⁵ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, pág. 158.

⁶⁶⁶ *Ibidem*, pág. 159.

⁶⁶⁷ Vigneras, Louis-André: “New Light on the 1497 Cabot Voyage to America”, págs. 503-509.

⁶⁶⁸ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 190-191. A la luz de datos de índole fiscal, algunos creen que Caboto sí regresó de su segundo viaje. Todo el argumento reposa sobre la percepción de una pensión, que le fue concedida por el rey a la vuelta de su primera expedición, que se hacía con la ayuda de un “tally”, es decir, un trozo de madera partido en dos cuyas piezas poseían un administrador y la persona detentora de la renta, por lo tanto la presencia física del rentista era requerida para formar de nuevo el tally. El pago de la renta en fechas de finales de septiembre de 1498 y en 1499 lleva a pensar que estaba vivo por estas fechas y que no murió en su segundo viaje, Harris, Henry: “Did Cabot Return from his Second Voyage?”, *American Historical Review*, New York, 1897, págs. 449-455.

información sobre las latitudes más septentrionales de esa parte del Atlántico, cosa del todo posible al haber buscado patrocinio para su proyecto en estos dos reinos. El embajador español en Londres hacía una alusión en este sentido en una carta dirigida a los Reyes Católicos:

« Bien creo Vuestras Altezas an oido como el rey de Inglaterra ha fecho armada para descubrir ciertas insulas o tierra firme que le han certificado hallaron ciertos que Bristol armaron el año passado para lo mismo Yo he visto la carta que ha fecho para el inventor que es otro genoves como Colon que ha estado en Sevilla i en Lisbona procurando haver quien le ayudasse a esta invencion ». ⁶⁶⁹

Santa Cruz en su *Islario general de todo el Mundo* dejó entender también que Caboto había tenido noticias de las exploraciones realizadas anteriormente por unos portugueses:

“Lo cual se ha de entender por parte oriental della, que por la occidental hasta la tierra de los Bacallaos, se afirma de unos dos hermanos portugueses llamados Corte Reales, que fueron a ella con licencia del rey de Portugal para la habitar (...) aseveraron partirse del gran continente de las Indias Occidentales, cuyo extremo parte ellos tenían desta isla del Labrador, por una canal muy ancha y grande de mar, de la cual el piloto Antonio gaboto, arriba dicho, también tuvo noticia. Fue dicha Tierra del Labrador porque dio della aviso e indicio un labrador de las islas de los Azores al rey de Inglaterra; cuando él la envió a descubrir por Antonio Gaboto...”. ⁶⁷⁰

A lo dos viajes de Caboto, le siguieron inmediatamente una serie de viajes portugueses, muchas opiniones existen relativas a los supuestos viajes portugueses al Nuevo Mundo, algunos creen que, efectivamente, los portugueses adelantaron todas las expediciones como las de Colón y de Caboto en América, por ejemplo Cortesão adelanta que uno de los posibles viajes por el norte de América tuvo lugar entorno a 1452 y fue dirigido por Diego de Teive, escudero del Infante Don Enrique.⁶⁷¹ A este primer viaje le seguirían otros, pero la falta de documentación sobre la temprana relación entre Portugal y Terranova hace emerger tres corrientes entre los historiadores que abordan el tema: no citan sus fuentes, utilizan información de otros historiadores o

⁶⁶⁹ Brazão, Eduardo: *A descoberta da...*, pág. 55.

⁶⁷⁰ Naudée, Françoise: *Reconnaissance du Nouveau...*, pág. 191. Esta página corresponde al folio 295 del *Islario general de todo el Mundo*.

⁶⁷¹ Cortesão, Jaime: “El viaje de Diogo de Teive”, págs. 11-12.

recurren a la existencia de una política de secreto decretada desde la misma Corona portuguesa.⁶⁷² Al margen de las iniciativas reales para frenar el conocimiento de los descubrimientos realizados a manos de súbditos portugueses, otras circunstancias favorecen el misterio en torno a éstos, así lo sostiene Brazão:

“O segredo do descobrimento, os erros de localização espressamente indicadas nas indicações dos mareantes aos cartógrafos, a perda quase inexplicável da documentação marítima nesse século, a falta da cultura dos nossos pescadores (...) todo isso nos leva a concluir muito mais do que os documentos dizem. Mas as poucas fontes que existem, relacionadas e interpretadas, já por si nos podem conduzir a qualquer conclusão positiva e certa.”⁶⁷³

Todas esas circunstancias sirven a su vez de argumentos a los detractores que niegan los mismos descubrimientos portugueses en cuestión, de cualquier manera, las huellas geográficas portuguesas dejadas en los mapas de principio del siglo XVI contradicen una norma de secretismo por conocerse fuera del ámbito portugués, de la que Morison desconfíe, poniendo en dudas la aplicación de unas órdenes dictadas por el rey para silenciar a sus súbditos sobre las expediciones:

“It is fantastic to infer from absence of evidence that important discoveries must have been made, and that royal officials went about silencing seamen, expurgating chronicles, and destroying sections of the crown archives, in order to conceal from the Old World what the Portuguese has discovered in the New.”⁶⁷⁴

⁶⁷² Abreu-Ferreira, Darlene: “Portugal’s Cod Fishery in the 16th Century: Myths and Misconceptions”, pág. 31.

⁶⁷³ “El secreto del descubrimiento, los errores de localización expresamente indicados en las indicaciones de los mareantes a los cartógrafos, la pérdida casi inexplicable de la documentación marítima en este siglo, la falta de cultura por partes de nuestros pescadores (...) todo eso nos lleva a concluir mucho más de lo que los documentos dicen. Pero las pocas fuentes que existen, relacionadas e interpretadas, de por sí pueden conducirnos a cualquier conclusión positiva y certera.”, Brazão, Eduardo: *A descoberta da...*, pág. 47.

⁶⁷⁴ “Es fantástico llegar a la conclusión que la ausencia de evidencia de importantes descubrimientos se hicieron y que los oficiales reales fueron a silenciar los mareantes, expurgando las crónicas y destruyendo secciones de los archivos de la Corona, en lugar de disimular al Viejo Mundo lo que los portugueses descubrieron en el Nuevo”, Morison, Samuel Eliot: *Portuguese Voyages to America in the Fifteenth Century*, New York, 1965, pág. 86. En este mismo sentido se inclina Abreu-Ferrera. “The lack of evidence for their claims was explained by a policy of secrecy ostensibly practised by the monarchy in the fifteenth century to protect state interests.” “La falta de evidencias para sus reclamaciones fue explicada por la existencia de una política de secreto en apariencia emanada de la monarquía en el siglo XV con el objetivo de proteger los intereses del estado.”, Abreu-Ferreira, Darlene: “Terranova Through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century”, pág. 100.

Desde esta óptica, si existiera realmente una política de secreto, no habría tanta información relativa a los viajes de los hermanos Corte Real ni de sus seguidores, de hecho Morison adelanta que los portugueses organizaban estas expediciones reaccionando a la intrusión inglesa dentro de la demarcación portuguesa,⁶⁷⁵ que sería el motivo central de los viajes de los **Corte Reale**. Gaspar Corte Reale recibió una patente real el 2 de mayo de 1500 autorizándole a explorar nuevas tierras, los términos de la patente dejan entender que hubiera hecho viajes anteriores, pero no se sabe exactamente ¿dónde?, ¿cuándo?, así como sus resultados. El primer viaje, financiado por Gaspar, fue un éxito; descubrió unas tierras y regresó con una carga de madera y unos autóctonos, y su paso por Terranova dio origen a una nomenclatura de inspiración portuguesa que todavía pervive, después de sufrir algunas modificaciones debidas al paso del tiempo, ejemplo de ellos son Cabo Boa Vista, Santa Iria, Ilha de Bacalhaus, Baia da Conceição, río Feroso, Cabo Razo.⁶⁷⁶

Emulando los pasos de Caboto, al año siguiente emprendió otro viaje cuyo desenlace fue también nefasto ya que el barco en el cual estaba Gaspar no regresó, entre los demás tripulantes que lograron volver a Portugal, se encontraban 57 autóctonos.⁶⁷⁷ En mayo de 1502, Miguel de Corte Reale salió al mar con el permiso del rey portugués a la búsqueda de su hermano perdido, la mala suerte persiguió a los hermanos porque sólo una embarcación de las tres fletadas regresó a Portugal y Miguel no estaba en ella. Un tercer hermano, Vasco Annes, solicitó al rey un permiso para buscar sus hermanos, pero esta vez Manuel I se opuso alegando la inutilidad del viaje.⁶⁷⁸

João Fernández, también portugués, quizás frustrado por la negativa del rey de Portugal de brindarle su apoyo en pos de los Corte Reale, se asoció con unos ingleses de Bristol, Thomas Ashhurst y John Thomas, ambos mercaderes, y dos portugueses más, Francisco Fernandes y João Gonçalves. Los resultados de esta asociación son confusos al tener información discontinua, pero se sabe que el rey de Inglaterra concedió una patente al grupo para descubrir tierras desconocidas el 19 de marzo de 1501 y también otra prueba de su viaje es la onomástica “Labrador”, que hoy pervive y provendría de la condición de labrador de Fernández. Además, como recompensa por su iniciativa y por

⁶⁷⁵ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, pág. 212.

⁶⁷⁶ Brazão, Eduardo: *A descoberta da...*, pág. 63.

⁶⁷⁷ Un coetáneo viéndolos dictaminó que serían los mejores esclavos conseguidos hasta el momento en el Nuevo Mundo, Axtell, James: *After Columbus...*, pág. 149.

⁶⁷⁸ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 213-217. Brazão dice que en 1503, el rey mandó una expedición en búsqueda de los hermanos, pero no precisa si se ejecutó ni quien la lideraba, Brazão, Eduardo: *A descoberta da...*, pág. 67. De la misma opinión es Prowse, pero según sus dichos una expedición tuvo lugar para buscar a los Corte Reale, Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 4.

los servicios prestados, João Gonçalves y Francisco Fernandes recibieron unas pensiones en septiembre de 1502. La concesión de una nueva patente el 9 de diciembre de 1502 a favor de Francisco Fernandes, los mercaderes de Bristol y un cierto Hugh Elyot deja entender que hubieran realizado nuevas travesías durante los años 1501, 1502, 1504 y 1505.⁶⁷⁹

En estos mismos años, un capitán español llamado **Velasco** se hubiera adentrado más de 200 leguas dentro del río San Lorenzo para después reconocer la costa del Labrador hasta llegar al río Nevado, descubierto por los Corte Real, pero cuya ubicación se olvidó. Esta noticia sólo la recoge Charlevoix en su historia sobre la Nueva Francia y él mismo dudo de la veracidad de la expedición por ser su fuente, los viajes de un cierto Vincent Blanc, un tanto confusa al respecto.⁶⁸⁰ No existen más pruebas que esta alusión y ni siquiera el *Dictionnaire Biographique du Canada* lo menciona.

Al igual que los portugueses, se atribuye a los españoles una larga tradición de viajes de descubrimientos en la América septentrional, leyendas que no se sostienen en nada concreto, según éstas diversas armadas hubieran hecho expediciones de reconocimiento en Terranova y las regiones adyacentes desde finales del siglo XIV e inicios del XVII y nada de ello hubiera traspasado las fronteras debido a directivas de los Reyes Católicos y de Carlos I impidiendo cualquier difusión de información, para mantener el secreto de las nuevas rutas sería y conservar la grandeza marítima de la Corona española.⁶⁸¹ Ramos Pérez cree que es posible que algunas expediciones fueran destinadas al norte de América, cerca del año 1500, pero noticias de descubrimientos más prometedores en el sur cambiaron quizás sus rumbos al albergar la esperanza de encontrar el ansiado paso hacia el Catayo.⁶⁸²

Más real y menos conocida es la expedición llevada a cabo por el español **Juan de Agramonte** en el año 1511, Fernando el Católico concedió un asiento a este vecino de Lérida para descubrir nuevas tierras a su costa y con la ayuda de dos barcos

⁶⁷⁹ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 218-220.

⁶⁸⁰ “Mais les récits de cet Auteur font fi confus, fi embarrassés, fi dénués de dattes, & de tout ce qui peut donner du jour à une Relation, que fouvent on n’y trouve pas même de quoi appuyer une conjecture, qui ait de la vraisemblance. Il y a d’ailleurs mêlé des chofes fi évidemment fabuleufes...” « Pero las historias de este autor son tan confusas, tan turbantes, tan desprovistas de fechas y de todo lo que pudiera dar luz a esta relación que a menudo no encontramos sobre que apoyar una coyuntura que tenga verosimilitud. Mezcló cosas obviamente fabulosas...», Charlevoix, Pierre François Xavier: *Histoire et description...*, tomo I, pág. 4.

⁶⁸¹ Harisse, Henry: *Découverte et évolution cartographique de Terre-Neuve et des pays circonvoisins*, París, 1900, págs. XIV-XV.

⁶⁸² Ramos Pérez, Demetrio: *Audacias, negocios y política en los viajes españoles de descubrimientos y rescate*, Valladolid, 1981, págs. 117-121.

advirtiéndole que sus descubrimientos tenían que hacerse dentro de los límites españoles trazados por el Tratado de Tordesillas. La salida tenía que efectuarse desde Laredo o Santander, con la asistencia de dos pilotos bretones que antes estuvieran por estos mares,⁶⁸³ y la vuelta debía efectuarse en cualquier puerto de Galicia o Vizcaya.⁶⁸⁴ La expedición tenía por objetivo descubrir los secretos de la Tierra Nueva y a la vez buscar sus riquezas más valiosas: “...é hallando en ella buena muestra de oro é otras cosas de que Nos seamos servido...”.⁶⁸⁵ La alusión al oro es lo que hace sospechar a algunos que el viaje no estaba dirigido hacia Terranova, sino más al sur, en dirección a las actuales Carolinas. También, el hecho de que los autóctonos traídos por Agramonte en su tornaviaje fueran descritos como más frioleros que los de la isla Española lleva a considerar esta posibilidad,⁶⁸⁶ pero Ramos Pérez cree más bien que era una manera de decir que estaban acostumbrados a tierras más frías, no que fueran originarios de regiones más sureñas.⁶⁸⁷ Cualquiera que fuera el destino final de la aventura del catalán, su expedición es interesante por varias razones.

1- La expedición salió desde la costa norte de España, no desde Sevilla, y tampoco regresó al Andalucía, se realizó completamente al margen de la Casa de la Contratación, es más, el monarca sermoneó a la institución: “...estoy maravillado questando ay vosotros, non vaya alguno a ofrecerseos con semexantes viaxes, sabiendo questá a vuestro cargo esta negocyacion.”.⁶⁸⁸ Para Ramos Pérez, es una evidencia de lo que se estaba gestando: crear un nuevo centro para la navegación, una nueva Casa de la Contratación, esta vez situada en la costa norte de España.⁶⁸⁹

2- Después, no se hace ninguna alusión a los abundantes recursos haliéuticos. Sólo se menciona el oro, digno reflejo de lo que en aquel momento se esperaba de los nuevos territorios por descubrir: riquezas en piedras y metales preciosos.

⁶⁸³ “...é asimismo la gente que lleváredes sean naturales de estos reinos eceyto que dos pilotos que lleváredes sean bretones, ó de otra nacion que allá hayan estado á vuestra costa é mision á la dicha tierra nova...”, Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viages...*, pág. 136.

⁶⁸⁴ “...entrar é surgir en cualquier puerto de Galicia ó Vizcaya do llegarédes é el tiempo os trajere...”, *Ibíd.*, pág. 137.

⁶⁸⁵ *Idem.*

⁶⁸⁶ Vigneras, Louis André: “The Projected Voyage of Juan de Agramonte to the Carolinas, 1511”, *Terrae Incognitae*, Amsterdam, 1979, págs. 67-70.

⁶⁸⁷ Ramos Pérez, Demetrio: *Audacias, negocios y...*, págs. 272-273.

⁶⁸⁸ *Ibíd.*, pág. 262.

⁶⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 267.

3- Último punto interesante es el hincapié que se le hace a la información proveída por los autóctonos. En 1509, un mercader de Rouen, volvió de Terranova con bacalao y siete autóctonos que resultaban ser distintos de los conocidos del área caribeño. El hecho despertaría la curiosidad del rey Fernando el Católico hasta convencerle de la necesidad de la nueva empresa porque Agramonte le presentó dos autóctonos, probablemente comprados al mercader de Rouen y según éstos, su tierra natal rebosaba oro y otros recursos de gran interés.⁶⁹⁰

Desconocemos las consecuencias e influencias de este proyecto ya que ningún mapa recogió los nuevos datos geográficos adquiridos ni el nombre del instigador de la expedición.

En la segunda década del siglo XVI, los portugueses intentaron por primera vez fundar una colonia cerca de Terranova. **João Álvarez Fagundes**, originario de Viana, viajó en 1520 al sur de Terranova y en la embocadura del río San Lorenzo, de regreso a Portugal solicitó un permiso al rey para poder instalar una colonia en estos parajes, el cual se le otorgó así como unos derechos sobre la tierra a poblar el 22 de mayo de 1521. La colonia se estableció en la Isla de San Juan, actual Isla del Cabo Bretón, debido a unos problemas con los autóctonos, quienes vieron con malos ojos que su “visita” se prolongase en una estancia permanente en su territorio, y del recelo de los pescadores bretones, la colonia sobrevivió un año o poco más.⁶⁹¹ De su viaje y huellas nos comenta Samuel de Champlain⁶⁹²: «L'ifle eft fort fablonneufe & n'y a point de bois de haute futaie, fe ne font que taillis & herbages que pafturent des boeufz & des vaches que les Portugais y porterêt il y a plus de 60 ans... », ⁶⁹³ «Les Portugais autrefois voulurent habiter cefte ifle, & y pafferent vn yuer: mais la rigueur du temps & les froidures leur

⁶⁹⁰ Ibídem, págs. 259-262.

⁶⁹¹ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 228-230; *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 17 de febrero de 2006.

⁶⁹² Samuel de Champlain (¿?-1635) era un explorador de origen francés, mejor conocido por ser el fundador de la ciudad de Québec en 1608. En el relato de sus viajes describió sus aventuras en tierras de la América septentrional desde 1604 hasta 1612. Desempeñó varios altos cargos en la nascente colonia y muere en ella, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 20 de febrero de 2006.

⁶⁹³ «La isla es muy arenosa y no hay madera de monte alto, sólo hay bosquecillos y pastos donde pastan unos bueyes y vacas que los portugueses llevaron hace más de 60 años... », Champlain, Samuel: *Les Voyages du Sieur de Champlain*, (1ª Ed. 1613), Ann Arbor, 1966, pág. 7.

firent abandonner leur habitation. ».⁶⁹⁴ Según el fundador de Québec la presencia de los portugueses en la isla se remontaba a unos 60 años atrás, es decir 1540, lo cual es erróneo. No obstante los demás detalles aportados, entre ellos las dificultades de aclimatación al frío invierno, el autor corrobora la historia del primer intento de colonización a mano de los portugueses.⁶⁹⁵

El viaje alrededor del mundo de Magallanes, en el año 1522, demostró que existía un paso a la India por el sur del continente, según la lógica de estos tiempos, tal paso debía de tener uno igual por el norte, de ahí el empeño en mandar unas nuevas expediciones por las latitudes más septentrionales con el objetivo de encontrar el dicho paso, teniendo como principal propósito acortar el viaje hacia las especias.⁶⁹⁶

El primero en tomar la iniciativa fue el rey de Francia, Francisco I, quien mandó a **Verrazano** en busca del estrecho en 1523, éste era un noble originario de Florencia y un navegante de las aguas mediterráneas. Salió de Dieppe con cuatro barcos, pero sólo una, *La Dauphine*, llegó a efectuar todo el trayecto hasta las Américas, durante su periplo reconoció la costa desde las Carolinas hasta Terranova y estaba convencido que había encontrado el paso hacia Asia, a pesar de su supuesto descubrimiento, los resultados de su viaje no tuvieron mayores consecuencias. Los productos traídos del Nuevo Mundo no impresionaron a los banqueros, quienes se negaron a financiar una segunda expedición, por otra parte, las circunstancias le eran adversas pues el contexto bélico reinante en aquel momento impidió concentrar más esfuerzos en empresas de exploración, sin embargo, hay que otorgar el mérito a Verrazano de haber sido el primero en afirmar que esas tierras constituían un continente distinto a Asia.⁶⁹⁷

España siguió de cerca los avances de Francia y proyectaba una nueva expedición para descubrir el famoso estrecho, en esta ocasión la organización resultó más importante de la que se dispuso para Agramonte en 1511 y sus efectos sí tuvieron repercusiones en los conocimientos geográficos de la época. Se trata esta vez del viaje de **Esteban Gómez**⁶⁹⁸ emprendido en 1524 desde la ciudad de A Coruña, un piloto portugués elegido por sus conocimientos sobre las Indias que consiguió navegando

⁶⁹⁴ « Antaño los portugueses quisieron vivir en esta isla y pasaron un invierno, pero los rigores del clima y de la frialdad los llevaron a abandonar su colonia », *Ibíd*em, pág. 159.

⁶⁹⁵ Otra posibilidad es que Champlain se refiera a los intentos de colonización que hubo de unos portugueses en los años 60, Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 359.

⁶⁹⁶ Quinn, David, B.: *European Approachs to North America, 1450-1640*, Aldershot, 1998, págs. 43-44.

⁶⁹⁷ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 283-315.

⁶⁹⁸ Esteban Gómez era nativo de Oporto en Portugal. Viajó junto a Magallanes en su aventura alrededor del mundo, pero desertó lo que le valió ser encarcelado. A pesar de ello convenció al rey Carlos I de poder encontrar el paso hacia Asia por el norte, *Ibíd*em, págs. 326-327.

junto a Magallanes. Gómez estaba encomendado a descubrir el camino al Catayo.⁶⁹⁹ Los preparativos tardaron más de año y medio, desde la concesión de la capitulación, en Valladolid, el 27 de marzo de 1523, hasta la salida de A Coruña el 24 de septiembre de 1524. Las diversas disposiciones para poner el barco a punto y proveerlo de lo necesario se hacían de prisa porque llegó el rumor desde Francia que una expedición similar se preparaba en este reino, finalmente, por una serie de circunstancias, Gómez salió dos meses después de la llegada de Verrazano en Francia.⁷⁰⁰ En esta ocasión, la Corona y particulares, incluyendo el mismo Gómez,⁷⁰¹ financiaron la misión. *La Anunciada*, construida en Bilbao, recogió provisiones en la ciudad herculina, su última escala antes de zarpar,⁷⁰² y regresó en A Coruña el 21 de agosto de 1525, es decir menos de un año después de haber salido del mismo puerto.

Existen discusiones en torno al recorrido de Gómez en América: ¿fue desde Terranova hasta la Florida o fue al revés?⁷⁰³ A pesar de esta incógnita, el hecho es que gracias a su viaje se demostró que la costa entre la Florida y Terranova era continua, y por lo tanto, no se encontraba en sus inmediaciones ningún paso hacia la India, por lo menos no en las alturas donde viajó. Los aportes geográficos de su expedición fueron importantes, Diego de Ribero nombró una parte de la costa recién descubierta con su nombre;⁷⁰⁴ homenaje lógico del resto por la presencia de Ribero a título de cartógrafo de

⁶⁹⁹ La capitulación era muy clara a este respecto: “Por quanto vos Esteban Gómez, nuestro piloto, por Nos servir vos os offreceis de yr a descubrir el Cathayo Oriental de que teneis notiçia y rrelaçion, por donde hazeis fundamento de descubrir hasta las nuestras yslas Maluco, que todo chae y es dentro de nuestros límites y demarcación, e que yendo por el dicho camino del Catayo Oriental ay muchas yslas e provincias hasta hoy no descubiertas de mucha rriqueza de oro, plata y espeçierías y droguerías...”, Ramos Pérez, Demetrio: *Audacias, negocios y...*, pág. 555.

⁷⁰⁰ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, pág. 328.

⁷⁰¹ Intervinieron los banqueros alemanes de Carlos I, los Fucar en su mayor parte, después los Belzar. Se unieron a ellos el factor de la Casa de Especería de A Coruña Cristóbal de Haro, el conde de Andrade, Hernán Yañez, Vasco García, Lope Gallo, el doctor Beltrán del Consejo de Indias y el secretario del emperador, Samano. Esteban Gómez aportó unos 200 ducados adelantados por la Corona, Gómez Canedo, Lino: *Los gallegos en...*, pág. 24; Bernabéu Albert, Salvador: *La aventura de lo imposible: expediciones marítimas españolas*, Madrid, 2000, pág. 69.

⁷⁰² El rey mandó órdenes a la ciudad de A Coruña para que esta ayude en todo lo requerido por el piloto Gómez en su viaje, AMC, Libros de Actas, C-1, ff. 25v-26, A Coruña, 1 de julio de 1524.

⁷⁰³ Vigneras sospecha que el viaje emprendido por Gómez fue de sur a norte y no al revés como en general se cree por dos documentos: unos agradecimientos al regidor de Santiago de Cuba y una real cédula al propio Gómez. En el primer documento se agradece a Gonzalo de Guzmán, regidor, por haver atendido a Gómez “...el cual es venido del viaje que iba a hacer...”. La real cédula es una recompensa por el viaje hecho “...desde la Florida hasta los Baccalaos”. Las sospechas se ven confirmada por el relato escrito por Antonio Galvão, coetáneo de Gómez, donde confirma que el viaje se hizo de sur a norte, Vigneras, Louis-André: “The Voyage of Esteban Gómez from Florida to the Baccalaos”, *Terrae Incognitae*, Amsterdam, 1970, págs. 1-4.

⁷⁰⁴ En su mapa se puede leer lo siguiente: “Tierra de Esteban Gómez la cual descrito por mandado de Su Magestad el año de 1525. Hay en ella muchos árboles e fructos de los de España, muchos robadillos y salmones y sollos. No ha allado oro.”, Ramos Pérez, Demetrio: *Audacias, negocios y...*, pág. 330.

la Casa de la Especería en la villa de A Coruña y al ser el anfitrión de uno de los autóctonos traídos de América.

La tripulación de *La Anunciada* sostuvo tratos con nativos del Nuevo Mundo, intercambiando objetos menudos variados, Gómez, al igual que otros exploradores, trajo consigo unos amerindios en el tornaviaje, pese a la prohibición formal del rey sobre esta práctica⁷⁰⁵ y su llegada a A Coruña sembró cierta confusión al circular el rumor que la tripulación había llevado *clavos* en lugar de *esclavos*. La suerte corrida por los autóctonos en el reino gallego fue variada: algunos murieron, otros superaron unas enfermedades, los demás se adaptaron sin mayor percance. Al ser sujetos de su majestad, no podían ser vendidos como esclavos, pero tampoco su libertad fue completa y unos fueron tomados a cargo de varios particulares de A Coruña y Betanzos, otros recayeron en la Corte.⁷⁰⁶ Eso explica la información recopilada por Diego Ribero en su carta donde escribió: “en toda esta costa del Norte son los indios de mayor estatura que no los de Sancto Domingo y de las otras islas; mantienense de raices, pescado que hay en mucha abundancia e caza de muchos venados e de otras animalias. Vistense de pellejo de lobos e de raposos e zorras.”⁷⁰⁷

La siguiente exploración por el norte se realizó un año después de la llegada de Gómez a la Península y contrariamente a las anteriores expediciones perpetradas, los preparativos y salida tuvieron lugar desde el propio continente americano, precisamente en la Isla Española. El 12 de junio 1523, **Vázquez de Ayllon**, oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo,⁷⁰⁸ consiguió una capitulación del rey para descubrir unas tierras desconocidas por el norte hasta Terranova, las cláusulas no sólo se remitían a una labor puramente exploradora, sino también de explotación y colonización. La expedición, formada por unos 600 españoles, esclavos, 90 caballos repartidos en cinco embarcaciones, salió en julio de 1526 en dirección de la tierra llamada Chicora. Después de desventuras en un primer asentamiento, se fundó San Miguel de Guadalupe, pero la hostilidad de los autóctonos, quienes mataron varios de los expedicionarios, abocó la empresa al fracaso.⁷⁰⁹ Vázquez de Ayllon también encontró la muerte debido a la malaria. La región explorada correspondería a la actual Carolina del Sur.

⁷⁰⁵ Se dice que llevó por lo menos unos 58 autóctonos a bordo.

⁷⁰⁶ Vigneras, Louis-André: “El viaje de Esteban Gómez a Norte América”, *Revista de Indias*, Sevilla, 1957, págs. 197-201.

⁷⁰⁷ Bernabéu Albert, Salvador: *La aventura de...*, pág. 70.

⁷⁰⁸ Vázquez de Ayllón era natural de Toledo, procedía de una familia noble y estudió derecho (1475-1526), Sáinz, María Antonia: *La Florida, siglo XVI...*, pág. 36.

⁷⁰⁹ Bernabéu Albert, Salvador: *La aventura de...*, págs. 70-71.

Un dato interesante de la expedición de Vázquez de Ayllon lo constituyen dos concesiones acerca de la pesca.

- 1- Primero, se le otorgó el privilegio de sacar de las tierras e islas descubiertas todo el pescado que entre todos quisieren y exportarlo donde les pareciere.
- 2- La segunda concesión le proporcionaba dos pesquerías para su explotación particular.

Sin precisar que fuera bacalao, se puede entrever que quizás se intentó “...poner orden en la explotación de unos recursos realengos, hasta el presente aprovechados al margen de la soberanía.”.⁷¹⁰ Las noticias acerca de la práctica de una pesca lucrativa, me refiero a la pesca de Terranova, no podían pasar inadvertidas al monarca español y quizás por ello intentó apropiarse del monopolio de tal actividad pesquera en esa región, sin embargo el fracaso de la empresa no lo permitió.

Los resultados poco alentadores de las expediciones de Gómez y Vázquez de Ayllón pusieron fin a los intentos descubridores españoles en esta región del globo ya que no se encontraba el deseado paso a la India y las nuevas tierras no aportaban ninguna riqueza de valor.

Por su parte, los ingleses, hasta el momento discretos, intentaron también encontrar el paso del noroeste. **John Rut** y del maestro Grube viajaron en esta dirección en el año 1527 y zarparon con el *Mary of Guildford* y el *Samson* desde el puerto de Londres. El maestro Grube se perdió a inicios de julio y sólo quedó en camino Rut, una vez llegado a St. John's, éste se dirigió hacía el norte para después volver sobre sus pasos y continuar camino a las posesiones Indias españolas.⁷¹¹ El hecho de dirigirse hacia el sur indicaría para algunos la intención de buscar el deseado estrecho por otras latitudes después de una posible desilusión en el norte. Rut y sus hombres llegaron a la isla de Mona el 19 de noviembre de 1527, aportaron a la isla en total unos 25 o 30 hombres y su capitán. Explicaron a quienes les interrogaron que eran enviados por el rey de Inglaterra en busca de la tierra del Gran Can y que fueron por el norte soportando grandes fríos y navegando entre islas e icebergs, añadiendo que,

⁷¹⁰ Ramos Pérez, Demetrio: *Audacias, negocios y...*, pág. 341.

⁷¹¹ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 234-237; *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographie.ca, consulta realizada el 15 de febrero de 2006.

estando allí, querían recopilar información sobre la isla de San Juan para su rey y seguir su rumbo hasta la isla de Santo Domingo.⁷¹²

Finalmente llegaron a Santo Domingo como lo atestiguan unos testimonios recogidos en fechas del 26 de noviembre y del 9 de diciembre.⁷¹³ A las autoridades de la isla, los ingleses relataron la misma historia y justificaron su presencia por la necesidad de víveres y las posibilidades de vender unos tejidos que tenían consigo. La partida de la embarcación del puerto se hizo de forma brusca después de recibir unos cañonazos malinterpretados. Las autoridades locales a bordo del navío inglés en este momento, aseguraron que era un tiro de bienvenida, pero los ingleses no veían las cosas del mismo modo y levantaron el ancla y regresan a Inglaterra en primavera o verano de 1528. A pesar de haber recorrido todo el litoral noratlántico, el viaje no tuvo la mayor trascendencia ni dio paso a alguna huella onomástica en los mapas de la época.

4.1.4 Los franceses se abren paso en el San Lorenzo

Si exceptuamos el reconocimiento del litoral por Verrazano, Francia hasta el momento se había quedado al margen de los viajes por la América del Norte, el respeto impuesto a la famosa línea de demarcación del Nuevo Mundo imposibilitaba, teóricamente, cualquier expedición hacia el oeste, pero esta situación iba a cambiar. El Papá reinante en 1532 era Clemente VII, un Médicis, aliado del rey francés Francisco I, y contrario al monarca español Carlos I, además, el hijo de Francisco I, el futuro Enrique II, estaba casado con Catarina de Médicis, la sobrina del Papá. En un encuentro celebrado en Marsella en 1533, las presiones del bando francés hicieron que el Papá declare que la demarcación entre españoles y portugueses sólo se aplicaba a las tierras ya descubiertas, dejando por lo tanto la posibilidad a que los demás pudieran ir en búsqueda de nuevas tierras no descubiertas con el beneplácito papal.⁷¹⁴ Conseguida la nueva lectura sobre el orden del Nuevo Mundo y amparado por el poder del Papá

⁷¹² AGI, Patronato, 265, R 1, Real Audiencia de la Isla de San Juan, noviembre de 1527.

⁷¹³ Wright, Irene A.: *Spanish Documents concerning English Voyages to the Caribbean, 1527-1568*, Nendeln/Liechtenstein, 1967, págs. 29-55.

⁷¹⁴ Brazão, Eduardo *A descoberta da...*, págs. 34-35.

Clemente VII, Francisco I organizó una expedición capitaneada por **Jacques Cartier** en 1534.

Nativo de San Malo, Cartier era un navegador de experiencia que navegó al Brasil y quizás también a Terranova, efectuó unos tres viajes a la América septentrional, los dos últimos, en los años 1535-1536 y 1541-1542, adentrándose en el río San Lorenzo reconociendo Stadaconé (Québec) y Hochelaga (Montréal). Su primer viaje resultó de mayor importancia por su aportación sobre el conocimiento de Terranova al comprobar que era una isla. El permiso le fue acordado por el rey indicando que el objetivo principal de su misión era encontrar el camino al Catayo yendo más allá de las regiones conocidas, tal directriz es prueba inequívoca de que sabían exactamente donde iban y que pescadores franceses frecuentaban la región. Cartier salió de San Malo el 20 de mayo 1534 con dos barcos y regresó el 5 de septiembre. La impresión dejada por el capitán sobre las nuevas tierras no es muy alentadora: “Bref, j’estime mieux qu’autrement, que c’est la terre que Dieu donna à Caïn.”⁷¹⁵ A pesar de esa primera visión negativa, su recorrido aporta nuevos conocimientos sobre la región al demostrar que Terranova es una isla.

Superada la primera impresión, una nueva expedición se organizó al año siguiente y Cartier zarpó con tres navíos, la *Grande Hermine*, la *Petite Hermine* et l’*Émérillon*, con la misión de ir más allá de Terranova, este navegante luego reconoció el poblado de Stadaconé (actual Québec) y de Hochelaga (actual Montréal). Toda la expedición pasó el primer invierno hostigado por el escorbuto que hizo estragos entre la tripulación y en julio del año siguiente, regresó a San Malo con la noticia de que habían encontrado diamantes en los nuevos territorios, la alegría del descubrimiento dejó paso a una desilusión cuando se comprobó que se trataba de pirita de hierro y no de diamantes, de ahí el origen de la expresión “tan falso como los diamantes de Canadá”.

Las guerras en Europa obligaron a dejar de lado por unos años las empresas de exploración hasta el Tratado de Paz de Niza, firmado en 1538, entre Francia y España, momento en que Francisco I volvió a replantearse nuevas expediciones en suelo americano. La preparación de la nueva expedición fue mucho más importante que las anteriores, demorándose tres años, y en 1541, a Cartier se le impusieron la presencia de

⁷¹⁵ « En fin, estimo mejor que de otra manera que es la tierra que Dios dio a Caïn. », Brown, Craig (dir): *Histoire générale du Canada*, Montréal, 1990, pág. 20.

Roberval⁷¹⁶ y entre los dos tuvieron como misión conducir una nueva expedición por las profundidades del río San Lorenzo e instalarse allí. Cartier dejó San Malo en mayo de 1541.

Una pequeña colonia se erigió en las cercanías de Stadaconé, en un lugar que Cartier y sus hombres bautizaron Charlebourg-Royal, con la intención de pasar allí otro invierno, pero el escorbuto y la animosidad de los autóctonos decidieron a Cartier volver a Francia. Roberval, quien salió después de Cartier debido a unos problemas, le ordenó regresar a Canadá cuando se cruzaron en Terranova, pero éste desobedeció y siguió rumbo a Francia. Roberval por su lado se dirigió a la colonia, que rebautizó France-Roy, padeciendo el mismo frío invierno y los efectos del escorbuto, lo cual le motivaron a regresar en la primavera a Francia.⁷¹⁷ El primer intento de colonización por parte de los franceses fracasó y hubo que esperar unos 60 años para que volvieran a intentar implantarse satisfactoriamente en tierras americanas.

El último viaje acometido por Cartier y Roberval no pasa desapercibido al rey Carlos I, siendo la primera voz de alarma dada por el embajador español en Francia en agosto de 1540, quien notificó que el rey francés daba unas licencias para que súbditos suyos fueran a tierras nuevas, algunas de ellas de posesión española. El miedo asaltó la mente del rey español preocupado porque los franceses pudieran asentarse o controlar alguna región y atacar sus posesiones y barcos desde allí. A partir de ese momento empezaron una serie de consultas, discusiones y maniobras con el fin de parar los designios franceses y que acabó con el envío de dos carabelas al continente americano para comprobar in situ sus movimientos.

Desde el inicio se entablaron discusiones con el rey de Portugal para convencerle de que se uniera con los españoles para forzar a los franceses a abandonar su plan, una maniobra comprensible ya que ambos soberanos poseían las Indias en virtud de las bulas papales concedidas a los inicios de los descubrimientos. Los resultados de la insistencia del embajador español en Portugal fueron nulos y no querían participar en unas misiones armadas conjuntas ni armar una embarcación por cuenta propia, el monarca portugués sostenía que era una misión inútil y que anteriormente,

⁷¹⁶ Jean-François de Laroque de Roberval (1500-1560) fue lugarteniente general de Canadá, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 2 de agosto de 2006.

⁷¹⁷ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 341-354.

aludiendo a los viajes de los hermanos Corte Real, había perdido hombres por esas Tierras de Bacalaos y que a lo franceses les habían pasado algo semejante.⁷¹⁸

En la primavera del año 1541, se solicitó el concurso del embajador español en Roma para que interviniese acerca del Papá con la intención primera éste convenga al rey de Francia de no armar una expedición para las Indias y no contravenir a la paz acordada entre ambos reinos y que instigó el Papá unos años antes.⁷¹⁹ Esa intervención no tuvo mayores consecuencias ya que siguieron adelante los preparativos de la expedición francesa.

Visto que las noticias de los espías desplazados hasta Francia apuntaban que Cartier y sus hombres estaban a punto de partir para las Indias, el Consejo de Indias junto a demás oficiales cercanos al Rey deciden armar unas dos expediciones pese al desistimiento portugués. Las últimas noticias recogidas tanto por embajadores y espías indican que los franceses se dirigen hacia los Bacalaos o en el Brasil y en el Marañón,⁷²⁰ por esa razón, las autoridades mandaron que fueran prevenidos todos los puertos de la Península, así como de sus Indias, sobre la existencia de una armada francesa y que se hicieran dos expediciones que cubriesen las dos rutas supuestamente emprendidas por los franceses.

El navegante Francisco Sánchez salió del puerto de San Lúcar el 24 de agosto de 1541 en dirección a las islas Canarias y del Cabo Verde, en ambos lugares hizo pesquisas sobre los barcos franceses que navegaban en la zona y su lugar de procedencia. El día de San Miguel, el 29 de septiembre, dejó Cabo Verde para dirigirse hacia el Marañón y comprobar el rumor que mantenían francés que encaminaba en esta dirección, sin embargo se vio obligado a desviar su rumbo, por causa de una tempestad, al puerto de San Juan de Puerto Rico, donde llegó a finales de octubre, sin conseguir más noticias sobre los franceses y terminada su misión, regresó al puerto de San Lúcar en enero de 1542.⁷²¹ No se sabe el coste de esta expedición ni con qué dinero se financió, durante el verano de 1541, se habló de costear los viajes con plata de Panama.⁷²²

⁷¹⁸ Biggar, H. P.: *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, Ottawa, 1930, pág. 205.

⁷¹⁹ *Ibidem*, págs. 329-330.

⁷²⁰ *Ibidem*, págs. 321-322, 331.

⁷²¹ Buckingham Smith: *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, Londres, 1857, págs. 116-118.

⁷²² Biggar, H. P.: *A Collection of...*, pág. 323.

En julio de 1541 se despachó al aposentador del rey, Juan de Garnica, al Reino de Galicia con la misión de preparar la segunda carabela para salir en dirección al norte, la elección de Galicia y del puerto de Baiona no está justificada en ninguno de los documentos hallados, pero suponemos que la situación geográfica del reino debió ser un factor importante para que se organice la segunda expedición desde este lugar. El objetivo de la expedición era ir a los Bacalaos para seguir el rastro de los franceses e informar sobre ello al rey,⁷²³ estas unas instrucciones que distaban mucho de las primeras intenciones de deshacerse físicamente de los expedicionario,⁷²⁴ y respondían al hecho que el monarca español no quería ser el responsable de la apertura de las hostilidades entre ambas coronas. De los gastos de esta expedición se encargó el obispo de Lugo, Juan Suárez de Carvajal, miembro del Consejo de Indias; importe que se elevó a 150.000 maravedíes y que se ordenó devolverle a partir de unas licencias ordinarias de esclavos.⁷²⁵

Ares de Sea, regidor de la villa de Baiona, fue nombrado capitán de la expedición, mientras Juan Álvarez, portugués, vecino de Oporto y propietario del barco, fue elegido como maestre, completaban la tripulación el piloto Álvaro Yáñez, nueve marineros, cinco grumetes y dos pajes. El barco zarpó poco después que lo hiciera Francisco Sánchez, tiempo después regresó al puerto de Baiona en noviembre de 1541 y Ares de Sea, como responsable de la misión, se trasladó a la Corte para dar cuenta de ella y de cuyos pormenores desconocemos hasta la fecha.⁷²⁶

Los testimonios recogidos acerca de unos pescadores vascos en septiembre de 1542, en la villa de Fuenterrabia, relataban episodios de la aventura de Cartier y Roberval sin mencionar que existiera algún conflicto con los españoles,⁷²⁷ al respecto procedió también a un infructuoso interrogatorio a unos pescadores franceses apresados en su viaje de regreso a Francia,⁷²⁸ pero la brevedad de sus declaraciones hicieron⁷²⁹ que el rey exigiera que se hagan las mismas preguntas a todos los pescadores franceses que pasasen por allí con el fin de enterarse mejor de los resultados de la expedición de

⁷²³ *Ibidem*, págs. 337-338.

⁷²⁴ *Ibidem*, págs. 142-143.

⁷²⁵ AGI, Indiferente General, 423, L 20, ff. 551-551v, Madrid, 30 de octubre de 1541.

⁷²⁶ Biggar, H. P.: *A Collection of...*, págs. 238-239.

⁷²⁷ *Ibidem*, págs. 447-467.

⁷²⁸ AGS, Estado, K 1628, documento 81, s. l., 1542; AGI, Patronato, 267, N 2, R 4, s. l., s/f.

⁷²⁹ AGI, Patronato, 267, N 1, 66, s. l., s/f.

Cartier y Roberval.⁷³⁰ El fracaso del asentamiento en el valle del San Lorenzo debió de dejar el rey más tranquilo.

4.1.5 Turismo y robo

En 1536 tuvo lugar el primer viaje turístico por Terranova y fue organizado por **Richard Hore**, mercader y navegador inglés, quien salió desde Gravesend con dos barcos, el *Trinity* y el *William*, con miembros de familias respetables a bordo. La aventura del “crucero” empezó a convertirse en una pesadilla al escasear los víveres y cuando los barcos sufrieron varias averías, pese a ello, ambas embarcaciones llegaron a su destino, pero el regreso a Inglaterra de los supervivientes se hizo realidad gracias a la toma de un barco francés.⁷³¹ Ningún conocimiento geográfico añadió esta peculiar expedición, salvo el hecho de difundir entre coetáneos la situación de las nuevas tierras y convertirse en el primer fracaso de la isla como reclamo turístico.

Finalmente se debe mencionar un proyecto por parte de unos florentinos interesados en los asuntos de Terranova, en efecto, existe la noticia de que se organizó una expedición descubridora a las Tierras de los Bacalaos, desde el reino francés, por el año 1585, muchos años después de que las demás naciones hubieran ya realizado las suyas.

“El Capitan Luys Masimo sobrino del Capitan Pedro Paulo Infimo Florentin que es Coronel estos treys con otros dos florentines parte para Burdeos donde tiene tres navios armados vno grande, y dos pequenos en que llevara dosientos foldados, y vituallas para vn año con que yra descubrir a Tierra de Vacallaos, ha le dado este rey patente para ello, y es Duque de Jeyesa quatro mil escudos, Vandim mil, el Sameto, y Rufelay, cada uno otros tantos por yr fobrinos fuyos en la armadija, y a buen feguro, que el mas çierto descubrimiento que haran fera robar lo que estopare en el camino....”⁷³²

⁷³⁰ AGS, Guerra Antigua, 3141, s. l., 1542.

⁷³¹ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 237-238; *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographie.ca, consulta realizada el 15 de febrero de 2006.

⁷³² AGS, Secretaria de Estado, K 1563, París, 4 de marzo de 1585, carta descifrada de Bernardino de Mendoza al rey.

Del resultado final de esta expedición, no se sabe nada concreto.

Se desconoce si desde Flandes hubo algún intento de explorar y colonizar a la isla de Terranova, si bien es verdad que los holandeses estuvieron presentes en las pesquerías de Terranova, pocos son los documentos que pueden arrojar más información sobre su participación tanto en la pesca como en su posible participación en unas empresas descubridoras,⁷³³ del mismo modo ocurrió con los irlandeses presentes en las aguas de Terranova,⁷³⁴ pero cuyas posibles gestas desconocemos hasta el momento.

4.2 LOS INICIOS DE LA PESCA

Los vikingos, según las sagas, no se quedaron asombrados por los recursos pecuarios de Vinlandia, ya que no hacen ninguna mención del bacalao o de cualquier otro pescado, fueron más bien los frutos de la tierra, las uvas o bayas, los que captaron su atención y que dieron origen al nombre del territorio. Esta situación cambiaría por completo con el viaje de Caboto, pues se quedó abrumado por la cantidad de peces que se podían coger con sólo bajar una cesta provista de un peso en su interior para facilitar su inmersión,⁷³⁵ algunas afirmaban, de forma exagerada, que la cantidad tan elevada de bacalaos era tal que dificultaba el paso de las carabelas.⁷³⁶

A pesar de la sorpresa del navegante inglés, algunos creen que los inicios de la pesca del bacalao no coinciden con sus viajes por estas latitudes. Existe la creencia que vincula los primeros viajes de los pescadores por las aguas septentrionales con la inmigración de las ballenas y del bacalao de las costas de Europa en el siglo XV, al experimentar esta región un aumento de sus temperaturas con las consiguientes modificaciones en la fauna marina, provocando por lo tanto un descenso del bacalao y

⁷³³ HARRISSE, Henry: *Découverte et évolution...*, pág. LXIX.

⁷³⁴ En el embargo de navíos ingleses en España de 1598, apareció uno al mando de unos irlandeses, quienes iban a pescar en Terranova, AGS, Estado, 81, s. l., 1598. En el mismo año de 1598, en Sevilla, se sospechó de las intenciones de una embarcación de irlandeses, quienes afirmaban venir de las pesquerías de Terranova, *Ibidem*, Sevilla, 7 de enero 1598.

⁷³⁵ MORANDIÈRE, Charles de la : *Histoire de la pêche...*, pág. 216.

⁷³⁶ RAMUSIO, Giovanni Battista: *À la découverte...*, pág. 87.

ballenas en sus costas⁷³⁷ y muchas especies se vieron así obligadas a buscar un nuevo hábitat más apropiado para sobrevivir. Fue entonces cuando los pescadores, para continuar con sus actividades pesqueras, se vieron obligados de seguirlos y explorar nuevos caladeros.

Suele atribuirse a los vascos las primeras campañas de pesca en Terranova y la explotación del bacalao debido a su búsqueda de las ballenas,⁷³⁸ aunque se discute sobre las posibles fechas de los inicios de tales campañas; algunos abogan que desde ya casi un siglo antes de la llegada de Colón a América hubo viajes a Terranova⁷³⁹ o por lo menos unas décadas antes,⁷⁴⁰ mientras otros opinan que son posteriores a los viajes de Caboto y de los portugueses. En algunas ocasiones algunos pescadores interrogados en el siglo XVI que faenan en Terranova afirmaban que sus antepasados fueron a la pesca del bacalao o caza de la ballena muchos años antes, pero ¿se puede confirmar con tales declaraciones la aparición de los primeros vascos en los bancos de pesca en el siglo XV o anteriormente? Otros añaden que el secreto sobre los nuevos caladeros descubiertos era de rigor y se guardó silencio entre los pescadores para evitar la competencia en los bancos, de ahí la falta de pruebas documentales.⁷⁴¹ En contra de esta teoría está el hecho de que seguramente la llegada a cualquier puerto de barcos con tales cargas levantaría la curiosidad de muchos, siendo imposible pasar desapercibidos y la noticia se propagaría entre los marineros de varios puertos, así como entre las autoridades locales.⁷⁴² La verdad es que al no tener documentos para demostrar, confirmar o desmentirlo resulta imposible inclinarse por una u otra posición.

Es posible que en un principio no trascendiera la noticia del nuevo territorio por el propio desconocimiento de los pescadores al no poder ubicar con certeza esas nuevas tierras, pero no deja de ser llamativo que en los relatos de los viajes de Caboto y de los Corte Reale no se haga mención de la presencia de pescadores, cosa que sí se hizo en viajes posteriores, como en el de Rut por ejemplo. Más probable es que las noticias acerca de los descubrimientos realizados por ingleses y portugueses traspasaran

⁷³⁷ Hersart de la Villemarqué, Jacqueline: *La pêche morutière...*, pág. 67; Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche...*, pág. 258.

⁷³⁸ Fernández Duro, Cesáreo: *Disquisiciones náuticas*, (1º Ed. 1881), Madrid, 1996, pág. 385; Perret, Robert: *La géographie de...*, pág. 11; Grossetête, J. M.: *La grande pêche de...*, pág. 18.

⁷³⁹ Alvaríño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao...*, pág. 204.

⁷⁴⁰ Poussou, Jean-Pierre, Philippe Bonnichon y Xavier Huezt de Lempis: *Espaces coloniaux et espaces maritimes au XVIII^e siècle. Les deux Amériques et le Pacifique*, París, 1998, pág. 57.

⁷⁴¹ Benavides, José María, Luis María Jiménez de Aberasturi y Juan Pardo: *En los grandes bancos...*, págs. 16-17.

⁷⁴² Ciriquian-Gaiztarro, Mariano: *Los vascos en la...*, pág. 204.

fronteras y fueran comentados entre marineros y mercaderes en los puertos por su novedad.⁷⁴³ Lo cierto es que las pesquerías no comienzan definitivamente entre los países europeos de la fachada atlántica hasta principios del siglo XVI, así por lo menos lo acreditan los documentos, lo demás pertenece al ámbito de las hipótesis, hasta probar lo contrario a partir de una base documental.

Se marca el año de 1504 como el comienzo de la pesca del bacalao entre los pescadores vascos, bretones y normandos, pero no se facilita los nombres de estos pioneros, para emprender la nueva ruta que los llevaría a Terranova habrían recibido información a través de sus intercambios comerciales en Bristol, ciudad donde llegó el *Gabriel* en 1502.⁷⁴⁴ La siguiente campaña data de 1506 y la realizó un francés llamado Jean Denys, nativo de Honfleur,⁷⁴⁵ le emuló otro francés, de Dieppe, el piloto Thomas Aubert, quien viajó a Terranova y volvió con unos autóctonos;⁷⁴⁶ éstos mismos a los cuales Agramonte se refirió para convencer al rey español de su iniciativa. Las primeras campañas bretonas documentadas datan de 1508 y 1510,⁷⁴⁷ se sabe que el puerto de Bordeaux se incorporó una poco más tardíamente al gran movimiento hacia el Atlántico Norte recibiendo su primera carga de bacalao en 1517 de la nao *Marie Croizic*⁷⁴⁸ y su primer armamento está fechado en unos diez años después.⁷⁴⁹

A los franceses, les precedieron en los viajes de exploración los portugueses y en la misma época, seguramente, habían empezado sus pesquerías, ya que en 1506, el rey Manuel I de Portugal instauró el diezmo del pescado de Terranova, pero este tributo no es exento de polémica y tampoco es la prueba definitiva sobre los inicios de las pesquerías portuguesas.⁷⁵⁰

⁷⁴³ Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en el...*, pág. 27.

⁷⁴⁴ Charlevoix, Pierre François Xavier : *Histoire et description...*, pág. XIII; Prowse, D. W. : *A History of...*, pág. 4 ; Turgeon, Laurier : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », pág. 136 ; Pope, Peter E.: *Fish into Wine. The Newfoundland Plantation in the Seventeenth Century*, Chapel Hill, 2004, pág. 15.

⁷⁴⁵ Perret, Robert : *La géographie de...*, pág. 11 ; Prowse, D. W. : *A History of...*, pág. 4 ; Charlevoix, Pierre François Xavier : *Histoire et description...*, pág. XIII.

⁷⁴⁶ Prowse, D. W. : *A History of...*, pág. 4; Charlevoix, Pierre François Xavier : *Histoire et description...*, pág. XIV. Algunos historiadores creen que el explorador Verrazzano participó al viaje de Aubert y que eso constituyó su primer contacto con el continente americano, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 21 de febrero de 2006.

⁷⁴⁷ Turgeon, Laurier : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », pág. 136.

⁷⁴⁸ Bernard, Jacques : *Navires et gens...*, pág. 807.

⁷⁴⁹ Idem.

⁷⁵⁰ Bélanger, René: *Les Basques dans...*, pág. 141. El documento a menudo citado como prueba de la importancia de los portugueses en la pesca del bacalao desde inicios del siglo XVI, necesita cierta cautela en su lectura, según Abreu Ferreira, por varias razones. El documento citado es una copia, después, no se trata de bacalao sino de pescado en general, el documento en sí es solamente de una imposición fiscal, no es un reconocimiento territorial formal y por aquel entonces, el término Terranova podía atribuirse a

España se integró también en este gran movimiento europeo hacia el Atlántico Norte, pero más tardíamente, prueba de ello es la condición impuesta por parte de la reina Juana y del rey Fernando el Católico a Juan de Agramonte para que llevara consigo dos pilotos bretones o de otra nación que hubieran navegado por esas aguas. Esta cláusula nos indica que ni los vascos ni otras personas de la Península estuvieron allí anteriormente, se debe por lo tanto esperar algunos años para que acudieran a las pesquerías.

El primer viaje a Terranova acometido por un gallego se registró en 1517, en la villa de Pontevedra concretamente, pues dejó constancia en un contrato de alquiler que reunía a un mercader pontevedrés, Fernando de la Torre, con un marinero de Betanzos, Juan de Betanços, para que éste sirviera al primero en una campaña para pescar bacalaos, por un salario de unos cinco ducados de oro, y este es el documento más antiguo al respecto y nos habla de la aparición temprana de los gallegos en las aguas de Terranova. A esta primera noticia de una campaña le siguieron dos más en la década de los años 20 del siglo XVI, siempre localizadas en la villa de Pontevedra, prueba de la continuidad de esta práctica y otorgando un mayor protagonismo a este puerto en los inicios de la pesca de altura.

En cuanto a los vascos, existe una cierta discusión en torno a la fecha inicial de su primera participación en la pesca del bacalao en Terranova, Sierra Nava fecha el inicio de la pesca por parte de los vascos a 1527,⁷⁵¹ para tal afirmación se basa en Ciriquiain-Gaiztarro, quien hace cálculos según la información recogida en unos testimonios del año de 1561 y que le llevan a creer que en el año de 1526 tuviera lugar las primeras campañas.⁷⁵² Por su parte, Landeta Bilbao sostiene que el primer documento por parte de vascos españoles evidenciando sus vínculos con las pesquerías de Terranova data del año 1532, para ello se basa en los diezmos recaudados en la parroquia de Lequeitio, en Vizcaya, donde se encontró el pago de 515 maravedíes debido a un viaje a los bacalaos.⁷⁵³ A pesar de estas discusiones sobre la fecha exacta del inicio de la pesca por parte de los vascos, sólo se puede admitir que los españoles son de los últimos, según las pruebas documentales actuales, en acudir a la pesca del

muchas tierras nuevas, hasta el mismo Brasil podía ser llamado así, Abreu-Ferreira, Darlene: "Terranova Through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century", págs. 109-110.

⁷⁵¹ Sierra Nava, Luis: "La pesca del bacalao por los vascos de 1527 a 1790", págs. 1836-1838.

⁷⁵² Ciriquiain-Gaiztarro, Mariano: *Los vascos en la...*, págs. 205-206.

⁷⁵³ Landeta Bilbao, Juan: *Aportación al estudio...*, págs. 82-83.

bacalao, entonces ingleses, portugueses y franceses les adelantaron tanto con sus viajes de exploración como en la pesca.

Los ingleses, a pesar de que Caboto haya sido el primero en viajar por la zona, tardaron en incorporarse a la pesca en los alrededores de Terranova, debido a que preferían acudir a las pesquerías de Islandia más cercanas.⁷⁵⁴ El volumen de sus embarcaciones hacia Terranova fue por lo tanto inferior al de las demás naciones, situación que cambiaría en las décadas siguientes.

Los holandeses serían de los últimos en apuntarse a las pesquerías de Terranova y al igual que con los ingleses, podemos pensar que la práctica de la pesca por el Mar del Norte les llevó a involucrarse en esta pesca después de que los demás lo hubieran hecho.⁷⁵⁵ Las primeras referencias sobre la aparición de barcos holandeses por estas latitudes datan de principios del siglo XVII, unos viajes se efectuaron en 1601 y otros entre 1609 y 1611.⁷⁵⁶ Otros documentos tienen la peculiaridad de notificar la presencia de holandeses en los parajes del río San Lorenzo, uno de ellos, del año 1606, habla de un navío de Rotterdam que, en lugar de cazar él mismo las ballenas, robó tres embarcaciones vascas españolas cargadas de grasas de ballena⁷⁵⁷ y no debió ser un caso aislado ya que al año siguiente el embajador francés en las Provincias Unidas mandó una nota para quejarse de la “invasión” de traficantes holandeses en el río San Lorenzo.⁷⁵⁸ Aunque ambas noticias hablan de robos, el hecho que holandeses navegaran por la región es un indicio de que ya bogaban por estas latitudes, conocían las actividades que se desempeñan allí y suponemos que tomaron parte en ellas de modo menos agresivo.

Para todos, estos inicios han sido el principio de una presencia más o menos continua, según los casos, tanto en Terranova como en toda la región de las actuales provincias marítimas y del río San Lorenzo, yendo en contra de las palabras de Diego Ribero, quien calificó en su momento las pesquerías de poco provecho y estima. Numerosos son los testimonios de exploradores aludiendo en sus escritos a la presencia de pescadores, por ejemplo Jacques Cartier y Roberval hicieron escalas por Terranova, hicieron intercambios con los pescadores y les compraron mantenimientos. El fundador

⁷⁵⁴ Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche...*, pág. 220; Starkey, David J., Chris Reid y Neil Ashcroft (eds): *England's Sea Fisheries...*, págs. 100-101; Céspedes del Castillo, Guillermo: *La exploración del...*, pág. 224.

⁷⁵⁵ Davis, Ralph : *The Rise of the Atlantic Economies*, Londres, 1973, pág. 82.

⁷⁵⁶ Quinn, David B. : *North America from...*, pág. 531.

⁷⁵⁷ Bélanger, René : *Les Basques dans...*, pág. 147.

⁷⁵⁸ Idem.

de Québec, Samuel de Champlain, a principios del siglo XVII dio cuenta de la existencia de un núcleo de pescadores vascos cerca de Canceau, de su trato ilegal de pieles con los autóctonos,⁷⁵⁹ cuenta que unos pescadores bretones compaginaban la pesca y el tráfico de las pieles cerca de la isla del Cabo Bretón⁷⁶⁰ y habla también de la presencia de una embarcación de vascos o españoles cerca de Tadoussac.⁷⁶¹ Todos son unos datos cualitativos que dan cuenta de los numerosos lugares visitados y explorados por los pescadores europeos, información que se ve confirmado por otra de carácter cuantitativa basada en el número de contratos encontrados en ciertos puertos; por ejemplo, en el puerto de Bordeaux, se enumera un centenar de campañas por el período 1517-1550, prueba irrefutable de la constancia de esta nueva práctica y de su arraigamiento.⁷⁶² El cuadro sobre las campañas gallegas del segundo capítulo también es un testimonio de la continuidad y consolidación de las pesquerías a lo largo del siglo XVI.⁷⁶³

Debemos tener en cuenta también que los pescadores de bacalao y ballenas fueron activos participantes en el reconocimiento del este de Canadá,⁷⁶⁴ su presencia continua, más constante que los viajes de exploración oficiales, quedó en el olvido por la falta de testimonios, debido a menudo a la ausencia de cultura escrita entre muchos de los pescadores. Al margen de los viajes de exploración recogido por la historia, existe otra historia paralela que gira en torno a la pesca del bacalao y la caza de la ballena.

⁷⁵⁹ Champlain, Samuel : *Les Voyages du...*, pág. 10.

⁷⁶⁰ *Ibidem*, págs. 111-112.

⁷⁶¹ *Ibidem*, págs. 166-167. En un pasaje más adelante, narró como un particular quería conspirar contra su persona y entregar la plaza a los vascos o españoles, quienes estaban cerca de Tadoussac, *Ibidem*, págs. 177-183.

⁷⁶² Bernard, Jacques: *Navires et gens...*, pág. 807.

⁷⁶³ Ver el capítulo “El portugués dice que el mar está salado porque tiene mucho bacalao”.

⁷⁶⁴ El nombre de Canadá vendría de una palabra de origen autóctona que significa cabaña, casa. Sin embargo, otra versión sobre el origen del nombre circula. Los españoles en búsqueda de minas de metales preciosos por estas alturas hubieran repetidos en muchas ocasiones “acá nada”, las mismas palabras que hubiera repetido los autóctonos cuando vieron a Cartier y sus hombres. El nombre sería, según esta teoría, una deformación del español, vocablo que los franceses hubieran atribuido a la lengua autóctona, Charlevoix, Pierre François Xavier: *Histoire et description...*, tomo I, pág. 9.

4.3 ¿TERRANOVA ES ESPAÑOLA? LA REALIDAD EN LOS INICIOS DEL SIGLO XVI

En este punto tan importante cabe preguntarse ¿a que Corona pertenecía la isla de Terranova?, ¿era Terranova española? Responderé a este cuestionamiento sabiendo quienes son los grandes navegadores que hicieron descubrimientos por la región y cuando tuvo lugar la aparición de los primeros pescadores a comienzos del siglo XVI.

El descubrimiento de esta gran isla es un ejemplo totalmente contrapuesto a lo que sucede con las posesiones españolas de la América del Sur, no hay ninguna toma de posesión duradera en este territorio durante el siglo XVI, a pesar de que fue explorada por varias naciones europeas y declarada posesión propia de cada una de ellas en su momento, ni por ley ni por fuerza se puede escoger a una nación europea este privilegio. Lo cierto es que el explorador inglés Caboto fue el primero en tomar posesión de las nuevas tierras que pisó en el nombre del rey de Inglaterra, pero nada se hizo desde esta Corona para confirmar ante los ojos de las demás su nueva adquisición territorial y no se proyectó formar alguna colonia que hubiera sido una prueba irrefutable de su ocupación. Como afirma Chaunu, Inglaterra en aquel momento, al contrario de lo que sucedió con España y Portugal, no estaba lista para sostener una política de expansión en el Nuevo Mundo, de ahí su tardanza en asentarse.⁷⁶⁵ Por lo tanto los pescadores no se sometían a la autoridad de los ingleses cuando iban a faenar, de hecho no rendían pleitesía a nadie para ejercer la pesca.

Desde un punto de vista cronológico, España es el última en ir a Terranova y consiguientemente no puede reclamar el nuevo territorio por derecho de descubrimiento o de conquista. Inglaterra es la primera, oficialmente, en llegar hasta la costa de la América del Norte, aunque Caboto pisó suelo americano después de que lo hicieran los vikingos unos siglos antes, pero el desconocimiento de la gesta vikinga hasta hace relativamente pocos años hace que se considere a Inglaterra con más prerrogativas sobre el territorio; Inglaterra Portugal y Francia adelantaron a España con sus expediciones de exploración y viajes pesqueros.

No debemos olvidar que tanto España como Portugal tenían algunas prerrogativas sobre el Nuevo Mundo derivadas de la concesión de bulas papales, el

⁷⁶⁵ Chaunu, Pierre y Huguette Chaunu: *Séville et l'Atlantique*, tomo VIII, pág. 124.

tratado de Tordesillas acordado entre las Coronas portuguesa y la española dejaba bien clara la división del orden mundial -más allá de 370 leguas por el este, todo era español- pero por aquel entonces evaluar y dividir territorios de contornos vagos y aun por conocer, con la ayuda de los conocimientos geográficos de la época, era una empresa considerable, por no decir inútil, y que daría lugar a muchas discusiones. En algunos mapas, sobre todo a inicios del siglo XVI, la pertenencia de tal o cual territorio a una de las dos Coronas no era obvia y variaba en función de la nacionalidad de su autor. Según el mapa de Cantino, Terranova estaba dentro de la esfera de influencia portuguesa al pasar la línea de demarcación detrás de ella, dejando de ese modo todo el continente para los españoles. Según Perret, los portugueses manipularon voluntariamente el trazado de la línea de demarcación para poder incluir Terranova dentro de sus posesiones,⁷⁶⁶ sin tener conocimientos certeros sobre el nuevo continente, parece aventurado sostener tal afirmación, sobre todo a principios del siglo XVI, donde las empresas de reconocimiento del Nuevo Mundo estaban empezando.

Con los conocimientos geográficos actuales, ¿por dónde pasaría el meridiano? Según HARRISSE, el meridiano deja para Portugal toda Terranova, parte de las provincias del Nuevo Brunswick y de la Nueva Escocia actuales, incluyendo por supuesto la Isla del Cabo Bretón,⁷⁶⁷ Lee Brown opina que Terranova está dentro de la esfera española, pero pocos esfuerzos se dedicaron a reivindicar este territorio en el siglo XVI.⁷⁶⁸ Ni hoy ni antaño la delimitación está clara, no obstante existía la creencia en el siglo XVI que los Bacalaos pertenecían al reino portugués.

El alcance de las bulas papales y el posterior Tratado de Tordesillas no impidieron que Inglaterra y Francia se inmiscuyesen en un territorio de donde, en teoría, estaban excluidos. Inglaterra por su parte alegó que la línea de demarcación no le atañía, ya que no fuera consultada durante las negociaciones de Tordesillas. En cuanto a Francia, esperó la decisión papal, bajo una presión diplomática previa, para poder “oficialmente” acceder a la América septentrional, aunque el viaje de Verrazano se hiciera sin ésta. Cada uno con sus propios argumentos sostuvieron que Terranova era suya por derecho de conquista o antigüedad.⁷⁶⁹

⁷⁶⁶ Perret, Robert: *La géographie de...*, pág. 281.

⁷⁶⁷ HARRISSE, Henry: *Découverte et évolution...*, pág. LV.

⁷⁶⁸ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 65

⁷⁶⁹ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 367.



Mapa de Cantino (1502)

(Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans...*, pág. 215)

Según la vertiente cronológica y por los tratados, vemos que España no poseía la isla, pero ¿quién ejercía el poder cuando varios pescadores de todos los rincones de Europa frecuentaban simultáneamente Terranova para faenar? La pesca escapaba al control de cualquier corona y autoridad, esta situación se pueda explicar por la falta de asentamientos estables desde un primer momento y la temporalidad de las campañas que implicaban una presencia europea sólo durante unos meses al año. Sin embargo hubo un intento por parte de Humphrey Gilbert, cuando éste encabezó un proyecto de colonización inglés en 1583, de recaudar unos tributos en nombre de la Corona inglesa y para ello ejerció una cierta autoridad en torno al puerto de St. John's, pero no tuvo mucho éxito y varios pescadores protestaron.⁷⁷⁰

Más reveladora todavía sobre esta cuestión fue la declaración de un capitán francés, sobre los poseedores del poder en la isla, en una visita realizada en el puerto de Vigo, en 1597, a una embarcación de San Juan de Luz que regresaba de Terranova. Preguntado por las autoridades locales viguesas sobre sus pasaportes y despachos del origen de la carga que traía, contestó Martín de Chabbarri, capitán del barco, "... como viene de Tierra Nueva donde no ay despachos ni jente sino selbajes no trae recaudof y sea acostumbra."⁷⁷¹ Más adelante le preguntaron si tenía consigo una carta de fletamento a lo cual respondió que "...que no sy se acostumbra porque donde ban ques a la dicha Tierra Nueva como dicho tiene no ay aduana ny derechos y justicia ny otra cosa que azer y despachar y ansi no tiene que llebar...".⁷⁷² Constatamos por esas declaraciones que desde la propia Terranova no existía ningún control por parte de uno ni de otros, que el acceso es totalmente libre, a su vez esta situación explicaba que los barcos que volviesen de las pesquerías y/o trato con Terranova, a diferencia de los que provenían de puertos con estructuras y controles varios, no presentaban ningún documento acreditativo sobre sus cargas y escalas a su regreso al Viejo Mundo.

En teoría, en España, toda embarcación que iba a las Américas tenía que salir de un puerto habilitado al comercio americano y volver obligatoriamente a Sevilla para someterse a los controles de la Casa de la Contratación. Se ha visto que en ningún caso se aplicó esa norma a la pesca de Terranova, los navíos que salían de Galicia, no pasaban por Sevilla, ni Baiona, ni A Coruña cuando ambos puertos estaban autorizados para tratar con las Indias entre 1529 y 1573, los contratos gallegos no mencionan en

⁷⁷⁰ Ibídem, pág. 364.

⁷⁷¹ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Arines, 2242 (1), ff. 119-119v, Vigo, 4 de noviembre de 1597.

⁷⁷² Ibídem, f. 119v, Vigo, 4 de noviembre de 1597.

ninguna parte una escala previa a efectuar por Sevilla, Baiona o A Coruña para redactar algún tipo de registro de salida. Sencillamente, las pesquerías de Terranova escaparon al control de la Casa de la Contratación, el Archivo General de Indias, mayor órgano de conservación de la administración indiana, no conserva en sus amplísimos fondos documentación nada acerca de un control de las salidas y entradas de los barcos que iban a las pesquerías. En el caso de Vizcaya y Guipúzcoa se escribe que “Todos los navios que ay en estos puertos y suele aver navegado libremente sin pedir liçençia...”.⁷⁷³ Lo mismo se aplica para Galicia, los contratos son prueba de ello al ser unos acuerdos entre particulares, ninguna autoridad prohibía y controlaba sus pesquerías. Es cierto que existen unas cédulas reales obligando a los pescadores vascos de quedarse en puerto o viajar en conserva hacia mediados del siglo XVI, por causa de rumores de piratas, pero no legislan la pesca ni el comercio con Terranova.

Siendo, como sabemos hoy día, Terranova territorio americano, ¿por qué la administración indiana no imperó en asuntos de pesquerías?, sólo se pueden avanzar unas hipótesis ya que los estudios consultados no ofrecen una respuesta clara al respecto. España deslumbrada por las riquezas, los metales y piedras preciosas, de sus Indias, no se preocupó en exceso de las riquezas naturales de las aguas de las regiones septentrionales, además, existía la creencia de que los metales preciosos eran propicios en las zonas cálidas y templadas, de ahí quizás una parte del desinterés de España por el norte del continente en esos primeros momentos de los descubrimientos, ya que según esta mentalidad, ninguna riqueza de valor podía ser encontrada en un lugar tan inhóspito y frío. El resplandor de las escamas plateadas del bacalao palidecía considerablemente comparado al brillo del oro y plata de las Indias, la “plata salada”, así como podríamos denominar al bacalao, no tenía el mismo valor ante los ojos de las autoridades. De todos modos, España estaba muy ocupada con las expediciones y la colonización de sus Indias a inicios del siglo XVI, a esa aparente indiferencia se le debe añadir el desanimo generado por los intentos poco satisfactorios que resultaron de los viajes de Agramonte y Gómez, la falta de descubrimiento de grandes riquezas no alentó tampoco la organización de nuevas empresas por parte de la Corona en ese área.

Por otro lado, muchos pensaban, entre ellos la propia Corona española, que este territorio caía del lado de la línea de demarcación perteneciente a la Corona

⁷⁷³ AGS, Guerra y Marina, 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571.

portuguesa,⁷⁷⁴ recordemos que al piloto Gómez se le advirtió de no adentrarse en el territorio portugués durante su viaje, prueba de que se tenía la creencia de que parte de la zona era posesión portuguesa,⁷⁷⁵ quizás esta atribución de Terranova a Portugal limitó el margen de acción de España y consecuentemente de la Casa de la Contratación por el norte. La posterior incorporación de Portugal a la Corona española durante el reinado de Felipe II tampoco parece aportar unos cambios sobre la pertenencia de la isla ni de actitud hacia ella.

Obviamente al no considerarse Terranova una posesión española no había intento de colonización y tampoco Terranova fue elevado a la calidad de ducado o condado ni fue objeto de algún título específico entre los numerosos que poseían los Reyes de España, no existía a lo largo del siglo XVI incentivos para establecer una colonia por ser los lugares de pesca tan dilatados en las costas de Terranova y regiones circundantes.⁷⁷⁶ Las reivindicaciones territoriales no eran necesarias al haber espacio para todo aquel que quisiera faenar, es más, la falta de información por parte de la Corona era tal que, en uno de los interrogatorios hechos a pescadores para recoger información sobre el viaje de Cartier y Roberval, se les preguntaba si sabían de españoles que iban a los Bacalaos y si tenían unas colonias.⁷⁷⁷

En cambio, se sabe que hubo varios intentos por parte de los portugueses de asentarse en la isla y fueron los primeros en hacerlo. Más tarde, unos descendientes de los hermanos Corte Reale defendían sus derechos y como tal intentaron viajar hacia Terranova en la década de los 20 y 60 del siglo XVI, a la Península llegaron rumores acerca de que los portugueses pretendían colonizar Terranova y explorar la región en busca del paso del noroeste.⁷⁷⁸

Si pasamos al aspecto religioso, la Corona no demostró interés en ganarse la gracia de Dios mediante la conversión de los autóctonos de la zona, a menudo motivo de colonización y ocupación territorial, la evangelización fue en América un incentivo importante y una obligación para el servicio de Dios. En el caso de Terranova, no existió ninguna alusión a que los escurridizos Beotucos, los esquimales del Labrador y

⁷⁷⁴ Lee Brown, Vera: "Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century", pág. 66.

⁷⁷⁵ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 349.

⁷⁷⁶ *Ibíd.*, pág. 348.

⁷⁷⁷ "Fue preguntado sy sabe ó ha oydo dezir que algunos españoles oviesen aportado por aquellas partes ó sy avian poblado en halgo...", Biggar, H. P.: *A Collection of...*, pág. 463. "Item se les pregunte si han tenido noticia o nuevas por aquella costa o açerca ayan poblado o anden algunos espanoles porque por alli çerca anda el Adelantado Socto poblando la provicia Florida.", AGI, Patronato, 267, N2, R 4, s. l., s/f.

⁷⁷⁸ Quinn, David B.: *North America from...*, págs. 359-360.

los Mic-Macs de las actuales provincias marítimas necesitaran educación religiosa por la Sacra Cesárea Católica Majestad.

Por lo tanto concluimos que por aquel entonces, la importancia de Terranova para España, igual que para el resto de Europa, no es tanto política como económica, el acceso libre a sus ricas aguas no precisaba una posesión real de cualquier Corona que fuera y la tardanza en tener unos mapas fieles a la realidad geográfica de Terranova es otro ejemplo del desinterés general que levantaba.⁷⁷⁹

Sin embargo, el aparente desinterés hacia Terranova no impidió que la Corona le reconociera un cierto valor estratégico, la llegada de Colón a América se vio motivada por la búsqueda del camino por el oeste hacia la India y las Molucas, camino que se suponía más corto en esa dirección. Las expediciones posteriores a la llegada de Colón tenían por objetivo principal reconocer este territorio nuevo y desconocido, pero sobre todo encontrar el ansiado paso a la India, con el descubrimiento del estrecho de Magallanes y el camino hacia Asia por el sur del continente americano dejaban asegurada a España el control de la ruta por el oeste y en vista de lo largo y peligroso del viaje, la posibilidad que existiera otro paso a Oriente por latitudes norteñas era atrayente.

El viaje de Gómez tenía por propósito descubrir el camino hacia el Catayo, el fracaso de la expedición hizo desistir a España en su empeño por encontrar el estrecho, a pesar de ello, siguió de cerca los avances de las demás coronas en la búsqueda del paso y se informaba sobre los viajes que otros pretendían realizar o decían haber realizado entre el Mar del Norte y del Sur. El posible encuentro de tal paso por Inglaterra o Francia suponía la ruptura de la hegemonía del camino hacia Asia por el oeste y un peligro para las posesiones y flotas indianas.

Los Bacalaos se encontraban para muchos cerca de la desembocadura del estrecho que comunicaba con Asia y la desembocadura del río San Lorenzo confundió a varios exploradores que imaginaban haber encontrado la entrada del camino al Catayo y sus numerosas riquezas. La preocupación por parte de la Corona era entonces justificada y le obligó a valorar cada intento de viaje y noticia sobre alguna navegación por el estrecho.

Los viajes de Francisco Sánchez y Ares de Sea tuvieron por objetivo vigilar los pasos de Cartier y Roberval, no había ninguna intención por parte de Carlos I de tomar

⁷⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 358.

posesión de las tierras; su afán residía en saber donde pensaban asentarse los franceses. Aunque se esgrimió el hecho de que pudieran establecerse en tierras de la Corona, lo que se percibe es el miedo a que desde su posición pudieran estorbar a la buena navegación de sus flotas de Indias y encontrarse demasiado cerca de sus colonias y seguramente rondaría por muchas cabezas la posibilidad de que dieran con el estrecho penetrando por este largo río que es el San Lorenzo, de ahí las muchas preguntas realizada sobre el entorno donde estuvieron.

Cuando unos años después, en 1582, surge el rumor que un corsario inglés ha descubierto un estrecho entre las islas de Java y Terranova, saltaron de nuevo las alarmas. Se reanudan las resoluciones españolas para tomar posesión de la tierra para ahuyentar demás posibles pobladores y vigilar el paso. Por ello se aconsejaba conquistar el estrecho del modo siguiente:

“...despachando tres o quatro zabras vizcaynas bien armadas dando a entender vienen a la pesqueria del vacallao como acostunbran y podrase reconoscer si en el estrecho ay lugar que lo ser tanto que se pueda hazer un fuerte o fuertes para defender la entrada al enemigo y si pueden yr naos grandes por el que lleven la espeçeria que esto seria a cortar los passos y abreviar la conquista de la China...”⁷⁸⁰

Estas medidas tenían por objetivo prevenir la apropiación ajena de las especerías y controlar el estrecho mediante la creación de colonias, de paso, se le añade algún componente de carácter religioso al proyectar propagar la santa fe católica y pretender de ese modo no tener sólo viles intenciones comerciales.

El mismo esquema se repitió cuando Pedro Menéndez de Avilés advirtió al Rey que unos franceses descubrieron un camino compuesto por dos brazos de mar, el primero de ellos situado en las inmediaciones de Terranova. En su alegato prevenía al monarca de los inconvenientes que suponían que franceses e ingleses supieran del camino a Asia para las colonias y el acceso a las especies:

“...entendiendo este secreto, seria grandísimo inconveniente asi por las minas y tierras de la Nueva España, como para navegar y tratar en la China y Maluco, si aquel brazo de mar va à la Mar del Sur, como se tiene por cierto, y esto podrían hazer con gran facilidad por ser señores en la Terranoba, y podrian hazer una poblacion y fuerza en aquel estrecho, donde los dos brazos de mar se juntan, que seria

⁷⁸⁰ AGI, Filipinas 29, N 38, Manila, 12 de junio de 1582.

grandissimo acrecentamiento para ellos, y gran dapño para Vuestra Majestad.”⁷⁸¹

La preocupación de la Corona sobre posibles asentamientos de ingleses o franceses cerca de este estrecho disparó las inquietudes e hizo que ésta propusiera unos años después al sobrino del adelantado, el gobernador Menéndez Márquez, despachar una misión para saber más sobre la cuestión y explorar la costa.⁷⁸² Queda patente con estos tres ejemplos que a España le importa saber con exactitud las últimas noticias sobre el estrecho, su localización y la existencia de asentamientos. Debido a la creencia que coloca el estrecho cerca de los Bacalaos es normal que se convierte en centro de atención.

Por otro lado, al parecer los españoles tenían prohibido lanzarse al reconocimiento del estrecho. Hakluyt, el recopilador inglés del siglo XVI de las aventuras de exploración, recogió en un pasaje el rumor que le había llegado sobre una directiva emanada del rey Felipe II concerniente los descubrimientos en la parte norte del continente. Según le comentaron unos mercaderes que vivieron muchos años en España, estaba prohibido a todo sujeto de la Corona española viajar por esas latitudes, esa prohibición real tenía dos objetivos: el primero impedir que descubrieran el estrecho que comunica el Mar del Norte con el Mar del Sur, y el segundo, al no tener suficientemente gente para vigilar tal estrecho y poblarlo, impedir con su descubrimiento que otros se aprovecharan del hallazgo.⁷⁸³ Al no poder patrullar todo el continente, la política española se restringió a seguir atentamente los pasos de los demás y actuar en el momento conveniente, optando por el mal menor. Lo que estaba en juego, es decir la seguridad de sus colonias indianas, sus riquezas y el acceso a Asia, era demasiado importante para que se ignorasen los avances de los demás en el área.

Resumiendo, la posesión de Terranova en estos inicios del siglo XVI no está definida, si se considera desde el punto de vista cronológico, es decir desde el primer viaje de exploración y toma de posesión, será inglesa; si se pudiera calcular con certeza el meridiano designado por el Tratado de Tordesillas, podríamos saber en que esfera de influencia cae la isla, pero no es así. La Corona española demostró un interés por los Bacalaos en cuanto éstos se encontraban en las puertas del camino que llevaba a Asia,

⁷⁸¹ MN, Colección Navarrete, tomo 14, ff. 216-216v, representación de Pedro Menéndez de Avilés al rey, siglo XVI.

⁷⁸² AGI, Indiferente General, 451, L 1 P_Rico, ff. 7v-8, Madrid, 27 de noviembre de 1586.

⁷⁸³ Hakluyt, Richard: *Divers Voyages Touching the Discoveries of America*, (1º Ed. 1582), Ann Arbor, 1966, pág. 2v.

pero aparte de este valor estratégico, su atención hacia Terranova era mínima. Por su actitud y gestos, Terranova no puede considerarse una posesión americana de España y la falta de colonización impidió que consiguiera una ocupación activa de la isla.

5. “*Quien corta el bacalao*”⁷⁸⁴

⁷⁸⁴ Refrán que significa ser una autoridad en alguna cosa o circunstancias, Espasa, José (ed.): *Enciclopedia universal...*, pág. 49.

5.1 COMO PEZ EN EL AGUA. LA PESCA EN EL SIGLO XVI

5.1.1 *La primera mitad del siglo XVI*

En este siglo los españoles frecuentaron con más asiduidad las aguas de Terranova para ejercer la pesca del bacalao y la caza de las ballenas. La noticia de fabulosos recursos en pescados hace que los pescadores, de forma tímida pero duradera, se inicien en estas rutas. El siglo XVI fue el momento de mayor actividad para los españoles y gallegos en las pesquerías de Terranova.

Los primeros recuentos sobre la actividad pesquera en aguas de Terranova datan de principios del siglo XVI y nos proporcionan indicaciones acerca de la actividad que se desarrolló en el Atlántico Norte, su intensidad así como quienes iban. Hay que tener cierta cautela estas cifras porque no pueden ser el fruto de un cálculo exhaustivo llevado a cabo por una sola persona en tantas bahías de Terranova y región circundante, pero siempre son de interés por la orientación que ofrecen sobre la evolución de la pesca. Los primeros autores en cifrar los barcos son de origen español: se trata de Oviedo y Herrera, ambos afirmaban que se podían contar unos 50 navíos en Terranova para el año 1517 repartidos entre españoles, portugueses, ingleses y franceses.⁷⁸⁵ Estos datos nos hablan de una presencia internacional con cuatro naciones que se iban a disputar la preeminencia en la isla y sus costas a lo largo de los próximos siglos. Es toda una coincidencia que estos primeros datos concuerden con el mismo año en que por primera vez se tiene noticia de una campaña de pesca de bacalao en Terranova desde el reino gallego, recordemos que precisamente en 1517 el mareante Juan de Betanços, vecino de la villa de Betanzos, alquiló sus servicios al mercader pontevedrés Fernando de la Torre para pescar bacalaos, por el precio acordado de cinco ducados.

Estas primeras cifras se mantienen durante la siguiente década ya que en 1527 un navío inglés llegó a Terranova y se encontró con unas 50 embarcaciones españolas, francesas y portuguesas.⁷⁸⁶ El mismo año, el explorador inglés John Rut desveló por medio de sus escritos unas observaciones realizadas sobre la actividad existente en el puerto de St. John's, donde localizó 14 barcos: once normandos, un inglés y dos portugueses.⁷⁸⁷ Ambos datos dejan patente que se mantenía la presencia europea por

⁷⁸⁵ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 40.

⁷⁸⁶ Bélanger, René : *Les Basques dans...*, pág. 142.

⁷⁸⁷ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 31.

estas tierras recién descubiertas y que los ingleses eran los que venían en menor número, detrás de los franceses y portugueses.

A estas primeras estimaciones sobre la frecuencia europea en Terranova y sus alrededores, hay que esperar varios años para conocer las siguientes noticias sobre el desarrollo de las pesquerías por ser más escasas y concuerdan con un período en el que los españoles fueron menos presentes, aunque hay quienes, como Prowse, sostienen que la expedición de Esteban Gómez impulsó las campañas de pesca. Este autor cree también que algunos viajes aislados debieron de tener lugar para transportar sal a la isla y volver con las bodegas llenas de pescados.⁷⁸⁸ Lee Brown sin embargo opina que la aventura de Gómez no tuvo mayores repercusiones inmediatas sobre las pescas y no supondría un incentivo para los mareantes.⁷⁸⁹ Es difícil juzgar la influencia y repercusiones del viaje de Gómez en el ambiente peninsular y gallego, aunque la segunda y tercera campaña de pesca en Galicia datan de los años posteriores a la expedición de Gómez. En la primavera de 1526 el maestro Lope de Solazar, originario de Santoña, se concertó para realizar una campaña con los marineros pontevedreses Fernán López de la Plancha y Fernán Pardo, y en el otoño del mismo año, el mercader García hizo lo mismo con Juan de Santo Domingo, Antón Solla y otros, todos nativos de la villa de Pontevedra. ¿Coincidencia o efecto colateral de las noticias del viaje de Gómez? difícil de comprobar pues los protocolos notariales para esa época escasean y los que se conservan guardan silencio en cuanto a expediciones posteriores a las mencionadas.

Otros testimonios de la época podrían informarnos acerca de la presencia gallega en el Atlántico Norte y su evolución numérica, para esa época existen algunas relaciones que hacen recuentos de los barcos presentes en los puertos gallegos, de las actividades generadas en cada uno de ellos y constan unas descripciones generales sobre el reino. Por ejemplo, en 1538, el rey solicitó una relación de los barcos que estaban en los puertos gallegos, de todos los puertos visitados – Baiona, Vigo, Muros, Noia, A Coruña, Viveiro y ría de Espineira cerca de Ribadeo – ninguno declaró tener barcos que iban a las pesquerías de Terranova ni tampoco se mencionaba la presencia de algunos otros con la intención de vender o transportar bacalao.⁷⁹⁰ En la carta dirigida al rey, el responsable en redactar la relación explicaba a grandes rasgos que “...las mas

⁷⁸⁸ *Ibidem*, pág. 44.

⁷⁸⁹ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 66.

⁷⁹⁰ AGS, Guerra y Marina, 11, s. l., 1538.

principales naos dellas ha muchos dias que estan cargadas de sardina y pescado de vso (¿?) deste Reyno esperando tiempo para hazerse a la bela que es el principal trato que en todo este Reyno...”.⁷⁹¹ Una nueva información de 1540 sobre los barcos que se encontraban en los puertos no alude en ningún momento a una tradición de pesca de altura de algún tipo: “...en efte Reyno ay muy pocos nabios de naturales y los que ay no son hechos para mas de para tratar y nabegar y ansi no son para armada...”.⁷⁹²

Para la misma época contamos con una descripción general del reino gallego redactada por un foráneo: la *Descripción del Reino de Galicia* del licenciado Molina.⁷⁹³ Elaborado a mediados del siglo XVI por este natural de Málaga, el licenciado incluyó en su descripción un apartado dedicado a los puertos de mar y rías del reino, sin hacer ninguna alusión a la posible frecuentación de este paraje lejano que era Terranova,⁷⁹⁴ ni mencionar el bacalao como una especie que capturaban.⁷⁹⁵

Si nos limitamos a estos tres testimonios y al número de contratos encontrados, podemos creer que las primeras campañas de inicios del siglo XVI no tuvieron consecuencias tangibles. Es de suponer que cualquier funcionario con el deber de contabilizar los barcos existentes en el reino se hiciera eco de esas pesquerías y hubiera llamado la atención de un observador ajeno a la realidad gallega, como en el caso del licenciado Molina, pese a este aparente silencio, no debemos engañarnos y pensar que el bacalao cayó en el olvido.

Un nuevo acercamiento a los protocolos notariales nos revela unos negocios entre pontevedreses y portugueses de Oporto, dos cartas de poder del mismo año tratan de unas cantidades de bacalao depositadas en la villa portuguesa y que debían pasar a manos de un apoderado. En el primer caso, Juan Pérez, mercader, autorizó a su padre, Simón Pérez, a “...pedir demandar rresçibir y cobrar de quales quier persona o personas todo el pescado bacallanes y de otra manera que yo tenga y dexe en el Puerto de Portugal...”.⁷⁹⁶ Mismo esquema presenta la siguiente carta de poder, donde el mareante Fernán Rodrigues das Pedrosas encomendó a su padre, Pedro Rodrigues das Pedrosas, “...pedir e demandar resçibir e cobrar (...) de qualquier persona o personas asy de la çibdad del Puerto de Portugal como de otras partes e lugares todo e qualquiera pescado

⁷⁹¹ Ibídem, A Coruña, 19 de febrero de 1538.

⁷⁹² Ibídem, Estado, 443, s. l., 1540.

⁷⁹³ Molina, Bartolomé Sagrario de: *Descripción del Reino...*

⁷⁹⁴ Ibídem, págs. 100-115.

⁷⁹⁵ La caza de la ballena le impresionó particularmente, hasta el punto de dedicarle una breve descripción cuando trataba de las villas de Malpica y Caión, Ibídem, pág. 108.

⁷⁹⁶ AHPP, Protocolos notariales, Vasco Fernández, 841 (2), ff. 471-471v, Pontevedra, 2 de diciembre de 1548.

asy de bacallanes como de otra suerte e manera que yo en poder de las tales persona o personas aya dexado e puefto en guarda...”.⁷⁹⁷ En ambos casos los apoderados tenían derecho a disponer del pescado como les pareciere. Por los pocos detalles aportados no podemos concluir que se trate de los últimos movimientos de una posible campaña que terminase en Oporto o de una empresa mixta, sólo podemos atenernos a las evidencias: a mediados de siglo se introducía bacalao en Galicia.

Hay que esperar hasta el año de 1559 para tener un documento relativo a una nueva campaña llevada a cabo por gallegos, hecho que puede encontrar su explicación en el desarrollo de la actividad que conocen los peninsulares por estos años. Varios autores concuerdan en que la intensificación de las pesquerías españolas se inició desde unos años atrás, según Innis, hay pocas evidencias que demuestran un interés en las pesquerías por parte de España antes de 1540,⁷⁹⁸ para tal afirmación se basa en un memorial publicado por Duro, donde Matías de Echevete decía que su padre Martín de Echevete, nativo de Zarauz (en Guipúzcoa), fue el primero en establecer las pescas vascas en Terranova en 1545, trabajando como carpintero en un navío francés.⁷⁹⁹ Lee Brown comparte su opinión, apoyándose en un litigio que tuvo lugar en el Vizcaya en 1561 y que trataba del pago del dos por ciento de los productos de Terranova a la Iglesia y donde varios testigos afirmaban que esta pesca sólo se practicaba desde 16 o 20 años atrás.⁸⁰⁰ Para Prowse la intensificación e inicio real de la pesca por parte de los españoles se hace en torno al año de 1545.⁸⁰¹ Por las evidencias documentales encontradas, se puede afirmar que los gallegos conocieron un lento comienzo que se tornó en una mayor actividad unas décadas más tarde.

De manera paralela, el número de embarcaciones que exploradores y pescadores estimaban encontrar en Terranova iban en aumento comparado a las cifras manejadas para la década de los veinte de ese siglo XVI. En 1541, el francés Roberval se encontró con 17 barcos de pescadores en el puerto de St. John's,⁸⁰² los distintos interrogatorios efectuados este mismo año, para saber más acerca de la expedición de Roberval y Cartier, hablan de unos cinco navíos de Castilla.⁸⁰³ Otra fuente habla de unas 60 embarcaciones francesas en Terranova para el mismo año, lo cual significa un ligero

⁷⁹⁷ Ibídem, ff. 525v-526, Pontevedra, 23 de diciembre de 1548.

⁷⁹⁸ Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, pág. 43.

⁷⁹⁹ Bélanger, René : *Les Basques dans...*, pág. 143.

⁸⁰⁰ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, págs. 66-67.

⁸⁰¹ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 43.

⁸⁰² Ibídem, pág. 31.

⁸⁰³ AGI, Patronato, 267, N1, R 6, s. l., s/f; Biggar, H. P.: *A Collection of...*, pág. 79.

aumento comparado con los años anteriores.⁸⁰⁴ De unos inicios tímidos se pasó a una consolidación lenta y un aumento gradual del número de barcos empleados en las pesquerías, este incremento trajo varias consecuencias y dio lugar a los primeros conflictos.

5.1.2 *Los primeros enfrentamientos*

Prueba de la intensidad de las pesquerías era que se armaban navíos para Terranova en numerosos puertos de Francia, Inglaterra, Portugal y España, por lo tanto no representaba una novedad y no debía levantar expectativas o sospechas el oír decir o ver algunos se preparaban para las campañas de pesca. Este hecho inspiró a más de uno para encubrir otras actividades, a mediados del siglo XVI, en Francia circulaba la voz de que se armaban para los Bacalaos cuando en realidad las pretensiones eran otras, como disimular campañas de piraterías. Era sabido que los franceses estaban presentes en gran número en las pesquerías, entonces resultaba de lo más fácil armar navíos para organizar una campaña de pesca cuando en realidad se sospechaba que iban a robar en otros lugares. Así lo confirma un testigo hablando de embarcaciones que se encontraban en el puerto de Bordeaux en un interrogatorio llevado a cabo en Renterías por el año de 1550:

“... la quales estaba y armado e a punto para se poder partir por que tenia la gente e bastimentos metidos e efa echaban fama que yba a Terranova pero este testigo dixo que no cree el que yba para Terranova por que demas que el tiempo hera ya pasado por yr a Terranova oyo decir que no yba a Terranova syno al Brasyl como las otras de armada...”⁸⁰⁵

Un bulo recurrente en el tiempo y fácilmente descubierto por los ojos de quienes sabían el funcionamiento y el calendario de las pesquerías.

De un tenor menos anecdótico y humorístico fueron las consecuencias de los conflictos que tenían lugar en Europa e implicaban efectos colaterales entre los

⁸⁰⁴ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 31.

⁸⁰⁵ AGI, Patronato, 267, N 1, R 23, Renterías, 23 de julio de 1550.

pescadores y en la propia Terranova. Los enfrentamientos repercutían en las pesquerías y se transportaban al otro lado del Atlántico; el primero de ellos, desde el punto de vista español, proviene de los conflictos continuos entre el rey de Francia, Francisco I, y Carlos I.

Las costas gallegas sufrieron los ataques de corsarios franceses en el cuadro de esta tensa etapa con el vecino galo, varios corsarios franceses apresaron navíos y barcos de pescadores entrando en los puertos causando grandes daños,⁸⁰⁶ su táctica consistía en agruparse dos o tres embarcaciones y arremeter contra los barcos mercantes que se encontraban en puertos pequeños y mal defendidos.⁸⁰⁷ Se han notificado ataques franceses a navíos y desembarcos en tierra en los puertos de Muros, Corcubión y Fisterra en el verano de 1544, tales episodios volvieron a reproducirse en los años 1551-1552.⁸⁰⁸

Al reanudarse la guerra entre España y Francia en la década de los 50, las hostilidades no sólo enfrentaron a españoles y franceses, sino que el conflicto se trasladó hasta las lejanas costas de Terranova. En efecto, a los asaltos en tierras francesas hay que añadirles unos cuantos episodios en tierras americanas, algo lógico al tener en cuenta que las visitas constantes hechas a la isla de Terranova reunían en un mismo lugar un plantel internacional, donde vascos franceses y españoles se codeaban desde décadas y cuyas fricciones generadas en casa no se difuminaban al entrar en los bancos de pesca.

A continuación comentaré un episodio poco conocido, que Tellechea Idígoras encontró en un documento fechado de 1555, fruto de una comisión sobre unos hechos ocurridos entre guipuzcoanos y franceses. La información recogida se hace en base a un interrogatorio de diez preguntas a unos capitanes armadores, en su mayor parte, para elucidar los movimientos de los vascos de ambos lados del Bidasoa, en este momento nada dejaba prever que esta guerra continental iba a tener repercusiones en las pesquerías, pero las preguntas VI y VII no dejan lugar a duda. La cuestión VI se lee como sigue:

“Yten si saben que los dichos capitanes armadores, naturales y vezinos de al dicha Provincia de Guipuzcoa, durante el tiempo de esta

⁸⁰⁶ AGS, Guerra y Marina, 36 (174), s. l., 30 de agosto de 1549.

⁸⁰⁷ Saavedra Vázquez, María del Carmen: “Entre corsarios y armadas: el mar y la guerra en la Galicia moderna”, págs. 189-190.

⁸⁰⁸ Barreiro Fernández, José Ramón: *Historia de la ciudad de La Coruña*, A Coruña, 1987, pág. 266.

presente guerra, de mas de la guerra ynoposyto que han fecho a los enemigos françeses asi por mar como por tierra y en alta mar, an armado muchos naos gruesas de mas de cada trezientos toneles y con ellas han ydo a Tierranieba en golfo y camino de mas de mill legoas, a donde entrando en los puertos de la dicha Tierra nueva sí por mar como desembarcados en tierra, an echo y avido muchas batallas y rrehencuentros, en los quales an mucho muchos enemigos en cantidad de mas de quinientos onbres, syn los que fueron heridos, y les an tomado y quitado mas de dozeintas naos gruesas cargadas de bacallao de muy gran presçio y balor; y aun este presente añ los vezinos de la villa de San Sebastian y Pasajes han tomado y traydo quarenta y dos naos gruesas cargadas de bacallaos, syn las otras muchas que an desbaratado y destripolado, con lo qual dieron causa que mas de trezientas naos françesas que fueron a Tierra nueva a la dicha pesca de bacallaos, syn hazer pesca ninguna, o las que la yzieron, con muy poca, vinieron y bolvieron a Françia syn hazer la dicha pesca, huyendo de las dichas naos armadas de la dicha villa e Pasajes, en lo qual los súbditos del rrey de Françias solo este año de çinquenta e çinco an rreçibido de daño mas de quatrocientos mill ducados, como ello es publico y notorio.”⁸⁰⁹

Más que una pregunta abierta es una constatación muy reveladora de unos hechos pasados, los 15 testigos interrogados declararon afirmativamente y dejaron entender que estos episodios lejos de ser acontecimientos aislados eran continuos a lo largo de cuatro años y que el número de embarcaciones francesas apresadas era elevado, así como los muertos y los heridos. Dos capitanes, Pérez de Hoa y Erauso, llegaron a asaltar un bastión francés bien artillado, que Quinn localiza en el puerto de St. John’s, y arremetieron contra las embarcaciones que fondeaban allí, todo ello sucedía en agosto del año de 1555, el día de Nuestra Señora de Agosto, nombre con el cual se rebautizaría el puerto.⁸¹⁰ De las perdidas vascas a lo largo de todo el conflicto se dice que murieron unos 1.000 guipuzcoanos y que las muertes del lado de los franceses fueron mayores. Un aspecto positivo del enfrentamiento lo aportó el botín conseguido que estaba compuesto de embarcaciones, cargas de bacalao y artillería variada ya que los navíos iban preparados para cualquier emergencia. El número de navíos capturados se elevaría a unos 1.000, una cifra demasiado elevada, pero que permite entender que muchos fueron los barcos que cayeron en manos de los españoles. Todos esos ataques se organizaron por iniciativa particular, no se trataban de campañas o expediciones punitivas subvencionadas por la Corona, pero los que se armaban contra el enemigo

⁸⁰⁹ Tellechea Idígoras, J. Ignacio: *Corsarios guipuzcoanos...*, pág. 48.

⁸¹⁰ *Ibidem*, págs. 86-87, 102-103. Los testimonios de Pérez Hoa y de Erauso no hablan del rebautizo del puerto, lo hace Quinn, Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 358.

actuaban en nombre de la guerra. No es de extrañar por lo tanto que los franceses vieran su ritmo de pesca alterado por los ataques continuos.

La siguiente pregunta relativa a Terranova, la número VII, alude exactamente a los efectos psicológicos causados por los ataques, así como a las consecuencias en el desarrollo de las pesquerías entre los franceses. Por el tenor de las palabras empleadas, los acontecimientos debieron causar gran estupor entre los marineros franceses hasta el punto de interrumpir sus campañas a pesar de ser una actividad de lo más importante para ellos. La cuestión VII dice lo siguiente:

“Yten sy saben que por razon de lo contenido en la pregunta de antes de esta los henemigos françeses an rreçibido e tienen gran terror y espanto, que ellos mismo dizen y publican que durante esta guerra a de çesar así la nabegación de la pesqueria de Tierra nueva, que es el principal trato que ellos tienen, como la otra nabegacion de estas partes de la Costa de França y Poniente, y ello es asi publico y notorio.”⁸¹¹

Estos hechos llegaron al conocimiento real, aunque, como se ha especificado anteriormente, el rey no llegaría a patrocinar las expediciones punitivas, pero éste dirigió una serie de cartas para Vizcaya y Guipúzcoa en el año 1553 otorgándoles el permiso de navegar en dirección de Terranova, pero respetando ciertas medidas en vista de que las hostilidades podían afectar a sus embarcaciones.⁸¹² No hay ninguna cédula real u otra orden dirigida a la intención del Reino de Galicia ni encontré indicio que dejara ver una posible participación gallega a este episodio. Los enfrentamientos entre Francia y España llegaron a su fin en 1559 con motivo de la firma del Tratado de Cateau-Cambrésis y marcó el principio de una época de tranquilidad en Europa y por ende en Terranova.

Aunque no haya indicios hasta ahora de que fueron afectados mareantes gallegos por este suceso, no dejaron de ser presas interesantes a los ojos de los corsarios franceses. La actividad corsaria desplegada por los galos en Terranova disminuyó, pero queda constancia de que en Europa siguieron siendo una amenaza y las costas gallegas

⁸¹¹ Tellechea Idigoras, J. Ignacio: *Corsarios guipuzcoanos...*, págs. 48-49.

⁸¹² En un primer momento, se prohibieron los viajes en abril de 1553, fecha un poco tarde para evitar que todas las embarcaciones no se fueran. El mismo año, meses más tarde, bajo la presión de los pescadores, para quienes las pesquerías suponían el único sustento, el rey permitió la salida de los barcos siempre y cuando fueran en grupo y armados. El rey volvió a dar su licencia en 1557, Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia diplomática de los embajadores de España en Londres: 1534-1813*, Madrid, 1980, págs. 10-11. Valladolid, 15 de julio 1553; s. l., 15 de julio 1557; s. l., 15 de agosto de 1557.

no fueron una excepción. Recordemos que en la primavera del año 1582 Fernando de San Vicente, maestre de una nao fletada para una campaña de pesca del bacalao con los armadores Toribio Martínez Leal, Bartolomé Barbeito y Juan de San Vicente, declaró haber sido atacado por unos corsarios franceses en su viaje de ida y que tuvo que buscar refugio en Lisboa debido al mal estado en que se encontraba el navío después del encuentro. A través de su testimonio depositado ante notario y dirigido a los armadores para resolver el litigio que mantuvieron acerca del aborto de la campaña, aprendemos más detalles sobre lo ocurrido:

“...siguiendo yo el dicho viaje y cumpliendo lo que de my parte fera obligado los piratas y cosarios me tomaron e despojaron la dicha nave y me hicieron a my e a otros que yban en la dicha nao y rompieron los mafiles y llebaron las velas por manera que por el dicho caso yo no pude seguir viaje e quede libre del dicho contrato e con aquello se feniscio el dicho viaje...”.⁸¹³

Estando enfermo mandó gente a recoger los despojos de la nao para inventariarlos e intentar venderlos en Lisboa, pero al no encontrar compradores los trajo a la villa de Vigo. Debido al ataque, y sus actos posteriores para salvar lo que quedaba del barco y demás mantenimientos, consideraba que había cumplido con su deber y que estaba libre de todo compromiso respecto a los armadores. La versión ofrecida por los armadores en respuesta a este testimonio da a entender que los robos acometidos por los franceses no fueron para tanto porque “...era muy poco...”.⁸¹⁴ Para estos últimos el cese de esta campaña se debía más bien a que Fernando de San Vicente actuó con malicia: “...debiendo seguir el biaje a que se abya obligado no lo hizo ni quizo haçer por su descuydo y negligencia dolo y malicia...”.⁸¹⁵ Le acusaban de haberse quedado en tierra prefiriendo consumir las provisiones en lugar de cumplir con el contrato, negarse a aceptar la propuesta de Bartolomé de Barbeito de comprar todo lo necesario en la ciudad de Lisboa para que prosiguiera el viaje y no poner un sustituto en su lugar, además de reclamarle 3.000 ducados por daños e intereses. Desconocemos el final del litigio entre las partes, sólo se sabe que en otoño del mismo año Fernando de San Vicente solicitaba unos bienes de la campaña.⁸¹⁶ Es un digno reflejo de lo que suponía la interrupción de una campaña en cuanto a las pérdidas y fricciones que generaban

⁸¹³ AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9, Pontevedra, julio de 1582.

⁸¹⁴ *Ibíd.*, f. 10v, Pontevedra, 9 de julio de 1582.

⁸¹⁵ *Idem.*

⁸¹⁶ *Ibíd.*, Tomé Fernández Blanco, 887 (3), ff. 38-38v, Pontevedra, noviembre de 1582.

entre maestros y armadores, a la luz de este ejemplo, podemos imaginar los daños y consecuencias de consideración que debieron de ocasionar unas campañas de ataques sistemáticos como las que se produjeron a mitad del siglo XVI.

5.1.3 *El período de expansión*

Por la experiencia pasada, podemos suponer que la Corona española se encontraba al corriente de todos los rumores sobre posibles ataques e intentos de colonización de la isla de Terranova, en 1568, noticias acerca de un presunto establecimiento portugués y otras fortificaciones en las proximidades de la Tierra de Bacalaos hicieron saltar las alarmas. Felipe II mandó una cédula real a Pedro Menéndez de Avilés, el vigente adelantado, gobernador y capitán general de la Florida, dándole unas órdenes al respecto, a raíz de una información que le suministró el propio Menéndez. Éste se hubiera enterado de las intenciones portuguesas de establecerse en la isla a través de rumores y noticias recogidas en Fuenterrabía. No está del todo claro si se trató de unos nuevos intentos de colonización por parte de los herederos de los Corte Reale.⁸¹⁷ El hecho es que una nueva misión se organizó con la ayuda de Menéndez para reconocer la costa y vigilar los posibles asentamientos y se hizo con gente de confianza y conocedora de las esferas de influencias españolas y portuguesas. Para no levantar sospechas debían recurrir al pretexto de encontrarse en plena campaña de pesca:

“anfi os encargo que os junteis con el dicho don Juan [de Acuña] y ay dar para que con brevedad y claridad se haga y se me ymbie y anfi mismo entre el y vos eligireis vna persona de mucha confianca y suficiença y que tenga noticias de la demarcaçion hecha con el Señor Cristianisimo Rey de Portugal para que vaya en estos navios questan pa salir a la dicha pesqueria, y pueda costear la Tierra Nova y parte de la Florida que fuere menefter para entender en que lugares y partes han tomado sitio los dichos portuguefes y si cae en nuestra demarcaçion o no y que lo sepa dar a entender y pintar y puedo emplearfe en todo lo que mas leen cargareos...”⁸¹⁸

⁸¹⁷ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 359.

⁸¹⁸ AGI, Indiferente General, 425, L 24, ff. 380v-381v, El Escorial, 13 de marzo de 1568.

Disimular una expedición bajo la fachada de una campaña de pesca no era exclusivo de los franceses, era un pretexto de lo más útil cuando algún barco se dirigía hacia el norte del Nuevo Mundo (¡o donde fuera!). Lo que realmente importaba aquí al rey era determinar con total seguridad si los portugueses estaban en su derecho de instalarse y si el territorio elegido se ubicaba o no dentro de su lado del meridiano fijado en Tordesillas. Felipe II demostró querer actuar con legitimidad, sin usar la fuerza, porque no se habla de un desalojo forzoso en el caso de encontrar dichos asentamientos, sino más bien dar a entender a los colonos que se trataba de un territorio español.

También hay que resaltar el papel importante que jugaba la Península de Florida respecto a las exploraciones en América del Norte, al convertirse en una base de maniobra excelente para informarse de cuanto ocurre por Terranova y regiones colindantes. Desde su posición de gobernador, Menéndez destacó su afán por vigilar la zona y mantener al corriente a la Corona de cualquier movimiento o nuevo conocimiento sobre esta parte del continente. Según Quinn, Menéndez consideraba que la isla entraba dentro de su jurisdicción y que le hubiera gustado asentar el poder real sobre la región,⁸¹⁹ sus pretensiones explicarían en parte su interés y participación en las expediciones de control y reconocimiento de las costas de América del Norte. Sin embargo, la Florida no llegó a ser utilizada como punto de salida y de resguardo para posibles ataques a las flotas enemigas en Terranova.

El recurso al encubrimiento de las pesquerías de Terranova para consagrarse a otras actividades fue muy frecuente durante este período, hemos visto como el propio Felipe II aconsejaba al gobernador de la Florida y sus hombres disimular su misión de tal forma que su flotilla pareciera ir a la pesca del bacalao. Unos años antes, el mismo Pedro Menéndez avisó al rey que los franceses decían que iban a Terranova cuando en realidad se dirigían hacia la Florida: “En este navio grande llevan barriqueria so color que ban a Tierra Nova a pesca de ballenas e dize se que tocara en los confines de Terra Nova pero su biaje es para la Florida.”⁸²⁰

Años más tarde, en 1569, los franceses volvieron a usar el bulo de siempre: encubrir unas expediciones ilegales bajo el barniz de ir a las pesquerías de Terranova, pero esta vez la cosa iba más lejos porque quien lo propagó era el ¡rey de Francia!, en este sentido se quejó Francés de Alava a Felipe II: “...y llega la defverguença à tanto,

⁸¹⁹ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 356.

⁸²⁰ AGS, Estado, 147, San Sebastián, 30 de mayo de 1565.

que haviendome prometido efte Rey y Reyna, y Mouillers, que es canceller, de que embiavan al remedio defto vn advogado, arman publicamente vn navio, que diz que es [...] de corp defte Rey, para yr á Indias, echando la voz ordinaria de que van á Terranova...”.⁸²¹ Esta mentira pone de relieve una vez más que armarse para las pesquerías era cosa habitual en varios puertos de la fachada atlántica de Europa en la época, su uso era un truco corriente para encubrir viajes hacia diversas regiones del Nuevo Continente y con el paso del tiempo, dejó de ser un pretexto exclusivo de piratas y corsarios siendo utilizado por oficiales de las altas esferas de la administración y los propios reyes.

Es probable que la época de mayor actividad por parte de los españoles discurra en las décadas de los 70 y 80 del siglo XVI,⁸²² Lee Brown cree que este período de prosperidad arranca desde el año 1545 y se extiende hasta 1588.⁸²³ Un hecho que no pasó inadvertido a los ojos de los demás, en 1561, un inglés, Sir Chamberlain, dictaminaba acerca de la presencia española en Terranova que “The Spanish had fund a trade to Newfoundland which previously they did not occupy so much.”.⁸²⁴ Un nuevo período de mayor dinamismo se iniciaba.

La verdad es que la mayor parte de los contratos encontrados en Galicia se concentran en este período, desde la campaña organizada por el mercader vigués Marcial Tomás, con la ayuda del maestre portugués Juan Pérez Sollo en 1559, diez son las noticias de campañas o de futuras campañas que se tienen -si no contamos el contrato de 1614-, todas concentradas entre finales de la década de los 70 e inicios de los 80 del siglo XVI. La *Trinidad*, la *Nuestra Señora de la Humildad*, la *Santa Cruz* y la *Asunción de Jesús*, ésta última embarcación recordemos propiedad de portugueses, navegaron en dirección de los bancos de bacalao en este período y en más de una ocasión. Un núcleo de armadores y maestros gallegos se implicaron en esta pesca de altura y repitieron la experiencia a lo largo de estos años mostrando el buen momento que vivía esta actividad, momento que está en consonancia con lo que se vivía en el resto de la Península.

Sería de esperar que esa actividad bacaladera llamase la atención de un viajero, como fue Ambrosio de Morales, quien en su *Viajes a los Reinos de León, Galicia y*

⁸²¹ Ibídem, 1512, Tours, 25 de octubre de 1569.

⁸²² Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, pág. 46.

⁸²³ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 67.

⁸²⁴ “Los españoles han encontrado un comercio en Terranova del cual anteriormente no se han preocupado mucho”, Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 44.

Principado de Asturias, informaba sobre las reliquias, sepulcros reales y libros antiguos que se encontraban en estas regiones por encargo del rey Felipe II (1572). A pesar que el carácter de tal escrito fuera más bien religioso, el autor describiendo Pontevedra no pudo evitar referirse a su ramo pesquero tan activo y maravillarse de la construcción de la iglesia Santa Maria por el gremio de mareantes: “La Pesqueria en este Lugar es un gran trato, y los que la siguen han hecho una Iglesia à nuestra Señora, que se llama Santa Maria de los Pescadores, y han gastado mas de treinta mil ducados en ella, y tienen animo para gastar otros veinte mil que faltan para acabarla.”.⁸²⁵ El ojo del viajero percibió la fuerte actividad pesquera de la villa y el poder económico de su principal gremio, sobre todo desde el punto de vista de su realización religiosa plasmada en su iglesia, pero no se adentró en las prácticas pesqueras más profundamente dándonos más detalles sobre “la pesquería del lugar”... La vitalidad y dinamismo de la villa quedan patentes y es en este marco que se gesta el mayor episodio de la pesca del bacalao.

Mientras tanto los demás no se quedaban atrás, pescadores franceses e ingleses también conocían un período de prosperidad al unísono que los españoles, en el caso de los franceses, se cuentan unos 100 registros de campañas sólo en la ciudad de Honfleur para los años 1574 y 1583, una cifra considerable.⁸²⁶ En 1580 los ingleses estaban presentes en las aguas de Terranova en un ratio de 50 hasta 60 barcos anualmente, lo cual supone una intensificación de sus actividades recordando que sus inicios fueron más bien tímidos,⁸²⁷ el período que cubre las décadas de los 70 hasta los 90 son los años donde se afianzaron más las pesquerías inglesas.⁸²⁸ Se dice que la reina Isabel de Inglaterra instauró el consumo de pescado obligatorio, a razón de dos veces por semana en 1563, no por razones religiosas, sino con el objetivo de aumentar el número de pescadores,⁸²⁹ muchos ven en esta medida una manera de estimular esta actividad en Inglaterra.

⁸²⁵ Morales, Ambrosio de: *Viaje a los Reinos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Oviedo, 1977, pág. 140.

⁸²⁶ Buckner, Philip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 46.

⁸²⁷ *Ibidem*, pág. 46.

⁸²⁸ Starkey, David J., Chris Reid y Neil Ashcroft (eds): *England's Sea Fisheries...*, págs. 100-101.

⁸²⁹ Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche...*, pág. 221; Harris, Henry: *Découverte et évolution...*, pág. XI. De hecho, en una carta del embajador español en Londres al rey Felipe II, fechada unos dos años siguientes a la adopción de esa medida, este dió cuenta como la reina Isabel I comió pescado en su presencia: “Esto acabado la Reyna subio a su aposento a donde le tenían puesta una mesa larga en la camara de presençia con mucha suerte de geleas, confituras y conservas y a vna parte della arenques y otros pescadillos en memoria del principio de quaresma.”, AGS, Estado, 818, Londres, 12 de marzo de 1565.

Nuevos datos son aportados sobre el estado y número de barcos en Terranova a finales de la década de los 70. En 1578, el inglés Anthony Parkhurst contó unas 100 embarcaciones españolas dedicadas a la pesca del bacalao, más unas 20 o 30 que cazaban la ballena,⁸³⁰ lo más probable es que entre estas 100 embarcaciones españolas se encontraban dos gallegas porque este mismo año la *Trinidad* y *Nuestra Señora de la Humildad*, ambas de Pontevedra, tenían previsto pescar en la isla. Este dato está sacado de una carta que recibió Richard Hakluyt del mercader y explorador Parkhurst. Éste tenía un gran interés en el desarrollo de Terranova hasta el punto de convertirse en el primer promotor de la colonización de la isla y pasó allí cuatro temporadas con el fin de descubrir todas las posibilidades del lugar y gracias a sus observaciones, acerca de la flora, fauna, del suelo, del control de las pesquerías, etc., tenemos uno de los primeros retratos completos sobre la realidad de Terranova en aquel momento.⁸³¹ A pesar de su interés por la creación de colonias permanentes no participó en la primera iniciativa que se llevó a cabo en estos años por un compatriota llamado Humphrey Gilbert.⁸³²

Además de notificar la presencia numérica de las embarcaciones españolas antes mencionadas, el mercader inglés también contó 120 navíos franceses, 50 portugueses y otros 50 ingleses,⁸³³ vemos que por estos años franceses y españoles eran los más numerosos y que los ingleses se quedaban atrás junto con los portugueses. Otra fuente para el mismo año de 1578, de un cierto Anderson, calcula que había en Terranova cerca de 330 barcos: 150 franceses, 100 españoles, 50 portugueses y 30 ingleses.⁸³⁴ Las cifras de Parkhurst y Anderson difieren, pero tienen una interpretación similar: dominaban los españoles y franceses y les seguían en menor medida los ingleses y portugueses. Una información sobre las navegaciones que practicaban los ingleses, hecha en 1579, dice que unos 30 a 40 navíos ingleses iban cada año a las pesquerías de Terranova,⁸³⁵ unas cifras intermedias respecto a las anteriores.

La guerra generada desde 1580 entre España y Portugal sobre la sucesión al trono portugués debilitó el contingente español en las pesquerías,⁸³⁶ aunque para

⁸³⁰ Innis, Harold A.: "The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland", pág. 46.

⁸³¹ Quinn, David B.: *North America from...*, págs. 361-362.

⁸³² Por sus numerosas exploraciones en la región, fue el primer inglés en notificar la existencia del Golfo del San Lorenzo y del río del mismo nombre, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 18 de marzo de 2006; Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History of the British Empire*, London, 1930, vol VI, págs. 122-123.

⁸³³ Lee Brown, Vera: "Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century", pág. 67.

⁸³⁴ Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche...*, pág. 372.

⁸³⁵ AGS, Estado, 832, s. 1., 1579.

⁸³⁶ Taylor, Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History...*, pág. 13.

Galicia y su pesca, el conflicto no supuso unos grandes cambios. Existen varias campañas de pesca para el período correspondiente a este período de tensión en torno a la reclamación del trono lusitano por parte de Felipe II, están los contratos de las naos *Nuestra Señora de la Humildad* y la *Santa Cruz* que proyectaban realizar su pesca en la primavera-verano del año 1580 y también la promesa de que la *Santa Cruz* volviera a cruzar el océano para una nueva campaña en 1581. Por lo tanto podemos concluir que la anexión del reino portugués dentro de la Corona española no pareció afectar desmesuradamente el curso de las actividades bacaladeras en ambos lados del Miño. Eso sí, en el contrato de noviembre de 1579, Juan de San Vicente y Gonzalo de San Vicente estipulaban unas condiciones en el caso que *Nuestra Señora de la Humildad* fuera embargada por prestar servicios en la Real Armada:

“...quedo en condicion entre las dichas partes que si a *ello* (¿?) antes de ser partida a la dicha nao para el dicho biaje la envargaren por mandado de Su Magestad y no se efectuare la dicha jornada quel dicho Gonzalo de San Bicente bolbera y pagara al dicho Juan de San Bicente o a quien para ello su poder tubiere los çinquenta ducados que ahora rescibe...”⁸³⁷

Seguramente se imaginaban que se avecinaba algún conflicto y que sus barcos podían ser embargados para ser utilizados en la contienda.

Otra prueba de que el conflicto no perturbó fuera de lo normal la pesca de los gallegos y portugueses es la arribada por causa de una tormenta de unas 16 o 17 embarcaciones portuguesas procedentes de Terranova a Vigo y otros puertos gallegos en el otoño de 1580. En una primera carta, el conde de Lemos, noble gallego encargado junto al Conde de Monterrei de defender la frontera portuguesa desde Galicia,⁸³⁸ informó que estaban presentes unos 400 marineros vecinos de Aveiro que habían arribado a causa de unas tormentas y que los retenían para que no cayeran entre las manos del aspirante al trono portugués Don Antonio.⁸³⁹ En su segunda carta dirigida al rey, el conde de Lemos explicó que además de temer que las embarcaciones pudieran aprovisionar a Don Antonio y proveerle de navíos y víveres, había llegado a su conocimiento la entrada del susodicho a la villa de Aveiro, motivo por el cual mandó arrestar los navíos por proceder todos de esta villa, pero al declararse la villa fiel a

⁸³⁷ AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Cabral, PO-I-A 137 (1), f. 205, Pontevedra, 12 o 2 (¿?) de noviembre de 1579.

⁸³⁸ Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia na Idade Moderna*, Oleiros, 1995, pág. 217.

⁸³⁹ AGS, Estado, 161, Viana, 1 de noviembre de 1580.

Felipe II, mandó dar unas licencias para que volvieran los pescadores portugueses a sus hogares.⁸⁴⁰ Estos hechos aislados demuestran de un lado, que la pesca del bacalao seguía su curso normal en estas circunstancias y del otro, que los navíos de bacalao eran siempre bien cotizados en cualquier conflicto tanto por sus barcos como por su contenido.

Si la incorporación de Portugal a las posesiones de Felipe II no parece haber tenido consecuencias nefastas a la práctica de la pesca para los gallegos y portugueses, ni traer testimonios de conflictos entre ellos en Terranova, en cambio presenciemos una modificación de la percepción que otros tenían sobre los portugueses, al formar parte de la Corona española, las enemistades de unos pasaron a ser también las suyas. Debido a los conflictos entre Inglaterra y España, los ingleses empezaron a atacar los portugueses a partir de 1582.⁸⁴¹ Existe un ataque protagonizado por un particular, un mercader de Southampton llamado Henry Oughtred, quien actuó en revancha tras sufrir unas pérdidas económicas en España,⁸⁴² el incidente nos lo cuenta el embajador español en Londres, Bernardino de Mendoza, en una carta dirigida al rey:

“...el agravio fue que yendo a Cadiz el navio grande que ha ydo a los Malucos dos años ha no quifo entrar en el puerto y mandandole el corregidor que lo hiziefe o que fe quitase de ally pareciendole que traya mas termino de pirata que de tratante refpondio que no lo queria hazer y avidando dello a las galeras el lo entendio y haziendofe a la bela dio la buelta en Inglaterra...”⁸⁴³

Para cubrir sus pérdidas decidió armar navíos para las pesquerías y cobrárselas apresando barcos portugueses y españoles. El resultado, según las informaciones de Bernardino, fue la toma de una embarcación, el *Sao Joao*, y del bacalao de otros dieciocho navíos. Se tiene una copia de la carta de poder, que inicialmente acompañaba la carta de Mendoza, de uno de estos desafortunados portugueses, quienes escribieron sus protestas y reclamaciones desde Formose (actual Fermeuse), una localidad del sureste de la Península de Avalon en la propia isla de Terranova⁸⁴⁴ se trata de Gaspar Riz, Francisco Friz maestros y señores del *San Joaon*, Manoell Jurdaon, Belchior Mendez y Baltazar Maçiell señores del *Santiago*, Amtonio Gonsalez y Niquolao

⁸⁴⁰ Ibídem, 9 de noviembre de 1580.

⁸⁴¹ Cell, Gillian T.: *English Enterprise in...*, pág. 24.

⁸⁴² Ibídem, pág. 48.

⁸⁴³ AGS, Estado, 836, Londres, 1 de octubre de 1582.

⁸⁴⁴ Ibídem, f. 176, Formosa, 20 de agosto de 1582.

Fernandez señores de la *Efperanfa*, todos ellos vecinos de la villa de Viana. Antes de delegar su poder para reclamar, contaron sucintamente los hechos ocurridos:

“...entrou vn ingures por nome maestre Aritella⁸⁴⁵ naturall de Guales sabra de minaforda em hua nao por nome Papaguaho⁸⁴⁶ de que era dono sa Jom Parote⁸⁴⁷ e em sua companhia del e vinha hun ingures por nome Richart Clale⁸⁴⁸ natural de Bortom maestre du vma nao por nome Jujum Furtuna⁸⁴⁹ naturall od Antona e o dano della se chama maestre Vtrete⁸⁵⁰ a coall emtrou o dito maestre dela a veynte e nobe de julho como dito maestrou o dito maestre Clale com sua jente da dita sua nao que a este tempo estava surta em abra da Fromoza e ali tomou a nao por nome Sam Joan...”.

Esta agresión es aislada, no forma parte de una serie de ataques, aunque marca el inicio de un período turbulento. Es significativo que el hecho ocurra después de que Portugal fuera anexionado a España ya que ingleses y portugueses siempre mantuvieron unas buenas relaciones basadas sobre una tradición comercial y la compra de sal por parte de los primeros a los segundos, buen entendimiento que se reflejaba en su cohabitación pacífica en Terranova hasta el momento. Al incorporarse a la Corona española, Portugal pasó a formar parte del bando enemigo, esta enemistad creciente entre Inglaterra y España tuvo efectos colaterales en Portugal.

En esta misma línea debe entenderse el miedo de albergar naos portuguesas en puertos españoles para evitar los posibles ataques y represalias de los ingleses. Se vivió un episodio de este tipo a finales de los 80 en el puerto de Vigo, en donde se encontraban dos naos portuguesas, una proveniente de Brasil con una carga de azúcar y otra a punto de salir para Terranova. El miedo de las autoridades era que los enemigos, es decir los ingleses, vinieran a tomarlas y saquear la villa: “...suçederia notable dano y perdiçion para esta dicha villa y Reyno...”.⁸⁵¹ La solución encontrada fue obligar a las dos embarcaciones que se fueran hasta el puerto de Baiona, plaza considerada más fuerte, o a otra parte más segura en la ría, donde pudieran varar en tierra y pagar unos

⁸⁴⁵ Henry Tayler.

⁸⁴⁶ Popinjay.

⁸⁴⁷ Sir John Perrot.

⁸⁴⁸ Richard Clarke era un navegante y corsario inglés. Fue miembro de la expedición de Humphrey Gilbert en 1587, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 26 de marzo de 2006. Fue nombrado Sir en 1570 por unos servicios realizados en Irlanda, Andrews, Kenneth R.: *Trade, Plunder and Settlement. Maritime Enterprise and the Genesis of the British Empire 1480-1630*, Cambridge, 1984, pág. 187.

⁸⁴⁹ Susan Fortune.

⁸⁵⁰ Henry Oughtred

⁸⁵¹ AHPP, Protocolos notariales, Juan de Arines, 2241 (2), ff. 43-43v, Vigo, 19 de mayo de 1589.

guardias para velar por su seguridad y averiguar si los ingleses eran espías. El recuerdo de los ataques ingleses de la mano de Francis Drake a la villa de Vigo estaban aún fresco y la inseguridad general en las costas gallegas debieron motivar esa decisión.

5.1.4 *El primer intento inglés de colonización*

Mientras tanto en Inglaterra se gestaba la idea de colonizar la isla de Terranova, se ha visto anteriormente que Anthony Parkhurst fue un gran promotor del establecimiento de colonias, pero él no consiguió convertir en realidad sus intenciones. Quien sí lo hizo fue un coetáneo suyo Sir Humphrey Gilbert,⁸⁵² en 1583, tenía dos objetivos bien definidos; establecer una colonia inglesa en Terranova y estorbar los intereses del rey de España a través de sus súbditos empleados en las pesquerías. Sus intenciones están recogidas en un escrito que presentó a la reina Isabel I en su primer intento de colonización en 1577: “A discourse how Her Majesty may annoy the King of Spain by fitting out a fleet of shippes of war under pretence of a voyage of discovery, and so fall upon the enemies shippes and destroy his trade in Newfoundland and the West Indies, and posses the country.”⁸⁵³

El proyecto de Gilbert se proponía utilizar Terranova como una pantalla para encubrir futuros actos dirigidos sobre las Indias españolas. El deseo de hacerse con el dominio del océano generó una perspectiva distinta sobre la isla al adquirir un doble valor estratégico, de un lado podían aniquilar embarcaciones españolas que se dedicaban a la pesca y atacar las posesiones españolas más fácilmente, del otro la colonia permitía incrementar la participación inglesa en las pesquerías, aumentando a su vez el número de barcos y marineros experimentados, unos hechos no desdeñables en una época donde en muchas ocasiones los conflictos internacionales poseían un aspecto

⁸⁵² Sir Humphrey Gilbert (hacia 1537-1583), estudió derecho en la Universidad de Oxford, trabajó al servicio de la reina Isabel I. Era hermanastro de Sir Walter Raleigh, quien intentó unos años después colonizar la Virginia, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 18 de marzo de 2006.

⁸⁵³ “Un discurso de como Su Majestad puede molestar al Rey de España fletando navíos de guerra bajo el pretexto de realizar un viaje de descubrimiento, para atacar los barcos enemigos, destruir su comercio en Terranova y en las Indias Occidentales, y poseer el país.”, Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 66.

marítimo importante.⁸⁵⁴ Una década antes, en 1566 ya había propuesto la idea de colonizar la isla con la intención de aliviar la pobreza; un propósito bien distinto que el de debilitar los españoles.⁸⁵⁵

Finalmente, Gilbert recibió una patente de la reina Isabel I el 11 de junio de 1578, por una duración de seis años, cuyo objetivo principal era colonizar la isla de Terranova, no de apropiarse o monopolizar las pesquerías. Las primeras noticias aportadas por el embajador español en Londres, Bernardino de Mendoza, situaron el centro de interés de la expedición en las Indias, no en Terranova.⁸⁵⁶ Unos días antes, escribió a Felipe II que

“A los XVI del passado escrivi a Vuestra Magestad los navios que tenian apreftados Onfre Gilberto, y aunque dizen que hara diferente navegacion que la que quiere hazer Maestre Stuquel que va como scrivi a Vuestra Majestad con seis navios se entiende que como salgan a la mar, se juntaran para yr a la carrera de las Indias si en Irlanda o Escocia no huviefse alguna alteracion que lo divertiesse y para este effecto llevan configo vn Simon Fernandez⁸⁵⁷ portugues grandissimo vellaco, y que les ha dado y da muchos avifos de aquella costa por fer muy platico della...”⁸⁵⁸

Finalmente, en septiembre del mismo año Gilbert zarpó desde Plymouth con siete barcos, pero se vio forzado en volver sobre sus pasos por el mal tiempo.

Las andanzas de Gilbert no son del todo claras después de este primer fracaso. De un lado, Cell sostiene que pasaron cuatro años hasta su siguiente viaje,⁸⁵⁹ pero en 1580, realizó un viaje de reconocimiento de duración de tres meses con la ayuda del mismo piloto portugués, Simon Fernandez.⁸⁶⁰ Mientras tanto la Corona española recibía a través de su embajador noticias de las aventuras de Gilbert, quien apareció durante estos años por las Indias. En 1581 llegaron rumores acerca de un proyecto de Gilbert de posicionarse en Cuba para tener mejor acceso a las demás colonias españolas: “Que Orfre Gilberto que tambien armo navios con el Conolis⁸⁶¹ vayan con otros seis a

⁸⁵⁴ Cell, Gillian T.: *English Enterprise in...*, pág. 39.

⁸⁵⁵ *Ibidem*, pág. 38.

⁸⁵⁶ Andrews, Kenneth R.: *Trade, Plunder and...*, pág. 188.

⁸⁵⁷ Simon Fernandez, piloto de nativo de las Azores, llegó a Inglaterra en 1573 y participó a unas expediciones de piratería, *Ibidem*, pág. 189.

⁸⁵⁸ AGS, Estado, 831, Londres, 3 de junio de 1578.

⁸⁵⁹ Cell, Gillian T.: *English Enterprise in...*, pág. 41.

⁸⁶⁰ *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 24 de marzo de 2006; Andrews, Kenneth R.: *Trade, Plunder and...*, pág. 192.

⁸⁶¹ ¿Henry Knollys, también presente en su primer intento de colonizar Terranova? Era el hijo de Sir Francis Knollys vice-chambelán y miembro del Consejo privado de la reina Isabel I.

la Isla de Cuba y que allí tomando sitio convenientes se fortifique en el y salga desde allí en busca de las armadas que partieren allí de las Islas de Santo Domingo y otras vecinas a ella como de las de Nueva España y Perú.”⁸⁶² Un proyecto parecido al que Gilbert hubiera sometido a la reina en 1577, capturar Cuba y la Española, así como toda la flota posible, tomando como base de operación las Bermudas.⁸⁶³ No se sabe con certeza si el plan se ejecutó, pero al año siguiente el embajador informaba que esos dos ingleses realizaron unas presas, sin precisar exactamente el lugar de los hechos: “...Onxi Gilberto y Conolis de otros ocho navios que dentro de quatro menses bolvieren con presas robadas en el oceano...”.⁸⁶⁴ ¿Había puesto en marcha parte del plan de atacar las flotas de Indias? Cabe la posibilidad que el embajador se refiera aquí a un hermano de Humphrey Gilbert, Sir John Gilbert también activo en la piratería y empresas americanas. La ortografía cambiante de “Humphrey” en las cartas de Mendoza pueden llevar a equívocos sobre cuál de los dos hermanos se alude cuando trata de las presas robadas junto a Knollys, aunque en el proyecto de 1581 el nombre de “Orfre” es mucho más cercano a “Humphrey” que de “John” y deja claro que se trata del primero.

Entre tanto Gilbert recaudó fondos para financiar una segunda expedición y desde España se seguía de cerca sus preparativos. Desde las primeras alertas se creía que el destino era la Florida, y así lo escribía en sus cartas el embajador: “...Onxi Ginverto arma otras tres con que yr a la Florida y tomar pie allí...”.⁸⁶⁵ En marzo de 1583, los navíos estaban aparejados para salir cuanto antes y seguía pensándose que se dirigían hacia la Florida: “Las naos que he efcripto a Vuestra Magestad que Hongi Gilberto armava a titulo de los catolicos para yr a la costa de la Florida fe aprestan para partir...”.⁸⁶⁶ Al final, llegó en julio de 1583 a St. John’s y tomó oficialmente posesión de Terranova en nombre de la reina de Inglaterra el 5 de agosto, los demás pescadores presentes no protestaron.⁸⁶⁷ La noticia de la toma de posesión llegó a España de la mano de unos testigos directos, unos pescadores de Aveiro, quienes relataron la llegada de Gilbert, su intención de poblar Terranova, el Cabo Bretón y la Florida, y exigir unos pagos para poder pescar en ciertas bahías. Aprovechó su posición para dar un permiso a

⁸⁶² AGS, Estado, 835, Londres, 9 de enero de 1581.

⁸⁶³ Andrews, Kenneth R.: *Trade, Plunder and...*, pág. 187; Andrews, Kenneth R.: *Elizabethan Privateering. English Privateering during the Spanish War 1585-1603*, Cambridge, 1966, pág. 190.

⁸⁶⁴ AGS, Estado, 836, Londres, 1 de marzo de 1582. Además de eso, se sabe que en 1579 apresó unos navíos franceses, pero no se sabe exactamente donde, *Ibidem*, 832, Londres, 26 de febrero de 1579.

⁸⁶⁵ *Ibidem*, 836, Londres, 26 de abril de 1582.

⁸⁶⁶ *Ibidem*, 838, Londres, 17 de marzo de 1583.

⁸⁶⁷ Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery...*, págs. 566-577.

todos los navíos, uno de ellos a un pescador portugués, Thomas Andre vecino de Aveiro, por el que le autorizaba a proseguir sus actividades sin que nadie le molestara.⁸⁶⁸ Una relación de un juez de Aveiro relató la llegada, toma de posesión e información sobre las intenciones de “Gragie Gilbertus” a partir del testimonio de cuatro pescadores de la villa.⁸⁶⁹

Resulta interesante detenerse en lo que está escrito en el dorso de este valioso documento, al ser el único ejemplar conservado de los citados permisos: “Avisos de como los Ingleses se an descubierto un estrecho en Tierra Noba a la pesca de los vacallaos por donde pafan al Mar del Sur y tienen tomada posesion de aquellos puertos.”. Se deduce que por aquel entonces, que el miedo a que ingleses pudieran encontrar el supuesto estrecho que unía el Atlántico con el Pacífico imperaba en España y no importaban tanto la posesión de la isla y sus consecuencias en las pesquerías, o por lo menos no se reflejan esos temores. En la relación escrita por Gonzalo Estevez, éste indicó que el lugar exacto de la instalación no se circunscribe solamente a Terranova, sino que el colonizador inglés tenía intención de moverse entre los 42° y 60° norte. Además llevaba consigo unas embarcaciones para poder adentrarse en los ríos de la Florida para encontrar allí oro y plata. No obstante, la fortuna no acompañó a Gilbert, quien en el viaje de vuelta a Inglaterra, en otoño, murió ahogado.

La aventura de Gilbert levantó ampollas en España por creer que iba contra los intereses de la Corona. Durante el año precedente a la expedición existió un acercamiento a los católicos ingleses para que fueran a vivir en total libertad religiosa a estas nuevas tierras,⁸⁷⁰ algunos de los católicos ingleses, que se acercaron para participar en la aventura colonizadora, se defendieron ante los españoles molestos alegando que podían proseguir con los preparativos de este viaje por ser tierras ya descubiertas: “...querer hazer el viage dandofe a entender que no es contra Vuestra Majestad ques en el mapa la llaman Nueva Françia que da prueba fer pais descubierto por francefes...”.⁸⁷¹ Además, al ser ellos católicos no entendían porque no tendrían también el derecho de viajar allí.

⁸⁶⁸ AGI, Patronato, 265, R 40, Aveiro, 27 de octubre de 1583, la traducción al castellano es del 1 de diciembre del mismo año.

⁸⁶⁹ AGS, Guerra y Marina, 168, f. 192, Aveiro (¿?), s/f.

⁸⁷⁰ AGS, Estado, 836, Londres, 11 de julio de 1582.

⁸⁷¹ Idem.

Mientras estuvo en Terranova, Gilbert contó en el puerto de St. John's unas 20 embarcaciones españolas y portuguesas en la bahía,⁸⁷² quizás entre ellas se encontraba *La Asunción de Jesús Cristo*, barco que se armó con la colaboración de un mercader de Baiona.⁸⁷³ De cualquier forma, sigue siendo una cifra interesante, para el año siguiente, Hakluyt mencionó de la presencia de entre 100 y 200 embarcaciones españolas y portuguesas en Terranova y Cabo Bretón,⁸⁷⁴ la misma cantidad declarada en una fuente española. Alrededor del año 1586, según Tomé Cano, se podía contar unas 200 embarcaciones en Vizcaya que viajaban a Terranova y Flandes: "...ahora veynte y cinco años conocieron y vieron en España más de mill naos de alto bordo de particulares de ella, que en solo Vizcaya avía más de dozientas naos, que navegavan a Terranova por ballena y bacallao y también a Flandes con lanas; y agora no ay ni aún una."⁸⁷⁵ Una flota que se vería afectada por los acontecimientos de los años siguientes, para muchos estudiosos, estos años de resplandor serían los últimos del período estudiado.

5.1.5 Las tensiones con los ingleses

Si la primera mitad del siglo XVI estuvo marcada por el enfrentamiento casi constante entre Francia y España, durante la segunda mitad el enemigo fue Inglaterra. Las tensiones crecientes entre la Reina Isabel y Felipe II finalmente explotaron en un enfrentamiento abierto a partir de 1585 hasta la muerte de la soberana, en 1603, y la firma del Tratado de Londres de 1604 que restableció la paz entre ambas Coronas.⁸⁷⁶ Tal situación tuvo consecuencias sobre las pesquerías y Galicia ya que por su situación geográfica, sería un territorio duramente castigado por los ataques ingleses.

En 1585, Bernard Drake hizo una campaña de piratería subvencionada en Terranova, de donde regresó con 16 embarcaciones portuguesas, pero tenía por objetivo molestar igualmente a los barcos españoles,⁸⁷⁷ sus ataques se concentraran solamente

⁸⁷² Innis, Harold A.: "The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland", pág. 50.

⁸⁷³ Ver el cuadro de las campañas de pesca encontradas en Galicia.

⁸⁷⁴ Bélanger, René : *Les Basques dans...*, pág. 145.

⁸⁷⁵ Cano, Tomé: *Arte para fabricar y aparejar naos*, (1º Ed. 1611), Laguna, 1964, pág. 96.

⁸⁷⁶ Andrews, Kenneth R.: *Trade, Plunder and...*, pág. 223.

⁸⁷⁷ Cell, Gillian T.: *English Enterprise in...*, pág. 24.

sobre Terranova, y no sobre las Indias y Terranova con una base de operación en Roanoke (actual Carolina del Norte) como estaba planeado, se debió a unos acontecimientos que tuvieron lugar en España. En efecto, el viejo designio de debilitar las fuerzas españolas se vio truncado por el embargo de las embarcaciones inglesas en puertos de la Península en mayo de 1585. De inmediato Inglaterra correspondió a la ofensa embargando a su vez todas las embarcaciones españolas y el enfado inglés era tal que todos los refuerzos monopolizados fueron en contra de Terranova, primero para advertir a los navíos ingleses de no emprender la ruta hacia Portugal y España para vender sus cargas de bacalao y segundo, para capturar todas las embarcaciones enemigas que se encontraban allí. Eso en lo tocante a América, porque unos españoles originarios de Laredo, de paso en Inglaterra para vender naranjas, hechos presos en el reino inglés informaron de que una gran cantidad de navíos provistos de licencias de corsarios tenían orden de robar a quien tuviera la desgracia de cruzarse en su camino: “Y que asimesmo se tenia por cierto que havian salido de Ynglaterra mas de ciento y cinquenta navios de toda suerte de grandes y chicos en corso con carta de marca de la Reyna que es licencia para poder robar à todo genero de gentes.”.⁸⁷⁸

En cuanto a Drake, se dirigió primero al puerto de St. John's, pero tuvo que desplazarse más hacia el sur de la isla por concentrarse allí españoles y portugueses y apresó embarcaciones portuguesas.⁸⁷⁹

Los resultados de los ataques son variables según la bibliografía. Cell adelanta que se capturó unos 20 barcos portugueses, Innis dice que hubo unos 600 prisioneros españoles y 50.000 quintales de bacalao tomado, otros sostienen que fueron 600 prisioneros españoles y portugueses y que 60.000 quintales fueron cogidos en las emboscadas.⁸⁸⁰ No obstante las diferencias en las cifras manejadas de prisioneros y de bacalao tomados, es obvio que los daños fueron considerables. Los franceses también padecieron la furia inglesa, unos de ellos regresando de Terranova llegaron malheridos al puerto de Laredo después de ser atacados por unos ingleses cerca de Fisterra, otros, naturales de San Juan de Luz, fueron asaltados cerca del puerto de Ilanes, en el

⁸⁷⁸ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 389, documento 790, Laredo, 29 de septiembre 1585.

⁸⁷⁹ Posteriormente, Bernard Drake fue nombrado caballero por la reina en razón de sus éxitos en esta campaña, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 24 de marzo de 2006.

⁸⁸⁰ Cell, Gillian T.: *English Enterprise in...*, pág. 47; Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, pág. 50; Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, volumen VI, pág. 124.

Principado de Asturias.⁸⁸¹ Se cree que los efectos de los ataques de Drake fueron devastadores para las pesquerías españolas, que nunca la flota se recuperó de semejante ataque y que tuvieron que cambiar sus lugares de concentración en la isla para proseguir con sus actividades, de las 150 naves que salían de los puertos vascos antes de esta fatídica fecha pasarían a unas 10 o menos en los siguientes años.⁸⁸² El conflicto abierto entre Inglaterra y España iba a dejar patente la fuerza del corsario inglés no sólo en Terranova, sino también en España y sus Indias siendo sus tesoros muy cotizados.

No se sabe si alguna embarcación gallega padeció los ataques de Bernard Drake, pero en Galicia otro Drake iba a hacer de las suyas, en Vigo concretamente. Si bien los ataques de corsarios no eran ninguna novedad, ahora los objetivos buscados por los ingleses eran distintos que en tiempos anteriores: dejaron de lado los pequeños puertos por núcleos poblacionales de mayor tamaño.⁸⁸³ Francis Drake se dirigió hacia los puertos españoles con la intención de liberar a los barcos ingleses arrestados por mandato real, aunque la mayor parte hubieran huido, llegó a las islas Cíes el 27 de septiembre para reponer víveres y recoger agua. En Baiona frustraron el desembarco del corsario, quien volvió a Vigo donde se enfrentó con los lugareños, finalmente dejó la costa gallega y se tiene noticia de él en las islas Canarias el 8 de octubre.⁸⁸⁴ La incursión es un digno reflejo de las tensiones vividas y de la inseguridad imperante en las costas gallegas.

Los ataques continuos por parte de los ingleses y franceses y las tensiones que se vivían hicieron que la Corona este atenta a los rumores que podían comprometer la pesca y perjudicar a sus súbditos. En 1587, avisos de posibles ataques por parte de corsarios ingleses y de La Rochela dirigidos hacia sus pescadores en Terranova decidieron a Felipe II ordenar a la provincia de Guipúzcoa que sus navíos fueran a dichas pesquerías en grupo y bien armados para defenderse o atacar al enemigo en caso oportuno. La orden esta vez era de fines de marzo y por ello quizás pudo tener algún efecto,⁸⁸⁵ pero nada se sabe acerca de la ejecución de estos rumores ni de la suerte de los barcos vascos, más conocido es lo que le sucedió al año siguiente en el contexto de la Armada Invencible.

⁸⁸¹ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 389, documento 790, Laredo, 29 de septiembre de 1585.

⁸⁸² Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 124.

⁸⁸³ Saavedra Vázquez, María del Carmen: "El corsarismo inglés en Galicia: los ataques a Vigo y A Coruña y la militarización del reino", en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago de Compostela, 1998, pág. 119.

⁸⁸⁴ *Ibidem*, pág. 125.

⁸⁸⁵ Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la...*, págs. 11-12. San Lorenzo del Escorial, 23 de marzo de 1587.

Para muchos, las desventuras de ésta en 1588 marcaron el principio del declive de la pesca española en Terranova. La pérdida de numerosos barcos sería un duro golpe para la flota existente y por ende, en la posterior disponibilidad de embarcaciones para reemprender los viajes de pesca, por eso la derrota marcaría un punto de inflexión: los españoles dejarían de ser tan importantes como antes en las pesquerías.⁸⁸⁶ Para Innis la derrota de 1588 sólo acentúa una tendencia en declive que se observaba en los últimos años y no fue su causa principal.⁸⁸⁷ Por otro lado el mismo autor señala que probablemente este declive se deba en parte a que las pesquerías no tuvieran tal arraigo como para sobrellevar los golpes de las incursiones de piratas y corsarios. Esta hipótesis necesitaría más comprobaciones para analizar en su justa medida los efectos de estos ataques sobre el desarrollo de la pesca porque quizás otros factores, además de este ambiente, fueron determinantes.

El hecho es que para Galicia, se ha pensado durante muchos años que la derrota de Felipe II fue un factor importante en el declive de la actividad pesquera en general,⁸⁸⁸ se alude también al aumento de la carga fiscal, la demanda de marineros y las dificultades de la navegación. Sin embargo, la colaboración gallega a la gran empresa fallida fue sobre todo en conceptos de suministros alimenticios y de materia prima, como la madera, no se movilizaron sus embarcaciones, aunque seguramente el ambiente reinante impediría cruzar el Atlántico en búsqueda de bacalao,⁸⁸⁹ al contrario, los vascos fueron más tocados en su flota ya que el quinto del tonelaje global de la Armada procedía de Guipúzcoa.⁸⁹⁰

En una valoración de los efectivos en barcos, pilotos y marineros en los puertos gallegos antes de la expedición a Inglaterra, no aparece algún indicio de que fueran a las pesquerías de bacalao en Terranova.⁸⁹¹ Los pilotos interrogados admitían haber surcados los mares por Andalucía, el Cantábrico, Flandes y Francia, los marineros y gente de mar, cuando se mencionan, no siempre vienen acompañados de su área de

⁸⁸⁶ Taylor, Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History...*, pág. 13.

⁸⁸⁷ Innis, Harold A.: "The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland", pág. 50.

⁸⁸⁸ Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia na Idade...*, pág. 85.

⁸⁸⁹ Saavedra Vázquez, María del Carmen: "Galicia en la política atlántica de Felipe II. La Gran Armada y sus efectos", en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago de Compostela, 1998, págs. 100-101.

⁸⁹⁰ Tellechea Idígoras, J. Ignacio: *Corsarios guipuzcoanos...*, pág. 20. En una relación de los pilotos prácticos que se encontraban en la armada del duque Medina Sidonia, se enumeran los pilotos vascos de la escuadra de Juan Martínez de Recalde especificando que "...no son pláticos por haber cursados mas el viage de Terranova que el de la canal.", MN, Colección Sanz de Barutell, tomo 390, documento 954, f. 207, s. l., 1588.

⁸⁹¹ AGS, Guerra y Marina, 236, f. 14, s. l., seguramente de 1588.

actuación, de los barcos mencionados ninguno atravesó en dirección del Atlántico Norte. A pesar de eso no debemos pararnos en esa primera lectura y esa aparente ausencia de pilotos expertos en los viajes de Terranova o navíos dedicados a la pesca del bacalao.⁸⁹² Ha quedado patente que ningún piloto o marinero se dedicaba exclusivamente a la pesca en Terranova, por lo tanto es posible que al interrogarlos no mencionasen esa actividad. También debemos tener en cuenta que esa información trata de la gente y navíos que se encontraban en ese preciso momento y en ningún caso aluden a las embarcaciones que se estaban en la mar ni a la gente de mar ausente, al no facilitar la fecha del documento siempre cabe la posibilidad que se haya realizado en la primavera o verano, es decir en temporada de la pesca.

La posibilidad de una incursión inglesa vengativa era previsible y llegaron noticias desde Inglaterra confirmándolo, el 4 de mayo 1589 se avistó en la bahía de A Coruña una flota de 120 barcos, eran ingleses, quienes atacaron la villa que los coruñeses defendían, unidos en el rechazo del invasor.⁸⁹³ Finalmente los ingleses se retiraron el 19 de mayo, después de haber prendido fuego al barrio de la Pescadería y haber saqueado los alrededores. Drake y su compañía se dirigió hacia Lisboa para proseguir con sus incursiones, pero sólo cosechó fracasos. Volvió a asaltar la villa de Vigo, el 27 de junio, después de serle imposible lanzarse sobre las Azores por mal tiempo, allí, como dicen los documentos: “...biniera a esta dicha villa la armada enemiga ynglesa con Francisco Draquee la qual por ser tan poderosa no se pudo resistir y entro en la dicha villa y la saqueo e quemo ansi todas las yglesias monesterios y hospitales della como de otras yglesias comarcanas a la rredonda...”⁸⁹⁴ y se llevaron las campanas y reloj de la villa.⁸⁹⁵ La persuasión de Don Luis Sarmiento acompañado de

⁸⁹² Hay una alusión al bacalao y se registra en Baiona, donde se notificaba la presencia de dos barcos franceses cargados de bacalao.

⁸⁹³ Las mujeres también participaron a la defensa de la villa, momento en que se ilustró María Pita, Saavedra Vázquez, María del Carmen: “El corsarismo inglés en Galicia: los ataques a Vigo y A Coruña y la militarización del reino”, pág. 130; Barreiro Fernández, José Ramón: *Historia de la ciudad...*, págs. 269-273.

⁸⁹⁴ AHPP, Protocolos notariales, Blas de Caldas, 2184 (2), ff. 132-133v, Vigo, 20 de agosto de 1591.

⁸⁹⁵ El reloj de la villa de Vigo no estaba repuesto tres años más tarde como lo atestigua una escritura de 1591, donde se exponen los inconvenientes de no saber la hora y las medidas para remediar esta situación: “...al tiempo que la armada ynglesa de que fue capitan general Francisco Draque bino sobre esta villa y se apodero della y de las cassas y vienes de los vezinos de la dicha villa llebaron el reloxo que en la dicha villa solia aver assi la canpana como las ruedas y mas aderentes que tenya y la dicha villa esta sin reloxo y por causa de la falta del no se save de dia ny de noche las oras que son y conbiene lo aya assi para el servicio del culto dibino como para la Republica y para que se sepa de noche y de dias las oras que son atento lo qual hordenaron que por quenta de la renta de los duçientos ducados que la yglesia desta villa tiene de juro sobre los alfolies desta villa se haga vn reloxo muy bueno del grandor y hechura que los que ay en la villa de Bayona y Pontevedra...”, *Ibíd.*, ff. 153-154v, Vigo, 9 de enero de 1591.

un ejército hizo que los ingleses desistieran en sus saqueos.⁸⁹⁶ A los ojos de la reina Isabel I, la expedición había fracasado en dañar la flota español, su principal objetivo, y a un coste demasiado elevado, desde el punto de vista gallego, los efectos de los ataques y saqueos fueron importantes, dejando evidente por otra parte las lagunas defensivas de una región que era estratégica dentro de la política llevada a cabo por Felipe II y su marco atlántico.

5.1.6 *Un fin de siglo caótico*

Los efectos de los acontecimientos de los últimos años se hicieron sentir en las aguas de Terranova. Según Hakluyt, en 1591, sólo se encontraban unos ocho barcos españoles en el puerto de Plaisance,⁸⁹⁷ tres años más tarde, Sylvester Wyet, quien viajó desde Bristol a Terranova, localizó también unos ocho barcos españoles sobre un total de 60 en la bahía de Plaisance,⁸⁹⁸ el mismo año se sabe, a través de la información proporcionada por unos ingleses interrogados, que del sureste de Inglaterra salían entre 42 y 53 navíos para la pesca del bacalao cada año, lo cual suponía un ligero aumento comparado con los años anteriores.⁸⁹⁹ La flota española iba disminuyendo mientras los ingleses se mantenían.

Los años siguientes se dieron una serie de ataques planificados y a veces fortuitos por parte de ingleses y españoles dejando patente la tensión existente, entre 1589 y 1591, los ingleses tomaron 27 embarcaciones cargadas de pescado. No solamente los españoles eran objeto de estas capturas, también lo fueron los barcos franceses que provenían de puertos bajo control de la Liga Católica, aunque las embarcaciones vascas españolas presentaban la ventaja de tener un mayor valor acorde

⁸⁹⁶ Saavedra Vázquez, María del Carmen: “El corsarismo inglés en Galicia: los ataques a Vigo y A Coruña y la militarización del reino”, págs. 131-132.

⁸⁹⁷ Cell, Gillian T.: *English Enterprise in...*, pág. 24.

⁸⁹⁸ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 48; Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, pág. 51. Sylvester Wyet era capitán de barco y pescador, descubrió la isla de Anticosti, isla que se encuentra en la desembocadura del golfo de San Lorenzo, en el año 1594, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 24 de marzo de 2006.

⁸⁹⁹ AGS, Estado, 171, s. 1., 3 de mayo de 1594.

a su tonelaje más elevado.⁹⁰⁰ Los vascos tenían reputación de ofrecer una gran resistencia al oponerse a los ataques ingleses y combatir con ferocidad, sirva de ejemplo el relato de un ataque sucedido unos años anteriores cuando unos ingleses abordaron una embarcación española cerca de las costas de la Península: el enfrentamiento duró desde las ocho de la tarde hasta las siete de la mañana del día siguiente causando grandes pérdidas humanas, en ambos lados, y el asombro de un testigo inglés ante ese sangriento resultado.⁹⁰¹

Los ataques de los corsarios asolaron de igual modo las costas gallegas. Vista la situación padecida, el arzobispo de Santiago decidió escribir a Felipe II para representarle en qué condición se encontraba el litoral gallego y suplicarle que intervenga:

“Son tantas las vexaciones que los vezinos a las costa de este Reyno padecen de los cosarios de Ynglaterra y la Rochela (...) y los mas que nabegan y contratan desde los puertos de Andalucia hasta Vizcaya, que me atrevo a ser otra vez importuno, en acordar a Vuestra Magestad sea servido mandar se ponga freno a estos hereges enemigos del nombre de Jesuchristo...”⁹⁰²

Añadió que muchos de los enemigos se quedaban en las bocas de las rías robando a los pescadores e impidiéndoles por lo tanto que pudieran ganarse la vida ejerciendo su oficio.

Desde 1550, no había noticia de que los españoles planificaran un ataque o participaran en una empresa dirigida contra los ingleses o quien fuere como ocurrió con los franceses. Tuvo que surgir el conflicto abierto contra los ingleses para que salieran a la luz nuevos planes diseñados para atacar flotas que iban a Terranova, al adquirir la isla un nuevo matiz dentro de la política de la monarquía española, a estas alturas del siglo su valor estratégico se basaba en la presencia de los ingleses empleados a la pesca del bacalao. Las pesquerías de Terranova implicaban el empleo de muchas embarcaciones susceptibles de ser utilizadas por corsarios y en las reales armadas, un atractivo importante en las estrategias de guerra moderna donde los conflictos requerían numerosos navíos; además, eran una excelente escuela de marineros útiles para las mismas armadas. Por lo tanto, el valor de Terranova en este momento no residía tanto

⁹⁰⁰ Andrews, Kenneth R. : *Elizabethan Privateering...*, pág. 131.

⁹⁰¹ *Ibidem*, pág. 95.

⁹⁰² MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 391, n° 1174, ff. 293-293v, Santiago de Compostela, 15 de junio de 1594.

en la posesión de la isla ni en su ubicación sino en el daño que se podía causar a las flotas inglesas que se encontraban allí faenando.

Si los ataques contra los franceses en la segunda mitad de este siglo fueron orquestados por los propios pescadores, hacia finales del XVI la situación presentaba algunas peculiaridades al no recaer el protagonismo en ellos porque el interés de la flota bacaladera inglesa hizo que personajes alejados del mundo de la pesca y miembros destacados de la Marina y Armada considerasen oportuno y de gran valor dañarla. Asistimos, por lo tanto, a un cambio en la percepción de Terranova dentro de la política filipina y de quienes sostienen y quieren organizar ataques contra el enemigo. La exportación del conflicto europeo en tierras americanas sigue igual que antes al ser el reflejo de lo que ocurre en la otra orilla del Atlántico, a diferencia que ahora cambia el modo en que se plantea, maneja e incorpora en la estrategia para frenar los efectos de la expansión de los ingleses por los mares.

Esta nueva visión fue el motivo principal de la planificación de ataques y emboscadas, los planes eran elaborados para sorprender los navíos pesqueros en Europa. En 1592, los españoles dispondrían de unas 20 embarcaciones desde Ouessant hasta las Sorlingues para poder interceptar a los navíos ingleses de vuelta de Terranova,⁹⁰³ pero no se conoce el resultado final de la emboscada, pero es una clara señal del cambio que se opera dentro de la estrategia filipina para combatir los ingleses.

El interés levantado por los barcos que iban a las pesquerías reviste por lo tanto una gran importancia y exigía un control sobre sus movimientos al igual que el resto de la flota inglesa por todos los mares. En 1594, el general Pedro de Zubiaur, se comprometió a vigilar el número de embarcaciones inglesas que se dedicaban a la pesca, reconocer sus rutas, los puertos que frecuentaban y asegurarse que los hombres empleados en ella no fueran destinados a formar una armada. Por ello empezó a interrogar gente en el puerto de San Juan de Luz sobre los hábitos que tenían los ingleses en esas tierras:

“Procurare saber el numero de vaxeles de enemigos que ban a Terranoba de cada tierra y de que calidad y a que puertos y ablando esta tarde con los de San Juan de Lux me certificaron que el año pasado en el puerto de San Juan y onze leguas en torno havian estado treinta y cinco navios yngleses y este año si en Ingalaterra no hacen alguna armada y no embargan marineros para ella yran muchos navios

⁹⁰³ HARRISSE, Henry: *Découverte et évolution...*, tomo I, pág. XI ; PROWSE, D. W. : *A History of...*, pág. 52.

y de la Rochela y Broage se que ban los mejores navios que ay y algunos de Diepa Xeriburg y Granbilla.”.⁹⁰⁴

Alejado de los actos premeditados, las capturas fortuitas eran moneda corriente, siendo una cargazón de bacalao y un barco botines interesantes. Ese mismo año de 1594, Pedro de Valdés salió de Dunkerque para volver a España, no se sabe muy bien a qué altura de la costa de Francia se encontró con un barco originario del puerto de La Rochela de viaje de regreso de Terranova con bacalao, pero sin motivos claros, le dio caza durante seis horas y libró una feroz batalla. El barco no quedó aprovechable tras la escaramuza, en consecuencia, se llevó toda la tripulación para darles luego licencia para regresar a su país al constatar que no servían para el servicio en las armadas.⁹⁰⁵

Si bien los motivos de la persecución de Valdés no fueron del todo claros, otros los tenían razones para atacar al enemigo. Llegaron rumores a los oídos españoles de que los ingleses querían atacar las Indias occidentales, nada fuera de lo normal si consideramos el ambiente de la época, lo distintivo de esta noticia era de que en el caso que la campaña no tuviera éxito: “...fe affeguran que ahorraran a lo menos lo que havran gaftado en armar dando la buelta⁹⁰⁶ à Terranova à donde van los vizcaynos à la pesca con muchos y buenos baxeles los quales hazen cuenta de tomar facilmente para con que pagar su costa no topando con otra mejor commodidad.”.⁹⁰⁷ Unas naos vascas repletas de bacalaos eran una alternativa interesante y cómoda de costearse los gastos de campañas poco lucrativas en las Indias.

Claro está que Galicia, con su nuevo protagonismo como base estratégica para desarrollar la política filipina de cara al Atlántico, no iba a quedar al margen de las ofensivas contra Inglaterra y su flota bacaladera, para lo que se planificaron varias expediciones contra Inglaterra desde el Reino de Galicia, una de esas expediciones quería arremeter contra los navíos ingleses en el viaje de regreso de Terranova. En 1598, Diego Brochero, almirante del mar océano, propuso al monarca un plan, en una carta escrita desde A Coruña, el objetivo principal era atacar las flotas inglesas que volvían de varios destinos, entre ellos Terranova:

⁹⁰⁴ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 391, n° 1165, f. 215, Concha de Guetaria, 1 de abril de 1594.

⁹⁰⁵ AGS, Estado, 171, Laredo, 24 de octubre de 1594.

⁹⁰⁶ Viniendo de regreso de Inglaterra.

⁹⁰⁷ AGS, Estado, 615, s. l., enero (¿?) de 1597.

“Con el correo que despache anoche se me olvido lo que tenia en la memoria maf que decir a Vuestra Magestad y es que pues los navios desta armada estan aparejados de jarçias y carenas tendria por acertado ymbiar este mes de fettiembre tres o quatro navios a la boca del canal de Yngalaterra que en estos tiempos vienen los navios ynglefes de la pesqueria de Terranova y van a la cargazon de los vinos de Burdeos y la Rochela y muy de ordinario falen navios de las yslas para Cadiz Lisboa y Bilbao y sin ninguna duda se hara notable daño a los enemigos y se proveera la armada de pefcado y vino para todo el año y servira dixerçitarse los marineros desta armada...”⁹⁰⁸

Como apuntaba el propio Brochero, el proyecto resultaba sencillo ya que la navegación por los meses de septiembre y octubre era favorable y coincidía con el período en que los barcos regresaban de sus campañas en Terranova, además de la flota bacaladera, estaban los navíos que se dedicaban al transporte de vino y que navegaban a la Península, lo cual suponía un efecto mayor al combinarse en estos dos meses un número interesante de embarcaciones provenientes de diversas rutas. Era un plan que desde luego dañaba la flota inglesa y además resultaba muy atractivo por su botín, -sin olvidar el ejercicio táctico que suponía el despliegue de una armada para tal propósito-, pero no se sabe si el plan pasó a mayores, pero demuestra que los españoles no eran insensibles a la posibilidad de debilitar la flota enemiga, en este caso la que se dedicara a la pesca del bacalao, y que Galicia tenía un gran valor debido a su situación estratégica para encarar al enemigo inglés.

Con este ambiente de ataques continuos e inseguridad para los pescadores se cierra el siglo XVI. Los intentos de interceptar la flota inglesa de Terranova por parte de españoles pervivieron, se registran hasta el año 1601,⁹⁰⁹ por lo tanto, la desaparición de Felipe II en 1598 no cambió en nada las tensiones existentes entre ambas Coronas y se debe esperar al fallecimiento de Isabel I para que se instaure una nueva etapa de paz. Los enfrentamientos continuos debilitaron la actividad pesquera por parte de los españoles, pero no fue así para los ingleses, quienes consolidaron su posición en la isla al ganar la guerra, si en la década de los 70 el número de barcos ingleses en Terranova oscilaba entre los 30 o 50, al final de la guerra se contaban unos 150,⁹¹⁰ una etapa estaba legando a su fin.

⁹⁰⁸ Ibídem, 182, A Coruña, 29 de agosto de 1598.

⁹⁰⁹ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 52.

⁹¹⁰ Gómez-Centurión Jiménez, Carlos: *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional*, Madrid, 1988, pág. 79.

5.2 GALICIA Y LAS IMPORTACIONES DE BACALAO

5.2.1 *Identificación de los mercaderes foráneos*

La disminución de los efectivos españoles en las aguas de Terranova tuvo varias consecuencias, una de las cuales fue la necesidad de importar bacalao para cubrir la demanda existente, tomando en cuenta que era obligatoria la compra de ese pescado visto el volumen de las capturas gallegas. Galicia obviamente no logró abastecerse con sus propias capturas, por lo tanto rápidamente desfilaron embarcaciones extranjeras en los puertos gallegos repletos de bacalaos secos y verdes.

Este cambio en el aprovisionamiento de pescado en Galicia también tuvo sus repercusiones en el resto de la Corona española, se vió anteriormente una red comercial se extendía desde la cornisa cantábrica hasta Andalucía con el objetivo de vender pescado gallego, entre las diferentes especies, el bacalao, ahora bien, la procedencia del bacalao y demás pescados van a variar, modificando el papel de los gallegos en esta red. Según una petición de las Cortes del año 1558 se indicaba que gran parte del pescado consumido en Castilla proviene del Reino de Galicia, pero la situación en 1600 era totalmente distinta, pues puede comprobarse que la mayor parte de las capturas de pescado procedían del extranjero.⁹¹¹ También se puede valorar este dato como reflejo del estado de las pesquerías en general ya que Galicia perdió peso frente a la concurrencia extranjera y no fue capaz de responder a esa demanda creciente derivada de un aumento de población.

Por lo tanto el Reino de Galicia, como el resto de España, se convirtió en un mercado interesante a los ojos de otros pescadores para poder vender sus capturas. La presencia de cada grupo varía en función de su propio ciclo en la historia de las pesquerías de Terranova, por ejemplo, las ventas de bacalao portugués no pervivieron en el siglo XVII al desaparecer éstos de las pesquerías mientras los franceses e ingleses ocupaban un mayor protagonismo en ellas. Varias fuentes acerca de litigios sobre compra-venta de bacalao, de problemas de orden fiscal o su cumplimiento en Galicia aportan datos acerca de la presencia de esos mercaderes extranjeros en los puertos gallegos.

⁹¹¹ Rich, E. E. (ed.): *The Cambridge Economic...*, volumen V, pág. 178.

Los **portugueses** poseían una larga tradición comercial en los mercados gallegos, con lo cual su presencia no representaba ninguna novedad, sin embargo fueron los proveedores que frecuentaron menos tiempo las plazas del reino porque las pesquerías portuguesas se iban desvaneciendo paulatinamente al mismo tiempo que las gallegas a finales del siglo XVI e inicios del XVII. Prueba de la presencia portuguesa se encuentra en un pleito de 1581 entre el deán y cabildo de la iglesia de Tui, el prior, el racionero de la iglesia colegial de Vigo y Pedro Fernández y Antonio Jorge y sus socios, todos ellos vecinos de la villa de Aveiro. Las causas del pleito giran en torno al pago del diezmo del bacalao que traían los portugueses desde Terranova y demás productos cuya naturaleza no se precisa. El documento hallado sólo establecía un plazo de unos días para la entrega de la información necesaria para el seguimiento del pleito⁹¹² y es una prueba irrefutable de que los portugueses encontraron un mercado para su bacalao en los puertos gallegos, en esta ocasión en las Rías Baixas. Por otro lado, los mismos puertos gallegos fueron el teatro de la formalización de transacciones entre mercaderes portugueses y otros procedentes de diferentes regiones, tal es el caso del único ejemplo de trueque encontrado que reunió a unos mercaderes portugueses de Aveiro con unos mercaderes de Ilanes en el Principado de Asturias.⁹¹³ Como se ve los puertos gallegos no eran sólo un lugar donde los mercaderes gallegos pudieran comprar bacalao sino que también se convirtieron en un punto de encuentro donde otros mercaderes podían concertarse y establecer relaciones comerciales en torno al bacalao.

Los **ingleses** comenzaron a vender bacalao en Galicia en época muy temprana y eso a pesar de que fueron de los últimos en afianzarse en las pesquerías de Terranova en el siglo XVI, ahí empezó una larga tradición de importación de bacalao inglés que duraría a lo largo de la Edad Moderna.⁹¹⁴ La venta más antigua de bacalao realizada por unos mercaderes ingleses en las costas gallegas data de 1557, se trata de la primera venta de una cargazón de bacalao junto a su barco, hecho que se repitió como se ha visto anteriormente. Recordemos que Juan Michel, mercader vecino de Londres, vendió unos 56 millares de bacalao junto a su barco en Vigo.⁹¹⁵ La siguiente venta de una embarcación inglesa junto con su carga de bacalao también se realizó en Galicia, en 1563, otra vez en la villa de Vigo, pero en esta ocasión el comprador es un portugués

⁹¹² García Oro, José y María José Portela Silva: *Bayona y el espacio...*, págs. 535-536. Madrid, 27 de diciembre de 1581.

⁹¹³ AHPP, Protocolos notariales, Gregorio de Franqueira, Ca 2319 (9), ff. 96-97v, Vigo, 8 de enero de 1562.

⁹¹⁴ Pope, Peter E.: *Fish into Wine...*, págs. 93-94.

⁹¹⁵ AHPP, Protocolos notariales, Gregorio de Franqueira, Ca 2319 (6), Vigo, 27 de septiembre de 1557.

llamado Jorge Bello y compró a Jorge Pablo, inglés, un barco con su bacalao que “...yo he tomado de buena guerra a françefes cargada de vacallao atento que entre françefes e yngleses avia guerra e pregonada...”.⁹¹⁶ Este es un claro ejemplo de un acuerdo entre mercaderes extranjeros que tuvieron lugar en Galicia.

La presencia inglesa fue continua a lo largo del siglo XVI y siguió en los inicios del XVII, en 1603, el navío la *Diligencia*, de 20 toneladas, propiedad de unos vecinos originarios de las cercanías de Plymouth, traían las mercaderías siguientes: trece millares de bacalaos secos, tres paños de Bristol, diez docenas de becerros, dos medias de pipas de sardina y ocho toneladas de carbón de piedra. Vistas las pocas cantidades de mercancías que llevaban consigo, las autoridades de la villa de A Coruña creyeron que sólo venían a ver si las embarcaciones inglesas eran admitidas en el reino a pesar del clima tenso existente entre ambas Coronas.⁹¹⁷ A veces la presencia inglesa y sus actividades en la Península no dejaban de levantar sospechas debido al ambiente bélico y la venta de bacalao y demás artículos parecía ser un buen modo de tantear el terreno para comprobar el recibimiento otorgado por parte de las autoridades locales. En algunas ocasiones las sospechas hacia un sujeto inglés tenían malas consecuencias para éste, esto le sucedió a Nicola Belquin, quien vendió unos 29 quintales de bacalao junto a otros artículos en la villa de Pontevedra en 1611.⁹¹⁸ En el mismo mes de enero tuvo que declarar lo que vendió, en qué gastó su dinero durante su estancia y jurar que todo ello era verdad.⁹¹⁹ Alguna sospecha debió de levantar el mercader para merecer tal vigilancia por parte de las autoridades pontevedresas.

Los **franceses** aparecieron un poco más tarde en los puertos gallegos, a finales de la década de los 80, pero sus apariciones en los documentos son más constantes. En 1588 se registró la presencia de dos barcos franceses en la villa de Baiona, fondearon en su puerto el *Santiago* y el *Ciburci*, éste último cuyo lugar de origen era San Juan de Luz, ambos cargados de bacalao.⁹²⁰ Se pueden encontrar varias embarcaciones francesas en Galicia, muchas de ellas embargadas por fines militares, prueba que venían a menudo vender sus capturas al reino gallego. Más adelante, el pago del diezmo en Baiona también nos revela que seguían viniendo mercaderes franceses a vender sus

⁹¹⁶ Ibídem, Ca 2320 (1), ff. 225-226, Vigo, 22 de septiembre de 1563.

⁹¹⁷ AGS, Estado, 194, A Coruña, 2 de octubre de 1603.

⁹¹⁸ AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, 2 (1), ff. 100-101, Pontevedra, 5 de enero de 1611. En un documento del mes anterior se le identificó como francés, pero en los siguientes siempre se especificó que era inglés, Ibídem, f. 98, Pontevedra, 18 de diciembre de 1611.

⁹¹⁹ Ibídem, f. 99, Pontevedra, enero de 1611.

⁹²⁰ AGS, Guerra y Marina, 236, f. 14, s. l., seguramente de 1588.

cargas, en el año 1601, dos barcos franceses, uno procedente de las cercanías de Rouen y otro de San Juan de Luz, desembarcaron en el citado puerto y adeudaron los derechos establecidos por introducir bacalao.⁹²¹

También los franceses lograron establecer unos contratos de venta con portugueses desde los puertos gallegos. Tenemos dos ejemplos que se desarrollaron en las Rías Baixas, el primero implicó a Joanes Diz Degoyen, natural de San Juan de Luz, en nombre de Martin Sumina (¿?), vecino de la misma localidad, y Gonzalo Pérez de Azavedo, portugués, maestre de la carabela llamada *San Salvador*, las partes concertadas se comprometían en que los primeros entregasen la carabela con el bacalao en Baiona para que el segundo lo vendiera en Aveiro: "...le a de dar la dicha caravela cargada del dicho bacallau en la villa de Vayona donde lo a de yr a rresçivir y cargar con la dicha caravela en la rria de Vayona...".⁹²² Más que una venta se trata de un contrato para que Pérez de Azevedo venda en nombre de los franceses su bacalao, con una renumeración por el flete y su trabajo. El segundo caso tuvo lugar en la villa de Pontevedra y data del año 1600, el comendador Luis Arias Bezerra, vecino de Aveiro, compró bacalao y aceite a Hesteban de Yriarte, señor de la *Domyjina* que se encontraba para aquel entonces fondeando en el puerto de la villa de Baiona y cuyo maestre y pilotos mayor eran Domingo de Arestey y Domingo de Hurbegui, todos residentes de San Juan de Luz. Trataron la compra de unos 1.500 quintales de bacalao en pasta, 1.000 quintales de bacalao seco y de 60 barricas de aceite,⁹²³ pero por razones desconocidas, la transacción al final no se cumplió y el contrato fue declarado inválido por las partes.⁹²⁴

Por último los **vascos** llegaron a vender bacalao en Galicia, como se desprende por los términos de un pleito que tuvo lugar en el año 1604 en A Coruña. El litigio oponía a Juan de Canpos, arrendatario de la alcabala foránea, con Juanes de Larsola y Guerra, vecino de San Sebastián, por no haber cumplido con sus obligaciones, éstos últimos habían vendido unos 400 quintales de bacalao curadillo sin pagar la debida alcabala, motivo de la disputa con el arrendatario de la misma.⁹²⁵ A partir del declive de la actividad desempeñada por los vascos en Terranova suponemos que sus ventas en

⁹²¹ AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Álvarez, 2026 (2), Baiona, 14 de julio de 1601; *Ibíd.*, 11 de septiembre de 1601.

⁹²² *Ibíd.*, Gregorio López, 602 (3), ff. 107-108, Marín, 8 de noviembre de 1594.

⁹²³ Es excepcional tener unos datos acerca del precio del aceite de bacalao, pero aquí el contrato estipuló que cada barrica valía unos 15 ducados, *Ibíd.*, Juan de Barbeito, 913 (4), ff. 599-600, Pontevedra, 11 de diciembre (¿?) de 1600.

⁹²⁴ *Ibíd.*, ff. 602-603v, Pontevedra, 11 de diciembre de 1600.

⁹²⁵ ARG, 9275, nº 60, A Coruña, 1605.

Galicia correrían la misma suerte y se verían sustituidos en los mercados gallegos por negociantes franceses e ingleses.

Por lo tanto casi todas las naciones que participaron a las pesquerías de bacalao de Terranova vinieron a vender sus capturas al Reino de Galicia. A la vez, los puertos gallegos fueron el teatro de acuerdos comerciales entre mercaderes foráneos para vender sus productos, dando la casualidad que en los casos encontrados están siempre presentes los portugueses.

5.2.2 Disputas entre vendedores y compradores

La adquisición de bacalao no se desarrollaba siempre en un clima de paz entre vendedores y compradores y la presencia de los primeros en puertos gallegos pudo en ocasiones suscitar alguna que otra complicación. Surgieron diversos tipos de litigios vinculados al incumplimiento de deberes fiscales, como se ha visto en algunos de los ejemplos anteriores, pero otras circunstancias rodearon el negocio del bacalao donde a veces el recurso a la fuerza sería necesario.

Se ha constatado que los barcos de camino o regreso de las pesquerías eran un bien apreciado por los piratas y corsarios, ya fueran naves cargadas de bacalao u otro pescado o cualquier otra carga. Aunque no se identifica claramente el género de pescado cogido, dos miles piezas fueron capturadas en un viaje de regreso de unos españoles desde Escocia a A Coruña en 1590, tal acontecimiento está descrito en la relación de la expedición que hizo el alférez Juan de Mérida, expedición que debía conducirlo del puerto de A Coruña hasta Escocia con el objetivo de recoger noticias sobre el Canal y vigilar a unos pilotos. Dejando Escocia se apoderaron en la mar de unos 11 navíos, todos de propiedad inglesa: cuatro vacíos que iban a cargar carbón, uno cargado de mástiles y madera, uno con cebada, otro con habas que a la postre se quema y cuatro con pescado. Finalmente se eligió a la mejor embarcación, se cargó en ella el mejor pescado de entre los cuatro barcos apresados, contabilizando un total de dos miles piezas, para regresar al puerto herculino el 24 de septiembre del mismo año.⁹²⁶ Los

⁹²⁶ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 397, documento 139, s. l., 21 de octubre de 1590.

ejemplos de robos en tiempos de guerras o actuaciones de corsarios no abundan, pero junto a este caso está la venta ya mencionada de una embarcación francesa arrebatada por unos ingleses y vendida en el puerto de Vigo en 1563.

Al margen de estos actos de piraterías o propios de tiempos de guerra, otras circunstancias permitieron la recepción del bacalao, se expedieron leyes prohibitivas en cuanto a la entrada de mercancías inglesas en la Península, derivadas del clima entre ambas Coronas también fueron una manera de conseguir varios productos, entre ellos cargas enteras de bacalao. Algo parecido sucedió al navío *Ángel*, cuyo dueño y puerto de origen se desconocen, cuya carga fue confiscada para ser vendida públicamente en la villa de A Coruña en 1602, con la tercia parte de los beneficios destinada al rey. La razón del apresamiento se debió a que las mercancías fueron compradas y cargadas en Inglaterra y se trataban de bacalao seco (689,5 quintales), bacalao en pasta (211 quintales) y doce piezas de lonas.⁹²⁷

Tampoco se libraban de sospechas quienes tuvieran relaciones con el Reino de Inglaterra, en Baiona, en 1592, se encarceló a un Auxer Ubaron, francés, vecino de Bayona en Francia, maestre y propietario del barco la *Juana*, con una cargazón de bacalao y aceite de bacalao porque "...traya pasaportes y recaudos de la Reyna de Ynglaterra...".⁹²⁸ Si bien es verdad que el apresamiento no estaba vinculado directamente al hecho de que el navío viniera repleto de bacalao, se debía más bien a que su dueño presentó unos papeles ingleses. Su carga desde luego no dejó de ser de gran interés a los ojos de la administración local ya que una carta de pago del mes de junio del año 1593 informaba del bacalao y grasa embargados y lo que había sido pagado por ellos: unos 20.000 reales de plata que fueron entregado al francés de la mano de Suero de Cadaval, el depositario general de la villa, y unos 16.326 reales y medio fueron abonados a unos intermediarios suyos en el mes de agosto en la misma villa.⁹²⁹

⁹²⁷ AGS, Guerra y Marina, 3145, A Coruña, 21 de enero de 1602.

⁹²⁸ AHPP, Protocolos notariales, Francisco Rodríguez, 3042 (1), ff. 339-339v, Baiona, 17 de diciembre de 1592.

⁹²⁹ AHPP, Protocolos notariales, Francisco Rodríguez, 3042, ff. 208-208v, Baiona, 26 de junio de 1593; *Ibidem*, ff. 209-210v, Baiona, 9 de agosto de 1593.

5.3 LAS NECESIDADES DE BACALAO DE LAS ARMADAS FORMADAS EN GALICIA

Uno de los grandes sectores consumidores de pescados y por lo tanto de bacalao fueron las armadas reales, porque éste último era un componente más de la dieta de a bordo de los barcos. En efecto, el pescado en general era un alimento imprescindible en la dieta de la tripulación y suponía un aporte importante en proteínas y era un alimento ideal para largas travesías debido a sus virtudes de conservación.

Tenemos el testimonio del menú de la armada preparada por el capitán general Don Luis de Carvajal, en el año 1553, quien salió desde Guipúzcoa con seis naos y cuatro zabras, en él se desglosan las comidas de todos los días. Cada hombre recibía una ración (los oficiales podían recibir más según la voluntad de Don Carvajal), más cada día libra y media de biscocho y media azumbre de vino, el menú cotidiano era el siguiente:

“El Domingo - Se dara una libra de XVI onzas, de carne fresca, quando la hoviére, o media libra de tozino, o çeçial y a falta dello, seis onzas de queso haviendolo. Yten menestra de havas ò arvejas, ò, otra legumbre, y darhan tres çelemines para cient hombres.

Lunes - Seis onzas de queso la mitad al comer y la mitad al çenar con menestra de legumbres, y sino oviere queso dese carne, ò pescado en su lugar.

Martes - La misma racion de carne y legumbres quel domingo.

Miercoles - La misma raçion quel lunes.

Jueves - La misma racion quel domingo.

Viernes - Se dara pescado de lo que se hallare à comprar de pescado çeçiales ò pargo ò vacallao ò sardinas, dando una pescada para IIII hombres, ò media libra de otro pescado y si se dieren sardinas, han de ser à seis por ombre, y de qualquier otro pescado que aya al dicho respecto. Yten de menestra de legumbres. Yten se dara azeite con discrecion de manera que en tres arrobas aya lo necesario para un mes à C. Hombres, el qual se ha de dar los días de pescado. Y tambien se dara vinagre y cinco arrobas serviran un mes à cient hombres.

Sabado - Se ha de dar la racion quel viernes.”.⁹³⁰

El aceite y vinagre siempre acompañaban al pescado a modo de condimentos según lo atestigua este menú y otros posteriores, así se mantuvo este uso en las raciones que recibieron los marineros bajo las órdenes de Juan Márquez de Recalde en 1580: “Dia de pescado media libra al dia a cada persona. El dia que se come pescado de azeite una libra al dia entre dize seis perssona y de vinagre una çumbre para cada libra de azeite.”.⁹³¹

Aunque pueda parecer una dieta monótona para los gustos contemporáneos, no debemos olvidar que para muchos servir en una armada era sinónimo de comer todos los días, situación que no era un hecho garantizado en tierra. Dejando al margen las apreciaciones culinarias, se puede observar que el pescado aparece obligatoriamente el viernes por razones de observancias religiosas obvias y que puede sustituir el queso o la carne los lunes y miércoles. En otra relación de las raciones de una armada del año de 1602 se especifica que el bacalao se consumía dos días a la semana, el viernes como de costumbre y el sábado, cada hombre recibía en esa ocasión una ración de unas seis onzas.⁹³²

Pese a que el bacalao se encuentre presente en distintos menús, según las anotaciones de las raciones de una armada del rey de finales del siglo XVI, se especifica claramente que el “...vacallao no se ussa en verano...”,⁹³³ sin dar una razón concreta de esta situación. Otra relación sobre los bastimentos necesarios para las galeras de España en el año 1594 sostiene lo mismo: “Otro pescado que llaman vacallao seco y salado que se trae de Francia y Vizcaya se gasta en los meses de la invernada hasta el mayo mucha cantidad...”.⁹³⁴ ¿Quizá haya de sopesar que el bacalao se conservaba peor en verano que en invierno en los barcos? Es una posibilidad.

De todas formas no era un hecho aislado que los víveres sufrieran alteraciones durante las campañas militares y el bacalao no era una excepción, varias relaciones hablan de grandes desperdicios de los alimentos, inclusive el bacalao tan bien protegido por su salazón, como en el ejemplo siguiente de una flota que iba a intervenir en algún movimiento para la incorporación de Portugal dentro de la Corona español y que se

⁹³⁰ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 386, documento 203, s. l., 7 de noviembre de 1553.

⁹³¹ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2º Época, 850, A Coruña, 8 de julio de 1580.

⁹³² AHN, Estado, libro 78, ff. 216-217v, Portugal, 1602.

⁹³³ AGS, Guerra y Marina, 351, San Sebastián, 10 de abril de 1592.

⁹³⁴ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 391, documento 1149, s. l., 6 de enero de 1594.

dirigía hacia Lisboa. Esa armada localizada en Galicia en 1580, compuesta por 37 embarcaciones, conoció pérdidas de tocino, vaca salada y bacalao entre las diversas etapas de su periplo; de los ocho barcos que llevaban bacalao, cinco registran pérdidas.

Cuadro 5 Cantidades de bacalao en los barcos de la armada de Galicia que se dirigía a Lisboa, 1580⁹³⁵

Nombre del barco	Cantidad inicial de bacalao	Cantidad de bacalao perdido
<i>Nuestra Señora de Gracia</i>	31 quintales y 25 libras	31 quintales
<i>Nuestra Señora Requeixo</i>	72 quintales y 25 libras	24 quintales
<i>Concepción</i>	25 quintales	19,5 quintales
<i>Santa Silvia de Lanes</i>	37,5 quintales	35 quintales
¿?	35 quintales y 50 libras	50 libras
<i>Nuestra Señora de Ençina</i>	125 quintales	-
<i>Nuestra Señora de la Concibicion y Nuestra Señora de Begoña</i>	15 quintales	-
<i>Santa María</i>	12,5 quintales	-

Las pérdidas con considerables para algunas embarcaciones como *Nuestra Señora de Gracia*, *Santa Silvia de Lanes* y una embarcación sin identificar. Se desconocen las razones del mal estado del bacalao, nada está escrito al respecto, pero tampoco se puede abogar cual fue la causa de las temperaturas estivales porque la primera relación hecha en A Coruña se realiza en octubre y la segunda, escrita desde Lisboa, data de enero del año siguiente. Cualquiera que fuera la causa que fuera, todo el bacalao estropeado que se encontró fue arrojado al mar.

En la década de los 90 del siglo XVI, el Reino de Galicia se convirtió en un enclave peninsular estratégico, en efecto, muchas armadas se organizaron desde el reino

⁹³⁵ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2º Época, 850, A Coruña, 27 de octubre de 1580; Ibídem, s. l., 1581; Ibídem, Lisboa, 25 de enero de 1581.

gallego otorgándole un papel importante dentro de la política de Felipe II debido a su posición geográfica. La visión de este monarca tenía por objetivo dominar el Atlántico con el fin de responder a la creciente concurrencia inglesa y promover la seguridad de sus posesiones territoriales.⁹³⁶ Esta nueva responsabilidad iba a suponer para Galicia el despliegue de una organización para permitir la preparación de las armadas en todos sus aspectos tanto en hombres, aparejos, materiales para armar navíos como en víveres para abastecerlos. Toda una estructura administrativa se formó bajo la dirección del gobernador de Galicia, el marqués de Cerralbo, y se nombró en julio de 1589 a Juan de la Concha como proveedor, quien recibió entre otros atributos el poder de embargar todas las vituallas necesarias para las armadas.⁹³⁷

Un aspecto considerable de la logística de toda empresa marítima es el aprovisionamiento de víveres para las campañas militares y estancias de los contingentes en tierra mientras esperan la salida, una tarea laboriosa que se complicó en el caso gallego por la escasez de recursos alimenticios, lo cual implicaba la búsqueda de ciertos productos en otras regiones de la Península y su viaje a Galicia para ser embarcados. El bizcocho, elemento imprescindible de la dieta, se hacía gracias a las aportaciones de cereales provenientes del Cantábrico y de la Meseta.⁹³⁸ En Galicia era más fácil encontrar y aprovisionarse de tocino, carne de vaca y pescados.

Como se ha dicho anteriormente, el pescado era un alimento importante para la observancia religiosa, además de su considerable aporte proteínico y su conservación. El Reino de Galicia, con una actividad pesquera significativa, podía cubrir la demanda en pescados y las compras se realizaban en varias de sus villas costeras, recogiendo lo necesario para los meses de vida a bordo. En el verano de 1589, el gobernador y capitán de Galicia, Marqués de Cerralbo, encargaron a Rodrigo de Mendoça y Sotomayor la compra de 600 quintales de pescado con un presupuesto de 3.000 ducados para la Real Armada.⁹³⁹ Éste se dedicó a recorrer varias villas costeras con el fin de comprarlo - Muros, O Grove, Villagarcía, Barrantes, Vista Alegre, Portonovo, Sanxenxo, Puebla del Deán, Pontecesures, Cambado-⁹⁴⁰, las Rías Baixas eran particularmente solicitadas para hacer provisión de este alimento. Tales operaciones no estaban exentas de peligro: había que engañar la vigilancia de los ingleses que podían

⁹³⁶ Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia en el camino de Flandes. Actividad militar, economía y sociedad en la España noratlántica, 1556-1648*, Sada, 1996, pág. 83.

⁹³⁷ *Ibidem*, pág. 84.

⁹³⁸ *Ibidem*, pág. 94.

⁹³⁹ AHN, Estado, libro L-163, f. 85, Tui, 17 de junio de 1589.

⁹⁴⁰ *Ibidem*, ff. 89, 100, 102, 104-106, 109, Galicia, verano de 1589.

estar esperando en las aguas cercanas. En este caso particular una carta del mes de julio dejó patente esta realidad cuando se decía que todo el pescado recogido sería llevado a Muros por barcos "...aviendo descubierto que este todo lo de por ay limpio de enemigos...".⁹⁴¹ La amenaza inglesa no se olvidaba del todo ya que las costas seguían siendo inseguras y en ocasión, la recolección de víveres llegó a ser custodiada por buques de guerra para prevenir posibles ataques de corsarios ingleses.⁹⁴²

En vista de que Galicia no se podía autoabastecer de bacalao, se debía recurrir forzosamente al bacalao pescado por foráneos que llegaba a Galicia y su adquisición se podía hacer a través de la compra libre o del embargo. Varios ejemplos se recogen en los documentos de la toma forzosa de cargas enteras de bacalao, a veces los embargos se hacían de modo más o menos pacífico, en otros casos, el empleo de la fuerza era exigido.

En un pleito sobre la falta de sal en la villa de A Coruña, se descubre que los puertos gallegos a finales del siglo XVI tenían muy mala reputación por carecer de sal y por ello apresaban ciertas embarcaciones, una de las víctimas fue obligada a entrar en el puerto a la fuerza:

"...haciendoles grandes condepnaciones que de ninguna manera y a ninguna persona quiere venyr a este puerto ni a otro ninguno del rreyno y si algunos entra es conpulso y apremiado en tanta forma que vm mercader hestrangero que al presente hesta aqui con vn nabio de bacallao fue nesçessario apremiarle a que entrase en efte puerto tirandole para ello cañonazos [...] y sino entrara no hera posible despacharse las galeras Su Magestad que se an probeydo del dicho pescado....".⁹⁴³

El objetivo estaba bien claro: algunos buques tenían falta de alimento y el bacalao perteneciente a ese mercader extranjero sería utilizado para abastecer la armada.

Otros embargos fueron un poco más pacíficos. En 1592, por falta de aprovisionamiento en trigo, tocino, pescado y vino se decretó un embargo en los puertos del Reino, así lo explicó Juan de la Concha, quien hizo todo lo posible para remediar la falta de abastecimientos por vía de embargos, como se expone a continuación:

⁹⁴¹ Ibídem, f. 146, A Coruña, 17 de julio de 1589.

⁹⁴² Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia en el camino...*, pág. 93.

⁹⁴³ ARG, Pleitos de Vecinos, 9743, nº 11, A Coruña, 11 de septiembre de 1599.

“Dada orden en los puertos del que si llegaren navíos de Bretaña con trigo pescado y otras cosas de las que suelen traer neçesarias para la armada se embarguen y en La Coruña arribo estos días uno de San Juan de Luz que traya cantidad de pescado vacallao curadillo y grasa (...) y le tome 400 quintales...”⁹⁴⁴

Los embargos a mercaderes extranjeros no se hacían sin que éstos protestasen. Un ejemplo de ello es el pleito que intentó Guillermo Corsniel o Cornier, vecino de San Malo pero residente en Pontevedra, por el secuestro y venta de su cargamento al llegar al puerto de Pontevedra en 1590,⁹⁴⁵ para aquel entonces, la villa de Pontevedra se había convertido en el centro de recogida de víveres por encontrarse las demás villas recuperándose de los ataques sufridos a manos de los ingleses.⁹⁴⁶ El mercader reclamó el valor de sus bienes y ganó su causa: le fueron devueltos unos 14.779 reales y 12 maravedíes.⁹⁴⁷ Lo mismo les ocurrió unos años más tarde en Baiona a unos compatriotas de Capbreton, Pedro de Cadaval y Juan Petidango, maestre y contra maestre respectivamente del *Santiago* y de la *Catalina*, a través de su testimonio nos describieron como se desarrolló el embargo:

“...a nuestra noticia hes benido que Vuestra Merced con beynte y dos soldados hesta en las dichas nuestras nabes y por fuerca y contra nueftras boluntades nos saca y lleba el dicho bacallao que tenemos dentro de ellas para lo bender y llebar el dinero procedido dello diciendo lo querer llebar para ha estos de la Real Armada de Fu Magestad questa surta en ria de la villa de Bigo lo qual vino de justicia no lo puede azer ni quitarnos ni enbaracarnos la benta del dicho bacallao porque lo tenemos bendido a mercaderes desta villa...”⁹⁴⁸

Solicitaron que no se les hiera tal embargo por los muchos daños que recibirían de ello y que se esperara la respuesta de las autoridades de la Real Armada a su testimonio, pero los franceses no fueron complacidos en sus ruegos porque cuatro días después, en una carta de poder, el maestro del *Santiago* reclamó a las autoridades de la Armada y sus proveedores 900 reales por unos 50 quintales de bacalao que les habían

⁹⁴⁴ AGS, Guerra Antigua, 357, f. 127, Ferrol, 13 de noviembre de 1592.

⁹⁴⁵ Su barco contenía cueros, bacalao, lonas, lencerías y otras mercancías variadas.

⁹⁴⁶ Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia en el camino...*, pág. 93.

⁹⁴⁷ AHPP, Protocolos notariales, Tomé Fernández Blanco, 888, ff. 318-319v, Pontevedra, 29 de abril de 1593. En este asunto estuvo implicado el armador Toribio Martínez Leal, en calidad de arrendador de las rentas reales de la villa, *Ibíd.*, ff. 57-57v, Pontevedra, 18 de enero de 1593; *Ibíd.*, ff. 62-63, Pontevedra, 18 de enero de 1593.

⁹⁴⁸ *Ibíd.*, Gaspar Álvarez, Ca 2025 (2), ff. 287-288, Baiona, 24 de octubre de 1596.

requeridos.⁹⁴⁹

El bacalao, junto con otros pescados, se convirtió en alimento esencial en la dieta de los barcos del rey, de ahí también que los ataques ingleses a los bacaladeros españoles tuvieran por objetivo dañar a las embarcaciones disponibles al servicio de su majestad y debilitar así su fuente de abastecimiento, por lo tanto el golpe era doble y afectaba sus barcos y avituallamiento.

⁹⁴⁹ *Ibídem*, ff. 386-386v, Baiona, 28 de octubre de 1596.

6. “*Estar como un bacalao por el rabo*”⁹⁵⁰

⁹⁵⁰ Frase hecha que significa estar muy delgado, Ledo Cabido, Bieito (ed.): *Enciclopedia galega...*, pág. 474.

6.1 LAS RAZONES DEL DECLIVE

Como se ha podido comprobar en el capítulo anterior, la flota bacaladera española ha conocido a lo largo del siglo XVI un descenso notable en sus efectivos. Lo que se puede observar para los vascos, caso más estudiado, es también aplicable para los gallegos, quienes dejaron esos caladeros americanos lejanos a inicios de la década de los 80 del siglo XVI para reaparecer por última vez a inicios del XVII. ¿Cuales fueron las causas de la desaparición de los españoles, grupo tan importante en esas aguas?

Varias razones son apuntadas por los estudiosos sobre ese notable declive, aunque difieren en ellas, lo más probable es que la conjugación de varios elementos pueda explicar la desaparición paulatina de los barcos en la isla. En las causas analizadas a continuación podemos discernir dos ámbitos de interacción; de un lado están los motivos internos como son el tipo de pesca practicada, la situación geográfica, el control ejercido por la Corona, Los efectos de las entrada masiva de oro y plata, la inseguridad de las costas, el desabastecimiento en sal, y del otro, las causas externas que son los problemas internacionales, los ataques continuos, los efectos de la Paz de 1604 y la concurrencia.

6.1.1 Los factores internos

Por factores internos entendemos las circunstancias de carácter local o regional que pueden tener alguna incidencia en el desarrollo de la pesca en aquel momento y en este sentido, varios elementos podrían haber tenido algún efecto negativo en el transcurso del siglo XVI y XVII. El primero apuntado por parte de Innis es la técnica de pesca utilizada entre los españoles. Ya se ha visto que según varios autores, los españoles recurrían con mayor frecuencia a practicar la **pesca errante** con un posterior secado en las riberas de sus puertos de origen en lugar de emplearse en la pesca sedentaria, esa práctica es calificada de ineficaz, pues el producto es de menor

calidad.⁹⁵¹ Además de tener efectos negativos sobre la producción y calidad de la misma, la pesca errante en los bancos no favorecía de ningún modo los establecimientos permanentes en suelo norteamericano.⁹⁵² Si los españoles estuvieran solos en estos parajes, la adopción de esa práctica en lugar de la pesca sedentaria no tendría mayor trascendencia, pero debemos hacer una lectura teniendo en cuenta la fuerte competencia ofrecida por parte de ingleses y franceses, tanto en términos de pesca como de colonización en Terranova a partir del último cuarto del *siglo* XVI.

Para el caso gallego, tal argumento pierde fuerza al comprobarse que los mareantes gallegos no se dedicaban exclusivamente a la pesca errante, sino que practicaban en gran número la pesca sedentaria. La presencia de embarcaciones de menor tamaño, las fórmulas aludiendo a la estancia en tierra y la simple presencia de barras de madera en las bodegas de los barcos en el viaje de retorno son, según sabemos, pruebas de que los gallegos bajaban a tierra. Por lo tanto, el argumento de que la pesca errante fuera uno de los factores causantes de la progresiva desaparición de los navíos en Terranova debe ser matizado.

También se ha aludido a la **situación geográfica**, el alejamiento de Vizcaya y Guipúzcoa de la isla de Terranova ha sido visto por algunos como una razón más para explicar su retroceso en los bancos frente a otros pueblos mejor situados, como son los ingleses.⁹⁵³ Sin embargo tal argumento era poco sostenible al observar que a pesar de estar situado en una región colindante, los vascos de Francia conocieron un incremento de su actividad, al contrario de sus vecinos españoles.⁹⁵⁴

Por supuesto, esa cuestión no atañe a los gallegos cuya fachada atlántica está mucho más adelantada y permitía un viaje directo hacia el norte. Bien es cierto que las embarcaciones gallegas emprendían un viaje hacia el sur, siguiendo el litoral portugués, pero la relación con el reino vecino no parece que haber tenido alguna influencia negativa en este proceder. Es más, el reino gallego no tenía que lidiar con la presencia incómoda de un competidor en sus riberas más próximas como son los franceses para los vascos.

Innis apunta que el férreo **control ejercido por la Corona** sobre comercio y permisos para poder pescar fue negativo para la pesca en Terranova, en efecto, el poder

⁹⁵¹ Innis, Harold A.: "The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland", pág. 44.

⁹⁵² *Ibidem*, pág. 50.

⁹⁵³ De esa opinión fue el economista ilustrado Campomanes, quien pensaba que los españoles fueron los últimos en llegar a la isla al estar más alejados, lo cual explicaría sus pescas de menor calidad, Rodríguez Campomanes, Pedro: *Reflexiones sobre el...*, pág. 218.

⁹⁵⁴ Innis, Harold A.: "The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland", pág. 59.

central aplicado en el área de la economía no favorecería las pesquerías, la flexibilidad política demostrada por Inglaterra, por ejemplo, no asfixió su actividad pesquera en el Atlántico Norte, al contrario de lo ocurrido con los vascos.⁹⁵⁵ Es difícil estimar el papel de la política llevada a cabo por los monarcas en las cuestiones de las pesquerías gallegas de Terranova al carecer de pruebas sobre las medidas que pudieron ser restrictivas en su ejercicio.

Innis cree que todas las razones enumeradas anteriormente son factores del declive, pero que una causa subyacente mucho más importante explica tal situación y en ello tiene que observarse la huella e importancia de la otra América, hablamos de las Indias. Según él, la entrada masiva de **oro y plata** de las colonias elevó el precio general de los productos base y a la vez seguía una demanda importante por parte de España de bacalao: dos razones que explicarían el atractivo para Inglaterra y Francia de venir a vender sus cargas en los puertos españoles ya que existía una demanda asegurada y buenos precios.⁹⁵⁶ En el capítulo anterior se ha podido observar que desde la segunda mitad del siglo XVI barcos extranjeros entraban en los puertos gallegos con el fin de vender bacalaos y que su asiduidad es muestra de un negocio floreciente y continuo. Está claro que los tanto Inglaterra como Francia, más asentados en las pesquerías de Terranova, encontraron un factor de expansión al tener un mercado seguro en las plazas españolas. El abastecimiento de bacalao en el Reino de Galicia no era posible sin las importaciones del preciado pescado y que a su vez, dichas importaciones masivas no eran un aliciente para los mareantes para armar y emprender duras campañas del otro lado del Atlántico.

Más conocida es la situación de declive que vivió el sector pesquero en su conjunto en el área de Pontevedra en el siglo XVII, declive que se reflejó por un descenso de la actividad del gremio del Corpo Santo. Santos Castroviejo explica esta situación como un “**feudalismo marítimo**” que llevó al estancamiento del sector a causa de lo complicado que resultaba el ejercicio de la pesca, pese a reunir unas circunstancias pesqueras idóneas para su expansión como eran el consumo en alza de pescado salado, la existencia de caladeros cercanos, la gran cantidad de peces y estar el Reino de Galicia incorporado en redes comerciales donde circulaban sus productos con facilidad.⁹⁵⁷ Según este argumento la propia estructura de la pesca gallega y de sus

⁹⁵⁵ Ibídem, págs. 50-51.

⁹⁵⁶ Ibídem, págs. 60-61.

⁹⁵⁷ Santos Castroviejo, Santiago: *Historia da pesca...*, págs. 19-23.

mecanismos poco flexibles son las causas de la disminución de la actividad en Pontevedra y no la intervención controlada de la monarquía. También podemos pensar que si el sector pesquero en general sufre en aquel momento un estancamiento, lo más lógico es que una de sus actividades secundarias, como es la pesca del bacalao, se vea afectada y dejada de lado, aunque otros factores deben ser añadidos.

Otros motivo que no contempló Santos Castroviejo fue la situación en la cual se encontraba Pontevedra a lo largo del siglo XVII, la **inseguridad** de las costas gallegas y las repercusiones de la **guerra con Portugal** se dejaron sentir de forma notable. Corsarios y piratas asolaron el litoral gallego al principio del siglo XVII sembrando el pánico entre las poblaciones de sus riberas, además de repercutir en el comercio y la pesca. Queda patente que tal situación perjudicó la vida en general de los núcleos del litoral según lo expresaba el gobernador que proponía a la Junta del Reino de Galicia la constitución de una escuadra para vigilar las costas: "...resulta que los pescadores no pueden salir a sus pescas, ni los tratantes a acudir sus tratos a Lisboa, Sevilla y otras partes, ni los forasteros a venir, con que çessa el comercio y se van despoblando los lugares marítimos, cuya población es la más importante para la defensa del Reyno, pues son los puertos las murallas dél.".⁹⁵⁸ Salir del mismo reino era peligroso y traía consigo el riesgo de caer en manos de los enemigos que rondaban a la espera de alguna presa.

Por su parte, el levantamiento portugués contra la Corona castellana se inició en 1640 y el conflicto duró hasta la firma del Tratado de Lisboa en 1668 y la salida de este reino de las posesiones del monarca español. Los efectos de la contienda no sólo se extendieron durante los años en que Galicia se vio involucrada en ella sino en los años posteriores y como lo atestiguan varios documentos, el mal estado en que se encontraban el comercio y pesquerías antaño florecientes se atribuyó a los trabajos que supusieron la guerra y la toma de embarcaciones. Así lo reflejó Don Mosqueiro de Sotomayor, procurador general de Pontevedra, en una petición sobre carga y descarga fechada del año 1679:

"Don Melchor Mosqueira de Sotomayor Cavallero de la orden de Santiago procurador general de esta noble villa por lo que toca al bien comun y conservación y aumento: Digo que siendo dicha villa de las mas principales de población de este Reyno por las imbaçiones de la guerra con Portugal y otros travaxos que le sobrevinieron se extinguió el caudal de su vezinos en tanta forma que no lo tubieron para conserbar la armason de los sercos que hes el ynstrumento mas

⁹⁵⁸ Ibídem, tomo I, pág. 522. Tui, 1621.

principal para la pesca y que aya abundancia para el comun de este Reyno sino de otros muchos de la Corona de España y fuera della: y tanvien por averense consumido mas de sesenta navios que tenia el dicho arrabal con que navegavan a Sevilla Alicante Jenoba Inglaterra y a otras muchas partes: y faltando uno y otro se fue despoblado el dicho Arrabal y muchos se pasaron a vivir a los puertos circumvezinos...”.⁹⁵⁹

Cuatro años más tarde, es decir en 1683, otro procurador general de Pontevedra, Francisco de Guentepia, aducía los mismos motivos de los efectos perniciosos de la guerra para explicar la despoblación de la villa y la disminución de la actividad pesquera.⁹⁶⁰ Sin embargo, por medidas reales, daba cuenta que en 1681 se construyó dos cercos para la pesca de la sardina, prueba de los intentos de recuperar esa actividad:

“...reconosciendos el pueblo tan afligido y sin medios con el motivo de que Su Magestad Dios le guarde por sus reales ordenes en el año passado de setenta y ocho fue servido mandar que en sus Reynos y Señorios se usase de los ynstrumentos y lavores antiguos con que antes se aumentavan los pueblos y que las justicias ansi lo executasen con cuyo pretesto los vezinos de dicho Arraval an fabricado en el año pasado de ochenta y uno dos cercos para la pesca de la sardina...”.⁹⁶¹

La despoblación brutal de Pontevedra, que pasó de 7000 vecinos antes de la guerra con Portugal a poco más de 800 después de ésta,⁹⁶² la disminución del comercio y de las pesquerías son factores que tener en cuenta para explicar el declive general del sector pesquero a lo largo del siglo XVII. Tal situación no favoreció en ningún modo la continuación e intensificación de las pesquerías de Terranova al ser tan afectado el principal puerto activo en ella.

⁹⁵⁹ MP, Mareantes, S (Mareantes) 89, Pontevedra, 1679.

⁹⁶⁰ “...en la sulevación de la guerra, con el rreyno de Portugal, los continuos aloxamientos lleva de marineros para la rreal armada, puentes de barcas del rrio Miño [...] envargos de navios y otras embarcaciones para la conduccion de biberes y municiones y otros travaxos que padecieron los naturales de dicho arraval por ser aquella villa el paso de todo el exersito les obligo a dexar los cercos y armazones reales con que se pescava a la sardina de lo qual sean seguido algunos danos ansi como hen la despoblacion de dicha arraval pues desde el año de seyscientos y ttreynsta asta el presente se ajusta faltan del mas de duçientas casas...”, AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, nº 48-48 (9), f. 1, Pontevedra, junio de 1683.

⁹⁶¹ Idem.

⁹⁶² “Don Carlos por la Gracia de Dios (...) Por quanto por parte de vos el consejo justicia y reximiento de la villa de Pontevedra se nos hizo relacion que haviendo sido essa dicha villa de tan numerosa poblacion que passava de siete mill vezinos antes de las Guerras de Portugal y que despues de ellas se avia reducido a tan miserable estado que no llegavan a ochocientos por aver padezidos muchos y continuados trabajos en todo le tiempo que avian durado dichas Guerras los quales avian caussado su despoblacion...”, Ibídem, 23 (6), Madrid, 8 de febrero de 1689.

Podemos añadir los efectos negativos que suponían los problemas relativos al abastecimiento de **sal**, producto esencial a los métodos de conservación del bacalao y demás pescados. Hacia 1590, los vicarios del Corpo Santo dejaron patente que unos cambios en el aprovisionamiento traían consecuencias negativas para las pesquerías en general.

“Los vecinos de la cofradía del Cuerpo Canto desta villa de Pontevedra dizemos que Vuestra Merced por su auto de concordia que hizo con nosotros y algunos vezinos de la arrabal de la dicha villa mando que los rreceptores de los alfolies della diesen a bordo de los navios de sal que les fuesen rremetido la cantidad que los dichos vezinos de villa y arrabal quisiesen tomar para salar sus pescarias y los dichos receptores no la quieren dar por decir no saben de lo suso dicho...”⁹⁶³

Eso a pesar de que en junio, es decir dos meses antes de la escritura de este texto, todas las partes, los receptores, miembros del gremio, autoridades locales y vecinos se habían puesto de acuerdo en cargar la sal en los barcos y las medidas que se debían emplear.

Los problemas en torno a la disponibilidad de la sal eran constantes desde fines del siglo XVI hasta bien entrada la siguiente centuria. Precisamente en 1599 una de las súplicas dirigidas al rey por los procuradores designados por las Juntas del Reino de Galicia concernía a la falta de sal apoyándose en que las pérdidas han sido importantes en el sector alimenticio: “... tratarán del gran daño que a hecho la falta de la sal en este Reyno, generalmente por no le aber proveydo los arrendadores de abasto dél, por cuya causa se a perdido en este Reyno, pasados de tresçientos mill ducados de pescaría, carnes y otros mantenimientos, que se an corrompido por no aver sal.”⁹⁶⁴ La misma memoria contaba que la penuria había llegado hasta tal grado que se utilizó “salsa de mar”, lo cual provocó peste y muertos.⁹⁶⁵ Se repitieron las quejas sobre la falta de sal en el reino y para los pescadores en la década de los veinte del siglo XVII.⁹⁶⁶

Además de los problemas de suministro y de corrupción, una nueva medida fiscal afectó la sal en 1631. Al ser un producto de consumo común ofrecía muchas ventajas a la Corona en su gravamen, al imponer un impuesto único sobre la sal. El

⁹⁶³ MP, G (Mareantes) 89, Pontevedra, agosto (¿?) de 1593.

⁹⁶⁴ Eiras Roel, Antonio: *Actas de las Juntas...*, tomo I, pág. 499. A Coruña, 4 de marzo de 1599.

⁹⁶⁵ Idem.

⁹⁶⁶ Ibídem, tomo I, págs. 341, 384, 394. A Coruña, 2 de diciembre de 1625, 18 de julio de 1628, 25 de noviembre de 1628.

objetivo era por parte de la Corona una mayor recaudación de ingresos, pero generó el efecto contrario, el consumo de sal bajó al ascender su precio. Si el consumo en general asumió el golpe disminuyendo su demanda, todos los sectores que ejercían la salazón sufrieron pérdidas y esta situación provocó protestas sostenidas por la Junta del Reino de Galicia y la medida fue derogada al año siguiente.⁹⁶⁷ A pesar de ello, podemos ver como la sal, su disponibilidad y su precio tenían unos efectos directos sobre las actividades pesqueras y que las constantes penurias de la época supusieron un condicionante importante para su ejercicio. Como dice Saavedra Vázquez “Cun carácter máis xeral, o frecuente desabatecemento de sal e o conseguinte aumento do seu prezo desde comenzos de século preséntase como un dos elementos máis claramente determinantes dos problemas padecidos pola actividade pesqueira.”⁹⁶⁸

6.1.2 Los factores externos

Como primer factor externo apuntaremos los continuos **ataques** sufridos a manos de ingleses y franceses desde la segunda mitad del siglo XVI y que siguen siendo corrientes a lo largo de la Edad Moderna.⁹⁶⁹ Por ejemplo, un capitán inglés, Enrique Manrique, con una flotilla de ocho navíos se avitualló quitando todo lo que necesitaba a los barcos españoles empleados en la pesca del bacalao en Terranova para después navegar hacia el sur en espera de los barcos de la Carrera de las Indias.⁹⁷⁰ Todos estos episodios suponen muchas pérdidas, aunque no debemos olvidar que también los españoles planearon y atacaron barcos enemigos que iban o volvían de las pesquerías.

No debemos creer que los enemigos de los pescadores españoles eran sólo los ingleses y franceses, marineros nativos de Pasaje vivieron una historia rocambolesca a manos de holandeses, que les cogieron al salir del puerto de Santander cuando se

⁹⁶⁷ Ibídem, tomo II, págs. 941-942.

⁹⁶⁸ “De carácter más general, el frecuente desabastecimiento de sal y el consiguiente aumento de su precio desde el principio del siglo representa uno de los elementos más claramente determinante de los problemas padecidos por la actividad pesquera.”, Saavedra Vázquez, María del Carmen: *Galicia na Idade...*, pág. 85.

⁹⁶⁹ Rich, E. E. (ed.): *The Cambridge Economic...*, pág. 157.

⁹⁷⁰ AGS, Estado, 258, s. l., 20 de septiembre de 1614; Ibídem 256 (2), San Lucar de Barrameda, 26 de septiembre de 1614.

dirigían a Terranova. No satisfechos con hundir el barco de los vascos, los holandeses llevaron a los supervivientes para venderlos como esclavos en Berbería, concretamente en Zafi (¿actual Safi en las costas de Marruecos?), pero al final los pescadores fueron rescatados y enviados de vuelta a la Península por un español afincado allí.⁹⁷¹ Unos años más tarde, en el Reino de Galicia se aconsejaba a todos los pescadores salir a la mar armados debido a la presencia de turcos por estas costas,⁹⁷² estos ejemplos demuestran lo peligroso que resultaba el mar para todos los pescadores.

Paulatinamente la flota bacaladera disminuyó y los ataques no favorecían una recuperación de los efectivos, debilitando a su vez una práctica que no estaba del todo arraigada entre los pescadores, como es el caso de Galicia, y seguramente que lo arriesgado de los viajes desmotivó a armadores y mareantes.

La Corona no tomó cartas en el asunto proporcionando barcos armados para preservar la **seguridad** de esa ruta norteña, cierto es que a veces mandó órdenes para que los navíos fueran armados y agrupados, pero no proporcionaba protección. Esto sucedió en 1606, ante la posibilidad de que tres navíos ingleses que andaban de corsos en Terranova y dañasen a los barcos de Guipúzcoa, mandó a su corregidor instrucciones: "...que anden con cuydado, no solo de no recibir daño de los dichos corsarios pero de hacerles todo el que se pudiere uniendose para esto â la ida y buelta, y andando muy sobre aviso...".⁹⁷³ Poco a poco, los más fuertes desbancaron a los más débiles y menos protegidos, como era el caso de los vascos españoles y gallegos.⁹⁷⁴ Chaunu sostiene que una de las principales causas del declive de las pesquerías por parte de españoles fue la ausencia justamente de una protección, protección del resto más dirigida y concentrada en las rutas del sur de donde provienen el oro y la plata de las Indias.⁹⁷⁵ Argumento al cual acude también Varela: "Se ha dicho que la Carrera de Indias fue la causa del declive de las rutas pesqueras del bacalao al dejar sin protección a los marineros españoles y portugueses expuestos a sus adversarios sostenidos por sus

⁹⁷¹ Ibídem, 204, San Lucar de Barrameda, 30 de julio de 1606. En teoría, los 44 rescatados tenían que pagar los gastos de su rescate al buen samaritano español, Juan Castellanos de Herrera. Al seguir de cerca estos hechos, el Duque de Medina Sidonia se ofreció pagarle en caso que no pudieran hacerlo los marineros: "...ordenareis que los rescatados le paguen lo que le costo el rescate y el embiarlos y si fueren tan pobres que no lo puedan hazer tengo por bien que fe pague por mi quenta...", Ibídem, 205, Ventosilla, 29 de octubre de 1606.

⁹⁷² AHN, Estado, Libro L-163 (bis II), A Coruña, 2 de diciembre de 1632.

⁹⁷³ MN, Colección Vargas Ponce, tomo III, documento 36, San Evieno, 2 de junio de 1606. Podemos dudar de la efectividad de este aviso real visto la fecha en que se emitió.

⁹⁷⁴ Braudel, Fernando : *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècle)*, París, 1967, pág. 159.

⁹⁷⁵ Chaunu, Pierre: *Conquête et exploitation des nouveaux des nouveaux mondes (XVIe siècle)*, París, 1969, pág. 265.

estados.”.⁹⁷⁶ La política del momento no supo reconocer a tiempo el valor de la explotación de esos caladeros y responder con medidas efectivas ante la inseguridad y peligros que padecían los navíos. Aunque el conflicto abierto entre Inglaterra y España tocó a su fin con motivo de un tratado de paz, no dejó paso a un nuevo período de recuperación y estabilidad, la nueva inseguridad se jugaría en otro frente.

Fallecida la reina Isabel I, le sucedió Jacobo I (1566-1625), hijo de María Estuardo, el enfrentamiento latente entre Isabel y la monarquía española tocaba a su fin ya que su sucesor firmó la **Paz de Londres en 1604** instaurando una nueva etapa en las relaciones bilaterales y un clima más pacífico.

Al recuperar la paz entre ambas Coronas lo lógico sería pensar que supondría una recuperación de las pesquerías al desaparecer los riesgos de ser atacado en Terranova y ver la flota amenazada en su trayecto de ida y vuelta. También se había acabado la movilización de barcos, hombres, materiales y víveres para luchar contra el enemigo inglés pudiendo reanudarse con la actividad pesquera, sin embargo las cosas no fueron así porque la paz reabría los mercados españoles a los ingleses, quienes aprovecharon para exportar sus bacalaos sin traba alguna,⁹⁷⁷ de hecho España se convirtió en el mayor mercado para el bacalao seco inglés.⁹⁷⁸ El fragmento del tratado referente al comercio libre en la Península, prohibiendo tajantemente el trato con sus Indias y demás posesiones españolas definidas por la línea de demarcación, suscribe lo siguiente:

“17 Aunque el effecto principal desta paz para ingleses ha de fer el comercio libre en los Reynos de España como lo solían tener antes de la guerra y este se les puede conceder ha de aver clausula expresa que les prohíba el navegar a las Indias orientales y occidentales y a todas las islas que están en estos ginages pues por la demarcación y por los descubrimientos son tierras que pertenecen a Su Majestad como propias privativamente a todos los demás. Y en punto este tan llano y conocido universalmente de todos que no tiene dificultad ni la puso el Rey de Francia quando se expreso en las pazes de Vervin y así se han de obligar Ingleses a la inviolable observancia desto en la forma mas segura que huviere”.⁹⁷⁹

⁹⁷⁶ Varela, Consuelo: “Las rutas marítimas: la ruta del bacalao”, pág. 65.

⁹⁷⁷ Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, pág. 52.

⁹⁷⁸ Davis, Ralph: *The Rise of...*, pág. 82.

⁹⁷⁹ AHN, Estado, 2798, s. l., 15 de mayo de 1604. Lo subrayado es del texto original.

Los efectos de esa entrada de bacalao inglés se hicieron sentir. En Galicia, el año de 1604 era recordado por coincidir con el inicio del declive no solamente de la pesca del bacalao sino de su pesca en general, al dejar esta actividad en beneficio de las importaciones realizadas por los ingleses, hasta llegar al punto de desbancar los pescados locales. Así lo recogen las escrituras del Montepío para el fomento de la Pesca en Galicia, que se creó en 1775, y que explicaba el deterioro de las pesquerías gallegas en su conjunto por los efectos de la paz de 1604:

“Es muy notorio la causa de esta contraria suerte. Antes que se descubriese la pesca de la Ysla de Terranova, y el Rey de Inglaterra Enrique Quarto se empeñase desde el año 1604 en fomentar los Yngleses en la aplicación de este util ramo de comercio, y Marina se abastecian la España, Portugal, y algunas otras provincias de los abundantes pescados frescos y salados que se cogian y beneficiaban en el oceano de Galicia, y ocupaban en su pesca la multitud de pueblos y pescadores que habitan su costa.”⁹⁸⁰

Se debería leer Jacobo I como rey de Inglaterra para aquel entonces, no el rey francés Enrique IV. A pesar del equivoco sobre los monarcas de la época, se atribuye a la paz de Londres un momento de afianzamiento de los ingleses en las pesquerías de Terranova lo suficientemente fuerte como para desplazar a los pesqueros gallegos y su consiguiente comercio, tanto dentro del territorio español como fuera de él, el lamentable estado del sector pesquero gallego se debió a su substitución por los ingleses y su bacalao. Este mismo fragmento conservado en las escrituras del Montepío lo repite palabra por palabra Saavedra Cornide en su *Memoria sobre el estado de la pesca en la costa de Galicia caufas que detienen fus progrefos y medios de removerlas para fu fomento*, cosa que no es de extrañar del resto, al saber que Cornide fue uno de los directores del Montepío.⁹⁸¹

Dejando de lado a los estudiosos del siglo XVIII, un coetáneo de la paz de 1604 y de origen gallego nos da una mejor visión, se trata del embajador español en Londres, Diego Sarmiento de Acuña, mejor conocido como el conde de Gondomar. Nació en Gondomar en 1567 en el seno de una familia hidalga, desempeñó varios cargos a lo largo de su vida que le llevaron desde su Galicia natal, pasando por Castilla, hasta Londres, allí sirvió como embajador durante dos mandatos, el primero de 1613 a 1618 y

⁹⁸⁰ ACS, 411, ff. 1v-2, Noticia del origen y establecimiento del Montepío, y primera conferencia de sus directores, s. l., 19 de enero de 1777.

⁹⁸¹ Ver “Conservando el pescado como el bacalao”.

finalmente de 1620 a 1622. Es en este papel de representante de la Corona española en la Corte inglesa que mejor se le recuerda aunque al final de sus días ostentó los cargos de consejero de Estado desde 1623 y el de gobernador y capitán general del Reino de Galicia en 1625, es decir un año antes de su fallecimiento.⁹⁸²

Unas palabras del embajador aportan un nuevo aspecto a los efectos de la Paz de 1604, según él, la paz entre Inglaterra y España ayudó a debilitar la posición española en las pesquerías de Terranova. A la vez, sus palabras confirman, por parte de un hombre coetáneo y dentro de los círculos de poder, que los gallegos participaban en las pesquerías de bacalao en Terranova y que a comienzos del siglo XVI su presencia peligró y disminuyó, una afirmación importante al ser una de las pocas que se tienen con una referencia clara a los pescadores gallegos, de las dificultades que conocían. Tal conocimiento quizás provenga del hecho de que era originario de las Rías Baixas y que desempeñó cargos en la misma como cabo del Obispado de Tui desde 1589 y de gobernador de la fortaleza de Baiona desde 1595.⁹⁸³ En un escrito de finales de 1616, Gondomar describió a su confesor, el fraile Diego de Fuente, los efectos negativos de la paz por sus convecinos:

“Los vizcaínos han perdido la pesca de ballenas, y ellos y gallegos y portugueses van perdiendo la pesca de los arenques y bacallaos, y los ingleses y holandeses creciendo en este trato, de manera que meten en los reinos de Su Majestad cada año más de docientos navíos cargados de solos arenques y bacallaos.”⁹⁸⁴

Tal afirmación tiene que ser matizada en cuanto a la pérdida de los caladeros de arenques ya que no debió de ser muy notable por lo alejado que quedaban para los peninsulares.⁹⁸⁵ De las consecuencias sobre las pesquerías de bacallaos vinculadas a la paz y su subsiguiente declive para gallegos y portugueses no añade más y sus palabras no ofrecen mayores explicaciones al respecto. Sin embargo queda patente según este fragmento que los ingleses se hacían cada vez más fuertes en los mercados españoles invadiéndolos con sus pescados, pero ¿sería la causa directa del desplazamiento de los gallegos en esa pesca?

⁹⁸² García Oro, José: *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Santiago de Compostela, 1997, págs. 339-343.

⁹⁸³ *Ibidem*, pág. 340.

⁹⁸⁴ Tobío, Lois: *A intervencion de Gondomar nos problemas internacionais da pesca*, Sada, 1984, pág. 7.

⁹⁸⁵ *Ibidem*, pág. 8.

Si bien es cierto que la caza de la ballena conoció unos momentos particularmente malos al disminuir desde finales del siglo XVI su número por las aguas de Terranova, nuevas ubicaciones iban a permitir su continuación. Distintas rutas de navegación por el Atlántico Norte permitieron descubrir nuevos caladeros de ballenas, pero la competencia enfrentó a ingleses a los demás, provocando discusiones y tensiones a las cuales el Conde de Gondomar tuvo que intervenir en calidad de embajador español en la Corte inglesa, de ahí su conocimiento sobre la cuestión de las pesquerías.

El conflicto surgió en el año de 1613 cuando los ingleses decidieron atacar a los vascos que estaban en la caza de ballenas en la isla de Spitzbergen, pesca que habían descubierto el año anterior y a la cual se dedicaron sin mayores problemas.⁹⁸⁶ El hecho es que los ingleses en aquel año de 1613 echaron a vizcaínos, franceses y holandeses que se encontraban cazando ballenas por la isla bajo el pretexto que era su territorio. Todas las Cortes implicadas protestaron al monarca inglés, incluido Gondomar en representación de los españoles, mientras tanto los vascos mandaron a Felipe III una memoria sobre los hechos ocurridos entre los ingleses y ellos pidiendo justicia. A inicios de 1614, Gondomar intentó conseguir que los ingleses se hieran responsables de los daños sufridos y trató de obtener un acceso a la caza de la ballena en las aguas árticas ya que los ingleses declaraban ser poseedores de las nuevas islas descubiertas por ellos unos años atrás. Ante la imposibilidad de probar el derecho español a faenar en esas islas debido a su supuesto descubrimiento,⁹⁸⁷ el embajador se vio obligado de maniobrar cerca del rey inglés para que les dejaran cazar allí, como lo sostenía el duque

⁹⁸⁶ Tobío sostiene que, por las descripciones del lugar donde surge el ataque llamado “Greyland”, se trataría de la isla de Spitzbergen y no de Groenlandia, *Ibíd.*, págs. 24-25. La confusión entre el topónimo y la identificación de la isla proviene de las descripciones confusas contenidas en los documentos y del empleo del nombre de “Tierra Verde”, antiguo nombre dado a Groenlandia por los vikingos en la Edad Media, para designar a estas nuevas tierras. García Oro refiriéndose a ese episodio opina que se trata de Groenlandia, García Oro, José: *Don Diego Sarmiento...*, págs. 246, 250, 252. Una de las descripciones de Groenlandia dadas por Gondomar decía lo siguiente: “Que entre las pesquerías que ay, hacia la parte del norte, es más importante la de las vallas y cauallos de mar, cuya abundancia es grande en las costas de Groenlandia, Greney, Landt y Cherincilant, que están en setenta y cinco, setenta y seis y setenta y siete grados. (...) No se sabe si son islas, aunque tienen apariencias dello, ni lo que ay por parte del norte, donde se cree que está la mar elada todo el año.”, Duque de Alba et al.: *Documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1936-1957, tomo III, págs. 204-205.

⁹⁸⁷ Aunque los hay que sostenían que Greyland es español por estar más cerca de Asia y por lo tanto caer en la esfera del dominio español y se repitió ese argumento en las memorias presentadas por los vascos al rey español: “...nunca toca al señorío de ningún príncipe setentrional antes pareçe tierra continua a lo que fe corresponde con Asia y por esta causa toca mas a la corona de Vuestra Magestad por tener tantas provincias y reynos en Asia assi en lo conçerniente a la Indias oriental como al gran archipiélago de San Lazaro que tocan las Filipinas.”, AGS, Estado, 258, s. l., s/f. Puntos contenidos en la memoria y cartas de Guipúzcoa y San Sebastián que tratan de las pesquerías del Norte.

de Infantado en el Consejo de Estado:

“que en este negocio tienen razon los ingleses porque ellos hizieron aquel descubrimiento y no ha mas de dos años que fueron alli los Vizcainos guiados de vn piloto ingles y asi no halla causa para que se haga agravio a los ingleses no romper con vn rei confederado ni que por esto se pueda ayudar a los Vizcainos.”⁹⁸⁸

Aunque los vizcaínos en una memoria de finales de noviembre de 1613 no entendían por qué los ingleses querían impedir el acceso de extranjeros a la isla cuando españoles y portugueses descubrieron Terranova y se les permitía el acceso. Se les acusó de no corresponderles con el mismo derecho que ellos les otorgaban en aguas de Terranova:

“...olvidandofe con ser Terranoba primer descubrimiento de castellanos y portugueses que las anvas coronas ffueron corridas aquellas costas desde el año de mill y quinientos buscando transito al mar del fur para la contrataçion de la fpeçeria an sido y fon admitidos en comun todas las naçiones a la pesca y los yngleses avn en tiempo de guerra quando no corria obligada de otra tanto cortefia.”⁹⁸⁹

Se sabe con exactitud que los vizcaínos pudieron cazar ballenas por esas aguas, pero existe una orden de abril de 1615 sobre ir en grupo y prevenidos a las pesquerías en las costas de Greylant con el fin de evitar los ataques ingleses.⁹⁹⁰ Está claro que la caza de la ballena, al igual que la pesca del bacalao, era considerada importante por ser una granjería, como lo llamaban de marineros, y ser un ramo de importancia tanto para Vizcaya como Guipúzcoa. También lo era desde el punto de vista “industrial” y de las producciones internas, ya que la grasa conseguida por los españoles era suficiente para abastecer sus necesidades, aunque era una rival del aceite de oliva. La rivalidad con los demás pueblos en la caza de la ballena suponía una cierta amenaza en la obtención de ese producto esencial para la elaboración de los paños:

“...con fu liçençia por dos raçones que sibirian de cubrir ques por la desta competencia la una porque con la que traya de Terranoba y otras partes los españoles ay para el vfo Despaña asta y la otra por que

⁹⁸⁸ Ibídem, 2514, s. l., 13 de agosto de 1614.

⁹⁸⁹ Ibídem, 258, s. l., 28 de noviembre de 1613. Memoria de la Junta de la Provincia de Guipúzcoa sobre la pesca de la ballena.

⁹⁹⁰ MN, Colección Sanz de Barutell, manuscrito 379, documento 786, Madrid, 8 de abril de 1615.

despues que sea yntroducido esta grasa sean despeçado ynfinitos olibares por no vfar del açeite de olibas en las fabricas de los paños y otras labores con gran daño de la real hacienda...”⁹⁹¹

Es posible que la visión inglesa sobre las pesquerías en su conjunto doblado de su poder naval hicieran posible su dominio de ellas en el área del Atlántico Norte, tanto en Spitzbergen como en Terranova. De ahí que los más débiles por esas aguas fueran desapareciendo, pero al margen de las negociaciones sobre la caza de la ballena no parece que Gondomar tuviera el mandato de discurrir con Jacobo I y sus representantes sobre las pesquerías de bacalao de Terranova con el objetivo de proteger los intereses de los pescadores ni que fueran temas de discusiones en esa Corte. No hay signo de una respuesta a esta situación de deterioro que note el embajador.

Gondomar en su primer mandato ideó un plan para debilitar los ingleses, en caso de ruptura de la paz, y que incluía un ataque sobre Terranova, pero su objetivo quedaba lejos de preservar los intereses de los pescadores españoles en estas aguas. El ataque sería por mar, con la ayuda de bajeles del siguiente modo:

“...el mayor mal que por nuestra parte se les podría hacer sería enviar una armada con secreto a Terranova por los meses de julio y agosto que los ingleses andan pescando allí el bacallao y suele haber de ordinario más de doscientos navíos con solos ocho o diez hombres en cada uno y aun menos; y a este viaje no llevan armas ni artillería ni más que solos los instrumentos para pescar y desembarazados los navíos para hincharlos de pescado.”⁹⁹²

El plan no se llevó a cabo, pero vemos como Terranova sigue estando en el punto de mira de todas las políticas contra los ingleses cuando se acercan unos posibles enfrentamientos. Aunque debemos notar que el objetivo principal no era necesariamente la recuperación de un lugar privilegiado en las pesquerías del bacalao o de la posesión de la isla.

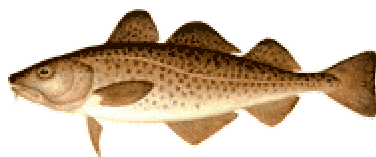
Existió un intento por parte de los vascos de relanzar las pesquerías a través de una compañía en torno a 1628, como lo hacían los ingleses, en un principio dicha compañía tenía por objetivo fomentar las pesquerías durante tres años con una sede que alternaría entre Bilbao y San Sebastián. Se pidió al rey que colaborara con una aportación económica de 100.000 ducados y que el bacalao y grasa de ballena que

⁹⁹¹ AGS, Estado, 255, Madrid, 22 de noviembre de 1613.

⁹⁹² Tobió, Lois: *A intervencion de...*, pág. 45.

entrarse en España provenga de esa navegación, dentro del proyecto se consideraba que con una flota de 30 bajeles de entre 200 y 250 toneladas podrían hacerse fuerte y sustituir a ingleses y franceses en los mercados peninsulares.⁹⁹³ El plan original sólo atañía a los vascos, dejando de lado completamente una posible participación gallega. La propuesta nunca pasó más allá de la fase embrionaria.

El carácter artesanal reinante en la pesca española era menos competitivo que las organizaciones a cargo de **compañías**, cosa que se veía en Inglaterra y Holanda. La participación de socios en busca de los mayores beneficios y de vez en cuando de la participación real vía aportación económica y privilegios⁹⁹⁴ ofrecía un enfoque distinto sobre las pesquerías al vigente en Galicia y el resto de España y con el cual era difícil de competir.



Estos son los factores que influyen en el declive de las pesquerías del bacalao por parte de los gallegos y demás españoles. La irregularidad con la cual se da esta pesca en los puertos gallegos no permite que ésta se consolide con la suficiente fuerza como para enfrentar condiciones adversas, tanto internas como externas, y es difícil ver cuál es la causa principal y las secundarias de este declive. De por sí la actividad pesquera en general en Galicia decae abruptamente a lo largo del siglo XVII y el contexto de inseguridad y la dura competencia inglesa y francesa no permiten a los gallegos mantener esa práctica relativamente joven. Lo refleja a la perfección el largo espacio de tiempo sin noticias de campañas que cubrieron los inicios de la década de los 80 del siglo XVI, con el contrato luso-baionés de 1583,⁹⁹⁵ hasta la aparición de la última escritura sobre una campaña que data de abril 1614, donde unos marineros de Pontevedra recibieron 200 ducados de Bartolomé de Billarino para su campaña de pesca.⁹⁹⁶ Esta situación de calma dista mucho de la concentración de documentos

⁹⁹³ MN, Colección Vargas Ponce, tomo III, documento 64, s. l., s/f.

⁹⁹⁴ Tobío, Lois: *A intervención de...*, págs. 17-18.

⁹⁹⁵ AHPP, Protocolos notariales, Francisco Rodríguez, 2792 (1), ff. 6-7, Baiona, 16 de febrero de 1583.

⁹⁹⁶ *Ibidem*, Juan de Barbeito, 919 (2), Pontevedra, 13 de abril de 1614.

relativos a las pesquerías que se encuentran a finales de los 70 y principios de los 80 del siglo XVI.

Es interesante notar una cierta relación entre el estado general de la pesca en Galicia y su presencia en Terranova. Cuando las pescas están en un buen momento en el siglo XVI, se registran una cantidad interesante de campañas para pescar bacalao; al contrario cuando la situación general es menos próspera, los gallegos desaparecen de los bancos. ¿Coincidencia? Creo más bien que existe una correlación entre ambos factores. El sector pesquero gallego tiene que depender de unos buenos momentos para que se dedique a la pesca secundaria que constituye la del bacalao, cuando no puede concentrarse en sus actividades principales deja de lado las de menor incidencia. Si bien es cierto que algunos alegarán que podía haberse dado la situación contraria, además la pesca del bacalao no precisaba la adopción de nuevas técnicas de pesca, y que en un momento adverso se podían haber concentrado más esfuerzos en esta pesca para mantener el sector, pero no fue así. En el declive de las pesquerías gallegas en Terranova, considero que jugaron un papel importante la situación vivida en el litoral gallego, su despoblamiento y la fuerte competencia inglesa, además con motivo de la Paz de 1604, los ingleses volvían a aparecer en los lucrativos mercados peninsulares, respondiendo a la demanda, lo cual supone un incentivo menos para armar expediciones en busca del preciado bacalao.

La pesca gallega cae poco a poco en el olvido en este inicio del siglo XVII y parece que tal situación no genera protesta desde ningún ámbito, a pesar que el conde de Gondomar fuera consciente de los males padecidos por sus convecinos. No hay rastro de protesta a nivel local, de discusiones en las Juntas del Reino de Galicia, tampoco reclamaciones realizadas en las Cortes europeas. En ese momento, gallegos, demás españoles y portugueses cedieron el paso en las pesquerías a ingleses y franceses, quienes cobrarían cada vez mayor protagonismo en detrimento de los peninsulares y a lo largo del siglo XVII se apoderarían también de la isla.

6.2 LA CUESTIÓN DE LA COLONIZACIÓN

El fin de la guerra y de las tensiones tanto en Europa como en las aguas de Terranova marcaron una nueva etapa donde se retomaron los proyectos de colonización, a este clima de calma se unieron el hecho de que tanto la desaparición de los pescadores portugueses y el notable declive de la actividad llevada a cabo por los españoles brindaran posibilidades a franceses e ingleses de expandirse por la isla, a la vez que en todo el continente.⁹⁹⁷ De hecho fueron los que protagonizaron las nuevas empresas de colonización del siglo XVII. Los españoles no lograron instalarse de manera definitiva en la isla, aunque es posible que lo hubieran intentado en las décadas de los 70 y 80 del siglo anterior. Los vascos españoles que se dedicaban a la caza de la ballena en el estrecho de Belle-Isle se referían a esa zona como “Provincia de Terranova”,⁹⁹⁸ nombre que se podía encontrar hasta mediados del siglo XVII. Por ejemplo, en 1658 se puede leer en un acto notarial de San Sebastián lo siguiente: “...y dixo que por quantto estta al presentte el dicho navio surtto en el puerto y canal del lugar del Passaxe juridicion de estta dicha villa apresttado para navegar a hacer biaxe a la provincia de Terranova a la pezqueria de vacallao y grasas...”.⁹⁹⁹ Apelación que se quedó como costumbre pero que no representó la plasmación de un proyecto de colonización consentido y con beneficio para la Corona.

Los primeros en recuperar sus proyectos de colonización fueron los franceses, el clima más pacífico que sucedió a la firma de la Paz de Vervins, firmada en mayo de 1598, y el restablecimiento de las buenas relaciones con España favorecían la reconsideración de tales empresas.¹⁰⁰⁰ En 1598, un nuevo intento de colonización en la región de Terranova tuvo lugar y fue llevado a cabo por Troilus de la **Roche de Mesgouez**,¹⁰⁰¹ quien recibe de las manos del rey Enrique IV unas cartas patentes el 12 de enero 1598 que le otorgaba el título de lugarteniente del Canadá, Terranova,

⁹⁹⁷ Quinn, David, B: *North America from...*, pág. 418.

⁹⁹⁸ *Ibidem*, pág. 422.

⁹⁹⁹ AMN, Colección Vargas Ponce, tomo III, documento 80, f. 161, San Sebastián, 25 de febrero de 1658.

¹⁰⁰⁰ Vigneras, Louis-André: “Some Spanish Documents Relating to Early French Expedition to Canada”, *Canadian Historical Review*, Toronto, 1954, pág. 217.

¹⁰⁰¹ Troilus de la Roche Mesgouez (1540?-1606) fue gobernador en 1565 de Morlaix en Bretaña. Después de haber sido prisionero durante siete años por cambiar de puesto, se dedicó a sus proyectos atlánticos, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 2 de abril de 2006.

Labrador y Norumbega.¹⁰⁰² La idea no era nueva, años atrás, en 1577, el mismo rey le había otorgado una comisión para apropiarse de los territorios que iba a descubrir y le había concedido el título de virrey de la Nueva Francia, pero la expedición fracasó al ser apresada por barcos ingleses. Con su nueva iniciativa, llegó a atravesar el Atlántico e instalarse en la isla de Arena (cerca de la Nueva Escocia), rebautizada como isla de Borbón. La pequeña colonia resistió unos años, pero los problemas de aprovisionamientos, la adaptación al nuevo medio y las revueltas de los colonos hicieron que todos regresasen a Francia en 1603.¹⁰⁰³ La Corona española llegó a tener noticias de este establecimiento a través de su embajador en París, Juan Bautista de Tassis, quien en varias cartas escribió “...ya el año pasado fue allá un conde de la Roche, que aunque ha vuelto, ha dejado allá un poco gente...”¹⁰⁰⁴ o “...pues el Conde de la Roche Breton dejó en ella alguna gente con mujeres es señal que quiere volver allá...”.¹⁰⁰⁵ Pese a ello, los efectos sobre Terranova y sus pesquerías fueron nulos.

A inicios del siglo XVII, otro francés planeó instalarse en la América del Norte, no se sabe exactamente donde quería hacerlo porque nunca se llevó a cabo la expedición de Julien de Montigny, Señor de **Hautière** (o Hottière). Su proyecto, aprobado por el rey Enrique IV, llegó a oídos de Felipe II a través de Juan Bautista de Tassis, pero de todas formas Hautière no era un desconocido para la Corona española al ser amigo de un español acampado en Bretaña, Juan del Águila, y haberse entrevistado con Felipe II y su secretario Juan de Idiaquez en 1595.¹⁰⁰⁶

Un duque, el duque de Bouillon, líder de los protestantes en Francia, quería imponer a Hautière la presencia de un capitán calvinista, Pierre Chauvin, pero al tener discrepancias en el terreno religioso, Hautière se negaba a tratar con él. A pesar de ello, Chauvin siguió adelante con su plan que consistía en crear un establecimiento en Canadá y por ello recibió el beneplácito real. En 1600, salió de Honfleur con cuatro barcos y unos cuantos colonos, pero la colonia fundada en Tadoussac resistió apenas dos años.¹⁰⁰⁷

El monarca español seguía de cerca los movimientos en los puertos franceses, hasta el punto de mandar un espía a vigilar: “Para no engañarme en la preparación que

¹⁰⁰² Norumbega era el nombre que recibía la parte noroeste de los actuales Estado Unidos.

¹⁰⁰³ *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 2 de abril de 2006.

¹⁰⁰⁴ Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 13. París, 14 de enero de 1600.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem*, pág. 14. Madrid, 26 de marzo de 1600.

¹⁰⁰⁶ Vigneras, Louis-André: “Some Spanish Documents Relating to Early French Expedition to Canada”, pág. 217.

¹⁰⁰⁷ *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 5 de mayo de 2006.

se entendía de navios para la derrota de Canada he embiado hombre expreso que desde Diepa hasta dentro de Nantes ha reconosçido toda la costa de la mar y no ha hallado cosa que deva dar cuydado...”.¹⁰⁰⁸ El embajador español se quejó al rey francés cuestionando el cometido de esos viajes, pero éste le aseguró que esas tierras estaban lejos de la posesiones españolas y “...que la naturaleza permitia el buscar conquistas no menos a el que a nadie, con que no fuesse en tierra que pertenesçiesse a sus amigos. Infiriendo de ally y de no haver en Canada sino los naturales della que podian yr franceses como quisiessen alla acabo con que Dios no nos havia dado el mundo entero...”.¹⁰⁰⁹ Un mes más tarde, Felipe III aconsejó a su embajador en Francia de no buscar motivos de querella con el rey y que después de todo “...Canada no es de consideracion porque demas de carecer de oro y plata la tierra es fria y muy mal sana...”.¹⁰¹⁰ El Valle del San Lorenzo, que recibió para aquel entonces el nombre de Canadá,¹⁰¹¹ no presentaba buenas perspectivas para España.

Un año antes de que el rey español demostrase su desinterés hacia Canadá, Pedro de Zubiaur propuso a la Corona un proyecto de ataque dirigido a la flota francesa que estuviera faenando en Terranova, una novedad en sí ya que las autoridades españolas siempre planeaban atacar sus enemigos desde Europa, sin desplazarse hasta la isla. También es de notar que la idea emanó de un hombre de armas conocedor de la actividad desplegada por franceses e ingleses por las aguas septentrionales. El proyecto que elaboró y comunicó al rey fue el siguiente:

“Si tuviere guerra con França mande Vuestra Magestad dende luego se pongan prestos todos los navios que tuviere a proposito en toda España y juntar y con gran secreto dar en Terranova y el que los llevare quando estando cerca de la tierra rrepartir a todos los puertos donde pescan y coger y los mejores traer y los demas quitando la artillería echar los al fondo e sino se buscan todos los medios para destruir navios de enemigos como ellos an buscado y acavado los de los basallos de Vuestra Magestad lloveran navios de enemigos (...) Si

¹⁰⁰⁸ AGS, Estado, K-1603, documento 43, París, 31 de mayo de 1600. Carta de Juan de Tassis a Felipe III. El mismo documento está publicado en inglés en Vigner, Louis-André: “Some Spanish Documents Relating to Early French Expedition to Canada”, pág. 221.

¹⁰⁰⁹ AGS, Estado, K-1604, documento 43, París, 9 de julio de 1601. Juan de Tassis a Felipe III. El mismo documento está publicado en inglés en Vigner, Louis-André: “Some Spanish Documents Relating to Early French Expedition to Canada”, pág. 221.

¹⁰¹⁰ AGS, Estado, K-1426, Valladolid, 4 de agosto de 1601.

¹⁰¹¹ La colonia francesa de Nueva Francia estaba constituida por varias regiones: Terranova, Acadia, Luisiana, País del Illinois, País de Arriba y Canadá. La región correspondiente al Canadá se circunscribe al Valle del San Lorenzo. Existe una cierta confusión en cuanto a los términos de Nueva Francia y Canadá, a menudo se utiliza erróneamente Nueva Francia para referirse al Canadá y Canadá para hablar del conjunto de las posesiones francesas en América del Norte.

huviere de sallir armada para la Terçera podran primero hacer el biaje de Terranova y aun encontrar e juntarse con la flota ante de binir a la Terçera u esperar en la Terçera.”.¹⁰¹²

El plan no pasó a mayores, pero sigue siendo un ejemplo interesante de como Terranova estaba incorporándose en la política exterior de España y que eran conocidas las duras consecuencias que podía suponer un ataque a los barcos de los enemigos cuando estaban ocupados en las pesquerías.

Los franceses no dejaron de lado sus intentos de establecerse en la América del Norte, de hecho Québec se fundó en 1608 bajo el liderazgo de Samuel de Champlain,¹⁰¹³ pero se trata de otra región, bien alejada de Terranova. Hay que esperar unos 50 años más para ver los franceses arriesgarse de nuevo por la isla, mientras tanto los ingleses iban a ocupar el escenario.

En 1610, se reanudaron los intentos por parte de los ingleses de establecer una colonia en la isla, proyectos que fueron abandonados desde la expedición de Humphrey Gilbert en las década de los 80 del siglo anterior. Este nuevo proyecto recibió el apoyo del filósofo Francis Bacon, quien intercedió ante del rey Jacobo I para conseguir su beneplácito a través de una compañía, la Newfoundland Company.¹⁰¹⁴ Lideraba esta nueva iniciativa como gobernador John **Guy**, protagonista importante en la vida municipal y comercial de la ciudad de Bristol. En su carta patente se establecían las condiciones de colonización y determinaba el área perteneciente a la nueva empresa:

¹⁰¹² AGS, Guerra Antigua, 565 (281), San Lucar de Barrameda, 14 de mayo de 1600. Agradezco a un investigador cuyo nombre no recuerdo, quien puso en mis manos este documento. El mismo documento está publicado en inglés en Vigneras, Louis-André: “Some Spanish Documents Relating to Early French Expeditions to Canada”, pág. 221.

¹⁰¹³ Durante su segundo viaje a Québec, Champlain evitó una conspiración organizada por un cerrajero para matarle a él, tomar el fuerte y entregarlo a los españoles que se encontraban cerca ocupados a la caza de la ballena: “Quelques iours après que ie fus audit Quebecq, il y eut vn ferrurier qui confpira contre le feruice du Roy; qui estoit m’ayant fait mourir, & s’eftant rendu maiftre de noftre fort, le mettre entre les mains des Bafques ou Efpagnols, qui estoient pour lors à Tadouffac....” , “Algunos días después que llegué a Québec, hubo un cerrajero quien conspiró contra el servicio del rey, que quería matarme y una vez maestro de nuestro fuerte, ponerlo en las manos de los vascos o españoles que se encontraban en aquel momento en Tadoussac...”, Champlain, Samuel: *Les Voyages du Sieur...*, pág. 177. Un piloto buscó Champlain y le puso al corriente de esa empresa: “....finon que ils s’eftoient imaginez que rendât la place entre les mains des Bafques ou Efpagnols, ils feroient tous riches, & qu’ils ne defiroient plus aller en France; & me conta le furplus de leur entreprinfe.”, “...sino que se habían imaginado que poniendo la plaza en las manos de los vascos o espáñole se harían ricos y que no quisieran volver más a Francia, y me contó el resto de su empresa...”, *Ibidem*, pág. 180. Finalmente, Champlain ordenó matar al cerrajero junto a tres cómplices para servir de ejemplo y reponer el orden en la pequeña colonia y con el fin de que “...& afin que les Efpagnols & Bafques qui estoient en quantité au pays nen fiffent trophee.”, “...y afin que los españoles y vascos que estaban en el país no hiciesen con ellos unos trofeos.”, *Ibidem*, pág. 183.

¹⁰¹⁴ Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 125; Cell, Gillian T.: “The Newfoundland Company: A Study of Suscribers to a Colonizing Venture”, *The William and Mary Quarterly*, Williamsburg, 1965, págs. 611-625. La Newfoundland Company desapareció con la muerte de uno de sus promotores en 1643.

toda la isla, pero particularmente la Península de Avalon. Es de hacer notar que la compañía no exigía el monopolio de las pesquerías inglesas sino se concentraba en asuntos de colonización.¹⁰¹⁵

Con una cuarentena de hombres se fundó un asentamiento en Cupids, hoy llamado Cuper's Cove, en la bahía de Concepción. Los colonos de Guy se atarearon en construir sus casas, explorar los alrededores, cultivar la tierra, explotar los recursos forestales y pescar. La exploración de los alrededores sirvió para identificar posibles minas e intentar entrar en contacto con los discretos Beotucos para entablar un tráfico de pieles.¹⁰¹⁶ Las informaciones que circulaban en Inglaterra sobre las aventuras de Guy y sus hombres eran positivas y se dictaminaba un buen futuro a la empresa: "...this plantation is very honest peacefull And hopefull, And very lykelye to be profytable."¹⁰¹⁷ La colonia fue a menudo presa de los ataques de piratas y no estaba bien vista por los pescadores, quienes desobedecían a un gobernador cuya autoridad y presencia trastocaba la costumbre de regirse por el primer capitán llegado a cada puerto al inicio de las campañas de pesca. Las razones del malestar de los pescadores y de las repetidas quejas de los mercaderes no eran infundadas; detrás de las intenciones de cultivar la tierra estaba el objetivo de transformar las pesquerías. En 1616 fue nombrado como nuevo gobernador John Mason hasta 1620, año en que se notó el declive del establecimiento hasta su fin en torno a 1628,¹⁰¹⁸ sin embargo, recientes hallazgos arqueológicos tienden a confirmar la ocupación de esa colonia hasta 1665.¹⁰¹⁹

España siguió de cerca este intento inglés, en unas cartas del marqués de Flores, de principios de agosto de 1612, se exponía que dos poblaciones inglesas iban creciendo en Virginia y Terranova. Este asunto se vio en el Real Consejo debido al riesgo que suponía: "...la poblacion de la Virginia va creciendo y hazen otra en Terranova que conviene remediallo en estos principios sin rogar porque esto lo haze mas sobervios...".¹⁰²⁰ Las respuestas de los oficiales reales no aludían a la colonia de Terranova ni a sus posibles efectos, sin embargo despertaba su atención el caso de

¹⁰¹⁵ Cell, Gillian T.: "The Newfoundland Company: A Study of Suscribers to a Colonizing Venture", pág. 616.

¹⁰¹⁶ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 425.

¹⁰¹⁷ "...esta colonia es muy honesta, pacífica y llena de promesas, y parece de buen provecho.", Quinn, David B.: "Advices for Investors on Virginia, Bermuda, and Newfoundland, 1661", *The William and Mary Quarterly*, Williamsburg, 1966, pág. 145. Proviene de una carta, donde se recogían las noticias destacadas de Inglaterra y que circulaban en todo el reino. La carta de la cual se extrae este fragmento es del 29 de junio de 1611.

¹⁰¹⁸ *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 28 de abril de 2006.

¹⁰¹⁹ Pope, Peter E.: *Fish into Wine...*, pág. 51.

¹⁰²⁰ AGS, Estado, 2513, s. l., 2 de septiembre de 1612.

Virginia. El fundamento de su argumento se basó en que Virginia no poseía minas de oro y de plata y por lo tanto carecía de interés. Sólo el marqués de Castel Rodrigo, virrey y capitán general del Reino de Portugal, advirtió que se debía tener cuidado con esta colonia por su posición porque "...de aquel puesto se puede recibir daño es bien tratar del remedio antes que se dificulte mas...".¹⁰²¹ Los demás consejeros se remitieron al dicho comendador mayor de León, quien opinaba que se debían vigilar los movimientos de los ingleses por esas latitudes. Con esta mentalidad no es de extrañar que el caso de Terranova pasase inadvertido al no tener metales preciosos ni estar tan cerca de las posesiones españolas como poder ver en ella una amenaza.

Lejos de desanimarse al fracaso del primer verdadero intento de colonización, los ingleses emprendieron otras aventuras en los años siguientes cuya suerte fue variable. Antes del final del establecimiento de John Guy, Sir William **Vaughan** se instaló en Trepassy, jurista de formación, se interesó por las posibilidades de la colonización como solución a la pobreza, la sobrepoblación y la apatía reinante en el reino. Sus primeras reflexiones se pueden apreciar en su obra *The Golden Grove*, publicada en 1600, donde meditó sobre los males y posibles soluciones para la situación de Gales y pensó que una colonia en Terranova sería ideal vista la prosperidad que algunos sacaban de las pesquerías. No se sabe con certeza si viajó o no a Terranova en su vida, pero ese hecho no le impidió promover y dirigir desde Inglaterra unas empresas colonizadoras. En 1616 compró unas tierras situadas en el sur de la Península de Avalon a la Compañía de Terranova y nombró como gobernador a Richard Whitebourne, esta aventura duró poco y en 1619 todos los colonos dejaron su establecimiento en Renewse. Unos años más tarde, entre 1621 o 1622, se creó una nueva colonia en esa región, pero en Trepassey, poco se conoce de la suerte de la esa colonia.¹⁰²²

Sir Vaughan cedió una parte de su patente a Lord **Falkland**, quien soñaba con traer irlandeses para poblar Terranova, pero no hizo gran cosa por la prosperidad de sus proyectos.¹⁰²³ Promovió desde Inglaterra una colonia en Renewse que duró unos dos años, 1623-1625, bajo el mando del gobernador Sir Francis Tanfield.¹⁰²⁴

George **Calvert**, primer barón de Baltimore, fue un político inglés de alto rango, quién desempeñó el cargo de secretario de Estado y integró el Consejo Privado. Compró a Vaughan unas tierras que convirtió en colonia en Ferryland por 1621, pero

¹⁰²¹ Idem.

¹⁰²² *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 29 de abril de 2006.

¹⁰²³ Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 127.

¹⁰²⁴ *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 29 de abril de 2006.

decepcionado de la gestión de los agentes que tenía en su colonia, decidió visitarla en 1627 y establecerse allí de manera permanente al año siguiente. En 1628, dejó todo al no convencerle el clima demasiado frío, tener que defenderse de unos ataques franceses y estar en el medio de unas querellas religiosas al permitirse el culto católico. Decidió instalarse en la costa de lo que es hoy los Estados Unidos junto con sus colonos en lo que será después conocido como el Maryland.¹⁰²⁵ Su iniciativa no tuvo mayor influencia sobre Terranova.

Unos años más tarde otro inglés ocupó la colonia de Ferryland del barón de Baltimore, no sin levantar la cólera de los herederos de éste. En 1639 David **Kirke**, quién unos años antes había sembrado el temor en la colonia francesa de Québec, se instaló en el casa construida por Sir Baltimore ostentando el título de gobernador de Terranova. Se empleó en fortificar esa colonia como unos puestos en la bahía Verde y St. John's. La Guerra Civil inglesa levantó sospecha sobre Kirke por sus relaciones familiares, el favor que le debía al rey y la posibilidad de que el gobernador se sirviera de la isla como refugio y base de ataque para los realistas, por ello se le vigilaba. A partir de 1651 tuvo que atender unas acusaciones en Inglaterra sobre la gestión de la isla; encarcelado, murió en 1654.¹⁰²⁶ Los efectos de esa colonia continuaron sobre un período más largo hasta ahora experimentado al comprobar una continuidad poblacional en esa localidad, hecho que se pudo comprobar en algunas ocasiones, pero a menor escala, en los intentos antes mencionados.¹⁰²⁷

A pesar de que no se logró instituir una forma de gobierno de forma duradera por parte de los ingleses, que sólo se encontraba un capitán en una guarnición durante el verano¹⁰²⁸ y que los intentos de colonización no consiguieron logros sustanciales, existían unos núcleos poblados por ingleses sobre toda la cara este de la Península de Avalon. A mitad del siglo XVII se podían contar medio millar de ellos, incluyendo casi 350 mujeres y niños, en un total de 30 o 40 localidades diseminadas por esa región, siendo las poblaciones más considerables las de St. John's, Bonavista y Conception.¹⁰²⁹

A esta primera mitad de protagonismo inglés le sucedía un nuevo intento francés, más duradero esta vez, en 1662 se fundó la colonia francesa de **Plaisance** en el fondo de la bahía del mismo nombre. Dicho nombre tendría un origen vasco, así lo defiende

¹⁰²⁵ Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 128.

¹⁰²⁶ *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 30 de abril de 2006.

¹⁰²⁷ Buckner, Phillip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, págs. 55-56.

¹⁰²⁸ Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 139.

¹⁰²⁹ *Ibidem*, pág. 132.

Soraluce, quien sostiene que otra villa del mismo nombre existe en el País Vasco: “...nombre impuesto en honor de, y por los de, la villa de Placencia, Guipúzcoa, conocido este pueblo hace quinientos años con el nombre de Placencia de Soraluce, según se vé en el Fuero de Guipúzcoa.”.¹⁰³⁰ La situación de Plaisance era de sobra conocida entre los pescadores franceses y españoles por ser su lugar de concentración. Sus condiciones naturales, su clima más suave, sus riberas libres de hielos, sus magnificas playas, su puerto protegido de forma natural por las montañas circundantes convertían el pequeño puerto en una elección adecuada para instalar una colonia. Algunos creen que el rumor de la llegada permanente de un gobernador inglés en la isla hubiera decido al rey francés, Luis XIV, a crear su propia colonia.¹⁰³¹ Una primera comisión fue dada al Sieur de Kéréon en 1655, pero no tuvo efectos ningunos y cinco años más tarde, una nueva concesión fue otorgada a Nicolas Gargot de la Rochette, quien mandó el primer gobernador, Thalour du Perron,¹⁰³² acompañado de menos de 100 hombres. Los acontecimientos de los primeros años son oscuros, pero la colonia no cayó en el olvido ni desapareció: Plaisance resistió hasta el Tratado de Utrecht firmado en 1713. Desde un punto de vista administrativo, la nueva colonia francesa estaba incluida dentro de lo que eran las colonias de la Nueva Francia,¹⁰³³ pero debido a la distancia que separaba Plaisance de Québec, de cuyo intendente dependía, una administración distinta se estableció en la colonia y ésta se comunicaba directamente con la Corona francesa.¹⁰³⁴

La colonización de Terranova por parte de franceses e ingleses levantaba grandes controversias, defensores y detractores de instalaciones permanentes se enfrentaron sobre muchos puntos. Los pros y los contras de la colonización de Terranova sostenidos en este debate, que duró desde los primeros intentos de asentamientos hasta bien entrado la segunda mitad del siglo XVII, eran de varias índoles (políticas, económicas y estratégicas) y eso en ambos lados del Canal de la Mancha. Es interesante acercarse a los argumentos desplegados sobre este tema al ser

¹⁰³⁰ Soraluce y Zubizarreta, Nicolás de: *Introducción, capítulo 1 y otras descripciones de la memoria acerca del origen y curso de las pescas y pesquerías de ballenas y de bacalaos, así que sobre el descubrimiento de los bancos é isla de Terranova*, Vitoria, 1878, pág. 8.

¹⁰³¹ Lebailly, André : *Saint-Pierre et Miquelon : histoire de l'archipel et de sa population*, Saint-Pierre et Miquelon, 1988, pág. 33.

¹⁰³² El primer gobernador de Plaisance era originario de Nantes y fue asesinado por los colonos en 1663, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 3 de mayo de 2006.

¹⁰³³ Buckner, Phillip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 64.

¹⁰³⁴ Groulx, Lionel: *Notre grande aventure. L'empire français en Amérique du Nord (1534-1760)*, Montréal, 1976, pág. 208.

un reflejo de lo que representaba la isla para ambas monarquías dentro de su contexto americano y europeo.

A favor de la colonización estaba la alentadora, aventurera y atractiva idea de que los países desconocidos presentaban grandes ventajas al instalarse en ellos, para convencerse de ello, sólo había que mirar los ejemplos de Portugal y España y las riquezas que obtenían gracias a sus colonias americanas.¹⁰³⁵ Así lo sostenía Richard Whitbourne en un escrito sobre las posibilidades de la isla, después de haber recibido en 1615 el mandato de organizar unos tribunales marítimos en la isla, de interesarse por la cuestión de la colonización y servir en calidad de gobernador en la colonia de Vaughan.¹⁰³⁶ Resultó ser un gran defensor de la colonización inglesa y su visión está impregnada de positivismo.

Bien es cierto que la mayor riqueza de la isla la constituía el bacalao distando mucho del brillo de los metales preciosos de las colonias españolas y portuguesas más sureñas, pero poseía otros productos fácilmente explotables y atrayentes para el Viejo Continente, como los recursos forestales variados, de calidad y de gran tamaño que podían ser útiles en la industria naviera y la construcción en general.¹⁰³⁷ Además, las pieles, muy explotadas en otras regiones del continente, podían convertirse en un nuevo comercio y proporcionar unos beneficios interesantes al igual que el posible descubrimiento de minas de hierro y cobre, todas posibilidades contempladas por las autoridades inglesas cuando se montaron proyectos de colonias.¹⁰³⁸ Por lo tanto se consideraba la explotación de unos recursos al margen de las pesquerías y cuya extracción era posible gracias al concurso de unas poblaciones permanentes.

La presencia de núcleos habitados en la isla reducía el coste de la producción de las pesquerías y por lo tanto, las demás naciones se verían en la obligación de ceder su espacio a Inglaterra delante de tal concurrencia.¹⁰³⁹ La misma consideración era válida para los franceses. A la vez, la estación de pesca podría alargarse al estar más cerca de los bancos y no necesitar unos grandes desplazamientos desde los puertos europeos.

Las colonias podían convertirse en un punto estratégico dentro de la política exterior de Inglaterra en el continente, como avecinaba el propio Whitbourne: “That

¹⁰³⁵ Whitbourne, Richard: *A Discovrse and Discovery of New-Foundland*, (1º Ed. 1620), New York, 1971, prefacio.

¹⁰³⁶ Richard Whitbourne (15¿?-1628) fue un marinero, mercader, colonizador, escritor y gobernador de la colonia de Sir William Vaughan en Terranova, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 10 de mayo de 2006.

¹⁰³⁷ Whitbourne, Richard: *A Discovrse and Discovery...*, pág. 10

¹⁰³⁸ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 424.

¹⁰³⁹ Whitbourne, Richard: *A Discovrse and Discovery...*, págs. 43-44.

Country may be made a place of great vfe and advantage, for this State in any action, that may ingage vs by way of attemp or defence in regard of those parts of the world.”.¹⁰⁴⁰ El argumento era también correcto respecto a Francia, ya que toda colonia era una conquista preventiva, una reivindicación territorial frente a los demás, un argumento en cualquier disputa jurisdiccional. En el caso contrario, Terranova podía caer en las manos de extranjeros y apartar los demás de las lucrativas pescas, como se decía para el caso de Inglaterra,¹⁰⁴¹ pero el mismo argumento se podía aplicar a los franceses. Privar a algunos de las pesquerías suponía estar a la merced de importaciones de bacalaos y no disponer de tantos productos alimenticios para la población y las armadas.

Las posibles colonias no eran miradas solamente como unas reivindicaciones frente a los demás, sino como un enclave estratégico en el continente norteamericano, aunque nunca fuera considerado Terranova como la “joya de la corona”.¹⁰⁴² En efecto, franceses e ingleses acariciaban el proyecto de convertir sus respectivas colonias en escalas entre sus nuevas posesiones en el continente, sin olvidar las Indias españolas y portuguesas, y Europa. Cuando el inglés John Guy intentó asentarse en Terranova, varios creían que su colonia podría servir de escala para los navíos ingleses que iban y venían de la nueva colonia de la Virginia.¹⁰⁴³ Esta función no pasó inadvertida a los franceses tampoco, quienes además poseían asentamientos aún más cercanos que la Virginia. El emplazamiento de la colonia de Plaisance también era estratégico al estar situado la desembocadura del San Lorenzo y cerca de Acadia, cuyas riberas albergaban los mayores establecimientos de colonos. Era más seguro pasar por el sur de la isla de Terranova en dirección del Canadá y Acadia al tener esa colonia cerca¹⁰⁴⁴ y al suponer un asilo de lo más cómodo para cualquier embarcación francesa de viaje por la zona.

A ese papel de guardián y escala entre Europa y sus posesiones en la América septentrional, se añadía la posibilidad que fondearan en sus puertos los barcos de la América del Sur, en el caso de Plaisance, Philippe Pastour de Costobelle, último gobernador de la colonia, expuso a las autoridades en varias ocasiones su sueño de convertir el puerto en un asilo para los que provenían de la América meridional. Según él, los navíos podían meterse desde los bancos en la corriente del Gulf Stream para ser

¹⁰⁴⁰ Ibídem, pág. 17.

¹⁰⁴¹ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 423.

¹⁰⁴² Buckner, Phillip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 78.

¹⁰⁴³ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 424.

¹⁰⁴⁴ Groulx, Lionel: *Notre grande aventure...*, pág. 208.

llevados hasta Europa y al contrario de otros parajes, Plaisance gozaba de un clima y condiciones muy sanas favorables a la salud de las tripulaciones.¹⁰⁴⁵ De ese modo pensaba transformar la colonia en el almacén de las riquezas del Perú y aumentar el comercio de sus habitantes.¹⁰⁴⁶ Hay que reconocer que los sueños asociados al Nuevo Mundo y sus riquezas de oro, plata y piedras preciosas no correspondían en nada con la realidad de Terranova; la visión del El Dorado no tenía cabida en esas latitudes. La realidad de Terranova era bien distinta: “The wealth of North Amerca, unlike that of South America, lay initially in the sea...”.¹⁰⁴⁷

Si bien la instalación de colonos suponía para los ingleses y franceses la posesión y fortificación de ciertos lugares del litoral, y por lo tanto la exclusión de otros de ellas, a la vez, las colonias eran vistas como un peligro y deterioro para las pesquerías. Los colonos podían apropiarse de las mejores playas para desenvolver sus operaciones de secado y dejar los pescadores que venían desde Europa en lugares menos atractivos, creando una concurrencia entre colonos y pescadores temporales.¹⁰⁴⁸ En el caso de que ocurriera, los colonos se veían favorecidos en detrimento de los pequeños mercaderes que quisiesen mandar desde Inglaterra expediciones de pesca, por lo tanto, los únicos que podían seguir en este nuevo esquema comercial eran los mercaderes más importantes, como por ejemplo en el caso inglés los de Londres y Bristol, quienes se podían permitir mandar barcos con el fin de comprar el pescado a los colonos.¹⁰⁴⁹ Las mismas protestas se repetían del lado francés, donde los mercaderes de San Malo se opusieron vivamente a la creación de Plaisance.

Una posible disminución de los viajes de pescadores temporales para que fuera realizada por los colonos acarreaba otra consecuencia de carácter militar. La pesca del bacalao suponía para ambas monarquías una buena escuela de marineros, una colonización y posterior disminución de los viajes de pesca por los bancos implicaban por lo tanto un descenso del número de hombres experimentados en las armadas reales, una desventaja enorme en la política marítima llevada a cabo por los ingleses en aquel momento.¹⁰⁵⁰

¹⁰⁴⁵ CAOM, C11c, 5, f. 91v, Plaisance, 10 julio de 1707.

¹⁰⁴⁶ Ibídem, C11c, 6, f. 50v, Plaisance, 28 de octubre de 1708.

¹⁰⁴⁷ “La riqueza de la América del Norte, contrariamente a la América del Sur, reposaba inicialmente en el mar...”, Brière, Jean-François: « The French Fishery in North America in the 18th Century », en Candow, James E. y Carol Corbin (eds): *How Deep is the Ocean?*, Sydney, 1997, pág. 47.

¹⁰⁴⁸ Buckner, Phillip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 63.

¹⁰⁴⁹ Holland Rose, J., S. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 125.

¹⁰⁵⁰ Quinn, David B.: *North America from...*, pág. 419.

No obstante este debate, tanto Inglaterra y Francia no abandonaron sus proyectos coloniales, varios núcleos fundados en aquel momento están al origen de las ciudades de hoy en día. A pesar de que Portugal y España no fomentaron instalaciones permanentes de forma institucionalizada, su huella sigue presente en la nomenclatura de la isla, donde incluso podemos encontrar unos nombres de inspiración gallega.

6.3 UN PARÉNTESIS: FERROL

Aunque la monarquía española no participó en la colonización de Terranova, -si exceptuamos los posibles intentos de los vascos de quedarse en sus campamentos donde procesan la ballena- la impronta española no desapareció por completo, varios nombres de lugares son de inspiración vasca o española, nombres que hoy en día perviven y entre toda esa toponimia abigarrada de las costas de Terranova se puede encontrar uno de obvia referencia gallega: Ferrol.

La primera aparición del nombre de Ferrol en un mapa de Terranova tiene lugar en 1674 y es la representación del Atlántico Norte de Denis de Rotis, un vasco francés originario de San Juan de Luz,¹⁰⁵¹ en la punta norte de la isla se puede leer dentro de las tierras un pequeño “ferrol”, el segundo nombre desde esa punta, al oeste.

La aparición de ese lugar llamado Ferrol se encuentra en una descripción de Terranova y en el mapa dibujado por Pierre Detcheverry, vasco francés residente de San Juan de Luz, en 1689 bajo las órdenes del gobernador francés de Plaisance, Antoine de Parrat.¹⁰⁵² El mapa de Detcheverry es mucho más detallado que el de Rotis, aparece nuestro “ferrol” en la parte noroeste de la isla muy cerca de una península llamada “amuix”, entre dos localidades identificadas como “p. decahire” por el sur y “anton portu” por el norte.

¹⁰⁵¹ Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans...*, pág. 265.

¹⁰⁵² Egaña Goya, Miren: “Basque Toponymy in Canada”, *Onomastica Canadiana*, Ottawa, 1992, pág. 68. Es posible que el mapa fuera una defensa gráfica por parte del gobernador respecto a unas actuaciones suyas a menudo puestas en tela de juicio desde la metrópolis y que lo más fácil fuese solicitar tal misión a uno de los numerosos vascos que frecuentaban la colonia, Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin : *Les portulans...*, pág. 269.



Mapa de Denis Rotis (1674)
(Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans...*, mapa nº 91)

El origen de la elección de este nombre gallego es desconocido. En un artículo de Huxley Barkham publicado en primer lugar en *L'aventure maritime, du golfe de Gascogne à Terre-Neuve*, la autora no hace mención del origen del nombre de Ferrol que cita, sin embargo, en la reproducción y traducción al gallego de ese mismo artículo en *Pontevedra e o mar*, añade una razón por la cual tal lugar tiene ese nombre. Según ella, Ferrol "...así chamado, porque a configuración desta baía lembráballes ós mariñeiros vascos a de Ferrol, en Galicia...".¹⁰⁵³ Tampoco Egaña Goya escribe acerca del origen de ese nombre, es más, en otro artículo de la misma autora sobre toponimia vasca en el Labrador, vuelve a tratar Ferrol, pero sólo se detiene en el significado de ese nombre y de su uso vasco, sin reparar en su origen gallego.

"Ferrol çaharra. Comme il est de coutume en Pays Basque, en utilisant deux fois le même nom de lieu pour désigner deux endroits proches, on adjoint l'adjectif zahar (vieux) au second. Detcheverry ajoute: *Espanolec deitzen dute Etchaire portu* et indique de plus que c'est là qu'ils avaient l'habitude de se rendre pour fabriquer les voiles. Lorsqu'il écrit *espanolec* nous comprenons qu'il s'agit de Basques, guipuzcoans ou biscayens, étant donné que la construction grammaticale du toponyme et le toponyme lui-même, que ce soit Eyxaide ou Etchaire portu sont basques."¹⁰⁵⁴

Al ser atestiguado el nombre Ferrol tan tarde en el siglo XVII, es más que probable que ese le deba a la iniciativa vasca, ya que los gallegos habían dejado de pescar en la isla a esas alturas del siglo, además, no es la primera vez que los vascos adoptan topónimos gallegos en esas latitudes para describir ciertos lugares que les recuerdan a bahías conocidas por ellos del litoral gallego. En un caso anterior se puede observar en el primer derrotero para navegar hacia la América septentrional, *Voyages avantvieux dv capitaine Martin de Hoyarsabal, habitant de Çubiburu*, escrito por un vasco francés, Martín de Hoyarsabal, en 1579. La primera traducción de ese derrotero al vasco lo hace precisamente Detcheverry casi un siglo después, en 1677. Hoyarsabal,

¹⁰⁵³ "...así llamada porque la configuración de la bahía recordaba a los marineros vascos a la de Ferrol, en Galicia...", Huxley Barkham, Selma: "Resumo da evolución da pesca nas costas do este de Canadá", en Calo Lourido, Francisco: *Pontevedra e o mar*, Pontevedra, 2003, pág. 180.

¹⁰⁵⁴ "Feroll çaharra. Como es la costumbre en el País Vasco, utilizando dos veces el mismo nombre de un lugar para designar dos lugares cercanos, se añade el adjetivo zahar (viejo) al segundo. Detcheverry añade: *Espanolec deitzen dute Etchaire portu* y además indica que es allí donde tenían la costumbre de ir para fabricar las velas. Cuando escribe *espanolec* entendemos que se trata de los vascos, guipuzcoanos o vizcaínos, dado que la construcción gramatical del topónimo y el topónimo mismo, que sea Eyxaide o Etchaire portu son vascos.", Egaña Goya, Miren: "Toponimia vasca en el estrecho de Belle-Isle", en *EUSKALDUNEN LABRADOR, de los Vascos, des Basques. Balenarrantzaleak bidea- La ruta de los balleneros- la route des baleiniers*, Nafarroa, 1990, sin paginar.

en su descripción del cabo de San Juan donde se encuentran unas cuatro isletas, establece una comparación con la situación de Ortigueira, nombre de una población norteña de Galicia, al no saber el nombre exacto de esa configuración.

“Sçaches qu’il y a vne grande baye entre ce cap, & le cap de S. Iean il y en a 3 lieues dudit, & 6 lieues du cap St. Iean, & pour le cognoistre tu dois sçavoir que le cap deuers suest est fort long & haut à cause qu’il a 4 Isles semblables à celles de Ortiguero, il y a vne grande Isle a demy lieue dudit cap deuers la mer deuers l’est à ladite baie & ny a point de ports tant seulement pour vn gallion.”¹⁰⁵⁵

La traducción realizada por Detcheverry no aporta nuevos datos sobre esta semejanza y el autor se limita a traducir Ortigueira por *Urtighere*, por lo tanto, desde hacía muchos años la toponimia de Terranova iba recordando lugares conocidos de las costas de la Península, incluyendo las gallegas, y es el origen de varios nombres aún vigentes en la provincia.

Hoy día el emplazamiento de Ferrol es conocido como Old Ferrole, guardando en su ortografía un enorme parecido a su nombre de origen,¹⁰⁵⁶ se trata de una isla, y lo interesante es ver que ese nombre no sólo se limita a la isla, sino que existe una población llamada New Ferolle¹⁰⁵⁷ situada no muy lejos del Old Ferrole, situada justo en la punta de la península del mismo nombre, península New Ferolle.

6.4 RIFIRRAFE CON FRANCIA

La colonización de la isla por franceses e ingleses no parece haber tenido consecuencia sobre la accesibilidad de las pesquerías por parte de los vascos, los diversos establecimientos a lo largo del litoral de Terranova no tenían leyes prohibitivas

¹⁰⁵⁵ « Sepas que hay una gran bahía entre este cabo, y el cabo San Juan hay 3 leguas del dicho, y 6 leguas del cabo San Juan, y para conocerle debes saber que el cabo hacia el sureste es muy largo y alto a causa que hay 4 islas parecidas a aquellas de Ortiguero, hay una isla grande a mitad de legua del dicho cabo hacia el mar hacia el este de la dicha bahía y no hay puertos tan sólo por un galeón. », Archoa-Scarcia, Aurelia: *Territoires oubliés...*, pág. 38.

¹⁰⁵⁶ Old Ferrole, www.oldferrole.com, consulta realizada el 9 de mayo de 2006.

¹⁰⁵⁷ Destination Newfoundland and Labrador, New Ferolle, www.destination-nfld.com/common/places.asp?PlaceID=496, consulta realizada el 9 de mayo de 2006.



Detalle del mapa de Detcheverry (1689)
(Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans...*, mapa nº 97)



Mapa de Detcheverry (1689)
(Roncière, Monique la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans...*, mapa nº 97)

en cuanto a la frecuentación de sus inmediaciones. Esta situación en tiempos de paz no significó mayores dificultades, aunque en el caso de problemas los españoles no disponían de un puerto propio con su respectivo núcleo humano organizado institucionalmente y reconocido para replegarse con toda seguridad y tenían que arreglárselas con los cambios de actitud de cada nación. A finales del siglo XVII, los ecos de los enfrentamientos europeos trastocaron ligeramente esta situación.

La Guerra de la Liga de Ausburgo, que duró desde 1688 hasta 1697, opuso Francia a la Liga de Ausburgo, compuesta por el emperador, príncipes alemanes, España y Suecia, aliada con las Provincias Unidas, Inglaterra, Saboya y el Papado. El conflicto se terminó con la firma del Tratado de Ryswick en otoño de 1697.

Terranova recibió durante este período algunas ondas del conflicto europeo, los más sonantes episodios opusieron a los franceses de Plaisance y los ingleses de St. John's a lo largo de esta década. Todo empezó con la toma de Plaisance por los ingleses en la primavera de 1690 y su asedio durante más de seis semanas obligando a los habitantes de la colonia a refugiarse en su iglesia,¹⁰⁵⁸ teniendo por consecuencia el la sustitución del gobernador Parat por Mombeton de Brouillan.¹⁰⁵⁹

El siguiente ataque tuvo lugar en 1692 y se desarrolló en la bahía de Plaisance, varios navíos ingleses se cantonaron en la entrada de la bahía bloqueando de esa manera todo movimiento con riesgo de asfixiarla. El Barón de Lahontan, lugarteniente del rey en aquel momento, rompió el bloqueo, a pesar de la inferioridad numérica de las tropas situadas en Plaisance, solicitando el apoyo de los barcos de pesca que se encontraban también paralizados en la bahía para descaminar al enemigo, finalmente los ingleses se retiraron y volvieron a St. John's con las manos vacías.

Los ingleses no se dieron por vencidos y reincidieron al año siguiente, esta vez, entraron con 19 barcos en la bahía de Plaisance, pero se vieron obligados a retirarse a los dos días. A pesar de que hasta el momento la colonia francesa siempre fue el teatro de diferentes enfrentamientos, el rey de Francia no decretó medidas especiales como el envío de tropas o de embarcaciones para vigilar la entrada de la bahía, situación que sorprende vista la importancia que se atribuía a Plaisance como guardián de la entrada

¹⁰⁵⁸ Buckner, Phillip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 81.

¹⁰⁵⁹ Jacques-François Mombeton de Brouillan (1651-1705) viajó a Canadá por primera vez en 1687 en calidad de capitán. Tres años más tarde fue nombrado gobernador de Plaisance como acabamos de verlo y en 1702 dejó su cargo en esa para ser nombrado el nuevo gobernador de Acadia, CAOM, D2c, 222, f. 163, Liste générale Alfabétique des officiers militaires et de plume employez dans les colonies Méridionale et Septentrionale; *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 26 de abril de 2006.

del Golfo San Lorenzo, puerta de la mayor colonia francesa situada en las riberas del mismo río.

La suerte de los franceses iba a cambiar a pesar de la falta de apoyo de la Corona, en 1696 se organizó un ataque desde Plaisance sobre St. John's bajo el mando del Gobernador Mombeton de Brouillan y de Pierre Lemoyne d'Iberville, héroe nacido en Nueva Francia.¹⁰⁶⁰ En pleno invierno, a través de caminos de tierra en lugar de atacar por mar aumentando así la sorpresa, se organizó el ataque con una tropa abigarrada compuesta por colonos de Plaisance y de gente reclutada por d'Iberville, entre ellos canadienses,¹⁰⁶¹ Mic-Macs y Abenakis.¹⁰⁶² La campaña duró desde el mes de noviembre a abril y el éxito fue completo, ya que sólo la isla de Carbonear, situada al norte de St. John's, resistió y los resultados de la campaña fueron de 200 muertos y 700 prisioneros, sin olvidar el efecto devastador en las pesquerías inglesas. Pese a los logros las ganancias territoriales no fueron duraderas, ya que las plazas ganadas por los franceses debieron restituirse a los ingleses con la firma del Tratado de Ryswick que obligó a la restitución de las plazas tomadas durante el conflicto.¹⁰⁶³

En este trasfondo tumultuoso europeo y terranovense se debe enmarcar el rifirrafe entre Francia y España sobre los derechos de pesca, con anterioridad, los vascos españoles pescaban gracias al amparo ofrecido por los franceses, pero las dificultades se

¹⁰⁶⁰ Pierre Lemoyne d'Iberville (1661-1706) fue un explorador, corsario, pirata, colonizador, soldado y capitán de barco. Combatió a los ingleses en Canadá y Terranova, fundó la colonia de la Luisiana y murió en La Habana, donde está enterrado, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 27 de abril de 2006.

¹⁰⁶¹ Por canadienses en aquel entonces se entiende los habitantes de ascendencia francesa del Canadá, entendiendo que Canadá se refería a las poblaciones que se extendían en las riberas del río San Lorenzo. Cuando Canadá pasó a mano de los ingleses (con el Tratado de París de 1763), la apelación de la población de origen francesa se convirtió en "canadiense francés" (Canadien français). Con la creación de la provincia de Québec, es decir a la firma del acto constitucional en 1867 en la ciudad de Charlottetown (Isla del Príncipe Eduardo), la población de ascendencia francesa pasó a llamarse quebequeses. Esta evolución en las apelaciones siempre tiene por objetivo de preservar el carácter diferencial de la población de ascendencia y habla francesa.

¹⁰⁶² Los Mic-Macs y Abenakis son pueblos autóctonos presentes en las regiones circundantes a Terranova. Estos dos pueblos junto con las canadienses tenían la reputación de ser muy duros en las guerras y demostrar una mayor resistencia a las condiciones climáticas invernales, elemento en su favor cuando las escaramuzas tenían lugar en la estación más fría. Los autóctonos eran apreciados por su agilidad en sus desplazamientos en los bosques y el miedo que infundían al enemigo y sus métodos dieron lugar a la expresión hacer la guerra "a la india" (faire la guerre "à l'indienne"). Sin embargo no se podía confiar en su lealtad porque a veces eran los aliados de los franceses en otras ocasiones se asociaban con los ingleses. Además la crueldad que demostraron en ocasiones, rasgo que los mandos franceses creían inherente a su naturaleza, y su poca disciplina, indisponían a los gobernadores de Plaisance, CAOM, C11c, 5, f. 130v, Plaisance, 10 de noviembre 1707, carta del gobernador Pastour de Costobelle; Ibídem, C11c, 6, f. 54-54v, Plaisance, 28 de octubre 1708, carta del gobernador Pastour de Costobelle.

¹⁰⁶³ Buckner, Philip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 84.

avecinaban y la influencia de la coyuntura europea siempre hacía peligrar las relaciones en la isla.¹⁰⁶⁴

En los últimos años, los franceses se sentían con suficiente poder sobre el acceso de Terranova como para negociar con Holanda sobre este tema ya que en 1677, Francia entabló unas conversaciones con los holandeses para concederles el libre acceso a las pesquerías durante un año. De todo ello se informó al rey español y su Consejo, que decidió después de ser informado por los Duque de Liria y de Villahermosa encargarles de estar atento a cualquier nuevo acuerdo entre estas partes sobre cuestiones de pesca para “...no entren â mayoref tratados holandeses, y françeses por el perjuicio que dello se seguira...”.¹⁰⁶⁵ Lo que no se esperaban los miembros del Consejo y sus informantes era que, hacia finales del siglo, los franceses se sentirían en el derecho de revisar el libre acceso que mantenían hasta ahora los españoles en las pesquerías de Terranova.

En enero de 1697, el rey de Francia a través de Ponchartrain, ministro a la Marina, quería impedir la pesca de los vascos españoles en Terranova negándose en facilitarles unos pasaportes para que fueran a pescar en las colonias francesas de la isla y prohibir que los marineros franceses se embarcasen en navíos españoles, una práctica que se venía haciendo desde unos años porque los franceses eran necesarios para las labores de trinchería de los bacalaos, término empleado para describir las acciones de abrir convenientemente los bacalaos.¹⁰⁶⁶ En efecto el empleo de marineros franceses se reveló esencial en la prosecución de las pesquerías españolas “...porque la gente francesa era muy necesaria para la navegacion de Terranova, porque sola ella sabia abrir el pescado y hacer otros ministerios esenciales a que nunca se habian querido aplicar los naturales de esta Provincia especialmente en el beneficio de el vacallao...”.¹⁰⁶⁷ Para permitir que volvieran los vascos españoles a las pesquerías en la isla, la Corona francesa pidió que se le permitiera el libre comercio con España y sus Indias, una concesión que se consideró por parte española como desequilibrada.¹⁰⁶⁸ El propio recopilador Vargas Ponce lo anotó en uno de estos documentos dejando patente lo

¹⁰⁶⁴ Prowse, D. W.: *A History of...*, pág. 186.

¹⁰⁶⁵ AGS, Estado, 2134, Madrid, 15 de agosto de 1677.

¹⁰⁶⁶ En 1684, el Cabildo de San Sebastián protestó a Guipúzcoa para que no se aprestasen los vascos franceses que iban a bordo de los barcos españoles con destino de las pesquerías porque eran hábiles en las tareas de preparar el pescado, Martí Alanis, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 19. San Sebastián, 20 de febrero de 1684.

¹⁰⁶⁷ AMN, Colección Vargas Ponce, volumen 3, documento 94, f. 197v, s. l., 1697.

¹⁰⁶⁸ Martí Alanis: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 21. S. l., 11 de febrero de 1697.

desmesurado de las intenciones francesas: “...por precio de cuatro bacalaos pedían en París el comercio libre con España, y lo que es más con sus Indias.”.¹⁰⁶⁹

En el otoño de ese mismo año se elaboró una memoria sobre los derechos de los vascos españoles en las pesquerías de Terranova con el fin de comprobar la existencia de una tradición por parte de ellos. El memorial se basaba en declaraciones depositadas por quince testigos en septiembre de 1697, todos naturales de Vizcaya y Guipúzcoa, donde alegaban que desde hace mucho años pescaban en estos parajes, recurriendo al número de campañas que habían efectuado en los bancos de Terranova (algunos dijeron que contaban 36 campañas en su activo) y afirmaban que sus padres muchos años antes que ellos fueron también a las mismas pesquerías. Como prueba de su presencia en el litoral de la isla nombraron una serie de puertos cuyos nombres son de origen vasco - Trespaz, Santa María, Cumillas, Plasencia, Puerit, Burea-Chumea, Portuchoa, etc.- y para rematar, dijeron que nunca habían tenido mayores problemas a la hora de pescar junto a los franceses y que ninguna nación les impidió anteriormente pescar en esa zona.¹⁰⁷⁰

Las negociaciones siguieron su curso al año siguiente. En una carta del Marqués de Villadaria, nombrado para negociar con el rey de Francia,¹⁰⁷¹ éste recomendó que los vascos españoles continuasen sus preparativos para las pesquerías y que fueran, al estar firmada el Tratado de Ryswick y encontrarse las dos Coronas en paz no deberían tener problemas por parte de los franceses, y si tal fuera el caso, el rey español, Carlos II podría intervenir con toda legitimidad.¹⁰⁷²

Al final las instancias hechas por los españoles al rey de Francia surtieron efecto al dejarles volver a pescar en Terranova, Luis XIV reconoció los derechos de los españoles de pescar en la isla y ellos pudieron volver a ejercer sus actividades sin tener mayores problemas hasta el fin de la Guerra de Sucesión de España, donde una nueva etapa diplomática se abrió.¹⁰⁷³

Este episodio fue el preludio de una dura batalla sobre el reconocimiento de los derechos de los españoles a las pesquerías que se libró a lo largo del siglo XVIII, pero esta vez con las autoridades inglesas, al carecer de un puerto, colonia o institución permanente en la isla hizo que los pescadores españoles estuvieran a la merced de los

¹⁰⁶⁹ Idem. Esta anotación se encuentra junto al documento original.

¹⁰⁷⁰ Ibídem, págs. 20-21.

¹⁰⁷¹ Ibídem, pág. 21.

¹⁰⁷² AMN, Colección Vargas Ponce, volumen 3, documento 100, ff. 208-209, San Sebastián, 28 de marzo de 1698.

¹⁰⁷³ Palacio Atard, Vicente (coord.): *España y el mar en el siglo de Carlos III*, Madrid, 1989, pág. 259.

franceses e ingleses y de los aleas de la situación europea. También es el reflejo que los españoles ya no eran una potencia en las aguas de Terranova y que no constituían una parte fuerte para negociar y pedir en lo relativo a las pesquerías, situación que debamos tener en cuenta para los futuros acontecimientos.

7. “*Estar en aguas de bacalaos*”¹⁰⁷⁴

¹⁰⁷⁴ Refrán que se aplica a una situación que no se termina o que acaba de una forma no esperada, Ledo Cabido, Bieito (ed.): *Enciclopedia galega...*, pág. 474.

7.1 EL TRATADO DE UTRECHT O EL INICIO DE LOS PROBLEMAS

7.1.1 *El Tratado de Utrecht*

La Guerra de Sucesión Española opuso a Francia, España a Inglaterra, Austria y las Provincias Unidas y a pesar de su lejanía, la contienda tuvo repercusiones en Terranova, el conflicto continental atravesó el océano hasta la isla, donde franceses e ingleses convivían en ambas partes de la Península de Avalon.

En el invierno de 1705, los franceses de la colonia de Plaisance, ayudados por unos Abenakis, lanzaron un ataque sobre St. John's, las condiciones difíciles de la expedición no impidieron que lograra tomarlo por segunda vez en pocos años¹⁰⁷⁵ y como en el conflicto anterior, sólo el enclave de Carbonear resistió. Aunque el ataque terminó de manera positiva para los franceses, seguía siendo algo inútil desde el punto de vista estratégico puesto que las plazas conquistadas no fueron ocupadas.

En el invierno de 1708-1709, los franceses llevaron a cabo otro ataque contra las colonias inglesas y St. John's cayó en menos de media hora, todo ello no sirvió de mucho al no tener los suficientes efectivos para conservar todas las poblaciones asaltadas, de ahí la orden de evacuación de abril 1709, al ver que tampoco llegaban refuerzos desde Francia para mantener las conquistas,¹⁰⁷⁶ de todas formas durante un breve momento no había ninguna autoridad inglesa en la isla porque su administración, prisionera en Plaisance, ¡estaba convidada a la mesa del gobernador francés!¹⁰⁷⁷ Con el fin de ese episodio, las hostilidades no cesaron entre franceses e ingleses, la amenaza de enfrentamientos era constante hasta el fin de la guerra en Europa y la firma del Tratado de Utrecht.

Desde el reconocimiento de los derechos de ejercer la pesca en las aguas de Terranova por parte de la Corona francesa, los españoles no tuvieron mayores problemas ni trabas para ejercer sus actividades con total normalidad, los vascos españoles seguían faenando allí, en un número nada comparable con épocas anteriores,

¹⁰⁷⁵ Recordemos que los franceses bajo la dirección de su gobernador, Mombeton de Brouillan, y de Lemoyne d'Iberville habían arrasados numerosos núcleos ingleses a finales del siglo XVII. Ver el capítulo anterior.

¹⁰⁷⁶ Buckner, Philip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 90.

¹⁰⁷⁷ Pastour de Costobelle fue el último gobernador de Plaisance y se convirtió en 1714 en el primero de la Isla Real, CAOM, D2c, 222, f. 31, Liste générale Alfabétique des officiers... .

ero su presencia era habitual en los bancos. Los gallegos ya habían dejado de cruzar el Atlántico Norte para concentrarse en unos caladeros más próximos a sus costas.

La firma del Tratado de Utrecht entre las partes de la contienda trajo consigo unos cambios importantes sobre la situación de Terranova, a pesar de que durante ese período los franceses de las colonias de Terranova demostraron su superioridad en dos ocasiones tomando St. John's y demás centros ingleses de poco les sirvió, en efecto, el tratado firmado entre Francia e Inglaterra contenía un artículo referente a Terranova, donde los franceses cedían todos sus derechos sobre sus establecimientos, incluidos St-Pierre y Miquelon, unas islas en la parte sur de la isla en las proximidades de la península de Burin. Sin embargo, los franceses guardaban unos derechos de pesca que les permitían ejercer sus actividades desde el Cabo Bonavista hasta la punta norte de la isla y en una extensión del litoral sur que se extendía hasta Punta Rica.¹⁰⁷⁸ El tratado no sólo determinaba el destino de las colonias francesas de Terranova, sino que también Acadia pasó a manos de los ingleses, pero los franceses conservaban todavía la isla San Juan (actual Isla del Príncipe Eduardo) y la Isla Real (actual Cabo Bretón),¹⁰⁷⁹ precisamente en esta última isla se instalaron los franceses que abandonaron la colonia de Plaisance y fundaron Louisbourg.¹⁰⁸⁰ El desenlace de la guerra y su tratado cambiaron la cara del continente noreste americano, donde la preponderancia inglesa se hacía cada vez más notable.

Para negociar el tratado se envió por parte de la monarquía española el marqués de Monteleón, su nombramiento como embajador ordinario y extraordinario en

¹⁰⁷⁸ Este acuerdo no fue exento de problemas entre Francia e Inglaterra. En tiempos de paz, no surgían mayores conflictos, pero las cosas cambiaban en situación de guerra y en cuanto a la interpretación del Tratado. Ausentes durante la Guerra de Siete Años de lo que se denominaba el *French Shore*, es decir el área donde los franceses tenían unos derechos, los franceses se encontraron en su territorio con numerosos barcos ingleses a su vuelta después de 1763. Los ingleses creían que el Tratado de Utrecht no les impedía pescar en la zona francesa y en contra, los franceses pensaban que tenían un derecho exclusivo en ella. Otras cuestiones enfrentaron ambos bandos: la localización exacta de Punta Rica, la administración de cada bahía, la fecha del fin de la campaña de pesca, la naturaleza de los instrumentos que se podían dejar en tierra, el pago de los gastos por las pérdidas debidas a la guerra. El Tratado de Versailles de 1783 resolvió ese asunto en su artículo 5º, basado en unas ideas que circulaban entre los franceses, es decir otorgar a cada uno unos lugares exclusivos donde ejercer la pesca. El *French Shore* desde entonces se trasladó y se restringió al litoral comprendido entre el Cabo de Bonavista y el Cabo Ray, Brière, Jean-François: "The French Fishery in North America in the 18th Century", págs. 61-63.

¹⁰⁷⁹ Buckner, Philip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 93.

¹⁰⁸⁰ En teoría, a la firma del tratado, los franceses tenían siete meses para evacuar Plaisance, es decir en noviembre de 1713, pero consiguieron una licencia de la reina para dejarle marchar en otoño de 1714, Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche...*, pág. 505.

Inglaterra se efectuó el 10 de septiembre del año 1712, se presentó en Londres con las credenciales e instrucciones convenidas por el Consejo de Estado.¹⁰⁸¹

Don Isidoro Casado de Acevedo y Rosales, marqués de Monteleón y vizconde de Alcázar Real tenía vínculos especiales con el Reino de Galicia ya que procedía de una familia del reino, pese a su origen gallego la mayor parte de su carrera tuvo lugar fuera de Galicia.¹⁰⁸² Aún así como nos lo revela González Zúñiga en su historia de Pontevedra, que el marqués de Monteleón, además de participar a las negociaciones del citado tratado, poseía un solar en el barrio de la Moureira, barrio tradicionalmente habitado por mareantes y pescadores, y estaba casado con una dama gallega:

“La paz de Utrech vasada sobre 26 artículos, que se concluyó en 13 de julio de 1713, puso por entonces término á estos i otros sangrientos combates. Esta paz la ajustaron como plenipotenciarios Juan Obispo de Bristol, i el conde Stafort por la parte de Inglaterra; i por España el duque de Osuna i marques de Monteleon: de este último aun hoy existe su solar en Pontevedra en la calle de la Rua nueva de arriba del barrio de la Moureira, adonde vivió casado con la señora de Puga de Sto. Tomé de Piñeiro, i en su fachada aun hoy se conserva su escudo de armas.”¹⁰⁸³

En las discusiones preliminares el Marqués de Monteleón se aseguró que los derechos sobre las pesquerías serían incluidos en el tratado,¹⁰⁸⁴ tal vez se sospechaba que los franceses iban a ceder la soberanía de sus posesiones en la isla, el Consejo de Estado solicitó al rey, en noviembre de 1712, que éste mandara unas consignas expresas al marqués de Monteleón para que éste hiciera todo lo posible durante las negociaciones por preservar las pesquerías de los vascos en Terranova.¹⁰⁸⁵ Monteleón obedeció las instrucciones y discutió de la cuestión con la reina inglesa, Ana Estuardo, quien respondió afirmativamente a la petición del marqués y consintió preservar los derechos y prerrogativas que tenían los guipuzcoanos y demás vasallos del rey español en las

¹⁰⁸¹ Martí Alanis, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 22. S. I., 10 de septiembre de 1712. Antes de ese nombramiento, el Marqués de Monteleón ejercía diversas funciones en Italia y desempeñaba tareas como Consejero del Consejo de Indias desde 1711, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Madrid-Bordeaux, 1998, pág. 217.

¹⁰⁸² *Ibidem*, págs. 217-218.

¹⁰⁸³ González Zúñiga, Claudio: *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro, da principio desde que se establecieron las colonias griegas en Galicia hasta nuestro días*, (1ª Ed. 1846), Lugo, 1992, pág. 149.

¹⁰⁸⁴ AGS, Estado, 7014, Londres, 5 de febrero de 1713.

¹⁰⁸⁵ Martí Alanis, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 22. Madrid, 5 de noviembre de 1712.

pesquerías.¹⁰⁸⁶ Por lo tanto, los acuerdos preliminares del tratado correspondían a ese compromiso y el artículo 20º, firmado en Madrid el 27 de mayo de 1713, decía lo siguiente:

“Su Majestad británica promete que mantendrá a los *Guipuzcoanos* y a los demás súbitos de su Majestad católica en todos sus derechos de cualquier naturaleza que sean, y en la libertad en que han estado hasta ahora de la pesca de ballena y de abadejo en *Terranova*, y para su más exacta observancia se formará sobre esto un artículo en el tratado de paz.”.¹⁰⁸⁷

Todo apuntaba a que las pesquerías podrían seguir su curso normal con la firma definitiva del tratado, ya que así quedaba acordado en los preliminares, según los términos de este artículo, todos los súbditos del rey español podrían acceder sin problemas a los bancos de pesca en los años futuros y este tratado respaldaría sus derechos. La reacción de la reina no dejó de provocar un cierto malestar entre distintos ministros y secretarios ingleses, quienes no vieron con buenos ojos el reconocimiento del libre uso de las pesquerías por parte de los españoles. De hecho, Milord Darmouth, en una carta dirigida a Monteleón, le transmitió las dudas que tenían los miembros de los Comisarios de Comercio acerca de los supuestos derechos de los vascos, que consideraban sin fundamento suficiente, además de contravenir a un auto que se acordó en el Parlamento inglés sobre el acceso a Terranova:

“Que por el auto para alentar el Comercio de Terranova pasado en el año diez y once del difunto Rey Guillermo, quando se estaba en paz, y alianza con España, esta declarado y ordenado, que todo extranjero que no resida en el Reyno de Inglaterra, en el Pays de Gales, o, la Villa de Berwick, sobre Tweed, no podra en delante de ningun modo pescar en Terranova, ò, alguna de la Islas Vecinas, y que consecuencia de este auto se han dado instrucciones todos los años â los gefes de esquadra que sirven de comboy, para que impidan a los extranjeros que vayan alli.”.¹⁰⁸⁸

¹⁰⁸⁶ “...y por que por parte de España se ínsta sobre que a los Vizcaynos y otros subditos de su Magestad Católica les perteneze zierto derecho de pescar en la Isla de Terranova, consiente y conviene Su Magestad Britanica en que a los Vizcaínos y otros pueblos de España se les conserve ilesos todos los privilegios que pueden con derecho pretender.”, AGS, Estado, 7014, Londres, 14 de mayo de 1713. Carta de Milord Bolingbroke al Marqués de Monteleón.

¹⁰⁸⁷ Cantillo, Alejandro del: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón. Desde el año de 1700 hasta el día*, Madrid, 1843, pág. 74. Las cursivas son del original.

¹⁰⁸⁸ AGS, Estado, 6822, Londres, 1713. Carta de Milord Darmouth al marqués de Monteleón.

Al margen de esa referencia, que del resto debido al reconocimiento de los derechos españoles por la reina no surtió mayor efecto, otro acontecimiento ocurrido en febrero de 1713 tenía que haber levantado las sospechas entre los españoles, a unos pescadores vascos les fue denegado por los ingleses un permiso para ejercer sus actividades en la isla, sólo fueron autorizados a comprar cargas de pescado tomado y curado por ingleses. Lee Brown interpreta la inacción de España como prueba de la esperanza que albergaban y creencia en una interpretación más flexible del artículo sobre la pesca.¹⁰⁸⁹

El texto definitivo difería ligeramente del artículo 20º citado antes, en el Tratado definitivo, firmado en Utrecht el 13 de julio 1713, lo convenido entre ambas Coronas presentaba un nuevo matiz que no estaba presente en los preliminares. El artículo 15º era aquel que trataba de la cuestión de Terranova y decía lo siguiente:

“Y porque por parte de España se insistía sobre que a los vizcainos y otros súbditos de su Majestad católica les pertenece cierto derecho de pescar en la isla de Terranova, consciente y conviene su Majestad británica que a los vizcainos y otros pueblos de España se les conserven ilesos todos los privilegios que puedan con derecho reclamar.”.¹⁰⁹⁰

La esencia del texto era la misma, pero la diferencia entre ambos textos residía que el primero reconocía un derecho a las pesquerías por parte de los súbditos españoles, sin cuestionarlo, mientras el segundo especificaba que este derecho o privilegio debía ser reclamado a la Corona inglesa. El documento definitivo estuvo mucho más cercano a lo que escribía Milord Borlingbroke a Monteleón en una carta del 14 de mayo de 1713, donde el inglés inserta esa reserva sobre la probanza de los derechos.¹⁰⁹¹ También es de notar la ligera sorna de la primera frase del texto sobre la supuesta insistencia en que España pedía seguir su actividad en Terranova, algo distante de la buena voluntad que emanaba del primer texto.

Al margen de esas diferencias, subsiste un punto al cual debemos detenernos un momento, los grupos a quien amparaba este artículo, según el primer texto, los guipuzcoanos y demás sujetos del rey español podrían tener acceso a los bancos, mientras el segundo, se refería también de manera especial a los vizcaínos, además de

¹⁰⁸⁹ Lee Brown, Vera, : “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 69.

¹⁰⁹⁰ Cantillo, Alejandro del: *Tratados, convenios y...*, pág. 80.

¹⁰⁹¹ Ver en las notas más arriba.

mantener los guipuzcoanos y demás súbditos del rey en ese derecho. Si bien la referencia explícita a los vascos no es de extrañar por su larga tradición en los bancos de pesca y ser hasta la fecha activos en ellos, el término más amplio de “los súbditos del rey” merece nuestra atención, al propocionar esta fórmula dos lecturas posibles:

- 1- De un lado, puede interpretarse como la confirmación de que, además de los vascos, otros grupos de pescadores del resto de la Península eran o fueron activos en Terranova. A esa interpretación se suscribe González Echegaray argumentando que esta reserva del artículo concierne a guipuzcoanos, vizcaínos y residente de las Cuatro Villas, al ser las patente reales siempre dirigidos a este grupo, y “...los otros súbditos de Su Majestad Católica tiene que ser, por fuerza, los pescadores de las Asturias y del reino de Galicia.”.¹⁰⁹² Puede que fuera una forma implícita de corroborar la participación en las pesquerías por estas regiones en años anteriores en lugar de confirmar una situación actual. El hecho de que desde el Reino de Galicia no hubo protestas para reclamar sus derechos y que en las sucesivas alegaciones no se hiciera referencia directa a ellos, hace sospechar que se confirmaba un hecho pasado.
- 2- Por otro lado, podría ser que el empleo de esta fórmula se refiera a asturianos y gallegos y demás pescadores de la Península con el fin de acoger el máximo de súbditos posibles en previsión de una futura participación a las pesquerías y así evitar problemas a posteriori. Sería una manera de proteger los pescadores de otros lugares del Cantábrico, incluyendo los gallegos, para que no se vieran discriminados e interpelados por las autoridades inglesas en un posible regreso a los bancos. Extendiendo este razonamiento, la puerta estaba abierta a los residentes de las colonias españolas al ser de igual modo súbditos de Su Majestad, quienes bien podían mandar barcos desde sus colonias.

Las dos lecturas no son excluyentes, puede que de un lado sea una confirmación de una situación que se había dado o se daba en aquel momento y que del otro, se

¹⁰⁹² González Echegaray, Rafael: *Balleneros cantabros*, Santander, 1978, pág. 185.

querría salvaguardar unos derechos para el futuro, sin embargo. Las inexistentes referencias a la tradición gallega en las pesquerías de Terranova en los largos años de discusiones diplomáticas impiden declinarse por la primera interpretación, siempre cabe la posibilidad de que otros grupos fueran visados, por ejemplo los asturianos, pero las memorias que se elaboraron en los años siguientes se limitaban a recordar la presencia vizcaína y guipuzcoana por Terranova. Sin embargo, tenemos la confirmación de que a inicios de los años 60, el secretario de Estado, Ricardo Wall, insistió en que se incluyera los términos “súbditos del rey” para facilitar el retorno del mayor número de españoles posibles y no sólo de los vizcaínos y guipuzcoanos, quizás se podría aplicar el mismo espíritu a este artículo tan controvertido, fuera la que fuera la interpretación y posibilidad real que ofrecía el artículo a los pescadores españoles, la interpretación inglesa era en cuanto a ella inequívoca y desfavorable a éstos.

Dos años después de la firma del Tratado de Utrecht tuvo lugar un incidente que puso en evidencia las intenciones inglesas, al ser interceptados unos pescadores vascos que estaban faenando en el puerto de Plaisance, el gobernador inglés no consintió que los pescadores siguieran con su pesca, a pesar que éstos adujeron a su legitimidad recordando a las autoridades el tenor del artículo del tratado referente a las pesquerías. El gobernador les instó a que reclamasen sus derechos al rey de Inglaterra porque él no les iba a dejar pescar sin autorización real, a partir de este momento empezó una carrera diplomática para probar los derechos de pesca.

7.1.2 Las primeras reclamaciones de la mano de un gallego

La reacción tanto por parte de los vascos como de la Corona española fue inmediata, en octubre de 1715, la Diputación de Vizcaya escribió al rey Felipe V para que interviniera en la Corte inglesa para esclarecer el asunto, a su vez, el rey les contestó que ya había mandado instrucciones sobre ellos a su embajador en Londres, es decir el marqués de Monteleón.¹⁰⁹³ Las palabras empleadas por el rey en un escrito a

¹⁰⁹³ Fue nombrado a este puesto el 25 de octubre de 1714, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, pág. 218.

Monteleón ponían de manifiesto que el bacalao era un alimento de gran consumo en la Península y que esta navegación era de tal importancia que no podían abandonarla.¹⁰⁹⁴

Las primeras iniciativas diplomáticas para probar los derechos españoles fueron de la mano de Monteleón, después de la experiencia durante el rifirrafe con Francia en 1697, los españoles confiaban en que la vía diplomática ofrecería los resultados esperados, pero las discusiones llevadas a cabo con el vecino galo y su buena fe distaron mucho de la actuación inglesa. El embajador español, en febrero de 1716, conversó sobre el asunto con Lord Stanhope, en aquel momento secretario de Estado del Gobierno para los asuntos del Mediodía, pero un viaje con rey inglés al continente le alejó de Londres y obligó al Marqués de Monteleón a exponer su punto de vista ante otro Secretario de Estado, Pablo Methuen, quien le contestó que los españoles debían dirigir sus quejas por escrito al príncipe, porque éste gobernaba mientras su padre estaba fuera del reino.¹⁰⁹⁵

Pasaron los meses y en septiembre todavía no se había emitido una resolución sobre la cuestión y el embajador se quejó de ello a Methuen, para ganar tiempo, el secretario de Estado le indicó que sólo el Parlamento podía zanjar la cuestión, a lo cual el embajador replicó que tal medida era inútil porque el Parlamento ya había aprobado en su momento el Tratado, pero Methuen alegó en los meses siguientes, que no se podía decidir nada definitivo por surgir problemas en cuanto a la reunión de los ministros.¹⁰⁹⁶ Exasperado, el Monteleón escribió a Stanhope, en quien tenía más fe, pero éste le contestó que no podía hacer nada hasta su regreso, regreso que se produjo a finales de enero de 1717.

A pesar que del nuevo nombramiento de Stanhope como secretario de Estado del Norte, Monteleón y un diputado mandado por la provincia de Guipúzcoa, Don Bernardo de La Guardia, se reunieron en febrero, pero otros asuntos políticos les alejaron del tema y no volvieron a hablar del tema hasta abril. En esa ocasión Stanhope, después de asegurar su buena voluntad, afirmó que era difícil favorecer a los españoles en este asunto porque contravenía un acta del Parlamento inglés decretado durante el reinado del Guillermo III (1689-1702), la misma acta a la que aludía Milord Darmouth. Recordemos que según ésta sólo los sujetos del Reino de Inglaterra, del País de Gales y del pueblo de Berwick tenían derecho de comerciar, pescar y navegar hacia Terranova y

¹⁰⁹⁴ Palacio Atard, Vicente: "Los vascongados y la pesca de Terranova", págs. 727-728.

¹⁰⁹⁵ *Ibíd.*, pág. 731.

¹⁰⁹⁶ *Ibíd.*, pág. 732.

otras regiones circundantes, y que las autoridades estaban en derecho de rehusar a todos los extranjeros. Lo absurdo de que prevaleciera la aplicación de un acta del Parlamento sobre asuntos internos acordados años antes a lo firmado y expuesto en unos tratados internacionales hizo que Monteleón no aceptó la respuesta de Stanhope y para rebatir ese argumento, se procedió a la elaboración de una memoria, donde el embajador, ayudado de La Guardia, defendía los derechos de los suyos.

Parte de la memoria está conservada en el Archivo General de Simancas y presenta tres partes: la primera parte establecía que vizcaínos y guipuzcoanos tenían el derecho y posesión de la pesca de Terranova desde tiempos inmemoriales, la segunda presentaba el texto del artículo 15 del Tratado de Utrecht y finalmente, la tercera parte consistía en argumentar en contra de la aplicación a los españoles del acta del Parlamento acordada durante el reinado de Guillermo III, hecho por otra parte juzgado ilógico al ser un acto de carácter interno e inaplicable a otro reino.¹⁰⁹⁷ Este último punto generó dos argumentos en contra de la aplicación de la citada acta para los españoles. Cuando se adoptó el acta, Francia poseía una colonia en Terranova, además de varios núcleos de poblaciones en su litoral, lo cual indicaba que el acta sólo atañía a los ingleses y sus posesiones en la isla,¹⁰⁹⁸ por otra parte, Francia firmó del Tratado de Utrecht y conservaba derechos de pesca, como lo confirma su artículo 13, aunque a ellos no se les aplicaba el contenido en el acta,¹⁰⁹⁹ pues la aplicación era exclusiva para los españoles, por lo tanto discriminatoria e incoherente.

Es de notar que en ningún momento la memoria se refería a otros pescadores que no fueran guipuzcoanos y vizcaínos, de la participación de pescadores provenientes del Reino de Galicia y demás partes de la Península no hay mención, todos los esfuerzos

¹⁰⁹⁷ “...todos los legisladores no hacen las leyes, sino para los estados sugetos a Su Dominio, y de ningún modo para los estados de otros Principes o potencias (porque por ejemplo) si hisiesen aquí un acto de Parlamento que defendiese de hacer la polvora en ningún puerto de Ynglaterra, o de Hespaña, esta defenza, o provisión en lo que mira a la Hespaña no podría tener cavida mas que en el puerto de Gibraltar solamente por la misma razon es constante...”, AGS, Estado, 7014, Londres, s/f. Memoria de Monteleón.

¹⁰⁹⁸ “...que el acto que proveye a los estrangeros la pesca de Terranova no se puede entender, ni tener lugar, sino solamente en los parages que entonces poseyan los Yngleses, de donde se sigue por consecuencia que les es livre siempre a los Guipuzcoanos, y Biscaynos el hacer el comercio de la pesca en todos los parages antecedentemente poseydo, por los Franceses, y de la manera que egecutaron antes que hubiese pasado el sobre dicho acto de Parlamento”, Idem.

¹⁰⁹⁹ “Asi el parecer general de todos en Inglaterra es que el dicho acto de el Parlamento no puede en manera alguna ser entendido don facultad de extenderse, o tener lugar en esta parte de Terranova que estado en posesion de los Franceses en el tiempo que pasaron el dicho acto; porque esto sería bien extraordinario si los Franceses sobre la cesion de Plasencia, y otros lugares, a la Corona de Ynglaterra, recervandose una cierta livrtad de la pesca; fuesen frustrados (despues de tantas precauciones) de este pribilegio por un acto de Parlamento que en el tiempo que los pasaron no hera de ninguna fuerza contra ellos, nin contra nación alguna estrangera.”, Idem.

estaban dirigidos a salvaguardar unos derechos inmemoriales atribuidos exclusivamente, según los memoriales, a los vascos. Al contrario del conde de Gondomar, el marqués de Monteleón no pareció recordar o estar al tanto de la actividad desplegada por sus convecinos un siglo antes y no aludió a ellos ni intentó incluirlos para facilitarles un futuro retorno a los bancos de pesca.

Por su parte las autoridades gallegas no recordaron al embajador su participación pasada en estas aguas septentrionales, no existe constancia de alguna súplica dirigida al rey para intervenir en su nombre en la cuestión de las pesquerías, ni el envío de un representante para ayudar en su labor al marqués de Monteleón, como lo hicieron los vascos. Las actas de las Juntas del Reino de Galicia no hicieron ninguna observación sobre los efectos perniciosos que tenía la prohibición de la pesca del bacalao en Terranova ni discutieron sobre la cuestión.

Finalmente, el embajador entregó la memoria a Stanhope en junio del 1717 y en conversaciones posteriores entre los dos hombres, el secretario inglés seguía demostrando su buena voluntad, pero no se llegaba a ningún acuerdo concreto, otros problemas más importantes que la pesca requerían la atención de ambas Coronas. Como escribe Palacio Atard, “El momento de las reclamaciones de los vascos había caducado.”¹¹⁰⁰

Forzado por los acontecimientos, el Marqués de Monteleón abandona en noviembre de 1718 por Holanda, donde se queda un tiempo antes de regresar a Madrid. El resto de su carrera lo aleja de Londres y se rompe completamente su vínculo con la cuestión de las pesquerías.¹¹⁰¹

El memorial presentado por los españoles se quedó en papel mojado, porque después de pasar por las manos del secretario de Estado, se mandó a examen a los comisarios del organismo *Trade and Plantation*. Su estudio y opinión sobre el documento español se transmitió a las justicias inglesas en un informe presentado el 11 de septiembre de 1719, es decir más de dos años después de su presentación inicial por Monteleón y La Guardia. El informe refutaba uno por uno los argumentos sostenidos en la memoria, su argumento principal giraba en torno a los primeros descubrimientos, alegando que Juan Caboto había descubierto la isla en nombre del monarca inglés y que la relación de esa Corona con Terranova fue continua a lo largo de los siglos, tanto a través de viajes de exploración (los de Rut y Hore), como por sus intentos de

¹¹⁰⁰ Palacio Atard, Vicente: “Los vascongados y la pesca de Terranova”, pág. 738.

¹¹⁰¹ Ozanam, Didier : *Les diplomates espagnols...*, pág. 218.

colonización y su implicación en las pesquerías. Otra prueba de la soberanía inglesa de la isla era la percepción de ciertos derechos fiscales por parte de los ingleses a extranjeros bajo el reinado del monarca inglés Carlos I (1625-1649) y finalmente se argüía que, a diferencia de los ingleses y franceses, los españoles nunca habían tenido algún establecimiento o colonia en la isla que les pudiera permitir reclamar ciertos derechos de posesión.¹¹⁰²

Además de esas demostraciones sobre derechos y soberanía, los ingleses recurrieron a un tratado firmado entre Inglaterra y España en el siglo XVII, tratado que les serviría en otras disputas con España sobre posesiones en América, es decir el *American Treaty* del año 1670. Los artículos 7 y 8 del acuerdo firmado entre ambas Coronas establecían que Inglaterra quedaba en posesión de todas las colonias, plazas y tierras que poseía en aquel momento en América y quedaba tajantemente prohibido que la otra pudiera ocupar y comerciar en las colonias de la otra. Entonces, concluía el informe que, por todas esas razones, Terranova era posesión inglesa y que las reclamaciones españolas no tenían fundamento suficiente como para derogar esas evidencias.

7.1.3 1721: un tratado entre Inglaterra y España

En 1721 se firmó un tratado comercial entre España e Inglaterra, el nuevo acuerdo, acordado en Madrid, contenía un artículo interesante referente a lo estipulado anteriormente en otros tratados. En efecto, el artículo 2º decía que el rey de Inglaterra daría órdenes para que se cumpliera todo lo convenido sobre la pesca de bacalao de Terranova, en el caso de que no se hubiera ejecutado o respetado desde la firma del Tratado de Utrecht,¹¹⁰³ el artículo en cuestión establecía lo siguiente:

“Y por lo que toca a los tratados de paz y de comercio, se expedirán órdenes circulares a todos los gobernadores de España para que sin

¹¹⁰² Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, págs. 72-74.

¹¹⁰³ Palacio Atard, Vicente (coord.): *España y el mar...*, pág. 261.

ninguna interpretación los manden guardar y cumplir, y asimismo se darán por su Majestad británica las que se pidieren y consideren necesarias para el cumplimiento de todo lo convenido y ajustado entre las dos coronas, entre los expresados tratados de Utrech y con especialidad en lo que nos e hubiere puesto en ejecución de lo reglado en los artículos 8º, 9º y 15º del tratado de paz, que hablan (...) sobre pesca del bacallao en los mares de Terranova...”¹¹⁰⁴

Según este apartado debía aplicarse el artículo 15 del Tratado de Utrecht, es decir permitir las pesquerías de bacalao a los sujetos del rey de España siempre y cuando pudieran demostrar sus derechos, aunque alentador y favorable a los españoles, este nuevo tratado no tuvo los efectos esperados. La falta de un compromiso claro por parte de Inglaterra en complacer España sobre el asunto hizo que las discusiones diplomáticas siguieran en posteriores encuentros, donde los plenipotenciarios españoles exigieron el libre acceso a las aguas de Terranova.

7.2 CONGRESOS, TRATADOS Y CORSARIOS

7.2.1 *Los Congresos de Cambray, Soissons y el Tratado de Sevilla*

El Congreso de Cambray tuvo lugar en 1724, pero inicialmente tenía que celebrarse en Aquisgrán, su cometido principal era discutir sobre derechos y reclamaciones entre las distintas Coronas europeas. El plenipotenciario español, el conde de Santisteban,¹¹⁰⁵ recibió órdenes para discutir, entre otras cosas, de la cuestión de las pesquerías en Terranova con Inglaterra,¹¹⁰⁶ pero este encuentro no produjo

¹¹⁰⁴ Cantillo, Alejandro del: *Tratados, convenios y...*, pág. 199.

¹¹⁰⁵ Después de ver sus aspiraciones eclesiásticas frustradas, entró al servicio de los príncipes de Asturias. El 9 de agosto 1520 fue nombrado plenipotenciario para representar a España en el Congreso de Cambray, en Francia, donde se quedó hasta 1725. Posteriormente se convirtió en el ayo y gran mayordomo del infante Don Carlos. En 1739 fue nombrado I duque de Santisteban del Puerto, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, pág. 182.

¹¹⁰⁶ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 75.

ninguna novedad al respecto ya que el congreso propiamente dicho se desarrolló unos años más tarde en Soissons.¹¹⁰⁷

En 1728 se celebró el Congreso de Soissons que reunió representantes de Suecia, Holanda, Francia, Inglaterra, del Imperio y de España, quienes expusieron sus reclamaciones y pretensiones,¹¹⁰⁸ surgía así una nueva oportunidad para los peninsulares de reclamar y probar sus derechos en las pesquerías. El tercer plenipotenciario español, Don Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erguiñigo,¹¹⁰⁹ se comprometió a sacar el tema de los derechos españoles sobre las pesquerías de Terranova ayudado de documentos y probarlos cuando “...para que quando sea tiempo, y no aya inconveniente, podamos introducir esta instancia en el Congresso...”.¹¹¹⁰

Como los ingleses querían que los españoles probasen con base documental sus derechos, los plenipotenciarios acudieron con pruebas al encuentro de los ingleses esperando tener mejor suerte que en las negociaciones anteriores, por ello se pidió que en los archivos del Señorío de Vizcaya se buscara los restos testimoniales sobre las campañas de pesca y sus derechos sobre Terranova, pero la contestación fue negativa: no se encontraron documentos. A pesar de la falta de pruebas documentales provenientes de Vizcaya, se elaboró una memoria, cuyo autor fue el mismo plenipotenciario encargado de discutir sobre el tema con sus homólogos ingleses, es decir Don Barrenechea y Erguiñigo, la memoria sometida en esta ocasión contenía las seis partes siguientes:

- 1- En un principio se recordaba que el artículo 2º de los preliminares de este congreso dictaba que los derechos y posesiones adquiridos a través del Tratado de Utrecht no serían alterados, pero en el caso de que hubiera algunos cambios respecto a estos derechos y posesiones o cualquier otro problema relativo a éstos, entonces podrían ser discutidos y se daría una solución en este encuentro. Los españoles se aseguraban actuar con completa legitimidad.

¹¹⁰⁷ El traslado y espera de cuatro años para reanudar las discusiones en Soissons se deberían a la avanzada edad del cardenal de Fleury, el primer ministro de Francia, quien deseaba asistir a las conferencias, Cantillo, Alejandro del: *Tratados, convenios y...*, pág. 260.

¹¹⁰⁸ Béthencourt Massieu, Antonio: *Relaciones de España bajo Felipe V*, s.l., 1998, págs. 47-48.

¹¹⁰⁹ Desde 1715 fue secretario del rey, para después pasar a ejercer sus funciones en el Consejo de Hacienda. Sirvió de ministro plenipotenciario en Suecia (1741) y acabó su carrera como embajador español en las Provincias Unidas, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, págs. 176-177. Los demás plenipotenciarios fueron el duque de Bournonville y el marqués de Santa Cruz.

¹¹¹⁰ AGS, Estado, 7014, París, 18 de diciembre de 1728. Carta de Joaquín Ignacio de Barrenechea y Erguiñigo al marqués de la Paz.

2- El siguiente punto de la memoria reiteraba el descubrimiento de la isla de Terranova por parte de los vascos y aseguraba que la práctica de las pesquerías era inmemorial, para sostener el hecho de que Terranova fue el fruto de un descubrimiento vasco, se enumeraba como mayor prueba todos los topónimos de origen vasco como son Placencia (Plaisance), Traspaz, Santa Maria, Cunillas, Paradis, Martiris, Burichumea, Buriandia, San Lorenz-Chumea, San Lorenzo-andia, Fortuna, Miquele Portu, Chasco Portu, Señoria, Oposportu, Tres Islas, Portuchoa, y Echaide Portu. Es interesante señalar aquí que, como en todas las siguientes menciones sobre la toponimia vasca de la isla, nunca se incluía Ferrol, nombre de clara procedencia gallega, a pesar de haber sido puesto por los vascos a un enclave de la costa noroeste. Para demostrar que los vascos pescaban desde tiempos inmemoriales, se recurrió a un interrogatorio judicial redactado en 1697, en la villa de San Sebastián, donde quince españoles y franceses confirmaban la práctica de la pesca del bacalao por parte de los vascos, el mismo interrogatorio que había sido presentado ante las autoridades francesas para probar los derechos de los vascos durante el conflicto que los oponía ese año. También alegaban que a pesar de que los franceses se hubieran instalado e instaurado una administración en Plaisance, nunca dejaron de acudir cada año a pescar allí.

3- En tercer lugar se encontraba la rememoración de lo dispuesto por el artículo 15º del Tratado de Utrecht respecto a los privilegios españoles sobre las pesquerías de Terranova, a continuación, se relataban los acontecimientos ocurridos a unas embarcaciones vascas en la primavera de 1715, cuando se vieron prohibido el acceso a los bancos de pesca, insistiendo sobre la mala fe de los ingleses y de su interpretación equivocada que no se ajustaba, según ellos, a lo dictado por el artículo del tratado.

4- Seguidamente se resumían los andares diplomáticos del marqués de Monteleón y sus negociaciones con el secretario inglés Stanhope en los años 1716-1717 y del rescate de un acta de Guillermo III del siglo XVII como único impedimento para que los españoles no pescaran en Terranova. Cómo en la memoria presentada por Monteleón, se rebatía la aplicación de esta acta a los españoles, recordando que en el momento de redactarse la citada acta en el

Parlamento inglés, muchos enclaves de la isla estaban bajo control francés, lo cual, por lógica, imposibilita su aplicación a sujetos que no fueran ingleses, siendo claro que esa disposición sólo podía imponerse en los lugares poseídos por ellos.

5- La memoria actualizaba el estado de la cuestión incorporando referencias a las últimas discusiones entre España e Inglaterra, por ello se incluía que el tratado firmado entre ambas Coronas en 1721 tenía previsto en su artículo 2º la aplicación y respeto a algunos artículos que todavía no lo habían sido, entre ellos el artículo 15º.

6- Finalmente, se solicitaba que el gobernador y oficiales ingleses de Terranova no impidieran el acceso a la isla a los vascos por los motivos antes citados y en virtud de su “inmemorial posesión” de la isla.¹¹¹¹

Es interesante señalar que, tanto en esta memoria, como en la presentada por el marqués de Monteleón, no se alude a los derechos territoriales otorgados por el Tratado de Tordesillas, nunca se utilizó como argumento para sostener las reclamaciones españolas ante las autoridades inglesas; ¿por no saber exactamente donde caía el meridiano en este hemisferio?, ¿por miedo a que los ingleses no concedieran poder a una división mundial a la cual no fue convidada?, ¿porque ya la América del Norte tenía colonias estables francesas e inglesas y era demasiado tarde para recurrir al Tratado de Tordesillas? A pesar de los esfuerzos y tenacidad de los españoles para gozar de sus derechos, no consiguieron nada en este Congreso y debieron seguir su lucha en otras reuniones.

El mismo año de la celebración del Congreso de Soissons, por motivos de “contagio”, se obligó a unos mayores controles de sanidad en los puertos habilitados de la Península, en mayo se decretó una real orden para resguardar la salud pública del contagio que se propagaba por las islas de Zante y de Levante, entre los barcos sujetos a controles de sanidad se encontraban los que provenían de Terranova.¹¹¹² En julio se promulgaron unas nuevas normas concernientes a los barcos que venían de las islas del

¹¹¹¹ AHN, Estado, 2848, carpeta 12, s. 1., s/f. “Memoria para presentar en el Congreso de Soissons”. El mismo documento puede encontrarse en el Archivo General de Simancas, AGS, Estado, 7014, y en el Archivo General de Indias, AGI, Arribadas, 167.

¹¹¹² AHPP, Ayuntamiento de Tui, Libros de Actas, 849, ff. 167-167v, Madrid, 6 de julio de 1728.

Norte y de Terranova, consideradas regiones sanas, para que no estuvieran sujetos a la cuarentena, siempre y cuando presentaran sus registros y testimonios de sanidad.¹¹¹³

En este ambiente de encuentros tuvo lugar una reunión hispano-británica en Sevilla en 1732, cuyo objetivo fue discutir sobre las diferencias que mantenían las dos Coronas sobre cuestiones comerciales y asuntos americanos, y entre ellos estaban las pesquerías de Terranova. En esa ocasión cambió la estrategia para valer los derechos españoles y sus comisarios presionaron a los ingleses sobre la falta de respeto de lo acordado en el Tratado de 1724, donde el artículo 2º establecía que diversos artículos del Tratado de Utrecht debían ser aplicados y respetados. Don José Patiño ordenó a los ministros plenipotenciarios presentar a sus homólogos ingleses un nuevo comunicado cuyo contenido e intenciones desconocemos, de esa reunión no se consiguió ningún acuerdo, medida o concesión por parte de los ingleses por no tener poderes del monarca Jorge II respecto a este asunto. Los ingleses aconsejaban que se solucionara esta cuestión por vía diplomática,¹¹¹⁴ de hecho, el nuevo embajador español en Londres, el conde de Montijo,¹¹¹⁵ nombrado en 1731, llevaba instrucciones referidas a Terranova, donde se le recomendó insistir al rey inglés para que dejara a los españoles pescar el bacalao,¹¹¹⁶ pero el descontento general y las tensiones crecientes entre ambas Coronas obligaban a suspender cualquier reclamación.

7.2.2 *El bacalao presa de corsarios en las costas gallegas*

La Guerra de Sucesión de Austria, 1740-1748, opuso Austria, Inglaterra a Francia, Prusia, España y Baviera, la contienda llevó consigo unas batallas en suelo europeo y de forma paralela tuvo lugar un conflicto marítimo, precisamente en ese segundo escenario se vio envuelto el Reino de Galicia. Por su situación geográfica que lo convirtió en paso obligado entre la Europa Atlántica y el Mediterráneo, se vivió en

¹¹¹³ Ibídem, ff. 201-202, A Coruña, 18 de agosto de 1728.

¹¹¹⁴ Béthencourt Massieu, Antonio de: *Relaciones de España...*, pág. 193.

¹¹¹⁵ Cristóbal Gregorio Portocarrero y Funes de Villalpando, V conde de Montijo (1692-1793), fue embajador extraordinario en Gran Bretaña, presidente del Consejo de Indias (1737-1748) y mayordomo de la reina, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, págs. 401-402.

¹¹¹⁶ Ibídem, pág. 201.

sus costas una gran actividad corsaria, donde muchas embarcaciones inglesas fueron tomadas, tanto por españoles como por aliados de éstos, y muchas de ellas llevaban cargas de bacalao. El siguiente cuadro reúne las principales capturas inglesas que llevaban bacalao, que fueron apresadas y llevadas a puertos gallegos a lo largo de la contienda.

Cuadro 6 Las presas inglesas con bacalao que llegaron a Galicia, 1741-1746¹¹¹⁷

Fecha de apresamiento	Lugar	Barco inglés	Nombre del barco corsario	Cantidad de bacalao
18-02-1741	Baiona	<i>Poly</i>	<i>San Telmo</i>	612 quintales
14-04-1741	Vigo	1 barco	<i>Nuestra Señora de Bonanza</i>	20 quintales
¿?-07-1741	Vigo	1 barco		
23-08-1741	A Guarda	1 barco	<i>Nuestra Señora del Pilar y San Antonio y Animas</i>	1500 quintales
7-09-1741	Baiona (¿?)	1 barco		800 quintales
28-09-1741	Baiona	<i>Anna</i>	<i>San Telmo y Animas</i>	1150 quintales
20-12-1741	A Guarda	<i>Modbures</i>	<i>Nuestra Señora del Pilar</i>	
13-06-1742	Vigo	1 barco	<i>Buenaventura</i>	
11-10-1742	Vigo	<i>Sara</i>		1858 quintales
13-10-1742	Vigo	<i>Nueva Caye</i>		1500 quintales
13-10-1742	Vigo	<i>Tres Hermanos</i>		1924 quintales
31-03-1743	Baiona	<i>Fidel Maria y Margarita Guatfort</i>	<i>Nuestra Señora de la Esclavitud</i>	

¹¹¹⁷ AHN, Estado, 544 y 549.

Fecha de apresamiento	Lugar	Barco inglés	Nombre del barco corsario	Cantidad de bacalao
¿?-06-1743	Baiona	<i>Subcesso y Charmante</i>		*más fardos, cueros, metal, quesos, escritorios y un reloj
2-09-1743	Baiona	<i>Felix y Embidia</i>		
9-09-1743	A Guarda (¿?)	1 barco		
23-09-1743	Camariñas	<i>Rachel</i>	<i>Nuestra Señora de la Esclavitud</i>	
25-09-1743	Baiona	<i>Rovertto</i>	<i>San Telmo y Animas</i>	
1-10-1743	Baiona	<i>Guillermo</i>	<i>Buenaventura</i>	
8-10-1743	Baiona	<i>Trape</i>	<i>Esperanza</i>	
1-11-1743	Vigo	1 barco		
26-11-1743	Baiona	1 barco	<i>San Telmo y Animas</i>	
14-12-1743	Muros	1 barco	<i>Nuestra Señora de la Esclavitud</i>	
25-12-1743	Marín	<i>Amith</i>		1500 quintales
9-08-1744	Ribadeo	<i>San Juan Bautista</i>	<i>Nuestra Señora de Begoña</i>	
12-09-1744	A Coruña	1 barco		
24-12-1744	Vigo	<i>Castillo de Pólvora</i>	<i>Buenaventura</i>	
8-01-1745	Baiona	2 barcos		1050 quintales y 1096 quintales
14-01-1745	Baiona	1 barco		

Fecha de apresamiento	Lugar	Barco inglés	Nombre del barco corsario	Cantidad de bacalao
31-01-1745	Baiona	<i>Nanci</i>		600 quintales
29-12-1745	Vigo	<i>Pool</i>		
16-09-1746	Baiona	<i>Las Dos Hermanas</i>	<i>Nuestra Señora del Pilar y San Antonio y Animas</i>	

Los barcos requisados que llevaban cargas de bacalao, en su inmensa mayoría, sólo tenían este género como cargazón, las únicas excepciones las representaron los navíos el *Subcesso* y la *Charmante*, que transportaban más mercaderías, entre ellas un reloj inglés destinado a la ciudad de Oporto.¹¹¹⁸ Además, cuando se facilitan datos acerca de las cantidades de bacalaos, notamos que solían ser de importancia, si exceptuamos los 20 quintales que poseía la presa hecha por *Nuestra Señora de la Bonanza* y llevada al puerto de Vigo en 1741, pero hay que tener en cuenta que en esa ocasión, la captura tuvo lugar porque la embarcación, de origen moscovita, llevaba consigo un piloto y un muchacho ingleses que llevaban a Portugal, bajo la encubierta del comercio de bacalao.¹¹¹⁹

La intercepción y caza de las embarcaciones enemigas tuvieron lugar tanto en las costas gallegas como en el litoral portugués, en las primeras ocurrieron detenciones sobre el Cabo de Fisterra (*Fidel María y Margarita de Guatfort*), en las costas cercanas a Baiona (*Poly*), suponemos que muchas más tendrían lugar a lo largo del litoral gallego, pero los documentos no mencionan siempre el lugar de la detención. Los corsarios navegaron también hasta la costa portuguesa para esperar a sus víctimas, como le pasó al navío inglés *Modbures*, que fue tomado “...à distancia legua y media de la barra de Ô Porto...”;¹¹²⁰ el *Buenaventura* cazó un bergantín inglés cerca de la villa de Oporto;¹¹²¹ el *Castillo de Pólvora* fue tomado a “...7 leguas â la mar de la ciudad de Ô Porto...”;¹¹²² en las mismas aguas cercanas fue capturado el *Dos Hermanas* 1746.¹¹²³

¹¹¹⁸ Ibídem, 549, A Coruña, 12 de junio de 1743.

¹¹¹⁹ Ibídem, 544, Graña, 18 de abril de 1741.

¹¹²⁰ Ibídem, 23 de enero de 1742.

¹¹²¹ Ibídem, 26 de junio de 1742.

¹¹²² Ibídem, 549, A Coruña, 6 de enero de 1745.

También se produjeron unas detenciones en las proximidades de Vila do Conde, concretamente tuvieron lugar dos en septiembre y octubre de 1741, en ambos casos, el corsario Francisco Barrera apresó unos bergantines, el primero “...le abordó quatro leguas de la Villa de Conde, en Portugal...”¹¹²⁴ y el segundo, el *Anna*, lo “...apresò al leste oeste de la villa de Conde, costa de Portugal...” cuando se dirigía a Viana.¹¹²⁵

En el cuadro antes citado podemos observar que fueron más solicitados los puertos situados en las Rías Baixas que los de la parte norte del Reino de Galicia, eso se explicaría también por la cercanía de estos puertos a las fronteras portuguesas ofreciendo un lugar de resguardo seguro tanto a los corsarios como a sus presas. Debemos considerar una nueva causa por la cual hubo tantos apresamientos de barcos con cargas de bacalao en las costas portuguesas, esta es el fuerte vínculo comercial que mantuvo Inglaterra con Portugal. Al abandonar las pesquerías de Terranova, Portugal se convirtió en un mercado para el bacalao inglés, de ahí su fuerte presencia en el reino vecino, el bacalao inglés llegaba a los puertos portugueses por dos vías distintas, por Inglaterra o directamente proveniente de Terranova. Entre los navíos capturados encontrados, muchos especificaban que cubrían la vía Inglaterra-Oporto: el *Poly* (viajaba desde Pool),¹¹²⁶ *Subcesso*, *Charmante*,¹¹²⁷ *Felix* y *Embidia*.¹¹²⁸ Seguramente varias de las embarcaciones que se tomaron en las cercanías de esa misma villa provenían directamente de Inglaterra, otras naves, que se dirigían también a Oporto y demás villas portuguesas, regresaban directamente de su campaña realizada en Terranova, son los casos de el navío *Anna*,¹¹²⁹ *Modburres*,¹¹³⁰ *Rachel*,¹¹³¹ *Amith*,¹¹³² *Nanci*¹¹³³ y *Dos Hermanas*.¹¹³⁴ Es de notar que sus llegadas se escalonaron todas en otoño y principios de invierno, las estaciones en donde solían regresar a Europa tales barcos, consecuentemente, las embarcaciones inglesas capturadas en primavera y verano provenían de Inglaterra por estar la campaña de pesca iniciándose del otro lado del Atlántico.

¹¹²³ Ibídem, 21 de septiembre de 1746.

¹¹²⁴ Ibídem, 544, Graña, 19 de septiembre de 1741.

¹¹²⁵ Ibídem, 17 de octubre de 1741.

¹¹²⁶ Ibídem, 549, Graña, 28 de febrero de 1741.

¹¹²⁷ Ibídem, A Coruña, 12 de junio de 174.

¹¹²⁸ Ibídem, Baiona, 8 de septiembre de 1743.

¹¹²⁹ Ibídem, 544, Graña, 17 de octubre de 1741.

¹¹³⁰ Ibídem, 23 de enero de 1742.

¹¹³¹ Ibídem, 549, A Coruña, 30 de octubre de 1743.

¹¹³² Ibídem, 1 de enero de 1744.

¹¹³³ Ibídem, 10 de febrero de 1745.

¹¹³⁴ Ibídem, 21 de septiembre de 1746.

Algunos corsarios fueron muy activos en esta temporada belicosa, gracias a la mención esporádica de sus nombres en los documentos, encontramos unos asiduos en esa labor. De los que tomaron barcos ingleses con cargas de bacalao se repite en más ocasión el nombre de Francisco Barrera, a él se debieron las capturas del *Subcesso*, el *Charmante*, el *Rovert*, el *Poly*, un bergantín en septiembre de 1741 y un barco de tres palos en noviembre de 1743, cuyos nombres desconocemos. Le siguen otros corsarios con, por lo menos, dos presas reportadas cada uno, Salvador de Barros (el *Felix*, el *Embidia* y el *Trape*), Martín Pequeño (el *Guillermo* y *Castillo de Pólvara*), Olivier Colin (el *Rachel* y otro barco en enero de 1745), Luys Olivier (el *Fidel Maria*, *Margarita de Guatfort* y *Sara*¹¹³⁵), Lorenzo Erbin (un barco en enero 1745 y el *Amith*) y Miguel Manuel Santos Cambronero (el *Modburre*s y otro barco en agosto de 1741¹¹³⁶). Los demás corsarios mencionados tienen atribuido en esos documentos una presa cada uno, Jácome Granel (un barco en enero 1741), Miguel Roman (el *Nanci*), Pedro Fernández (el *Pool*), Domingo de Loza (el *Dos Hermanas*), Antonio Lucas (un bergantín en diciembre 1743), Santiago de Benito (un bergantín el 2 de noviembre 1743¹¹³⁷), Juan Fernández de Villar (el *Nueva Caye*), Juan Bautista (la embarcación moscovita de 1741) y Joseph Terganes (el *San Juan Bautista*).

Poco se sabe sobre el origen de los corsarios, en una ocasión se especificó que uno de ellos era gallego, Jácome Granel, residía en la villa de Vigo. Sin embargo, la actividad corsaria no sólo la ejercieron los gallegos en sus propias costas, en dos ocasiones corsarios vizcaínos capturaron barcos ingleses con bacalao, Thomas de España tomó un barco en septiembre de 1743 y otro corsario vizcaíno, cuyo nombre no fue dado, se encontraba en el puerto de Vigo en agosto de 1741.

Se hizo notar también la presencia de corsarios franceses, aliada de España en la contienda, quienes utilizaban los puertos gallegos como refugio o escala, en septiembre de 1744, fondearon en el puerto de A Coruña dos navíos de guerra franceses que habían apresado cuatro barcos ingleses, con cargas de tabaco de la Virginia y alquitrán, y dos embarcaciones francesas con bacalao.¹¹³⁸ Unas visitas de sanidad realizadas en el puerto de A Coruña nos revelan que dos barcos franceses, armados en corso,

¹¹³⁵ A la vez que tomó la *Sara*, apresó otro barco inglés, el *Dover*, que iba en lastre, Ibídem, 544, Graña, 30 de octubre de 1742.

¹¹³⁶ Esa presa la tomó de forma conjunta con Carlos Seron, Ibídem, 29 de agosto de 1741.

¹¹³⁷ En la misma ocasión apresó dos embarcaciones más que llevaban plomo, municiones, trigo, cebada, duela y cueros, pero por tiempo contrario, no las pudo llevar al puerto de Vigo y se quedaron en la mar, Ibídem, 6 de noviembre de 1743.

¹¹³⁸ Ibídem, 459, A Coruña, 16 de septiembre de 1744.

atravesaron el océano y regresaron a ese puerto, el primero se llamaba *La Palam*, cuyo capitán era originario de Francia, salió del puerto de Brest para dirigirse hacia Nueva Inglaterra, allí echó a pique una nave inglesa y rescató siete hombres de la tripulación.¹¹³⁹ El segundo barco nombrado la *Ynuon* era de Bayona, salió con unos 300 hombres a bordo, se adentró en el océano, a los 49 grados de latitud y 36 grados de longitud para ser exactos y según el documento de la visita, e hizo prueba de más audacia que su compatriota de Brest, al apresar seis barcos. El primer barco, la *Esperanza*, venía de la Barbada con una carga de aguardiente, el segundo, el *Caballo Marino*, regresaba de la Antigua con azúcar, el tercero, llamado la *Catalina*, procedía de Londonderry (Irlanda) y se dirigía a San Cristóbal, el cuarto, el *León*, estaba cargado de tabaco, del quinto, sólo se sabe que se nombraba el *Jorge* y el sexto, el *Benjamín e Isabel*, llevaba una carga de fardos. De toda la tripulación inicial, cien fueron repartidos en las seis presas para llevarlas al puerto de A Coruña.¹¹⁴⁰

Todos esos apresamientos no se hacían sin que los ingleses ofrecieran cierta resistencia, en la noticia de la captura del barco *Dos Hermanas* se decía claramente que “...apressò despues de combate...”.¹¹⁴¹ La inestabilidad de esos tiempos convertía la presencia de los barcos ingleses en un peligro para los barcos y los pueblos del litoral gallego, en 1743, unas 26 naves inglesas se avistaron en el puerto de Malpica y después en el de A Guarda, una fragata se alejó del grupo y lanzó unos cañonazos en dirección de esta última, que respondió desde su fuerte con la pólvora que tenían, el encuentro se terminó al retirarse en la mar la embarcación.¹¹⁴² Unos dos años antes, en 1741, unos cinco barcos ingleses se atrevieron a entrar en el puerto de Vigo para apoderarse de cuatro barcos apresados y saquear otro con carga de bacalao, pero tuvieron que enfrentarse a un corsario vasco que se encontraba allí, así como a los lugareños, después de eso se alejaron, dando unos cañonazos en dirección de la villa de Bouzas, para fondear en la Península del Morrazo esperando más barcos.¹¹⁴³

Peor suerte corrieron unos hombres del corsario Miguel Manuel Santos Cambroner en diciembre y enero de 1741-1742, cuando éste regresaba a tierra en la ría de Marín, el mal tiempo hizo que se separara su presa, el barco *Modbures*, con su gente a bordo, después de unas semanas, todavía no se sabía todavía nada sobre el paradero de

¹¹³⁹ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, Sanidad, C-1522 (3), A Coruña, octubre de 1746.

¹¹⁴⁰ Idem.

¹¹⁴¹ AHN, Estado, 549, A Coruña, 21 de septiembre de 1746.

¹¹⁴² Ibídem, Baiona, 15 de septiembre de 1743.

¹¹⁴³ Ibídem, A Coruña, 9 de agosto de 1741.

la embarcación y de los marineros, finalmente los marineros aparecieron el 9 de enero en el puerto de A Guarda. Como no pudieron entrar en ningún puerto, debido al mal tiempo, se quedaron en la mar hasta encontrarse con una escuadra de cinco navíos ingleses, a la cual se incorporó sin levantar sospecha alguna, al llevar puesta todavía la bandera inglesa, a inicios de enero se alejaron del grupo y se encontraron con unos treinta barcos mercantes ingleses, custodiados por un bajel pequeño y otro barco armado de 60 cañones, que les persiguió dándoles cañonazos a pesar de exhibir la bandera inglesa, antes de caer en sus manos, los marineros se echaron en un bote y fueron rescatados por un navío francés que los llevó de vuelta A Guarda.¹¹⁴⁴

No todas las acciones de resistencia se desarrollaron en el mar, también se produjeron algunos problemas en tierra a raíz de la detención de ingleses, la *Anna* fue apresada en octubre de 1741, viniendo de Terranova hacia Vila do Conde, y todos los miembros de su tripulación fueron encarcelados en la prisión de la villa de Baiona. Las autoridades tenían órdenes de trasladarlos hasta el arsenal de Graña, pero la noche anterior de su traslado, el piloto y capitán lograron escaparse "...haviendose hechado por una ventana bien alta...",¹¹⁴⁵ se emprendió de inmediato la búsqueda de los fugitivos y procedió al traslado de los demás prisioneros, pero en Santiago de Compostela, otro de los ingleses se fugó enfrentándose a los guardias que les vigilaban.¹¹⁴⁶ Del paradero y suerte de todos ellos no se sabe más, pero es una demostración de que la actividad corsaria aportaba a otros quebraderos de cabezas una vez que se encontraban los ingleses en tierra.

El fin del conflicto cerró esta etapa agitada, para lo cual se comunicó a las villas gallegas la firma de los preliminares de paz entre todas las partes en Aquisgrán¹¹⁴⁷ y dos meses después, los puertos recibieron la orden de permitir la entrada a los navíos ingleses, ya que con la paz se reanudaban las relaciones comerciales con ellos.¹¹⁴⁸

¹¹⁴⁴ AHN, Estado, 544, Graña, 23 de enero de 1742; Ibídem, Graña, 30 de enero de 1742; Ibídem, A Guarda, 12 de enero de 1742.

¹¹⁴⁵ Ibídem, Baiona, 7 de octubre de 1741.

¹¹⁴⁶ Ibídem, Graña, 17 de octubre de 1741.

¹¹⁴⁷ AHPP, Ayuntamiento de Tui, Libros de Actas, 869, ff. 318-318vº, Santiago de Compostela, 7 de agosto de 1748, Ibídem, f. 319, Tui, 19 de agosto de 1748.

¹¹⁴⁸ Ibídem, f. 383, Santiago de Compostela, 2 de octubre de 1748.

7.2.3 *El Congreso de Aquisgrán*

Durante los acuerdos que pusieron fin a la Guerra de Sucesión Austriaca, la Cámara de Comercio de Guipúzcoa hizo llegar una petición al gobernador de esa provincia para que se reanudaran las reclamaciones de los españoles en esa ocasión.¹¹⁴⁹ En 1748 una nueva oportunidad se presentó con la celebración del Congreso de Aquisgrán, preludio a la firma de la Paz de Aix-la-Chapelle, y sabemos con certeza que la cuestión de las pesquerías fue tratada ya que se solicitó una intervención en este sentido a los plenipotenciarios españoles, quienes se apoyaron en memorias que recuperaban los argumentos de siempre. En ese sentido una carta de Vizcaya fue dirigida al nuevo primer ministro español, Don José de Carvajal y Lancaster, rogándole que se discutiera de los derechos de los vascos en las pesquerías en ese congreso de la mano de su plenipotenciario, cosa que no se pudo hacer en el Congreso de Breda de 1747 por interrumpirse.¹¹⁵⁰ En esta ocasión Don Jaime Masones de Lima y Sotomayor, IV Conde de Montalvo,¹¹⁵¹ fue el plenipotenciario elegido por Felipe V para defender los derechos españoles en las pesquerías, al final, nada respecto al tema quedó reflejado en las resoluciones del Congreso.

7.3 EL ÚLTIMO INTENTO ANTES DEL TRATADO DE PARÍS

7.3.1 *Vigilando el acceso a los bancos de pesca*

La situación tensa de la década de los años 50 del siglo XVIII dejaba entrever las posibilidades de enfrentamientos en Europa y se reflejaba también por las aguas de la parte este de Canadá, donde existían unas guerrillas entre franceses e ingleses. A

¹¹⁴⁹ Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 40. S. l., 16 de mayo de 1748.

¹¹⁵⁰ AGS, Estado, 7014, Vizcaya, 3 de junio de 1748.

¹¹⁵¹ Después de desarrollar una carrera en las armas, fue nombrado ministro plenipotenciario primero en la Conferencia de Breda y después para la reunión en Aix-la-Chapelle. Fue embajador en Francia entre 1752 y 1761. Al final de su carrera fue miembro de la junta que resolvió la expulsión de los jesuitas, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, págs. 346-347.

menudo los ingleses esperaban pacientemente los numerosos barcos franceses para capturarlos, pero en uno de esos apresamientos, unos años antes del inicio oficial de Guerra de los Siete Años, se encontraban unos vascos trabajando en navíos franceses, desobedeciendo de ese modo la prohibición de pescar en los bancos con barcos propios.

En el verano de 1755 se apresaron dos embarcaciones francesas de San Juan de Luz que faenaban en los bancos, en la primera nave, cuyo nombre no nos está facilitado, se encontraban unos seis marineros vecinos de Lequeitio - Gregorio de Zavala, Santiago de Drañegui, Domingo de Echano, Miguel de Bassare, Pedro de Bassare, Bernardo de Zavala- y otros tres marineros de Hondarroa y la *Santa Bárbara* contaba por lo menos unos cuatro marineros procedentes de Lequeitio. Todos fueron llevados en Halifax, actual capital de Nueva Escocia, y unos marineros de la *Santa Bárbara* lograron escaparse y refugiarse en la colonia francesa de Louisbourg, en la isla del Cabo Bretón.¹¹⁵²

Desde España, se pidió a los representantes españoles en Londres que se pusieran en contacto con la Corte o el ministerio correspondiente con el fin de rectificar esta situación, ya que al no haber contienda entre Francia e Inglaterra, y estar España en buenos términos con ambos, no había razón para que quedaran presos sus marineros. También, se solicitó que los ingleses se encargaran de mandarlos de regreso a Europa: “...se les facilite en ellas y en los navios ingleses que vinieren su regreso a Europa no pidiendo servirles de incommodo bien preparada esta gente que como habil en la navegacion aliviara sus tripulaciones...”.¹¹⁵³

Al iniciarse la Guerra de los Siete Años, Galicia, al igual que en épocas anteriores, se convirtió en un lugar de repliegue para albergar barcos de corsarios que fueran a lidiar contra embarcaciones enemigas por los mares. En octubre de 1756, fondearon en el puerto herculino tres navíos franceses, el *Prudente*, la *Athlante* y el *Barvick*, que habían apresado unos navíos ingleses en las Américas después de haber escoltado 22 barcos de comercio en el trayecto entre Fort Royal y las Bermudas, en su viaje de regreso capturaron un navío inglés con tabaco y otro cargado de bacalao: la tripulación así como sus cargas fueron repartidas entre las embarcaciones francesas. Además de este episodio, el *Prudente* intercambió unos cañonazos a la altura del Cabo

¹¹⁵² AGS, Estado, 6932, Lequeitio, 17 de octubre de 1755.

¹¹⁵³ Ibídem, Buen Retiro, 10 diciembre de 1755.

de Fisterra con una fragata de guerra inglesa, pero la niebla y la agitación de la mar impidieron al francés aniquilar al enemigo.¹¹⁵⁴

Se sabe también que, como en otras ocasiones, los numerosos puertos del litoral gallego ofrecieron refugio seguro a los barcos perseguidos, en julio de 1758, el navío francés *Le Jenne Pierre* fondeó en Burela para resguardarse de unos corsarios ingleses que le amenazaban desde su salida de Bordeaux en dirección de Québec, el incidente se volvió más violento al entrar en el puerto una lancha inglesa, el *Liverpool*, para llevarse la embarcación en la mar, rompiendo sus cables, y atacando los franceses que huían en un bote y a los gallegos que les prestaban socorro en ese momento.¹¹⁵⁵

Los apresamientos no se producían solamente desde el otro lado del Atlántico y entre franceses e ingleses, en el otoño de 1757, un barco vasco de San Sebastián, el *San Joseph* propiedad de Joseph Barnaldez, cargado de bacalao seco, fue capturado por unos seis navíos ingleses cuando se dirigía a Bordeaux, en esa ocasión se reclamó reparación a las autoridades inglesas y su Corte por el insulto sufrido por barcos neutrales.¹¹⁵⁶ Estos hechos, de momento aislados, daban una idea de la atmósfera intranquila que reinaba en ambos lados del Atlántico.

La situación empeoró cuando en 1758, el rey Fernando VI permitió que una quincena embarcaciones guipuzcoanas y vizcaínas fueran a faenar en Terranova provistas de una patente real,¹¹⁵⁷ concesión que se debería a la presión ejercida por unos comerciantes vizcaínos debido al precio elevado del bacalao.¹¹⁵⁸ Además, el conflicto armado entre Inglaterra y Francia entorpecía el aprovisionamiento del bacalao en los mercados españoles, al ser los dos beligerantes comprometidos en la Guerra de los Siete Años, un factor que debió tener en cuenta en su decisión el monarca. Seguramente, al igual que el resto de la Península, Galicia habría sufrido problemas en el aprovisionamiento del bacalao, pero no fue razón suficiente para ejercer cierta presión con el fin de obtener unos pasaportes para ir a pescar. Probablemente, el hecho de no mantener esa práctica en tiempos relativamente recientes, como los vascos, no propició un retorno a los bancos, que de ser así supondría más bien emprender una nueva actividad que continuar con una pesca antigua retomada.

¹¹⁵⁴ AHN, Estado, 549, A Coruña, 6 de octubre de 1756.

¹¹⁵⁵ Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 65. Madrid, 10 de julio de 1758.

¹¹⁵⁶ AHN, Estado, 4265/1, s. l., 1756-1758.

¹¹⁵⁷ Palacio Atard, Vicente (coord.): *España y el mar...*, pág. 261. Palacio Atard habla de una docena de barcos, pero son quince si se incluyen a las tres embarcaciones que salieron desde Bilbao.

¹¹⁵⁸ Hilton, Sylvia-Lyn: *Las Indias en la diplomacia española, 1739-1759*, Madrid, 1980, pág. 577.

No quedó del todo claro si los barcos obtuvieron del rey unos pasaportes para pescar o sólo trocar diversas mercancías por bacalao, algunos documentos dicen que los barcos iban tanto a pescar como a negociar "...con carga de viveres y pertrechos para la pesca y troca de bacalao en los mares y costa de Terra-Nova...",¹¹⁵⁹ "...para hacer la troca en las costas de Terranova, con carga de comestibles, y pertrechos para la pesca de bacallao...";¹¹⁶⁰ otros hablan exclusivamente de viaje en vista de adquirir bacalao "...salieron del puerto de San Sebastián para la troca de los bancos de Terranova."¹¹⁶¹ Es verdad que consta que varios de los barcos enviados llevaban cargas de harina, aguardiente, comestibles y demás mercancías y es cierto que en el momento de la captura del navío *San Vicente* este iba cargado de 679 barricas de grasas y que el *Jesús, María y Joseph* pudo dejar su carga en Québec, lo cual prueba que algunos fueron a negociar y intercambiar bacalao. Si las discusiones llevadas a cabo entre ambas Coronas tardaban en encontrar una solución, los ingleses no bajaban la guardia por lo tanto y no dudaron en apresar los navíos, el resultado fue el arresto de casi todas las embarcaciones, salvo una que regresó indemne, la *Jesús, María y Joseph*. La razón principal del arresto fue que corría el rumor que iban a aprovisionar a los franceses del Canadá con quienes mantenía Inglaterra una guerra abierta,¹¹⁶² hasta llegó a publicarse esta noticia en la Gaceta inglesa.¹¹⁶³ El trato recibido como uno se puede imaginar no era del todo cordial, se sabe que los tripulantes del *San Ignacio de Loyola* padecieron mucho al ser librado a su suerte en tierras inglesas: "...llevado al dicho puerto¹¹⁶⁴ en donde echaron luego toda la tripulacion española en tierra, quitandoles el pasaporte de Su Majestad rolde de el equipaje, factura, conocimiento, y demás papeles que llebaba y los abandonaron en tierra sin quereles dar alimento alguno y se hallan todavia en el mismo estado..."¹¹⁶⁵

¹¹⁵⁹ AGS, Estado, 6963, San Sebastián (¿?), 1762 (¿?).

¹¹⁶⁰ ANH, Estado, 3456/2, San Sebastián, 11 de diciembre de 1758.

¹¹⁶¹ Ibídem, 4266/2, Londres, 28 de marzo de 1760.

¹¹⁶² Hilton, Sylvia-Lyn: *Las Indias en la...*, pág. 577. De todas formas, era verdad que algunas embarcaciones cargadas de provisiones estuvieran destinadas a los franceses. El 22 de septiembre, el encargado de negocios españoles en Londres escribió que siete embarcaciones españolas habían llegado a Louisbourg creyendo que todavía era una posesión francesa y su actuación no respondía a unas órdenes del monarca español, Martí Alanis, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 72. Londres, 22 de septiembre de 1758.

¹¹⁶³ Martí Alanis, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, págs. 61-62. Londres, 13 de junio de 1758.

¹¹⁶⁴ Bristol.

¹¹⁶⁵ AHN, Estado, 3456/2, San Sebastián, 1758.

Cuadro 7 Los barcos provistos de pasaportes reales para Terranova y su suerte, 1758¹¹⁶⁶

Barco	Puerto de origen	Lugar de la detención	Suerte
<i>San Vicente</i>	Pasage	En el mar	Buena presa
<i>Xavier</i>		Costas de Terranova	
<i>San Ignacio de Loyola</i>	San Sebastián	En el mar	Bristol, fue restituido después de presentar un inventario
<i>San Nicolás</i>	San Sebastián	Mares de Terranova	
<i>San Francisco</i>	San Sebastián	Mares de Terranova	Llevado a la Escuadra del Almirante Boscawen ¹¹⁶⁷
<i>San Lorenzo</i>	San Sebastián	En el mar	Falmouth
<i>Santa Cathalina</i>	San Sebastián	Mares de Terranova	St. John's
<i>San Antonio</i>	San Sebastián	Mares de Terranova	Llevado a la Escuadra del Almirante Boscawen
<i>San Ygnacio de San Sebastián</i>	San Sebastián	Mares de Terranova	St. John's
<i>San Joseph</i>	San Sebastián	Cerca de San Sebastián	Falmouth, restituido
<i>San Joaquín</i>	San Sebastián	Cerca de San Sebastián	Falmouth, restituido
<i>Fortuna</i>	San Sebastián		Londonderry (Irlanda)
<i>San Juan Bautista</i>	Pasage		No salió de su puerto
<i>Villa de Bilbao</i>	Bilbao		Terranova, buena presa
<i>Gran Luis</i>	Bilbao		Terranova, buena presa
<i>Santo Thomas</i>	Bilbao		En Bristol
<i>Jesús, María y Joseph</i>	Bilbao		Regresó de Québec a Bilbao

¹¹⁶⁶ Ibídem, 11 de diciembre de 1758; Ibídem, Bilbao, 30 de diciembre de 1758; Ibídem, 4265/1, s. l., 1758.

¹¹⁶⁷ Edward Boscawen fue oficial de la Marina inglesa. En el año 1758 estaba preparando un ataque contra la colonia y fuerte de Louisbourg, en la isla del Cabo Bretón, *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 17 de junio de 2006.

La suerte de cada embarcación variaba; algunos pescadores fueron llevados a puertos americanos, otros completaron las fuerzas inglesas que inminentemente atacarían el fuerte y colonia francesa de Louisbourg (caso del *San Francisco* y *San Antonio*) o fueron conducidos a Inglaterra e Irlanda. Lo que podría ser considerado como un episodio de corsarismo más, aportó unos datos importantes sobre la lucha para el reconocimiento del acceso a los bancos de Terranova debido a las subsiguientes reclamaciones en torno a algunos barcos apresados.

Obviamente, el encargado de los negocios españoles en Londres, Félix José Abreu y Bertodano,¹¹⁶⁸ tuvo como misión protestar ante las autoridades inglesas sobre el trato administrado a los españoles y exigir la restitución de los barcos. El primer ministro inglés, Pitt, negaba la liberación de las presas, al no estar comprobado el derecho de los españoles en las pesquerías de Terranova, sin embargo el *San Ignacio de Loyola* fue puesto en libertad después de haber enseñado un inventario a las autoridades.

La atención se concentró sobre el destino del *San Joseph* y *San Joaquín*, que fueron declaradas buenas presas por el *Doctor Commons*, sin embargo, no contentos con esa decisión, los españoles llevaron el asunto a la Corte de Apelación y éste no pudo hacer otra cosa que comprobar que no pertenecían a enemigos franceses y que no estaban destinados a Québec u otra colonia francesa, razón por la cual fueron apresados y no por ejercer una pesca ilegal, entonces dejaron los dos barcos en libertad después de dos años, revocando de ese modo la decisión tomada por el *Doctor Commons*. Esa decisión era contradictoria a lo estipulado sobre el acceso a las aguas de Terranova, de ahí el asombro de Abreu de esa decisión, pero a la vez consideró ese veredicto de gran utilidad:

“Por su discurso se conoce que este Juez¹¹⁶⁹ no sabe que Ministro Pitt nos ha negado el derecho de ir a aquel comercio, (...) y que me admiro de que lo ignorase, porque no son buenos amigos el y aquel Ministro; pero me parece un incidente digno de atención el tener a nuestro favor una executoria tan authentica como es una sentencia del

¹¹⁶⁸ Abreu y Bertodano trabajó como secretario de plenipotenciarios españoles en el Congreso de Breda, en las conferencias de la Paz de Aix-en-Chapelle, para finalmente servir de secretario al embajador en Londres, Ricardo Wall, y sucederle como encargado de los negocios en 1755. De vuelta en España en 1760 acabó su carrera en el seno del Congreso de Guerra, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, págs. 142-143.

¹¹⁶⁹ Milord Mansfield, primer justicia del Consejo de Apelación.

Consejo de Apelacion, para en caso que al tratado general de paz pudiesemos ser tan felices que se estipulase este privilegio para los biscaynos.”.¹¹⁷⁰

Visto el tenor favorable de esta sentencia y el argumento que podía ofrecer en posteriores reclamaciones sobre los derechos a las pesquerías, el encargado de los negocios españoles en Londres, solicitó una copia de la sentencia para entregársela al embajador para sus negociaciones.¹¹⁷¹

A pesar de la restitución de ciertos barcos, sus propietarios solicitaron unas compensaciones económicas por las pérdidas que sufrieron después de una espera de dos años. Además de eso, Don Ygnacio Cardon, Don Martín de Zavaleta, Don Vicente de Zavaleta, y Don Francisco Ygnacio de Goicoechea propusieron al rey una solución, que les brindaría una guerra abierta con Inglaterra, y que consistía en secuestrar los bienes de los ingleses en la Península y pagarles con el fruto de su venta:

“...respecto de que por la guerra ya declarada contra Inglaterra no queda recurso alguno a los suplicantes y haber mandado Vuestra Magestad embargar en varios puertos todos los efectos pertenecientes a sus enemigos.

Suplican con el mayor respeto a Vuestra Magestad se digne mandar que del producto de los que se hayan vendido se depositen en poder de Don Simon de Aragozri vecino y del comercio de esta ciudad y residente en esa corte...”.¹¹⁷²

A raíz de este episodio y de los anteriores, existía el temor de que cualquier embarcación española tuviera problemas en las aguas de la América Norte en estos años conflictivos, de hecho, un barco español fue apresado en 1760, no por dirigirse a Terranova, sino por volver de Québec. El navío *San Vicente*, propiedad de Juan Bautista Pellot, cuya vecindad no está facilitada, fue tomado cuando regresaba de Québec, donde había ido con provisiones, cuando lo interceptó el corsario David Jenkins con su *Duque de Cornwall* y fue declarado buena presa.¹¹⁷³ Los años tensos en torno a la caída de Québec a manos de los ingleses y la posterior capitulación de Montréal levantaban las sospechas sobre cualquier embarcación que navegara por esa región por su posible apoyo a las tropas francesas

¹¹⁷⁰ AHN, Estado, 4266/2, Londres, 4 de abril de 1760.

¹¹⁷¹ Ibídem, 23 de mayo de 1760.

¹¹⁷² AGS, Estado, 6953, San Sebastián (¿?), 1762 (¿?).

¹¹⁷³ AHN, Estado, 4266/2, Londres, 28 de marzo de 1760.

7.3.2 EL CAMINO A LA GUERRA

La Guerra de los Siete Años se convirtió en el trasfondo de los últimos intentos para conseguir el regreso de los barcos españoles a los bancos. Como en los conflictos anteriores, esta guerra tuvo una vertiente colonial y marítima, donde se enfrentaron Francia e Inglaterra. A esta guerra se sumió España, quien se implicó en la contienda en el año 1762, es decir poco más de un año antes de su fin.

Desde unos años, tres cuestiones marcaban el deterioro de las relaciones entre Inglaterra y España: el corte ilegal de palo de Campeche llevado a cabo por ingleses en las posesiones españolas en el litoral de Honduras, el apresamiento de embarcaciones españolas siendo neutrales desde el inicio de la presente guerra y las aspiraciones de los españoles en el reconocimiento de sus derechos en las pesquerías de Terranova. Con motivo del apresamiento de los barcos vascos en Terranova y sus cercanías en 1758, Pitt recordó a Abreu en varias ocasiones que no se podía resolver nada en lo relativo a la situación de las presas al no ser reconocidos los derechos de los españoles en las pesquerías. El primer ministro inglés era de la opinión que el tratado acordado entre las dos Coronas en 1721 no cambiaba en absoluto el contenido del Tratado de Utrecht, al no haber sido demostrados los derechos de los españoles de forma histórica, tal y como lo requería éste.¹¹⁷⁴ Además, creía que Terranova era una colonia inglesa que fuera cedida por Francia mediante el Tratado de Utrecht y por ser colonia suya, los españoles no tenían derecho a comerciar en ella,¹¹⁷⁵ de esta forma quedaba en suspense esta cuestión hasta unos años más tarde.

El ascenso a la Corona española de Carlos III en 1759, al fallecer Fernando VI, supuso el inicio de un cambio en el litigio que mantenía con Inglaterra respecto a Terranova. En vista que las discusiones en los encuentros anteriores no dieron sus frutos, la táctica por parte de España cambió buscando el apoyo de Francia para llegar a

¹¹⁷⁴ Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 63. Londres, 23 de junio de 1758.

¹¹⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 67. Londres, 28 de julio de 1758.

su fin¹¹⁷⁶ y mandando en 1760 a la Corte inglesa a un embajador, el conde de Fuentes,¹¹⁷⁷ con unas instrucciones relativas a los asuntos de Terranova.¹¹⁷⁸

Desde los primeros encuentros entre Pitt y el conde de Fuentes, el primero dejó bien claro que no complacería a las pretensiones españolas, tanto en los asuntos relativos a Honduras como en las pesquerías de Terranova, a lo cual el embajador español recordó a Pitt que, aparte de la cuestión de Honduras y de los “cuatro abadejos”, las relaciones entre ambas Coronas eran de amistad, pero el ministro inglés le puntualizó con firmeza que esos “cuatro abadejos” eran un punto muy importante para la nación inglesa y esperaba que los españoles desistieran en sus intenciones.¹¹⁷⁹ Desgraciadamente, su posición no cambiaría a lo largo de las negociaciones y no admitió por válido ningún motivo alegado por parte del representante español.¹¹⁸⁰

Visto que en julio y agosto las negociaciones no avanzaban, la Corona española dejó entrever a través de su embajador que estaría dispuesta a ceder en la cuestión de Terranova siempre y cuando fueran complacidas las demandas españolas acerca de Honduras, pero Pitt no cambió de parecer.¹¹⁸¹ Esa inflexión en las voluntades y aspiraciones españolas es reveladora en cuanto al cambio que se operó en la percepción de las pesquerías respecto a los otros temas americanos, hasta el momento siempre se había considerado de forma aislada el tema de Terranova, pero se ve que las pesquerías no tenían el mismo peso que el corte ilegal del palo de Campeche en Honduras. Al contrario de la posición española, quien está dispuesta a renunciar a sus derechos en las pesquerías, Pitt en unas declaraciones grandilocuentes dejó patente su valor para Inglaterra describiéndolas como “la niña de los ojos de la nación inglesa” y que estando él en su puesto tal cosa no ocurriría, “...que primero dexaria de ser Ministro, que venir en ello”.¹¹⁸² En ese mismo sentido se había expresado ante la declaración de guerra

¹¹⁷⁶ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 77.

¹¹⁷⁷ El conde de Fuentes había sido nombrado embajador por Fernando VI antes de morir. Joaquín Atanasio Pignatelli de Aragón y Moncayo era el XVI conde de Fuentes. Antes de ser embajador en Inglaterra, lo fue en Cerdeña. Después de su paso por Londres, fue nombrado consejero de Estado, pero pronto viajó a París en calidad de embajador extraordinario con cuyo cargo acabó su carrera, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, págs. 394-396.

¹¹⁷⁸ AHN, Estado, 3456/2, s. l., s/f. Por las alusiones a los apresamientos de los mercaderes vizcaínos que habían recibido pasaportes para ir a Terranova, se deduce que se trata de las instrucciones que dio Fernando VI antes de morir.

¹¹⁷⁹ *Ibídem*, 4266/1, Londres, 1 de julio de 1760.

¹¹⁸⁰ Palacio Atard, Vicente: *Las embajadas de Abreu...*, pág. 45.

¹¹⁸¹ *Ibídem*, pág. 46.

¹¹⁸² AHN, Estado, 4266/1, Londres, 15 de julio de 1760.

entre España e Inglaterra, señalando que prefería ceder la Torre de Londres antes que las pesquerías.¹¹⁸³

Como las discusiones entre el embajador y el primer ministro no llegaban a nada concreto, los españoles decidieron cambiar de estrategia y volver a presentar una nueva memoria, pero en esta ocasión el escrito era más bien una declaración de derechos y aspiraba a recobrar la libertad de ejercerlos., lo cual significaba un cambio sustancial porque las memorias anteriores buscaban su reconocimiento. La nueva memoria fue escrita por el conde de Fuentes y corregida por Wall, para ser finalmente presentada ante las autoridades inglesas en septiembre de 1760.¹¹⁸⁴ Para su elaboración, se buscaron pruebas documentales para sostener estas pretensiones, por esa razón se pidió la asistencia de la Provincia de Guipúzcoa y al director del Archivo General de Simancas para que encontraran testimonios sobre la práctica inmemorial de la pesca. Aparte de unas cédulas fechadas de 1553, otras del siglo XVII y copias de las memorias anteriores, no se halló nada relativo a los derechos históricos sobre las pesquerías del bacalao en el Archivo General de Simancas.¹¹⁸⁵ Aun así y sabiendo de antemano que Pitt los había despreciado según decía el conde de Fuentes con anterioridad,¹¹⁸⁶ se elaboró la memoria basándose en los mismos argumentos de siempre: los vascos habían descubierto Terranova como lo prueba una fornida toponimia de origen vasca; siempre pudieron los españoles pescar allí y lo reconoció Francia en una disputa en 1697; que la cesión francesa de la isla hecha en 1713 no implicaba la pérdida de los derechos de los españoles en las pesquerías; que ellos nunca se imaginaron las malas intenciones de los ingleses sobre el artículo 15º del Tratado de Utrecht; que no se les podía aplicar un acta del Parlamento inglés; y que el tratado de 1721 reconocía sus derechos.¹¹⁸⁷ El texto concluía con una petición: que de aquí en adelante no fueran molestados los españoles en su pesca del bacalao en Terranova y solicitaban ser libres en el ejercicio de sus derechos. La memoria iba acompañada de la sentencia del tribunal inglés sobre el apresamiento de un barco español unos años antes y se añadía que la Corona francesa oficialmente declaraba estar al tanto de la situación y tener una copia de la memoria. Al día siguiente de su entrega, se depositó otra sobre la cuestión de Honduras recordando

¹¹⁸³ Palacio Atard, Vicente: *Las embajadas de Abreu...*, págs. 48 y 69.

¹¹⁸⁴ Ricardo Wall y Devreux. Descendiente de familia irlandesa inmigrada en Francia, pasó a España en 1712. En sus inicios sirvió en la Marina y después en tierra. Luego se convirtió en el nuevo embajador español y en 1754 fue declarado primer ministro. Una vez la paz de 1763 firmada, Wall dimitió de sus funciones, Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, págs. 471-472.

¹¹⁸⁵ Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia...*, pág. 86. Simancas, 31 de mayo 1760.

¹¹⁸⁶ AHN, Estado, 4266/1, Londres, 15 de julio de 1760.

¹¹⁸⁷ *Ibíd.*, 2848, s. l., 1760.

que el rey español estaba dispuesto a perder las pesquerías en pro del palo de Campeche.¹¹⁸⁸

La contestación de Londres no se hizo esperar y manifestaba su pesar al constatar el modo de actuar de España, calificado como sin precedentes. A través de su respuesta verbal a Fuentes, Pitt comunicó la indignación de la Corte porque se había dado una copia a la Corte francesa –recordemos, en guerra con Inglaterra-, y que esa estrategia no aportaba mayor peso a los argumentos de los españoles:

“Je dois remarquer à Votre Excellence qu’on ignore parfaitement le motif et l’objet d’une communication si extraordinaire envers une Cour en guerre ouverte contre l’Angleterre, et qui d’ailleurs ne peut, en aucun tems avoir à se meler des pretentions espagnoles sur nous pour la pêche de Terre-Neuve.”.¹¹⁸⁹

En cuanto a la memoria, como cabía esperar, la respuesta fue negativa. Pitt expresó su rechazo argumentando sobre dos puntos concretos: el primero concernía el alcance del acta del Parlamento y el segundo trataba del cotejo de las cédulas reales presentadas. Sobre el acto del Parlamento, el primer ministro inglés no encontró replica al embajador español, éste hizo que su aplicación no podía extenderse a Plaisance, en aquel momento francés, y a los españoles que acudían a ese puerto. En cuanto al segundo punto, se emprendió una discusión en torno a la validez de unas cédulas de más de dos siglos, comparadas con el acta del Parlamento que era del siglo XVII, de la posesión de la isla y la discontinuidad con la cual los españoles practicaron la pesca por Terranova¹¹⁹⁰ y también en esa ocasión le respondió el conde de Fuentes con unos argumentos a los cuales no pudo contraatacar Pitt, pero éste siguió afirmando que la respuesta a las pretensiones españolas era negativa.

Unas instrucciones mandadas al embajador inglés en Madrid, Milord Bristol, contenían la respuesta verbal de Pitt y reiteraban lo perjudicial que era para Inglaterra acceder satisfactoriamente a España en la cuestión de las pesquerías.¹¹⁹¹ Por el tono empleado, el Gobierno español no admitió la contestación inglesa y la devolvió por considerarla inadmisibile, ese momento fue calificado por Palacio Atard como el fin de

¹¹⁸⁸ Palacio Atard, Vicente: *Las embajadas de Abreu...*, pág. 54.

¹¹⁸⁹ “Debo notificar a Su Excelencia que ignoramos perfectamente el motivo y objeto de la comunicación tan extraordinaria con una corte en guerra abierta con Inglaterra y que de otras formas no puede en ningún momento entremeterse en las pretensiones españolas sobre las pesquerías de Terranova.”, AHN, Estado, 2848, Londres, 16 septiembre de 1760.

¹¹⁹⁰ *Ibíd*em, 23 de septiembre de 1760.

¹¹⁹¹ *Ibíd*em, 26 de septiembre de 1760.

las negociaciones pacíficas y el claro comienzo del camino hacia la guerra.¹¹⁹² Ricardo Wall respondió a Bristol que de momento la posición española iba a ser más flexible sobre las pesquerías, sin llegar a olvidarse por completo, y que no cedería en absoluto en cuanto al corte del palo en Honduras.

Mientras tanto, entre Francia y España se firmó en agosto el Tercer Pacto de Familia y una convención secreta, la unión de las dos dinastías borbónicas tenía por objetivo contrarrestar el poderío inglés al asociar los dos monarcas y sus estados de la manera siguiente: si uno era atacado, el otro entraría inmediatamente en guerra; cuando llegase la paz, ambos negociarían juntos como si fueran uno; además, otros puntos fueron acordados.¹¹⁹³ Sin embargo, unos meses antes, en junio, Inglaterra y Francia se habían acercado para negociar la paz, de hecho en julio, Choiseul entregó unos documentos sobre la paz a su representante en Londres, donde se estipulaba que para lograr la paz era necesario que primero se solventasen los temas que oponían a España e Inglaterra. Esa maniobra molestó mucho a los ingleses, quienes no entendían el por qué de la irrupción de las cuestiones españolas en el proceso de paz con Francia y reiteraron su negativa sobre el tema de las pesquerías.¹¹⁹⁴

Al conocerse los rumores sobre ciertas negociaciones secretas entre Francia y España, el primer ministro inglés pidió unas explicaciones al monarca español a través de su embajador en Madrid, quien preguntó sobre el supuesto pacto firmado entre España y Francia a Ricardo Wall en noviembre de 1761, al hacerlo, el secretario de estado español denunció todas las ofensas de las que España se sentía víctima, entre ellas se encontraba la cuestión de las pesquerías de Terranova. Mientras tanto, Pitt confirmaba al conde de Fuentes que las respuestas a las memorias serían negativas y dadas por Lord Bristol al monarca español, lo cual tuvo como efecto de trasladar las discusiones de Londres a Madrid.

La ruptura de las relaciones diplomáticas se consumó en el invierno de 1761, cuando el embajador inglés exigió una copia del tratado acordado con Francia, en caso de que no se le entregara, advirtió que tal gesto sería visto como una declaración de guerra,¹¹⁹⁵ por su parte, el conde de Fuentes, por una cuestión de dignidad, solicitó una respuesta escrita a los documentos presentados, cosa que los ingleses prescindieron.¹¹⁹⁶

¹¹⁹² Palacio Atard, Vicente: *El Tercer Pacto...*, págs. 91-92.

¹¹⁹³ Los dos tratados se firmaron en París el 15 de agosto de 1761, *Ibíd.*, págs. 132-133.

¹¹⁹⁴ *Ibíd.*, págs. 160-162.

¹¹⁹⁵ *Ibíd.*, págs. 198-199.

¹¹⁹⁶ Palacio Atard, Vicente: *Las embajadas de Abreu...*, pág. 69.

Más tarde, el embajador Bristol fue quien dijo que la disputa sobre Terranova era la que llevó a la guerra, que declaró Inglaterra a España el 2 de enero de 1762,¹¹⁹⁷ España hizo lo mismo unos días más tarde, es decir el 15 de enero, y el texto oficial circulaba a partir del día 17 del mismo mes.

7.3.3 *La prohibición del bacalao inglés en Galicia*

El texto de la declaración de guerra por parte de España establecía una serie de disposiciones contra el enemigo y medidas de actuación contra los ingleses que se encontraban en su territorio, una de las medidas impuestas trataba del bacalao y demás productos ingleses, prohibiendo su compra en toda la Península. Mencionar directamente al bacalao entre los frutos prohibidos da una idea de lo importante que resultaba esa fuente de aprovisionamiento y del peso económico que suponía para España y no es de extrañar por lo tanto que se impidiera su entrada para modo de frenar el comercio con la nación beligerante y dañarla:

“Que defde ahora en adelante no comercien mis Vaffallos con los de Inglaterra, y fus Eftados, ni con Frutos, Bacallao, y demas Pefcados, manufacturas, y mercaderias; de manera, que la prohibición de efte Comercio, fea, y fe entienda abfoluta, y real, que ponga vicio, è impedimento en las mifmas cofas, Frutos, Bacallao, y demas Pefcados, mercaderias, y manufacturas de aquellos Dominios, no admitiendofe, ni dando entrada en mis Puertos à Baxel alguno, que trayga los referidos efectos, ni permitiendo fe introduzcan por Tierra, por que han de fer ilicitos, y prohibidos en eftos Reynos...”.¹¹⁹⁸

Le seguían normas para el embargo y venta del bacalao inglés si no se registraba dentro de unos quince días a la publicación de la orden, en el caso que lo hubiera declarado, los poseedores tenían dos meses para consumir sus mercancías y en el caso contrario, pasarían a manos de las autoridades de las aduanas, u otras si no las hubieran, para que se pusieran en venta pública.

¹¹⁹⁷ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, pág. 80.

¹¹⁹⁸ AHU, Fondo Municipal, Libro Consistorial, AM 212, f. 82v, Buen Retiro, 17 de enero de 1762.

Un mes antes de la publicación de la declaración de guerra, circulaban unas directivas sobre el comercio de géneros ingleses en España, una orden del 10 de diciembre de 1761 fue mandada a los comandantes de los puertos españoles para que se embargara todos los bienes pertenecientes a ingleses y que se encontraban en las aduanas. En el caso de Galicia, el intendente fue avisado y los demás puertos habilitados también, así como sus jurisdicciones circundantes,¹¹⁹⁹ lo curioso es que la carta, donde se informaba que toda Galicia estaba alertada del embargo de los bienes ingleses, dejaba entender que la guerra contra Inglaterra estaba ya declarada, cosa que sólo ocurrió oficialmente al romperse las relaciones diplomáticas en enero de 1762: “...con la ocasión de que Su Majestad por justos motivos se digno romper la paz y comercio que tenia con el Rey de la Gran Bretaña...”.¹²⁰⁰ ¿Un lapsus? Las relaciones entre ambos países estaban rotas y esas medidas eran una precaución en cuanto los siguientes movimientos de los ingleses respecto a las embarcaciones españolas.¹²⁰¹

Una vez en circulación la orden del secuestro y embargo de los bienes de los ingleses, las autoridades de las aduanas entraron en acción detallando en un inventario todo el material bajo su responsabilidad con el nombre del propietario correspondiente y manteniendo todo en un lugar seguro hasta recibir nuevas órdenes, en ese momento los propietarios, si lo deseaban, podían disponer de sus mercancías y guardarlas en otro almacén, siempre y cuando el responsable de la aduana tuviera un doble de la llave del candado, así por lo menos actuaron en la aduana de A Coruña, bajo el mando de Pedro Mesonero.¹²⁰² En cuanto a las cantidades de bacalao que los mercaderes ingleses tuvieran, el intendente ordenó cerrar con candados las escotillas de los barcos y, en el caso que los solicitasen los dueños, permitir que se ponga en tierra, siempre y cuando se lo comuniquen a las autoridades de los puertos y que estos últimos actúen con total formalidad al respecto.¹²⁰³

Una vez declarada la guerra, las disposiciones escritas en el texto se aplicaron, tres días después de la publicación, en A Coruña, Pedro Mesonero informó judicialmente a los capitanes de los barcos que se encontraban en el puerto que podían vender y almacenar su cargas de bacalao (los que se encontraban en ese momento sólo

¹¹⁹⁹ AGS, Secretaria y Superintendencia de Hacienda, 2317, Santiago de Compostela, 19 de diciembre de 1761. Carta de Don Nicolás de Ayala.

¹²⁰⁰ Idem.

¹²⁰¹ Palacio Atard, Vicente: *El Tercer Pacto...*, págs. 199-200.

¹²⁰² AGS, Secretaria y Superintendencia de Hacienda, 2317, A Coruña, 19 de diciembre de 1761. Carta de Pedro Mesonero.

¹²⁰³ Idem. Respuesta a la carta de Pedro Mesonero.

llevaban este género), en el caso de desobediencia, asumían los perjuicios. Al mismo tiempo, se avisó a los compradores que no debían adquirir nada de los ingleses y que lo hicieran mejor a través de las autoridades locales correspondientes de las Rentas Generales, lo mismo debió hacerse en las demás aduanas del Reino de Galicia.¹²⁰⁴

Según lo dispuesto en la declaración de guerra, muchos de los bienes de los ingleses embargados en las aduanas y puertos tenían que ser vendidos, el bacalao no iba a ser menos y además presentaba la ventaja de ser un producto de extendido consumo y de primera necesidad, de ahí su venta asegurada. En 3 de abril de 1762 se elaboró un censo de los barcos ingleses que estaban detenidos en los puertos gallegos, junto a la descripción del género que transportaban y del dinero que se recaudó a través de su venta. Interesante es ver ahora cuantas embarcaciones cargadas de bacalao llegaron a esos puertos y la cantidad de bacalao que traían.

Cuadro 8 Las presas inglesas con bacalao en los puertos gallegos en fecha del 3 de febrero de 1762¹²⁰⁵

Puerto	Barco	Cantidad de Bacalao	Fruto de la venta, en reales
A Coruña	<i>Ligero</i>	1080 quintales	85 822
A Coruña	<i>Ana</i>	980 quintales	91 701
A Coruña	<i>Robert</i>	384 quintales	33 668
Ferrol	<i>Santo Thomas</i>	3300 quintales	
Vigo	<i>Joyce</i>	1621 quintales y 1 arroba	167 125
Vigo	<i>Baston</i>	Averiado	

Obviamente más barcos ingleses se encontraban en los mismos puertos en esa fecha, en A Coruña estaban cinco barcos vacíos y dos con trigo, en Ferrol dos llevaban trigo y uno tenía un acuerdo comercial con Cádiz y por esa razón no se le embargó, en

¹²⁰⁴ Ibídem, 20 de enero de 1762. Carta de Pedro Mesonero al marqués de Esquilache.

¹²⁰⁵ Ibídem, 2319, s. l., 3 de febrero de 1762.

Vigo había una embarcación vacía y otra con artículos variados sin contabilizar. Con este panorama vemos que, a pesar de la contienda, las embarcaciones inglesas que llevaban bacalao estaban presentes en un número elevado, también los navíos que venían cargados de bacalao lo hacían de forma exclusiva al ser su cargamento sólo compuesto de ello, salvo el *Santo Thomas* que llevaba otros productos vinculados al bacalao que consistían en nueve barriles de grasa y dos cajones de velas de sebo.

Una vez embargados los productos, se procedía a su venta y se recogían todos los datos referentes a ella para dar cuentas a las autoridades, en el caso de A Coruña, quien se encargó de redactar tales relaciones fue el administrador de aduanas, el ya mencionado Pedro Mesonero, en ellas se detallaban el nombre de la embarcación, el comprador y las cantidades compradas con su correspondiente precio.

Parte de la carga del *Ligero* lo compró Bernardo Pastor, vecino de la villa, quien consiguió unos cuatro lotes de bacalao cuyo precio varía en función de la calidad suponemos.¹²⁰⁶ El primer lote, el más caro, consistía en 116 quintales a 90 reales y medio, le seguía la partida más importante, unos 416 quintales a 85 reales de vellón, venían unos 236 quintales a 70 reales de vellón y finalmente unos 12 quintales a 5 reales de vellón. Pedro Azpilcueta, también coruñés, compró la totalidad de la carga del *Roberto*, primero adquirió unos 276 quintales a 100 reales de vellón y medio y el resto a unos 60 reales de vellón. Finalmente, Diego de Castro, originario de A Coruña, compró también la totalidad del bacalao de la *Ana*, primero pagó unos 96 reales de vellón por unos 910 quintales, después unos 70 quintales a precio de 60 reales de vellón, a ello se le añadía una cantidad que en un principio no estaba contabilizada y que consistía en unos 5 quintales de bruto en papadas a 80 reales de vellón.¹²⁰⁷ No sabemos exactamente cual es la naturaleza de un quintal de “bruto de papadas” – ¿bacalao húmedo? ¿bacalao poco tratado? – pero desde luego su utilidad y calidad lo hacían rivalizar con los lotes de mejor calidad y mayor precio. Es difícil estimar si estos precios estaban en la media de los de la época al carecer de una serie sobre este tema,

¹²⁰⁶ Era frecuente catalogar las piezas de bacalao en “suerte”, es decir por su calidad. Existían por lo menos tres suertes, es decir tres calidades de bacalao, donde la primera suerte correspondía al bacalao de primera calidad. Así lo aprendemos de un conflicto existente en A Coruña sobre la venta de bacalao. Citada venta, a mano de un mercader francés llamado Juan Bautista Brue, suscitó muchas quejas por parte de los vecinos al constatar la mezcla de las “suertes” de bacalao: el negociante francés intercalaba bacalaos de primera, segunda y tercera suerte en lugar de diferenciarlos, AMC, Control de abastecimiento, nº 4270, A Coruña, 24 de enero de 1731.

¹²⁰⁷ AGS, Secretaria y Superintendencia de Hacienda, 2323, A Coruña, 3 de marzo de 1762.

además, no sabemos si los precios indicados aquí contenían los derechos reales, gastos de descarga y almacenaje, gastos que solían correr a cuenta del comprador.¹²⁰⁸

A todo ello, se debe restar unos gastos que se dividían en cuatro apartados que son los siguientes:

- 1- El lastre del barco. No tenía un precio fijo. Según los tres ejemplos mencionados anteriormente (*Ligero*, *Robert* y *Ana*), más el caso de la venta de la carga del *Ysavel María*, que tuvo lugar por las mismas fechas, el coste de tal servicio oscilaba entre los 60 y 90 reales. El *Ligero* y *Robert* sólo pagaron unos 60 reales, mientras las demás abonaron 90 reales.
- 2- El almirantazgo. Este gasto suponía entre unos 10 y 59 reales.
- 3- El pago al capitán del puerto y la visita de sanidad. Tampoco en este apartado hay una tarifa fija, el precio de tales visitas estaba entre los 28 y 45 reales.
- 4- Finalmente los gastos en papel y autos. El *Ligero* y la *Ana* pagaron unos 65 reales, mientras los demás sólo unos 30.

Esto corresponde a la situación y necesidad de cada embarcación junto con otros gastos como por ejemplo, la *Ana* que debía pagar unos 95 reales por anclaje y linternas y en el caso del *Ligero* se le entregaban unos 400 reales al capitán del barco, Thomas Striq, por un motivo que desconocemos.

Tales circunstancias no duraron mucho tiempo ya que la firma el Tratado de París puso fin a la contienda y se firmó el 10 de febrero de 1763, es decir poco más de un año después de la entrada de España en guerra. Con restablecimiento de la paz, el comercio entre todas las partes reinició, por lo tanto, lo que podía suponer un problema de aprovisionamiento en bacalao para la Península, al impedir la entrada de barcos ingleses cargados del preciado pescado y que los franceses, por razón bélicas, no podían aprovisionar a su vecino al ausentarse momentáneamente de las pesquerías, no tuvo lugar por el espacio sensiblemente corto del conflicto, además siempre se podía recurrir

¹²⁰⁸ Meijide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao...*, págs. 63-68.

al embargo y compra a terceras partes. Finalmente, una vez acordada la paz, se regularizó la entrada del bacalao en puertos españoles con la orden siguiente:

“...se ha visto carta del excelentísimo señor Marques de Croix Governador y Capitan General de este Reino su fecha veinte y nueve del corriente en que partizipa, que el Rey nuestro señor (dios le guade) ha recibido las ratificaciones del Tratado de Paz de esta Corona, y la de Francia, con las de Inglaterra, y Portugal, y que manda Su Magestad publicarlo, y que se abra el trato y comercio reziproco, con los Reinos de Inglaterra, y Portugal, y con unos y otros vasallos, como tanvien que se le admitan sus navios, y generos en los puertos de los dominios de Su Majestad dirigiéndoselos de Hespaña a los suios del mismo modo, que antes del principio de la guerra ...”¹²⁰⁹

7.3.4 Un proyecto de ataque desde Ferrol

La Guerra de Siete Años tuvo un importante frente en la América del Norte, Francia e Inglaterra se disputaban territorios situados desde Terranova hasta la Florida, debe mirarse también hacia ese escenario colonial para ver la importancia que tenía éste y el lugar que ocupaba dentro del pensamiento de la época, en esa línea se encuentra una memoria por lo demás fascinante sobre un proyecto de ataque desde Ferrol.

Llama la atención que el proyecto en cuestión esté sometido al secretario de estado, Ricardo Wall, antes que se declarase oficialmente la guerra a Inglaterra, prueba más de que el conflicto se presentía inevitable en varios sectores. En efecto, el documento está fechado del 13 de enero de 1762, unos cuatro días antes de la declaración formal de guerra y por indicios que nos da el texto presentado, se entiende que su elaboración se hizo a base de unas consultas a gente experta en el área de Terranova y de la América septentrional, lo cual indica que su autor maduró y preparó su proyecto con antelación, por lo tanto podemos pensar que ese plan de ataque rondaba en la mente del cónsul español en Bordeaux desde un tiempo, cosa que no es de extrañar

¹²⁰⁹ AHU, Fondo Municipal, Libros Consistoriales AM 215, f. 145, Santiago de Compostela, 30 de marzo de 1763. La misma carta del gobernador de Galicia se puede encontrar en demás villas de Galicia como por ejemplo en Tui, AHPP, Ayuntamiento de Tui, Libros de Actas, 887, ff. 95-95vº, Tui, 28 de marzo de 1763, y A Coruña, AMC, Ayuntamiento de A Coruña, Libros de Actas, C-55, ff. 20vº-21, A Coruña, 25 de abril de 1763.

visto el ambiente bélico reinante entre las potencias, especialmente las tensiones palpables entre Inglaterra y España.

El autor de tal memoria, y por falta de otros indicios, el instigador de tal proyecto fue Juan Ignacio de Urriza, el primer cónsul español de Bordeaux, un puesto recientemente creado y que ocupó después de haber sido paje del embajador español en París, su nominación estuvo firmada por Ricardo Wall el 13 de julio 1756¹²¹⁰ y se incorporó a su nuevo puesto en octubre del mismo año. Entonces, cuando redactó su proyecto llevaba unos seis años ejerciendo de cónsul en una región con una fuerte tradición en las pesquerías de Terranova, de ahí la facilidad de encontrar gente versada en estos parajes a la cual dijo haber consultado para elaborar su proyecto. Más tarde en su carrera, desempeñó unas funciones en la Luisiana y Cuba y terminó siendo consejero del Consejo de Indias.¹²¹¹

Para elaborar su proyecto parte de unas cuantas primicias que expone a modo de introducción en su escrito, la guerra de por si tenía por motivo principal dañar al máximo al enemigo, como era lógico, se planteó que se debía dañar al enemigo donde más le doliera y ¿que mejor atacar a las pesquerías de Inglaterra? Sabemos que para la nación inglesa las pesquerías eran una escuela de marinería de primer nivel – “...cuna y escuela...”¹²¹² como las calificaba el propio Urriza- y generaba una gran actividad comercial cuyos mercados se extendían desde Europa hasta América, no es por nada que se dice en este documento “...que la sola pesca del abadejo forma oi la tercera parte de su navegacion...”¹²¹³ y que atacando a este preciso ramo de su comercio se esperaba debilitar con sumas consecuencias a los ingleses. Además, arremetiendo contra los ingleses era cosa de lo más fácil en estas latitudes al ser el Atlántico Norte muy transitado en las épocas de pesca, tanto por los navíos que fueran en busca del bacalao como los que cubrieran las rutas comerciales vinculadas a éstas.

Dos direcciones fueron privilegiadas por el cónsul para llegar al fin propuesto, interrumpir y/o impedir la pesca y tomar como prisioneros a la gente a bordo de las embarcaciones enemigas. Por lo tanto no estamos delante una campaña reivindicativa sobre los derechos españoles en la pesca ni se trataba de conquistar la isla de Terranova, de hecho, en ningún instante Urriza dejó entender que ese ataque tuviera otros fines que no fueran dañar a la marinería inglesa y en este contexto, la isla sólo servía de escenario

¹²¹⁰ AHN, Estado, 3447, Aranjuez, 13 de julio de 1756. Ocupó el puesto hasta 1767.

¹²¹¹ Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols...*, pág. 455.

¹²¹² AGS, Estado, 7644, Bordeaux, 13 de enero de 1762.

¹²¹³ Idem.

para asaltar una gran parte de la flota inglesa que se concentraba en el Atlántico Norte con motivo de la pesca del bacalao. ¿Las intenciones a posteriori del ataque y de sus resultados quizás hubieran influido en esas cuestiones? Quizás, pero limitándonos al contenido del plan proyectado la dimensión ofensiva contra las embarcaciones inglesas prima sobre la reivindicativa.

Los preparativos de tal campaña ofensiva suponemos se desarrollarían en el puerto de partida, es decir Ferrol, aunque este punto no es claro, pues el plan del cónsul venía de forma detallada, pero no concretó nada sobre las operaciones previas a la salida de los barcos desde ese puerto, sin embargo, lo más lógico, fuera que tuvieran lugar allí, cosa factible al ser Ferrol departamento marítimo y poseer un astillero. La elección de este puerto, representado en el encuadrado situado en la parte derecha del mapa que acompaña la memoria, era motivado por la razón siguiente: “El Ferrol parece el puerto mas a proposito para este armamento. Por que se sale promptamente de los cabos y de los riesgos.”.¹²¹⁴ Las razones geográficas serían las que empujaron a esta elección, pero seguramente el hecho que fuera unos de los tres departamentos marítimos de España, añadido a su clara proyección sobre el Atlántico, fue un factor determinante para acoger las operaciones previas a esa campaña. Las cualidades de Ferrol como puerto de resguardo y formación de armadas se conocían desde el siglo XVI y su papel se vio reforzado en 1726 al ser elegido como sede de uno de los tres Departamentos Navales, junto a Cádiz y Cartagena, y albergar un astillero.¹²¹⁵

Dicho ataque se planeaba utilizando una escuadra reducida con el fin de no levantar sospechas y no llamar la atención de los ingleses, para ello Urriza escribió que “...para que un armamento de seis fragatas para esta expedición seria suficiente por el primer año.”.¹²¹⁶ Las fragatas por supuesto estarían armadas con unos 24 o 30 cañones cada una y siempre viajarían en parejas, el motivo que nunca anduviera una fragata sola era bien simple: Francia carecía de colonia donde hacer escala o refugiarse en caso de peligro, entonces era necesario que navegaran en pareja por una cuestión de seguridad.

No se precisa el número exacto de hombres necesarios para conformar la tripulación de la escuadra, sólo se decía que deberían ser acorde a la fuerza de las embarcaciones y necesidad de su navegación, sin embargo, visto el carácter de la misión, más hombres tendrían subir a bordo para poder conducir las presas tomadas, para ello,

¹²¹⁴ Idem.

¹²¹⁵ Lozano Rodríguez, Francisco José, Pedro González Sánchez y Antonio José Martínez Cortés: *La Marina y la ría de Ferrol*, Ferrol, 1997, pág. 21.

¹²¹⁶ AGS, Estado, 7644, Bordeaux, 13 de enero de 1762.

Urriza estimó que unos 400 hombres eran suficientes para poder controlar todas capturas de embarcaciones que realizaran en el Atlántico Norte.

Cada una de las fragatas tendría un práctico a bordo, conocedor de esta agua, recurriendo a un vasco o bayonés, no se sabe exactamente a que vascos se refería el cónsul, si eran los de acá o allende del Bidasoa, en vista que unos años antes, vecinos de San Sebastián y de Bilbao fueran a comerciar a Terranova, cabe la posibilidad que algún originario de esas villas sirviera como piloto en esa misión al tener suficientes conocimientos sobre la región, en cuanto al empleo de unos prácticos de origen francés, era incuestionable su larga tradición por los bancos de Terranova y vínculos con el este del continente donde existían hasta recientemente varias colonias. Esta situación recuerda un poco a lo sucedido en la expedición de Agramonte en 1511, donde los reyes le obligaron a confiar la conducción de su navío a unos bretones o de cualquier nación que hubiera estado allí con anterioridad, a las alturas del siglo XVIII, la situación geográfica de Terranova y sus alrededores no era tan desconocida como a los inicios del siglo XVI, pero para el tipo de misión a ejecutar en el marco de la Guerra de los Siete Años unos conocimientos más prácticos y profundos eran requeridos para llevar a cabo cada movimiento. En ningún momento se pensó en pedir los servicios de algunos gallegos como práctico, suponemos por la falta de experiencia en aquel momento por esas aguas, o quizás respondía a las preferencias del propio cónsul, pero es de suponer que por el mero hecho de organizar el ataque desde Ferrol, algún que otro marinero u oficial de mayor rango hubieran sido interpelados para colaborar en esa aventura.

Sobre el aprovisionamiento para tal cantidad de gente, el autor no especificó nada ni pensó en las gestiones previas y necesarias para sostener esta tripulación durante la campaña que duraría varios meses. Ese es un punto débil del plan del cónsul, quien no entró en más detalles en cuanto a toda la organización que debería desplegarse antes de que salieran las fragatas del puerto de Ferrol y en tan poco tiempo. Durante el desarrollo de la misión sobre los bancos, Urriza preveía que las fragatas podrían fácilmente mantenerse gracias a los avituallamientos (pan y agua) y leña de las presas que irían haciendo entre los navíos de los pescadores, si no fuera suficiente, creía que interceptando navíos que vinieran de la Nueva Inglaterra podrían cubrir sus lagunas en algún género, eso era sin olvidar las numerosas bahías desiertas de la isla de Terranova y demás lugares donde podrían hacer acopio de agua y leña. En el mapa que acompaña a la memoria, más detalles se dan sobre esta cuestión en unas anotaciones escritas en la parte superior izquierda e se insiste en que el aprovisionamiento en agua y madera se

podría hacer en la isla de Terranova, precisando ciertos lugares como eran Port aux Basques, el puerto de Santa Maria, el Cabo de Raze y también la Isla Real (actual Isla del Cabo Bretón).

El plan de ataque preveía durar desde inicio de abril hasta finales de agosto, se supone que la travesía duraría unos dos meses y la salida del puerto de Ferrol se realizaría en el mes de febrero. La serie de ataques explicada en ese documento correspondía, según palabras del Cónsul, al primer año dejando entender que, en el caso de que la guerra se prolongase, podrían repetirse de nuevo unas expediciones ofensivas contra los ingleses sobre los bancos.

Una primera fase de la expedición tendría lugar en los diversos bancos de pesca situados al sur de Terranova y a los alrededores de los que es hoy la Nueva Escocia, en principio, las seis fragatas de la escuadra se situarían en la punta sur del Gran Banco, entre los 41° y 45° de latitud, para poder interceptar los barcos que cubrieran la ruta entre la Nueva y Vieja Inglaterra y su actuación duraría unos 10 días. Después de este lapso de tiempo, es decir sobre el 12 o 15 de abril, cuatro de las fragatas dejarían el Gran Banco para cruzar los bancos de Avert y San Pedro, mientras las dos restantes se quedarían en el Gran Banco para quemar todos los barcos de pesca que hallaren en su camino durante siete u ocho días, antes de dirigirse hacia el banco Banquereaux, en el caso que no pudieran acceder a dicho banco a causa de los vientos, siempre podrían reunirse con las demás fragatas, pero dos de las seis deberían navegar hacia los Banquereaux.

De las cuatro fragatas que empezaron a apresar pescadores en los bancos de San Pedro y Avert desde el 15 o 18 de abril, se quedarían allí durante unos cinco o seis días con el fin de dañar lo más posible los barcos que se albergaran en Plaisance, puerto de importancia situado al norte del banco Avert y noreste del de San Pedro. Una vez terminada su labor por estos bancos, dos de esas cuatro fragatas recorrerían el espacio comprendido entre el Cabo Canseau, situado en la punta norte de lo que es hoy la parte continental de la Nueva Escocia, y el banco Banquereaux hasta finales del mes de abril, con la intención de apresar los barcos que provinieran de la Nueva Inglaterra y que fueran a Louisbourg y Québec. A inicios de mayo, esas dos embarcaciones dejarían ese recorrido para repetir movimientos similares, esta vez entre una punta de las islas Scatary, situadas al extremo noreste de la actual Isla del Cabo Bretón, hacia el banco de Banquereaux. Para apoyarlas en esa tarea y bloquear los accesos al Golfo de San Lorenzo a los barcos que vinieran de Europa y Nueva Inglaterra, las dos fragatas que

estaban en el banco Banquereaux se dedicarían a cruzar entre la punta oeste de la isla de Terranova y la Isla Real y cuando el hielo lo permitiera, se posicionarían entre el Cabo Ray (punta oeste de Terranova) y la isla de San Pablo.

Volviendo a las dos fragatas que estaban concentradas en los bancos de San Pedro y Avert desde el 20 o 24 de abril, según el cónsul, deberían quedarse allí hasta el 10 de mayo para después dirigirse hacia el Banquereaux, aunque el papel de éstas sería recorrer los bancos de Banquereaux, San Pedro, Avert y el Gran Banco con el fin de molestar los pescadores y dejar a las cuatro otras fragatas bloquear el paso de los navíos que fueran en dirección a Louisbourg y Québec.

Sobre el 10 de julio, las seis fragatas dejarían sus posiciones para congregarse en el Banquereaux, una vez reunidas en el banco, dos de ellas costearían el continente hasta lo que llama Urriza el Cabo de Simsebre – posiblemente el actual Cabo de Sambro - situado en la entrada de Halifax y las cuatro restantes las alcanzarían, pero pasando por el este de la Isla de Sable, para que una vez allí juntas pudieran apresar barcos mercantes.

La segunda fase del plan se concentraba sobre todo en las costas de la Nueva Inglaterra, las seis fragatas reunidas en el Cabo Sinsebre recorrerían el Banco Nuevo, formadas en una línea, y la formación debería ir del modo siguiente: cada embarcación estaría a tres leguas y la primera navegaría a una distancia máxima de 18 leguas de la tierra. La línea así constituida debería recorrer la costa de la Nueva Inglaterra con el objetivo último de acercarse a la entrada de la ría de Filadelfia y atacar el mayor número de embarcaciones que se encontrase en la misma, dos fragatas se desprenderían del grupo para adentrarse en la ría, gracias a la ayuda de algún piloto conocedor de ella que habrían capturado en ataques anteriores o hubieran llevado desde Europa, para tomar y quemar todos los barcos posibles, en el caso de dar con alguna nave cuya mercancía fuera muy interesante, sería preciso llevarla a América o Europa. Una vez acabado estos últimos movimientos, según los cálculos de Urriza, sobre el 20 o 25 de agosto, se daría por concluida la expedición, pero antes de emprender el viaje de retorno a alguna colonia americana o a Europa, en función de la órdenes recibidas o de lo que fuera más conveniente, las fragatas se aprovisionarían para el viaje de retorno en Filadelfia.

Diversas consignas fueron dadas sobre la suerte de los hombres de los barcos de pesca y demás tripulación interceptadas, en cuanto a los pescadores, Urriza consideraba más útil hacerles perder el mayor tiempo posible de la estación de pesca, por esa razón no deberían llevarlos a tierra y sólo en casos extremos se les proporcionaría un barco en





Mapa de Terranova y de sus bancos (1762)
(AGS, MPD, 21/052 D e I)

malas condiciones con las víveres necesarias para llegar hasta Louisbourg o Plaisance. Sin embargo, el cónsul era de la opinión que si una de las islas de Azores fuera libre, la isla Fayal, sería conveniente llevarlos allí antes de conducirles a España, esa medida tendría por objetivo molestar todavía más a Inglaterra y utilizarlos como canje con ésta.

A este proyecto le acompaña un mapa de la región de Terranova y Nueva Escocia,¹²¹⁷ en el podemos ver claramente los distintos bancos de pesca, datos sobre las profundidades en cada uno de ellos, además de los principales movimientos a efectuar por las fragatas, éstos últimos escritos en unas bandas. El mapa es de origen francés y data del año de 1762 y fue descrito por el cónsul como sigue: "...el plano que incluyo aquí de todos los bancos y parages sobre los quales se debe cruzar, plano hecho por un practico de aquellos parages.".¹²¹⁸ Al final de su memoria precisó que ese practico al cual acudió en búsqueda del plano era de origen vasco, elección que se debía a sus conocimientos: "Como los planos y cartas geographicas de la America Septentrional hechos por los holandeses no describen exactamente los bancos de ella, serà mui acertado seguir los de los practicos bascos, como los mas verdaderos, è iguales al que acompaña esta memoria.".¹²¹⁹ La necesidad de tener la máxima información acerca de los bancos por los movimientos que se darían en ellos explica la aparición de un mapa en francés de origen vasco.

Desconocemos la acogida y respuesta del secretario de estado, Ricardo Wall, al plan de Urriza, pero no fue llevado a cabo,¹²²⁰ ¿quizás el margen de tiempo entre la recepción del proyecto y de su preparación para que saliesen las fragatas a inicios de febrero era demasiado corto?, ¿quizás Ferrol no fuera una buena elección? En estos mismos tiempos, Wall comunicó al embajador español en Polonia, el conde de Aranda, un plan de ataque sobre las islas británicas que podría utilizar el puerto de Ferrol como base, según éste último, y no olvidemos que al contrario del cónsul español tenía una carrera militar en que apoyarse, la salida desde Ferrol era un asunto delicado y punto débil del plan de ataque de Wall. En dos ocasiones el conde de Aranda expresó su parecer sobre el asunto, la primera vez en una carta del 16 de enero de 1762, "...y la mayor dificultad en la salida, pues si a vista de Ferrol se encajan 20 naves inglesas, es menester batirlas antes porque sino con sólo dar cara al comboi y seguirlo asta su

¹²¹⁷ *Ibíd.*, MPD, 21-52D y 21-52I.

¹²¹⁸ *Ibíd.*, Estado, 7644, Bordeaux, 13 de enero de 1762.

¹²¹⁹ *Idem.*

¹²²⁰ Por una carta del cónsul español a Wall, del 8 de febrero de 1762, se entiende que todavía no había recibido una respuesta del Secretario de Estado, *Idem.*

destino se avría malogrado el intento en cuanto al objeto principal.”,¹²²¹ y la segunda en una carta fechada del día siguiente, “...sólo tiene de malo la precisa salida de Ferrol que nos puede observar con fuerzas proporcionadas y en caso de averse de batir las esquadras formalmente es mala sazón para comboyes.”.¹²²² A Urriza se le escapó esa posible espera por parte de los ingleses en las cercanías del puerto y consiguiente riesgo para la flotilla.

Tampoco el cónsul se planteó la posibilidad que alguna resistencia y represalia pudiera tener lugar en los bancos, tanto por parte de los pescadores, barcos mercantes o navíos armados alertados sobre su presencia, según sus dichos, desde la toma del valle de San Lorenzo, los ingleses no tenían barcos de guerra en Halifax o cualquier otro puerto de la Nueva Inglaterra. Otro episodio a mano de los franceses demostró que la supuesta ausencia de barcos de guerra no fue un impedimento para que fueran desalojados algunos franceses que asaltaron el puerto de St. John's.

Un plan de ataque parecido al sometido por Urriza se puso en marcha por parte de los franceses, el ministro de la Marina, Choiseul, orquestó una campaña empezando por la interrupción de la pesca en los bancos siguiendo de un ataque al Fuerte William en St. John's, todo ello con la ayuda de unas cinco o seis fragatas y 750 hombres para el año de 1762 y tenía previsto atacar de nuevo el valle del San Lorenzo en 1763. La dirección de la escuadra fue dada a Charles-Henri D'Arsac de Ternay, el éxito fue completo: se hundieron unas 460 embarcaciones de pescadores, se tomó el fuerte en el mes de junio con gran facilidad y se estima que los daños hechos a los ingleses sumaban el millón de libras. Sin embargo, al contrario de lo que pensaba Urriza, los ingleses se movilizaron, unos 1500 hombres fueron reunidos en New York, Halifax y Louisbourg para dirigirse hacia Terranova en la primera mitad del mes de septiembre de 1762. El destino quiso que Ternay pudiera escaparse de St. John's gracias a una densa niebla, dejando atrás unos de sus hombres caer entre las manos de los ingleses mandados por el general Amherst,¹²²³ finalmente regresó al puerto de Brest el 28 de enero, después de buscar refugio en A Coruña al ser perseguidos por dos navíos ingleses.¹²²⁴ De la expedición de Ternay se tenía obviamente conocimiento, de hecho el propio Urriza

¹²²¹ González Caizán, Cezary Taracha y Diego Téllez Alarcia (eds): *Cartas desde Varsovia. Correspondencia privada del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Lublin, 2005, pág. 176. Agradezco la orientación bibliográfica a la doctoranda María Baudot Monroy.

¹²²² *Ibíd.*, pág. 179.

¹²²³ Buckner, Philip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region...*, pág. 152.

¹²²⁴ Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History...*, vol VI, pág. 143; *Dictionnaire Biographique du Canada*, www.biographi.ca, consulta realizada el 29 de junio de 2006.

informó de las últimas noticias sobre ello desde su puesto en Bordeaux¹²²⁵ y cuando recién estaba tomado St. John's, Wall era de la opinión que este episodio sólo podía impresionar Londres.¹²²⁶

Es posible que el mapa del puerto de St. John's que se conserva en los fondos del Archivo General de Simancas esté vinculado con la expedición francesa liderada por Ternay, no puede ser que tuviera relación con el proyecto de Urriza porque no hay ninguna mención de un ataque sobre una plaza y aun menos sobre St. John's. Elaborada en 1762 tiene como título "Plan de St Jean et de la Baye en L'isle de Terre-Neuve"¹²²⁷ y los detalles del plano se refieren a las calles, edificios principales de la plaza, además son identificadas las instalaciones militares y defensivas de mayor interés. En efecto la mayor parte de los lugares señalados por letras, y cuya correspondencia se encuentra en el cuadrado de la parte superior izquierda del plano, son de carácter militar: el Fuerte William y sus cañones, el Fuerte Jorge y sus cañones, la poterna, el polvorín, la cadena que cierra el puerto y unas baterías.

La realización del proyecto de Urriza hubiera supuesto para España la apertura de un nuevo frente situado en la América septentrional, quizás sus resultados hubieran influido en la prosecución de una paz favorable con Inglaterra, el principal objetivo de tal plan: "Su ejecucion puede ser util en las actuales circunstancias, y contribuir en parte à los fines de Su Magestad de molestar à sus enemigos para reducirlos à una paz ventajosa."¹²²⁸ Tal vez, también los españoles, en una situación aventajada, hubieran conseguido el reconocimiento de sus derechos de pesca en esas aguas, pero las circunstancias siguieron otro cauce.

¹²²⁵ AGS, Estado, 7644, Bordeaux, 25 de agosto de 1762.

¹²²⁶ AHN, Estado, 4176/1, San Idelfonso, 9 de agosto de 1762.

¹²²⁷ "Plano de San Juan y la bahía en la isla de Terranova", AGS, MPD, XI-19.

¹²²⁸ *Ibíd.*, Estado, 7644, Bordeaux, 13 de enero de 1762.

7.4 EL TRATADO DE PARÍS

Al poco de entrar España en Guerra contra Inglaterra,¹²²⁹ los ingleses ya propusieron empezar las negociaciones de paz a través de una carta dirigida a Choiseul el 8 de abril 1762,¹²³⁰ sin embargo pasaron unos meses antes de que la propuesta inglesa se plasmara. En las discusiones de lo preliminares del Tratado de Paz, que reunió a Francia, España e Inglaterra, se volvió a discutir sobre el acceso de los españoles a las pesquerías de Terranova, incluso Francia intentó que fueran reconocidos ciertos derechos para los españoles. En sus discusiones antes de comenzar el proyecto, Choiseul recordó a Egremont, el representante inglés, que el monarca había solicitado ese reconocimiento en tratado anteriores,¹²³¹ posteriormente, los términos empleados por Choiseul cambiaron ligeramente al decir que se pedía que se permitiera a los españoles la pesca o la compra del bacalao en Terranova.¹²³²

Del lado español, en los inicios de las discusiones sobre los preliminares, se esperaba que los ingleses entraran en razón y les hiciera un trato favorable en cuanto a la cuestión de las pesquerías. El motivo de esta visión era que paralelamente existían otros temas estaban en litigio entre ambas Coronas, uno de ellos concerniente el corte ilegal del palo de Campeche, se creía que la necesidad inglesa del palo para su industria textil suavizaría su posición en cuanto a las necesidades españolas en bacalao, después de todo ambos tenían un producto que el otro deseaba.¹²³³ En el caso de que no cedieran los ingleses en las dos cuestiones, siempre quedaba la opción para los españoles de prohibir la entrada del bacalao en suelo español como medida de protesta.¹²³⁴ Mientras tanto, Ricardo Wall aportaba unas modificaciones a los textos propuestos en las primeras discusiones sobre la paz: reemplazó los gentilicios de guipuzcoanos y vizcaínos por españoles para evitar futuras malas interpretaciones, en ese sentido se expresó el primer ministro en una carta de julio de 1762:

¹²²⁹ Posteriormente, entró Portugal en esta guerra como adversario de España. La declaración oficial de España contra Portugal se realizó el 11 de junio 1762 y su texto impreso circulaba el 15 de junio, AUS, Fondo Municipal, AM 213, ff. 80-81v, Santiago de Compostela, 15 de junio de 1762.

¹²³⁰ Palacio Atard, Vicente: *El Tercer Pacto...*, págs. 223-224.

¹²³¹ AHN, Estado, 4176/2, s. l., 25 de junio de 1762.

¹²³² *Ibíd.*, 4176/1, Versailles, s. l., 15 septiembre de 1762.

¹²³³ *Ibíd.*, Aranjuez, 31 de mayo de 1762.

¹²³⁴ *Ibíd.*, San Idelfonso, 2 de agosto de 1762.

“Hé substituido la voz españoles á la de guipuzcoanos, para que alcance este derecho á todos los vasallos de el Rey sin distincion. Si por casualidad los Ingleses adoptan los terminos de el articulo havrá ganado toda la nacion con esta claridad. Si los reducen á los vizcainos y guipuzcoanos havremos solamente ganado el punto para estos, y los demas españoles havran de tomar aquella patria ó sus despachos en ella, para disfrutar el derecho, si quieren participar de él.”¹²³⁵

El comentario de Wall sobre este detalle de los gentilicios fue desde luego muy afortunado y demuestra por otra parte que el secretario español era muy consciente de las posibles intenciones perversas de los ingleses podían acometer respecto a los términos empleados. Según esta disposición, Galicia, como las demás regiones españolas, podría volver a lo bancos y desarrollar unas pesquerías en esas aguas reanudando una antigua práctica, hay que esperar el desarrollo de las discusiones para ver si se cumplió el deseo de Wall de ver regresar los españoles a Terranova.

En cuanto a la posición inglesa no cambió en absoluto, Egremont abogaba que la situación de los españoles respecto a las pesquerías estaba dictada en los tratados anteriores, que ninguna novedad sería concedida por parte de Inglaterra sobre el tema. Además los ingleses jugaban con la ventaja de saber que a los españoles no les importaban dejar las pesquerías, siempre y cuando obtuvieran satisfacción sobre el tema del corte del palo en Honduras, así lo dejó entender Egremont en unas cartas a Choiseul fechadas de julio y agosto de 1762.¹²³⁶

Finalmente, se firmaron los preliminares en Fontainebleau el 3 de noviembre de 1762 y al mismo tiempo se acababan los movimientos militares entre las tres potencias. El artículo 17º de los preliminares determinaba que los españoles abandonaban todo intento de reclamación sobre derechos en la pesca del bacalao en las costas de Terranova, esa fórmula ofrecía la oportunidad de jugar con la ambigüedad de los términos “costas de Terranova” y alegar que los bancos de pesca no estaban situados en las costas y entonces, bien podían acceder libremente a la pesca.¹²³⁷ La aceptación de los preliminares por las partes se comunicó por doquier el 6 de diciembre de 1762 anunciado a la vez el final del enfrentamiento con Inglaterra.¹²³⁸

¹²³⁵ Ibídem, 4176/3, París, 22 de julio de 1762.

¹²³⁶ Ibídem, 4176/2, Londres, 10 de julio de 1762; Ibídem, 4176/1, Londres, 21 de agosto de 1762.

¹²³⁷ Palacio Atard, Vicente: *El Tercer Pacto...*, pág. 260.

¹²³⁸ Ibídem, pág. 262.



Mapa de San Juan (1762)
(AGS, MPD11/019)

La firma del Tratado de París tuvo lugar el 10 de febrero 1763,¹²³⁹ España aceptó que el artículo 18º que estipula claramente que a partir de ahora y en adelante, ningún rey español reclamaría unos derechos en las pesquerías a favor de los guipuzcoanos y/o otros sujetos españoles, la ambigüedad del artículo 17º de los preliminares había desaparecido, la cuestión de Terranova estaba zanjada.

El Tratado de París no solamente resolvió de una vez por todas la cuestión de los derechos de los españoles en los bancos de Terranova, sino que cambiaba por completo el retrato de la América septentrional, en efecto, los franceses cuyas colonias se habían ido mermando desde el Tratado de Utrecht (pérdida de Terranova, Acadia y bahía de Hudson en 1713), sufrieron grandes cambios al final de la contienda y desaparecieron por completo de la América del Norte. Como en guerras anteriores, el conflicto de la Guerra de los Siete Años se había trasladado al Nuevo Continente, donde franceses e ingleses eran vecinos. En 1758 los ingleses tomaron Louisbourg, en la Isla de Cabo Bretón, en 1759 tuvo lugar la toma de Québec, después de la famosa Batalla de las Llanuras de Abraham, y al año siguiente Montreal capitulaba. El anterior contrapeso franco-inglés en la América del Norte beneficiaba a España al asegurar una mayor tranquilidad para sus colonias, a la conquista de la ciudad de Québec, Carlos III mandó sus felicitaciones al monarca inglés, pero le informó de su preocupación en cuanto al cambio de un supuesto equilibrio americano que emanaría del Tratado de Utrecht.¹²⁴⁰ Tal equilibrio era cosa incierta como lo recuerda Pitt a Abreu: “...on observera simplement la desfus, combien il est evident par les circonstances, ou la monarchie françoise se trouve, lors du dit traité, qu’il ny fut nullement question alors, d’établir dans l’Amerique septentrionale, l’équilibre entre la Grande Bretagne et la France...”.¹²⁴¹ Una vez desaparecida Francia, sólo Inglaterra y España compartían mayoritariamente el continente y se instauraba un nuevo panorama americano.

A pesar de la firma y aceptación de los artículos del Tratado de París de 1763, los vascos no renunciaron a reclamar lo que creían ser suyo, un nuevo texto reivindicativo fue escrito en 1772 por una comisión de Guipúzcoa sobre el descubrimiento vasco de Terranova.¹²⁴² Más tarde, en 1781, la Provincia de Guipúzcoa

¹²³⁹ Bois, Jean-Pierre: *De la paix des rois à l’ordres des empereurs*, París, 2003, pág. 199.

¹²⁴⁰ Palacio Atard, Vicente: “El equilibrio de América en la diplomacia del siglo XVIII”, págs. 476-477.

¹²⁴¹ “...se observa simplemente sobre esto que, como es evidente por las circunstancias en las cuales se encuentra la monarquía francesa, cuando se hizo el dicho tratado no fue cuestión en ningún momento de establecer en la América septentrional el equilibrio entre Gran Bretaña y Francia...”, AHN, Estado, 4098, Londres, 13 de diciembre de 1759.

¹²⁴² AHN, Estado, 2848, Guipúzcoa, 1772.

se dirigió al conde de Floridablanca para insistirle que, en cualquier encuentro que tuviera con los representantes ingleses, no dejara de tratar del tema de las pescas de Terranova.¹²⁴³ Pero un año antes, durante los preliminares de una paz que se quería hacer al margen de los cauces habituales y en secreto entre Inglaterra y España en Lisboa, los ingleses daban a entender que podrían reconocer ciertos derechos a los españoles en Terranova. No obstante, una anotación de Floridablanca a ese artículo demuestra que para España el asunto de las pesquerías no tenía tanta importancia en su visión americana ya que prefería asegurarse unas posesiones en la Florida y en el Golfo de México, pero al final nada concreto se consiguió al sacarse a la luz esas negociaciones secretas.¹²⁴⁴ En 1782, Guipúzcoa mandó de nuevo una memoria para que en siguientes encuentros con Inglaterra no se olvidara de mencionar el derecho denegado de los vascos a las pesquerías de Terranova. La nueva memoria declaraba que los vascos habían sido los primeros en descubrir los recursos haliéuticos de la isla de Terranova, después de haber alcanzado anteriormente los bancos de Groenlandia, unos cien años antes de la llegada de Colón, le seguía un repaso de las cédulas reales concedidas en diversos momentos por los monarcas españoles y de algunos testimonios recogidos en los siglos XVII y XVIII, así como la existencia de una gran toponimia de origen vasca en ese rincón del mundo, y finalmente, se recordaba el origen del malentendido entre ingleses y españoles sobre el acceso a los bancos.¹²⁴⁵ El paso de los años no aportó mayores novedades a los argumentos aportados en defensa del derecho de los vascos a la pesca, siempre se recurría a las mismas fórmulas que se habían repetido a lo largo del siglo XVIII. Por lo tanto, los términos del Tratado de París son los últimos que resolvieron y pusieron fin a la cuestión de las pesquerías españolas en Terranova en la época moderna.

¹²⁴³ Palacio Atard, Vicente: “Los vascongados y la pesca de Terranova”, pág. 739.

¹²⁴⁴ Lee Brown, Vera: “Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century”, págs. 81-82.

¹²⁴⁵ AHN, Estado, 4217/2, s. l., 1782.

7.5 EL DEBATE ECONÓMICO

7.5.1 *Las reflexiones de los economistas*

Apartados los pescadores españoles de las pesquerías con motivo de la firma del Tratado de Utrecht, el aprovisionamiento en bacalao estaba en manos de extranjeros, sobre todo ingleses y franceses, situación nada novedosa siendo su presencia una constante en los puertos y mercados españoles desde el siglo XVI, para alcanzar un protagonismo absoluto dos siglos después, visto el gran consumo de bacalao en España, surgieron varias reflexiones con motivo a las elevadas sumas que iban a parar a manos del enemigo principal de ese siglo, los ingleses, a quienes por encima se le discutían sus derechos en el acceso a las aguas de Terranova.

Según Martínez Shaw, los pensadores mercantilistas españoles del siglo XVIII se ocuparon poco de las cuestiones relativas a la pesca, pero sus propósitos resultaron uniformes,¹²⁴⁶ de forma reiterada se buscaban alternativas a la salida de dinero que suponía la compra de bacalao foráneo mediante la recuperación y fomento de las pescas locales, la explotación de nuevos caladeros y productos, y la aplicación de nuevas técnicas para obtener productos de mayor calidad.

El primero en analizar y ofrecer remedios al estado de las pescas en España fue **Jerónimo de Uztáriz** en su *Theoría y práctica de comercio y de marina*, obra publicada por primera vez en 1724,¹²⁴⁷ consciente del gran consumo existente en pescados salados, debido a los numerosos días de vigilia y que cuya compra se realizaba sobre todo a extranjeros, evaluó su gasto para el Estado; eran casi dos millones y medio de pesos sólo en bacalaos, a los cuales añadía sumas para la adquisición de salmones, arenques, sardinas y otros pescados, que hacían subir esa cifra a unos tres millones de pesos en importaciones de pescados extranjeros. Para llegar a esa imponente cifra calculó que en los días de vigilia cada vecino o familia podía consumir cuatro onzas de bacalao (con un ratio de una onza por cada persona), multiplicando por un millón y medio de vecinos, se suponía que en un día se consumía seis millones de onzas, es decir 3.750 quintales al día; el número de días de vigilia se elevaba en la época a unos 130 al año, lo que le acercó a la cantidad de 487.500 quintales de bacalao y estimando el precio del quintal

¹²⁴⁶ Martínez Shaw, Carlos: "La pesca en los economistas españoles del siglo XVIII", pág. 1675.

¹²⁴⁷ Jerónimo de Uztáriz (1670-1732), navarro, fue militar, sirvió al virrey de Sicilia y ejerció de ministro de la Junta de Comercio.

en torno a los cinco pesos, llegaba a la suma de 2.437.500 pesos gastado en bacalao anualmente.¹²⁴⁸

La introducción masiva de bacalao extranjero se debía a la expulsión de los guipuzcoanos y vizcaínos de las aguas de Terranova, hecho que explicaba el autor repasando los acontecimientos vinculados a la interpretación inglesa del artículo 15º del Tratado de Utrecht. Uztáriz era de la opinión que se debía seguir las negociaciones con la Corte de Londres, pero facilitó una serie de medidas para disminuir la salida de caudales que suponía la compra de pescado salado, entre ellas abogaba por el fomento de las pescas nacionales y hasta propuso solicitar al Papa una dispensa permitiendo la ingesta de ciertos alimentos hasta el momento prohibidos en día de vigilia. Sus planteamientos tuvieron mucha repercusión entre los demás economistas y a menudo, sus palabras fueron retomadas acompañadas de nuevas aportaciones.

A esta primera reflexión le siguieron años después las de Álvaro Navia Osorio, **Marqués de Santa Cruz de Marcenado**,¹²⁴⁹ en una obra suya aludía indirectamente al estado de la pesca en España cuando propuso hacer una franquicia sobre la sal y venderla a los españoles al mismo precio que a los extranjeros, en su propuesta aparecía una referencia al gasto elevado en bacalao: "...para que no falieffe de Epaña tanto dinero, como fale por Pefqueria falada...".¹²⁵⁰ Estaba convencido de que el país podía aprovisionarse en pescados con los productos de sus mares y así obviar la compra de bacalao a otras naciones, en el caso que existiera la necesidad de algún producto derivado de unas especies presentes en caladeros alejados, caso de la grasa de la ballena, opinaba que se debería fomentar su pesca en los mares del norte para evitar su compra y a la vez sustentar una navegación que emplearía muchos marineros.¹²⁵¹

Bernardo de Ulloa también se acercó al tema de las pesquerías españolas en cuanto su aparente descuido en el siglo XVIII afectaba a la marina y a la formación de marineros.¹²⁵² Al igual que otros, insiste en que los ingleses privan a los vizcaínos y guipuzcoanos de sus derechos en las aguas de Terranova, situación que implicaba la

¹²⁴⁸ Uztáriz, Jerónimo de: *Theorica, y practica de comercio, y de marina*, (1º Ed. 1742), Madrid, 1968, págs. 271-272.

¹²⁴⁹ Álvaro Navia Osorio (1684-1732), asturiano, combatió durante la Guerra de Sucesión Española, fue embajador en el Reino de Cerdeña, plenipotenciario en el Congreso de Soissons y murió en el cerco de Oran cuando era el gobernador de Ceuta.

¹²⁵⁰ Navia Osorio, Álvaro: *Rapsodia económico política monárquica*, (1º Ed. 1732), Oviedo, 1984, pág. 42.

¹²⁵¹ *Ibíd.*, pág. 44.

¹²⁵² Bernardo de Ulloa (16¿?-1752), andaluz, fue alcalde del cabildo de Sevilla y procurador mayor en la Corte.

disminución de la navegación y la salida de grandes sumas de capital al comprar el bacalao a foráneos, para sostener su argumento en cuanto al aspecto histórico y diplomático de la cuestión, repasó los artículos del Tratado de Utrecht y del tratado de 1721 y se reveló como defensor del descubrimiento vasco de la isla.¹²⁵³ Para cuantificar lo que costaban las importaciones de bacalao, citó a Jerónimo de Uztáriz sin aportar una actualización de estos datos, a pesar de haber transcurrido unos 15 años desde la difusión de su trabajo,¹²⁵⁴ y propuso prohibir la entrada de bacalao en la Península, aunque tal medida sería, según él, mal vista por el uso considerable que de éste se hacía, razón por la cual proponía su sustitución por otras variedades de pescado que se encontraban en las costas de España y de sus colonias americanas.¹²⁵⁵

El siguiente economista concienciado sobre la cuestión de las importaciones de bacalao fue **Miguel Antonio de la Gándara**,¹²⁵⁶ en un pasaje sobre la reactivación del sector pesquero en España y sus consiguientes efectos beneficiosos sobre la marinería, el autor propuso la posible explotación de la pesca del bacalao en Galicia, cerca de dos islas situadas en las cercanías de Baiona, junto con un incremento de la pesca de otros pescados que podían salarse con el objetivo de “...suplir en parte al uso del bacalao extranjero.”¹²⁵⁷ (seguramente que el tratadista confundió el bacalao con otra especie parecida, quizás con el abadejo, cosa común en la época). El objetivo perseguido por Gándara era sustituir el bacalao por pescados locales que podían de igual modo ser salados y presentaban unas características parecidas.

El último en opinar sobre los males que conocían las pesquerías en España fue **Pedro Rodríguez de Campomanes**,¹²⁵⁸ al igual que otros autores mencionados anteriormente, era de la opinión de que la aplicación del Tratado de Utrecht fue injusta para los pescadores españoles, según él, los vascos fueron los verdaderos descubridores de Terranova y frecuentaban sus bancos de pesca, antes que los ingleses, quienes fueron seguidos por portugueses y franceses.¹²⁵⁹

¹²⁵³ Ulloa, Bernardo de: *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, (1º Ed. 1740), Madrid, 1992, págs. 150-152.

¹²⁵⁴ Uztáriz publicó una primera edición de su trabajo en 1724 y una segunda, de mayor difusión, en 1742, Martínez Shaw, Carlos: “La pesca en los economistas españoles del siglo XVIII”, pág. 1676.

¹²⁵⁵ *Ibíd.*, págs. 154-156.

¹²⁵⁶ Miguel Antonio de la Gándara (1719-1783), cantabro, fue un religioso entregado al estudio, agente de Preces en Roma y fue encarcelado por su oposición a Ensenada y sus opiniones políticas.

¹²⁵⁷ Gándara, Miguel Antonio de la: *Apuntes sobre le bien y el mal de España*, (1º Ed. 1759), Madrid, 1988, pág. 137.

¹²⁵⁸ Pedro Rodríguez Campomanes (1723-1803) desempeñó varios cargos al servicio del rey y fomentó la creación de las Sociedades Económicas Amigos del País.

¹²⁵⁹ Rodríguez Campomanes, Pedro: *Reflexiones sobre...*, pág. 257.

Al igual que los demás, evaluó las pérdidas de España para la compra de bacalao elevándolas en unos tres millones de pesos y un millón para la compra de ballena y salmón,¹²⁶⁰ calculando de la forma que sigue: estimó que en tiempos de paz entraban unos 500 mil quintales de bacalao a un precio de seis pesos el quintal, lo que le daba la suma total de tres millones de pesos,¹²⁶¹ su resultado representaba un aumento si lo comparamos con las cifras manejadas por Uztáriz

Campomanes aportó un elemento de reflexión nuevo al comparar las ventajas y beneficios de la pesca sobre la explotación de los metales preciosos en las Indias, reconociendo que las pesquerías superaban en algunos aspectos a éstas, la siguiente frase resume muy bien las ventajas de la pesca: "...por ser el oro y plata una mercancía estéril y la pesca un escuela de excelentes marineros además de dar ocupación a una gran número de personas que ganan en ella su vida, con utilidad del Estado para aumentar su poder marítimo."¹²⁶² A largo plazo las pesquerías de todo tipo eran más rentables que la explotación de las minas por proveer alimento, ocupar gente en ella y en definitiva, la pesca actuaba como escuela de marinería que ofrece gente disponible y preparada con la que fornecer navíos de guerra. En otro pasaje, el economista era tajante, "La navegación siempre fructifica a la nación que la cultiva."¹²⁶³ ya que consideró algo arriesgado la consagración exclusiva a la explotación de minas de oro y plata. Al centrar todos los esfuerzos en las producciones de éstas, se producía un déficit en los productos básicos para la vida diaria y debían comprarse a extranjeros, quienes se dedicaban a actividades productivas alternativas al no poseer yacimientos de metales preciosos, por lo tanto, el oro y la plata, a través de la compra de artículos de primera necesidad, pasaba a manos de extranjeros, quienes se enriquecían y aumentaban su comercio, y Campomanes creía que este principio se aplicaba magníficamente en el caso del bacalao.¹²⁶⁴

Finalmente, el especialista en las pescas españolas en el siglo XVIII, **Antonio Sáñez Reguart**, retomó en su *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional* las palabras de Bernardo de Ulloa en cuanto a la importancia de regenerar la actividad pesquera, copiando largos fragmentos de su obra, incluido el cálculo de los tres millones

¹²⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 259.

¹²⁶¹ *Ibíd.*, pág. 206. No aporta ningún cálculo en cuanto al coste de las ballenas y salmónes.

¹²⁶² *Ibíd.*, págs. 259-260.

¹²⁶³ *Ibíd.*, pág. 129.

¹²⁶⁴ *Ibíd.*, págs. 205-206.

de pesos que costaban los pescados salados,¹²⁶⁵ con esta observación no aportó ninguna contribución original sobre la cuestión del bacalao y de Terranova centrándose más bien en la manera de recuperar la pesca en las extensas costas de España. A pesar de recurrir a Ulloa su opinión sobre la entrada masiva de bacalao quedó patente en esta corta frase: "...y por consecuencia la comodidad del precio fue introduciendo este alimento hasta el extremo de mirarle como de primera necesidad, resultando el considerable importe de su consumo en lastimosa destruccion de nuestras pesquerías y beneficio del extranjero.”.¹²⁶⁶ En otro escrito suyo era mucho más categórico en cuanto al papel dañino que tuvo el bacalao en el estado general de las pesquerías en España, considerándole como el principal culpable:

“Es constante que una de las primeras causas de la destruccion de nuestras Pesquerias fue el descubrimiento de Terranova, y la abundancia de peces que acude al pasto de cria aquel gran Banco esta arrebató sin duda la atencion de muchos naturales de nuestras costas, que llevado de las crecidas ganancias, por la extension de consumo que fue tomado el Bacalao, abandonaron sus playas...”.¹²⁶⁷

Del mismo modo lo dictaminó en su *Memoria sobre el restablecimiento de pesquerias en las costas setentrionales de España*, donde decía que el bacalao era la causa principal de la decadencia de la pesca, seguida de otras de menor alcance que no llegó a mencionar, salvo el abandono y descuido en que se encontraban los asuntos pesqueros.

El interés por cuantificar el bacalao consumido era constante entre los economistas y las cifras variaban debidos al incremento de la población, por ejemplo, existe un documento anónimo no fechado con exactitud, pero perteneciente al siglo XVIII – cuya autoría atribuye Meijide Pardo a Sáñez Reguart¹²⁶⁸ - que elevó la cantidad de bacalao anual a 140 millones de libras, es decir más o menos 1.400.000 quintales de bacalao, si se considera que el quintal equivalía a 100 libras. El nuevo cálculo se realizó a partir de una población total de 10 millones, a la que el autor restaba cinco millones de niños y ancianos y dos millones y medio de personas que tenían derecho de comer carne por distintas razones, lo cual dejaba tan sólo una cuarta parte de la población inicial

¹²⁶⁵ Antonio Sáñez Reguart trabajó como funcionario en Correos, pero al ser un gran aficionado al mar, el rey le encargó estudiar el fomento de la pesca en el norte de España.

¹²⁶⁶ Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico...*, pág. 36.

¹²⁶⁷ AHN, Estado, 3012/1, Santander, 16 de julio de 1781.

¹²⁶⁸ Meijide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao...*, pág. 19.

consumidora de bacalao. En el supuesto de que cada una de estas personas comiera media libra de bacalao en día de abstinencia, en todo el país se ingirieran 1.250.000 bacalaos; cifra que multiplicó por el número de viernes, la cuaresma y demás días de observancia religiosa para darle el resultado de 1.400.000 quintales al año.¹²⁶⁹ Una cifra que podía incrementarse al notificarse que en muchas embarcaciones el bacalao era el alimento principal del menú de la tripulación.

Esta obsesión por las cifras nos transmite una preocupación real por la considerable cantidad de bacalao que se importaba, su alto coste y lo ilógico de tal situación en un país rodeado de mares donde abundaban los recursos pesqueros. Hasta se llegó al extremo de demostrar que la ingesta de bacalao era nociva y perjudicial a la salud por no ser alimento propio de europeos.¹²⁷⁰

La necesidad de revitalizar las producciones nacionales era por lo tanto justificada y fueron muchos los intentos realizados con esta óptica de conseguir unos pescados en buenas condiciones durante largo tiempo para competir y llegar a sustituir al bacalao en las mesas españolas, igualmente, con el incremento de la actividad pesquera se perseguía el enriquecimiento del país y de su población a través de todas las actividades vinculadas a ella. Además los efectos colaterales del ejercicio de la pesca eran de importancia por considerarse desde siempre que es la mejor escuela de marinería, no en balde varios de los economistas citados anteriormente recalcaron que, además de dar dinero a los extranjeros a través de esas compras, se sostenían a sus marinerías a la cuales luego, en tiempos de guerra, tenían que enfrentarse.

7.5.2 Las iniciativas americanas

Entre las soluciones contempladas a la situación de las pescas en la Península estaba la explotación de nuevos caladeros tanto en Europa como en América, entre los economistas que abogaban por tales iniciativas se encontraban Bernardo de Ulloa, José de Campillo y Campomanes.

¹²⁶⁹ AHN, Estado, 3012, s. l., s/f, siglo XVIII.

¹²⁷⁰ Memoria del doctor Antonio Duran y Morera dirigida a Floridabanda, AHN, Estado, 3012/2, s. l., 22 de febrero de 1781.

El primero en idear la explotación de los caladeros americanos como alternativa a los males que sufre la pesca en la metrópoli fue Bernardo de Ulloa,¹²⁷¹ su propuesta consistía en desarrollar las pescas en las cercanías del Estrecho de Magallanes, al encontrarse allí una gran variedad de recursos haliéuticos, para tal afirmación se basaba en que esa parte del mundo situada en el hemisferio sur correspondía al Mar del Norte del hemisferio norte, además esa región, según las descripciones que el autor hubiera podido leer, presentaba características idóneas para desarrollar una gran actividad pesquera.¹²⁷² Ulloa no ofreció más detalles en cuanto al modo de explotación de los recursos pesqueros, al contrario de José del Campillo y Cossío unos años más tarde.

El proyecto de Campillo desplazaba su centro de actividad en el norte del continente suramericano, en las riberas del imponente río Orinoco,¹²⁷³ por sus lecturas sobre el caudaloso río, estimaba que la explotación de sus recursos podía ser útil para un posterior comercio internacional, por ser de calidad superior a los pescados traídos de Terranova, traería con esta producción un aumento en la marinería. Además de la exportación de pescados, señaló la posibilidad de ampliar el abanico de las especies explotables a unas tortugas y sus huevos presentes en la zona y reputadas por ser unos alimentos muy delicados.¹²⁷⁴

El economista que más desarrolló la idea de explorar y explotar los caladeros americanos es sin lugar a duda Campomanes, citaremos su obra, *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, datada de 1762, que ofrecía alternativas en el ámbito peninsular para mejorar el estado de las pesquerías, planeando la explotación pesquera en aguas americanas. Para sostener tal propósito se basaba en la primicia de que era posible explotar bacalaos, ballenas y lobos marinos – todas ellas especies calificadas de pescas reales por los ingleses¹²⁷⁵ – en caladeros de la América del Sur por estar presentes en ellos esas especies. Al contrario de los autores antes citados, Campomanes ofrecía más detalles sobre las distintas especies aprovechables, las cuales además eran las mismas que se encontraban en la América septentrional, por lo tanto, se había encontrado la manera de conseguir los mismos productos que en el océano noratlántico, con la ventaja de encontrarse en colonias españolas.

¹²⁷¹ Martínez Shaw, Carlos: “La pesca en los economistas españoles del siglo XVIII”, pág. 1682.

¹²⁷² Ulloa, Bernardo: *Restablecimiento de las...*, págs. 329-330.

¹²⁷³ José del Campillo y Cossío (1693-1743), asturiano, viajó a América antes de servir como ministro bajo Felipe V.

¹²⁷⁴ Campillo y Cossío, José del: *Nuevo sistema económico para América*, (1ª Ed. 1789), Oviedo, 1993, págs. 237-238. Campillo escribió su obra en 1743.

¹²⁷⁵ Rodríguez Campomanes, Pedro: *Reflexiones sobre...*, pág. 207.

El proyecto de Campomanes era muy preciso y detallado, la explotación de esas especies podía llevarse a cabo en toda la América del Sur, región que además poseía unas condiciones parecidas a las de Terranova, según él. En cuanto al bacalao, esbozaba un plan de acción que se concentraba entorno a la Bahía de San Julián y del Puerto Deseado, su proyecto adoptó el mismo sistema que ofrecía para la caza de la ballena: establecer unos derechos y crear unas franquicias, contratar la mitad de la tripulación entre extranjeros, decantarse por embarcaciones de porte reducido para prevenir grandes pérdidas en caso adverso, etc.¹²⁷⁶ Atento a todos los detalles, Campomanes se informó con los franceses sobre el coste de tales expediciones, además de aportar una lista de todos los instrumentos necesarios para la pesca, creyó conveniente que los pescadores se instruyeran con las naciones más hábiles en estas prácticas y que algunos marineros compartieran su experiencia junto a los holandeses y dinamarqueses, con el fin de aprender más sobre las pesquerías del Mar del Norte.

Muchas fueron las ventajas del proyecto adelantado por Campomanes, entre ellas se encontraba la oportunidad de encontrar salida y fomentar el consumo de ciertos productos locales, por ejemplo, la sal, elemento tan importante para los procesos de conservación del bacalao, podía extraerse de unas lagunas cercanas de la Bahía de San Juan.¹²⁷⁷ Otra gran ventaja antes mencionada la constituía la localización de los caladeros, al encontrarse en aguas americanas de jurisdicción española se desvanecía por completo la competencia y por lo tanto suponía mayor seguridad. A pesar del optimismo manifestado por el autor, según Martínez Shaw el proyecto presenta fallos debidos a la “...fragilidad de sus fuentes de información.”,¹²⁷⁸ debilidades que comprometería la aplicación exitosa de tal idea. Además, se desprendía que el esfuerzo económico de la empresa debía llevarlo unos particulares porque en ningún momento se mencionaba la posibilidad de solicitar el apoyo del gobierno central ni de crear una compañía, un aspecto que quizás hubiera puesto en peligro la viabilidad del proyecto.

Sin embargo, unos años después de que Campomanes hubiera plasmado sus ideas en sus *Reflexiones*, tuvo lugar un intento de explotar el bacalao en las aguas cercanas al puerto de San Julián, no se sabe si la expedición emprendida en los años 1787-1788 tenía un vínculo directo con el proyecto inicial del economista, pero es

¹²⁷⁶ Ibídem, págs. 213-215.

¹²⁷⁷ Ibídem, pág. 208.

¹²⁷⁸ Martínez Shaw, Carlos: “La pesca en los economistas españoles del siglo XVIII”, pág. 1689.

interesante por ser la realización concreta de una idea que circulaba entre varios eruditos de la época.

Los intentos argentinos se formalizaron en una campaña que tuvo lugar a lo largo del verano austral de 1787-1788, el mérito recayó en la compañía formada por Tomás Antonio Romero, asentista general de conducciones de azogues y caudales del Virreinato, y José Capdevila, cirujano de un presidio, quienes por iniciativa propia se concertaron y beneficiaron de ayudas para acceder más fácilmente a las salinas y compraron un bergantín con el fin de realizar una campaña de pesca de bacalao, sardinas y demás en las costas de la Patagonia, reputadas por ser ricas en estas especies. El navío salió en dirección de la bahía de San Julián y más adelante, otra embarcación viajó hacia ella para regresar con su carga a Buenos Aires, una caja repleta de unas capturas fue mandada a España, y llegó al puerto de A Coruña, para que se pudiera constatar la calidad de los pescados. Los resultados de la campaña fueron positivos y prometedores ya que la pesca era abundante, no obstante, el intento, que se sepa, no pasó a mayores, en efecto, no se sabe nada acerca de las consecuencias de tal expedición y cuyos beneficios podían haber sido interesantes.¹²⁷⁹

Lo más probable es que hubiera caído en el olvido porque unos años después de poner en marcha esta iniciativa, Sáñez Reguart aludió a un proyecto similar que se expuso en el Apéndice de la *Educación popular*, debe decirse que dicho apéndice fue escrito por Campomanes (1775-1777), a quien no mencionaba Sáñez Reguart, de allí las grandes similitudes presentadas en el proyecto contenido en las *Reflexiones sobre el comercio español a Indias* y el antedicho apéndice. Por los comentarios posteriores de Sáñez Reguart se entiende que se proseguía a una caza de ballenas, lobos, leones y elefantes marinos, pero en ningún momento se refería a que hubieran unos intentos para concretizar la idea de una pesca del bacalao,¹²⁸⁰ al parecer este episodio no llegó al conocimiento del erudito.

Otro intento tuvo lugar en las posesiones españolas americanas, lejos de la Patagonia, esta vez, precisamente en Campeche, se sabe que en México se practicó algún tipo de pesca de bacalao hacia finales del siglo XVIII, lo confirma una breve anotación de un documento dirigido a Don Lucas de Gálvez, el nuevo intendente electo de Mérida en Yucatán, en 1787: “Acompañándole la Cedula de Comision para aumentar

¹²⁷⁹ Barras y Aragón, Francisco de las: *Noticias acerca de una pesquería de bacalao establecida por los españoles en la costa de Patagonia en el siglo XVIII*, Madrid, 1915.

¹²⁸⁰ Sáñez Reguart, Antonio: *Diccionario histórico...*, págs. 175-176.

la pesca del bacalao en Campeche, conferida a Don Juan de Ojeda para que la de cumplimiento y le preste los ausilios que necesitare.”.¹²⁸¹ Se entiende que ya existían unas pesquerías de bacalao en ese lugar antes de conceder esta cédula que pretendía incrementar su producción, pero desconocemos si iba dirigida al consumo local o si algunas de las capturas iban a ser para proveer el mercado peninsular. Al contrario del caso anterior, las autoridades locales tenían como obligación apoyar los esfuerzos de Juan de Ojeda en su empresa y se deduce que el rey estaba al tanto de lo que sucedía al lado del océano.

Difícil es determinar si el discurso mantenido por algunos economistas tuvo un vínculo con esos dos intentos, debe tenerse en cuenta que en ambos casos, no se trata de bacalao, sino de una especie afín, porque el “*gadus morhua*” no se da en esas latitudes. A pesar de ello, la explotación de algún pescado semejante al bacalao en las Indias podía haber sido una alternativa interesante que hubiera repartido beneficios en ambos lados del Atlántico.

7.6 LA SITUACIÓN DE GALICIA

7.6.1 *Las importaciones de bacalao en Galicia en el siglo XVIII*

Las circunstancias vividas en Galicia no distaban de la situación del resto del país, existía un gran consumo de bacalao y ese hecho removi6 las conciencias de algunos bien pensantes. Por su bajo precio y fácil conservación, este pescado fue muy popular durante todo el año entre la gente pobre y como en toda España, la población estaba sometida a una obligación religiosa que prohibía la ingesta de carne y grasas animales durante aproximadamente un centenar de días, favoreciendo el consumo de pescado, eso sin olvidar que entre ciertas comunidades religiosas su consumo era habitual y su uso expandido en todas las navegaciones.

Los principales proveedores de bacalao seguían siendo los ingleses y por esa razón, a menudo, se les apuntaba como los únicos receptores de los tres o cuatro millones de pesos que iban a parar a manos de los extranjeros, la realidad no difería en

¹²⁸¹ AGS, Secretaria del Despacho de Guerra, 7214, 2, San Ildefonso, 17 de julio de 1787.

Galicia, los ingleses eran los proveedores más importantes, pero la verdad es que otras naciones acudían a los puertos gallegos con sus bodegas repletas de bacalaos listos para ser vendidos. Tomemos por ejemplo los datos conservados de unas visitas de sanidad efectuadas en el puerto de A Coruña en la década de los 30 del siglo XVIII, unos documentos excepcionales que cubren esta década aunque suponemos de forma parcial por el número relativamente bajo de entradas y la falta de información para determinados años. Aun así, esta información es un digno reflejo de la procedencia del bacalao suministrado en Galicia en estos años, además de proporcionar datos relativos al camino recorrido antes de llegar a los puertos gallegos y sobre quienes lo transportaban.

**Cuadro 9 Visitas de sanidad en el puerto de A Coruña a barcos
cargados de bacalao, 1730-1739¹²⁸²**

Año	Barco	Nacionalidad	Procedencia
1730	<i>Hermanos</i>	Inglés	Terranova (lleva bacalao para Bilbao)
1730	<i>San Joseph</i>	Inglés	Ferryland, Terranova
1731	<i>Santiago Felix</i>	Francés	
1731	<i>Fenix</i>	Inglés	Terranova
1731	<i>Mariana</i>	Inglés	Nueva Inglaterra
1732	<i>Thomas Ysara</i>	Inglés	Nueva Inglaterra (lleva el bacalao para Bilbao)
1733	<i>Benturo</i>		Antes (¿?)
1733	<i>Maria Francisca</i>	Francés	Nantes
17¿?	<i>Prosperidad</i>	Inglés	Terranova

¹²⁸² AMC, Ayuntamiento de A Coruña, Sanidad, C-1522, A Coruña, años 1730-1739.

Año	Barco	Nacionalidad	Procedencia
17¿?	<i>La Paloma</i>	Inglés	Terranova
17¿?	<i>Riding</i>	Inglés	Terranova
1738	<i>Nasambre</i>	Inglés	Terranova
1739	<i>Lorençe</i>	Francés	Terranova
1739	<i>Reyna</i>	Francés	Isla Real (actual Cabo Bretón) ¹²⁸³
1739	<i>Segur</i>	Inglés	Terranova

Estos datos demuestran claramente el dominio inglés frente al francés, además es de notar que ambos procedían en su inmensa mayoría directamente de Terranova o de sus cercanías dejando claro que los mercados españoles eran una escala habitual en su ruta creando un circuito completo desde la salida de su puerto de origen, faenando en los bancos de Terranova, hasta vender sus cargas en Galicia. Como era lógico de esperar, todas las llegadas se daban entre los meses de septiembre y marzo, es decir fuera del período de pesca que se concentra más bien en la primavera y verano.¹²⁸⁴

A veces, sobre todo en el caso de las embarcaciones francesas, las cargas de bacalao se veían complementadas por otros productos: el *Santiago Feliz* cargó a bordo bacalao, grasa y carbón,¹²⁸⁵ el *Benturero* llevaba vino además de bacalao,¹²⁸⁶ lo mismo ocurrió con la *María Francisca* que también llevaba vino y bacalao.¹²⁸⁷ Los viajes entre un lado y otro del Atlántico eran también aprovechados para llevar algunos pasajeros, cuya procedencia y destino no son facilitados: el *Hermanos* tenía tres pasajeros¹²⁸⁸ y el *Reyna* también.¹²⁸⁹

El destino final de esos barcos no era siempre A Coruña, en algunos casos, se realizaba una escala en el puerto herculino antes de retomar rumbo hacia otros lugares, en dos ocasiones se encuentran unos navíos que no estaban destinados al reino gallego y que aportaron al puerto de A Coruña antes de seguir su viaje, el patache *Thomas Ysara*,

¹²⁸³ En el documento original dice que la Isla Real está en Terranova, pero sabemos que se trata del actual Cabo Bretón situada cerca de la Nueva Escocia.

¹²⁸⁴ Cosa que es lógico y común a otros puertos como al de Bilbao, Basurto Larrañaga, Román: *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, Bilbao, 1983, pág. 221.

¹²⁸⁵ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, Sanidad, C-1522, A Coruña, 21 de febrero de 1731.

¹²⁸⁶ *Ibidem*, 5 de marzo de 1733.

¹²⁸⁷ *Ibidem*, 17 de marzo de 1733.

¹²⁸⁸ *Ibidem*, 8 de diciembre de 1730.

¹²⁸⁹ *Ibidem*, 8 de enero de 1738.

de porte de 60 toneladas y cuyo capitán era el inglés Guillermo Mazon, se dirigía hacia Bilbao,¹²⁹⁰ lo mismo que hacía dos años antes el patache *Hermanos* cuyo capitán era Benjamin Yleri.¹²⁹¹ Las visitas no precisan el motivo de su escala, dato que nos permitiría entender si el puerto herculino era una etapa habitual en la ruta hacia la cornisa cantábrica o si solamente se trataba de una escala ocasional derivada de unas circunstancias concretas (dificultades en el mar, aprovisionamiento en víveres y agua, etc.).

Podemos observar que la isla de Terranova no es la única procedencia americana de los barcos que llevaban bacalao, figurando entre ellas la Nueva Inglaterra y la Isla Real. Otra embarcación, que no está incluida en el cuadro anterior por no llevar bacalao, la *Angelica*, procedía de la isla francesa Isla de San Juan, actual Isla del Príncipe Eduardo, y que era miembro de la Real Compañía de la Isla de San Juan, con ello se van ampliando todavía más los lugares de procedencia de la parte este del continente americano que llegaban a Galicia.

En los períodos de guerra se ponían trabas a la entrada de remesas de bacalao inglés, como se ha visto para el período de 1762-1763. Más adelante, durante el conflicto que sostuvo Inglaterra contra sus Trece Colonias, los futuros Estados Unidos, volvía a prohibirse la entrada de bacalao, como lo atestigua la comunicación de esta cédula real en la villa de Pontevedra:

“...por real zedula de veinte y seis de junio proximo pasado prohibe Su Magestad a sus basallos el comercio con los del Rey de Ynglaterra, y sus estados como tambien, que los subditos de aquellos Reynos, tengan trato, y negociazion con los de estos Dominios, y la entrada en ellos de los bageles manufacturas frutos bacalao y otros pescados secos, salados, y salpresados, y los de mas generos de los del Rey de Ynglaterra, siendo su prohibición absoluta...”¹²⁹²

En estos momentos el abastecimiento podía continuar a base de presas inglesas tomadas por corsarios, a través de canales ilegales o permitiendo el comercio siempre y cuando las embarcaciones pertenecieran a naciones neutrales,¹²⁹³ los embargos de bienes ingleses también eran una alternativa.

¹²⁹⁰ Ibídem, 3 de septiembre de 1732.

¹²⁹¹ Ibídem, 8 de diciembre de 1730.

¹²⁹² AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, 32 (3), Pontevedra, 15 de julio de 1779.

¹²⁹³ Meijide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao...*, págs. 31-32.

La presencia de los franceses en los puertos gallegos fue disminuyendo a lo largo del siglo XVIII, recordemos que éstos poseían la colonia de Plaisance hasta la firma del Tratado de Utrecht y después consiguieron unos ciertos derechos de pesca sobre el llamado French Shore en Terranova y las islas San Pedro y Miquelon, además de mantener sus posesiones en la Isla Royal (actual Cabo Bretón) e Isla San Juan (actual Isla del Príncipe Eduardo) hasta la firma del Tratado de París. Por lo tanto los franceses seguían siendo importantes en las pesquerías y su presencia en los puertos gallegos era notable, pero se registraba sobre todo en la primera mitad del siglo XVIII, cosa que se puede comprobar en el cuadro 8.¹²⁹⁴

En algunas ocasiones a fines del siglo XVIII, las importaciones de bacalao procedentes de Noruega superaban a las francesas, desde los últimos años del XVI, barcos de Bergen frecuentaban los puertos de España y Portugal para vender sus cargas de bacalao y madera para regresar a su país con sal. Sus exportaciones de “klipfish”, nombre que recibía el bacalao salado en Noruega, aumentaron notablemente en la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con un momento de expansión de su pesca de bacalao en las zonas de More y Trondelag,¹²⁹⁵ de allí la competencia que ofrecían a proveedores más tradicionales como eran los franceses.¹²⁹⁶ El bacalao consumido en Galicia también podía provenir, en menor medida, de Holanda, Dinamarca y Suecia, tanto Noruega, como Holanda, Dinamarca y Suecia introdujeron un bacalao capturado en unos caladeros nórdicos, pero situados en las inmediaciones del continente europeo, lo que significaba una novedad en cuanto a la procedencia del pescado. Finalmente, los Estados Unidos despuntaron hacia finales del siglo XVIII, pero su ascenso decayó pronto a inicios del siglo XIX.¹²⁹⁷

El puerto con mayor afluencia siempre ha sido el de A Coruña, salvo en raras ocasiones le superaba la villa de Vigo, precisamente en los años 30 y 80, pero solía ser esta última la ocupaba normalmente el segundo lugar a lo largo del siglo XVIII, le seguían en importancia dos villas, ambas situadas en el norte de Galicia, es decir Ribadeo y Ferrol.¹²⁹⁸ Esta realidad se vio reflejada en el cuadro 7 tres barcos ingleses se encontraban en el puerto de A Coruña, dos fondeaban en Vigo y uno estaba en

¹²⁹⁴ Ibídem, pág. 33.

¹²⁹⁵ Christensen, Pal y Alf Ragnar Nielssen : “Norwegian Fisheries 1100-1970. Main Developments”, en Holm, Poul, David J. Starkey y Jón Th. Thör (eds): *The North Atlantic Fisheries, 1100-1976, National Perspectives on a Common Resource*, Reykjavik, 1996, pág. 156.

¹²⁹⁶ Johnsen, Oscar Albert: « Les relations commerciales entre la Norvège et l’Espagne dans les temps modernes », *Revue Historique*, París, 1930, págs. 78 y 82.

¹²⁹⁷ Mejjide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao...*, págs. 33-34.

¹²⁹⁸ Ibídem, págs. 36, 39-40.

Ferrol,¹²⁹⁹ es una visión parcial al no incluir demás extranjeros que entraban con bacalao por las mismas fechas, pero se ajusta al orden de relevancia de los puertos receptores de bacalao antes mencionado.

7.6.2 *El discurso económico sobre el bacalao en Galicia*

La Ilustración en Galicia se preocupa por el avance de la ciencia, la educación y las cuestiones sociales y económicas, es un momento propicio para nuevas ideas pues se vivían en el reino unos importantes cambios económicos, situación que influiría en muchos de los pensadores de la época. Por supuesto el estado de la pesca, actividad de importancia en una región con tal extensión costera, era un tema sobre el cual se iba pensar y proponer mejoras en distintas cuestiones que preocupaban. Por aquel entonces, la Matricula de la Mar y la presencia de los llamados fomentadores catalanes ocupaban el centro de las discusiones.¹³⁰⁰ La aplicación de la Matrícula de la Mar en 1748 obligaba a los hombres de entre 16 y 60 años que trabajaban en el sector pesquero a estar a disposición de la Armada, una medida que como contrapartida permitía la practica exclusiva de la pesca a los llamados matriculados, lo cual creaba tensiones entre éstos y los “terrestres” – es decir campesinos de la zona costera que se dedicaban a la pesca y a la tierra-, quienes no podían legalmente pescar.

En cuanto a la presencia catalana, su explotación de la sardina utilizando nuevas artes de pesca y de conservación modificaba el modo de producción hasta el momento conocido, a mediados del siglo XVIII, su presencia así como sus nuevos métodos levantaron una oposición en varios sectores suponer una ruptura con el sistema y las artes vigentes. Todas estas cuestiones eran tratadas por los ilustrados gallegos cuando hablaban de la pesca y formaban el núcleo de su discurso, pero también guardaban un espacio para discutir sobre los efectos negativos de las importaciones del bacalao de Terranova.

El **Padre Sarmiento**, estudioso religioso (benedictino), siempre mirando por el bien de Galicia, unió su voz a la denuncia de la extracción monetaria anual que suponía

¹²⁹⁹ Ver el apartado “La prohibición del bacalao inglés en Galicia”.

¹³⁰⁰ Dopico, Fausto: *A Ilustración e a sociedade galega*, Vigo, 1978, págs. 153-161.

la introducción de grandes cantidades de bacalao por extranjeros,¹³⁰¹ como los demás pensadores de la época, recurrió a una cifra para expresar el coste de estas importaciones de pescados y según sus cálculos, la suma ascendía a cuatro millones de pesos, esta situación era calificada de vergonzosa e ilógica al permitir la importación de pescado en España.¹³⁰² En una carta suya dirigida a Jerónimo de Hijosa, y que publicó Cornide en el apéndice de una de sus obras, repitió a éste que los caudales que sacaban los extranjeros de la venta de pescados eran considerables: “Es notorio que los Estrangeros, á título de pescados secos, extrahen de España muchos millares de pesos fuertes.”.¹³⁰³ Un poco más adelante recordó que en Galicia, en tiempos de Carlos V, existía un gran mercado para los pescados gallegos y que la villa de Pontevedra así como su gremio de mareantes conocieron buenos momentos, pero que todo cambió con descubrimiento del bacalao de Terranova:

“Entonces había mas gente que comiese de pescado en España, y todo el abasto se pescaba en Galicia, antes de descubrir la pesca de bacallao en la América. Abadejo de Galicia, cecial, ó merluza, congrio, mielga, Sardinias, ostras, anguilas curadas, y aun atunes, según Julio Escalígero, se pescaban en Galicia en aquel tiempo, lampreas, y musenas curadas, salmones, y sábalos, &c. y para regalo las Sardinias rellenas, y otros escaveches.”.¹³⁰⁴

Otro ilustrado gallego que trata del tema de la pesca fue **Francisco Somoza de Monsoriú**, un abogado que desempeñó varios cargos en la ciudad de A Coruña.¹³⁰⁵ Su preocupación sobre la situación de la pesca se centró más bien en torno a lo nefasto de la presencia catalana en Galicia, donde aludió brevemente a las importaciones de bacalao inglés cuando hablaba de la futura recuperación del sector pesquero gallego: “Cuando este ramo supla en España el bacalao, debilitando *la mejor finca de los ingleses*.”.¹³⁰⁶ La esperanza de que el sector se recuperase permitía pensar que no serían necesarias las compras de pescados a extranjeros, sobre todo a los ingleses.

¹³⁰¹ El verdadero nombre de Padre Sarmiento era Pedro José García y Balboa y vivió entre 1695 y 1762.

¹³⁰² Meijide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao...*, pág. 18.

¹³⁰³ Cornide Saavedra, José Andrés: *Memoria sobre la...*, pág. 137.

¹³⁰⁴ *Ibíd.*, págs. 137-138.

¹³⁰⁵ Somoza de Monsoriú, Francisco: *Estorbos y remedios de la riqueza de Galicia. Discurso político legal*, (1º Ed. 1775), Santiago de Compostela, 1995, pág. 17. Francisco Somoza de Monsoriú vivió entre 1742 y 1809.

¹³⁰⁶ *Ibíd.*, pág. 133. Lo cursivo es del texto.

El siguiente en opinar sobre las pesquerías fue un historiador, naturalista, economista, político y poeta ilustrado de origen coruñés, el erudito **José Andrés Cornide Saavedra**¹³⁰⁷ aportó su visión sobre el estado de las pesquerías en Galicia en su *Memoria sobre el estado de la pesca en la costa de Galicia caufas que detienen fus progrefos y medios de removerlas para fu fomento*,¹³⁰⁸ :

“Lo que no pudieron conseguir los Procuradores de los Reinos con sus representaciones, lo permitió la providencia para castigo de nuestros pescadores, y de la indolencia con que nuestra nacion (toda ocupada en los tesoros de la America) habia mirado las riquezas que en su banco le ofrecia la Isla de Terranova mui de atrás frecuentada de los navegantes Vascos (...). En efecto luego que empezaron à disfrutarla otras naciones, abandonaron la extraccion de nuestros pescados, que podian suplir con otros mejores, y a precios mucho mas comodis. (...) En 1714 los Ingleses echaron de ella à los Franceses, quienes por el tratado de Utrech se apartaron del derecho que podian tener a hacer la pesca en su banco, reserbando solo el ejercerla en las Islas (tachado: “de San Pedro y Miquelón, pero”) ninguno de estos actos pudo perjudicar à nuestra Nacion en los antiguos derechos que la dá su descubrimiento y posesión y pudiera mui bien si fe reclamasen y revindicasen servir de extensa ocupacion a nuestra industria y a nuestros pescadores, el restablecer nuestras pesquerias en aquellos mares.”¹³⁰⁹

Al contrario de los demás discursos, Cornide no se refirió al Tratado de Utrecht como una pérdida para Galicia y España ni como el inicio de un entramado diplomático entre España e Inglaterra, sino más bien se centró en las consecuencias históricas del tratado y en la posesión de la isla de Terranova, de manera algo confusa recordó que unos tratados apartaron a los españoles de sus derechos en las pesquerías, sin mencionar exactamente a cuales. Al igual que los argumentos expuestos en las diversas memorias dirigidas a la Corte inglesa, insistía nuevamente en que los españoles descubrieron Terranova y que la isla era suya, hasta llegó a afirmar que Colón la había colonizado,¹³¹⁰ quizás por ello afirmaba que Terranova era posesión española.

Hacia finales del siglo XVIII, un zaragozano, en un intento colosal de catalogar los frutos de toda España, ofrecía una descripción de Galicia donde dedicaba un apartado a las pesquerías y las influencias negativas que tuvo el bacalao de Terranova

¹³⁰⁷ José Andrés Cornide Saavedra Folgueira vivió entre 1734 y 1803.

¹³⁰⁸ MP, Manuscrito II-5, Santiago de Compostela, 1786.

¹³⁰⁹ Idem.

¹³¹⁰ Ver el apartado “Colón y sus repercusiones”.

en ellas. **Eugenio Larruga y Boneta** consagra el tomo XLII de sus *Memorias políticas y económicas* a las producciones minerales, vegetales y animales, río y pesca del reino gallego, aunque no forma parte de los pensadores ilustrados gallegos, su opinión sobre la situación pesquera en Galicia es interesante y retoma idea de Cornide. Larruga consideraba que una de las razones de la decadencia de la pesca se debía al descubrimiento y explotación del bacalao de Terranova por naciones extranjeras:

“...y de la indolencia con que nuestros Españoles todos ocupados de los tesoros de la América en su banco les ofrecia la Isla de Terranova; pues luego empezaron á disfrutarla otras naciones, aprovechando lo que nosotros desperdiciábamos: dieron éstas principio en aquella Isla á la pesca, que tanta ruina causó á nuestras pesquerías.”¹³¹¹

Este autor deja entrever que parte de la culpa la tenían los propios españoles por haberse concentrado en la búsqueda y explotación de metales preciosos en sus colonias, desatendiendo a las pesquerías de Terranova, de manera muy escueta hizo referencia a una idea que años atrás desarrolló más ampliamente Campomanes: las ventajas de la pesca respecto a la explotación del oro y la plata, pero Larruga no llegó hasta el fondo de esa reflexión.

El mismo autor reconocía que la pesca del arenque en Escocia y de la ballena en Groenlandia por los holandeses explicaba que no necesitasen adquirir pescados gallegos, al ser más caros y no fomentar su marinería. Admitía también que la participación en guerras afectó mucho al sector pesquero a lo largo de toda la época moderna, así como la piratería en el litoral gallego, a continuación trataba también de los efectos negativos que causaron tanto la Matrícula como la presencia de los catalanes.

Finalmente citaré a **Lucas Labrada** dio su parecer sobre la situación de la pesca en Galicia en su obra *Descripción económica del Reino de Galicia*,¹³¹² en ella el ferrolano, fiel servidor del Real Consulado de A Coruña durante casi toda su vida,¹³¹³ indicaba varias causas del deterioro del sector pesquero en toda España, que se asemejaban mucho a las mencionadas por Larruga unos años antes. Según él, la pesca corría la misma suerte que la navegación, la cual había sufrido mucho a raíz de la Armada Invencible, además el sector pesquero se vio afectado por el estado permanente

¹³¹¹ Larruga, Eugenio: *Memorias políticas y económicas*, (1º Ed. 1787-1796), Zaragoza, 1996, tomo XLII, págs. 303-304.

¹³¹² Labrada, Lucas: *Descripción económica del Reino de Galicia*, (1º Ed. 1804), Vigo, 1971.

¹³¹³ Su verdadero nombre era José de los Dolores Labrada Romero, nació en Ferrol en 1762 y murió en A Coruña en 1842.

de guerra hasta inicios del siglo XVIII, donde no se intentó proteger el comercio y fomentar la industria nacional, los efectos nocivos de la piratería en América y los ataques en las costas del país.¹³¹⁴ A estas razones añadía, al igual que los autores anteriores, que el desarrollo de las pesquerías por parte de extranjeros también redujo las explotaciones de pescados de Galicia disminuyendo el número de sus pescadores. Cuando hacía referencia a las pesquerías extranjeras por supuesto incluía al bacalao de Terranova, sin apuntar a ninguna nación en particular, y citó también la explotación del arenque de Escocia por parte de holandeses y de la ballena en Groenlandia, hecho que apuntó antes Larruga:

“Las pesquerías, que siguen siempre la suerte del comercio marítimo, decayeron forzosamente por estas causas, las cuales concurriendo con el haber dado principio los mismo extranjeros a la pesca del bacalao en la isla de Terranova, y los holandeses en la costa de Escocia a la del arenque, que aún a la de ballena en la Groenlandia, de que también sacan considerables ventajas, vinieron las extracciones de los pescados de la costa de Galicia a reducirse a la de alguna sardina para los puertos de Bayona y Burdeos, Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Alicante y otros de la Península, y poco más; y disminuido en proporción el número de nuestros pescadores, se transformaron en los más miserables individuos de la nación.”¹³¹⁵

El discurso mantenido por los eruditos gallegos presenta algunas diferencias comparado a sus homólogos españoles, si exceptuamos al Padre Sarmiento, incidían menos en cuantificar el coste de las importaciones de pescados salados foráneos, aunque reconocían que este era elevado, tampoco ofrecían una suma aproximada del gasto que suponía para Galicia ni proporcionaban unos ejemplos concretos sobre las importaciones y su volumen en sus puertos.

También existen diferencias a la hora de rememorar grandes momentos históricos para explicar la situación de las pesquerías, los pensadores gallegos no revisaban la batalla diplomática llevada a cabo en el siglo XVIII para conseguir el acceso a los bancos de pesca, su mirada histórica se centraba más en los efectos perjudiciales que había tenido el descubrimiento del bacalao en Terranova y la explotación de otras especies en sus pesquerías y rutas comerciales. Es más, varios de ellos¹³¹⁶ coincidían en señalar otra fecha histórica como inicio de los problemas para el

¹³¹⁴ Ibídem, pág. 253.

¹³¹⁵ Ibídem, págs. 253-254.

¹³¹⁶ Lo atestiguan los documentos del Montepío de Pesca y escritos de Cornide Saavedra.

Reino, ésta se situaba más de un siglo antes de la firma del Tratado de Utrecht, señalando la Paz de 1604 con Inglaterra como la causante del deterioro del sector pesquero. Es decir, estos autores retrocedían a más de un siglo el momento clave en que el bacalao empezó a desplazar los productos locales e irrumpir en los circuitos comerciales establecidos, ofreciendo una percepción totalmente distinta que responde a su contexto particular y que diferencia la visión que los eruditos gallegos a la de los demás españoles.

En todos estos escritos que se refieren a Galicia llama la atención la ausencia de una referencia a su tradición bacaladera en tiempos atrás, sólo Cornide nos recordaba que los vascos fueron de los primeros en frecuentar la isla, pero se olvidó la participación de sus antepasados.

7.6.3 Conservando el pescado como el bacalao

En la segunda mitad del siglo XVIII aparecieron varios proyectos para fomentar la pesca en Galicia, en sus escritos fundacionales a menudo se referían el daño que supone para el sector pesquero las importaciones masivas de bacalao extranjero que relacionan, al igual que los eruditos, al deterioro de la pesca en general en Galicia. Para remediar esta situación, se sometieron a las autoridades diversos proyectos para la explotación de especies locales y la adopción de nuevos métodos de conservación basándose en los métodos empleados y aplicados a los bacalaos por otras naciones, especialmente la francesa.

El Reino de Galicia y el Principado de Asturias se reunieron para informar al rey,¹³¹⁷ el primer párrafo de su escrito resumía a la perfección la situación y preocupación vivida en torno a las importaciones de bacalao: “que el comercio de bacallao y otros pescados salados en el Reino es un ramo de mucha consideracion, en que pierde la balanza nacional todos los años una suma considerable, la qual aumenta la riqueza, y poder de los enemigos de la Corona.”¹³¹⁸ A continuación se procedía a la

¹³¹⁷ Representó el reino gallego el marqués de Bosque Florido.

¹³¹⁸ AHN, Estado, 3012, s. l., s/f, segunda mitad del siglo XVIII. Respecto a este documento Meijide Pardo señala que es del año 1780 y proviene del Diputado General de la Junta del Reino en la Corte,

exposición de un nuevo cálculo del gasto vinculado a la compra de bacalao extranjero, que según ellos ascendía a 3.900.000 pesos, una aproximación que estimaban baja porque ya “...ni se considera los muchos vecinos que consumen bacalao en los días de carne, por ser genero mas barato.”¹³¹⁹ y a todas las comunidades religiosas que solían consumir mayores cantidades de pescado salado.

Sabedores de la clemencia del rey y de su interés en fomentar la pesca, subrayando el papel de las pesquerías como escuela de marinería, solicitaron al rey, a través de sus beneficios y cuidados, favorecer las medidas que proponían y atañían tanto a Galicia como Asturias. El proyecto se basaba en la explotación de un banco que se encontraba en las cercanías de sus costas, donde abundaban peces de calidad igualable a los bacalaos de Terranova: “A diez leguas de la costa se encuentra en las de Asturias y Galicia un abundantissimo banco de pescado, que puede dar ocupacion á gran numero de habitantes, y entre las varias especies se halla el bacalao y cecial de tan buen uso como el de Terranova, y congrio para salar de que se hace uso en los potages.”¹³²⁰ Los autores se apoyaban en los resultados de uno ensayos llevados a cabo anteriormente y confiaban en que se autorizase a dos hombres que hasta el momento habían contribuido en estos ensayos – Jerónimo Hijosa en Galicia y Diego Noble en Asturias- para que siguieran en su labor. Jerónimo de Hijosa era nativo de Rioseco, pero se instaló en la villa herculina, donde se dedicó con gran éxito al comercio y demostró su gran interés en la situación pesquera de Galicia al fomentar diversas iniciativas para conseguir pescados salados semejantes al bacalao de Terranova.¹³²¹

Más adelante, en el año 1775, se creó el Montepío para el fomento de la pesca en Galicia con el objetivo de revitalizar el sector pesquero, la situación de Galicia preocupaba y estaba descrita de la manera siguiente:

“...del miserable estado en que se allavan los pescadores de la costa de Galicia; arruinados por los continuos pleitos, oprimidos por los excesivos intereses que se vehian obligados à pagar, por el dinero que

Mejjide Pardo: *El comercio del bacalao...*, pág. 24. Quizás se trate de otro documento porque el encabezado del presente incluye al Principado de Asturias y es bien claro al respecto: “El Reino de Galicia y el Principado de Asturias, y en su nombre el Marques de Bosque Florido y D. Domingo Gomalez de Argandona...”. Tampoco está facilitado el año concreto de la redacción de dicho informe, pero por las alusiones a Jerónimo de Hijosa sabemos que es de la segunda mitad del siglo XVIII.

¹³¹⁹ AHN, Estado, 3012, s. l., s/f, segunda mitad del siglo XVIII.

¹³²⁰ Idem.

¹³²¹ Ver el artículo de Mejjide Pardo, Antonio: “Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo Hijosa”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, A Coruña, 1967, págs. 85-147.

necesitaban para avilitarse de redes, barcos, y otros aparejos, à fin de aprovechar la abundancia de pesca que se cria y frecuente su costa...”¹³²²

La organización se instaló en Santiago de Compostela y estaba integrada, entre otras personas, por Cornide Saavedra, como 3º director, y Jerónimo de Hijosa, como 4º director,¹³²³ desgraciadamente, el intento duró pocos años.

En el documento llamado “Noticia del origen y establecimiento del Montepío, y primera conferencia de sus Directores en 19 de Enero de 77”,¹³²⁴ además de sentar los orígenes de tal iniciativa, se trataban las causas de la decadencia de la pesca y obviamente se citó la influencia nociva del bacalao de Terranova. En lugar de discutir sobre la expulsión de los españoles de los bancos de pesca de Terranova con motivo de la firma el Tratado de Utrecht, se señalaba la fecha de 1604, donde los ingleses asentaron su poderío en la isla, promocionaron sus frutos y desplazaron a las producciones gallegas que antaño eran al origen de unas rutas comerciales extendidas.¹³²⁵ En este fragmento podemos ver la influencia de Cornide, quien sostenía el mismo argumento en otro escrito suyo, y como sabemos, participó en esa institución a título de director. En el mismo documento se volvía a insistir sobre las consecuencias de esa introducción, pero aportando dos nuevas causas al declive de la pesca en Galicia, de un lado se señalaba el envío de gente y dinero a las guerras en las cuales se vio envuelta España y del otro, el descuido general hacia las pesquerías.

Antes de iniciar sus actividades, el Montepío hizo a un cuestionario, redactado por Cornide Saavedra e Hijosa, remitido a los pescadores de varios puertos de Galicia - Sada, Baiona, Pontevedra, Marín, Carril, Fisterra, Cangas, Vigo, Sanxenxo, Portonovo, O Grove, Viveiro, Son, Palmeira, Santa Eugenia y Dean, Caraminal, A Coruña, Malpica y otros pueblos de las cercanías - para determinar las causas del deterioro de sus actividades, las especies que capturaban, el material necesario, las técnicas empleadas, etc. para conseguir un panorama general de la situación, analizarla y proponer remedios. Entre las preguntas realizadas a los pescadores estaba la cuestión 15º, donde se preguntaba si salaban a la francesa, refiriéndose a la salazón que se hacía del bacalao, y

¹³²² AHN, Estado, 3012/2, Madrid, 23 de marzo de 1787.

¹³²³ Meijide Pardo, Antonio: “Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo Hijosa”, pág. 120.

¹³²⁴ ACS, 411, s. l., 19 de enero de 1777.

¹³²⁵ Ver el epígrafe “Factores externos”.

la respuesta fue unánime: no sabían salar a la francesa por hacerlo a la gallega, pero estaban dispuestos a aprender ese método.

Esa pregunta y su respuesta son interesantes porque en ese momento se experimentaba la adopción del método de salazón del bacalao que usaban los franceses sobre especies que se pescaban en Galicia. Jerónimo de Hijosa, nuestro comerciante coruñés muy implicado en el fomento de la pesca en el reino gallego, contrató a sus expensas un grupo de 15 franceses, originarios de San Juan de Luz, hábiles en la pesca y salazón del bacalao de Terranova, para aprender sus métodos.¹³²⁶

La preocupación de Hijosa por los asuntos de pesca remontaba a antes de la creación del Montepío, en 1768 escribió al Gobierno sobre la posibilidad de explotar la merluza y el abadejo, unas especies que consideraba semejantes al bacalao. Dos años después, volvió a presentar un proyecto con el mismo propósito de explotar unas especies que se podían tratar de forma parecida al bacalao de Terranova, con el objetivo de disminuir la dependencia de las importaciones de pescado extranjero,¹³²⁷ con esta última memoria obtuvo la autorización de proceder a unos experimentos e Hijosa empleó unos franceses que conocían los secretos de la salazón del bacalao de Terranova.

El experimento de tratar pescados locales según el método terranovense duró unos años, hasta que los expertos franceses tuvieron que volver a su país por razones bélicas, los resultados eran satisfactorios, pero las circunstancias obligaban la suspensión de la actividad. Se reanudaron los experimentos en 1788-1789 con una empresa llamada Especulación Premeditada de Pesca, que estaba englobada en la Empresa de Pesca de Galicia promovida por Hijosa y Sáñez Reguart.¹³²⁸

Lo que interesa destacar aquí, a parte del loable despliegue de actividad para conseguir la renovación de las pesquerías, es el deseo de encontrar unas variedades de pescados que se prestan a la salazón y que tengan una calidad y semejanza al bacalao. Estos propósitos de emular al pescado rey son repetitivos en los diversos documentos de la época: “...el principal objetivo havia de ser la salazon de abadejo, y merluza, de que abunda el oceano, àptos à este veneficio, con particularidad el abadejo, especie la mas proxima al bacallao de Terranova, con el fin de disminuir la yntroducion que de este

¹³²⁶ ACS, 411, s. l., 19 de enero de 1777.

¹³²⁷ Meijide Pardo, Antonio: “Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo Hijosa”, pág. 132.

¹³²⁸ Martínez Shaw, Carlos: “La Empresa de Pesca de Galicia, 1788-1789”, en Rodríguez Cancho, Miguel (coord.): *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, 2002, págs. 176 y 179.

genero hacen las naciones extranjeras...”.¹³²⁹ Para ello se acude a conocedores de las técnicas empleadas para conservar el bacalao y aplicarlas a la merluza, abadejo u otros pescados como el congrio, se busca así un producto que pueda sustituir al bacalao de Terranova y evitar su importación.

El hecho de recurrir a los vascos franceses para aprender su método de salazón y aplicarlo a diversas especies locales supone un cambio en los procesos empleados hasta la fecha, que nos refleja también la importancia y la huella que deja el bacalao sobre el desarrollo de la pesca, el modelo de producto acabado y la manera de manipularlo se basan en el bacalao de Terranova, se busca así un producto que presente unas características similares para sustituirlo. Si bien es cierto que los pescadores gallegos dejaron de frecuentar los bancos de la isla tiempo atrás, su influencia fue tan grande que aporta modificaciones en su manera de hacer las pescas locales ofreciendo un nuevo tipo de relación con este pescado. La impronta del bacalao es evidente en Galicia y realmente el bacalao es, retomando las palabras del título del libro de Kurlansky, “el pez que cambió el mundo”.

¹³²⁹ AHN, Estado, 3012/2, A Coruña, 10 de febrero de 1787. Carta de Hijosa a Floridablanca para retomar sus actividades en estos años.

Conclusión

El bacalao es un pez interesante no sólo por todas sus conocidas cualidades nutritivas, sino también por el importante papel que ha jugado en la historia de la América septentrional, ya que su pesca significó el inicio de la penetración de los europeos en esa área y el principio de unas relaciones continuas con el Viejo Continente. Considero al bacalao como un nexo de unión entre Terranova y el Reino de Galicia a lo largo de la época moderna, tomando en cuenta que por su situación geográfica abierta al océano Atlántico, esta costa y sus puertos se incorporaron de lleno a esta aventura que iba a llevar multitudes de barcos en busca de este preciado pez, sin imaginarse las consecuencias que con el tiempo iban a tener estas expediciones.

Por ser Galicia un lugar concurrido por embarcaciones procedentes de todo el mundo, es probable que en este tiempo y lugar se difundiera rápidamente la noticia del descubrimiento de esa “Tierra Nueva” donde abunda el bacalao y con las indicaciones de navegantes, que ya conocían estos caladeros, emprendieron los gallegos sus primeros viajes de pesca, hecho que implica una organización diferente, debida a la distancia, coste de las campañas y el tiempo necesario para efectuarlas.

La pesca en sí no supuso una revolución tecnológica, al recurrir a las artes de captura de sobra conocidas como son las redes y los anzuelos y lo mismo ocurrió con los barcos existentes en Galicia que se acoplaron perfectamente a esta nueva actividad, por lo tanto no se creó ningún modelo de barco especial para esta pesca en los primeros momentos. La presencia de mareantes, pescadores y pilotos experimentados debido a la actividad pesquera y mercantil en el litoral gallego permitió que existiera una mano de obra preparada para adentrarse en esas aguas septentrionales, esto no impidió que en algunas ocasiones aparecieran mareantes originarios de otras regiones del reino gallego o fuera de éste, dando un matiz internacional a la tripulación, cosa de lo más usual en los inicios de esta pesca. Podemos concluir que Galicia no experimentó mayores obstáculos técnicos para dirigirse a los bancos de Terranova, su flota, hombres y aparejos eran los adecuados para este tipo de faena marítima.

Por otra parte y es importante señalarlo, la pesca del bacalao se insertó bien en el calendario de las actividades de los mareantes y pescadores, quienes en general en las Rías Baixas se dedicaban mayoritariamente a la pesca de la sardina, por concentrarse ésta en otoño e invierno, quedaban libres las dos estaciones restantes para las campañas del bacalao, de esto queda constancia en que varios de los maestros que fueron a Terranova se dedicaban a la pesca de la sardina. Desde el punto de vista comercial, el

bacalao se introdujo como un pescado más dentro de los mercados ya establecidos desde el Reino de Galicia, tanto por tierra como por mar.

Las novedades que suponían la organización y coste de tales expediciones fueron sorteadas con la experiencia de otras navegaciones de larga distancia que mantenían los gallegos y suponemos que sus experiencias por todos los mares tanto de Europa del Norte como del Sur¹³³⁰, participando también en el comercio indiano, fue de gran ayuda en el momento de preparar adecuadamente los barcos que salían de expedición por varios meses. Debido a que estas campañas se organizaban en torno a un documento notarial, podemos constatar que el elevado coste de éstas obligó a que los mareantes se asociaran en varias ocasiones con armadores, sin que ninguno de ellos se dedicase exclusivamente a esta actividad.

El tradicional vínculo entre portugueses y gallegos en cuestiones de pesca también impregnó esta nueva pesca, a menudo los gallegos realizaban escalas en el reino vecino para completar sus mantenimientos, participaban en expediciones mixtas y adoptaban expresiones y costumbres portuguesas, un reflejo de la interrelación entre distintas regiones que estaban presentes en los bancos de Terranova, aquí principalmente con este reino fronterizo.

La pesca del bacalao no estaba controlada por el gremio de mareantes, situación también novedosa, que se debe en parte a lo secundario y ocasional que resulta esta actividad comparada con la pesca de la sardina, por su especial carácter, el bacalao escapó al control del gremio del Corpo Santo, dejando esta pesca al margen de la vigilancia acostumbrada. Derivada de esta realidad, y por la pesca misma que requirió una gran coordinación para aprovechar al máximo el tiempo de la campaña, nació una nueva forma de trabajar no sujeta a las normas de ningún gremio. Por otro lado la presencia e implicación de armadores quitó protagonismo a los pescadores creando un nuevo orden dentro de la empresa, modificando a su vez el concepto igualitario acostumbrado dentro del marco de un gremio.

El apogeo de la actividad gallega se enmarcó en el mayor momento de la presencia española por Terranova y a su vez, coincidió con un buen período para la pesca en general en el Reino de Galicia. A finales de los años 70 del siglo XVI, algunas naos salieron de la villa de Pontevedra para dedicarse en ocasiones a la pesca sedentaria

¹³³⁰ Recordemos que también participaron en el comercio indiano.

y regresar con cargas de bacalao seco, además de otros productos como son el aceite, la madera entre otras cosas.

Aunque los gallegos frecuentaban los bancos de Terranova, sus capturas nunca llegaron a satisfacer la demanda y por ello, ya desde el siglo XVI, se inició el desfile en las plazas de mercaderes foráneos ofreciendo sus bacalaos, una presencia que se volvió habitual desde este momento hasta el siglo XVIII. La verdad es que el bacalao recibió una buena cogida por parte de la población y era un alimento más de la dieta llevada a bordo de cualquier embarcación y de los buques de la Armada. También podemos observar que Galicia fue un lugar importante dentro de la política atlántica de Felipe II, donde varias expediciones se prepararon en su territorio haciendo converger en ella muchos recursos para aprovisionar las distintas expediciones, entre ellos el bacalao, fuera comprado o embargado.

Las pesquerías del bacalao por parte de los mareantes gallegos tocaron a su fin a inicios del siglo XVII por una serie de factores tanto externos como internos, la falta de sal y los efectos de la guerra con Portugal afectaron las pesquerías tanto locales como la del bacalao. Otros factores, de carácter externo, como son la inseguridad en la mar, tanto en las cercanías del litoral gallego, en alta mar y en la propia Terranova, no ayudaron a mantener esta práctica, además de señalarse lo nefasta que fue la Paz de 1604 para los pescadores gallegos.

Por otro lado es posible que no se reclamase una mayor protección hacia esta pesca al conocer el sector pesquero gallego momentos difíciles, además, la pesca del bacalao era secundaria, siendo la pesca de la sardina la que copaba mayor atención, si bien es cierto que, al conocer unas horas difíciles la pesca en general, los mareantes se podían haber volcado con mayor ahínco en la del bacalao, como solución alternativa, pero no fue así. ¿Quizás se pueda atribuir esta actitud al hecho que la preparación, riesgos, organización y coste de una campaña de bacalao no sean los mismos que los de la sardina? Seguramente que este momento de crisis vivido por los núcleos del litoral no ayudaron en nada en proseguir con esta pesca de altura.

Considerando estos hechos, podemos observar una relación entre el estado general del sector pesquero gallego y el ciclo de la pesca en Terranova, el período de mayor expansión de la pesca del bacalao coincide con un momento floreciente del sector pesquero en general en el Reino de Galicia, pues se considera el siglo XVI una época de gran actividad en los pueblos y villas de las costas, siendo Pontevedra una de las villas más retratadas y recordadas por su dinamismo. Cuando cambia esta situación

y decae la actividad pesquera, aunada a una disminución notable de la población, desaparece la pesca del bacalao, ¿pura coincidencia o relación directa causa-efecto? Me inclino más a pensar que para que se dé la pesca del bacalao, el sector entero debe conocer buenos momentos para poder dedicarse a esta pesca secundaria. La riqueza de las aguas y ríos gallegos en recursos haliéuticos no obliga a los pescadores gallegos a sostener la pesca del bacalao como única vía para proveerse en pescados, ya que sus propias aguas se lo permiten, y ha quedado claro que la situación contraria vivida en las pescas en general no fue un factor impulsivo para fomentar más la del bacalao, más bien el contrario. En mi opinión, existe una correlación entre el momento en que se dan las pesquerías en Terranova y el estado en que se encuentran las pescas en general en Galicia, cuando el sector se ve afectado por diversas razones, los pescadores gallegos se repliegan en sus actividades más tradicionales y dejan de acudir a los bancos de Terranova.

Pese a que los gallegos hubieran querido volver a reanudar esta actividad en el siglo XVIII, los ingleses les pusieron las cosas difíciles al maniobrar en contra de los derechos de los españoles, los términos utilizados en los tratados pasados entre España e Inglaterra hablaban de “todos los sujetos de Su Majestad” y podían presagiar un retorno de los gallegos a Terranova, pero no fue así. Curiosamente, se abogaba por la inclusión de todos los peninsulares en estos tratados, pero en las memorias presentadas ante las autoridades inglesas sólo se mencionaban a los vascos, olvidando a los gallegos, y demás, aunque el primer diplomático español en reclamar los derechos sobre las pesquerías tuviera relación con Galicia, concretamente con la villa de Pontevedra. El pasado bacaladero gallego cayó en el olvido y ningún diplomático responsable de negociar esta cuestión lo resaltó, tampoco las autoridades gallegas intervinieron para recordarles sus derechos y expresar sus quejas al respecto.

La falta de implicación de Galicia en las discusiones diplomáticas no impidió que volviera a cobrar protagonismo a lo largo del siglo XVIII por ser utilizado su territorio en los distintos enfrentamientos entre España e Inglaterra, y sea por ser su litoral un lugar idóneo para desarrollar ataques de corsarios dirigidos a barcos enemigos, muchos de ellos con bacalao inglés, embargar bacalao de los mismos ingleses fondeados en puertos gallegos en unos tiempos inciertos o para planear ataques sobre Terranova, Galicia mantiene una relación particular con el bacalao y el conflicto en torno a ésta.

La clara proyección atlántica del Reino de Galicia es un factor importante en esta relación y es merecedora de mayores investigaciones y reflexiones en cuanto a su evolución e importancia dentro lo que es el vínculo entre España y la América del Norte. Los viajes de Gómez, Ares de Sea y la el proyecto del cónsul de Burdeos ponen de relieve que España se relacionaba a menudo con la América del Norte a través de este territorio periférico. Aunque Galicia, junto a otros reinos, fuera apartada de la Carrera de Indias –salvo en un período en que le fue permitido comerciar con las Indias-, todo apunta a que su papel era más determinante con la parte norteña del Nuevo Mundo

La imposibilidad de faenar en las aguas de Terranova y la gran demanda de bacalao motivaron la importación de grandes cantidades del mismo que se hacían mediante puertos situados sobre todo en el norte de Galicia, situación que aporta un cambio sustantivo en la relación con el bacalao. A lo largo de la Edad Moderna podemos observar dos geografías gallegas muy distintas relativas al bacalao, asistimos a un notable cambio de polo entre la Galicia pescadora de bacalao y la que lo importa, si bien en un primer momento la pesca del bacalao se concentra en las Rías Baixas, teniendo como mayor núcleo representativo a la villa de Pontevedra, en el siglo XVIII, cuando ya el bacalao se convierte en un producto de masiva importación, es el puerto de A Coruña quien ocupa el mayor protagonismo, por lo tanto cuando se pesca bacalao la mayor parte de la actividad se concentra en el sur del Reino y una vez que pasamos a las importaciones, toda esa actividad se genera en el norte.

Las importaciones de bacalao, además de ofrecer una nueva realidad geográfica, provocan sendas reflexiones entre los economistas, no tanto por el hábito de consumir bacalao o cualquier otro pescado, sino por el hecho de que suponía un gasto importante para la Península, el discurso se centra en torno a lo costoso que resultan las importaciones al erario público, situación causada por la imposibilidad de ejercer sus derechos en las pesquerías de Terranova.

Los eruditos gallegos, en consonancia a este discurso vigente, unieron sus voces aportando algunos matices propios, si bien aludieron al elevado coste de las importaciones masivas, no insistieron tanto en los efectos que tenía el conflicto diplomático hispano-inglés en torno a los derechos sobre las pesquerías de Terranova, desmarcándose de una cuestión precisa, los efectos perniciosos de la Paz de 1604. Ésta estaba vista como la causa del declive de las pesquerías gallegas al desplazar el bacalao la demanda y el mercado que tenían los pescados gallegos, situación en la que los demás economistas no habían reparado, la diferencia consistió en que, para los ilustrados

gallegos, resultaba más importante subrayar el año de 1604 como el momento en que entraba en declive sus pesquerías, debido a la gran importancia que cobra el bacalao inglés, de ese modo adelantan a más de un siglo el momento la invasión de este pescado y sus consecuencias.

En cierto modo, sin saberlo, los ilustrados gallegos coincidieron en marcar la época en que realmente se inicia el declive de la pesca del bacalao, esta es una situación bastante llamativa ya que nunca los intelectuales del XVIII hicieron mención a las hazañas de sus antepasados, pero extrañamente coinciden en apuntar un momento clave que afectó a las pesquerías locales y su comercio, derivado de la introducción del bacalao inglés, momento también en que se deja de lado los caladeros de Terranova entre los pescadores gallegos, como hemos visto.

Un aspecto llamativo del discurso mantenido por los eruditos éstos es la completa ausencia de referencia al pasado bacaladero de Galicia, no hay un intento de reivindicación de unos derechos adquiridos consuetudinariamente y eso a pesar de la temprana aparición de los gallegos en las aguas de Terranova, la pesca del bacalao fue muy discreta dejando unas huellas apenas perceptibles, si no es a través de su documentación sobre esta interesante aventura americana. Al contrario de otras regiones, como Francia por ejemplo, Galicia no ostenta el bacalao en escudos, armas, esculturas u otras representaciones culturales que podrían conservar la memoria de esta actividad, en la villa de Pontevedra no se conserva ninguna señal pictórica del bacalao ni en la iglesia construida por los miembros del gremio de mareantes ni en sus blasones, al bacalao no se le recuerda bajo estas formas.

Si bien el bacalao no parece haber inspirado algún artista de la época, la impronta del bacalao se hace sentir de otra forma, y dentro de los intentos por revitalizar el sector pesquero en la Galicia sietecentista se consideró la explotación de algunos especies parecidas al bacalao con la ayuda de experimentaciones con métodos empleados por los franceses en Terranova. Debido a la aceptación y éxito del bacalao entre la población, conseguir un producto parecido era una alternativa a las importaciones basándose en los recursos haliéuticos de las aguas gallegas, una manera de pensar que demuestra lo importante que era el bacalao y la gran influencia que tenía este pez al querer emularle.

A pesar de haber quedado en el olvido hasta para los diplomáticos y eruditos del propio siglo XVIII, la pesca del bacalao en el Reino de Galicia fue algo real, más humilde que la llevada a cabo por otras naciones y no por esto dejó de ser la presencia

gallega en las aguas de Terranova la expresión de un gran logro y un testimonio de la peculiar relación que el Reino de Galicia supo desarrollar y mantener con el Nuevo Mundo, utilizando el bacalao como nexo de unión entre las dos orillas del océano Atlántico.

Apéndices

APÉNDICE I

ANEXO DOCUMENTAL

1

AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (1), ff. 27-28v (en muy mal estado, faltan las partes inferiores de las páginas).

Pontevedra, 1517

Contrato de alquiler del mareante Juan de Betanços al mercader Fernando de la Torre, con el fin de ir a pescar a la Tierra Nueva.

“Sepan quantos eſta carta de alugueyro vieren como yo Juan de Betanços mareante vesyno e morador en la çibdad de Betanços q foy presente e no coftrengido para eſta aqui [...] contenido por força ni por engagno deçebido mays [...] mina bosa propia e libre voontad e para que la mellor vya forma modo e [...] que pofe e con derecho devo vendo e entendendo en como a presente carta de alugueyro a yuso conte [...] fe feyta en honrra por e probecho de myna persona e fazenda outorgo e como lo que por la presente carta me alugo con vos Fernando de la Torre mercader vezino de la villa de Pontevedra queftays presente e fe convenga del dia de la fecha defta carta faſta que el navio e naao de vos el dicho Fernando de la Torre venga de los bacallaaos e ſea amarrado a la barra de la merçed de la dicha villa en la qual eu por vofo mandado teno de yren el dicho navio a pefcar para vos los dichos peyxes [...] tiempo yo el dicho Fernando de la Torre [...] tengo de dar e pagar de alugueyro [...] çinco ducados de oro e de [...] //f. 27v durante el dicho tiempo faſta que venyere el dicho navio a la dicha villa e dou todo meu poder conplido yo el dicho Juan de Betanços co toda e quales quier [...] ante quila vos el dicho Fernando de la Torre presentardes la presente carta que ſy yo vos no quysyera ſervir ſegun dicho ees que me puedan [...] tengan vien pago e recabdado no me dando ſus [...] un en fiado faſta tanto que yo vos ſyrbe [...] en el [...] navio del dicho ofiço el dicho tiempo faſta la venyda de la Tierra Nueva (...).”

AHPP, Protocolos notariales, García do Sisto, G 821B (2), no se pueden ver los números de los folios.

Pontevedra, 22 de marzo 1526

Carta de conçierto y de obligación entre Lope de Solazar, maestro de la caravela Santa María, con Fernán Lopez de la Plancha y Fernán Pardo, ambos marineros, para realizar una campaña de pesca de bacalaos.

“En la villa de Pontebedra a veynte y dos dias del mes de março del ano del senor de mill e quynientos e veynte e seys anos. Sepan quantos el presente contrabto de conçierto vieren como nos las partes a yuso contenidas conviene aa faber Lope de Solazar maefthro de la caravela nonbrada por nonbre Santa *Maria* (¿?) que Dios salbe e guarde vezino que fe [...] de Fantona e Fernan Lopez de la Plancha e Fernan Pardo marineros vezino de la dicha villa de Pontevedra que fomos presentes [...] dezimos que yo (tachado) nos los dichos Fernan Lopez e Fernan Pardo [...] aconpanamos con vos el dicho Lope de Solazar para [...] en la dicha vuestra carabela a la Tierra Nueva e pescar los //f. xv bacallanes e venir con ella a donde Dios nos [...] la ventura para con ella yr a la tierra que [...] se acordare para vender la dicha pefca o a [...] la dicha defcarga e que yo el dicho Lope de Solazar tengo de [...] e pagar a vos el dicho Fernan Pardo por razon de vuestra [...] e avantage por yda e venida en la dicha mi caravela doze ducados de oro que fe montan quatro mill e quinientos [...] de blancas alliende vuestra soldada que llevardes [...] conpaneros e parçionero de la dicha caravela e [...] vuestro quinon entero e que aveys de fornir vuestra [...] como en la conpañõ los quales dichos doze ducados tengo de dar e pagar e pagare del cuerpo de toda la caravela e conpana del dia que fe defcargare la dicha mercadurias en ocho dias primeros luego siguientes syn plito e syn contenda ni rebolta de juyzio por lo qual obligo my perfona e la dicha my caravela e bienes mobles e rayzes [...] e por aver e que yo el dicho maefthro no tengo de vender [...] dicha caravela ni trocar ni canviar durante el tiempo [...] dicha viaje e torna viaje syn que primeramente vos sea [...] servidos e satisfechos de la dicha viaje sobre dicha [...] cautela e que yo el dicho maefthro no tengo de tomar otras para seguir la dicha viaje ni otra conpana por [...] menos ni por al tanto que yo de la *de la ni prometa* (¿?) ni yo el

dicho Fernan Pardo no vos tengo de dexar antes me obligo [...] con vos el dicho viaje e servir de mi ofiçio de piloto [...] conpanero e otrosy yo el dicho Fernan Lopez me obligo [...] perfona e bienes mobles e rayzes de yr por tal [...] e parçionero en la dicha vuestra caravela e syguir [...] el dicho viaje de la Tierra Nueva e de yda e venida [...] tal tres conpaneros e mas mi persona que fean sufiçiente para el semejante caso e para syguir el dicho viaje [...] son los siguientes Martin Domingues [...] e Alonso Nunez hierno de Gonçalo Rybeyro e [...] criado de Juan de Maganlaas vezino de la dicha [...] quales me obligo e por otros sus *semitables* (¿?) [...] que vayan conmigo en la dicha caravela e syguir [...] viaje de yda e venida e por conpaneros e que yo [...] de Solazar me obligo segun dicho es de dar la [...] //f. x *eftanca* (¿?) e segira de agoa de quilla e de coftado e cuvierta e vien aparejado de maftelas velas e ancojas cabres cuerdas gruefas e delgadas segun que pertenefçe a la tal caravela para seguir el dicho viaje que otrosy me obligo de bufcar tres honbres e vn gromete para seguir el dicho viaje e mas yr por my perfona en la dicha caravela los quales son los siguientes Pedri Anes portugues e Sancho Efturiano el gallego e Francisco Vizcayno gromete para que vayan por tales conpaneros e parçioneros en el dicho viaje e caravela e no atiengo con que ellos yr que yo e vos los dichos Fernan Lopez e Fernan Pardo e los otros conpaneros [...] tomar otros conpaneros en el dicho viaje para la dicha caravela tengo de aver la terçera parte e provecho que se syguiera de los dichos vacallanes e viaje e por razon de la dicha terçia parte tengo de fornyr la terçia parte de todos los gaftos e armaçon para el dicho viaje se hiziere eçebto vituallas e viandas de comer e beber e que la otra conpana aya e lliebe las otras dos terçias partes e fornan por ellas las dos terçeras partes de los dichos gaftos e que no aya de aver mas ventaja ni ynterefe nynguna salbo la del dicho piloto segun dicho es e que yo el dicho maeftro tengo de dar para ferviçio del dicho navio vna pipa para vino e otra para agoa e los barriles para cargar la agoa dulce e qualquier de nof las dichas partes que contra efto fuere [...] pasare e lo ansy no toviere conpliere e guardare otorgamos e pague e peyte de pena a la parte de nos odebiente que lo toviere conpliere e guardare diez mill maravedis pares de blancas por de los nuestros bienes mobles e rayzes avidos e por aver que [...] obligamos vna parte a la otra e la otra a la otra [...] dicha pena pagada o no pagada todavia efta dicha [...] conçierto e todas las cofas en elle contenidas que den firmes [...] para senpre en fua vigor e por efta presente carta danos e otorgamos todo nuestro poder conplido a todas las jufticias //f. xv seglares para que nos [...] ansy [...] e guardar e pagar la pena su en en ella [...] faziendo exencion en nuestras perfonas e bienes [...] e rematandolos en publica almoneda [...]

pago de la dicha pena y de todo lo por nos obligado [...] ansy e tan conplidamente como sy ehta carta e [...] confiese escritura definitiva dada por juez [...] e la tal scritua contra nos fuese dada e oviese [...] en cofa juzgada e con la executoria della fuese [...] dada a entregar e çerca dello [...] todas las leys fueros e derechos escriptos e [...] escritos e la ley e derecho que diz que general [...] fecha de ley e nova *ela* (¿?) ni fee e firmeza de lo qual otorgamos el presente contrabto de conçierto e obligaçion antel notario publico e los testigos de yuso escritos e yo el dicho maeftro lo firmo de my nonbre e yo el dicho Fernan Lopez lo firmo otrosy de mi nonbre [...] en el regifro por mi e por el dicho *otorgamos* (tachado) Fernan Pardo por que no favia firmar que fue fecho e otorgado en la dicha villa de Pontevedra ano dia e mes [...] dichos testigos que fueron presentes a lo que dicho es Fernan de [...] el qual firmo otrosy de su nonbre e Loys Gomes [...] Vertolomeu *Trino* (¿?) mareante vezinos de la dicha villa [...] el dicho notario fago fee que conofco a los dichos Fernan [...] Fernan Pardo e son ellos mifmos que lo otorgaron ansy nonbre e por quanto al presente no fe pudo [...] al presente conofçiere al dicho maeftro el dicho Fernan Lopez juro que lo conofçia e fera el mifmo que otorgo ehta carta e fu ansy nonbre.”

3

MP, Colección Sampedro, C-85

Pontevedra, 21 de noviembre 1526

“A 21 de noviembre, un tal García, mercader propietario de la nao Bon Jhesu, se obliga con Juan de Santo Domingo, Antón Solla y otros para salir hacia Terranova el 1 de marzo de 1527.”¹³³¹

¹³³¹ Ferreira Priegue, Elisa: “La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI”, págs. 581-606. La ficha original desapareció de la Colección Sampedro.

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, ff. 394-395

Vigo, 31 de marzo 1559

Escritura y recuento de la nao San Nicolao, propiedad de Marcial Tomás, antes de salir para una campaña de pesca en Terranova.

"En la villa de Bigo a treynta e vn dias del mes de março ano de mill e quinientos e çincoenta e nueve anos en presençia de mi el escrivano publico e testigos de yuso escriptos paresçio presente Marçial Tomas mercader vezino de la dicha villa capitan e señorío de la nao nonbrada San Nicolao que al presente esta surta en el puerto e playa defta villa e dixo que por quanto el ynbiaba la dicha su nao a la Tierranova a la pescaria e en ella por maeftro a Juan Perez vezino del lugar de Matosinos Reyno de Portugal que al presente eftaba por tanto quel para seguir el dicho viaje dezia e dixo que desde agora entregaba y entrego al dicho Juan Perez maeftro la dicha su nao nonbrada San Nicolao que *ando* (¿?) eftaba surta en el dicho puerto e playa de la dicha villa con sus velas xarçias e aparejos e mas el batel con veynte remos e vn gabiete e mas dos calas de lino que sirbian en la nao.

- yten maf tres ancoras de ferro grandes
- yten un gato de ferro con que llebaban la ancora [...] nao
- yten seys pipas bazias
- yten maf tres medias pipas o dos bariles
- yten maf una pipa llena de çenteno
- yten mas çinco seta (¿?) e sete pelotas de ferro grandes e pequeño (tachado)
- vn ferro con que sacan el *nabo* (¿?) de la bonbar mas vn froque
- yten maf vn cadeado e dof bara mas e vn trado
- yten maf vn arcabuz
- yten maf dof bariles llenos de brea ytem quatro bariles de alquitran
- vn quintal [...] (tachado)
- yten maf dof quintales e medio arroba de plomo
- yten maf vna caldera de cobre nueva y otra vieja
- yten maf quatro tiros pasa muros de ferro
- yten maf *quatro* (tachado) çinco roqeyros de ferro //f. 394v

- yten maf quinze camaras de los dichos tiros
- yten maf quatorze *vertis* (¿?) grandes e pequeños con veynte e *quatro camaras* (tachado) e ocho camaras e diez bonbas de fuego
- diez e sete libras de ferro en dados para *pelovros* (¿?)
- dof panes de brea e tres pedaços

- la qual dicha nao e batel con las cofas ariba dichas e declaradas el dicho Juan Perez maestro dixo que rescibia e rescibio del dicho Marçal e se daba echo de todo ello por entregue a su voluntad por que pafara a su poder realmente e con efeto y en razon del entrega de todo ello que de presente no paresçia renunçio la lei de la *yuymediata pecuria* (¿?) e de las non vifto dado contenido ni rescibido e toda las maf leys que sobre efte cafo *ablendo* (¿?) dixo que se obligava e obligo con su persona e bienes muebles e rayzes avidof e por aver que despues de benydo de la dicha Tierranoba del dicho viaje que ansi tenian conçertado trayendole Dios en falbamiento dar y entregar o bolber e reftituir al dicho Marçal Tomas o a quien su poder ubiere la dicha nao con las sobre dichas cofas ariba dichas e declaradas sin falta alguna e devido ellos le daria cuenta buena leal e verdadera sin *arte* (¿?) ni engaño y en la dicha nao rescibiria al dicho Marçal Tomaf todas las bezes nesçefariaf como a senoryo e capitan e le guardava en ella toda obediencia como se debia haser con semejante capitan e senoryo e por cunplir lo suso dicho se obligo *se pre* (¿?) dicho hes e dio e otorgo todo su poder conplido a todas las jufticias seglares de Sus Magestades e de sus Reynos e Señoryos e del Reyno de Portugal ante quien ehta carta paresçiese e de lo en ella contenido diese pedido cunplimiento de justicia a la jurdiçion de las quales e del cada una dellos se sometyo con la dicha su persona a [...] //f. 395 [...] como renunçio su propio fuero jurdiçion e derecho *me en lio* (¿?) e la lei sit conbendat para que las dichas jufticias e cada vn dellas por todo rygor de jufticia se lo yziesen conplir e guardar e pagar bien e conplidamente como sy ehta carta y lo en ella contenido fuese servido [...] e pafada en cofa juzgada *di an* (¿?) de los renunçio todas las leys de su fabor y [...] la lei e derecho que dize que [...] relacion de leys que [...] dello la presente escritura ante mi el dicho escrivano e testigos que fue e pafó ano dia mes e lugar suso dichos e [...] presentes por testigos Gregorio da Cofta e Antonio Rodriguez platero e Estebo Lorenço çapatero e Vaftian de Santa Marina carniçero vezinos de la dicha villa e Eftebo Fernandez vezino de la villa de Muros e por que yo el escrivano ynfraescrito no conosçia el *otro parte* (¿?) presento por testigos a los dichos Gregorio da Cofta e Eftebo Fernandez los quales firmaron

sobre vn [...] de cruz que lo conosçian e que avia ansi ido y hera le mismo que otorgaba ehta escritura y lo firmo el dicho otra parte de merçed *por [...] defte no espaço lo[...] do dhia y tenor* (¿?) *veynte e* (tachado) çincoenta e sete pelotas de ferro grandes e pequenas e do diz quatro e do diz quatro camaras e do diz veynte e."

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vilaboa, 2976, ff. 400-401v

Vigo, 31 de marzo 1559

Escritura y contrato entre Marcial Tomás, propietario del navio San Nicolao, con Juan Pérez Sollo para realizar una campaña de pesca en Terranova.

"En la villa de Vigo del Reyno de Galicia a treynta e vn diaf del mes de março del ano de mill e quinientos e çincoenta e nueve anos en presençia de mi el escrivano publico e testigos de yuso escriptos paresçieron presentes partes hes a saver de la vna Marçial Tomas mercader vezino de la dicha villa capitan e senorio de la nao nonbrada San Nicolao que al presente ehta surta en el puerto e playa de la dicha villa e de la otra Juan Perez Sollo portogues vezino e morador del lugar de Matosinos Reyno de Portugal e dixeron se conçertavan e conçertaron conbenieron e ygualaron el vno con el otro en la manera siguiente yten quel dicho Marçial Tomas dixo que desde agora nonbraba e nonbro *por en* (tachado) criaba e crio por maeftro de la dicha su nao al dicho Juan Perez para que sirbiese en la dicha su nao el cargo de tal maeftro defta villa de Vigo para la Tierranoba e de la dicha Tierranoba aca el presente viaje que tenian conçertado con la ayuda de Dios a yr a la pescaria del bacallao e para ello el dicho Juan Perez podiese en la dicha nao llebar e tomar toda la jente maryneros e conpañã que para el dicho hefeto tenia tomado e conçertado que para ellos desde agora el daba e dio poder conplido segun se requeria de derecho y por razon de su trabajo e deligençia por el dicho viaje que ansi tenia conçertado seguir con la ayuda de Dios para la dicha Tierranoba de yda ehta e buelta dixo se obligava e obligo en su persona e bienes muebles e rayzes avidos e por aver de le dar e pagar diez e sete ducados e medio *del amon* (tachado) e su valor los quales les pagaria luego en llegandoos siendo *laçion* (¿?) ni contradicion alguna con que el dicho Juan Peres en el dicho viaje syrbiese e hiziese e posiese toda la deligençia soliciitud e trabajo que fuese obligado a azer en semejantes naos y el dicho Juan Perez dixo que le plazia y hera *contento* (¿?) de [...] maeftro en la dicha nao e açeb- //f. 400v
taba e açepo el dicho cargo de tal maeftro en la dicha nao nonbrada San Nicolao que

ansi estaba surta en el dicho puerto e playa defta villa la qual dicha nao conosçia e confesava ser propia del dicho Marçial Tomas y capitan e senorio della y de su mano la resçibia con las cofas en ella contenidas e declaradas conforme al ynventario que dello avian e tenian echo e dixo que se obligava e obligo con su persona e bienes muebles e rayzes avidof e por aver de yr en la dicha nao por tal maeftro [...] del dicho Marçial Tomas el dicho viaje defta dicha villa afta la dicha Tierranova y llebar la jente e maryneros que asi tenia tomadof e conçertados de tomar y en la dicha Tierranova tomaria el pescado e bacallao que pudiese el e la dicha su jente e conpana que ansi llebase e *todo* (tachado) en ello pondria toda deligençia soliçitud e trabajo e todo el dicho pescado que ansi tomasen e matasen cargaria en la dicha nao e con el se bendria e seguiria viaje para efta dicha villa de Bigo e de todo el dicho pescado e de otras quales quiera mercadoria que de alla traxese de azeyte como otras cofas de todo ello daria y entregaria y el dicho Marçial Tomas llebaria la mitad enteramente como *para* (¿?) senoryo e capitan de la dicha nao conforme al vso e coftumbre que obre se tenia o tienen las otras naos que de la çibdad del Puerto de Portugal solian yr e yban a la dicha tierra al dicho bacallao e pescaria e lo mesmo el dicho Marçial Tomas llevaria por razon de la artilleria de la dicha nao y que en ella llebaba tambien del dicho pescado e mercadorias que ansi traxese tanto quanto e conforme al vso e coftumbre que se tenia en la dicha çibdad del Puerto en la artilleria de otras naos que ansi ban al dicho pescado a la dicha Terranova y efto conforme a la artilleria que en la dicha nao llebaba y el dicho Marçial Tomas le avia entregado y lo mas pescado e reftante despues de pagado y entregado el //f. 401 dicho Marçial Tomas senorio segun arriba se contiene lo maf que quedase e reftase lo avia de llebar al el dicho Juan Peres maeftro e su jente e conpana con los diez e sete ducados e medio *desta* (tachado) arriba declaradof y antrambos partes posyeron por condiçion que anbos dof avian de forneçer e bafteçer la dicha nao de todo lo nesçefario que para seguir el dicho viaje e tomar el dicho pescado cunpliese e se requiriese e todo lo que en ello se gaftase lo avian de pagar antrambof a dof de por medio y por yguales ansi los mantenimentos como las armaf sal e vyno e todo lo maf que para la dicha nao fuere nesçefario y hes condiçion que el dicho Juan Perez maeftro se partira con la dicha nao e seguira el dicho biaje con el primero buen tiempo que hiziere e Dios diere y sera obligado de yr con la dicha nao al lugar de Leça sobre *Lexons* (¿?) ques de fuera de la varra de la çibdad del Puerto a tomar los mantenimentos e armaçion que para la dicha nao tenian y eftaba echa en la dicha çibdad el Puerto y *ellos* (¿?) que vbiese de llebar en la dicha nao tambien lo yra a tomar el dicho maestre a la

villa de Setuber y el bizcoutho yra a tomar rescibyr a la çibdad de Lisboa del dicho Reyno de Portugal ee tomado las dichas cofas e mantenimentos en los dichos lugares con el dicho buen tiempo tiempo aziendo e tiempo no perdiendo con la ayuda de Dios seguira su derecho viaje con la dicha nao para la tierra conforme a lo que ansi tenian conçertado y el dicho Juan Perez maefthro dixo que se obligava e obligo con la dicha su persona e bienes que trayere a la dicha nao e pesca e mercadoriaf a la dicha villa de Vigo a donde el dicho Marçial Tomaf la podiese descargar e della o de las cofas que en ella rescibyera y el fueran entregadas por el dicho Marçial Tomaf le daria cuenta buena leal e verdadera sin arte ni engaño y se entregaria la dicha nao e cofas en la dicha villa de Bigo conforme al ynventario e recuento que sobre ello avian echo ante mi el dicho escrivano a que se referia y efto trayendo echos en salbamiento e de la [...] arriba dicha antranbos partes dizeron questaban conçertados convenidof e igualadof e de //f. 401v conbenian e ygualavan y se obligaron de ansi lo conplir e de no yr ni pafar contra ello ellos ni otra persona en su nonbre e si lo yziesen que no les vbiese ni para ello fuesen o ydof ni admitidof en juizio ni fuera del e demaf dellos que pechase e pagase de pena el que contra ellos fuese e pasase quinientos ducados para la parte que lo conpliese la qual pena paga o no que todavia ehta carta y lo en ella contenido valiese e fuese firme e para ello dixeron e otorgaron todo su poder cunplido a todas las juftiçias seglares de Sus Magestades e de sus Reynos e Senoryos e del Reyno de Portugal ante quyen ehta carta paresçise o de lo en ella contenido fuese pedido conplimiento de jufticia a la juridiçion de las quales e de cada una dellas dixeron se sometian e sometieron las dichas sus personas e bienes [...] como renunçiaron su propio fuero jurdiçion e domeçilio e la lei at conbenerit para que las dichas juftiçias e cada una dellas por todo rygor de jufticia se lo yziesen conplir e guardar e pagar bien ansi e tan conplidamente como si ehta carta y lo en ella contenido fuese [...] definitiva e pafada en cosa juzgada çerca de lo qual renunçiaron todas las leis de su fabor y en el para la lei y derecho que dize que [...] de leys que hobre yziese noubrese en fee e firmeza de la qual otorgamos dello la presente escritura de contrato conçierto e transaçion en la manera que dicha es ante mi el dicho escrivano e testigos que firmo e pafo ano dia mes e lugar e [...] dicho eftandos presentes partes Gregorio da Cofa maestre e [...] Rodriguez platero e Vastian de Santa Marina carniçero e Vertolome Lorenço çapatero vezinos de la dicha villa e Eftebo Fernandez vezino de la dicha villa de Muros e yo el escrivano ynfraescrito doy fee conozco el dicho Marçial Tomaf otra partes que [...] que lo otorgo e firmo de su nonbre juntamente con el dicho Juan Perez [...] y por que el dicho escrivano no conosçia el

dicho Juan Perez maeftro presento por testigos a los dichos Gregorio da Cofta e Eftebo Fernandez los quales firmaron que conosçian el dicho Juan Perez maestre e que avia *ansyendo* (¿?) y se [...] que otorgava efa escriptura *vala* (¿?) lo escriptos [...] renglones do diz e del Reyno de Portugal."

AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, ff. 136-137v

Pontevedra, 14 de abril 1576

Contrato de pesca de bacalao, en Terranova, entre Juan de Sotomayor, Juan Núñez, Lázaro Gómez y Juan Domínguez Nodara.

“En la villa de Pontevedra en quatorze días del mes de abril del año del señor de mil y quinientos y setenta y seis años en presençia de my escrivano y de los testigos de yuso escriptos paresçieron presentes Juan de Sotomayor vezino de la dicha villa y Juan Nuñez y Lazaro Gomez vezinos de la Morera arrabal de la dicha villa por lo que a ellos toca y atañe y en nonbre de Juan Domingues Nodara vezino ansi mismo del dicho arrabal por el qual hizieron cauçion de rrato que avian por bueno y firme lo por ellos es tractado como señorios que son de la nao nonbrada La Trinidad surta al presente en la ría desta villa que efa a punto de con la ayuda de Dios seguir su viage a la pesqueria de los bacallaos y dixeron que attento que ellos para fornimiento de la dicha nao y viage avian tenido necefsidad de cierta suma y quantia de maravedis y las personas abaxo declaradas avian puefto y pusiera los dichos maravedis en la forma siguiente – el dicho Juan de Sotomayor avia puesto mil y quinientos y sesenta y siete reales y medio – y el Licenciado Denis cincuenta ducados en vino y trigo y el bachiller Victoria otros cincuenta – y Antonio de Chaves otros cincuenta ducados – y Lazaro Gomez ochocientos y treynta reales y el dicho Juan Nuñez mil y doscientos y veynte reales y medio - el dicho Juan Dominguez quinientos y quatro reales – y Gregorio de Souto nuevecientos y quarenta y vn reales – y Antonio de Abilles doscientos y çinquenta y vn reales – y Baftian Damarante el moço doscientos y nonenta y cinco reales – y Francisco Ruyz de Lyevana çinquenta ducados – y Juan Darriba ciento y quatro rreales – los

quales dichos maravedis se avian dado y empleado en vino pan sal barcos amuzuelos chubadas cuchillos liñas redes azeite y carne y otras cosas contenidas en vn libro memorial donde estavan asentadas //f. 136v todas las dichas cosas y lo que cada vno avia metido y en que cosas se avian enpleado del qual libro el dicho Juan Nuñez se dio por depositario para dar cuenta del todas las vezes que fuere necefsario y eftan las partidas de cada persona que contribuye firmadas al cabo de los dichos Juan de Soto Juan Nuñez y Lazaro Gomez y rubricadas de my escrivano por tanto los dichos Juan de Soto Juan Nuñez y Lazaro Gomez cada vno por si y en nonbre del dicho Juan Dominguez su compañero de mancomun y insolidum renunciando como renunciaron las leyes de la macomunidad y las mas de los fiadores y la autentica presente de fidejufsribus hecita de duobus reis que llevandolos nuestro senor Dios y trayendolos a salvamyento a eftaría o a otra qualquier parte del Reino de Galizia o de otro reino de toda la pesqueria [...] senor les diere y sacando ante todas cosas para el piloto que llievan cincuenta ducados lo que faltare para otro marinero que va [...] a cumplimyento de veynte cinco ducados que le prometieron y sacando despues del precio de la dicha pesqueria todos los maravedis que cada vno de los sobre dichos meten en ehta compañía como capital de cada vno no syendo de mejor condicion vno que el otro de toda la mas pesqueria y sal y linnas y grasas y mas petrechos que sobraren de los que de aca llievan tocantes al dicho baftimento y provision que son los contenidos en el dicho libro de todo efto como de ganancia sacaran los dichos señores de la dicha nao la mitad y la otra mitad se ha de partir entre los marineros que van en la dicha nao y los dichos contribuyentes por manera que el que ha metido y mete cient ducados saque tanta soldada como vn marinero y ansi menos si menos tanta respectivamente y en la cuenta de la cantidad de los marineros y personas para efecto de saber quantas soldadas son se han de estar cada ciento ducados por vn marinero de manera que si son quinze marineros y sieteciento ducados se //f. 137 digan y entiendan ser veynte y dos marineros o soldadas y anfi respectivamente de lo mas que se metieren y de las soldadas muertas que son de los dichos maravedis y dineros que cada vno ha metido eftaran obligados los dichos señorios de la dicha a poner la mitad de la parte que llevan por la nao por manera que de la dicha mitad que sacan por su nao han de dar lo que alcançaren la mitad de las dichas soldadas muertas y defta manera se obligaron y obligan con sus personas y bienes espeçial la dicha nao y aparejos della y pesqueria que truxeron a cumplir y guardar lo suso dicho y que dentro de quinze dias despues que Nuestro Senor fuere servido de traerlos a ehta villa a salvamyento y la dicha nao daran la dicha cuenta con *otriga* (¿?) e

los dichos contribuyentes y que por este contacto no sean vifto apartarse del otro que han pasado por delante Bertolome *Garcia* (¿?) escrivano y cerca dello dieron y otrogaron esta carta y contrato (...).”

6

AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (2), ff. 27-29

Pontevedra, 14 de febrero 1578

*Escritura y contrato de pesca para Terranova entre Gonzalo de San Vicente, Fernando de San Vicente, Pedro Dotero, Juan Sánchez Díaz y Juan Trigo.*¹³³²

“En nonbre de Dios Amen. Sepan quantos esta scritura y contrato vieren como nos las perssonas y partes yussos contenidas hes a ssaver de la una parte Gonçalo de San Bizente y Fernando de San Bizente vezinos de la villa de Pontebedra maestros y senorios despues de Dios de su nao nonbrada Nuestra Senora de la Humildad surta y amarrada en el rrio desta villa que Dios ssalve y guarde y Gonçalo Maçico y Juan Domato y Pedro de Pintos y Mateo Rodriguez y Gonçalo Dominguez vezinos de la dicha villa y marineros de la dicha nao susso nonbrada por nos y en nonbre de los mas marineros abaxo contenidos por los quales y cada uno dellos hazemos y prestamos cauçion de rrato *judcatud* (¿?) solvendo que habran por bueno lo aqui dicho y espaçificado en esta scritura aao obligaçion que para hello hazemos de nuestras personas y bienes y de las otra parte Juan Sanchez Diaz Pedro Dotero notario del numero de la dicha villa y Juan Trigo mercader vezino muy [...] de dicha villa de Pontebedra otorgamos y conozemos por esta presente carta y dezimos que por quanto entre nos hesta tratado y conçertado de hazer como por la presente hazemos el contrato en la forma y manera siguiente que nos los dichos Gonzalo e Fernando de San Bizente os obligamos de dar y daremos la nuestra nao nonbrada Nuestra Señora de la Humildad segura y estancade quillas costados [...] adreçada hartillada belejada y anclada de todas las belas anclas jarçia y aparejos y marineros y gentes nescessaria que basten para le

¹³³² Ha sido descubierto y publicado por Pereira Fernández, Xosé Manuel: “Los mareantes pontevedreses y la pesca de altura en el siglo XVI”, págs. 296-298, pero la transcripta utilizada ahora es la mía.

rregir y gobernar que an de ser beinte y quatro marineros grometes y pajes sufiçientes para hazer y seguir biaje a la Tierranueba por nuestras perssonas en la dicha nao //f. 27v a la pesca del bacallao que en la dicha Tierranueba se suele *hazer* (tachado) y ha de hazer mediante Dios Nuestro Senor y pondremos piloto de costas para seguir el dicho biaje anta costa y mysion con que bos el dicho Juan Sanchez y consortes abeys de dar diez ducados para ayuda de todo lo quel dicho piloto por rrazon dello nos ubiere de llebar y forneçer la dicha nuestra nao desde bastimyentos y cossas que fuere menester y tubiere nescesidad para hazer la dicha biaje a la dicha Tierranueba y estada en ella y buelta asta que sea llegada a esta dicha villa mediante la boluntad de Dios e nos los dichos Juan Sanchez Pedro Dotero y Juan Trigo dezimos nos obligamos de bastezer y forneçer la dicha nao a bos los dichos maestros y marineros de las cossas siguientes primeramente bos daremos entregaremos para el forniçimyento de la dicha nao quynyentos celemynes de trigo en grano para que bos los dichos maestros y marineros los hagais moler y cocer y pagaremos los que costare el horno y coçedura del dicho pan e mas doze pipas de bino rroçete las quales bos daremos la una dellas de tinto de la tierra desta dicha villa de Pontebedra y las demas en la villa de Abeiro que sea buen bino y merchante como se suele y acostumbra llebar por otras naos en semejante biaje y si en esta dicha villa bos dieremos bino seran ocho pipas de bino Ullao de la tierra bueno y tres pipas del blanco de Ribadabia con sus cascós y mas tres bacás çeanadas y ocho arrobas de açeite y quatro arrobas de binagre una hanega de castana seca pilada y bos daremos ansi mysmo quatro barcos para pescar que se an de hazer en la dicha villa de Abeiro sufiçientes conforme a la calidad de la dicha nao y una dornylla pequena en esta dicha villa de mas de los dichos barcos y sesenta cordeles de pescar y dosçientos anzuelos y quatro betas bagueiras y la ferramenta nescessaria que conbenyente sea para la dicha pesca y diez //f. 28 myllares de sal blanca y sufiçiente para la dicha pesca y si mas o menos fuere nesçessaria y conbeniente se la daremos o quytaremos para los dichos quatro barcos la que dicha ssal y barcos y los demas aparejos aqui dichos conformes de susso es contenido bos daremos puestos dentro de la barra de Abeiro en donde bos los dichos maestros e marineros con la demas gente abeys de yr con la dicha nao a lo tomar y resçivir a donde nos los dichos Juan Ssanchez y Pedro Dotero y Juan Trigo os lo daremos todo ello enteramente a nuestra costa y mysion que algunos de los dichos maestros y marineros lo bayan aber medir y resçivir y os daremos esteras que fueren menester para debaxo de la dicha ssal y la parte que no ocupiere del terçio de las abarias y liman y piti liman y abarias acostumbradas lo qual todo que dicho hes nos los dichos

maestros y marineros con la dicha nuestra nao tomaremos y resçiviremos luego que la dicha *nuestra* (tachado) hestubiere adrecada y aparejada para ello y lo haremos toda la deligençia que se pueda y tiempo haziendo y no perdiendo seguiremos derecho biaje a lo tomar y rresçivir y cargar a la dicha [...] y rria de Abeiro por rrazon de todo lo contenydo [...] y espaçyficado en esta scritura que ansi nos da para forniçimyento de la dicha nuestra nao y bastimyento [...] que en ella hemos de cargar y llebar a la dicha Tierranueva para hazer la dicha pesca nos los susso dichos maestros y marineros por nos y en el dicho nonbre sso la dicha cauçion nos obligamos de dar y entregar daremos y entregaremos luego que llegaremos [...] ssalbamyento a esta dicha villa siendo Dios [...] con la dicha nuestra nao y pesca que Dios nos diere al [...] los dichos Juan Sanchez Pedro Dotero y Juan Trigo la terçia parte enteramente de toda la pesca de bacallao y de otro genero que sea qualquier pescado que ansi tomaremos o traxieremos en la dicha [...] y de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere con [...] //f. 28v primero y ante todas cossas de mas de la dicha terçia parte que ansi bos hemos de dar de todo lo que dicho hes bos *hemos* (tachado) daremos quatro myllares de bacallao de bantaje y ansy mysmo bos daremos y entregaremos la terçia parte de todas las baras maderas y otras cossas que dende la dicha Tierranueva a esta dicha villa traxeremos y hes condiçion entre nos las dichas partes que despues de ansi llegada la dicha nao a esta dicha villa y ssacado la pesca que en ela binyere bos daremos y entregaremos nos los dichos maestros a bos los dichos mercaderes y fornecedores la ssobra de todo el pan y bino barços y linas y anzuelos betas y todo lo mas fornymiento que ansi sobrrare de lo que ansi nos days para yr a la dicha Tierranueva y pesca susso dicha otrosi hes condicion que abiendo de yr a la dicha nao otra semejante biaje a la dicha Tierranueva parra el ano benydero de myll y quinientos e setenta y nueve años que queriendo la fornir y bastezer bos los dichos Juan Sanchez y consortes no bos la podamos quytar por darla a otros y que primero seais preferidos que otros ningunos y para ello bos lo haremos ssaver e nos los dichos Juan Sanchez Pedro Dotero y Juan Trigo dezimos que ansi aceptamos e consentimos todo lo contenido en esta scritura y queda en condiçion entre nos los dichos mercaderes y fornecedores que porque bos el dicho Juan Trigo por bos mysmo e [...] poneis a vra costa y mysion la mytad enteramente de todo el ynteres bastimyento y fornymyento que ansi damos a los dichos maestros y marineros que lleban en a la dicha nao para la dicha Tierranueva que ansi abeis de llebar por rrazon dello para bos mysmo la mytad enteramente de todo lo que ansi nos dieren de la dicha pesca de bacallao y todo lo mas que dicho hes los dichos maestros y marineros y dellos obieremos de aver conforme a lo

aquy puesto dicho y declarado y luego que nos fuere entregado vos acudiremos con la dicha mytad o todas las dichas partes e cada una de nos por lo que nos toca y aqui se obliga //f. 29 de guardar y cumplir en esta scritura ansi lo gardaremos y cumpliremos llanamente sso pena de los ynteresses danos y menos cabos que se siguieren y rrecreçieren conforme a la ganança que traxieren [...] naos y navios de semeiante porte que ban de Abeiro a la dicha Tierranueva y costas y gastos que sobre ello se hizieren que den y paguen las [...] que no lo cumplieren a las que lo cumplieren y para la seguridad ssaneamyento dello ypotecamos los unos a los otros y los [...] a los otros la dicha nao y aparejos y belas della y mercadoria y nimyento de bastimyento y para ello obligamos nuestras personas bienes muebles y rraizes avidos y por aver y damos poder a las justiçias de Su Magestad a cuya juridiçion nos ssometemos [...] nuestro propio fuero juridiçion y domycilio [...]de juridiçion e [...] que nos apremye[...] cumplir bien ansi y tan conplidamente como si fuese [...] de juez conpetente por nos consentida y passada en cossa [...] ssobre lo qual todo rrenunçiamos a todas y [...] leyes fueros y derechos con nuestro favor y a la ley [...] que dize que general rrenunçiacion de leyes fecha que [...] balga e testimonio e firmeça de lo qual otorgamos esta carta en la manera que dicho hes antel escrivano y notario publico de Su Magestad y de numero de Pontebedra y testigos [...] que fecha y otorgada en la villa de Pontebedra a catorze dias del mes de febrero de myll y quinientos y setenta y ocho años testigos que fueron presentes a lo que dicho Hestoribio Martinez Leal y Francisco [...] e Pedro de Santiso Puhelero vezinos y estantes en la dicha villa firmaron lo de su nonbre los que dixeron que ssabian scrivir y por [...] que dixeron no ssabian hescrivir lo [...] a su rruego y los quales otorgamos y [...] presente escrivano doy ffee que conozco batestado o [...] hemos, no balga y no enpez.

Pedro Dotero

Juan Sanchez Diaz

Juan Trigo

Fernando de San Bizente

Hestoribio Martinez Leal

Mateu [...]

Ante mi Juan Barbeito escrivano”

AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 5, ff. 116-118v

Pontevedra, 8 de enero 1578

Contrato y concordia de pesca para Terranova pasado entre Juan de Soto, Juan Domínguez de Nodara y Lázaro Gómez.

“Sepan quantos la presente carta de contrato y concordia vieren como nos las partes aqui adelante contenidas hes a saber Juan de Soto mercader e Juan Dominguez de Nodar y Lazaro Gomez que todos somof bezinos de la villa de Pontevedra y su arrabal que estamof presentes y el dicho Laçaro Gomez [...] por my y en nonbre de Juan Nunez my hermano vezino del dicho arrabal avsent e por virtud del poder que por lo aquy contenido y otras cosas me dio y otorgo [...] por delante Juan Dotero escrivano del juzgado desta villa por el qual me obligo y presto cauçion que todos quatro somof senores de la nao nonbrada La Trinidad que al presente ehta surta en el rrio desta dicha villa dezimos que somof conçertados y por la presente nos conçertamof con en que siendo Diof o avidos la dicha nao y las personas avaxo nonbradas [...] presente ano de setenta y ocho han de ir a la pesqueria que se hace y pesca en la Tierranueva y para ello nos las dichas partes cada vna por lo que le toca ya que se obligaba de poner la costa ansi para el adreço y reparo que fuere menester y se gastare en la dicha nao y sus aparejos como par las mas cosaf de mantenymientos y petrechos nescesarief que fueren menester para la dicha pesca y viaje lo qual todo nos las dichas partes pondremof y se ha de començar a aderescar y poner ello nos las dichas partes avimof de dar //f. 116v cada vno la parte de la dicha costa y cosas de suso declaradas por rato como le cupiere y para seguir y hazer el dicho viaje yo el dicho Lacaro Gomez tengo de ir en la dicha nao por maefro por mi propia persona e Juan Dominguez de Nodar lo mesmo ha de ir el dicho viaje en la dicha nao por su persona y ansi mesmo ha de ir en la dicha nao por el contra maestro Juan Vietez vezino del dicho arrabal questa presente el qual se obligo dende luego a asistir con el dicho Lacaro Gomez maestro de la dicha nao en esta dicha villa y toda la dicha viaje en el adreço de la dicha nao y a buscar el mantenymiento y mas cosas nesçesarias dara lo suso y por razon del dicho trabajo y servicio de contra maestre se le han de dar y pagar diez ducados de mas de su soldada a parte que le cupiere como tal contra maestre [...] a vna de las personas y marineros que fuere en la dicha nao los

quales dichos diez ducados se le han de dar por los dichos senores de la dicha nao luego que sea venyda a salbamiento a esta dicha villa y demaf de lo que esta dicho el dicho Juan Vieitez se obligo con su persona de dar para el fornymyento de la dicha nao veinte y cinco ducados en rreales de plata por los quales solo ha de dar y el ha de sacar demas de lo arriba dicho la parte que le cupiere a rrespeto de lo que sacaren los senores de la dicha nao por lo que pusiren para el dicho fornymyento presente a lo que dicho es Pedro Vieitez marinero vezino del dicho arrabal que se obligo con su persona y vienef muebles y rraices avidof y por //f. 117 aver de ir en la dicha nao por marinero la dicha jornada y *por ello se le* (tachado) y los dichos Juan de Soto Juan Dominguez y Nodar por si y el dicho Lacaro Gomez por [...] en el dicho su hermano y el dho Juan Vieitez cada vno dellof ha de buscar y por la presente se obligaron con sus personas y bienef a dar para el dicho viaje cada vno dellof vn criado y demas de lo suso dicho e los dichos quatro senores de la dicha nao se obligaron con las dichas sus personas y bienef de que *faltames* (¿?) los marineros y personas nescesarias para el dicho viaje que ellof cada vno por la parte que le toca buscaran los marineros y personas nescesarias para el dicho efeto y demas de lo suso dicho que [...] entre si las dichas partes que le el dicho Laçaro Gomez maestre allare los tales marineros y personas para el dicho viaje los *puede* (¿?) [...] libremente por si solo asi a sueldo como a soldada y para ello le dieron poder cumplido y ansi mesmo le dieron y otorgaron poder cumplido al dicho Lacaro Gomez para que pueda buscar el piloto que fuere menester para seguir el dicho viaje y asentar con el el selario que le paresçiere *los que los* (tachado) el qual dicho selario que ansi se ha de dar y pagar al al piloto se ha de sacar ante todas cosas de toda la pesca y mas cosas que la dicha nao traxere del dicho viaje y ansi mesmo dieron poder al dicho maestre para que pueda comprar de los ahoros que han de poner para lo que esta dicho los mantenymyentos barcos aparejos sal y mas cosas pertenescientes y que son nesçesarias para el dicho biaje y esto a su despusiçion y como a el mejor le paresçiere y de mas de lo que //f. 117v ehta dicho los dichos Juan de Soto y Juan Domynguez y el dicho Juan Nunez han de dar al dicho Lacaro Gomez por razon del trabajo que ha de poner en el aderesçar de la dicha nao y buscar los bastimentos y maf cosas de suso declaradas aquello ques justo fuere y a ellos le paresçiere y lof dichos quatro senores de la dicha nao se obligaron con sus peronaf y bienef muebles y rraices avidos y por aver de llevar a [...] efeto y exencion todo lo contenido en este contrato y no yran contra ello so pena que qualquiera dellos que contra ello fuere y paresçiere de y pague de pena a los otros que eftubieren y conplieren lo aquy contenido çien ducados en rreales de plata

por los quales puedan ser executados como por deuda liquyda y obligada y lo mesmo los dichos marineros no se hes buscaran de ir e yran el dicho viaje so pena que no lo haçiendo quel dicho maestro o qualquyera de los dichos senores pueda tomar y alquylar a su costa otro marinero y darle el selario que le paresçiere y con el conçertare avnque sea hasta en quantia de quarenta ducados los quales los dichos marineros han de dar y pagar a los tales senores de la dicha nao luego de contado que contra ello fueran y el dicho maestre y mas senores de la dicha nao resciviran los tales marinerosf aquy desclarados para el dicho biaje y si no los rescivieren *dardes* (¿?) que la dicha nao no ba //f. 118 el dicho biaje o por otra causa alguna daran y pagaran a los tales marineros y a cada vno dellos de pena los dichos quarenta ducados contra lo qual todo que dicho es las dichas partes ny alguna dellas [...] seran so las dichas penas y para lo cunplir [...] maf e danos poder cunplido a qualesquiera jueçes e justiçias seglares de los Reinos y Senioriof de Su Magestad ante quyen ehta carta paresçiere para que por todo rrigor de justicia ansi nos lo hagan cunplir y pagar con maf todas las costas danof ynterese y menos cabos que en rrazon dello se nof rrecresçieren todo ello vien y tan cunplidamente como sy ehta carta y lo en ella contenydo fuese synada definytiba dada por juez conpetente por nof [...] y pasada en cosa juzgada a la jurdicion de las quales dichas justiçias y de cada vna dellas nos sometemof con las dichas mas personaf y bienef y renunciamof a nuestro propio fuero jurdicion e domyçilio y la lei syta conbenerit y las mas leyef fuerof y derechos fechas y por fazer que en nuestro fabor sean y de que en este caso nof podamos aprovechar y en espeçial renunçiamof la lei e derecho que de [...] fecha de leyef *no vala* (¿?) en firmeca de la qual otorgamof dello ehta carta en la manera dicha antel notario publico y testigos ynfrascritos en cuyo rregimiento nos las dichas partes los que sabemof firmar lo firmamof de nuestros nonbres y los maf por no saber rogamos a Juan Soto criado del dicho Juan de Soto firme por nos el qual lo firmo que fue fecha e otrogada en la dicha villa de Ponte //f. 118v vedra a ocho dias del mef de henero de myll e quynientos y setenta y ocho anof eftando a ello presentes por testigos el dicho Juan Soto que firmo e Eftebo *Dapina* (¿?) e Fran *Lopez* (¿?) e Gregorio do *Aseal* (¿?) mareantes vezinos del dicho arrabal e yo el notario ynfrascrito doy fee que conozco a lof dichos otorgantes [...].”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 873 (4), f. 43

Pontevedra, abril 1578

Testimonio de Juan Domínguez contra Lázaro Gómez, sobre un primer viaje a Aveiro para seguir, después, el viaje a la pesca en Terranova.

“Escrivano questais presente dadme por fee e testimonio signado e firmado en manera que aga fee a mi Juan Dominguez Nodar vezino desta villa de Pontevedra en que digo que por quanto yo tengo la quarta parte de la nao nonbrada de La Trenidad fornesçida de todo bastimento para yr a Tierranueva a la pesca de los bacallanes y otra pescaria de ques maestro Lazaro Gomez conpanero ansimesmo en la dicha nao en otra quarta parte y abiendo el dicho maestro de haser juntamente conmigo la dicha biaje por la bia de Abeiro tomar la sal nesçesaria para la dicha biaje y armaçon conforme al contrato y escriptura que entre mi y el dicho *ad vso* (¿?) paso por delante Gazpar de Cabral escrivano y debiendo el dicho Lazaro Gomez de seguir la dicha biaje por Abeiro conforme al dicho contrato no lo quiere haser yendo e pasando *quale* (¿?) dicho contrato por donde se me sigue y recresçe mucha costa y dano perdiendo que pido e requiero vna dof e tres bezes e las mas que con derecho puedo y debo al dicho Lazaro Gomez maestro de la dicha nao questa presente aga la dicha biaje juntamente conmigo conforme al dicho contrato por la dicha bia de Abeiro y no por otra parte alguna y en todo cumpla el dicho contrato con prestaçon que ago que qualquiera biaje que de otra manera yziere sea asi culpa y cargo y de lof demas sus consortes *que con el* (tachado) y que todo lo que mas costare la dicha sal en otra parte alguna fuera de la dicha villa de Abeiro sea a su culpa y cargo del dicho Lazaro Gomez y sus consortes y no a la mia y la paguen y no yo ni mis vienes y de como ansi lo digo e pido pido el presente escrivano me lo deis por fee e testimonio y a lof presentes rruego de lo me sean testigof y ansi mesmo le pido e requiero atento quel tiempo hes bueno para seguir la dicha biaje de Abeiro como lebe por bista de ojos se parta luego juntamente conmigo para la dicha villa de Abeiro que yo hestoi presto de seguir con el la dicha biaje y no lo aziendo *por aser* (¿?) no yr con el en la dicha nao por otra parte alguna y de cobrar del y de su persona e vienes y sus consortes todas las costas gastos danof yntereses e menof cabof que se me seguiere e recresçiere e yo podia ynteresar no yendo la dicha nao por la

dicha billa de Abeiro a tomar la dicha sal y no se partiendo luego y lo pido por testimonio.

Juan de Nodal”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 873 (4), f. 43v

Pontevedra, 21 de abril 1578

Lectura del testimonio anterior a Lázaro Gómez.

“En la Morera arraval de la villa de Pontevedra a beynte y vno diaff del mes de abril de myll e quinientos e setenta e ocho anof yo Pedro Vazquez escrivano publico [...] por Su Magestad vezino de la dicha billa de Pontevedra de pedimiento del dicho Juan Dominguez Nodal ley e notifique este testimonio e protesta de atras a Lazaro Gomez marinero vezino del dicho arraball en su persona y se lo declare de manera que lo entendio el qual dixo que hera verdad que el dicho contrato abia pasado ansy como en el escrivano y de atraf tomado por el dicho Juan Dominguez segun en pero que requieria a mi escrivano tomafes luego juramento al dicho Juan Dominguez sy abia quedado el y sus consortes de que en dicho en el se fueren buscar en otros nabios a la villa de Abero a se fondease en la dicha nao en la dicha villa de Bigo lo qual el dicho Juan Dominguez dio lugar a ello y se conçerto con el dicho Lazaro Gomez y sus consortes de que fuere Juan Nunez y Cristoval de Soto conpaneros de la dicha nao a concretar con el senor administrador porque les dexase fondear la dicha enlla y efto fue despues de la dicha escriptura hecha lo qual parese se quebranto la dicha escriptura en quanto a la yda de la villa de Abero y que por lo qual el dicho Lazaro Gomez requerio al dicho Juan Dominguez presente de como el por su persona esta prefte y aparexado con su persona y la [...] sin esso y con esso de yr a la dicha villa de Abero en pero que los consortes de la dicha nao y marineros no quyeran seguyr la tal biaje por la detenencia que ha hecho y demaff dello el dicho senor administrador les pidia el dinero que eftava obligados por la dicha sal la qual dicho sale el dicho juez senor fue a comprar y cargar a la dicha villa de Abero lo qual bendra grand dano y perjuicio ansy en la perdida de la dicha sale y fletes lo qual protesta esta pedir contra el dicho Juan Dominguez e sus viene y esto dio por su respuefta *a dada e çela* (¿?) escrivano de Su Magestad vezino de la çibdad de Santiago.

Ante mi Pedro Bazquez escrivano,
Lazaro Gomes”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 873 (4), f. 44
Pontevedra, 21 de abril 1578

Resolución del conflicto mencionado en el testimonio.

“En la Morera arraval de la villa de Pontevedra a beynte y vn diaf de abril de mill e quinientos y setenta y ocho anos ante mi escrivano e testigos el dicho Juan Dominguez Nodal dixo que el consentia que la dicha nao nonbrada La Trenidad syga su biaje por Bigo a tomar la dicha ssall y fondearla y de alli seguir su biaje a su pesca y si algun dinero faltare por la compra de la dicha ssall y fletes y derechos de la dicha ssall y de maff costa que consiente que los dichos Lazaro Gomez maeftro y Juan Nunez e Juan de Soto y consortes quieran dellos lo pongan y paguen y lo que ansi pagaren y pusyren maf que el dicho Juan Dominguez Nodal baya por en riesgo y bentura dellos y de aquel que lo pusyere y benyendo en salbamiento la dicha nao con la pesca a que ba lo puedan sacar de [...] con maf la ganancia al respeto de los de mas forniçimientos que eftan pueftos y se aparto desta protesta de atras e ansy lo dixo e lo firmo testigos Pedro Riba e Juan da Ribeyra vezino del dicho arrabal.

Juan Dominguez de Nodal
Paso ante mi Pedro Bazquez escrivano (...)”

AHPP, Protocolos notariales, Bartolomé García, 865 (2), ff. 70-70v
Pontevedra, 25 de marzo 1579

Obligación de Juan das Pozas hacia Pedro Tillerio, sobre una cantidad de grasa y bacalao que le deberá al finalizar la campaña en Terranova, en la cual participa como marinero.

“En la villa de Pontebedra a veynte e cinco diaf del mes de março del ano de myll e quinientos e setenta y nueve anos ante my notario y testigos paresçio presente Juan das Pozas marinero vezino de la villa de Muros y rresçevio de Pedro Tillero vezino de la dicha villa de Pontebedra presente nueve ducados los cinco en rreales de plata e quartillos y los quartillos en vna taca de plata dorada de hechura de pilares de que yo notario doy fee y por los dichos nueve ducados se obligo con su persona e vienes muebles y rraizes avidos e por aver de acudir al dicho Pedro Tyllero en la persona que su poder ubiere con la mytad enteramente de todo el pescado e grasas y otras cosas que le cupieren por su soldada en el biaje a que al presente esta abiado en la nao de que hes maestre Juan Dominguez de Nodar vezino de la dicha villa de Pontebedra que a de ser a Tierra Nueva la qual dicha mitad del dicho pescado e grasas y mas cosas que le cupiere de su soldada dara y entregara al dicho Pedro Tyllero y partira con el luego que le fuere entregada syn ser para ello rrequerido ni frontado y sin contienda ni figura de juycio so pena que sino lo cunpliere le pagara de sus vienes otro tanto como otro marinero de la dicha nao que fuere el dicho biaje vbiese por la mitad de su soldada con mas todas las costas e gastos que sobre ello se le sigueren e rrecrescieren y para que mejor lo cunplira dio por su fiador en la dicha rrazon a Francisco Varela tonelero vezino de la dicha villa de Pontebedra questava presente el qual dixo le plazia dello y como tal y el dicho Juan das Pozas como prinçipal deudor y entranbos de mancomun a boz de vno y cada vno por el todo rrenunciado las leis de la mancomynidad como en ellas se contiene se obligaron con sus personas y vienes avidos e por aver quel dicho Juan das Pozas cunplira esta escriptura y acudira al dicho Pedro Tillero con la mytad del dicho pescado e grasas y mas cosas que le cupiere por su soldada /f. 70v luego que le fuere entregada solas dichas personas por los dichos nueve ducados que del rresçevio lo qual cunplira como es dicho y no lo cunpliendo le pagara lo que atras hes dicho llanamente y so nyngun pleito e para que lo cunpliran pedieron e dieron poder cunplido a todos los juezes e justicias seglares de Su Magestad ante quien esta carta parescieren que se lo hagan cunplir e pagar e guardar como efta escriptura se contiene vien ya tan cunplidamente como sy fuese senada definitiva de juez conpetente pasada en cosa juzgada y se sometieron a la jurdicion de las dichas justicias y de cada vna dellas con sus personas e vienes muebles y rraizes avidos e por aver rrenunciando su propio fuero jurdicion e domiçilio y la lei syt conbenerit de juresdiçione y todas las mas leis e derechos que sean en su favor en general en espeçial la lei e derecho que dize que

general renuncion de leis [...] en fyrmaza de lo qual otorgaron ante mi notario y testigos esta escriptura y obligacion en *luego* (¿?) la qual el dicho Francisco Varela fiador lo fyrmó de su nonbre y por que el dicho Juan das Pozas no supo fyrmarlo fyrmó a su rruego Juan Belez escrivano vezino de la dicha villa que fue [...] e otrogada en la dicha villa de Pontebedra el dicho día mes e año atras dichos estando presentes por testigos el dicho Juan Belez escrivano y Antonio de Pontebedra e Juan de Bea vezinos de la dicha villa e yo notario doy fee conosco los dichos otorgantes balado dize el dicho.

Francisco Barela

Juan Velez, escrivano

Paso ante mi Bartolome Garcia, escrivano”

AHPP, Protocolos notariales, Gaspar Cabral, PO-I-A 137, ítem 1, ff. 205-205v

Pontevedra, 12 (o 2 ¿?) de noviembre 1579

Contrato y obligación entre Juan de San Vicente y Gonzalo de San Vicente sobre una campaña de pesca en Terranova.

“En la villa de Pontevedra a *doce* (o dos ¿?) días del mes de nobiembre de myll e quynientos y setenta y nueve años ante my el notario y testigos ynfrascritos paresçieron presentes las personas avaxo nonbradas hes a saber de la vna Juan de San Biciente y de la otra Gonzalo de San Biciente entre ambos vezinos de la dicha villa el dicho Gonzalo de San Biciente como maestro y señor de la nao nonbrada Nuestra Señora de la Vmylldad que al presente ehta surta en el río desta villa de Pontevedra e dixeron que por quanto entre ellos esta concertado quel dicho Gonzalo de San Biciente y su nao con los fornydoref que han de entrar con la buena bentura de Dios ha de partir para el mes de março primero que viene del año de *myll e quynientos y setenta y nueve* (sic)¹³³³ a la Tierra Nueva a la pescaria de bacallao y para yr el dicho viaje la dicha nao tiene

¹³³³ Debe leerse año de mil y quinientos y ochenta, ya que el contrato se realiza en otoño de 1579.

nefessidad de adresço y reparo y para ello el dicho Juan de San Bidente ha de dar y entregar al dicho Gonzalo de San Bidente cien ducados en reales de plata en esta manera los çinquenta ducados ahora en presençia de my notario y los testigos desta carta en reales de plata los quales el rresçivio y dio carta de pago al dicho Juan de San Bidente y los otrof çinquenta ducados rrestantes el dicho Juan de San Bidente se obligo darlos y entregarlos al dicho Juan de San Bidente como la dicha nao comencare a *tomar* (¿?) bastimento para partir a la dicha viaje por los quales dichos çien ducados el dicho Gonzalo de San Bidente se obligo en forma con su persona y bienes y espeçialmente ypoteco la dicha su nao y aparejos della de dar y entregar al dicho Juan de San Bidente a la buelta que la dicha su nao buelba del dicho biaje de Tierra Nueva la parte de pescaria conforme a como sacaren los otros armadores y fornydoref que entraren a fornir y armar la dicha nao para el dicho biaje ansi de la grasa como del pescado y si a lof dichos fornydores de la dicha pescaria se le diese alguna cosa de pescado sobresaliente quel dicho Juan de San Bidente ha de llevar su parte como cada vno de lof otrof e quedo en condicion entre las dichas partes que si a *ello* (¿?) antes de ser partida a la dicha nao para el dicho biaje la envargaren por mandado de Su Magestad y no se efetuare la dicha jornada quel dicho Gonzalo de San Bidente bolbera y pagara al dicho Juan de San Bidente o a quien para ello su poder tubiere los çinquenta ducados que ahora resçibe con los [...] que obiese resçibido //f. 205v a cumplimiento de los dichos çien ducados y efto a cumplir dentro de dos mesef luego siguyentes y para cumplir lo suso dicho las dichas partes obligaron a sus personaf y bienef muebles y rraïçes avidos y por aver y para lo cumplir otorgaron dello esta carta en forma con poder y submysion a las justicias seglaref y con [...] de leyef e aparejada exencion ban como sy fuese synada definytiba de juez conpetente pasada en cosa juzgada y rrenunçiaron a su propio fuero jurdicion e domyçilio y la lei sytenbenerit y las maf leyes fuerof y derechos fechos y por hazer que en su favor fuesen y de que en este caso se pudiesen aprovechar y en espeçial rrenunçiaron la lei e derechos que [...] hecha de leyef *no vala* (¿?) y por mayor firmeça lo firmaron de sus nonbref estando a ello presentes por testigof Andref de Liz e Juan de Pintos Eftebo de Barbeyto vezinos y eftantes en la dicha villa e yo el notario ynfraescrito doy fee que conozco a lof dichos otorgantes y que en my presençia y de los dichos testigos se hizo la entrega de los dichos cinquenta ducados en rreales al dicho Gonçalo de San Bidente y el los rresçivio y llebo en su poder [...] o dizia a cumpli [...] digo quel dicho Gonzalo de San Bidente no firmo por no saber y a su ruego firmo el

dicho Andres de Liz en este rregistro y ba ansi mesmo *en mie y dado* (¿?) o diz viaje *vala* (¿?).

Juan de San Bicente

Andref de Liz

Gaspar Cabral”

AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 904 (3), ff. 11-14

Pontevedra, 7 de diciembre 1579

*Contrato y escritura de pesca de bacalao entre Juan Nieto, Bastián de Amarante el Mozo, Diego de Hontineros Taboada y Francisco Ruiz de Liébana.*¹³³⁴

“Sepan quantos esta scritura y contrato bieren como nos las partes y persona yusso contenydas hes ssaver por la una parte Juan Nyeto y Bastian de Amarante el Moço vezinos de la villa de Pontevedra maestros e senorios de la nao nonbrada Santa Cruz surta y amarrada en el rrio de la dicha villa y Diego de Hontineros Tavoada y Francisco Ruiz de Liebano rreceptores de los alfolis de ssal de la dicha villa de Pontebera de la otra parte e dezimos que por quanto entre nos hesta tratado y conçertado de hazer como por la presente hazemos el contrato en la forma y manera siguiente que nos los dichos Juan Nyeto e Bastian Damarante por nos mysmos y en nonbre de los marineros y personas que han de ser en nuestra conpanya y haze biaje de lo que a yusso sera contenido por quyen hazemos cauçion de rrato y grato Juan de Catin dicho libendo questaran y pasaran por lo contenido en esta escritura nos obligamos de dar y que daremos la dicha nuestra nao suso nonbrada segura hestaca de quyla costado galafeteada hartillada belazada y anclada y la en adreçada de todas las belas ancla jarcya aparejos y marineros y gente nescesia que basten para la rregir y gobernar que an de ser catorze partidas de soldadas sufiçientes //f. 11v e quatro bascas para hazer pesqueria para hazer y

¹³³⁴ Ha sido descubierto y publicado por Pereira Fernández, Xosé Manuel: “Los mareantes pontevedreses y la pesca de altura en el siglo XVI”, págs. 298-300, pero la transcripta utilizada ahora es la mía.

seguir biaje a Tierranueva por nuestras personas en la dicha nao a la pesca del bacalao que en la dicha Tierra Nueva se suele y ha de hazer mediante Dios Nuestro Senor y hemos de poner piloto de costa para seguyr el dicho biaje a nuestra costa e myson con que bos el Diego de Hontiberos e Francisco Ruiz de Llebana nos abeys de dar diez ducados para aynda de todo lo que el dicho piloto por rrazon dellos nos obiere de llebar y fornoçer la dicha nuestra nao de los bastimyentos y cossas que fuere menester y tubiere nesciedad para hazer la dicha biaje a la dicha Tierranueva y estadia en ella y buelta asta que sea llegada a esta dicha villa mediante la boluntad de Dios e nos los dichos Diego de Hontineros y Francisco Ruis de Liebano dezimos y nos obligamos de bastezer e fornezer la dicha nao a bos los dichos Juan Nyeto e Bastian de Amarante de todo lo nescenario ques menester que para todo ellos conbiene que por rrazon de lo que ansi pedis y demandayz de todo bastymyento y fornyçimento de la dicha nao e biaje della a la dicha Tierranueva ssomos y estamos conçertados en que bos demos y pagemos tresçientos y çinquenta ducados de la honze rreales cada uno y ansi luego os damos y pagamos de contado en presençia del presente notario publico e testigos desta carta los dichos tresçientos y cinquenta //f. 12 ducados en rreales de plata y escudos de oro y otra moneda castellana que lo sumaron y montaron los quales dichos Juan Nyeto e Bastian Damarante los rresçivimos en nuestro poder de la qual pasa entrego e rresçibo de los dichos tresçientos y çinquenta ducados o el dichos escrivano y notario publico doy ffee que se hizo en mi presençia y de los dichos testigos en la dicha moneda y nos contentamos los dichos maestros e senorios con los dichos tresçientos y cinquenta ducados que ansi rresçivimos por todo el dicho bastimyento e fornimyento de lo ques nesceçario para la dicha nao y biaje della y se suele y acostumbra dar por otros mercaderes para fornyçymiento de semejantes naos que ban a la dicha Tierranueva e pesca de bacallao y ansi mysmo nos los dichos Diego de Hontiberos y Francisco Ruiz nos obligamos de entrar a la parte de las abarias y liman y pitiliman y mas abarias acostumbradas e nos los dichos Juan Nyeto e Bastian de Amarante nos obligamos de con los dichos tresçientos y çinquenta ducados forneçeremos y proberemos la dicha nao de todo bastimyento e cossas nescesarias que conbengan y menester sean para hazer la dicha biaje a la Tierranueva e pesca susso dicha sin que falte de todo ello o cossa nynguna dello //f. 12v o tiempo y haziendo y no perdiendo luego que la dicha nao estubiere adreçada y aparejada para ello que haremos y probeeremos con toda deligençia y cuidado que se pueda seguiremos derecho biaje a la dicha pesca en Tierranueva para en todo el mes de março primero que biene del ano de mill e

quinientos e ochenta anos y por rrazon de los dichos tresçientos e çinquenta ducados y lo mas aquy dicho y es paçificado en esta scritura que ansi nos days para forniçimyento de la dicha nao e bastimyentos della que hemos de cargar y llebar nos los dichos maestros sinorios y marineros hemos de dar y entregar a bos los dichos Diego de Hontineros y Francisco Ruiz o a quyen vuestro poder obiere luego que les haremos a esta dicha villa de Pontebedra de la dicha pesca de Tierranueba en ssalbamyento siendo Dios serbido la terçia parte enteramente de toda la pesca de bacalao y de otros pescado de qualquiera genero que sea que traxieremos en la dicha nao y obieremos tomado en la dicha Tierranueba como de toda la graça que dello ssaliere y se hiziere con que primero y ante todas cossas bos demos y daremos demas de la dicha terçia parte de que bos emos de dar tres myllares de bacalao de bentaje otrosi bos daremos y entregaremos la terçia parte de todas las baras maderas y otras cossas que dende la dicha Tierranueba //f.13 a esta dicha villa traxieremos y ansy mysmo hes condiçion entre nos las dichas partes que despues de ansi llegada a dicha nao a esta dicha villa y ssacado la pesca que en ella binyere daremos y entregaremos los dichos maestros a bos los dos Diego de Hontineros e Francisco Ruiz fornydores la sobra de todo el pan bino barcos e linas y anzuelos betas y todo lo mas fornymyento que ansi sobrare de lo que ansi nos days para fornyçimyento de la dicha nao e yr a la dicha Tierranueba e pesca susso dicha otrosi es condiçion que abiendo de yr la dicha nuestra nao otra semejante biaje a la dicha Tierranueba para el ano benydero de myll y quinientos y ochenta e un anos que queriendo la fornir y bastezer bos los dichos Diego de Hontiberos e Francisco Ruiz no bos la podamos qytar por darla a otros y que primero sereis preferidos que otros nyngunos e por ello bos la haremos saver y demas de todo lo que dicho hes *de todo* (tachado) y se contiene en esta scritura si en la dicha Tierranueba obieremos e traxieremos otras qualesquyer cossas ansi de pesca como de otra manera que sea bos daremos y entregaremos a bos los dichos Francisco Ruiz de Liebana e Diego de Hontiberos la terçia parte dello como de lo [...] llanamente sin faltar cossa nynguna de todo ello //f. 13v y todas partes cada uno de nos para lo que toca de guardar y cumplir en esta scritura ansi lo guardaremos y cumpliremos so pena de los ynteresses danos y menos cabos que se siguieren y rrecreçieren conforme a la ganança que trajeren las naos y nabios de semejante porte que ban dende Abeiro a la dicha Tierranueba y costas y gastos que sobre ello se hizieren que den y paguen las partes que no lo cumplieren a los que lo que lo cumplieren y para la seguridad y ssaneamyento dello ypotecamos los unos a los otros y los otros a los otros la dicha nao y aparejos y belas della y mercadoria y

fornymyento de bastimyento e para ello obligamos nuestras personas y bienes muebles e rraizes avidos y por aver y damos todo nuestro poder cumplido a todas las justicias seglares de Su Magestad a cuya juridicion nos ssometemos y rrenunçiamos a nuestro propio fuero juridicion y domyçilio y [...] para que por todo rremedio y rigor del derecho e [...] manos conpelan y apremyen a lo cumplir y guardan bien ansi y a tan cunplidamente como si esta carta y lo en ella contenido fuese suya defynytiva de juez conpente por nos consentida y pasada en cossas juzgada sobre lo qual rrenunciaron las leyes e derechos e cuyo favor y *alale* (¿?) y derecho e dize e general rrenunçiaçion de lo y a fecha que non balga testymonio de lo qual otorgamos en esta carta en la [...] dicha antel escrivano publico e testigos yuso //f. 14 que fue fecha y otorgada en la villa de Pontebedra a siete dias del mes de deziembre de myll e quinientos e setenta y nueve anos testigos que fueron presentes a lo que dichos Alvaro do Paço e Juan Bazquez vezinos de la villa de Ribadavia e Bartolome *Diaz* (¿?) mareantes vezinos y estantes en la dicha villa e firmaron lo de sus nonbres los dichos Diego de Hontineros e Francisco Ruiz de Liebana y Bastian de Amarante e por el dicho Juan Nyeto que dixo que no ssavia scrivir lo firmo [...] a su rruego a los qualles otorgamos y del presente notario doi ffee que conozco Bartolome o diga quatro [...] (...).

Diego de Hontineros Tavoada

Francisco Ruiz de Liebana

Bastian Damarante

Por testigo

Bertolome Diaz (¿?)

Ante mi Juan de Barbeito notario”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9

Pontevedra, julio 1582

Testimonio de Fernando de San Vicente quien declara que el barco en cual viajaba hacia Terranova fue atacado por piratas y corsarios.

“Notario que eftays presente dad por testimonio signado en manera que haga fe ansy Fernando de San Bicente en como requiero a Turubyo Martinez y Vertolome de Barbeyto e Juan de San Vicente e cada vno dellos que eftan presentes que por quanto entre my y los sobre dichos se hizo concierto y contrato de fletamiento de vna nao que yo tenia para seguir viaje a la pesca de Tierra Noba y siguiendo yo el dicho viaje y cumpliendo lo que de my parte fera obligado los piratas e cosarios me tomaron e despojaron la dicha nave y me hicieron a my e a otros que yban en la dicha nao y rompieron los mafiles y llebaron las velas por manera que por el dicho caso yo no pude seguir viaje e quede libre del dicho contrato e con aquello se feniscio el dicho viaje y por que eftando yo solo y enfermo ymvyve avysar a los sobre dichos ymviasen perfonas que y fuese a recebir lo que refto y les cabya de lof despojo y lo mandasen ellos beneficiar como conftrara de los testimonyos que se tomaron sobre ello y debyendolo hazer lo rebisaron y me fue forzado hazer ymventario dellos delante la jufticia e ponerlos en pergon en la çibdad de Lisbona e dar informacion del dicho caso fortuito como les conftrara deftos instrumentos que pydo les yntimeys y por que no hubo quien los comprase los truxe a esta vylla de Bigo asegurandolos primero y trayendolos en la dicha nave donde eftan en la vylla de Bigo por ende que les pido e requiero que pues yo soy libre e compli de my parte bayan a rescibir su parte de lo que ansy refto *desto* (tachado) y paguen el dicho seguro gaftos y lo demaf que son obligados com proteftation que hago que por que la dicha my nao no reciba detrimento y los aparejos della e por que no se pyerda ny desminuya lo que en ella vyene lo hare vender con authoridad de justicia y hare las maf deligentias que ansy derecho convenga y que no se me queda ymputa culpa y de como lo pydo ruego a vos el prefente notario me lo deys por fe y a los demas me sean testigos.

El Licenciado Gago”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9v

Pontevedra, 7 de julio 1582

Resolución del escrivano de leer el testimonio de Fernando de San Vicente a las personas mencionadas en él.

“En la Morera arraval de la villa de Pontevedra a siete diaff del mes de jullyo de myll e quinientos y ochenta y dos anos Fernando de San Biçente requerio a mi escrivano con el testimonio de atraff para que los yntimaffe a las personaff que en el seguinte y me entrego los despachos en el dicho testimonio contenydo para que dellos hiziere demostracion a las partes y despues se los entregase que fon en çinco partidas que efa preste de me pagar los derechos que por razon dello deba el aver que por mi escrivano fue respondido estava preste de lo yntimar a las perfonas en el contenidas y entregarle los dichos despachos testigos Alonffo Nobo de Foto e Fernando Neto e Alonso Garrido vezinos del dicho arraval.

Por ante my Pedro Vazquez Lopez escrivano”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 9v
Pontevedra, 7 de julio 1582

Lectura del testimonio de Fernando de San Vicente a Bartolomé de Barbeito.

“En la Morera arraval de la billa de Pontevedra el dicho dya siete de jullyo de myll e quinientos y ochenta e doff anos yo el ecrivano publico ynfraescritos de pedimiento del dicho Fernando de San Biçente ley e notifique el testimonio e protesta atraff contenida a Bertholome de Barbeyto vezino del dicho arraval en su persona y se lo declare de manera que lo entendio y le hize demostracion de las deligençias quel dicho testimonyo contenidos el qual syendo por el entenydo dixo que pedia tres de lo contenido en el dicho testimonio para dar *al el* (¿?) su respuesta dentro del [...] y no se le dando protesta no le pare perjuizio y lo firmo.

Bertolome de Barbeito

Passo ante mi Pedro Bazquez Lopez”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 10
Pontevedra, 8 de julio 1582

Lectura del testimonio de Fernando de San Vicente a Juan de San Vicente.

“En la Morera arraval de la villa de Pontevedra ocho diaf del mes de Jullyo de myll e quinientos y ochenta y doff anos yo el escrivano ynfraescrito de pedimiento de la parte ley e yntime el testimonio e protesta de atraff a Juan de San Biçente en su persona y se lo declare de manera que lo entendyo y ansy mysmo le hize demostraçion de los despachos que el *leve* (¿?) dicho testimonio se hace mençion el quall dixo que pedya tiempo para dar a el su respuefta defte testimonio que de los demaf auctos *muda* (¿?) fuera *llamado* (¿?) para ellos y no se le dando el dicho [...] protesto no le pare perjuicio y lo firmo.

Juan de San Bicente

Paso ante mi Pedro Vazquez Lopez”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), f. 10

Pontevedra, 8 de julio 1582

Lectura del testimonio de Fernando de San Vicente a Toribio Martínez Leal.

“E despues de lo suso dicho en la dicha villa de Pontebedra el dicho dia ocho de jullyo del dicho ano yo escrivano yntime de pedimyento de la parte el testimonio e protesto de atraff A Torybio Martinez Leal en su persona y se lo declare de manera que lo entendio y le hize demostraçion de los despachos que ende dicho testimonio se haçen mençion y por el dicho Toribyo Martinez entendido dixo que protestava y responder dentro del tiempo del derecho testigo Bertolome Gran *Notilo* (¿?) vezino de la dicha billa.

Pafo ante mi Pedro Bazquez Lopez escrivano”

AHPP, Protocolos notariales, Pedro Vázquez López, 874 (5), ff. 10-10v

Pontevedra, 9 de julio 1582

Respuesta de Toribio Martínez Leal y Bartolomé de Barbeito al testimonio de Fernando de San Vicente.

“Respuefta

E despues de lo susso dicho en la dicha villa de Pontevedra a nueve diaff del dicho mes de jullyo del dicho ano de myll e quynyentos y ochenta y doff anos ante mi escrivano e testigos paresçieron presentes Toribyo Martinez Leall e Bertolome de Barbeyto e dixeron que rrespondian y daban por su respuefta y por Juan de San Biçente su consorte al rrequerimiento hecho por el dicho Fernando de San Biçente e dixeron que debyendo el dicho Fernando de San //f. 10v Biçente debiendo seguir el biaje a que se abya obligado no lo hizo ni quizo haçer por su descuydo y negligencia dolo y malicia y aunque por parte de el dicho Bertolome de Barbeyto por lo que le tocava y en nombre de los dichos Toribyo Martinez Leal e Juan de San Biçente le rrequerio al dicho Fernando de San Biçente siguiese el dicho biaje y que el dicho Bertolome de Barbeyto se ofresçio a darle todo lo nesçesario y suplirlo que faltava y lo que los françeses le avyan robado que era muy poco y que si estava herido se quedase en tierra y pusiesse otra persona en su lugar que no le faltava para ello lo qual el dicho Fernando de San Biçente no quiso haçer ni menos vender los dichos bastimentos hallando como hallara en la çiudad de Lixbona muchas personas que se los tomaren y los aparexos y fornyçimyento para la dicha pesqueria por aver como abya muchas naof que despues fueron a para la Tierra Nueva todo ello afin de gasta los dichos bastimentos con su gente y tener ocaçion de consumyrlos como los debe de aver consumydo la mayor parte y no luego que fue robado por que fi le llebaron los françeses fue muy poca coffa y ansy por la dicha razon esta obligado el sobre dicho a pagarnof todos los dapnos yntereses e menos cavoff que se nos han seguido siguieren e recresçieren contra el qual lo tienen protestado y protestan de nuevo y ansy a su cargo estan los dichos bastimentos y puede hazer dellos lo que quisiere por que ellos pretenden cobrar tres myll ducados de ynterese y lo pedieron por testimonio y que no se les diese el [...] de su requerimiento sin esta su respuesta y lo firmaron de sus nombres testigos Luys Sanches e Gomez Lopez e Juan Gomez de Basadre vezinos de la dicha billa.

Turibio Martinez Leal

Bertolome de Barbeito

Pafo ante my Pedro Vazquez Lopez escrivano”

AHPP, Protocolos notariales, Tomé Fernández Blanco, 887 (3), ff. 38-38v

Pontevedra, noviembre 1582

Requerimiento de Fernando de San Vicente a Toribio Martínez Leal, Bartolomé de Barbeito y Juan de San Vicente sobre la division de ciertos bienes de un barco que se iba a la pesca en Terranova.

“Scrivano que presente estais dad me por fe y testimonyo signado de manera que aga fe a mi Fernando de San Biçente vezino desta billa deste rrequerimiento y testimonyo que tomo contra Turubio Martinez vezino desta billa que ehta presente y contra Vertolome de Barbeito y Juan de San Biçente en que digo que por el senor assistente deste arçobispado esta dado çierto auto sobre que yo nombrase vna persona y el dicho Turibio Martinez y consortes por sus personas para que se partiesen çiertos bino barcas y aparejos que quedaron del biaje que se començo para Tierra Noba y por mi parte fue nombrado a Alonso Nobo vezino desta billa un hombre bueno para azer la dicha debision y partiçion de los vienes arriba dichos y fue por mi requerido el dicho Turubio Martinez nombrase el suyo y lo juntase como esta mandado el qual afta agora no lo a querido azer no conplir e yo de mi parte estoi presto a conplir por ende que otra bez a mayor abundamiento le rrequerio nombre su hombre bueno para azer la dicha debision conforme a las probisiones de senor assistente y no mas que yo otra vez siendo neçesario torno a nombrar por my parte al dicho Alonso Nobo y eftoi preftes de lo juntar con el hombre bueno que por su parte fuere nombrado para lo arriba dicho y no lo queriendo por su parte conplir yo estoi que no me pare perjuizio y que [...] si contra my se perdiere alguna cofa o se probeyere persona sobre ello que todo ello sea el obligado pagar lo de las cofas que por esto a dar y cobrar de y de como fe lo pido e requiero otra ves con mayor abundamiento pido a bos el presente notario me lo des por fe y [...] y al presente ruego me sean [...].

Fernando de San Bicente //f. 38v

En la villa de Pontevedra a çinco dias del mes de nobienbre de myll e quinientos y ochenta y dos anos yo el escrivano ynfraescrito de pedimiento de Fernando de San

Biçente yntime el protesto e requerimyento en esta otra parte contenido a Turibio Martinez Leal en su persona el qual dixo que el dicho Fernando de San Biçente abia tomado ya otro testimonyo antes de agora sobre lo mesmo y a ello dio çierta respuesta y a que a efte rresponde lo que en el otro ha rrespondido y que ehta rrespuesta se entienda de ser toda vna y firmo lo de su nombre.

Turibio Martinez

Passo ante mi

E luego el dicho Turibio Martinez dixo que a el no le consta de probision que el sobre dicho Fernando de San Biçente tenga del senor asistente ny le fue notificada ny el sabe de que toma efte testimonio pues no le consta de probision ny auto del dicho senor asistente que dicho Fernando de San Biçente tenga e firmo.

Turibio Martinez

Passo ante mi Thome Fernandez Blanco”

AHPP, Protocolos notariales, Francisco Rodríguez, 2792 (1), ff. 6-7

Baiona, 16 de febrero 1583

Contrato de pesca en Terranova pasado entre Salvador Moreno, Simon Díaz, Pedro González y Melchor Alonso.

“En la villa de Bayona a diez e seis dias del mes de hebrero de mill e quinientos y ochenta e tres anos ante mi escrivano y testigos paresçia presentes de la vna parte Salvador Moreno y Simon Diaz mercader vezino de la villa de Camina y el dicho Salbador Moreno dehta villa de Bayona y de la otra Pedro Gonçalez e Velchur Alonso vezinos de la dicha villa de Camina e dixeron estavan conçertados en esta manera en que por quantos los dichos Pedro Gonçalez e Melchur Alonso tenya y heran senores

despues de Dios de vna nao nueva de nonbre La Asunçion de Jesus Cristo la qual hellos querian armar e fonesçer para yr a la pesqueria del vacallao e los dichos Simon Dias e Salvador Moreno para la armar e fonesçer le daban e abian de dar para cada perфона tres quintales de biscocho y para toda la compania de la dicha nao onze pipas de bino tinto e vna de blanco y toda la sal que fuere menester para el dicho biaje e pesqueria y todo lo demas que es vso y costumbre de se dar para yr a la dicha pesqueria lo qual le daran cada e quando que los suso dichos y su compania quesieren partir e yr a la dicha Tierra Nueva a la dicha pesqueria sin dilaçion ni tardança alguna y los dichos Pedro Gonçalez e Balchor Alonso venyendo en salvamento el dicho biaje de la dicha pesqueria por lo suso dicho le daran y entregaran la *terçera* (¿?) parte de toda la pesqueria e grassa que traxieren dentro de la dicha nao y demas de todo esto se sacara de monte mayor y antes de se hechar partir alguna de la dicha hazienda nueva mill [...] de pescado para los dichos Salbador Moreno [...] e Simon Dias e se la daran con la dicha [...] //f. 6v de toda la demas pesqueria y daran [...] los dichos Salbador Moreno e Simon Dias [...] *fustales* (¿?) de pipas que fuere nesçefario como dicho hes de manera que cada vno de los dichos mercaderes pondra lo suso dicho de por medio y en todo el mes de março primero que bendra de este ano todas partes eftavan preste e aparejados para poner en horden la dicha nao para seguyr el dicho biaje so pena que el que no lo conpliere pagaran doçientos ducados de pena e postura convençional que sobre si e sus bienes [...] para la parte obidiente e conpliente e que page la parte que no conpliere lo suso dicho y todas partes por los que les toca y aquy ba dicho e declarado e para lo mejor conplir e pagar los dichos Pedro Gonçalez e Melchur Alonso de mancomun y a boz de vno e cada vno dellos por su ynsolidum e por el todo e los dichos Salbador Moreno e Simon Dias porque obligaron a sus personas e bienes muebles e raizes abidos e por aber e los dineros de la dicha nao la mysama e sus aparejos e dieron e otorgaron todo su poder cunplido a todos los juezes e justicias de Su Magestad e de sus Reinos e Senorios e se *sometirome* (¿?) fuero e [...] de la seglares con sus perfonas e bienes e renunçiaron el suyo propio para que por todo rigor e remedio de derecho les conpelan e apremyen a que ansi lo cunplan e pagen vien como si esta carta e los en ella contenido [...] sentençia defenitiba dada por juez conpete e pafada en cosa juzgada e renunçiaron las leis fueros e dis albalas e [...] villejos de [...] por a todas en general y en espeçial e renunçia [...] de leis que o [...] de lo qual otorgaron la presente carta en [...] //f. 7 *numera* (¿?) que dichas hes y lo firmaron de sus nonbres e por que el dicho Pedro Gonçalez dixo que no sabia firmar ruego a Marçial Tomas mercader firme por el

eftando a ello presentes por teftigo el dicho Marçal Tomas e Juan Perez e Juan Francisco çapatero vezinos de la dicha villa e yo escrivano doy fee conozco a los otorgantes vala o daz e dozientos ducados *ron*(¿?).

Salvador Moreno

Marçal Tomas

Simon Dias

Mellchior Alonso”

AHPP, Protocolos notariales, Juan de Barbeito, 919 (2), no se pueden leer los números de los folios, el documento se lee con gran dificultad por su mal estado.

Pontevedra, 13 de abril 1614

Carta de obligación de dos marineros, uno de ellos siendo Juan Cordero, de valor de 200 ducados a Bartolomé de Billarino para poder ir a pescar a Terranova.

“Sepan quantos efta carta vieren como [...] y Juan Cordero marineros vezinos del arrabal de Pontevedra que somos presentes y anbos [...] de mancomunidad de vno y cada [...] por sy por el todo rrenunciando como rrenunciaron [...] leis de duoduz resdebendid y la autentica presente [...] de jusorebus y el rremedio de las sauçion [...] y las demas leis de la [...] todo y por todo como en ella se contienen [...] dicha mancomunidad otorgamos y conozemos por efta [...] y deçimos que por quanto Bartolome de Billarino [...] dicho arrabal nos da y presta duçientos reales [...] pefca Tierra Nueva en la nao nonbrada [...] Senora del Rosario de ques meftro della don [...] Luarca vesino de la dicha villa y su arrabal [...] de los duçientos rreales nos a dado y pagado [...] confesamos aber rresçibido [...] y con efeto y de que nos damos por entregados [...] del entrego y rrescibo dello que de [...] las leis del entrego y [...] y mas leis que sobre efte caso [...] todo como en ella se contiene por los [...] duçientos reales le daremos y pagaremos [...] dada que por anbos y dos en la dicha [...] Nueftra Senora del Rosario [...] della a la dicha Tierra Nueva [...] yendo nos Dios en salbamyento de

[...] //f. xv de darnos y truxeremos de la dicha Tierra Nueva sin falta alguna y no siguiendo las [...] abiendo caso fortuyto de enemigos y de [...] de barra de dara la cofa como suelen perderse [...] las naos y nabios y suscediendo alguno caso [...] de enemigos o dara la dicha cofa segun dicho es [...] por quenta y rriesgo de bos el dicho Bertolome de Billarino de todos estos casos y cada vno dellos y no los [...] ny siendo ansy nos obligamos de dar y pagar [...] al dicho Bartolome de Billarino o a quien para ello su poder vbiere los dichos duçientos rreales con el provecho de [...] de todo aquellos que por derecho le binieren [...] Dios a salbamiento y en seguro [...] los dichos casos fortuytos isto llanamente y [...] costas y gaftos danos ynterezes y menoscabos [...] se siguieren y rrecreçieren [...] obligamos nueftras personas y vienes muebles [...] avidos y por aver y damos todo nuefro poder [...] cumplido a todas las justicias seglares de Su Magestad [...] de nos puedan y deban conozer a [...] renunçiamos a nuefro propio fuero [...] y domiçilio y a la lei [...] para que por toda [...] de derecho *nos apremien* (¿?) a lo cunplir cunplidamente como efa carta [...] fuese [...] definitiva de juez [...] por nos consentida y [...] sobre lo qual todo que dicho es [...] a todas y qualesquiera [...] favor y a la lei y derecho que dize que [...] de leis fecha que //f. x non balga en teftimonio de lo qual [...] dellos esta carta en la manera que [...] scrivano publico y testigos de yuso en [...] ffecha y otorgada en la villa de Pontevedra a treze dias del mes de abryll de mil y seiscientos y catorze anos testigos que fueron [...] a todo lo que dicho es Fernando de [...] y Fernando Fernandez pintor y Pedro Martinez vezinos de [...] vezinos eftantes en la dicha villa y firmo [...] nonbre el dicho Adan Dardra y por [...] Juan Cordero que dixo que nefta bia [...] a su rruego vno de los dichos testigos [...] que los otorgantes y el presente [...] (...).”

APÉNDICE II

¿Y LUEGO? RESUMEN DE LA ACTIVIDAD BACALADERA EN GALICIA A LO LARGO DEL SIGLO XX

La pesca gallega en las aguas de Terranova se retoma en el siglo XX, concretamente en 1924, de la mano de unos inmigrantes gallegos en Sevilla. Se trata de la primera iniciativa en toda España para volver a estos caladeros y la pesca del bacalao. El alto consumo del género en toda la península es un motivo más que suficiente para reiniciar esta actividad pesquera, dejada definitivamente con motivo de la firma del Tratado de París en 1763.

Los hermanos Domínguez Macaya, originarios de Panjón (entre Vigo y Baiona) y propietarios de las “Pescaderías Gallegas” en Sevilla, adquieren un vapor en Francia con la intención de faenar en las aguas de Terranova, el barco rebautizado el “Melitón Domínguez”, en honor al padre fallecido, sale a su primera campaña en 1924, iniciativa altamente celebrada en la prensa gallega de la época y que tiene su eco hasta en el colectivo emigrante en América.¹³³⁵

El “Melitón Domínguez” fue un barco de 636,60 toneladas registrado bajo el nombre de Esmeralda, madre de los hermanos Domínguez.¹³³⁶ Con él, España entra directamente en la era moderna, saltándose la época de los veleros y pasando a la pesca mecanizada. También queda atrás el uso del anzuelo, la pesca a la línea o “línea durmiente” para pasar al sistema de redes, mejor conocido como arrastre, mucho más efectivo. A su bordo sólo están marineros gallegos, salvo unos prácticos franceses que tienen como misión enseñarles el arte de la pesca del bacalao. En principio, la idea era salir en marzo, efectuar una campaña de tres meses y repetir la misma operación tres veces al año. La iniciativa duró poco, después de tres años y con una producción de poca importancia, el “Melitón Domínguez” deja los bancos de Terranova por el banco canario-africano.¹³³⁷

¹³³⁵ Bernárdez, Ángel: “Nuevas industrias gallegas. La pesca del bacalao”, *Eco de Galicia*, La Habana, 1924, sin paginar; Ibídem: “Los gallegos van a la pesca del bacalao”, *Vida gallega*, Vigo, 1924, sin paginar. Agradezco a la doctoranda Andrea Ayala Flores por darme este último artículo.

¹³³⁶ AHPS, Capitanía Marítima de Sevilla, 2753, Índice de propietarios de embarcaciones (de Sevilla y San Lucar), 3a lista, vapores, 1926.

¹³³⁷ Bernárdez, Ángel: “La pesca en Galicia”, en *Geografía General del Reino de Galicia*, A Coruña, 1980, págs. 525-530; Giráldez Rivero, Jesús: *Crecimiento y transformación...*, págs. 316-317.

El segundo intento viene a través de la PYSBE, siglas de Pesquerías y Secaderos de Bacalao de España, antes de la iniciativa llevada a cabo por nuestros gallegos. Constituida en 1920, en Pasaia, no faenará hasta siete años más tarde, es decir inmediatamente después que el “Melitón Domínguez” dejará su actividad. En la constitución de esta empresa participan financieramente empresarios de Guipúzcoa y el Rey Alfonso XIII. En su honor, uno de los primeros barcos se llama el *Alfonso XIII*, el otro será bautizado *Euskal-Erria*. Muchos son los marineros gallegos que trabajaron para esta empresa y se llega a tener una factoría en Ferrol en 1945.¹³³⁸ La crisis del petróleo de 1973, los robos, la mala gestión, la desorganización como el exceso de personal provocaron el declive lento, pero constante, de la empresa hasta su desaparición.¹³³⁹

En Galicia, una empresa se implanta: la PEBSA, Pesquerías Españolas de Bacalao Sociedad Anónima. Sus inicios son posteriores a la PYSBE, datan de 1938 y se crea en Salamanca, quiere suplir a la escasez de alimentos y nacionalizar la pesca del bacalao. La flota y su factoría se instalan en la ciudad de A Coruña, Pedro Barrié de la Maza, conocido también como Conde de Fenosa, será su director, con lo cual no extraña que el Banco Pastor, directamente o por sociedades suyas interpuestas, fuera el accionista mayoritario.

Las campañas de la PEBSA debutan en 1948¹³⁴⁰ y la factoría entra en funcionamiento en 1960, una crisis, debida a la caída de los precios del bacalao, provoca una reflexión en el seno de la empresa: se piensa en cerrar. Con la muerte de su presidente en 1971, empieza una etapa de reestructuración que la llevará a fusionarse con la Agrupación Pesquera Coruñesa SA (Agrupesca), sin embargo, varios factores como la inestabilidad monetaria, la crisis del petróleo, las nuevas reglas sobre las zonas de pesca y sus cuotas, amenazan la empresa, quien en 1983, sólo conserva una pareja de bacaladeros. En 1987, PEBSA comienza una nueva reestructuración con el objetivo de salvarse: se incorpora a la sociedad Varaderos Cercagrande S.A., pero vuelve a fusionarse en 1988 con SA Pesquera Industrial Gallega (Sapig). A finales de los años

¹³³⁸ García-Orellán, Rosa y Joseba Beobide Arburua: *Hombres de Terranova. La pesca del bacalao (1926-2004)*, Pasajes, 2004, pág. 39.

¹³³⁹ Erkoreka, Josu Iñaki: *Itsas arrantza*, San Sebastián, 1998, pág. 80; Benavides, José María, Luis María Jiménez de Aberasturi y Juan Pardo: *En los grandes bancos...*, pág. 30.

¹³⁴⁰ No conoce por lo tanto las épocas bajas conocidas durante la Segunda Guerra Mundial, cuando era prohibido su actividad, o su práctica bajo alta vigilancia por aviones de los aliados en el mismo período, por miedo a ataques alemanes.

80, Galicia posee más parejas de bacaladeros que cualquier otra región española.¹³⁴¹
Aun así, en 1992, su actividad llega a su fin.¹³⁴²

Una empresa, gallega esta vez, nacida en Vigo en 1940, estuvo presente en los bancos de Terranova como en otros caladeros. Se trata de COPIBA, Compañía de Pesca e Industrias deñ Bacalao. En los años 60, se aventuró en los bancos y regresó con cargas de bacalao fresco, una innovación por ser máspreciado y acostumbrado el bacalao salado. La compañía se extinguió en los años 80.¹³⁴³

Muchos marineros gallegos participaron hasta la moratoria en la pesca del bacalao en Terranova mediante la contratación de compañías fuera de Galicia.¹³⁴⁴ De algún modo la relación entre ambas regiones pervive a pesar de encontrarse en peligro la población de bacalao. La adopción de la zona de las 200 milas y la moratoria que debuta en 1992 son factores importantes que cambian el panorama de este vínculo en los últimos años.

¹³⁴¹ “...de las veinticuatro parejas de busques que parten de los puertos a faenar, nueve tienen su base en A Coruña, siete en Vigo y el resto en Pasajes (Guipúzcoa).”, Santiago, Cuco: “La flota del bacalao”, *Galicia 10*, A Coruña, 1988-1989, pág. 66.

¹³⁴² Giráldez Rivero, Jesús: “PEBSA: los avatares de la pesca”, en La Voz de Galicia (ed.): *Grandes empresas, grandes empresas de Galicia*, A Coruña, 2000, pág. 68-69.

¹³⁴³ López Capont, F.: “Mar: nuevas ideas para la pesca”, en La Voz de Galicia (ed.): *Grandes empresas, grandes empresas de Galicia*, A Coruña, 2000, págs. 56-59.

¹³⁴⁴ García-Orellán, Rosa y Joseba Beobide Arburua: *Hombres de Terranova...*, pág. 330.

APÉNDICE III

BACALAO A LA GALLEGA

“Es el bacalao el verdadero fantasma de los estómagos, y está probado que la humanidad es impotente contra él.”¹³⁴⁵ Así se expresa el “Picadillo”¹³⁴⁶ respecto al importante papel del bacalao en la dieta de Galicia a fines del siglo XIX y principios del XX. Lo curioso es que no contenga una receta de bacalao a la gallega...

El bacalao fue durante el siglo XIX y XX un producto de primera necesidad en la alimentación gallega. Debido a su conservación, sus aportes nutritivos, era un pescado asequible y muy consumido entre las clases populares. En muchas zonas el bacalao era el pescado más frecuente al carecer de suministro regular de pescado fresco por una cuestión de transporte. La observancia religiosa restringe la ingesta en carne y derivados, lo cual favorece un consumo en pescado y a menudo, era el bacalao el pescado predilecto. Al margen de ese papel religioso largamente atribuido al bacalao, se come en fiestas, se regala en banquetes fúnebres y hasta en reuniones políticas. De hecho, por servir en varias ocasiones este pescado a los futuros electores, se acuña la expresión “bacallao electoral”. Asociado a un alimento de las clases populares y pobres, las elites desdeñan durante tiempo el preciado bacalao por diferenciarse. Al aumentar su precio a lo largo del siglo XX, cambió singularmente su percepción. Bien arraigado entre las costumbres culinarias gallegas, el bacalao es a menudo recordado por las comunidades gallegas inmigrantes en América, prueba incontestable de su importancia.¹³⁴⁷

Para acabar con una nota más sabrosa y no olvidarnos que después de todo el bacalao es un rico alimento, una de las numerosas versiones del “bacalao a la gallega”. ¡Buen provecho!

¹³⁴⁵ Puga y Parga, Manuel María: *36 maneras de guisar el bacalao*, Gijón, 2004, pág. 17.

¹³⁴⁶ Seudónimo con el cual se conoce al autor. Con él escribió varias obras de cocina y publicó recetas en el diario coruñés *El Noroeste*. Manuel María Puga y Parga (1874-1918) ejerció de abogado, juez y se dedicó a la política, hasta fue alcalde de A Coruña.

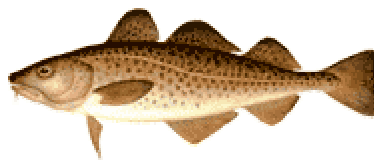
¹³⁴⁷ Castro, Xavier: *A Lume manso. Estudos sobre historia social da alimentación en Galicia*, Vigo, 1998, págs. 50, 210, 313-319, 322-329.

Ingredientes:

- 3/4 kg. de patatas
- 1/2 kg. de bacalao
- 3/4 kg. de cebollas
- 1 cucharadita de pimentón y aceite

Preparación:

- 1.- Dejar la víspera el bacalao en remojo con la parte de la piel hacia arriba; cambiar el agua cada seis u ocho horas aproximadamente.
- 2.- Al día siguiente, en cazuela de barro, extender las patatas peladas y cortadas en rodajas finas y las cebollas partidas en aros.
- 3.- Colocar sobre las patatas y las cebollas en bacalao escurrido y cortado en trozos regulares. Bañar con agua todo el conjunto.
- 4.- Regar con aceite de oliva y espolvorear una cucharadita de pimentón. Cocer a fuego suave, moviendo la cazuela de vez en cuando.



Bibliografía

- Abreu-Ferreira, Darlene: "Portugal's Cod Fishery in the 16th Century: Myths and Misconceptions", en Candow, James E. y Carol Corbin (eds): *How Deep is the Ocean?*, University College of Cape Breton Press, Sydney, 1997, págs. 31-44.
- _____ : "Terranova Through the Iberian Looking Glass: The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century", *Canadian Historical Review*, vol LXXIX, marzo, Toronto, 1998, págs. 100-115.

- Alvariño, Ángeles y Olegario Rodríguez: *La merluza, el bacalao y especies afines, peculiaridades de su vida y del medio en que se desarrollan y se les captura. Reproducción, crecimiento y migraciones. Información gráfica de la pesca en Terranova. Y breve historia de la pesca del bacalao por Joaquín de Castro*, Publicación del Instituto Español de Oceanografía, Serie Informativa, volumen 1, Madrid, 1955.

- Andrews, Kenneth R. : *Elizabethan Privateering. English Privateering during the Spanish War 1585-1603*, Univerty Press, Cambridge, 1966.
- _____ : *Trade, plunder and settlement. Maritime enterprise and the genesis of the British Empire 1480-1630*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

- Archoa-Scarcia, Aurelia: *Territoires oubliés de Terre-Neuve labourdins du XVIIe siècle. Mémoire des mots, mémoires des lieux; à travers les routiers maritimes de Hoyarsabal (1579) et Detcheverry Dorre (1677)*, UNED Ediciones, Madrid, 2002.

- *Atlas de Oliva*, Testimonio, Madrid, 1987.

- *Atlas du Canada*, Sélection du Reader's Digest, Montréal, 1995.

- Axtell, James: *After Columbus. Essays in the Ethnohistory of Colonial North America*, Oxford University Press, New York, 1988.

- Aznar Vallejo, Eduardo: *Viajes y descubrimientos en la Edad Media*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994.

- Bacqueville de la Potherie, Charles-Claude: *Histoire de l'Amérique septentrionale. Relation d'un séjour en Nouvelle-France*, (1º Ed. 1722), Éditions du Rocher, Nuage Rouge, París, 1997.

- Ballesteros-Gaibrois, Manuel: "Juan Caboto en España", *Revista de Indias*, año IV, núm 14, Sevilla, 1945, págs. 607-627.

- Barkham, Selma: "Finding Sources of Canadian History in Spain", *Canadian Geographic*, vol 100, núm 3, Ottawa, 1980, págs. 66-73.
- _____ : "Two Documents Written in Labrador, 1572 and 1577", *Canadian Historical Review* , vol 57, núm 2, Toronto, 1976, págs. 235-238.

- Barras y Aragón, Francisco de las: *Noticias acerca de una pesquería de bacalao establecida por los españoles en la costa de Patagonia en el siglo XVIII*, Imprenta de "Alrededor del Mundo", Madrid, 1915.

- Barreiro Fernández, Xosé Ramón et al: *Historia de Galicia*, Frente Cultural da AN-PG, Santiago de Compostela, 1979.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón: *Historia de la ciudad de La Coruña*, Biblioteca Gallega, A Coruña, 1987.

- Basas Fernández, Manuel: *El Consulado de Burgos en el siglo XVIII*, CSIC, Escuela de Historia Moderna, Madrid, 1963.

- Basurto Larrañaga, Román: *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1983.

- Bélanger, René: *Les Basques dans l'estuaire du Saint-Laurent*, Les Presses de l'Université du Québec, Montréal. 1971.

- Benavides, José María, Luis María Jiménez de Aberasturi y Juan Pardo: *En los grandes bancos de Terranova*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 2000.

- Bermejo, J. C. et al: *Historia de Galicia*, Editorial Alhambra, Madrid, 1981.

- Bernabéu Albert, Salvador: *La aventura de lo imposible: expediciones marítimas españolas*, Lunwerg Editores, Colección Ciencia y Mar, Madrid, 2000.

- Bernard, Jacques: *Navires et gens de mer à Bordeaux (vers 1400-vers 1500)*, SEVPEN, París, 1968.

- Bernárdez, Ángel: “Los gallegos van la pesca del bacalao”, *Vida gallega*, año X, núm 248, Vigo, 1924, sin paginar.
- _____ : “Nuevas industrias gallegas. La pesca del bacalao”, *Eco de Galicia*, año IX, núm 212, La Habana, 1924, sin paginar.
- _____ : “La pesca en Galicia”, en Carrera y Candi F.: *Geografía General del Reino de Galicia*, Ediciones Gallegas, vol I, Generalidades, A Coruña, págs. 525- 530.

- Béthencourt Massieu, Antonio, de: *Relaciones de España bajo Felipe V. Del tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra (1729-1739)*, AEHM, s.l., 1998.

- Biggar, H. P.: *A Collection of Documents Relating to Jacques Cartier and the Sieur de Roberval*, Public Archives of Canada, Ottawa, 1930.

- Bois, Jean-Pierre: *De la paix des rois à l'ordre des empereurs, 1714-1815*, Éditions du Seuil, París, 2003.

- Braudel, Fernando : *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècle)*, Armand Colin, París, 1967.

- Brazão, Eduardo: *A descoberta da Terra Nova*, Agencia-geral do Ultramar, Lisboa, 1964.

- Brière, Jean-François: “The French Fishery in North America in the 18th Century”, en Candow, James E. y Carol Corbin (eds): *How Deep Is the Ocean?*, University College of Cabe Breton Press, Sydney, 1997, págs. 45-64.

- _____ : *La pêche française en Amérique du Nord au XVIIIe siècle*, Fides, Collection Fleur de Lys, Montréal, 1990.

- Brown, Craig (dir): *Histoire générale du Canada*, Boréal, Montréal, 1990.

- Bruquetas de Castro, Fernando y Luisa Toledo Bravo de Laguna: “San Borondón (El contexto socioeconómico de la expedición de 1721)”, *Vegueta*, núm 2, Las Palmas de Gran Canaria, 1995-1996, págs. 65-71.

- Buckingham Smith: *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes*, Casa Trübner y Compañía, Londres, 1857.

- Buckner, Philip A. y John G. Reid (eds): *The Atlantic Region to Confederation: A History*, University of Toronto Press, Toronto, 1994.

- Cabantous, Alain: *Le ciel dans la mer. Christianisme et civilisation maritime XVIe – XIXe siècle*, Fayard, París, 1990.

- Calo Lourido, Francisco: *Pontevedra e o mar*, Concello de Pontevedra, Pontevedra, 2003.

- Campillo y Cossío, José del: *Nuevo sistema económico para América*, (1º Ed. 1789), Grupo Editorial Asturiano, Oviedo, 1993.

- *The Canadian Encyclopedia*, Hurtig Publishers, Edmonton, 1985, 3 vols.

- Cano, Tomás: *Arte para fabricar y aparejar naos*, (1º Ed. 1611), Instituto de Estudios Canarios, Biblioteca de Autores Canarios, Laguna, 1964.

- Cantillo, Alejandro del: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón. Desde el año de 1700 hasta el día*, Imprenta de Algeria y Charlain, Madrid, 1843.

- *El carnet de identidad del Bacalao (Gadus morhua)*, Gobierno Vasco, Departamento de Agricultura y Pesca, San Sebastián, 2002.

- Castro, Xavier: *A Lume manso. Estudos sobre historia social da alimentación en Galicia*, Galaxia, Vigo, 1998.

- Cell, Gillian T.: *English Enterprise in Newfoundland 1577-1660*, University of Toronto Press, Toronto, 1969.
- ____ : (1965) "The Newfoundland Company: A Study of Suscribers to a Colonizing Venture", *The William and Mary Quarterly*, vol 22, núm 4, Williamsburg, 1965, págs. 611-625.

- Cerezo Martínez, Ricardo: "Los padrones reales del primer cuarto del siglo XVI", en Acosta Rodríguez, Antonio, Adolfo González Rodríguez y Enriqueta Vila Vilar (coords): *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias*, Universidad de Sevilla, CSIC, Fundación El Monte, Sevilla, 2003.

- Céspedes del Castillo, Guillermo: *La exploración del Atlántico*, MAPFRE, "América 92", Madrid, 1991.

- Ciriquiain-Gaiztarro, Mariano: *Los vascos en la pesca de la ballena*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1961.

- Champlain, Samuel: *Les Voyages du Sieur de Champlain*, (1º Ed. 1613), Ann Arbor University Microfilms, Ann Arbor, 1966.

- Charlevoix, Pierre François Xavier: *Histoire et description générale de la Nouvelle France avec le Journal historique d'un Voyage fait par ordre du Roi dans l'Amérique Septentrionale*, Veuve Gagneau Libraire, París, 1744, 3 vols.

- Chaunu, Pierre: *Conquête et exploitation des nouveaux mondes (XVIe siècle)*, Presses Universitaires de France, París, 1969.
- ____ y Huguette Chaunu: *Séville et l'Atlantique*, SEVPEN, París, 1959.

- Christensen, Pal y Alf Ragnar Nielssen : “Norwegian Fisheries 1100-1970. Main Developments”, en Holm, Poul, David J. Starkey y Jón Th. Thör (eds): *The North Atlantic Fisheries, 1100-1976. National Perspectives on a Common Resource*, North Atlantic Fisheries History Association, Reykjavik, 1996, págs. 145-168.

- *Colección de Documentos Inéditos de América y Oceanía*, (1º Ed. 1879), Kraus Reprint, Neudelu, 1966.

- Cornide Saavedra, José Andrés: *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia*, (1º Ed. 1788), Ediciós do Castro, Sada, 1983.
- _____ : *Memoria sobre el estado de la pesca en la costa de Galicia caufas que detienen fus progrefos y medios de removerlas para fu fomento*, Santiago de Compostela, 1786.

- Cortesão, Jaime: *El viaje de Diogo de Teive*, Casa-Museo de Colon, Cuadernos Colombinos 5, Seminario de Historia de América de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975.

- Cubillo de la Puente, Roberto: *El pescado en la alimentación de Castilla y León durante los siglos XVIII y XIX*, Universidad de León, León, 1998.

- Cuesta Gutiérrez, Luisa: “La emigración gallega a América”, *Arquivo do Seminario de Estudos Galegos*, IV, Santiago de Compostela, 1932, págs. 141-217.

- Davis, Ralph: *The Rise of the Atlantic Economies*, World University, World Economic History, Londres, 1973.

- *Diccionario marítimo español*, Imprenta Real, Madrid, 1831.

- *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, Editorial Porrúa, México, 1995.

- Dopico, Fausto: *A Ilustración e a sociedade galega. A visión de Galicia dos economistas ilustrados*, Galaxia, Vigo, 1978.

- Dubert, Isidro: “Corsarismo francés, poder real y política imperial en Galicia durante el reinado de Carlos V”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000, págs. 261-299.

- Duhamel du Monceau, Henri Louis: *Traité général des pesches et histoire des poissons qu’elles fournissent, tant pour la subsistance des hommes, que pour plusieurs usages qui ont rapport aux arts et au commerce*, Saillant & Nyon, Libraires, et Veuve Desaint Libraire, París, 1772.

- Duque de Alba et al. : *Documentos inéditos para la historia de España*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1936-1957, 12 vols.

- Egaña Goya, Miren: “Basque Toponymy in Canada”, *Onomastica Canadiana*, vol 74, núm, Ottawa, 1992, págs. 64-69.
- _____ : “Toponimia vasca en el estrecho de Belle-Isle”, en *Euskaldunen Labrador, de los Vascos, des Basques. Balenarrantzaleak bidea- La ruta de los balleneros- la route des baleiniers*, Txoria Errekan, Nafarroa, 1990, sin paginar.
- _____ y Brad Loewen: “Dans les sillages des morutiers basques du Moyen Âge: une perspectives sur l’origine et la diffusion du mot bacallao”, en Bourguoin, Jean (coord.): *L’aventure maritime, du golge de Gascogne à Terre-Neuve*, Éditions du CTHS, París, 1995, págs. 235-250.

- Eiras Roel, Antonio: *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Santiago de Compostela, 1994-, 15 vols.
- _____ y Ofelia Rey Castelao: *Los gallegos y América*, MAPFRE, Madrid, 1992.

- *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, José Espasa e Hijos Editores, Barcelona, s.a..

- Erkoreka, Josu Iñaki: *Itsas Arrantza*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Cultura y Euskera, San Sebastián, 1998.

- Fernández Casanova, Carmen (coord.): *Historia da pesca en Galicia*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1998.

- Fernández Duro, Cesáreo: *Disquisiciones náuticas*, (1º Ed. 1881), Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1996.

- Fernández de Navarrete, Martín: *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XVI*, Editorial Guaranía, Buenos Aires, 1945, vol. III.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*, (1º Ed. siglo XVI), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959, 5 vols.

- Fernández-Armesto, Felipe (dir): *The Times Atlas de los descubrimientos*, Plaza y Janes Editores, Barcelona, 1992.

- Ferreira Priegue, Elisa: *Galicia en el comercio marítimo medieval*, Universidad de Santiago de Compostela, Colección de documentos históricos, Santiago de Compostela, 1988.

- _____ : “La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000, págs. 581-606.

- Filgueira Valverde, José: *Archivo de mareantes*, (1º Ed. 1946), Caja Madrid, Madrid, 1992.

- Gándara, Miguel Antonio de la: *Apuntes sobre le bien y el mal de España*, (1º Ed. 1759), Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1988.

- García Oro, José: *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997.
- _____ : *Galicia en los siglos XIV y XV*, Fundación Pedro Barrié de Maza, A Coruña, 1987.
- _____ y María José Portela Silva: *Bayona y el espacio urbano tudense en el siglo XVI. Estudio histórico y colección diplomática*, Santiago de Compostela, 1995.
- _____ y Miguel Romaní Martínez: *Viveiro en el siglo XVI. Estudio histórico y Colección Documental*, Publicaciones de Estudios Mindonienses 3, Ayuntamiento de Viveiro, Viveiro, 1990.

- García-Orellán, Rosa y Joseba Beobide Arburua: *Hombres de Terranova. La pesca del bacalao (1926-2004)*, Autoridad Portuaria de Pasajes, Pasajes, 2004.

- Gelabert González, Juan Eloy: “Algunos aspectos del sistema de transportes entre Galicia y Castilla en los siglos XVII y XVIII”, *Archivos Leoneses*, núm 63, León, 1978, págs. 109-126.
- _____ : *Relaciones mercantiles de la Galicia litoral según escrituras notariales del siglo XVI*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1981 (¿?), págs. 431-448.

- Gil Merino, Antonio: “El comercio y el puerto de La Coruña durante el siglo XVI”, *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, año 12, núm 12, A Coruña, 1976, págs. 137-177.
- _____ : “El puerto pesquero de La Coruña en el siglo XVI”, en *Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, año 17-21, núm 17-21, A Coruña, 1981-1985, págs. 185-210.

- Giráldez Rivero, Jesús: *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría Técnica, Serie Estudios, Madrid, 1996.
- _____ : “PEBSA: los avatares de la pesca”, en La Voz de Galicia (ed.): *Grandes empresas, grandes empresas de Galicia*, La Voz de Galicia, A Coruña, 2000, págs. 68-69.

- Gómez Canedo, Lino: *Los gallegos en América. Entre el descubrimiento y la emancipación*, Conselleria de Cultura da Xunta de Galicia e Instituto Gallego de Cooperación Iberoamericana, Santiago de Compostela, 1983.

- Gómez-Centurión Jiménez, Carlos: *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional*, Editorial Naval, Madrid, 1988.

- González Caizán, Cezary Taracha y Diego Téllez Alarcia (eds): *Cartas desde Varsovia. Correspondencia privada del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Werset, Lublin, 2005.

- González Echegaray, Rafael: *Balleneros cantabros*, Institución Cultural de Cantabria (CSIC) y Caja de Ahorros de Santander, Santander, 1978.

- González López, Emilio: *La Galicia de los Austrias*, Fundación Barrié de la Maza, A Coruña, 1980, 2 vols.
- _____ : *Historia de Galicia*, La Voz de Galicia, A Coruña, 1980.

- González Lopo, Domingo: “Las devociones religiosas en la Galicia moderna (siglos XVI-XVIII)”, en *Galicia renace*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997, págs. 290-303.

- González Zuñiga, Claudio: *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro, da principio desde que se establecieron las colonias griegas en Galicia hasta nuestro días*, (1º Ed. 1846), Alvarelllos, Lugo, 1992.

- *Gran Enciclopedia Larousse*, Editorial Plantea, Barcelona, 1988.

- Grossetête, J. M.: *La grande pêche de Terre-Neuve et d’Islande*, Imprimerie de la « Presse de Bretagne », Rennes, 1921.

- Groulx, Lionel: *Notre grande aventure. L’empire français en Amérique du Nord (1534-1760)*, Fides, Bibliothèque Canadienne-française, Histoire et Documents, Montréal, 1976.

- Hakluyt, Richard : *Divers Voyages Touching the Discoveries of America*, (1º Ed. 1582), Ann Arbor University Microfilms Inc, March of America Facsimiles Series, núm 5, Ann Arbor, 1966.
- _____ : *Hakluyt's Voyages*, Chatto & Windus, Londres, 1981.
- Hallowell, Gerald (ed.): *The Oxford Companion to Canadian History*, Oxford University Press, Don Mills, 2004.
- Harrisse, Henry: *Découverte et évolution cartographique de Terre-Neuve et des pays circonvoisins*, H. Welter Éditeur, París, 1900, 2 vols.
- _____ : "Did Cabot Return from his Second Voyage?", *American Historical Review*, vol III, núm 3, New York, 1897, págs. 449-455.
- _____ : *Jean et Sébastien Cabot leur origine et leurs voyages*, (1º Ed. 1882), B.R. Grüner Publisher, Amsterdam, 1968.
- Hersart de la Villemarqué, Jacqueline : *La pêche morutièrre française de 1550 à 1950. Statistiques, climat, société*, Éditions IFREMER, Nantes, 1995.
- Hilton, Sylvia-Lyn: *Las Indias en la diplomacia española, 1739-1759*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1980.
- *Histoire générale de la marine, contenant son origine chez tous les peuples du monde, fes progrès, son état actuel, & les expéditions maritimes, anciennes et modernes*, Antoine Boudet, París, 1744-1758, 3 vols.
- Holland Rose, J., A. P. Newton y E. A. Benians (eds): *The Cambridge History of the British Empire*, Cambridge University Press, London, 1930, vol. VI.
- Huxley, Selma (coord.): *Los vascos en le marco Atlántico Norte: siglos XVI y XVII*, Eusko Kultur Eragintza, Itsasoa, 3, San Sebastián, s.a..
- Huxley Barkham, Selma: « Aperçu de l'évolution de la pêche sur les côtes de l'Est canadien », en Bourguoin, Jean (coord.): *L'aventure maritime, du golge de Gascogne à Terre-Neuve*, Éditions du CTHS, París, 1995, págs. 173-180.

- Huxley Barkham, Selma: “Resumo da evolución da pesca nas costas do este de Canadá”, en Calo Lourido, Francisco: *Pontevedra e o mar*, Pontevedra, 2003, págs. 178-186.

- Innis, Harold A.: “The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland”, en Innis, Mary Q. (ed.): *Essays in Canadian Economic History*, Toronto University Press, Canadian University Paperbooks, núm 2, Toronto, 1956, págs. 43-61.

- Johnsen, Oscar Albert: « Les relations commerciales entre la Norvège et l’Espagne dans les temps modernes », *Revue Historique*, vol CLXV, París, 1930, págs. 77-82.

- Jones, Gwyn: *A History of the Vikings*, Oxford University Press, New York, 1969.

- Juega Puig, Juan: “Baiona en la carrera de Indias”, *Pontevedra, Revista de Estudios Provinciais*, núm 5, Pontevedra, 1989, págs. 171-188.

- Kinder, Hermann y Werner Hilgemann: *Atlas histórico mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*, Istmo, Madrid, 2000.

- Kurlansky, Mark: *El bacalao: biografía del pez que cambió el mundo*, Península, Barcelona, 1999.

- Labrada, Lucas: *Descripción económica del Reino de Galicia*, (1º Ed. 1804), Galaxia, Vigo, 1971.

- Landeta Bilbao, Juan: *Aportación al estudio de la pesca del bacalao en el área del Atlántico Norte*, Universidad de Cádiz, Secretaria de Publicaciones, Cádiz, 1996.

- Larruga, Eugenio: *Memorias políticas y económicas*, (1º Ed. 1787-1796), Gobierno de Aragón, Institución “Fernando el Católico” e Instituto Aragonés de Fomento, Zaragoza, 1996, vol XLII.

- Lebailly, André : *Saint-Pierre et Miquelon : histoire de l’archipel et de sa population*, Éditions Jean-Jacques Olivéro, Saint-Pierre et Miquelon, 1988.

- Ledo Cabido, Bieito (ed.): *Enciclopedia galega universal*, Ir Indo Edicións, Vigo, 1999.

- Lee Brown, Vera: "Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century", *The Canadian Historical Association*, Ottawa, 1925, págs. 64-82.

- Lescarbot, Marc : *Nova Francia: Or the Description of that part of New France, with is one continent with Virginia*, Impemfis Georgii Bishop, Londres, 1609.

- López Capont, F.: "Mar: nuevas ideas para la pesca", en La Voz de Galicia (ed.): *Grandes empresas, grandes empresas de Galicia*, La Voz de Galicia, A Coruña, 2000, págs. 56-59.

- Lozano Rodríguez, Francisco José, Pedro González Sánchez y Antonio José Martínez Cortés: *La Marina y la ría de Ferrol*, Club de Prensa, Ferrol, 1997.

- Manguel, Alberto y Gianni Guadalupi: *Guía de lugares imaginarios*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

- Martí Alanís, Antonio: *Canadá en la correspondencia diplomática de los embajadores de España en Londres: 1534-1813*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.

- Martín Acosta, Emelina: "Capitulaciones de Gabriel de Socarrés para la conquista de la Isla de San Bernardo (San Brandán o San Borondón)", *Revista de Historia Canaria*, núm 178, La Laguna, 1996, págs. 129-179.

- Marshall, Ingeborg: *A History and Ethnography of the Beothuk*, McGill-Queen's University Press, Montréal, 1996.

- Martínez Shaw, Carlos: "La Empresa de Pesca de Galicia, 1788-1789", en Rodríguez Cancho, Miguel (coord.): *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria*

del profesor Ángel Rodríguez Sánchez, Editorial Regional de Extremadura, Mérida, 2002, págs. 175-183.

- _____ : (1998) “La pesca en los economistas españoles del siglo XVIII”, en Armillas Vicente, José A.: *VII Congreso Internacional de Historia de América: Ponencias y comunicaciones*, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, 1998, vol 3, págs. 1675-1690.

- Martínez-Barbeito, Isabel: “Casa de Contratación de Especería concedida a La Coruña por Carlos V en el año 1522”, *Revista Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, año II, núm 2, A Coruña, 1966, págs. 59-70.

- Martínez-Hidalgo y Terán, José María (dir): *Enciclopedia general del mar*, Ediciones Garriga, Madrid, 1957.

- McNaught, Kenneth: *The Penguin History of Canada*, Penguin Books, London, 1988.

- McNeill, John Robert: *Atlantic Empires of France and Spain: Louisbourg and Havana, 1700-1763*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1985.

- Meijide Pardo, Antonio: *El comercio del bacalao en la Galicia del XVIII*, Diputación Provincial de La Coruña, Publicaciones, Colección de Trabajos Monográficos, A Coruña, 1980.

- _____ : (1967) “Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo Hijosa”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, año III, núm 3, A Coruña, 1967, págs. 85-147.

- Ménard, Caroline: *Les représentations de Plaisance à l'époque coloniale française, 1662-1713*, Memoria de DSER en Ciencias Humanas, Université de Bourgogne, Dijon, 2003.

- Merino, José María: *La pesca desde la prehistoria hasta nuestros días (la pesca en el País Vasco)*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1991.

- Molina, Bartolomé Sagrario de: *Descripción del Reino de Galicia*, (1º Ed. 1550), Supervisión y Control, A Coruña (¿?), 1998.

- Mollat du Jourdain, Michel: *Europa y el mar*, Crítica, La Construcción de Europa, Barcelona, 1993.

- Montero, Y.: “Duro retorno al pasado. Una expedición recrea la vida de los balleneros vascos en Terranova durante el siglo XVI”, *El País*, 22 de julio 2006.

- Morales, Ambrosio de: *Viaje a los Reinos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, (1º Ed. 1765), Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1977.

- Morandière, Charles de la: *Histoire de la pêche française de la morue dans l'Amérique septentrionale (des origines à 1789)*, G.-P. Maisonneuve et Larose, París, 1962, 3 vols.
- _____ : « Le sel et la pêche, particulièrement pour la pêche de la morue », en Mollat, Michel (dir) : *Le rôle du sel dans l'histoire*, Presses Universitaires de France, París, 1968, págs. 97-111.

- Morga, Antonio de: *Sucesos de las Islas Filipinas*, (1º Ed. 1609), Librería General de Victoriano Suárez Editor, Madrid, 1909.

- Morison, Samuel Eliot: *The European Discovery of America. The Northern Voyages A.D. 500-1600*, Oxford University Press, New York, 1971.
- _____ : *Portuguese Voyages to America in the Fifteenth Century*, Octagon Books, New York, 1965.

- Moutinho, Mario: *História da pesca do bacalhau. Por uma antropologia do “fiel amigo”*, Editorial Estampa, Imprensa Universitaria, núm 40, Lisboa, 1985.

- Naudé, Françoise: *Reconnaissance du Nouveau Monde et cosmographie à la Renaissance*, Edition Reichenberg, Kassel, 1992.

- Navia Osorio, Alvaro: *Rapsodia económico política monárquica*, (1º Ed. 1732), Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984.

- Oliveira, Aurélio de: “Do Porto a Pontevedra (XIII-XVII) (Os tratos marítimos no Noroeste Peninsular. Do Porto à Galiza e a Pontevedra. Séc. XIII-XVII)”, en Calo Lourido, Francisco (coord.): *Pontevedra e o mar*, Concello de Pontevedra, Pontevedra, 2003, págs. 109-155.

- Otero Pedrayo, Ramón (dir): *Gran Enciclopedia Gallega*, Silvero Cañada, Santiago de Compostela, 1975.

- Ozanam, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Casa de Velázquez-Maison des Pays Ibériques, Madrid-Bordeaux, 1998.

- Palacio Atard, Vicente: *Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres, 1754-1761*, CSIC, Escuela de Historia Moderna, Valladolid, 1950.
- _____ : “El equilibrio de América en la diplomacia del siglo XVIII”, *Estudios Americanos*, núm 3, Sevilla, 1949, págs. 461-479.
- _____ (coord.): *España y el mar en el siglo de Carlos III*, Marinvest, Madrid, 1989.
- _____ : *El tercer Pacto de Familia*, CSIC, Madrid, 1945.
- _____ : “Los vascongados y la pesca de Terranova”, *Anuario de estudios americanos*, vol 1, Sevilla, 1944, págs. 723-739.

- Pazos, Oscar, Xosé Manuel Cerviño y Juan José Losada: *Galicia e o mar. Xeografía e historia do mar galego*, Nigratrea, Vigo, 2001.

- Pereira Fernández, Xosé Manuel: “Las interrelaciones del mayor núcleo urbano gallego del siglo XVI: Pontevedra”, en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Pabellón de España Expo 98, Lisboa, 1998, vol IV, págs. 359-371.
- _____ : (2005) “Los mareantes pontevedreses y la pesca de altura en el siglo XVI”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol LII, fascículo 118, Santiago de Compostela, 2005, págs. 289-301.

- _____ : *A Pontevedra de Felipe II*, Concello de Valga, Departamento de Cultura, Valga, 1998.
- _____ : “Pontevedra y el mar en tiempos de Carlos I”, en *Hombres y armadas en el reinado de Carlos I*, Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, núm 34, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 2000, págs. 29-51.

- Pérez-Mallaína, Pablo E.: *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla, Sevilla, 1992.

- Perret, Robert: *La géographie de Terre-Neuve*, Librairie Orientale et Américaine, E. Guilmoto, Éditeur, París, 1913.

- Pope, Peter E.: *Fish into Wine. The Newfoundland Plantation in the Seventeenth Century*, University of North Carolina, Chapel Hill, 2004.
- _____ : (1997) “The 16th Century Fishing Voyage”, en Candow, James E. y Carol Corbin (eds): *How Deep Is the Ocean?*, University College of Cape Breton Press, Sydney, 1997, págs. 15-30.

- Poussou, Jean-Pierre, Philippe Bonnichon y Xavier Huezt de Lemp: *Espaces coloniaux et espaces maritimes au XVIIIe siècle. Les deux Amériques et le Pacifique*, Sedes, París, 1998.

- Prowse, D.W.: *A History of Newfoundland*, (1º Ed. 1895), Meridian Publishing Co., Amsterdam, 1971.

- Puga y Parga, Manuel María: *36 maneras de guisar el bacalao*, Ediciones Trea, Gijón, 2004.

- Quinn, David B.: (1966) “Advices for Investors in Virginia, Bermuda, and Newfoundland, 1611”, *The William and Mary Quarterly*, vol 23, núm 1, Williamsburg, 1966, págs. 136-145.
- _____ : *European Approachs to North America, 1450-1640*, Ashgate, Aldershot, 1998.

- _____ : *North America from Earliest Discovery to First Settlements. The Norse Voyages to 1612*, Harper and Row, New York, 1975.

- Ramos Pérez, Demetrio: *Audacias, negocios y política en los viajes españoles de descubrimientos y rescate*, Casa-Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1981.

- Ramusio, Giovanni Battista: *À la découverte de l'Amérique du Nord, Navigations et voyages*, Centre de Documentation « André Thévert », París, 1933.

- Rau, Virginia: « Les courants du trafic du sel portugais du XIVE au XVIIIe siècle », en Mollat, Michel (dir) : *Le rôle du sel dans l'histoire*, Les Presses Universitaires de France, París, 1968, págs. 53-71.

- Real Academia Española: *Diccionario de autoridades*, (1º Ed. 1726), Editorial Gredos, edición facsímile, Madrid, 1990.

- Rey Castelao, Ofelia: “Los gallegos y América en tiempos de Carlos I”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2000, págs. 473-498.

- Rich, E. E. (ed.): (1977) *The Cambridge Economic History of Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977, vol V.

- Rodríguez Campomanes, Pedro: *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, (1º Ed. 1762), Instituto de Estudios Fiscales- Ministerio de Economía y Hacienda, Edición y estudio preliminar de Vicente Llombart Rosa, Madrid, 1998.

- Roncière, Charles de la: (1934) *Histoire de la marine française*, Plon, París, 1934, 6 vols.

- Roncière, Monique, la y Michel Mollat du Jourdin: *Les portulans. Cartes marines du XIIIe au XVIIe siècle*, Office du Livre, Fribourg, 1984.

- Saavedra Fernández, Pegerto: *A Galicia do Antigo Regimen: economia e sociedade*, Hércules de Ediciones, A Coruña, 1991.
- _____ : *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Regimen*, Crítica, Barcelona, 1994.

- Saavedra Vázquez, María del Carmen: “El corsarismo inglés en Galicia: los ataques a Vigo y A Coruña y la militarización del reino”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1998, págs. 115-137.
- _____ : “Entre corsarios y armadas: el mar y la guerra en la Galicia moderna”, en Fernández Pintos, María Pilar et al: *Galicia mare nostrum: a importancia do mar en Galicia*, Asociación Galega de Historiadores, Santiago de Compostela, 2001, págs. 185-207.
- _____ : “Galicia en la política atlántica de Felipe II: La Gran Armada y sus efectos”, en Eiras Roel, Antonio (coord.): *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1998, págs. 89-113.
- _____ : *Galicia en el camino de Flandes. Actividad militar, economía y sociedad en la España noratlántica, 1556-1648*, Edicios do Castro, Sada, 1996.
- _____ : *Galicia na Idade Moderna*, Vía Láctea Editorial, Oleiros, 1995.

- Sáinz, María Antonia: *La Florida, siglo XVI, descubrimiento y conquista*, MAPFRE, Madrid, 1991.

- Santiago, Cuco: “La flota del bacalao”, *Galicia 10*, año 1, núm 2, A Coruña, 1988-1989, págs. 66-68.

- Santos Castroviejo, Santiago: *Historia da pesca e a salgazón nas Rías Baixas, dende as ordenanzas xerais da Armada de 1748 ata o desestaque do sal en 1870*, Unipro, Vigo, 1990.

- Santos Solla, Xosé Manuel: “La crisis del fletán negro. Una perspectiva desde la prensa canadiense”, *Estudios geográficos*, LXII, 242, Madrid, 2001, págs. 105-137.

- Sáñez Reguart, Antonio: *Colección de producciones de los mares de España*, (1º Ed. 1776), Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaria General Técnica, Madrid, 1993.
- _____ : *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, (1º Ed. 1791-1795), Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaria General de Pesca Marítima, Madrid, 1998, 2 vols.
- Seoane, Luis: “A pesca do bacallao e os mariñeiros galegos”, *Luzes de Galizia*, número doble 5/6, invierno-primavera, Sada, 1987, págs. 9-10.
- Sierra Nava, Luis: “La pesca del bacalao por los vascos de 1527 a 1790”, en Armillas Vicente, José A. (ed): *VII Congreso internacional de historia de América: Ponencias y comunicaciones*, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, 1996, vol. 5, págs. 1835-1846.
- Somoza de Monsoríu, Francisco: *Estorbo y remedios de la riqueza de Galicia. Discurso político legal*, (1º Ed. 1775), Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1995.
- Soraluze y Zubizarreta, Nicolás de: *Introducción, capítulo 1 y otras descripciones de la memoria acerca del origen y curso de las pescas y pesquerías de ballenas y de bacalaos, así que sobre el descubrimiento de los bancos é isla de Terranova*, Imprenta de los Hijos de Manteli, Vitoria, 1878.
- “A Spanish Account of New France, 1608”, *Canadian Historical Review*, vol I, núm 3, Toronto, 1920, págs. 283-287.
- Starkey, David J., Chris Reid y Neil Ashcroft (eds): *England’s Sea Fisheries. The Commercial Sea Fisheries of england and Wales since 1300*, Chatham, Londres, 2000.
- Taylor, Graham D. y Peter A. Baskerville: *A Concise History of Business in Canada*, Oxford University Press, Toronto, 1994.
- Tellechea Idígoras, J. Ignacio: *Corsarios guipuzcoanos en Terranova, 1552-1555*, Fundación Kutxa, Donostia-San Sebastián, 1999.

- Thomazi, Augusto: *Histoire de la pêche des âges de la pierre à nos jours*, Payot, París, 1947.

- Tobió, Lois: *A intervencion de Gondomar nos problemas internacionais da pesca*, Ediciós do Castro, Sada, 1984.

- Trudel, Marcel : *Atlas de la Nouvelle-France*, Les Presses de l'Université Laval, Québec, 1968.

- Turgeon, Laurier : “French Fishers, Fur Traders, and Amerindians during the Sixteenth Century : History and Archaeology”, *The William and Mary Quarterly*, vol 55, núm 4, Williamsburg, 1988, págs. 585-610.
- _____ : « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 – vers 1850) », en Mollat, Michel (dir): *Histoire des pêches maritimes en France*, Éditions Privat, Toulouse, 1987, págs. 133-181.
- _____ y Evelyne Picot-Bermond: « Échange d'objets et conquêtes de l'autre en Nouvell-France au XVIe siècle », en *Découvertes et explorateurs*, L'Harmattan, París, 1994, págs. 265-277.

- Ulloa, Bernardo de: *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, (1º Ed. 1740), Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1992.

- Uztáriz, Jerónimo de: *Theorica, y practica de comercio, y de marina*, (1º Ed. 1742), Aguilar, Madrid, 1968.

- Varela, Consuelo: *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- _____ : “Las rutas marítimas: la ruta del bacalao”, en *Viagens e Viajantes no Atlântico Quinhentista*, Edições Colibri, Lisboa, 1996, págs. 57-66.

- Varela Marcos, Jesús: *Colón y Pinzón descubridores de América*, IIEIP y Universidad de Valladolid, Valladolid, 2005.

- _____ : “Los reflejos políticos en la carta de Juan de la Cosa”, en Varela Marcos, Jesús: *Descubrimientos y cartografía IV: grandes viajes descubridores*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamerica y Portugal, Valladolid, 2001, págs. 61-79 .

- Velo Pensado, Ismael: *La vida municipal de A Coruña en el siglo XVI*, Diputación Provincial de A Coruña, A Coruña, 1993.

- Vigneras, Louis-André: “New Light on the 1497 Cabot Voyage to America”, *The Hispanic American Historical Review*, vol XXXVI, núm 4, Maryland, 1956, págs. 503-509.

- _____ : “The Projected Voyage of Juan de Agramonte to the Carolinas, 1511”, *Terrae Incognitae*, vol XI, Amsterdam, 1979, págs. 67-70.

- _____ : (1954) “Some Spanish Documents Relating to Early French Expedition to Canada”, *Canadian Historical Review*, vol XXXV, núm 3, Toronto, 1954, págs. 217-223.

- _____ : “El viaje de Esteban Gómez a Norte América”, *Revista de Indias*, 68, Sevilla, 1957, págs. 189- 207.

- _____ : “The Voyage of Esteban Gómez from Florida to the Bacalaos”, *Terrae Incognitae*, vol II, Amsterdam, 1970, págs. 1-4.

- Villares, Ramón: *Historia de Galicia*, Editorial Galaxia, Vigo, 2004.

- Whitbourne, Richard: *A Discovrse and Discovery of New-Foundland*, (1º Ed.1620), Da Capo Press, New York, 1971.

- William, Dean et al (eds): *Concise Historical Atlas of Canada*, University of Toronto, Toronto, 1998.

- Wright, Irene A.: *Spanish Documents concerning English Voyages to the Caribbean, 1527-1568*, Kraus Reprint Limited, Nendeln/Liechtenstein, 1967.

RECURSOS EN LÍNEA CONSULTADOS

- *L'Atlas du Canada*: www.atlas.gc.ca
- *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: www.cervantesvirtual.com
- *Destination Newfoundland and Labrador*, New Ferolle: www.destination-nfld.com/common/places.asp?PlaceID=496
- *Dictionnaire Biographique du Canada*: www.biographi.ca
- *Galinor*: www.galinor.es/llegar/m-galicia.html
- *Hibernia*: www.hibernia.ca
- *NAFO*: www.nafo.ca
- *Newfoundland and Labrador Statistics Agency of the Government of Newfoundland and Labrador* : www.nfstats.gov.nf.ca
- *Old Ferrole*: www.oldferrole.com
- *Parcs Canada*: www.parkscanada.pch.gc.ca